

113

CONQVISTA
 DELAS
 ISLAS MALV CAS
 ALREY FELIPE III. N. S. ^O ^{OR}
 Escrita por el Licen.^{do} Bartolome
 Leonardo de Argensola capellan
 de la Magestad de la Emperatriz
 y Retor de Villahermosa.

*Extraxit al No del Libro
 de Martin de Caxa. Costa.
 Veynte y en la Ciudad de
 Logrono. Año de 1523*



Señor Lector:
 Recuerde que el Código Penal en su artículo 184 establece una pena de tres meses a cuatro años de prisión al que destruya, inutilice, haga desaparecer o en cualquier modo dañe libros, revistas o documentos en instituciones como la Biblioteca del Jardín Botánico.

ES PROPIEDAD
 DE LA
 Municipalidad de Buenos Aires

3513
 9-E-3-13

PAF. 4032

DIRECCION DE BIBLIOTECAS PUBLICAS MUNICIPALES	
No. ORDEN	898
UBICACION	13-M-6
Ficha Material	9(46)1598/1621 (001)

946*1598/1600 =

M.D.V.

CONQVISTA
DE LAS
ISLAS MALVCAS
OR
ALREY FELIPE III. N. S.
Escrita por el Licen^{do} Bartolome
Leonardo de Argensola capellan
de la Magestad de la Emperatriz
y Retor de Villahermosa.

*Exponer al V.º del Pruden.
Sr. Martin de Cordero. Cos.º.
Ceynte en la Ciudad. des
Logrono. Año, de 1523*



EL REY.



OR Quanto por parte de vos el Licenciado Bartolome Leonardo de Argensola Capellá dela Emperatriz mi señora y aguela, que está en gloria, nos fue fecha relacion, q̄ por orden del Presidente y Consejo de Indias, auia des escrito vn libro intitulado, Conquista de las Islas Malucas por nos, de q̄ hazia des presentació: y nos pedistes y suplicastes os diessemos licencia para le imprimir, y priuilegio por veinte años, ò como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizierõ las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la imprescion de los libros dispone: fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuēten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos, ó la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir y veder el dicho libro, de que de fuso se ha fecho mencion, por su original, que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin, de Pedro Zapata del Marmol nuestro Escriuano de Camara, de los q̄ en el nuestro Consejo residen. Y con que antes que se veda, lo traygais ante ellos con su original, para que se vea si la dicha imprescion está conforme a el, ó traygais fee en publica forma, como por Corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha imprescion por su original. Y mandamos al impressor, que ansí imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original al autor ò persona à cuya costa lo imprimiere, y no à otra persona alguna, para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, podais imprimir el dicho principio y primer

¶ pliego

Preuilegio.

pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, y la pronouacion que del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tasa y erratas, so pena de caer en las penas cõtenidas en las leyes y prematicas de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el tiempo de los dichos diez años, persona alguna, sin la dicha vuestra licencia, no pueda imprimir, ni veder el dicho libro, so pena q̃ el q̃ lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos q̃ del dicho libro tuuiere. Y mas incurra en pena de cinquẽta mil marauedis. La qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra parte para el juez que lo sentẽciare, y la otra tercera parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la ñra Casa, Corte, y Chãcellerias, y a todos los Corregidores, Afsistente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y señorios, asì a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que guarden y cumplan esta nuestra cedula, y cõtra su tenor y forma no vaya ni passen en manera alguna, so pena de la ñra merced y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid a veinte y quatro del mes de Enero de mil y seiscientos y nueue años.

Y O E L R E Y.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Forge de Tovar.

Licencia y aprouacion del Ordinario.

POR mandado del Consejo de su Magestad y su Comissario è visto este libro de la Cõquista de las Islas Malucas. Es muy importante, y apazible la historia, y muy digna de saberse y imprimirse. No contiene cosa contra la Fè ni buenas costumbres, antes de muy buen exèplo. Y así, siendo su Magestad seruido, la puede mandar imprimir. Fecho en Madrid a 30. de Diziembre de 1608.

El Doctor Cetina.

Muy poderoso señor.

Visto por mandado de V. Alt. el libro de la Conquista de las Malucas, que escriuio el Licenciado Bartolome Leonardo de Argẽsola Capellan de la Magestad de la Emperatriz, y Retor de Villahermosa. Y me parece muy digno de que se le de la licencia y Preuilegio, que pide para imprimirlo. Porque, demas de la utilidad y gusto de la historia, honra la nacion Española, no solamente con la celebracion deuida à los hechos de los que, entre tan grandes peligros, en regiones tan lejanas y barbaras, cercados de innumerables enemigos, à solas como leones en medio de ganados menores, mostraron ilustremente su valor, en exaltaciõ de la Fè Catolica y seruicio de su Rey, sino, con su eloquencia, erudicion, y juyzio: confirmãdo, que no es menor el ingenio de los Españoles en el campo de las letras, que el valor en el de las armas. En Madrid. 14. de Enero de 1609.

La aprouacion q̄ desta historia hizo el Licenciado Pedro de Valencia Cronista del Rey nuestro señor.

Pedro de Valencia:

ERRATAS.

Folio 9. B. lease *Austral*. fo. 13. D. lease por don *Tristan*. fo. 20. B. lease *divino*. fo. 21. B. presentan los *Castellanos*. fo. 25. la segunda anotacion ha de estar mas arriba. fo. 30. B. lease *visitaua*. fi. 42. en la margen fu. rca de. fo. 44. C. *maten*. fo. 99. leise. 1603. fo. 100. D. *apor to*. fo. 111. A. *orden*. fo. 131. A. *Portugues*. y 132. D. *Portugues*. fo. 137. D. *favor*. fo. 141. B. *Nayque*. fo. 161. B. *carnes*. fo. 162. B. *conseruar aque llas*. fo. 64. B. *peleò contra*. fo. 189. B. *referua*. fo. 171. C. *llega a Cornualla el Español*. fo. 173. B. la anotacion de *prauada*. fo. 206. C. *Montilla*. fo. 208. C. *bueno*. fo. 233. A. *lastima*. fo. 240. B. *el trato*. fo. 262. *Filipinas*. fo. 276. A. *recuperar*. fo. 243. *dona Ysabel de Acuna nicra*. Este libro, intitulado: *Conquista de las Islas Malucas, cõ estas erratas* corresponde a su original. *Lada en Madrid a 4. de Mayo de 1609.*

El Licenciado *Murcin*
de la *Utana*.

TASSA.

YO Pedro Zapata del Marmol, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residé, doy fee, que auiendo se visto por los señores del Cõsejo de su Magestad, vn libro intitulado *Conquista de las Islas Malucas*, compuesto por el Licenciado Bartolome Leonardo de Argensola, Capellán de su Magestad dela Emperarriz, y Retor de Villahermosa, que con licencia de los dichos imprimio, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis. Y el dicho libro tiene ciêto y seis pliegos, que al dicho precio mōta en papel cada vno de los dichos libros doze reales y diez y seis marauedis: y a este precio mandaron se venda y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Licenciado Bartolome Leonardo de Argensola, di la presente, que es fecha en Madrid a siete de Mayo de mil y seisçientos y nueue años.

Pedro Zapata del
Marmol.

AL REY FELIPE III. señor nuestro.

Señor.

ESTA RELACION de los sucesos, que Dios ha dado a V. M. en sus Reynos, distantes cinco mil leguas del centro de su Monarchia, dedico al Real nombre de V. M. Pudiera yo, sin faltar a las leyes de la modestia, suplicar a V. M. que los lea, por contener vitorias de la Iglesia, a quien V. M. reyna, tan atento a su exaltacion. Mas advertido de otros respetos, recoxo este desseo: porque culpa seria contra el bien publico quitar algun tiempo a las ocupaciones, en que V. M. como en otros polos, afirma el estado de la mayor parte del Mundo. Por esta gran causa, en V. M. todas las horas son preciosas. Bastante calidad y premio auran alcançado estos
estos

estos Escritos, si mostraren como infun-
de V. M. valor y zelo en sus ministros, y
como, por estas virtudes deriuadas de su
pecho, castigan los Capitanes de V. M.
los tyranos y vsupardores, Idolatras ò
Sectarios: y si publicare esta historia al-
guna breue parte de las diligencias ar-
duas, con q̄ introduze ò restituye V. M.
el Euangelio en prouincias tã remotas.
Nuestro Señor, que hizo a V. M. instru-
mento de su gloria, nos guarde y prospe-
re su Real persona para el fosiiego vni-
uersal. En Madrid a 4. de Mayo 1609.

*Bartolome Leonardo
de Argensola.*

A los Lectores.



E Hercules fingieron los Poetas, que siendo rezien nacido ahogò dos culebras que le acometieron en la cuna: con que dio testimonio de la parte que tenia de Diuinidad. Lo mismo podemos dezir que le acaecio a este libro. Porque, en salièdo de las manos de su Autor, se le opusieron dificultades, para quitarle la vida. Pero la autoridad de quien le mandò escreuir, le dio fuerça para vencerlas. Sale, al fin, a luz: mas no libre de reprehensiones. Y porq̃ su Autor, como Leon dormido, no las oye, quiero yo responder a las q̃ hã llegado a mi noticia, q̃ como dize vn Adagio Griego sacado de Platõ: *Bueno es tener al lado vn hermano.* Dizen, q̃ siendo el titulo deste libro: *Cõquista de las Islas Malucas*: y auiendo se hecho cõ solo vn assalto, de manera, que pudiera vn pliego cõtener todo lo que pertenece al titulo, ocupò diez libros, y solo en el vltimo tratò de la conquista ò recuperacion de las Malucas. Y que en los demas escrive relaciones ajenas de la historia: como el descubrimiento del Estrecho de Magallanes por Pedro Sarmiento: las cosas del Reyno de Camboxa, y las nauegaciones y descubrimiento de los Holandeses.

A esto respondo: Que no deue el titulo precisamente contener toda la materia del libro. Basta que en el se declare la parte principal: y que todas las demas cosas, que en orden a esta se escriuen, deuen ser admitidas como pompa deste triunfo. Quanto mas, que son muy necessarias para entera y sabrosa noticia de la hiltoria. Porque siendo esta conquista, no descubrimiento nucuo, sino recuperacion con las armas de

*Carta de Luper-
cio Leonardo de
Argẽsola Secre-
tario de la Ma-
gestad dela Em-
peratriz, Chronis-
ta mayor del Rey
nuestro señor en
la Corona de Ara-
gon, y Chronista
de aquel Reyno.*

de

A los Lectores.

de Castilla, de aquellas Islas, que se perdieron estado en la Corona de Portugal, necessario fue dar razon de todas las cosas desde su principio. Y siendo el fin principal desta empresa, oponerse a la heregia de los Holandeses, con zelo de la Religion, conuino dezir el principio y ocasiones de su nauegacion: y como Francisco Draque penetrò aquellos mares, por el estrecho de Magallanes, y la exploracion de Pedro Sarmiento, que le siguió. Demas, que guardando la orden de los tiempos, en ningun libro dexa de tratar de las Malucas, siguiendo el progreso desta conquista. Y así como Q. Fabio Maximo, dixo graciosamente: *No pudiera ganarse Taranto, si primero no se huiera perdido*, así tampoco, no pudiera entenderse como se ganaron las Malucas, sino se escriuiera primero como se perdieron. Dizen tambien, que en estas digresiones se alarga mi hermano, acuentos fuera del primer proposito: y algunos amorosos, no dignos de vn Autor graue y sacerdote: particularmente los amores y casamiento de aquel Alferez, que refiere en el libro tercero. A esta objeccion se satisfaze en la primera. Y el casamiento del Alferez se escriue con tan honestas palabras, que aunque no fuera sino porque no seña, como se deuen escreuir tales cosas, deuiera ser mi hermano, no escusado, sino alabado. Quánto mas, que el mismo caso es muy digno de ser escrito, por exemplo de la fuerza que tienen las pasiones humanas, y del cuidado de vn prudente Capitan. No le faltaua materia a Tito Liuius para hazer larga la historia Romana, pero no dexò de escreuir otro suceso semejante al deste Alferez. Contento quedará mi hermano (si fue yerro) en tener por compañero a Liuius. Ni perdonan al estilo, diciendo, que está lleno de translaciones y metáforas, mas de Poeta, q̄ de Historiador.

No

A los Lectores.

No consideran que estos terminos son confines; y no distantes: y que el passar por los vnos y por los otros con modestia, es virtud, y no vicio. En Tucídides, en Salustio, y en Tacito, con los quales pretenden arguynos y espátarnos, podriamos hallar nuestra defensa. Pero busquemosla donde está manifesta en Herodoto, Xenofonte, y Titoliuio, a quien acusan, acusando a mi hermano,

quos hic noster autores habet.

*Quorum amulari exoptat negligentiam,
Potius quam istorum obscuram diligentiam.*

*a los quales tiene
por autores. Cuya
negligencia quie-
re imitar mas que
la enuolenta dili-
gencia de estos.*

Ultimamente dicen los que quieren ser tenidos por amigos, que esperauan obra mas conforme a las grandes esperanças que de mi hermano tenía: y que deuiera no encerrarse en tan angostos terminos. Mi hermano, claro está que no está priuado de libertad para escreuir mayores historias. Facilmente les concedere, que si el huiera elegido el sugeto, no careciera de culpa; pero es honra suya poder dezir con Virgilio,

Non iniussa cano.

*Canto cosas man-
dadas.*

La accion fue digna de quedar escrita. Y bastantemēte se satisface a esta parte en el principio de la historia. Fue digna, por la consequencia: por la sazón; y aun por la facilidad con que se acabò: para que se vea que el zelo de la Religion y la prudencia vencieran siempre: y que se deue gloria à los que fielmente se exercitan en sus ministerios. Pues ser escogido para escreuir esta empresa por los mismos que la dirige y asistieron con el consejo, no es pequeña alabanza. De buena gana dire esto con las mismas palabras de aquel gran amigo mio, mas antes de Ciceron y de

*Principibus pla-
cuisse viris non
ultima laus est.*

A los Lectores.

El Autor estima y de Horacio, y mucho tiempo antes, de los famo:
por sumia alabanza los Cipion y Lelio, que hablando dellos al pueblo
ser accepto à aq̃llos Romano dixo,
q̃ a todos vosotros, y
al pueblo son accep-
tos. De cuyas obras

vsais en la paz, en
la guerra, en el ocio,
y en los negocios: y
a quien hallais sin
soberuia, cada qual
de vosotros, quando
los veis *memester.*

*Eam laudem hic ducit maxumam, cū illis placet,
Qui vobis vniuersis, & populo placent.
Quorum opera, in bello, in otio, in negotio,
Suo quisq; tempore, vsus est sine superbia.*

Bien se, que para aplacar a la embidia, no es manjar
este suficiere, como lo era el que fingen para el Cer-
bero; antes cobrarà fuerças con el. Pero yo no ha-
blo sino con los que, como Iuezes de sapalsionados,
esperan respuesta à estas leues objeciones. A cuyo
juyzio, de buena gana mi hermano y yo nos suge-
tamos.

*Lupercio Leonardo
de Argensola.*



CONQVISTA DE LAS ISLAS MALUCAS.



O Ecriuo la Reduccion de las Islas Malucas, à la obediencia de Felipe II. Rey de España, y la de los Reyes Iellas, al vassallage antiguo, que reconocieron sus predecesores, introduzido de nueuo por D^o Pedro de Acuña, Governador de las Filipinas, y General de la armada Española. Vitoria digna de la pro-

uidencia de tan pio Monarca; del cuydado de los Ministros graues de su Consejo supremo; y del valor de nuestra nacion; no tanto por la rara fertilidad de aquellas Prouincias, como por auer quitado con ella à las armadas Setentrionales, vna gran causa de nauegar nuestros mares, por que no inficionen con heregia; la pureza de la Fè recien te de los Indios Asiaticos, y de los habitadores de nuestras Colonias, que tratañ con ellos. Y no disminuye la breuedad del suceso la alabanza del, antes pùdiere, por esso mismo, ocupar lugar decente entre mas copiosas narraciones. Bien veo los peligros à que me aventuro, pero ta bien confio, que no me ha de faltar defensa. Los estatuarios, ò pintores sin dignes suelen tener en gran precio las cabeças, braços; y otros miembros, trasladados con perfeccion de cuerpos biuos, a cuya imitacion quando quie-

ren labrar alguna figura, van formando todas sus partes. **A**
 Los indoctos en el arte desprecian aquel aparato, y solo
 gustan de la estatua, o pintura que consiste de todos sus
 miembros, sin examinar las imperfecciones que puede
 auer en ellos. Por esta estimacion, y por este desprecio ha
 de passar la relacion que escriuio, de la recuperacion de
 aquellos Reynos. Porque los prudentes, que saben como
 se forma la Historia, estimaran esta parte sacada al biuo.
 Los otros, que solo leen (como ellos dicen) para enganar
 el tiempo, tendranla en poco, queriendo mas alguna fa-
 bulallena de monstruosidades, o vna larga escritura, con
 nombre de Historia, que contenga admirable número, y **B**
 muertes de gente, dandole los successos, no como Dios los
 dio, sino como ellos los dessean. De aqui viene, que mu-
 chas cosas, dignas de ser sabidas, quedan sepultadas: por-
 que remitiendolas para las Historias generales, no se es-
 criuen quando succeden, sino de passo, por los que milita-
 ron en ellas, y quando son menester sus escritos, no pare-
 cen, o obligan al Escritor a las leyes que le pusieron, los
 q̄ con amor propio, o otra passion, quisieró dexar aquella
 memoria sin poder hazer exsámé de la verdad. A mi pues,
 por librar deste peligro, successo tan importante como el
 de Ternate, cabeça de todo el Maluco, me le mandaron **C**
 escriuir, a tiempo que bien los que interuinieron en el
 con las manos, y con el consejo. Y estoy informado de lo
 que para esto es menester, tanto que espero suplir con la
 verdad la falta del ingenio. Desto solo me ha parecido ad-
 uertir al Lector, y no de la utilidad que de leer esta Rela-
 cion sacará. Porque si la desfcate, superfluo védra a ser mi
 aperecbimiento: y sino, aunque derechamente le guie,
 será imposible topár con ella.

Reyes de Ternate.
ec.

Fabula astuta
del Rey Bicocigara.

D E L O S Catorze Principes más poderosos, que
 con nombre de Reyes, ocupan la tyrania del Archipie- **C**
 lago Maluco, y los de Ternate y Tydore se precian de
 origen diuino: tanta licencia vsurpan los hombres, o
 la atribuyé a la escura Antigüedad. Es tradicion de aque-
 llas gentes, venerada por Religion, que las gobernó un
 tiempo cierto antiquissimo Principe, llamado Bicocigara:
 el qual navegando vn dia en la costa de Bacham, vio que
 entre lo fragoso de los peñascos auian crecido muchas
 Rotas.

PRIMERO.

3

A Rotas. Así llaman a ciertas cañas macizas, que quando son delgadas sirven de cordeles. Agradole la loçania dellas, y mado que las cortassen, y se las truxessen al batel. Obedcieron los subditos, pero llegados al lugar, reconociédole todo, boluieron a su señor, y le dixeron, que mirasse si le auia engañado la vista, porque no hallauan tales cañas. Bicocigara, que desde su barquilla las descubria distintas, porfió con los ineredulos, y mandó de nueuo, que se las truxessen. Para aueriguar la duda, saltó en tierra, donde luego parecieron a ojos de todos. Mandolas cortar, y començando la obra, començò rambie a correr sangre de las cañas cortadas.

Rotas son ciertas cañas.

B Prodigio. Admirado del prodigio, descubrio junto a las rayzes quatro hueuos, que parecian de çulebra, y oyó al mismo tiempo yna voz salida por lo hueco de las cañas heridas, que dezia: Guarda estos hueuos: porque dellos han de nacer quatro Gouernadores excelentes. Leuantò con religion aquellos hueuos fatales, y lleuolos a su casa, y guardolos en lo mejor della. Nacieron en breue tiempo de las quatro hiemas, los quatro pollos racionales, tres varones, y vna muger. Los quales reynaron, el primero en Bacham, el segundo en Butam, el ultimo en las islas Papuas, que yazen al Oriente del Maluco.

Prodigio.

C Nacimiento fabuloso de los Reyes Malucos. La muger casò con el Principe Lolodá, que dio nombre a la tierra en Barochina, no lexos de la gran Boconora. Ha cobrado esta fabula tanta autoridad, que honran como a Heroe a Bicocigara, veneran los penascos, y adoran los quatro hueuos. La verdad es, que aquel hombre prudente, consagró su linage con esta prodigiosa supersticion, y adquirió Reynos y veneracion a sus quatro hijos. Así fingió, ó creyó Grecia, auer parido Leda del Cisne adultero los hueuos de que nacieron Castor, Polux, y Elena.

Nacimiento fabuloso de los Reyes Malucos.

D En todos los principios de soberuia Fortuna, persuade a los que quiere coronar, que para introducir en los animos opinion diuina, funden la magestad en fabulas, que imiten a los misterios verdaderos, para diferenciar la profapia Real, aun en las comunes leyes del nacer. Desta generacion sucedieron en Maluco treze Reyes Idolatras, hasta Sultan Tydore Bongue, el primero que admitió el Alcoran: bie que mezclado con idolatria, la qual duró mas de ochenta años, y confundida entre los preceptos de aquella abomi-

Entra el Alcoran en las Malucas.

nable fera, trahia los animos diuifos, y dúbidos. Y quádó **A**
 después aportó, como luego veremos, en aquellas islas
 Brito, Capitan mayor, halló que vn Caciz, ó sacerdote les
 enseñaua la nueua supersticion, y que muchos le resistian
 có la memoria de la antigua fabula de los hueuos, la qual
 el Morabito Persa nunca pudo desacreditar, ni diuertir:
 tanta fuerça cobra el error heredado.

Al Rey Tydore Vongue sucedio su hijo Cachil Bolei-
 fe; no menos supersticioso, aunque en otro genero de va-
 nidad. Este, preciandose de espíritu profetico, ó por los **B**
 discursos y experiencias que en su edad madura recogio,
 vino a ser respetado de sus vassallos como profeta: y de los
 que mas modesta credulidad le dauan, por vn varón de ex-
 celente prudencia, y era de todos escuchado como oracú-
 lo viuo. Hinchado con esta estimacion, se atreuia a dezir
 sucessos venideros, que no señalando en ellos personas,
 ni tiempos ciertos, es adiuinacion sin riesgo de ser conue-
 cida, o aconteciendo a caso por curso de tiempo cosa, a
 que se pueda acomodar la prediccion, ó esperandose pa-
 ra siempre lo que nunca ha de acontecer. Por esto, y por
 que casi en todas las tierras suelen correr algunas opinio-
 nes de esperanças futuras, las mas vezes concebidas de li- **C**
 uianos; principios, mas que por obseruacion de estrellas,
 soliz Boleyfe dezir a los suyos: Que auian de llegar tiem-
 pos, en que de las mas remotas partes del Orbe aportarian
 a Ternate vnos hombres de hierro, y serian habitadores
 de su distrito, con cuyas fuerças se auia de estender el do-
 minio y la gloria del Maluco.

En el tiempo del Rey don Iuan, el primero de Portu-
 gal, descubrio el Infante don Enrique su hijo las islas de
 la Madera, la de los Azores, y la de Cabouérde, con mu-
 cha parte de la tierra de Guinéay Africa. Reynando
 después don Duarte, y Alfonso el Quinto, se prosiguió aque- **D**
 lla valerosa nauegacion, hasta los tiempos del Rey don
 Iuan el Segundo, en que fue descubierta el Promótorio,
 Buenaesperança, y cien leguas adelante, por la costa, lla-
 mada el rio del Infante. Deuese el honor deste descubri-
 miento al Piloto Bartolome Diaz, si se ha de creer a las ad-
 uertencias manuscritas de Duarte Resendi, para el Cro-
 nista Barros. Desto nacio emulacion y desseo a la nació
 Caste-

*Falsa profecía
de los Malucos.*

*El Infante Don
Enrique descu-
bre las islas de la
Madera, y o-
tras.*

LRIMERO.



- A** Castellana, empeñada ya en este viage, por aver descubierto las islas Occidentales, que llamaron Antillas. Al descubierto se siguió luego la duda sobre el derecho de ellas, defendiendolas Portugal, y defendiendolas Castilla, pues de largas contiendas, se concordó la diferencia por medio de Ruy de Souza, y de don Juan su hijo, y de Arias de Almada. Estos, por contrato publico con los Enxadores Castellanos en el año 1494. ordenaró: Que púes el orbe, ó globo de la habitacion humana, que consta de mar y tierra, corresponde a los grados de la Esfera celeste, se partiese entre los dos Reyes por medio, lançando vna linea, ó meridiano por ambos polos, Norte, y Sur, la qual prosiguiesse rodeando tierra y mar, y diuidiendo el globo en dos mitades. Ordenose, que la parte hàzia el Oriente quedasse para Portugal, y la Occidental para Castilla. Y que assi lo señalassen las cartas de marear. Que la linea tocasse vn cierto termino y señal en la tierra, en que cada vna de las partes fundasse su principio. Este, por consentimiento de ambas, se assentó a trezientos y sesenta leguas de Caboverde para Occidente, y assi cayo la linea y Meridiano sobre la tierra que llamamos del Brasil, hàzia lo mas Occidental de la boca del rio Marañon, que corre por alli en la parte del Norte. Esta linea corta la misma tierra, y de la del Sur mas adelante del rio de la Pláta: desde donde Portugal para el Oriete, y Castilla para el Occidente començaron a contar los grados de latitud: y cupieron a cada parte ciento y ochenta, por ser toda la redondez de trezientos y sesenta grados.
- Continuó esta empresa Vasco de Gama en tiempo del Rey don Manuel, embiado por el a descubrir y cùquistar la India, descubrimiento, a opinion de Ptolomeo, fabuloso, ó imposible. Entró Gama por el Océano en la demarcacion Portuguesa, donde halló, y sucessiuamente há despues conquistado sus capitanes tantos Reynos, islas y gentes tan diuersas en costumbres, leyes, lenguages, y colores. Boluieron admirados, pintando en mapas lo que auian visto, alongando la lóngitud, que es la distancia del Leste al Este, mas de la verdad: aperçibiendose, con cautela, para el debate que sobre esto podia suceder, como luego le huuo, por el error de las cartas.

*Diferencia entre
Castilla y Por-
tugal: sobre las is-
las Antillas, en
Còncuerdanse por
certa linea, por
la qual partieron
el mundo.*

Vasco de Gama.

Preensión de Portugal, sobre el derecho de las Malucas. No obstante esta diligencia, mas antes por virtud de la A
y por la autoridad con que después el Papa la autorizó, pre-
tende Portugal, que las islas de Banda, Amboyno, y Malu-
cas son de su demarcacion, por la suerte que le fue adjudi-
cada; considerado por Pilotos expertos el termino de
aquel meridiano, y que se estiende quinze grados mas ade-
lante. Quexase Refendi, de que Magallanes aumentas-
se la opinion de los mares Orientales, quando en el año

Hernando de Magallanes. 1519. passó despechado a Castilla. Criose Magallanes en
servicio de la Reyna doña Leonor, después sirvió al Rey
don Manuel. Passó a la India con aquel Alfonso de Al-
burquerque, de cuyo gobierno y esfuerço, demas de las B

Embía Alburquerque a descubrir las Malucas. tradiciones, tenemos historias escritas. Este, no contento
con las primeras conquistas, embió desde Malaca a Anto-
nio Dabreo, Francisco Serrano, y Hernando de Magalla-
nes en tres baxeles a descubrir las Malucas. Todos estos
tres Capitanes tomaró diferentes viages. De Magallanes

Francisco Serrano llega a Lucopino. bolueremos luego a tratar. Dabreo arribó a Banda, y bol-
uiendo a Malaca con abundancia de las drogas preciosas
de la tierra, se apartó del Francisco Serrano, cediendo a
un rezió temporal, y padeciò su Junco naufragio en las is-
las de Lucopino, q̄ significa, islas de tortugas, cuya abun- C
dancia y grandeza les dieron el nombre.

Nauió llamado Junco. La tempestad arrojó allí los Portugueses, saluas las per-
sonas, y las armas, pero hecho pedaços el junco (son jun-
cos ciertos nauios ligeros). Eran las islas Lucopinas hor-
ribles, por la sequedad y soledad inculta, por sus peñas-
cos encubiertos en el agua, y por la muchedumbre de la-
drones maritimos, que las frequentauan: los quales, pue-
tas cétinelas, en descubriendo nauégates, acudian a pren-
derlos, y robarlos. Quando la sed y la hambre no tuuiera D
los Portugueses cercanos a la muerte, la pudieran esperar
de las manos destes cofarios: pero en lo que auia sido para
otros muchos desgracia, hallaron ellos esta vez socorro.
Auian mirado el naufragio, y remando en vna carcoa, lle-
garen como a presa cierta, sobre los que a penas estauan

Prende Serrano los Piratas. libres del. Pero no se les escódió su intento a los pilotos
y marineros de Malaca. Aduierten de presto a su Capitan
del peligro, y que preuenga a su salud, y a la de todos. Se-
rrano, como cauto y valeroso, auiedo reconocido la pla-
ya,

PRIMERO.

7

- A** ya, escondio sus compañeros en vn lugar oculto. Desembarcaron los pyratas para darles caça: pero no tan presto se desuiaron de la ribera, quando salieron los estrangeros y con diligencia se apoderaró de la carcoa. Los Barbaros *Véce Serrano los Pyratas en Lu copino.* turbardos, cayendo en su mal gouierno, y conociendo q̄ estauan perdidos, desistieron del robo, y acudieron a los ruegos, y arrojadas las flechas y los arcos, postrandose, le pidieron, que no los desfamparasse en aquella isla, y por lo hecho, les otorgasse perdon y clemencia. Ambas cosas alcançaron de Serrano. Prometieronle, que si los facasse de
- B** alli, admitiendolos en su nauio, le guiarian a otra tierra, que recibe huestpedes, y comercios. Serrano los admitio, y creyo: y reparando el junco quebrantado, embarcados todos, endereçaron su curso a la isla Amboyno, donde fueron bien recebidos de los naturales de Rucutelo. Los *Llegan a Amboyna.* quales tenian enemistades antiguas con los de Veranula, ciudad finitima de Batochina, y viniendo a las armas los Rucutelanos, alcançaron vitoria có el fauor de los rezien llegados. La fama deste sucesso lleuò la nueua del a las Malucas, reynádo en Ternate Boleyse, y en Tydore Almançor, no muchos años antes Idolatras, y entonçes Mahometanos. Contendian sobre los confines de sus Reynos, y sabiendo que los Portugueses estauan en Amboyno, cada qual con disignio de acrecentar sus fuerças contra el enemigo vezino, por emulacion embiò sus Embaxadores y nauios para combidar y atraer aquella milicia peregrina. Iuzgando tambien por conueniente para otros ca
- C** sos, vnirse con aquellos hombres, cuyas hazañas estauan ran rezientes. Puso Boleyse mayor diligencia que Almançor, y embiò por Serrano con diez nauios, y mil soldados bien armados para su defensa, y por cabeça dellos a Cachil Coliba, su deudo. Los Embaxadores de Tydore
- D** se boluieron de Rucutelo mal despachados. La nauegacion de Amboyno a Ternate es breue: y assillegaron presto los nauios de Boleyse, trayendo los Portugueses. Salio aquel Rey acompañado de sus vassallos a recibir los huestpedes, persuadidos todos, que yuan a ver el esperado cumplimiento de su profezia. Desembarco Serrano armado todo de armas blancas y resplandecientes, y sus compañeros de la misma forma. Quando el Rey los vio, abraçan-

dolos, mezclando la risa con la admiracion, no sin tiernas lagrimas, leuanto al cielo ambas manos, dando loores y gracias a Dios, porque le auia dexado ver lo que tantos años antes preuino por Varicinio, ó por Astrologia. Estos son, dezia, mis amigos, los guetteros que tantas vezes por mi diuinacion auays desseado. Estimadlos, y atendamos todos con emulacion a su hospedage, pues en estas armas está librada la grandeza de nuestra patria. Los Portugueses, no sin gusto de verse juzgados por dignos de profecia (credulidad, por razon de estado, conueniente para su reputacion) estimaron el acogimiento, correspondiendo con iguales muestras de amor. Assentaron el trato y amistad en el Maluco: desde donde le estendieron a otras Prouincias vezinas, y apartadas. Las quales ya será forçoso descriuir con breuedad, para distincion de la historia.

Describe se el gran Archipiélago Maluco.

EL ARCHIPIELAGO Oriental (dexando agora la diuisión de aquel Oriete, en las dos partes, Boreal, y Austral) abraça tantas islas, que carecen de numero cierto, hasta nuestros tiempos. Desto sacan Autores modernos cinco diuisiones, en otros tantos Archipiélagos, Maluco, Moro, Papuas, Celebes, Amboyno. El nombre del primero, en aquella lengua, es Moloc. Denota lo mismo que cabeça, porque lo es de todo lo adjacete. Segun otros, Maluco, que en Arabigo significa, como por excelencia,

Porque se dixo Maluco.

el Reyno. Reduzese a cinco islas principales, todas debaxo de vn Meridiano, a vista las vnas de las otras, en distancia de veynre y cinco leguas, la qual atrauiesa la Equi-

Cinco islas son propriamente el Maluco.

noccial, teniendo de latitud la mas Setentrional medio grado de la parte del Norte, y la mas Austral vn grado de la del Sur. Quedan arimadas por el Poniente a la isla Xilolo, llamada de los Portugueses Batocinha de Moro, y de los Malucos Alemaera. De las muchas que yazen en

Describe se las Malucas.

Nombres de las Malucas, nuevos, y antiguos.

torno, que tambien se dizen Malucas, como solemos dezir, las Canarias, las Terceras, y las Orcadas, son estas las admirables, por la abundancia de la especeria. Sus nombres comenzando por la primera de la parte del Norte, Ternate, Tydore, Motiel, Maquien, y Bacham. En tiempo de sus antiguos Gentiles, Cape, Duco, Moutil, Mara, y Sequé. Esta vltima, que es Bacham, se divide en muchas coradas por brazos de mar, nauegables solo para ligeras

PRIMERO. 9

- A** embarcaciones, por lo qual, y por ser de vn señor se comprehende en vn nombre, y todas las Malucas obedecē a tres Reyes. Senos pequeños de mar, y algunas isletas des pobladas las diuiden, y las antiguos odios. Su marítimo lleno de baxios peligrosos, así los confines del agua, como los de la tierra, entre los quales ay algunas calas, en q se recogen los nauios. El terreno, generalmente en todas, esponjoso y seco, donde, por mucho que llueua, se embebe el agua, y los arroyos que baxan de las sierras, no llegan muchas vezes a la mar. Segun Iuan de Barros historiador graue, estas islas son mal assombradas, y poco graciosas: porque, como tienē siempre tan vezino al Sol, ora passando al Solsticio Boreal, ora al Astral, la natiua humedad de la tierra las cubre de tā espesas arboledas, y yeruas, q las haze cargadas en el ayre, y en la vista dellas: porque las exhalaciones de los vapores terrestres, que andan por encima, no consienten que a los arboles falte jamas la hoja: y quando mudan la vna, ya le ha sucedido la otra, y lo mismo hazen las yeruas. Otros afirman, que són agradables a la vista, pero no sanas, y menos para los estranos, todos los quales están sujetos a la enfermedad Berber, comun en aquella tierra. Hinchalos cuerpos, inhabilita los miembros; pero con el clauo y vino de las Filipinas beuido con gengibre, ò con el vso de cierta yerua, conocida de los naturales, se preseruá, y se curá, y los Holádeses cõ cumo de limones, remedio hallado por el temor, y por la experiencia. Vistió el cielo estas islas Aromaticas de Bonanas, Cocos, Naranjas, Limones, Lignaloē, Sandalos, Cinnamonos, Mácias, Almastigas, y sobre todo gran copia de clauos, y otras plantas: y todas fertilizan y alegrā, con fruto, ò con ornato. Carecē de trigo y de arroz, pero no les negó Naturaleza materia, ni industria con que suplir esta falta. Sacuden con martillos de ciertas cañas robustas vn árbol parecido a la palma siluestre, cuyos troncos secos dan, a golpes, del meollo molido, harina blanquissima, la qual se amassa en caquelas quadradas, y este es el Sagu, ò Landan, en panes tambien quadrados, como los del jabon de España. Tiene esta planta, como veynete palmos de alto, y arroja en la cima ramas, semejantes a las que producen cataras. Estas imita a las piñas del Ciprés,

Tres Reyes poseen las Malucas.

Berber, enfermedad de aquellas provincias. Sucialidad, y efetos. La medicina es tra ella. Fertilidad de Maluco.

Pan de la, Malucas, y su nombre.

Bebida de los Malucos. Dentro naen ciertos pelos fútiles, que llegando a nuestra carne, la abrafan. De los ramos tiernos de la misma planta, cortados, distila el licor que les sirve de beuida; poniendolos en vasos de estrecha boca, y por espacio de vna noche, quedan llenos, y el humor distilado parece en el color leche batida y espumosa, llamanle Tuac. Beuido fresco, es dulce; engorda mucho. Coziendole, como al mosto, le dan el gusto del vino, y la azedia del vinagre. El mismo beneficio reciben de dos plantas, Nipa, y Coco. Desta vltima, azeyte, tablas, y madera, para fabricar las casas. Beuen tambien otro licor mas suave, que Naturaleza encerró en lo hueco de las cañas, llamadas Bábuzes, tan grandes, que dista vn nudo mas de vna vara del otro. Abundan de carnes: son mas aficionados al pescado, aunque Hugo Holandes afirma, que les faltan ambas cosas. No les concedio el cielo minas de oro, ni de plata, ò fue castigo, o piedad. De los metales inferiores tampoco han descubierto alguna: pero no lexos tienen a Lambuco; isla fertil de hierro y azero, de la qual, y de sus minas de Sula y Botua, le traen los Malucos para forjar sus Cápilanes (son alfanques pelados y agudos) y sus crizes (dagas pequeñas) Ya los Porrugueses, y los rebeldes de Holanda y Zelanda han armado aquellas prouincias de mosquetes y arcabuzes, y de artilleria, con la variedad conocida en todas las nuestras. Es Ternate la ciudad y Corte de aquel Rey, júto a la qual arde vn Volcan espantoso en los Equinoccios, porque en aquellos tiempos soplan ayres, que encienden aquel fuego natural en la materia, que lo alimenta tantos años ha. La cumbre del monte que lo exsala, es fria, y no cenizienta, sino de cierta tierra ligada, y liuiana, poco diferente de la pómez, que se tuesta en nuestros Volcánes. Desde la qual, baxando a las rayzes de la montaña, que como chapitel en forma de pyramide se estiende hasta lo llano: es todo fragoso de espessos arboles, a cuya verdura guardá las llamas fidelidad, y el mismo fuego las riega y humedece con arroyos, que reconcentrado en lo hueco del monte lo fuerza a sudar y distilar aquellas aguas. La gente se diferencia entre sí, al parecer, por milagrosa benignidad de la Naturaleza. Las mugeres formó blancas y hermosas, y los hombres de color algo mas ofuscado que membrillo.

PRIMERO.

II

A El cabello llano: y muchos lo vngen con azeytes oloro-
 sos. Tienen ojos grandes, largas pestañas, las quales, y las
 cejas traen alcoholadas. Cuerpos robustos, muy dados a
 la guerra, y para qualquier otro exercicio perezosos. Vi-
 uen mucho tiempo; encanecen temprano, y siempre lige-
 ros por mar, no menos que en la tierra. Oficiosos y benignos
 con los huespedes, y entrando en familiaridad, importunos
 y pesados en sus ruegos. Su trato interressal, y erue de
 rezelos, fraudes, y mentiras. Son pobres, y por esto so-
 beruios: y por juntar muchos vicios en solo vno, ingratos.
B Ocuparon estas islas los Chinas, quando sojuzgaron
 todo aquel Oriente; despues los Iaos y Malayos, y vltima-
 mente los Persas y Arabes. Los quales, por medio del co-
 mercio, introduxeron la supersticion de Mahoma, entre
 la adoracion de sus Dioses. De los quales se preciaon al-
 gunas familias, como de progenitores. Sus leyes son bar-
 baras. No ponen numero a los matrimonios. La esposa
 superior del Rey, llamada Putriz en su lengua, da nobleza
 y derecho a la sucecion. En ella son preferidos sus hi-
 jos, aunque de menor edad que los de otras madres. El
C hurto, no por minimo se perdona. El adulterio facilmen-
 te. Quando apunta el Alba, ministros deste oficio, tocan
 en los poblados (por ley) panderos grandes por las calles,
 para despertar los lechos conjugales, que por la propaga-
 cion humana los juzgan dignos de cuydado politico. La
 mayor parte de los delictos se castiga con muerte. En lo
 demas obedecen a la tyrania, o arbitrio del vencedor. Los
 tocados de los varones turbantes Turquescos de colores,
 y muchas plumas en ellos. El del Rey tiene forma de mi-
 tra en el remate: corresponde a Corona. Lo demas del
D traje, en todos, almillas, que llaman Cheninas, y calçones
 de damascos, azules, carmesies, verdes, y morados. De lo
 mismo traen los mantos, cortos y militares, tetcjados, o
 añudados sobre el ombro, al modo del traje antiguo Ro-
 mano, conocido por los escritos, estatuas, y otros vesti-
 gios de aquellos tiempos. Las mugeres hazen ostenta-
 cion del cabello; ya lo esttienden, ya lo enlazan, poniendo
 diueras flores entre las cintas, que lo prenden; de forma
 que en la compostura de sus tocados no las estoruan los
 volantes, ni las garçotas y plumas. Toda aquella variedad,

*Sus condiciones,
 e inclinaciones.*

*Su origem as
 tiguu.*

*De la Idolatria
 pasaron a la re-
 madaa de Mahe-
 ma.*

*Sus leyes.
 Putriz se llama
 la Reyna.*

*Trages de los
 Malucos.*



*Adornos femeni-
les ricos.*

*Diversos lengua-
ges.*

*Varios poblado-
res de las Malu-
cas.*

*Ha se comunica-
do la especeria,
por diferentes via-
ges, en diferentes
tiempos.*

dad, aún sin arte las adorna. Vlan braçafetes, arracadas, y gargantillas de diamantes, y rubies, y grandes sartas de perlas, atavios no prohibidos, ni al vulgo, como ni las sedas, de que particularmente las mugeres se visten al uso de Persianas, y Turcas, riquezas todas de los mares, y tierras vezinas. Hombres y mugeres muestran en los trages la natural arrogancia de su inclinacion. La variedad de sus lenguas no es poca. Aeaee que vn lugar no entie de el language del otro. El Malayo, como mas facil de pronunciar, es el mas comun. Desta variedad se colige auer sido estas islas pobladas de diferentes naciones. A los Chinas se atribuye la antigüedad, y el arte de nauegar en aquellas partes. Afirman otros, que los Malucos descien- den de los Iaos, que atraidos de la suauidad de los olores que arrojan los Aromas, se quedaron en Maluco. Carga- ron de clauo, hasta entonces no conocido, y continuando el trato del, lo lleuaron en sus nauios a los estrechos Per- sico y Arabico. Dieron buelta por aquellas prouincias, lle- uando tambien sedas, y loças, obras de la fertilidad, y del ingenio de los Chinas. Los clauos por manos de los Persas y Arabes, passaron a los Griegos y Romanos. Trataron algunos Emperadores Latinos de la conquista del Oriente, hasta topar con la especeria: tanto la cudiciaron. Y cre- yendo, que todas eran de China, les dieron nombres Chi- nos. Los Españoles antiguamente las trugeró entre otras mercancias del mar Bermejo, ò Erithreo. Los Reyes de Egypto se apoderaron vn tiempo de los Aromas, y de las manos de los Asiaticos las passaron a Europa. Prosiguie- ron los Romanos quando hizieron a Egypto prouincia fuya. Genoueses mucho después, trasladando el comer- cio a Theodosia, hoy Casa, las esparzieró, y alli Venecia, y otras naciones tratantes pusieron sus Consules y facto- rias. Por el mar Caspio y Trapifonda nauegaron des- pues: pero cayò el trato quando el Imperio, y los Turcos las cargaron en Carauanas de Camellos y Dromedarios a Barcito, Lepo, y Damasco, y a diuersos puertos del Me- diterraneo. Los Soldanes del Cayro las restituyeron al mar Bermejo, y à Alexandria por el Nilo. Los Portugue- ses las quitaron a los Soldanes, auiendo conquistado las Indias Orientales, y por el cabo de Buena esperança, las traen

A

B

C

D

A traen en sus armadas. Y con las que nauegan las costas de Arabia y Persia, y en el Cabo de Guardafun, defienden el passaje de las Drogas al Cayro, y afondan el nauio que lo intenta, ò lo sugetan. Por este miedo, y seguridad introduzida, se extinguió la nauegacion del Soldan, y vienen todas por cuenta de la Corona Real à la India por increíbles rodeos, hasta llegar à Lisboa. Desta deliciosa riqueza fera dueño el q̄ lo fuere de las nauegaciones, y en ella, como en las demas que se transportan, vemos confirmado lo que escriuieron, que solia dezir Themistocles: Todas las cosas posee, quien posee los Mares.

Fiden los Reyes Malucos una fortaleza.

B Los Reyes Boleyse de Ternate, y Almāçor de Tidore, cōtēdiā sobre el hospedaje de Serrano, y cada vno le pedia, q̄ edificasse fortaleza en su Reyno. Digno es d̄ cōsideraciō; ver las ansias cō q̄ estos Reyes desseauan, y pedian lo q̄ luego auian de aborrecer. Sobre esto escriuieron al Rey de Portugal: pero llegado al Maluco Antonio de Miranda, demas de vn fuerte ó casa de madera, que hizo en Talangame, edificó otro en Maquien, isla Maluca de los dos Reyes, con que satisfizo à la peticiō de entrambos. Poco despues Cachil Laudin, Rey de Bacham, hizo la misma diligencia con don Tristán de Meneses por la misma pretension. Auia llegado al Maluco don Tristán, para cargar de especeria, y cō designio de sacar del à Frāçisco Serrano, y para que Boleyse lo consintiesse, le dio à entender, que conuenia que Serrano llegasse à Portugal, para persuadir al Rey don Manuel, que mādasse edificar la fortaleza que desseaua en Ternate, y no en otra parte. Boleyse aprouò este consejo, y remitió para este fin con Serrano à Cachilato, su Embaxador. Partió dō Tristán, y por vna tormenta, que esparzió los nauios, huuo de boluer al Maluco, e internar en la casa de madera que diximos: pero en sopiando la mocion, boluio a su viaje, y passando por Bachā, hallo que en aquella isla auia dado muerte à ciertos Portugueses del junco de Simon Correa. Tuuo alguna pesadumbre, mas dissimulado pasó adelante, y por Amboyno se boluio à Malaca.

Serrano se parte de Ternate à Portugal.

D Para que sucediesse en el cargo à Serrano, Antonio de Brito, embiado por el Governador de la India, partió del Cabo de Singapura, por el estrecho de Sabam, cō trezien-

Viene Antonio de Brito à Ternate en lugar de Serrano.

tos hombres, y algunos Capitanes expertos. Tomò puerto en Tuban, ciudad en la Isla de Iaua, y pasó a otra llamada Agazim, escala de aquellas partes, frontero de la Isla Madura. Combidado de su vezindad, y para informarse del viaje, embió a ella vn nauio de remo. Desembarcaron en la costa diez y siete hombres que yuan en el, y subierò por la ribera de vn rio llena de hermosos arboles, cuyos frutos diuertieron a los nauegantes, porque dexandose llevar de la hermosura, y del gusto presente y no esperado, se olvidarò de guardar el Bagel. Los moradores atò

*Castigo contra
na Aldea del Rei
de Bachuin.*

*Castiga Brito
en Bachan. v.
na Aldea por la
muerte de los
Portugueses.*

tos a la ocasion, saliendo a la mar, prendieron primero el nauio, y luego todos los soldados, cuyo rescate fue despues dificultoso, aunque el Señor de aquella Ciudad ayudò a el. Partiose Brito derecho al Maluco, y tocando en Bacham, embio à Simon Dabreo con alguna gente, para que a toda furia quemasse vna Aldea, y matasse los vezinos della, en vengança de los compañeros de Simon Correa, muertos alli poco antes, porque viesse el Rey Laudin, que no auia de quedar sin castigo quien ofendiesse a los Portugueses. Y que pues su Isla auia sido la primera que facò las armas contra ellos, tambien lo auia de ser en sentir la vengança. Hizo el castigo a su saluo, aunque aquel Rey no olvidò la obligacion, en que le puso. Passò Brito à Tydore, y supo de Almançor la turbaciò de las cosas de Ternate, porque era ya muerto Boleyse, y segun se creyò, de veneno. El qual hallandose vezino a la muerte ordenò que en la menor edad de Cachil Bohat, ò Boyano, su primogenito, gouernasse la Reyna su muger, que era hija del Rey Almançor de Tydore, y que Cachil Daroes hijo no legitimo de Boleyse participasse del gouierno. La Reyna, que era sagaz, rezelando que Almançor su padre con este titulo querria facar algun prouecho en detrimento de su hijo, llamando à sus vassallos les dixo, que a ella le bastaua el cuydado de la criança del niño: y librò el mayor peso en Cachil Daroes.

Al Capitan Antonio Brito esperauà la Reyna, y el Gouernador Daroes, como a defensor del Reyno, y del Rey niño. Salieron a recibirle en armada de Carcoas con el citruendo de aquella musica barbara de bacias de bronze y tamboriles. Desembarcò mostrándose vsano, y digno de todo

A todo aql aplauso. Visitó a la Reina, al Rey y sus hermanos, y despues de auer cumplido con el sentimiento de la muerte de Boleys, traçando las cosas en compañía de Daroes aprouó aquella fôrma de gouierno, y en todas las ôcasionés defendió su Prouincia, contra la de Tydore. Para poderlo hazer cõ mayor seguridad, auiendo escogido el sitio, segun las reglas de fortificacion, q̄ entõces no eran muy perfetas, como ni la diciplina militar. Abiertas las çanjas y fundamêtos, presentes los Reyes, y todo el pueblo, assentò Brito de su mano la primera piedra. Este acto fue en el dia de San Iuan Baptista; y por esto puso a la fortaleza el nombre del mismo Santo. Y aunque se edificó para la defensa de Ternate, toda via en el animo de Brito se dedicò al ministerio del Euangelio, y de sus ministros. Procurò que el Caciz que hallò sembrando las blasfemias de Mahoma, como estoruardor de la verdad, se liessede del Reyno. Pero la guerra, que alli siẽpre es interior y domestica contra Tydore, se oponia a estos fines, si bien la inquietud de aquellas dos naciones vègatiuas, cõ la contribucion de la especeria aumentaron las rentas de Portugal: y la codicia de quedar superior cargò sobre sí la sujecion. Con todo esso dieron en Portugal successor a

Edifica Brito en Ternate el fuerte de San Iua Baptista.

B Brito, y el supò como ya nauiegaua la buelta del Maluco, y ambos fuerán bien menester, y aun doblar las fuerças, porque Castilla siempre insistia en aprehender, a aquellas tierras por su derecho, y el començò a ser aborrecido por la violencia que a las personas Reales hizo.

C En este mismo tiempo, auiendo Magallanes passado seyscientas leguas adelante hàzia Malaca, se hallaua en vnas Islas, desde donde se correspondia cõ Serrano. El qual, como le auia sucedido tã bien en Ternate cõ Boleys, escriuió a su amigo los faouores y riquezas, que del auia recebido, y que se boluiesse a su compañía. Magallanes, dexando se persuadir, propuso la yda al Maluco: pero en caso que en Portugal no premiaffen sus seruicios, como pretendia, desde donde llegó tomariã la derrõta de Ternate, cõ cuyo Rey en nueue años enriqueçio Serrano tanto. Hizo discurso, que para el Maluco distaua seyscientas leguas de Malaca para Oeste, q̄ son poco mas, ó menos de treinta y seys grados q̄ ytaia fuera del limite Portugues, segun

Escriue Serrano a Magallanes, que vega a Ternate.

D do, y que se boluiesse a su compañía. Magallanes, dexando se persuadir, propuso la yda al Maluco: pero en caso que en Portugal no premiaffen sus seruicios, como pretendia, desde donde llegó tomariã la derrõta de Ternate, cõ cuyo Rey en nueue años enriqueçio Serrano tanto. Hizo discurso, que para el Maluco distaua seyscientas leguas de Malaca para Oeste, q̄ son poco mas, ó menos de treinta y seys grados q̄ ytaia fuera del limite Portugues, segun

Opinion y discurso de Magallanes, cerca de la demarcacion.

Persuade Magallanes al Emperador, que las Malucas son de su demarcacion.

gun las cartas antiguas. Buelto a Portugal, no le hizieron merced, antes se juzgo por agraviado, y sintiendo el disfauor, passó a Castilla, trayendo vn Planisferio dibujado por Pedro Reynel. Por el qual, y por cõferencias, que por cartas auia tenido con Serrano, persuadió al Emperador Carlos V. que las Malucas eran de su derecho. Dizen, que confirmaua su opinion con escritos, y autoridad de Ruy Faleyro Portugues, Astrologo judiciario, y mas con la de Serrano. El Emperador, para este efeto, le entregó vna armada, con la qual partio de San Lucar à veynte y vno de Septiembre, de mil y quinientos y diez y nueue. Llegó a las Canarias, donde se detuuó quatro dias. En ellos le alcãço vna carauela con auiso secreto, de que sus Capitanes le seguian con intento de no obedecerle, particularmente Iuan Cartagena, que lleuaua los mismos poderes que Magallanes. El dissimuló cõ valor, y saliendo en buen tiempo, passado el Rio de Ianeyro, en la Prouincia de Santa Cruz, vulgarmente llamada el Brasil, hallando los mares frios, y mas el Rio de la plara, que esta en treinta y cinco grados, los Capitanes le pidieron razon y cuenta del viaje, visto que no topauan el cabo, ni el estrecho que buscauan. Respondiõles, como à personas que dependian de solo su consejo y superioridad, que prosiguiesse, que el se entendia, que en mayor altura estauan las costas de Noruega y de Irlanda, y se nauegaua por ellas. Estas contien das duraron casi en todo el viaje, y crecieron con los frios y vientos intolerables, y con el horror de las sierras de yelo y nieue enuejezida, que en cinquenta y dos, y en cinquenta y tres grados, se les ofrecian. Ponderauan estas dificultades, diziẽdo, que para partir de Castilla, passar la Equinoccial, y correr la costa de todo el Brasil, eran menester seys ó siete meses de nauegacion, en tan diuersos Climas, que en cada vno se mudauan los tiempos. Que era perdicion de nauios y de gente: que importaua mas que todo el clauo y especeria de las Malucas. El Astrologo Faleyro, perdido el juyzio, quedó en la casa de locos en Seuilla; venia en su lugar Andres de San Martin, a quien Magallanes escuchaua en lo que dezia de los temporales, no en otras materias, como algunos le acumulã, sino con la moderacion y entereza, que ordena la piedad Christiana:

Y no

- A** Y no es creyble que Magallanes consultasse tã arduos successos con vna facultad tã falaz, como la judiciaria, y en medio de tan horribles peligros prefiriese la Astrologia à la Astronomia. Las incomodidades excedian al sufrimiento. Las discordias engédrraró tãta impaciècia en los Capitanes Iuan de Cartagena, Gaspar Quesada, y Luis de Médoça, que determinaró de matar, ò prender à Magallanes. Esta conjuracion llegò à sus oydos; y hallandose en la boca del rio S. Iulian, teniendo preuenida la traxa, segú escriue Iuã de Barros, mãdò matar à puñaladas à Luys de Médoça, y executola Góçalo de Espinosa. Luego hizieró quartos à Gaspar Quesada viuo, y perdonó à vn criado suyo complice. A Cartagena dio muerte ciuil, dexandole en aql yermo, con vn Clerigo comprehendido en la misma culpa, que fue de traydores à su Rey. Afילו dizen historias Portuguesas: pero en las de los Castellanos se vee, q̄ les fulminó processo secreto, y se les leyò la sentencia. Despues justificó el hecho en algunos razonamientos, y consolò à sus compañeros. Cartagena, y el Clerigo, que quedaron con algunos mantenimientos, se saluaró de alli à pocos dias en vn nauio de la misma armada, que se boluio à Castilla. Magallanes venciendo dificultades no creybles, hallò el estrecho y canal, por donde se comunican los dos mares, el qual guarda hasta oy el nombre de Magallanes. Auiendo prendido ciertos Gigãtes, de mas de quinze palmos de alto, que faltandoles carne cruda, de q̄ se solia sustetar, murieró luego; le passò fe lizmète. Pero có auer se puesto debaxo ð la Equinoccial, ò por causa de las corriètes, ò por defeto de las cartas, andado en torno, y casi à vista de las Malucas, no pudo aportar en ellas. Tocó en otras, q̄ le obligaró a pelear, y passò a las ð Zebu, ò Manilas. En este mismo tièpo nauegaua su amigo Serrano a la India, y auq̄ en diuersas partes, los dos nauegãtes murieró en vn dia, casi có successos conformes. Superfluo seria estender agora la historia de Magallanes, sus largos viages, y dificultades, antes y despues que por su estrecho passò al mar pacifico: su llegada a las islas de Zebu, y como persuadio al Rey idolatra, q̄ recibiese nuestra Fè, y las batallas que por su causa dio a sus enemigos. Por que demas de estar referidas por excelètes es-

Reuelanse contra Magallanes tres Capitanes.

Castiga Magallanes à los conjurados.

Halla Magallanes el Estrecho.

No atinò las Malucas Magallanes.

Mueren Magallanes, y Serrano en vn mismo dia.

critores, de aq̃lla parte que pertenece al descubrimiento de las Malucas, que fue el primer objeto de su temeraria nauegacion, deuemõs renouar con breuedad, para que se vea el ansia general de diuersos Principes y naciones, por estas islas, y la opinion que de la importancia dellas se prometian.

*Quas deffeadas
fueron las Ma-
lucas.*

*Baptizo se el
Rey de Zebu.*

El Rey de Zebû se baptizo, mas por valer se de las armas Españolas, q̃ por zelo, ni conocimiẽto de la Fè q̃ recibia. Llamo se Hernando en el Baptifino, por adular al padri- no, q̃ fue el mismo Hernãdo de Magallanes. Y despues de auer alcãgado cõ su fauor diuerfas victorias, pareciendole q̃ podia sacudir de la ceruiz el segundo yugo, q̃ esperaua de aq̃llos estrangeros, reboluió contra ellos. Ordeno vn cõbite à honor de Magallanes, y celebrãdole cõ treinta y cinco Españoles, emuistio à cierto pũto muchedũbre de barbaros, y turbãdo la fiesta, degollo los cõbidados. Los quales acudierõ à tomar las armas para defender se, pero fruierõ solo ð hõrar sus muertes. Los demas Españoles, q̃ por auerse quedado en la mar selibraron, para acertar à gouernarse en aq̃l trabajo, eligierõ luego por General à Duarte Barbosa, deudo de Magallanes, y por Capitã de la naue Vitoria à Luis Alfonso Portugues. El Rey aleuo

*Mara el Rey
de Zebu a Ma-
gallanes, y à vs.
Españoles cõ el.*

*Duarte Barbo-
sa General.*

como si su trayciõ fuera secreta, creyẽdo poder encubrirla, y su apostasia, embio à cõbidar à Barbosa, diziẽdo q̃ le queria entregar la joya q̃ auia prometido para el Rey de España. Iuã Serrano, reputãdo por temeridad el fiarse otra vez de vn hõbre, q̃ aũ mostraua las manos sangrientas de lo q̃ acabo de executar, dissuadio à Barbosa el comẽ- bice: pero no fue creydo, ni escuchado. Salio Barbosa cõ los otros cõbidados, y cõ el mismo Serrano, q̃ para que se viesse, q̃ no le mouia temor à dar aq̃l cõsejo, se puso el primero en el batel. Entrarõ en vn bosque de palmas, dõde puestas las mesas entre las sombras, y la musica ð gaytas, les esperaua el Rey cõ poca gẽte. Sõtados ya, y empeçãdo à comer, salio con impetu grãde tropa de flecheros emboscados, y assaetaron à los nuestros. Referuaron à Serrano, aunque le amauan, no porque le amauã, q̃ maniatado le mostraron à los de la mar, pidiendoles por su refcate dos tiros de brõze, y entõces les dixo à voz es el estrago passado. Los nuestros, no fiãdose mas, se hizieron à la vela,

*Matan à Bar-
bosa.*

A vela, y no solamente vieron como boluian los Indios à Serrano à su villa, pero oyeron poco despues grandes gritos dentro della, y se supo que los dieron al tiempo que degollauã à Serrano, y arremetian à derribar vna cruz enarbolada delante de la nueva Yglesia, y que no pudieron salir con su intento. Los nueitros saltos de gēte, quemaron la naue Cōcepçion, y eligieron por General a Iuã Caruallo, y Capitan del nauio Vitoria á Gonçalo Gomez de Espinosa. Llegaron à Borney, en cuya costa toparon su flota de Carcoas, pintadas con las proas, en forma de cabeças de sierpes doradas.

Matrona Serrano, y procurando los barbares derribar vna cruz, no salen con ello.

Llegan los Españoles à Borney.

B Veianse los soldados bien armados, los quales reconociendo à los nueitros, dieron la nueva à su Rey: el entonces mandò, que dos mil de su guarda les saliesse a recibir antes de llegar a la ciudad. Venian vibrado sus arcsos y flechas cō yerua, cebratanas, alfanges y paueses, traían coraças de conchas de tortugas. Rodeauan vn Elefante armado, y sobre el vn castillo de madera. Llegados los Españoles se inclinò el Elefante, y saliendo del seys hombres armados, metieron dentro a Gonçalo Gomez de Espinosa, que ya era General. Con este acompañamiento llegó a visitar al Rey, en cuya presencia le habló su secretario por vna cebratana, y Espinosa le dio cuenta de la traycion del Rey de Zebu. Todos se dolieron del caso, y pidiendo los nueitros licencia, foy corrido, y con buenos Pilotos se partieron a las Malucas.

Va Gonçalo Gomez de Espinosa a visitar al Rey de Borney, vn vn Elefante.

No lexos de Borney toparen ciento y cinquenta velas, de las quales prendieron dos juncos, en que hallaron mas de cien hombres, cinco mugeres, y vn hijo del Rey de Luzon, y vn niño de dos meses. Parecioles que seria suficiente rescate para recobrar los compañeros. Embarcaron libre a este Principe sobre su fe, y prometio que les restituyria los Españoles captiuos. Padecieron algunas tormentas, pero a ocho de Nouiembre de 1521. aporraron en Tydore. Quando Almançor oyó la salua de artilleria, embió a saber de que gente era, y de alli a poco rato llegó el mismo a nuestras naues en vn barquillo. Mostraua la camisa texida de oro y seda, ceñido sobre ella vn paño blanco, que arrastraua. Tocado por ambas sienes vn velo de varios colores, no desemejante à las

Prenden los Españoles en vnos juncos a los hijos de Zebu, y a vn hijo del Rey.

Aportan Castellanos a Tydore. Viene el Rey de Tydore a las Naues de los Castellanos.

mitras Persianas : Entrado en la Capitana , refieten **A**
 las relaciones de aquel viage , que se tapò las narizes
 con los dedos, al olor de nuestras viandas, ó al del nauio:

*Dà licencia el
 Rey de Tydore
 à los Castellanos
 para cargar de
 clauo.*

Era reziéte en su tierra el Mahometismo, y la mayor par
 te de sus vassallos , en particular los que habitauàn las
 montañas, adorauan Idolos. Dixo à los nuestros, q̄ fuef-
 sen bien venidos, y acariciólos de palabra, y despues con
 buenas obras. Y enterandose de los trabajos passados, les
 dio licencia para cargar de clauo. Presentaronle vna filla
 de terciopelo carmésí, vna ropa de terciopelo amarillo,
 vn sayo grãde de tela de oro falso, vna pieça de damasco **B**
 amarillo, y quatro varas de escarlata, lienços y toallas, la
 bradas de seda y oro, copas de vidrio, fartales de lo mis-
 mo, espejos, cuchillos, tixeras y peynes. Dieron a su hijo

*Preciase el Rey
 de Tydore de su
 bio y Astrologo.*

otra parte de los dones, y vna gorra, y casí lo mismo hi-
 zieron con sus Cachiles y Sangajes . Pidiendole licen-
 cia de parte del Emperador, para contratar, se la dio, aña-
 diendo, que mataffen a quien la estoruasse. Contempló
 el retrato y armas de su Magestad en nuestros estandar-
 tes, quiso ver nuestras monedas . Y porque tambien se
 preciaua de Astrologo y diuino , ó porque como otros
 escriuen, lo soñò, ò lo hallò por conjeturas, ò se lo dixè- **C**

*Jura el Rey de
 Tydore vassa-
 llage a la Coro-
 na de Castilla.*

ron Sacerdotes Chinas, dixo: que sabia, que Christianos
 auian de yr à sus tierras por especeria : y pidioles que no
 le dexassen. Tratòse de pactos y alianças; y estando de
 acuerdo , truxeron dos Tydores à las naos vn bulto
 en las manos , supose que era el libro del Alcoran,
 aunque por venir cubierto en las sedas y cordones , no
 pudieron los nuestros entonces saber lo que era . Pu-
 so Almançor las manos sobre el , y despues sobre su
 cabeça, y en el pecho . Y con esta ceremonia jurò a- **D**
 mistad y vassallage à los Reyes de Castilla , y que les
 daría clauo, y todo comercio para siempre . Despues
 desto el General Espinosa , en nombre del Emperador

*Jura Gõçal's Go-
 mez de Espinosa
 en nombre de
 su Rey.*

*Juran el mismo
 vassallage los o-
 tros Reyes vezi-
 nos.*

ante vna Imagen de nuestra Señora , jurò la protec-
 cion en paz y en guerra , y presentò al Rey Almançor
 treynta Indios que traía pressos . Luego llegó à Ty-
 dore (segun algunos Escritores afirman) Corala ,
 Principe de Ternate, sobrino de Almançor, à jurar el
 mismo vassallage . Y Lucuf, Rey de Xilòlo, de quien **E**
 se

A se escriue que tenia seyscientos hijos, y de Almançor que duzientas mugeres. Estos Reyes escriuieron al Emperador, ratificando el vassallaje, y con los despachos partio para España Sebastian del Cano en la nao Vitoria, por el viaje de Portugueses, y el General Espinosa la buelta de Panamá por Castilla del oro à España.

La Nao Vitoria por Cabo de Buénafesera

Nauegaua ya el nueuo Capitan Mayor, don Garcia Hé riques, en lugar de Antonio Brito, y llegado à Banda es però la mocion para passar à Ternate. Moçon, ò Mução, llaman los Portugueses a la mocion del viento fauora-

la, y Espinosa por Panamá, y aen la ratificació de los Maucos al

B ble, que mueue los nauios, con que se nauega seys meses para la partida, y otros seys para la buelta de la India. Allí pues se perrechò de lo necesario, para armar la fortaleza, edificada por Brito. Fue bien menester, porque le lle go año, de que por los senos, y aun por lo mas ancho del Archipiélago discurrian nauios Castellanos. Explorolos por industria de sus soldados; y recebido en Ternate re-

Emperador Carlos Quinto.

Presencia de Castellanos algunos dones de España al Rey d. Tydore.

conocio luego la fortaleza, y el estado de aquel gouierno. Puso en platica las pazes cò Cachil Almançor Rey de Ty dore. Muchas vezes repetiremos estas voces Cachil, y Sa gaje. Cachil, por ventura se deriuu de Karil, que es en A

Don Garcia Hé riques Capitan de Ternate en lu gar de Brito.

C rabigo lo mismo que entre nosotros, soldado valiente.

Que significa Atocion.

En las Malucas hóran con este titulo à los Nobles, como en Francia con el Mofur, que suena algo mas que el Don en España. El titulo de Sangaje, que correspòde al de Du que ó Conde, pudo descender del Senchaq, que en légua Turca quiere dezir Capitan.) Para la conclusion destas

Que quiere de- zir Cachil.

Que quiere de- zir Sangaje.

pazes, juzgo que còuenia apoderarse de las personas Rea les. Pusolo por obra, y aunque le dio color, y pretexto ho neste, bien conocieron en ella principios de opresion, y desconfiança. Podemos afirmar, que fueron estos los pri meros disgustos, de que (como de injuria conocida) que-

Apoderase Dõ Henrique del Rey y Infante de Ternate ni- ños.

D dó aquella nacion alterada, y que desde entonces se enti biaron, y se recelaron, obligados a la vengança, y tuuo origen en esta accion todo el estrago venidero, como de pequeña centella auemos visto crecer grandes incendios. Estas pazes procuraua estoruar Cachil Daroes, como tutor, y Gouernador, recelando que se auia de pas sar à Tydore el comercio del clauo en dertitmento del estado del Rey Pupilo. Pero con tra esta repugnancia

se asentaron, con algunas condiciones: Que entregaria el Tydore cierta Naue que auia tomado la artilleria, y algunos Portugueses fugitiuos. Almançor, a quien mas conuenia la paz y amistad con los Portugueses, para ganar la voluntad de Cachil Daroes, trató de casarlo con vna hija suya. Pareciendole a Don Garcia, que desta vnion resultaria la de las fuerças, y menor obediencia al Imperio Portugues, para estoruar estas dañosas alianças, embió a pedir prestada al Tydore la Artilleria. Escusose aquel Rey, respondiendole, que algunos dias antes la auia prestado al de Bacham. Cachil Daroes conforme con el, vino en todos los pactos. Don Garcia mal contento, aguardaua ocasion para deshazer aquella tela, y vengarse. Adolecio Almançor, y embiandole a pedir vn Medico, le embio Dó Garcia vn Boticario diestro: el qual en breue tiempo, por ignorar la medicina, o segun se creyó por trato de Don Garcia, dio la muerte al enfermo. Parecio despues el veneno en manifestas señales. Ordenose el entierro, y al mismo tiempo embarcado el Capitan en algunas Carcoas, amancio sobre Tydore. Embió a pedir la Artilleria con Baldaya, esceriuano mayor de la fuerça, con amenazas de guerra; y como los Regidores se escusassen por entonces, con causas justas, y en particular con las exequias, quando mas ocupados se hallauan en la sepultura de su Rey, sintieron las voces del assalto de Don Garcia. Entraron los Portugueses la Ciudad, abrasando los edificios, robando, y matando, y la alteracion obligó a los Tydores a defampar el cuerpo de su Rey, huyendo a las montañas. En esta ausencia ocupò Don Garcia la Artilleria, y la truxo a Ternate. Boluieron los que auian huydo, no bien assegurados, y hallaró la Ciudad arruynada, y fea, y casi buelta en cenizas, aunque recobrando el animo, alçaron por Rey a Cachil Raxamira, hijo de Almançor. En comendaron su criança a Cachil Rade, sudeudo, quedando la guerra declarada ctra Ternate, y el nuevo Rey Tydore socorrido a tiempo de los Castellanos rezien llegados a su tierra, buelto a España la naue Vitoria con las cartas de los Reyes Malucos, que el Emperador recibio, quedó

Estorua D. Garcia las pazes entre Tydore, y Ternate.

Muere el Rey Almançor de veneno.

Assaltan Portugueses a Tydore.

Ocupa Don Garcia la Artilleria de Tydore.

Abraçaua Tydore.

Alçan los Tydores por Rey a Raxamira.

- A** quedó mas persuadido, de que el Maluco yazia en su demarcacion. Y encarecieronle tanto sus riquezas, y el derecho que a ellas tenia, que mandó juntar en la Coruña otra armada de quatro naues, dos galeones, y vn pataje, y que la conduxesse el Comendador Frey Garcia de Loayza, Cauallero Vizcayno, y por Teniente suyo Sebastiañ del Cano, y los Capitanes don Rodrigo de Acuña, Diego de Vera, y algunos otros. Partieron vispera de Santiago, de mil y quinientos y veynte y cinco. Tomaron la Gomera: y corriendo la costa de Guinea, por falta del viento no pudieron doblar el Cabo San Agustín. Por esta calma, y por consejo de todos mudò la derrota por el de Buenaesperança. Vn nauio Portugues los guiò a la Isla Matheo, inculta, y espessa de altos naranjos: vieron gallinas, y vestigios de jaulies, y en trócos de arboles, esculpidas en la corteza, palabras portuguesas, indicios de sus passajes. Alargandose el nauio, passaron el Cabo de San Agustín, buscando el estrecho de Magallanes. En esta derrota padecieron tormentas y errores de navegacion. Sebastian del Cano dio enfeco, y al fin fue socorrido. Los galeones y el pataje llegaron a Nueuaespaña. El General por consejo del Cano passò la Equinoccial, con noticia de que en doze grados hallaria ciertas Islas ricas de oro y plata. Adolecieron todos, murieron el General y Sebastian Cano, y algunos otros. Las reliquias desta armada, eligièdo por General á Toribio de Salazar, boluieron à ponerse debajo de la linea, mas fallecio en las islas de las Velas, llamadas zora de los Ladrones. Sucedieronle, no sin contienda Martin Iniguez, y Fernando de Bustamante, y por concierto gouernaron alternadamente. Llegaron con esta discordia a vista de Mindanao. De alli a las Malucas, y en Cope, lugar de Moratay, tomado refresco, passaron a Camaso, que es de Morotoja, cuyo Sangaje es vassallo del Rey de Tydore. Prosiguieron por el golfo de Camaso, donde supieron de la naue de don Jorge de Meneses, arrojado alli por las corriètes, como Portugueses tenia la fuerça de Ternate, y la guerra q̄ dò Garcia auia mouido à los Tydore. Iniguez y Bustamante ofrecierò en su fauor las armas de Castilla, por lo qual, como llegados è oportunidad, ganaron la gracia de todos, y se perrecharò dho necessario. D. Garcia
- Arma el Emperador de nueuo para las Malucas, contra Portugal.*
- Partese la armada.*
- Mueren el General, y Sebastiañ Cano, y algunos otros de la armada.*
- Toribio de Salazar, General, muere.*
- Martin Iniguez y Bustamante Generales juntos.*
- Llega la armada à las Malucas.*
- Dò Jorge de Meneses arrojado de la tormenta.*
- Ofrecen los Castellanos su ayuda contra los Portugueses de Ternate.*

preuenido ya contra el nuevo enemigo, juntó algunas Carcoas, y aunque no pudo persuadir al Tutor Daroes, que le siguiesse en ellas, se opuso a los Castellanos. Precedió cierto requerimiento, en el qual los combidaua el Portugues con hospedaje y paz, como à vassallos del Cesar, que tan grande parentesco tenia có el Rey de Portugal. Y protestando q̄ el Maluco era de su demarcacion, no aprouechó esta diligencia, antes embarcado el Daroes en doze Carcoas, en compañía de Manuel Falcon, le embió el protesto escrito, y no le obediendo, a denunciar la batalla. **B**

Protestos antes de librar la batalla entre Castellanos y Portugueses, sobre cuyas eran las Malucas

Llegan a las armas.

Recibió el Capitan Castellano en su nauio al Oydor que auia de protestar con grande cortesia y respeto, y respondió: que el Maluco pertenecia a la demarcacion de Castilla, y por esto de parte del Emperador protestaua el à don Garcia, y le requeria q̄ no rompiesselas pazes, asentadas entre sus Reyes: al fin fue forçoso llegar à las Armas. Inútilmente tomó puerto en Tydore, ordenó los baluartes, fortalezó los de artilleria. Siguióle el Portugues, y disparando ambas se hizieron grandes estragos, pero los Ternates se retiraron con tanta desorden, que se declaró la victoria por los Tydores. Con todo esto no cesaron los protestos, ni la guerra, alegando el Castellano el descubrimiento de Magallanes, y la otra parte el de Serrano, y de Brito. Tomaron los Tydores y Castellanos, vnas Carcoas de Xiolo, en que mataron vn Portugues, y algunos Ternates, y vna Chápaná cargada de baltimétos para Talangame. **C**

Que genero de nauios son las Carcoas.

(Carcoas y Janguas difieren po: o.

Calabays y Sagús son varas de cañas tostadas.

Carcoas llaman en las Filipinas a ciertos nauios de remo, rasos y descubiertos, mayores que nuestras barcas: gouernáse por dos timones, vno por popa, y otro por proa. Los Ternates los llamaron janguas, solo se diferencia de las Carcoas, en dos medias lunas de madera doradas, ò pintadas, que se leuantan sobre la Quilla en popa y proa. Bogan en cada vna hasta cien hombres, al son de tamboril, y de campana. Lleuá veinte soldados, y seys Arcabuzeros. Los demas se ocupan en los tiros de quatro ò cinco versos de bronce. Remeros y soldados, se arman de Campillanes y paueses, y de gran número de Calabays y Sagús, que son ciertas varas de cañas tostadas: las quales tiran sin barloar, como los Moros sus dardos. El modo de pelear, es ponerle a tiro de verso, y en disparando, huyr con ligereza de **D**

A de entrambas partes, hasta boluer a cargar otra vez, y có la misma bueluen al puesto: Ponen tres hombres para cada verso: el vno lo apunta, el otro lo ceua, el tercero le pega el fuego. Esto passa en los acometimientos entre Isleños: porque contra nuestros soldados, nuestro mismo exemplo ha mejorado su milicia: Bien, que siempre en sus Carcoas van expuestos, a que nuestra artilleria los mate, porque no se cubren con patufadas: lo mismo en las Champanas, embarcacion poco diferente.

Modo de peliar de los Malucos de aquel tiepo.

B Con esta vitoria se animaron los Tydores, y con la ayuda de los Castellanos, se armaron, y dando sobre Gaca, lugar del Ternate, lo robaron, y abrasaron: aunque boluiendo a su tierra, encontraron con Martin Correa, y barloandolo las Carcoas, pelearon, quedando la vitoria neutral. Al tiempo que mas ardian estas guerras, llegó de los Papuas don Iorge de Meneses a Ternate, a quien luego cedio el cargo don Garcia, aunque durauan con incédios, y muertes de ambas partes, y se esperauan mayores, en llegando los socorros de Malaca para los Portugueses, y para los Castellanos de España. El nueuo Capitan mayor, y Martin Iniguez, vinieron a platicas, y có grande cortésia y desseo de paz, assentaron treguas, aunque no duraron mucho, no por la causa principal.

Champana, nauio poco diferente de Carcoa.

Llega don Iorge de Meneses a Ternate.

C Las batallas que entre las Naciones, Castellana, y Portuguesa, desde Xilolo, y otras islas vezinas huuo, sobre la possession del Maluco, fueron muchas, y por diuersos caudillos, tuuieron el assiento que a su tiempo veremos. Por esto, y porque estan escritas largaméte, quedarán suspendidas, por boluer a los sucesos destos Reyes, que en estos principios conuiene declarar con distincion, desde que reconocieron la Corona de España, para que se entiendan las causas porque se perdieron.

D Quedo el Rey de Tydore ménos fauorecido de Castilla, que hasta entonces, y así huuo de pedir paz, imponiéndole algunos tributos en las cosechas de los clauos de su reta. Prometio tambien, q jamas admitiria socorros de Castilla, y algunas otras condiciones, con las quales cessaró por algun tiempo las guerras.

El Rey de Ternate Cachil Boleyse, como auemos visto, dexò tres hijos legitimos, Cachil Bayano, Cachil Da-

La sucesion del Rey Boleyse.

yalo, y Cachil Tabarija. El mayor, no passaua de seys años. **A** Quedaron otros siete bastardos, de los quales era el mayor Cachil Daroes, Governador del Reyno, juntamente con la Reyna. Quádo en el año mil y quinientos y veinte y vno, edificò Brito la fortaleza, para mayor seguridad de la obediencia, aunque procuró darle otra causa,

Sentimiêto de la Reyna, porq̃ Brito recoge la familia Real en el fuerte.

recogió al Rey niño en ella, y a la Reyna su madre. La qual sintiendo esta violencia generosamente, como quien nõ podia sufrir, que se le opusiesen al curso del gouierno, q̃ en compañía de su alnado exercitaua, quexose, amenazó, como Reyna, como madre. Todas las comodidades para la criança de los niños le sobrauan. Pero como venia la injuria disimulada entre los regalos, ni la familia, ni las amas, ni persuasiones mayores, le pudieron moderar el enojo. Los naturales notaron la diferencia del dominio Portugues, y como desde que edificaró aquel fuerte, vsauan de infufrible feueridad, y començaron a entibiarse en el amor, y luego en el respeto. Y mas quando vieron q̃ el successor de Brito continuaua la opresion de los Reyes. El moço se crió en el fuerte, hasta edad suficiente, para entregarle su Reyno: y siendo ya de diez y ocho años, falleció en pocos dias, con la ordinaria sospecha de veneno. Pero afirmauan, que le fue dado por mãdamiento secreto de Cachil Daroes. O efectos de la dulçura del Reynar!

Muere el Rey Bayano.

Sucede a Bayano en el Reyno, su hermano Cachil Dayalo, a quien don Iorge recoge luego al fuerte.

Muerto Sultan Bayano, procuróse, que luego el pueblo jurasse a Cachil Dayalo. Pero tambien don Iorge tuuo modo para recogerle en la fortaleza, requiriendole la madre, que se lo restituyesse, temiendo justamente su muerte, con el exemplo del mayor. Concediendo don Iorge, no tanto mouido por sus lagrimas, como por obligar a Cachil Daroes, de cuyo gouierno estaua satisfecho: y era el que auia aconsejado, y terciado en aquella criança de los Principes. Sucedió tras esto vn accidente,

Daroes se rezelaba de don Iorge, y turbase el gouerno.

que apartó aquellas dos voluntades. Porque Daroes cobibió zelos del trato del Capitan mayor, viendole fauorecer excessiuamente a Cachil Bayaco, hombre principal, cuya amistad le era sospechosa, y rezelaua, con razon, que el Capitan vendria a preciar a Bayaco mas que al Daroes. Este no vano temor, creció en su pecho, hasta que se con-

virtió

PRIMERO.

27

- A** uirtio en odio, y traçò de dar la muerte à Dó Iorge. No puo ser el trato tan oculto, que se le escondiesse, y para desuaneerlo; recogiose a la fortaleza. Luego Daroes soberuio con el aplauso del Reyno, embió à requerir al Capitán que le entregasse al Vayáco, para examinar judicialmente algunas queixas que contra el tenia, y era su juez como Governador, y obligado a hazer justicia. Don Iorge desicò saluar a Cachil Vayaco, y para esto juntó al Alcayde mayor y á otros Capitanes. Vnos le aconsejauã, que lo deuia entregar, otros que moderar con buenos modos el enojo de Daroes. Pero el Vayaco, que le aborrecia tanto, que sintiera qualquier genero de muerte, menos que venir a sus manos, desdevn apofento del fuerte en que estava encerrado, porque la consulta se tratò sin recato, entendio que su causa se ponía en duda. Esto le bastó para deliberar lo que auia de hazer, y assomandose a vna ventana muy alta, se arrojò por ella tan furiosamente que llegó al suelo hecho pedaços. Sintio Don Iorge el suceso, y juzgòse obligado a la vengança, a la qual dio principio el auer hallado muerta vna puerca, q̄ o por enojar a Don Iorge, o por ser Mahomeranos los vezinos, la mataron paciendola, o andando por los patios de la fortaleza, causa ridicula, mas para aquella gente de gran importancia. Hizose aueriguacion del matador, y hallose que tenia culpa, o quiso Dó Iorge que la tuuiesse Cachil Vaydua, pariente cercano de Cachil Daroes, muy docto y zeloso de la ley de Mahoma, Cacis y Sacerdote en ella, y de grande autoridad en el Reyno. Fue preso por Dó Iorge, y traydo a la fortaleza, pospuesta la consideracion del fofiego vniuersal. El Daroesturbado, en compañía de los Magnates del Reyno, acudio a rogarle que diessse libertad a aquel Varon Sagrado. Entre tanto que esto se negociava, en presencia de todos, auiendo primero venido al mismo Vaydua Pero Fernãdez hõbre baxo, criado del Capitán mayor, por mandamiento de su amo, o de su motiuo, arremetio à Cachil, y con vn torrezno de la misma puerca le vntò la boca, y la cara, sin que le valiesse la resistècia, llantos y queixas a Dios, y al Capitã. Antes sonarò altas risadas de los Portugueses, aprouãdo aq̄l acto cò aplauso. Daroesle acompañò en ellos, echose en el suelo,

Trata Daroes de matar a Don Iorge.

Cachil Vayaco se arroja por vna ventana de la fortaleza, y muere por no venir a manos de Cachil Daroes.

Burlarse en presencia de D. Iorge de Cachil Vaydua. Tomãlo por aganito los Ternate Vaydua.

lo, y llorando alcangò, que le restituyessen al Vayaco; al qual Don Jorge contentandose, o aplacandose, recibiendo fiadores, le remitió a su casa. Acompañole Daroes con todos los demas principales. Vaydua, por ser entre ellos abominable el contacto del puerco, hizo luego sus purificaciones. Por dar mayores muestras de sentimiento, se falió por algunos años voluntariamente de la Isla, y en las vezinas discurrió, predicando, y ponderado la injuria de vn Sacerdote de Mahoma, conjurando los Ciudadanos, y persuadiendoles, que se juntasen para boluer por su honra.

Mosin de los sol dados Portugueses, que hizo notable daño a su Imperio.

A este caso, que como aduersidad de su religion, alterò los animos, sobrevino otro peor, que acabò de hazer aborrecibles los Portugueses. Tardaua, por los temporales, el Galeón del viaje, que fue de traer la paga de los soldados; y creciendo la necesidad, començaron a buscar el remedio della, y a entrar por violencia en las tiendas, y repueños de los naturales, y a tomar sus provisiones sin pagarlas. Daroes indignado, mandò con pregones, que no admitiesen en la Ciudad ningun bastimento para vender, y que se cerrasen las tiendas dellos. Obedeciòse estaley, lo qual reduxo los de la fortaleza a tanta necesidad, que a no ir a los soldados, a voces abominauan de su Capitan; y del Governador de la India, requiriendo armados en los vinbrales, que los socorriesen. Don Jorge apremiado, dando la culpa a la auaricia de los suyos, embió algunas Careoas con soldados; y por su caudillo a Gomez Arias, a rescatar en las Islas vezinas mantenimientos por ropa. No lexos desembarcaron en vna Isla, donde por la hambre insolentes saquearon el lugar de Taboña, cuyos vezinos no pudiendo ya sufrir tales robos, y afrontas, tomando las armas dieron sobre ellos, y mataron la mayor parte, y mal heridos, casi a todos los despojaron de las armas. Embárcaronse para Ternate, y con sus heridas, y destrugò, dièron cuenta del caso tanto como de palabra. Dò Jorge, que sobre la ira natural estaua rendido a la passion, amenazò al Daroes, que sino le entregaua los autores de aquel daño, tomaria por otros medios la vègança. Fue obedecido, y con saber Cachil Daroes, que toda la culpa era de los Portugueses, entregò en poder de Don Jorge al

Go-

- A** Governádor de Tobana, y a otros dos hombres principales della, creyendo, que con tenerlos algunos dias presos se aplacaria. En viendolos en su presencia, mandò cortar las manos à los dos, y librarlos. El suplicio del Governador ygualò con la ira del juez. Ataronle los braços por las espaldas: y destituydo en la Ribera, animando los ministros dos lebreles carnizeros, los echarò al maniatado. El qual, no pudiendo contra el impetu con que arremetieron para el, declinò el cuerpo como pudo con diuersos vanos esfuerços, è intentò defenderse con aquella debil libertad, que dexaron en los miembros sueltos.
- B** Miraua el espectáculo con horror, la multitud del pueblo, admirado y lastimado de la ferocidad inhumana del castigo. Prouò el miserable à huyr, pero viendo que los solia dos armados cercauan y ocupauan todos los passos por la parte de la tierra, se arrojò en la mar (solo aquel difugio le dexaron acaso) para buscar en el alguna incierta esperança de salud. No por esto los canes, ceuados ya en sangre humana, y teñidos en ella, se apartaron, antes con horribles altos ladridos le mordian y tirauan del, aunque nadaua con los pies roda via. Acossado al fin y entregado à las agonias postreras, se conuirtio contra aquellas feroces bestias (horrenda determinacion) tambien con los dientes: tanto pudo el dolor y la desesperacion. En esta lucha mordio el cuytado à vno de los lebreles de la oreja, y teniendole reziamente asido, se çabullio con el en lo profundo. No se auia visto hasta entòces en aquellas pro-uincias del gouierno de Portugueses, ygual inhumanidad: y así con ella perdieron la opinion que tanta alabança les auia ganado, de que exercitauan los castigos, como forçados, y a pura obligacion, y con modos piadosos y mansos; en argumento de la grandeza de sus animos.
- D** Deste hecho incurrieron en odio general, y solicitados todos los Malucos por Cachil Daroes, trataron de matar a Don Iorge, y a los Portugueses y Castellanos, y exmirse del yugo de España: Tomò à su cargo Daroes el conuocar todos los Reyes de aquellas Islas en liga vnuer-sal, contra Christianos: despachò familiares y confidentes para incitar a los coligados: y en particular à Cachil Carabruño, Governador de Xilolo, en la menor edad del

Trata Daroes de matar a don Iorge de Menses, y de coligar a los Reyes Malucos cõtra Portugueses y Castellanos:

Rey;

Pide Daroes à Rey, pidiendole, que à cierto tiempo tomasse las armas **A**
(Ca:abrano, cura contra los Castellanos que habitauan en su Reyno, y al
dar del Reyno) mismo, matasse tambien al Rey niño, y se alçasse con su
de Xitolo, que le estado: para lo qual le prometia sus armas y fauor, y que
mate, y tiranize auia de ser para entrambos aquella causa comun, porque
su Reyno. tambien el traçaua el mismo estrago à todos los Portu-
gueses, y a Sultan Dayalo Rey tambien niño, y suceder
le en el Reyno, y no consentir jamas tiranias Españolas.

Predicauan del **B**
Euang:lio en las
Malucas.
 En este tiempo sonaua ya la voz del Euangelio en los oy
 dos barbaros de las gentes del Archipiélago, por la pre-
 dicacion de los Religiosos Agustinos, Dominicos y Frá-
 ciscos, y por la del Padre Francisco Xauier Iesuita, y de
 sus compañeros, edificauanse Yglesias, y así à honor del
 que se predicaua, no permitio que se extirpassen los mi-
 nistros de la verdad. Supo Don Iorge la conjuracion y el
 aparato de todos para la execucion della, y deruuola en
 su pecho con alto silencio. Daroes, para disimular nūca
 se ausento, antes frequentaua la fortaleza, y visitas al Ca-
 pitán: vnas vezes llamado por el, otras de su voluntad.
 Vn dia le embió a pedir que llegasse a hablarle, y que tru-
 xesse consigo à Cachil Tamarano, Capitan mayor de la
 mar, y à Cachil Boío justicia mayor del Reyno, para tra-
 tar algunos negocios. Cachil Daroes, no entendiendo el
 intento de Don Iorge, juntó aquellos dos Cachiles, y

Descubre Don
Iorge la conjura-
cion por el tormē-
to que hizo dar a
ciertos Cachiles.
Don Iorge corta
la cabeça a Ca-
chil Daroes.
Gōzalo Pereyra,
llega a Berney, y
despues a Terna-
te.
 fue se para la fortaleza con ellos. Recogiólos Don Iorge
 con alegria y benignidad. Y entrando todos en vn apo-
 sento, donde estaua apercebido lo que para la obra con-
 uenia, los arrebataron, y les dieron trato, con que descu-
 brieron la conjuracion. Luego los sentenció judicial-
 mente, y al mismo tiempo mandó edificar vn cadahalso
 arrimado a la fortaleza por la parte de afuera, adonde se
 auia ya amontonado la gente: y sacado à Cachil Daroes, **D**
 y puesto sobre el Tablado en lugar eminente, publicó vn
 pregonero sus culpas, y la pena dellas, y le cortò la cabe-
 ça, y despues murieron los compañeros, de menos hon-
 rosas muertes, que ninguna historia ni relacion dize qua-
 les fueron. La Reyna y todos los naturales quedaron tan
 atemorizados deste acto, que huyeron de la ciudad, hasta
 vn a tierra áspera y fuerte del lugar de Toruto. Desde alli
 embió la Reyna a pedir su hijo, que le tenia el Capitan
 como

- A** como preso, y sin responder a su carta. Injuria da *Manda la Reyna*
 la Reyna, y sospechosa deste silencio, mandò pregonar, *ya que nadie ve*
 que lo pena de muerte, ninguno de la Isla vèdiesse a Por *da a Portugue-*
 tugueses mantenimiento, ni cosa alguna de comodidad. *ses manteni-*
 Obedecióse de buena gana el mandamiento, y los Por *to.*
 tugueses oprimidos de la hambre juzgauan por mas fla-
 co enemigo al injuriado, que a ella. Arrugauanseles las
 manos y las frentes, y andauan macilentos y flacos, y mu-
 rieran, si en aquel confli to no llegara Gonçalo Perey-
 ra en el galeon del viage. Salio de Malaca Gonçalo Pe-
B reyra, para fuceder a Don Jorge de Meneses en el cargo
 de Ternate: y valiendose del tiempo, quiso llegar a Bor-
 neo, donde visitó al Rey, con quien, sin que lo estorua-
 sen los Castellanos, assentó paz, y hospedage para siépre.
 Luego se partio para Ternate, adonde arribó cò bonan-
 ça. En llegando tomó possession de la fortaleza, pagó los
 soldados debilitados. La Reyna le embió a visitar, y a que
 xarse de Don Jorge, y a pedir su hijo Cachil Dayalo, que
 erá lo que mas la apremiaua. Gonçalo Pereyra, respon-
 diendole generosamente, le prometio, que le haria justi-
 cia, y començandola, prendio a Don Jorge, y puso le en
C la torre del omenage, para apaciguar a la Reyna, a la qual *Prende Pereyra*
 dio su palabra, que le restituyria su hijo, en poniendo la *a don Jorge de*
 fortaleza en perfeccion. Embióle a suplicar, que boluief *Meneses.*
 se à la ciudad, y à la amistad antigua, para que con sosie-
 go se administrasse la justicia. Ella viendó ya principios
 desta promessa en la prisió de su enemigo, y libertad del
 Rey su hijo, conuirtiendó en alegria las memorias passa-
 das, boluio à la Corte, y Gonçalo Pereyra reformó los
 abusos, reparó la fortaleza, edificóle baluartes de piedra *Buelue la Rey-*
 labrada, que entonces erá de toscas, para lo qual ayudò *na de Ternate à*
 la Reyna cò artifices, y con materiales. Pero toda via Ca- *la Corte.*
D chil Dayalo estaua detenido en la fortaleza, no acaban- *Pereyra reforma-*
 do de ser libre, y la Reyna, y los Ternates ayudauan al e- *los suyos, y el Go-*
 dificio del fuerte, como al medio seguro de la libertad de *uerno.*
 su Rey. Gonçalo Pereyra, quando le parecio fazon aco- *Executa Perey-*
 modada, acordó de executar algunas ordenes que traya *ra los poderes, y*
 de Goa, q̄ fueron las que otra vez pusieron à peligro de *ordenes que trac-*
 reboluer aquellos Reynos. Algunos Gouvernadores, dize
 el Chronista Couto Portugues, atiédé à su riqueza priua
 da,

da, empobreziendo las Prouincias, y à su Rey, porq̄ ningun Príncipe es rico, si estriua su grãdeza en vassallos pobres. Viendose pues el Capitã mayor quieto, y sin necesidad, ó cõ menos, de aq̄llos hombres, mãdõ pregonar, q̄ nadie comprasse clauo en todas las islas, sino los Factores del Rey su señor. Con esto ordenó, q̄ sus oficiales entrassen por las casafas de los casados, q̄ son las mas caudalosas, y les arrebatassen todo el clauo, no solamente de los Ternates, sino en las poblaciones y colonias de Portugueses, pagãdolo al precio de la tierra. Que les quebrassen todos los pesos, balanças, y medidas, y los instrumẽtos desta calidad, todos los quales mãdõ quemar publicamente. Altrorse de nuevo Ternate, quisieronla desfamparar, porque quitãdoles aq̄l trato, para q̄ auia de biuir en la tierra? Acusese a no: inã en casa del Vicario Fernan Lopez, y eligen por su cabeza a Vicãte de Fonseca.

Los Portugueses se a no: inã en casa del Vicario Fernan Lopez, y eligen por su cabeza a Vicãte de Fonseca.

dieron à casa de Fernã Lopez Sacerdote, q̄ por el Obispo era Vicario en la fortaleza, la mayor parte de los Portugueses, à quien deuiera dar exẽplo de modestia: dõde haziendose cabeça de la conjuracion vn Vicente de Fonseca sedicioso, determinaron de requerir al Capitã, que les permitieffe viuir en la primera libertad, y q̄ no viniẽdo en ello, salieffen de la fortaleza, y de la tierra, y se passassen à los Castellanos, ó à la poblacion de los Moros, y idolatras. Algunos huuo q̄ repararõ en el delito de desfamparar con la fortaleza el seruicio de su Rey, y voraron, q̄ seria menos malo solicitar la muerte del Capitan por medio de los naturales. En esta indeterminacion embiõ el Capitã mayor à prender à Vicente de Fõseca, por ciertas palabras descõpuestas, que sobre este caso dixo à otro soldado que visitaua las guardas. El pueblo, q̄ ya se auia entregado al consejo del Fonseca, sintio su prision, como si a cada vno dellos le cargarã los mismos grillos y cadenas. Y como en tales motines nunca falta (aunque sea fingida) alguna causa justa, con fiados, y rabiosos muchos de los amotinados, acudieron al palacio de la Reyna, donde fueron introduzidos facilmẽte, y algunos a mayor secreto, cõ ciertos Consejeros suyos. Allí discurriron del rigor cõ q̄ se les quitaua el trato sin demeritos. Mas quitẽnos (dezian) este ayre comun, y esta luz, el respirar, y el vso de los sentidos. No lo mandan esto nuestros Reyes, sino el interes de los Governadores, y Capitanes, que lon

Acuden a Palacio los Portugueses sediciosos, y por nõse de parte de la Reyna cõ que xãs cu:hementes.

- A** son tiranos, y este mas que sus predecesores, que vino à destruyr lo que le mãdan conferuar. No piensa restituyr à vuestra Alteza su hijo, antes sabemos que traça la muerte del hijo, y de la madre. A la qual prendera en auiendo puesto el edificio en defenfa mas segura, para que no le podays otra vez priuar de mantenimientos. Si que-reys boluer por vuestro estado, y matar al Capitan, no lo impediremos nosotros, antes con el mismo feruor que lo prometemos, nos hallaremos en su ofensa. *La Reyna, y Regidores, usando de la ocasion, asi man los Portugueses alborotados contra su Capitan.*
- B** para su intento. Iuntò la Reyna los Principales de su Isla: propusoles el estado della. Truxoles à la memoria como el Rey Boleysse su marido amparò los Portugueses que llegaron a ella perdidos, la amistad jurada, y las diestras reciprocamente dadas con solemnidad, las honras, y comodidades que del recibieron, y como por amor dellos perdiò las amistades de los Principes vezinos. Como despues de recogidos, por defenderlos sustentò diuersas guerras, perdidas, y daños, auenturando la vida. Y que los tratò con mas amor que à sus hijos. Y como ellos en recompensa del hospedaje, y beneficios, cerrando al Rey su marido los ojos, se atreueron (dezia) a echar mano de mi: de cuya tirania, y fuerça me librè, huyendo mucho tiempo entre peñascos, y breñas. Mis hijos niños, de la leche, y de los pechos de sus amas los arrebaron, à las prisiones, en su Reyno, entre sus subditos. Quando Cachil Bayano entraua en edad de reynar, le dieron veneno. Tratan de dar el mismo fin a su hermano, Rey legítimo, como si fuera sieruo fugitiuo. *La Reyna para mouer al pueblo a vengança.*
- D** si fuera sieruo fugitiuo. Mirad como respetan vuestras haciendas, y casas, vuestras hijas, vuestras mugeres, en vuestra patria, en mi presencia, vnos estraños aduenidizos. Qualquiera destas cosas bastà para librar las ceruizes del peso, que por nuestra credulidad nos cargamos. Todas juntas, à que nos obligan? Sobre todo esto à que nos llama la afrenta de nuestra Religion? el desprecio de nuestros templos? nuestros Sacerdotes arrastrados? el vituperio general? *Quereys mas aprouacion de*

de la causa, que ver de nuestra parte a los mismos Portugueses? No huya, amigos la ocasiõ, ayudadles al socorro q̃ nos prometẽ: libertad por sus manos a vuestro Rey, a vuestra patria, y a vuestra religiõ: para que todas estas cosas se libren despues dellos, y cerremos la puerta a huespedes tan ingratos. Todas estas exhortaciones de la Reyna, y otras que escriue Maseo en su historia Latina, fuerõ oydas cõ la

Conjuraron los señores, los Ternates, y la Reyna contra el Capitan, cõ dissimulacion.

Escondense los conjurados para assaltar la fortaleza.

grimas, y con ellas se le ofrecieron para dar execucion al cõcierto, y quedõ assentado el dia, y la hora. Estatu yose la dissimulacion, y la Reyna daua prissa a la obra de la Fortaleza, sin perdonar gasto, diciendo, para que el Capitan mayor lo entendiesse, que en la perfeccion del edificio consistia la libertad del Rey su hijo. Quien negara esto al afecto materno? Llegado el dia del plazo, en la fuerza del calor del medio dia, acudieron los Ternates armados. Vna parte dellos se escondio en cierta Mezquita, detras de la Fortaleza, otros en vn bosque, no lexos, y todos con orden de arremeter a ella, en dandoles la seña, y que la entrassen por vn portillo, que aun estaua quebrado. Algunos Ternates armados, se metieron dissimuladamente entre los albañiles, y peones, y entre los criados del Rey, que yuan, y venian con recados, y ternuras de madre, y hijo, entre los quales con sutil recato le lleuaron sus armas: y como le hablaua otras

Enuisten los Ternates al Capitan mayor en sus aposentos, estando el durmiendo.

Matan a Gõçalo Pereyra Capitan mayor.

veces, le pudieron entonces aduertir del trato, y que estuuiesse apercebido para osar, y acometer a su tiempo. De alli fuerõ a los aposentos del Capitan mayor, donde dormia la siesta seguro, y descuydado, por estar todos los suyos recogidos. Los Ternates, impeliendo las puertas con los ombros, las derribaron, y arremetierõ al Capitan, a quiẽ ya el estuuiendo auia recordado. Defendiose con su espada, y rodela buen rato: pero como los enemigos eran muchos, cargado sobre el, todos le hizieron pedaços. Vna esclaua fuya, que oyõ el alboroto, dio gritos: a los quales, y al ruydo salieron los Ternates de la Mezquita, sin aguardar la seña, y asieron de vn Portugues que se les ofrecio: el qual, huyendo, se librõ de su furor. Perseuerõ la esclaua dando voces: Moros, Moros. Con esto acudieron los criados del Capitan mayor, con sus armas; y subiendo a la torre del Omenage, donde su señor solia entretenerse

- A** nerse, hallaron dentro à los matadores, y abraçandose con ellos, los despeñaron, y cerraron las puertas de la fortaleza. Tañeron luego la campana, cuyo sonido, y el no auer dado la seña, defanimo à los Ternates emboscados: y así à la deshilada se boluieron à la ciudad. Los Portugueses conjurados entraron disimulados en el fuerte, y hallando muerto al Capitan, requirieron à los demas, que reconociesen todos en su lugar al Alcalde mayor, porque así estaua dispuesto por el Rey de Portugal. No le admitieron, y mucho menos el Vicario. Hizose caudillo de todos, y pudo tanto, que eligieron por Capitan à Vicente de Fonseca, el qual tomó luego possession de la fuerza, y comenzando à proseguir en la tyrania el intento de Gonçalo Pereyra, alargó el trato del clauo en la forma que antes. Echò tambien mano al Rey D. Yalò. De la muerte del Capitan no se hizo caso, como executada por consentimiento de todos. La Reyna insistió en pedir su hijo, pues auia dado todo lo necessario para aquella obra. Vicente de Fonseca remitió la respueita
- B** à los casados. Prefumen todas aquellas Republicas, que los mas prudentes dellas son los hombres casados, por su edad, y por ser mas fieles consejeros, como mas interressados en el bien comun: y así las deliberaciones, y respuestas en negocios arduos, se suelen remitir à ellos. Todos votaron, que no se le diese à la Reyna su hijo, por que conuenia detenerle por rehenes, rezelandose de la segunda parte del trato, y que solamente hasta lo hecho auia de durar la vnion de las voluntades: y para disimular la verdadera causa de su retencion, le respondieron, que primero auian de dar cuenta al Governador de la India: entretanto no dexaua la madre de llorar, y rogar. Con estas esperanças passaua, fundandolas en el odio, que en los Portugueses estaua uiuo, contra el Pereyra, y en la liberalidad que con ellos auia vsado, en la restitution del trato, y comercio del clauo, y en otros medios. El mas eficaz parecia grangear à los Portugueses casados, à quien estaua remitido el negocio, y en secreto al mismo Vicente de Fonseca, con preciosos presentes, y dones extraordinarios: pero luego tuuo desengaño, porque el Fonseca le mostrò con razones, mas an-

Los criados del Capitan despeñan à los matadores.

El Vicario haze elegir por caudillo a Vicente de Fonseca, en lugar del Capitan muerto.

Prende Vicente de Fonseca al Rey Cachil D. Yalò.

Niegã a la Reyna la libertad de su hijo, y no a los demas.

tes con escusas, en que se manifestaua su violencia, que auiendo ya consultado la libertad del Rey con el Governador de la India, no estaua el negoció entero, ni la disposicion del en su voluntad, hasta que viniesse la resolucion de Goa, y que le cortarian la cabeça, si executasse, ò intentasse alguna otra orden. Viédo la Reyna que sus dadiuas, y ruegos eran inutiles para alcançar à su hijo, determinó de valerse de la fuerça.

Ni por dadiuas, ni por ruegos osor ga Fonseca su hijo a la Reyna.

Viendo la Reyna de rigor, le entregan el hijo, y se alcança paz, y abundancia en los comercios.

Conmouio todos los Reyes vezinos contra los Portugueses: mádó retirar los mátenimientos, para q̄ ninguno llegasse à la fortaleza, por mar, ni por tierra. Començaró los q̄ estauã en ella à sentir la falta de todo lo necessãrio; en tãto estremo, q̄ se assentò la paz, y la pidieró à la Reyna, y le concedieron su hijo, que era lo que solo pretendia, sin juzgar por inconueniente q̄ se perdiessse la fortaleza. Con la libertad del Rey otorgó la Reyna todas las cõdicioness que Portugueses le pidieron, y quedò tã apaziguada, que cõtinuaró las poblaciones y colonias de los Christianos, y à correr los mátenimientos y comercios:

Comiença a go- uernar el Rey Cachil Dayalo.

Entregó la Reyna el gouierno à su hijo, el qual mostró al principio seueridad y aspereza con los principales, y à descubrir liuiandades, que hasta entõces auia la prision encubierto, ò suspèdido. Hizose con ellas tã aborrecible, q̄ trocaran los tiẽpos, y holgaran de verle preso. No pudo la madre templar su inclinaciõ; porq̄ no lo sufriria la naturaleza del moço, entregado à desordenes. En este tiempo tres hõbres de baxa suerte, de la colonia Portuguesa, passaron à las de los naturales à robar. Abueltas desto forçaron algunas mugeres. No sufrieron los Ternates el atreuimiento, y acudiédo los ofendidos a la vengança, mataron a los insolentes. Vicente de Fõseca quãdo lo supo, encarecio el hecho, sin afeaar la culpa, y mádó hazer diligẽte pesquisa de los matadores. O quãto deue procurar los Principes assegurar se en el amor de los subditos! Era el Rey tã aborrecido, que llegó ciertos Ternates al Capitã mayor, y en lo secreto de la fortaleza introduzidos, por ser personas principales, le aseguraron q̄ el Rey auia sido autor de las muertes de aq̄llos Portugueses, fundãdo la acusaciõ en sus sospèchas, y agrauãdo el caso, cõ otras culpas, de manera, q̄ aunq̄ Fõseca amara el Rey, las

Tres Portugueses atreuidos muertos a manos de los Ternates.

creyera

- A** creyera todas. Tratò luego de auerlo a las manos. El Capitã impaciente, y desconfiado de poderse vègar por maña, acudio à la fuerça. Lo mismo intèrò el Rey, aunq̃ sabia el poco fauor q̃ hallaria en los suyos, cò todo esso armò algunas embarcaciones, y assaltò ciertos lugares de Xp̃ianos, captiuò muchos. El Capitã por otra parte sin perdonar a Ternate, dio en las villas q̃ pudo, y la crueldad, y la rapina se boluierò a exercitar, hasta assaltarle las ciudades, no sin aprouaciò de los mismos ofendidos, q̃ holgauã de sus daños, por vègarfe del Rey. El qual, recelando q̃ del odio q̃ le mostrauã, podia resultar el prèderle, y entregarle a Vicète de Fòseca, se passò à Tydore, dòde a quel Rey le hospedò, y ayudò por entòces, como deudo, y amigo. El Capitã mayor cò diligècia embio a llamar al hermano menor del Rey, llamado Cachil Tabarija, q̃ andaua huydo cò algunos mal satisfechos, y por volùtad d̃ todos los demas q̃ ya lo estauã, le açó por Rey del Maluco, hazièdo pra este acto las ceremonias, y ritos q̃ acostùbrã. A prouarlo muchos, escãdalizaròse algunos. Esta misma diuisiò auia entre los Portugueses, acordãdose de la injusta eleccion de Vicète de Fòseca, y de q̃ era el primero, y mayor induzidor de la muerte de Gõçalo Pereyra. Y el mismo Fòseca andaua mal cò puesto cò su còciècia, y tã peligroso, y poco seguro q̃ nũca desamparaua las armas, triste, melãcolico, y cò todos los accidètes q̃ cria en lo interior la memoria del delito, y desseara verfe descargado de la obligaciò en
- Trata Fòseca de prender al Rey Dayalo.*
- El Rey Dayalo assalta las colonias de Christianos.*
- Haze lo mismo Fòseca en las de los Ternates.*
- Dayalo se passa a Tydore.*
- Embia Fòseca por Cachil Tabarija para que rey ne.*
- C** se puso. El nueuo Rey Tabarija comèçò a gouernar cò su uidad cò todos, y acariciar à los Portugueses, cosa de q̃ se ofendio el hermano ausente, y de dòde faco ocasion para indignar al Rey de Tydore contra el, y còtra Ternate tã aprisa, q̃ luego quebrãto la paz, y se declaro por enemigo.
- D** En esta sazò llego a Ternate Tristã de Atayde, cò cuya presècia tomarò todas las cosas mejor forma. Aplacò à la Reyna, y alabãdo el gouierno del Rey Tabarija, le gano la volùtad. Exercitauase el comercio con entera licècia. Vicète de Fòseca se embarcò para la India, y llegãdo a Goa fue preso por el Gouernador, y por las graues culpas, y delitos que cometio en el Maluco, donde se recibio larga informaciò dellos, pero no lo castigò, antes viuio des pues cò descãso. Con la blãdura deste gouierno florecia
- Buenos principios del gouierno de Sultan Tabarija.*
- Tristan de Atayde Capitan mayor, llega a Ternate.*

Fonseca preso, pero no castigado.

Saquean ciertos Isleños barbaros a Momoya en la Isla Moro.

Gonçalo Velloso persuade a un Sangage que se baptize.

Llega Velloso a Ternate con los Gentiles que recibieron baptismo.

Ternate, vnidos el Rey, los suyos, y el Magistrado Portugués: pero como todos aquellos presidios tan distátes del superior, son acogida de sediciosos, y sollicita nouedades, para reboluer el sosiego, y medrar en la inquietud, no faltaron ministros para tales mudanças, y peruirrieron a Tristán de Atayde, y le desnudaron de la primera suauidad. En los principios pues, de su gouierno en la Isla Moro, dos Carcoas de barbaros saquearon la ciudad Momoya, cuyos naturales eran Idolatras, destruyendola casi toda. Escapose el señor della, Sangage poderoso, Gentil, pero moralmente virtuoso. No lexos de su ciudad se hallaua Gonçalo Velloso, Portugues, empleando sus mercancias, y llegando a ella, visitando al Sangage, le contó el estrago, y se quejó de la vezindad dañosa de los otros Isleños, y pidiole consejo para vègarle, y assegurarle en lo venidero. Velloso entonces mouiendole Dios la lengua, le dixo q̄ el verdadero remedio para todo era pedir pazes al Capitan mayor de Maluco, y cócurrir en amistad có Portugueses, porq̄ si le veía sus enemigos amparado có aquellas fuerças ningun Rey, ni Sangage se le atreueria. Assiguerole, que para este fin los embia el Rey de Portugal, a quié tocaua el deshazer Tyrannias, y fuerças. Mas q̄ para cóseguir enteramente aquel prouecho, era necessario hazerse Christiano, y q̄ có esto asseguraria su alma, y su estado, que era lo q̄ menos importaua. Alargose Velloso tanto en esta materia, y el espiritu q̄ se la comunicaua, le descubrió tá altas verdades, q̄ el Ságage, primero admirado de oyrlas, quedó aficionado, y rendido a ellas, y con ansias feruorosas de recebir baptismo. Rogo á Gonçalo Velloso, q̄ para esto le acópañasse, y jütado algunos de su familia, y ciertos amigos partieró para Ternate, quedádo el Ságage esperando la respuesta. Llegaró los Gentiles có Velloso a Ternate, dóde fueró de Tristán de Atayde recibidos, y acciados generosamente. Oyda su embaxada, los vistio a todos del traje Christiano, y para su institució los entregó a ministros Eclesiasticos, que los catechizaró. Hecha esta preuencion, recibieron el baptismo con extraordinario regozijo, siendo padrino el mismo Capitan mayor. Después alabó la resolució del Ságage, y dixo lo mucho q̄ auia de ganar en hazerle hijo de la Iglesia, y desfechar las ceremonias

A monias abominables, y feas de la Idolatria, en que auia viuido. Embiòle a dezir, que eligiesse el dia, y la orden para baptizarse, que a todo a cudiria, como el lo ordenasse, y assi lo remitia a su eleccion. Bueltos a Momoya los Embaxadores, no solo se mostraron vfanos de auer profesado nuestra Fee, sino tambien del buen trato del Capitã, y de los Christianos, refiriendo al Sangage lo que auia pasado, y la respuesta que le traian. Mouido ya de su es-

Embarcase el Sangage para yr a recibir el baptismo en Ternate.

B de musica, y de galas, que pudo. Llegado a la vista de Ternate, le salio a recebir Tristan de Atayde con yguale solemnidad. Hospedòle con la misma, y luego ordenò, que vn Padre docto, y Religioso le cathequizasse, y instruyesse. Pasados algunos dias, que fueron necesarios para esta obra, quando los Cathecumenos estuuieron dispuestos, recibieron el baptismo con alegrías publicas, y las mayores que jamas hizo Ternate. No quedó Christiano que no viniesse leuantando palmas, y flores de aquel natural jardin de la Isla. Musicas, y danças, el

Baptizanse los Gentiles.

C truendo de Artilleria, y hasta los mismos barbaros se regozijaron. Llamose el Sangage en el baptismo Don Iuã. Detuuose algunos dias en fiestas, y combites con los Portugueses, y luego se partio para su estado, lleuando consigo, para proseguir su instruccion en la Fee, al Sacerdote que se la enseñò, llamado Simon Vaz. El qual viuio algunos años con el en la Ciudad, exemplarmente, exercitando la caridad officiosa, y pura, por cuyo medio conuirtio infinitos Gentiles, particularmente los moradores de Momoya. Y porque se hallaua solo, y era grãde,

Llamase el Sangage en el baptismo don Iuan.

D y frequente el numero de los que Dios le ponía en las manos para su gloria, embiò a pedir a Tristan de Atayde otro Sacerdote que le ayudasse en aquel ministerio, y el le embiò al Padre Francisco Aluarez. Ambos hizierò en breue tiempo Christianos los Gètiles de aquella parte, derribado en ella, y en los lugares todos, los Pagodes (assi llamada a sus Idolos) purificãdo el sitio con expiaciones sagradas, y couirtiendo en tēplos las casas, antes de abominaciò, y ceguedad. Fauorecio tanto a Tristan de Atayde al nueuo D. Iuã, q̄ embiò cò el algunos soldados Portugueses, pa la

El Sacerdote Simon Vaz conuier te mucha gente a nuestra Fee, en Momoya. I despues el P. Francisco Aluarez.

guarda de su persona, y Fortaleza, y se correspondio este **A**
Principe con el en gran conformidad, cuyo fin en el pro-
gresso desta historia veremos presto con admiracion.

*Los Ternates ma-
quinã cõtra Sul-
tan Tabarija Rey
suyo.*

Diferente via tomaron los Ternates en el mismo tiẽ-
po; porque aborreciendo a Sultan Tabarija, y desseos los
de su muerte, hablaron en secreto con el Capitan, y le die-
ron a entender, q̃ estaua su vida en peligro, porq̃ Tabarija
solicitaua su perdicion, como la de Gonçalo Pereyra, pa-
ra alçar se con la Fortaleza, lançando los Portugueses de-
lla. El Capitan que oyó el peligro de su vida, y de la For-
taleza, con el exemplo reziente de su predecessor, creyó
facilmente el trato; pero dissimuló con arte. Traçó, que **B**
algunos Portugueses por diferencias fingidas, o verdade-
ras, se valiesen del fauor del Rey, como algunas vezes lo
hazian, y para que les ayudasse, le obligassen a venir a la
Fortaleza. Fue llamado de algunos, y como inocente,

*Prende Dõ Tris-
tan de Atayde
al Rey Tabari-
ja.*

no receloso, llegó a interceder por ellos al fuerte. Fue lue-
go preso, y cargado de hierros, y puesta la causa en orden
judicial, testificaron en ella los mismos enemigos que tra-
çaron su prision. Despues de largo exfamen, o apariçias
del, salio remitido, o condenado a yr a la India, para de-
fender su causa. Embarco se con seguridad de conciencia,

*Tabarija parte
para Goa a de-
fenderse.*

y llegado a Goa, y exfaminada su acusacion por el Virrey **C**
Antonio Barreto, fue dado por libre, y con sumo regozijo,
reconociendo la senda por donde le truxo el Espiritu
santo para si, recibio el baptismo en Goa, y se llamó Don
Manuel. Boluiendo luego para su Reyno, esperando en

*Muere Tabari-
ja Christiano en
Malaca.*

Malaca la Mocion para navegar, murio cõ notorias mue-
stras de verdadero Christiano, y por no tener suceffor lẽ-
gitimo, instituyó por su heredero vniversal de todos sus

*Dexa Tabarija
por heredero de
su Reyno al Rey
de Portugal don
Juan III.*

Reynos al Rey Dõ Iuan el Tercero de Portugal. Despues
fue lleuado el testamento a Ternate, y recebido del pue-
blo, y principales del, reconociendo al Rey Don Iuã por **D**
su señor. Este acto se celebró con aclamaciones por las
plaças, y calles, en los lugares judiciales, aprehendiendo
la possession, estendida, y venerada la Vandera Real de
Portugal, cõ las solemnidades y ceremonias necessarias.

*Jordan de Frey
tastrae la escritu-
do*

Y en el año de mil quinientos quarenta y nueue, truxo
los actos de la possession a Lisboa Jordan de Freytas. Bol-
uiendo a cobrar el hilo de la historia digo: Que en auten-

- A** do Tristán de Atayde embarcado al Rey Tabaríja para la India, buscó a vn hermano suyo bastardo, llamado Sultá Aerio, hijo de otra madre, Iaua de nacion. Era el moço en tonces de diez años, criauale su madre retirado en vna casa de recreació de perpetua verdura, dóde a la disposiçión agreste, añadia bellezas el arte, y pudo tanto que aquella flor admirable, por su fragancia, y por su nacimiento, que vulgarmente llaman triste, y nace en Malabar, y Malaca solamente, abundaua en los jardines desta señora. Adora ua ella al Sol, y criaua a su hijo en esta vanidad, para que olvidasse los principios que en Goa aprendio, siendo niño en los Colegios de la Compañia de Iesuistas. Fingé los Idolatras, o creen, que en tiempos antiguos vna hija de singular hermosura que tuuo Parizataco Satrapa, se enamorò del Sol, y que auriendole correspondido, y obligado, puso su amor en otra, y no pudiendo sufrir la primera amante, que la otra le fué preferida, se mato. De sus cenizas (porque en aquellas partes, no ha caydo aun el vfo de quemar los cuerpos muertos) nacio aquel arbol, cuyas flores, conseruando la memoria del dueño, aborrecen al Sol tanto, que no sostienen su luz. Esta planta se llama en Canatin Parizataco, por el padre de la India transformado, como Dafné, aunque por diferente sentiminto. En Malayó Singadi, en Arabia Guart. En Persia, y Turquía Gul. En Decanin Pul. Los Portugueses la llaman Arbol triste. Arroja innumerables ramos delgados, y por orden diuididos en nudos, de cada nudo dos hojas, vna para cada parte, parecen a las del ciruelo, pero blandas, como las de la Saluia, cubiértas de bello blanco. En cada hoja brota vn peçon, que arroja cinco cabeçuelas pequeñas en la punta, adornada cada qual de quatro hogitas redódas menores. De cada cabeçuela salen cinco flores, y las quatro tienen en medio a la quinta. Entre ellas nacen con visible parto las flores blancas, mayores que las del Naranjo, y tan aprisa en anoheciendo, que por mouimiento comprehensible, sucedé vnas a otras. Toda la noche dura esta fecundidad, hasta que la presencia del Sol la esteriliza, y se cae con ella toda la flor, y las hojas, y quedan los ramos languidos. Cessa subitaméte aquella fragancia, que ennoblece el ayre de todos los olores de Asia, comprehendi-

*ra, y los actos de
possession a Por
tugal:
Sultá Aerio Rey
de Ternate:*

*La madre de Sul
ten Aerio en Gé
tis.*

*Fabula de la flor
triste.*

*Nombres de la
flor triste, y su
descripcion.*

dos en solo este, hasta que huyendo el Sol del Horizonte, **A**
 buelue la planta a florecer en sus tinieblas amadas, como
 descáñando con ellas del agrauio q̄ recibio de la luz. Son
 los Asiaticos perdidos por los olores, en argumento de
 su lasciuia. Tributos grandes estan impuestos en muchas

*Lleuan los Portu-
 gueses a Sultan
 Aerio niño por
 fuer, çade los bra-
 ços de su madre.* Prouincias, sobre todas las materias del olor. Llegaron
 pues los Portugueses armados a esta casa, donde aquella
 Princesa criaua su hijo, y pidieronfelo de parte de Tristã
 de Atayde. Ella quisiera esconderle, pero no pudo. Co-
 mençò a escufarle, y a rogarles que se lo dexassen. No a-
 proueechò, porque los Embaxadores lleuauan ordẽ de no

boluer sin el, y para persuadirla, le juraron, que lo queriã **B**
 lleuar para que reynasse en lugar de Tabarija, y que en lle-

*Lamenta se a los
 Portugueses la ma-
 dre de Aeriorecu
 rriendo a su exilio.
 lencia.* gando a la Fortaleza le reconocieran por Rey, Ternates
 y Portugueses. Dizen algunas relaciones, que la madre
 entonces no sin abundantes lagrimas, y apretando al In-
 frante entre los braços, açò las voces, diziendo: Quando
 yo estuuiera cierta de que le lleuays para q̄ reyne en fosse
 gada fortuna, sin contradicion, sin recelos, en sumia obe-
 diencia, y amor de los subditos, y en prosperidad no af-
 saltada de temores, quifiera mas verle crecer, y durar en **C**

vida priuada, sin cargarle de ningun cuydado publico, q̄
 verle reynar por vuestro antojo. Con este intento le re-
 tire, y quifiera escóderle de todo comercio humano. Se-
 gun esto que puedo sentir de lo que aora me prometeyis?
 Serã justo que os entregue mi hijo para recebir la corona,
 y juntamente le destineys a las cadenas, y hierros, de los
 quales puedan, y vengan a librarle solo el veneno, y las a-
 cusaciones falsas, con que han feneçido sus hermanos, y
 sus padres? Que prendas me tiene dadas la fortuna, de que
 en este niño se ha de aplacar con aquella familia, a quien
 en correspondencia del hospedaje con que recibio las gẽ-
 tes de Europa, condeno a sostener inmorrtales enemista- **D**
 des? Y por la proteccion que pensò hallar en vuestras ar-
 mas, ordenò, que le cargalledes yugo intolerable? Dexad
 nos pues a la madre, y al hijo, ocupar los animos en las o-
 bras de la Naturaleza, pues las de la Fortuna nos hã defen-
 gañado con tã costosas esperiencias. Permitid que nos di-
 uertamos dellas con el culto, y mansedumbre destos jardĩ-
 nes. Seanos, si quiera, licito, carecer de lo que tantos des-
 sean.

A sean. Este hecho, y los llantos, y razones de la madre cuenta Diego de Couto en sus Decadas. No pudieron los Portugueses oyr aquellas consideraciones tragicas, y no de muger barbara, y arremetiendo a ella, le arrebataron al hijo, que forcejando, se les defendia. El qual, segun dize, notado ya el llanto de su madre, y las razones que daua para no le dexar, ya có anticipado conocimieto la dulçura no prouada del Reyno, confuso los miraua a ellos, y a ella. Todo lo tropelló la violencia, o insolécia de aquellos soldados,

B poderaron del hijo, asieron de la madre, y arrojádola por las ventanas, la despeñaron. Fue lleuado el nueuo Rey a la Fortaleza, y al mismo tiempo que le jurauan obediencia los vassallos, celebrauan con generales lagrimas, las exsequias de su madre, que fueron mas solemnes que solian con Reynas Putrizes. Esta inhumanidad indigna de Caribes, quanto mas de la hidalguia Portuguesa, diuulgada por aquellas Prouincias, engendró el odio justissimo que pudo ligar, y de hecho cófederó todos los Reyes del Archipiélago contra los Portugueses. Iuntaron sus Confejos, y en las vistas concluyeron el trato, resoluiendo, que era intolerable sugecion la que los oprimia. El quitar los Portugueses Reyes, y ponerlos a su modo, y a su antojo, burlando de los Cetros, que les auian a ellos dado el fauor, de que abusauan contra todas las leyes de humanidad, sin que en las elecciones tuuiesfen los naturales algũ voto. Cónuenidos en el disignio, lo acabaron de poner en perfeccion; hasta que llegó el plazo procurado con diligencia, y esperado con dissimulacion.

Arrebatan los soldados al Rey Aerio, y despeñan a su madre.

C Las Armadas de Castilla, y de Portugal continuauan en estos tiempos sus nauegaciones, por las derrotas sabidas para el Archipiélago. Castilla por Nueua España a Filipinas; y Portugal costeando el Africa, hasta la punta de Malaca. Por ambas partes se exercitaua el dominio, el trato; con ambicion, y las relaciones todas dizen, que con crueldad. Pero el teatro mas sangriento de perpetuas tragedias, era Ternate, y todo el Maluco. En el peleauã ambas naciones Españolas con armas, y sus Reyes en Europa, con sutilezas de derecho, y de Cosmografía. Entóces,

Conjuran algunos Reyes contra Portugueses.

D Resumese los derechos de Castilla y de Portugal.

Resumese los derechos de Castilla y de Portugal.

ya

ya el negocio no estaua tan entero como quãdo los Cosmografos, y Arbitros de ambas partes, estendieró el Meridiano, para adjudicarse la mitad del mundo, cada qual para su Rey. Porque, auicndo buelto el Almirante Christoual Colon del primer descubrimiento de las Indias, en el año de 1493, de nra salud. Alexãdro VI. Sumo Pótfice,

Alexandro VI. concedio la inuestidura dellas, para la Corona de Castilla à los Reyes Catolicos Fernãdo, é Ysabel. Y para euitar las diferéncias que entre las dos Coronas podían nacer en detrimento de la predicacion del Euãgelio, có el mismo Imperio Apostolico, (cuyo distrito no se limita en su ordẽ, por la redódez dela tierra) la adjudicò para aquellas dos Coronas, mãdãdo estêder por el cielo la linea, que tocasse ambos Polos, distãte en la tierra, espacio de cien leguas de las Islas de los Azores, y Cabouerde. En virtud de esta diuision, pretẽdia el Emperador Carlo V. q̃ las Malucas

Derecho de Castilla sobre las Malucas.

erã de su demarcaciõ, desde q̃ Gõçalo Gomez de Espinosa, su Capitã mayor Sebastia del Cano, y sus Cõpañeros, q̃ lo fuerõ ó Magallanes, las aprehedierõ pra su corona. Pretẽdiẽdo có esto, q̃ ellos erã los primeros Christianos q̃ aportarõ en Maluco, y q̃ entõces se hizierõ vassallos suyos Sultã Corala Rey de Ternate, q̃ reyno antes q̃ Sultã Bogue: y Sultã Almãçor Rey de Tydore, y Luzuf Rey de Xilolo, y otros Principes, jurãdo el vassallaje en Idolos, y Alcoranes. Y q̃ Gõçalo Gomez los recibio, y juro la correspondẽcia de los pactos en nõbre de su Rey, ante vna Imagẽ de nra Señora. Dezia q̃ por los instrumentos matomaticos, y varones sabios, en aq̃lla facultad, constaua, q̃ las Malucas se cõteniã en la demarcaciõ de Castilla, y todas las q̃ se ofrecẽ hasta Malaca, y mas adẽtro. Y q̃ no era repugnãcia facil la de Portugal en redarguir de falsos los escritos de tantos Cosmografos, y grãdes Marineros, y particularmẽte la opiniõ de Magallanes, q̃ era Portugues. Y q̃ quãdo este fuera sospechoso por los desabrimientos q̃ en Portugal auia recebido, no podia alegar esta excepciõ cõtra Frãscisco Serano, Portugues tãbiẽ, premiado y fauorecido. Que el dezir q̃ las cartas de marear se auia pintado có malicia, era objecion apasionada, y no prouable. Demas q̃ para el articulo dela posesiõ, sobre q̃ se litigaua, no era necessario sino passar por lo q̃ estaua recebido, y escrito por los Cosmografos.

- A** El Rey don Iuan de Portugal, contradiziendo, *pretensõ de Portugal.* nega ua el hecho del descubrimiento, quanto à la anterioridad del. Porque la de Serrano fue el año de mil y quinientos y onze: y la de los compañeros de Magallanes, diez años despues en el de mil y quinientos y ve ynte. Daua por sospechosos los Globos, Astrolabios, y carras de marear, y que enmendando semejantes instrumentos, y tirado el Meridiano, segun el arte Astrologa, no solo comprehendia su demarcacion al Maluco, sino mucho mas adelante de las Filipinas. Presentaua el testamento del Rey Tabarija en su fauor, y dezia, que tirádose la linea con rectitud, por obseruaciones de eclypses, como alguna vez se auia hecho, se veria confirmada su justicia. Añadian à esto los papeles del Geographo, y Astrologo Andres de S. Martin, de los cuales parecia, que acompañando à Magallanes, por su no tentada nauegacion, auia observado eclipses, y oposiciones diuersas. Entre otras, à diez y siete de Deziembre, de mil y quiniētos y diez y nueue, tomò en el río de Ianeyro vna conjuncion de Iupiter con la Luna. A primero de Febrero de mil y quinientos y ve ynte, otra de la Luna y Venus: algo despues otra del Sol, y de la Luna. Passado el Estrecho, otra oposicion del Sol, y de la Luna, y otras en otros tiempos. Todas las quales, aunq las calculaua sobre el Meridiano de Seuilla, no aprouēcharon para el intento que lleuaua, de preuar que las Malucas tocauan à Portugal, por lo qual notó de falsas las tablas, y Almanaches de Iuan de Monteregio. Todos estos papeles guardó Duarte Resendi, que fue Factor de las Malucas, hombre docto, y de grã curiosidad. Deziã, que puesto q entonces se trataua de la possession de aquellas islas: pero que en negocio tan arduo, y entre dos Reyes tan grandes, no se deuia escusar el interponer, y examinar fundamentos de propiedad, para que cessassen las armas, q era el juyzio y tribunal, en q se fulminaua aquella causa. Y q llegado à este puto, forçoso era no passar por escritos especulatiuos, que no siendo comprouados por experiencias, por lo menos eran dudosos.

La retencion de las Malucas era para el Rey de Portugal de grande importancia, para continuar el trato de la especeria, y sabiendo las guerras que sus vassallos, y los del

del Emperador continuauan en aquellas Prouincias, solicitaua cada dia con nueuas diligencias, la conclusiõ de algun asiento, con que se acabassen las guerras. El Emperador no tenia tanta noticia de lo que sus Capitanes hazian en Asia: porque por el Cabo de Buenaesperança no dexauan Portugueses passar otros nauios que los suyos. Y por Nueua España no estaua la nauegacion frequentada, y por esso, ni tan sabida: demas desto tenia necesidad de vna gran suma de dinero. En el año de mil y quinientos y veynete y cinco se tratò en Segouia, por orden de su Magestad, de componer esta diferencia, y en el de veynete y seis en Seuilla, donde con el Embaxador de Portugal, y el Licenciado Azeuedo de su Consejo, se juntaron por parte del Emperador el Obispo de Osma, Presidente del Consejo de las Indias, el Doctor Lorenzo Galindez del mismo Consejo: don Garzia de Padilla, Comendador mayor de Calatraua, arbirros, y comissarios, con interuencion del gran Chanciller, y Nuncio Apostolico Mercurio Gatnara. Despues de largas platicas, y juntas, en que tambien interuinieron Iuristas, Geographos, y Marineros, todos los quales acrecentauan dudas al caso, y dellas resultaron en España pleytos, compromissos, y tratos sin efeto, y en Asia guerras entre las armadas de ambos Reyes; se fõslegaron, o suspèdieron por

Empeña el Emperador las Malucas al Rey don Juan Tercero de Portugal. vn empeño, que el Emperador hizo de las mismas islas litigiosas al Rey de Portugal, por precio de trecientos y cincuenta mil ducados, que se concluyò en Zaragoza el año de mil y quinientos y veynete y nueue, en veynete y dos de Abril, passando su Magestad Cefarea à coronarse en Italia. Considerose otra vez la linea de la diuision, y los terminos que ha de tocar en la tierra. Assentarõse los plazos de las pagas, y otras condiciones, y saluedades del derecho de las partes, paraq̃ ni el oluido, ni los estrechos parentescos entre los dos Reyes, pudieffen confundirle.

No aprueua el empeno Pedro Ruys de Villegas.

Parece por relaciones de aquel tiempo, que auiedo el Emperador cõsultado este empeño cõ Pedro Ruys de Villegas, persona docta y graue, respondio reprouandole: y que huuiera sido mas seguro empeñar su Magestad qualquier otro Reyno de los suyos, que el de Malucos, Trapobana, ò Malaca, o qualquier otro de aquel Oriente, q̃

A en su opinton todos eran del Emperador. Fundauase en el largo oluido, a que suele el tiempo condenar los ratos, y la variedad de los accidentes de estado. Otros muchos aconsejaron al Emperador, que restituyesse aquella gran suma al Rey de Portugal: y lo q̄ es mas, los Procuradores de Cortes de Castilla propusieron, q̄ el Emperador le entregasse las Malucas por seis años, por via de arrendamiento, y que pagarian al Rey don Iuan el precio del empeño, y traeria el trato de la especeria a la Coruña. Y que passados los seis años, lleuasse su Magestad adelante aquella contratacion.

Procuradores de Cortes de Castilla de seãlas. A las Malucas por 6. años

B El Emperador, entendiendo esta nouedad, mandò que se atajasse, y que no passasse adelante el juntar la nueva armada, que para las Malucas auia de lleuar Simõ de Alcazoua Soromayor, y la sollicitaua el Obispo de Ciudadrodrigo.

Despacharonse cédulas y letras patentes, para que en Afsia ambas las naciones retirassen las armas, pero jamas les llegó mádamientos del Emperador, para que los suyos desuiassen las fuerças à otra ompresa, ni supieron lo q̄ en España se auia assentado, sino por relacion de los mismos Portugueses, por la ordẽ que de su Rey tuuierò, para dar, y recebir la paz, y embarcar en sus nauios, y por el via

C je de la India a la nació Castellana. Este cócierto fue el vltimo termino de las dissenfiones militares, y judiciales. Despues la mudãca de los tiempos ha enuestido en el Rey nro señor todo este cumulo de derechos, y titulos. De manera q̄, segun graues Iuriseconsultos, podria (como ellos dizen) inuertir los derechos, ó posseer por todos, sin cófundir las acciones, por auerle destinado el cielo para dueño de tan estãdida Monarquia: y puesto en su Real pecho el zelo hereditario, es q̄ ofrece todo su poder cótra las Idolatrias, y fetas, introduziẽdo la Fẽ, y su perfeta Policia en infinito

D numero de almas; q̄ en tãtas Prouincias barbaras, há recebido. Por esto mismo seria supérfluo examinar las demarcaciones de aquella linea no aueriguada. Hecho este con cierto, las Armadas de Portugal, sin oposiciõ de las de Castilla, posseyerò las Islas de Ternate, Tydore, Bachã, y sus adyécetes en paz. De la primera, como de su cabeça en lo espíritual, salian nuestrs Sacerdotes a predicar la verdad. Recibiernola diuersos Reyes, y Naciones, quedando pocas, ó debiles reliquias de Gétilidad, y de fetas. Ciuda

El Rey nuestro señor dueño de todos estos derechos.

Cessa la guerra entre Castellanos y Portugueses.

Christianidad de Malucas, si se pide a otros Reyes.

nos.
des

des, cuyos señores quedaron en sus tinieblas, de sprecian- ^A
do el exemplo del Principe, que fuele ser ley: derribaron
Idolos, y consagraron la profanidad, dedicando sus tem-
plos al verdadero Dios. Los Reyes de Portugal edificaró
Presidios, y Fatorias, poblaciones para los Christianos. Em-
biauan a sus Capitanes, y ministros, que poniã freno a los
Reyes, y Sangages Vassallos. Huuo algunos Governado-
res, que, a bueltas del cuydado que aplicauan a la propa-
gacion del Euangelio, y al folsiego de aquellas Republicas,
atrahian los barbaros al amor de nuestros trages, al
modo de nuestros combites, conuersacion, y afabilidad
de Europa, y los aficionauan con sutileza a nuestras cos- ^B
tumbres. Las quales en algunas partes les vinieron a pare-
cer trato de ygualdad, lo que era tambien genero de ser-
uidumbre. Preualecia sobre todo el poderoso vinculo,
por el qual andan juntas Iusticia, y Religion: pero destas
dos virtudes, en que consiste la felicidad interior, y la po-
litica, no conseruando los ministros la primera, faltò en
los subditos la segunda, y boluieron a su antigua cegue-
dad, como parece en lo q se ha visto hasta aqui, y mas por
extenso, en lo que se sigue, pues auemos ya llegado a la e- ^C
leccion de Sultan Aerio, en cuyo tiempo se perdio Ter-
nate del todo, sin que por diligencias, ni tratos se aya co-
brado hasta el tiempo del Rey nro señor, premio de su zelo,
piedad. La Reyna legitima Putriz sintio la muerte de la
madre de Aerio de la misma forma q la de sus propios hi-
jos. Hallo se presente a su sepultura, y con llantos inmode-
dos maldezia el dominio de los Portugueses, llamandole
tirania. Cò su noticia, yaun con su consejo, passauan las in-
teligencias de los que maquinauan la vengança. Porque
ya, como ellos dezian, no auia quedado rastro de la pie-
dad antigua, ni de la opinion, y respeto con que an- ^D
tes estimauan a los Governadores que yuan
de Europa.

*Suave trato de
los ministros Por-
tugueses.*

CON-



CONQVISTA DE LAS ISLAS MA- LVCAS.

LIBRO SEGVNDQ.

A LA Confederacion que se establecio entre los Reyes del Archipiélago, particularmente entre Vaygamaño, Vaigeo, Quibibio, y Mincimbio, que reynauá en las islas Pápas, sobreuino vn accidente de fortuna; tal, que dado caso que hallara los animos de los coligados bien dispuestos, y no estuuiera fres-

ca la sangre vertida de aquellos Reyes inocentes, acabaran de cumplir el odio, que contra la nacion Portuguesa tenian concebido. Estauan tomados todos los puertos de las Malucas, y cerrado el passo à los mantenimientos,

B con tanta vigilancia, que Tristán de Atayde, sin esperança del remedio, embió al Capitan Pinto à Mindanao, y à las islas vezinas, para proueerse de las cosas precisamente necessarias para la vida, porque ningunas corriá en su distrito. Partido Pinto en vn buen nauio, aporrò en la isla Mindanao. Visitó al Rey, de quien fue bien recebido, y vistos los despachos, y conferida su demanda con los Sages de su Consejo, assentò pazes, y amistad. Vendio las mercancías que lleuaua, y al precio que quiso, rescataron, y pagando, cargò de bastimentos à su voluntad. De alli passò à la isla de Seriago, con cuyo Rey tuuo la misma fauorable suerte. Y en esta isla, para perpetuar la amistad, celebraron la paz, con cierta ceremonia barbara, q̄ don-

Apricã los Reyes coligados à los de Ternate.

El Capitan Pinto contrahie estrecha amistad con el Rey de Seriago, a la usança de de la isla.

Ceremonia del pacto.

de ella, en semejantes actos interuino, jamas huuo quebra en la confederacion. Iuntanse los que contrahen la amistad, y ciertos ministros sacá à entrambos de los brazos buena parte de sangre, beue el vno la del otro, por prendas de amor, creyendo que la meten y passan à sus almas, en aquella beuida horrible. Deste pacto, assi establecido, resultò tan estrecha fidelidad, que acudian sus nauios à nuestras partes, y los nuestros à las de su Reyno, con seguridad, sin prohibicion, sin diferencia. Pinto, viendo la muchedumbre de los naturales, q̄ llegaua à su naue, diole

Trato iniquo de Pinto.

le codicia de hazer vna grã presa en ellos, y el vltimo dia fueron quarenta los tratâtes, à los quales hizo baxar à lo secreto ðlla, como para mostrarles la capacidad y piezas del vaso, y tenier dolo baxo de cubierta, los dexó captiuos y ecerrados. Estas prisiones hizo diuersas vezes. Vna dellas, aunq̄ solia no retirarse de la entrada, pudo vno de los captiuos, devn empellon salirse à fuera, y lâçarse ligeramente à la mar, y cò la misma llegar se a la tierra. Fue se

Toma el Rey de Seriaço vna grã de Pinto.

al Rey, contole el engaño. El Rey, alterado y ofendido de ver quebrada por los Portugueses vna amistad tã reziiente, celebrada con vinculo tã sacrosanto a su opinion, como en causa de Religion injuriada, mädò a priessa que se juntassen todos los nauios, que nadauã, y los nueuamente acabados en las Atarazanas. Los quales armados, y artillados, llenos de aq̄llos furiosos barbaros, cercaron la naue Portuguesa, acometiédola por todas partes con rabia.

Pinto se descede, y luego se haze a la vela.

El Capitã Pinto començaua ya a leuar las ancoras, porq̄ auia preuisto los nauios, y gente, q̄ se entrauã en ellos a priessa. Defendiose cò solos veynte y cinco soldãdos, q̄ a penas pudierò tomar las armas, porq̄ ya los Seriaços entrauã la naue por algunas partes, y los q̄ en ella quedarò ahetrojados la sugetarã, si los oficiales no largarã las velas. En esto sobreuino vn aguazero impetuoso, descargãdo rayos y truenos tã horribles, q̄ parecia rasgar se el cielo. Dexaron los Seriaços la naue Portuguesa, y en las suyas, cò velas ðstrozadas, arruynados ya, cascos y xarcias, quisieron boluer a su tierra, y para poder llegar arrojãron en la mar hasta la artilleria, y armas, porque se vieron casi forbidos de las ondas. Durò esta furia dos dias, en los quales no fue referuada la naue de Pinto, porq̄ el y sus cõpañeros

ñeros

- A** ñeros quedaron tan quebrantados, que no tuvieron fuerças, ni animo para gouernarse. Dexaron el nauio al arbitrio de la fortuna: entregaron al mar los bastimentos, las mercancias, la artilleria, las armas, los vestidos, y todo lo demas que perdonò el destroço. Y reconociendo el castigo, y quan merecido era por auer faltado à la Fè, y obligaciones, que auian prometido, llegaron a Ternate, atonitos, mudos, y auergonçados, juzgandose toda via en la misma tormenta. Tanto maltrata la conciencia del
- B** pecado, que llama siempre à la ira de Dios. Supieron luego los Reyes de todas aquellas islas la maldad de aquellos pocos Portugueses, como violaron la santa ley del hospedage, y como vsauan siempre perjudicialmente de los beneficios. Concluyeron luego la liga, para executarla como desesperados. Promulgose vn edicto entre ellos, mandando, que en todos sus puertos, en los comercios de mar, y tierra se prohibiessen, so grauißimas penas, los mantenimientos para los Portugueses, porque se reduxessen a tã miserable estado, que dexassen las Pro
- C** uincias, y huyessen a la India, y pues por falta de Artilleria no podiã batir la fortaleza, que la oprimiessen por hambre, y que todos, de toda edad y sexo atendiessen a la execucion deste mortal aprieto, porque no pudiesse alegrarles, ni con esperanças el socorro del galcon del viaje. Y considerando que la causa principal de su tyrania era la especeria, y droga del clauo, de que Ternate, y todo el Maluco abunda, se determinaron los naturales a poner fuego a todas las plantas del, procurãdo que fuesse con tan general incendio, que dexassen las Malucas esteriles para siempre. Bien sabian, que en esto maquinauan su misma perdicion: pero juzgauan por agradable, y prouechosa esta ruyna, por vengarle de tan ingrato enemigo. Es la cosecha del clauo la riqueza de los Reyes Malucos, mas cierta que los tributos de sus vassallos: y aunque la desesperacion y rauia de la ofensa, les ponía el fuego en las manos para abrasar la patria, pudiera ser, que de la manera que suelen salir prouechos de algun error, fertilizaran sus campos, con lo que pensauan hazerlos esteriles. La ceniza bruta, y mezclada, quien no sabe, que esparzida en la tierra le suele añadir
- Castiga Dios a Pinto con tormé-
ta.*
- Edicto de los Reyes conjurado: contra Portugueses*
- Espantosa desesperacion.*
- Especeria del clauo, es la mayor riqueza de las Malucas.*
- Discurso en razon de lo que po-*

dia resultar de quemar las plantas de los clauos.

En Europa remedio comun para el terreno inutil fuele ser el encender los restrojos, y leuantar hogueras en ellos, aunque sean con pajas liuianas. Porque, ó las tierras quemadas adquieren fuerças secretas, y pastos abundantes, ó por el incendio se recueze todo su vicio, y fuda el humor inutil. Por ventura el calor intenso abre muchas vias, y relaxa los poros ciegos, y respiraderos ocultos, y por ellos acude la sustancia, y la recibe la tierra en los senos, para concebir nuevos partos, ó se endureze, y aprieta mas las venas, que se abrieron, para que las aguas sutiles, ó el poderio cótinuado del Sol, ó el frio del cierzo, que la fuele traspassar, no la injurien. Demas, quando auiendo elegido la Naturaleza aquella parte del mundo vnica para solos estos frutos, sin que se aya jamas notado intermision, ni falta dellos, no es creyble que se aniquilaran, por vna violencia momentanea.

Solo el Maluco produze los clauos.

Mas la intencion de estos Pueblos no era renouar las seluas aromaticas, sino destruyrlas. Aqui se entiene para quan notable daño, contra si mismos, y contra todas las gètes, se armauã. Por esto serã necessario poner en este lugar estendida la historia, y noticia del clauo.

Naturaleza, y nombres de los Garyofilos, o clauos.

Los primeros que lo estimaron, fueron los Chinas, que arrahidos del olor, lo començaron à cargar en sus júcos, por los senos Persicos, y Arabicos. Plinio tuuo conocimiento del, y le define, diziendo, que es Pimienta prolongada, y le llama Garyofilo. Los Persas despues, Caiafur. Qual destas dos voces se deriuasse de la otra, no es desta especulacion. Los Españoles antiguamente lo llamaron Girofe, y despues clauos, porque lo parecen en la figura. La cabeça de los Garyofilos, atrauesada de quatro pequeños dientes, muestra forma de estrella. Los Malucos llaman al arbol Siger, à la hoja Varaqua, al fruto Chamque. Es la planta semejante al laurel, pero de mayor copa. Quando comiença à florecer, arroja suauidad efficacissima en el olor, produze en lo mas leuantado, à imitacion del mirto, de solo vn pie, innumerables razimos, como los del sahuco, y de madre selua. Nacen blancos. Mas crecidos, son verdes. La tercera fazon, que los madura, los pone colorados, mostrando su virtud interior, en la variedad aparente de los colores, los terminos

Planta de los clauos.

Nacimiento de los clauos.

A

B

C

D

A minos, que la van perfeccionando. Los que studian, quedan en sus brazos; que los llaman madre, permanecen en ellos vn año. Creben mas robustos y sustanciales. Varen las ramas para togerlos, ò movernillos; tirandó del de baxo de ciertas cuerdas; con que las enlazaron: autendó alimpiado del suelo. Aunque ya naturalmente permanece limpio de malezas: porque este poderoso arbol no admite ningun genero de yerua en torno. Tanta es la fuerza con que atrahe para sí todo el jugo, y humor, que

B no consiente; ò empobreze, las rayzes vezinas. De ocho años frutifica. Dura ciento. Dizen algunos, que permaneciera mas; sino lo despojaran con tanta violencia, y q̄ toma venganza deste rigor la esterilidad. Pero engañanse; porque en las islas de Bacham cortan los razimos, para que produzgan mas clauos, y los ramos baxos son menos fértiles: De los quales se coge el Garyofilo à manos, y atentadaméte, y no producen, sino al soplo de la mocion. Responden con el fruto desde Setiembre à Hebrero, de dos en dos años: Otros escriuen, que de tres en tres; por-

C que quando se coge (demas de quedar la planta atormentada) quiebrante aquellos pimpollos, que forman las flores de los clauos; pero producen entónces esperanças seguras. La verdad es; que les dà Naturaleza tregua de vn año, y descansan en el, como los oliuos de Europa. Cogentó quando llegan à estar maduros: y muestran la madurez quando roxos. Tendidos al Sol; en tres dias quedan secos; y de color, entre cenicienta y prieta. Engañose, có su buena licencia Auicenna, quando dixó, que la goma del Garyofilo era semejante à la trementina en su virtud; porque la esperiencia ha mostrado lo contrario, De mas; que los arboles muy calientes, ò muy frios, no criã goma, sino los que tiené medio en estas calidades. Agua marina los entretiene; dañariales la dulce. Vn Historiador escribe; que se desfrutan dos vezes al año; y si lo dize por la cosecha intermedia; que es debil, no lo negamos; pero si por la fertilissima, como la trienal, que con ordinario espanto prodize para todas las naciones: la fe de lo que afirma, quedara en la autoridad del Autor. Re-

D
Ecompenfan estas plantas con su abundancia la suspésion de la tardança de manera, que atiendo enriquezido de-

Como se cogen:

Produce de dos en dos años.

Lib. 2. capi. 318.

Los millones de renta en los derechos de los clavos para el Rey. lla todas las gētes, anualmente llegā los derechos de la Corona Real à dos millones, poco mas, ò menos. Dizese ordinariamente, q̄ las cinco Malucas solas dā el clauo, por la excessiua cātidad cō q̄ corresponden. Si pre llegā à quatro mil Bares, de quatro quintales y medio, y veintiquatro Arrates cada Bar, de los Bares de Ternate. Y por esta cuēta, del tercio q̄ les quitā por el bastō, dan seys mil Ba-

Quantos Bares son, y que quiere dezir Bar.

res. Cada Bar ordinario es de cinco quintales, y mas, d̄ los n̄os. Y por v̄tura se dixo Bar, de la voz, Baros, Griega, q̄ quiere dezir, carga. Tā bien produzē estos Garyoflos, ò clauos, los Isleos de Ires, Meytarana, circūstātes à Ternate. Pulo, y Cauali, à Tydore. En Xilòlo, Sabugo, y Gaimonora, lugares de la Batochina. En las islas Amboyno, y Veranula. En esta, mas q̄ en todas: pero son los debiles

Las plantas del clauo nacē sin beneficio.

y menos granados. Nacen las claueras sin beneficio alguno, como todos los arboles d̄ peñascos: y estos son los bosques destas islas. Los quales, por q̄ chupan en si todo el fauor del cielo, es milagro quādo permitē otra plāta. Si alguna vez quierē disponer vn clauero, le plātan donde na-

Atrahen los clavos para si el agua, o qualquier licor de las tinajas, o vasos que sienen cerca.

cen yeruas, para q̄ cō el humor y virtud dellas, q̄ luego se la roba, crezca de presto: y al passo q̄ el medra, se secan ellas. Por esto mismo son los clavos infieles vezinos de las pipas, y tinajas llenas. De aq̄llos clauos, q̄ enuejezē en el arbol, comē los palomos torcazos, de q̄ abunda Xilòlo. Buelā luego, y en el ayre purgā cō el mouimiēto. De aq̄llos excrementos arrojados, que cayeron en la tierra, nacen plātas del clauo. La liberalidad con q̄ las concedio el

De lo que pargā los palomas nace claueras.

cielo, fue para solas estas islas, negada à todo el espacio d̄l Orbe: en sus principios no conocida, ni estimada d̄ sus naturales. Esto quisierō assolar cō fuego, cō desseo de aniquilarlo: por q̄ los incēdios cobrā mas fuerças en la materia cōbustible, q̄ otras violēcias, à q̄ todo lo elemental està expuesto. Y pues ya nos empeñamos en la descripcion del Maluco, y por ser tā remotas de n̄as tierras sus hermosas prouincias, proseguiremos la relaciō de las cosas memorables della, para q̄ se vea el furor de los suyos, que las tienē cōdenadas al incēdio. Todas las cinco Malucas son casi redōdas, y de vna forma. No passa el circuyto de la mayor de siete leguas. Leuātāse en todas altissimos peñascos, cubiertos de la syluestre fragancia de sus clauos.

Algunas cosas notables de las Malucas, y sus formas.

Pobla

- A** Pobladas de ciudades, villas, y fortalezas. Su redódez las priua de puertos capaces, para gozar de las dos mociones Noroeste, y Sur. Sola Ternate forma el puerto, q̄ llaman Talangame, y vna legua distáte, el de Toloco, en q̄ re- *Talangame, Tolo*
 fan los nauios, y pegados à tierra con láchas. Las fortale- *co, puertos de Ter*
 zas no se fundaró en ninguno dellos, por no alexarlas de *mate.*
 donde los Reyes tienē su Corte. Ambos puertos mirá al
 Leste. Tienē arrezifes de piedra, q̄ acomodá los baxeles. *~~~~~*
 El de Ternate frótero de la fortaleza antigua, recibe ca-
B rrauelas de plena mar, de aguas viuas. Descargadas, estan *Piedra del arre*
 furta à su volúdad. Es tãbien este arrezife de piedra, q̄ se *zife, buelta en co*
 trãforma en coral: el qual despues de viejo se endureze, *ral, y al contra-*
 y cõ estēder muchos ramos, se juntã, y cõuertē otra vez *rio.*
 en piedra, de q̄ se cria admirable cal. Estã edificado cõ tal
 ordē, q̄ à los q̄ por mar llegã à el, les parece, y se les pre-
 sentã edificios hermosos, fabricados para dēfēder el puer- *El gran Montē*
 to. El Montē, q̄ se leuãta en medio de Ternate, altura de *de Ternate, y las*
 dos leguas, lleno de palmares, y de otras raras arboledas, *estrãzcas del*
 forma en la cumbre vna profunda cueua, cuya boca pare- *hueco del.*
C ce q̄ llega hasta el cētro. A penas se diuifa vn hombre de
 vna parte à otra. Contiene vna plaça, como era de piedra
 y tierra mouediza. Algunos curiosos la hã visto, y entre
 ellos vn Gabriel Rebelo, factor, y Alcayde mayor. El qual
 auiedola medido, añudando larguissimos sedales de pes-
 car, halló q̄ tenia de fondo quiniētas braças. Brota en el
 suelo vna hermosa fuēte, aunq̄ nadie ha osado prouar de
 lla, ni aueriguar, si es agua agria, ó dulce. La era mouediza *El Volcan de*
 hierue del fuego del Volcã, que al principio diximos. *Ternate.*
 Del qual dio primero cuēta Antonio Galuã, q̄ le notó en
 el año de 1538. siendo Capitan destas islas. Subio à ver aq̄l
D misterio de Naturaleza, en tiēpo seguro, y no pudiera en
 Abril, ni en Setiēbre, quãdo el Sol se muda de vna parte
 à otra, y passa la linea Equinoccial, q̄ corta medio grado
 de Ternate, por los ayres, q̄ entóces enciēden las llamas.
 Si Plinio, quãdo quiso (por satisfazer à su curiosidad) ver
 el otro fuego del mōte Vesuuio en Italia, buscara otra o-
 casió, como Galuã, no quedara abrasado, como lo dexó
 escrito su sobrino à Cornel. Tacit. Huele, y arroja el açu-
 fre, humo, y piedras bermejas, como por bocas de bõbar-
 das. Dã mueltras de estar el mōte en los fundamētos hue-

co. Causa terremotos, y estruendos, y las llamas, y guijarras abrasados, há llegado sobre la fortaleza, y ciudad, y aũ hasta las islas de los Meaos, y Cafures, veynete leguas de Ternate. El humo es de diuersos colores, por q̄ el humor, y corrupcion de la tierra los exhala espessos, y variados, y el ayre ayuda con su mala calidad. El qual, y el caer los extremetos del incedio vomitados, sobre las fuentes de dóde beuẽ, corrompe las aguas, y inficiona la salud. Su biendo este monte hasta dos tercios de su distancia, se halla todo verde y fertil; en lo mas alto frio excessiuo, sin aues, sin paxaros, y có muchas moscas. Descubrese de alli, espacioso mar: inumerables islas: por q̄ la pureza del ayre, libre de exhalaciones, como dizẽ de la cúbre del monte Olympo, representa excelẽtes objetos á la vista, y la fauorece sin estoruos, casi todo el año. Donde remata la espesura de los arboles, sale vna fuẽte de agua dulce tã fria, q̄ no es posible beuerla, sino à tragos. En lo mas alto, apartado de la boca, q̄ arroja las llamas, arrebató en este tiẽpo vn pedaço della al monte: el qual dos dias manó copia de agua. Rodará grãdes peñaescos, q̄ formaron cócauidades, la sierra abaxo, hasta la mar, lleuado có sí go arboles, y ruy nas. El mismo monte sustenta en lo alto vna abundãte laguna, dulce, rodeada de arboles; nadan en ella lagartos azules, y dorados, mas de vna braça largos, q̄ en sintiendo gẽe, se zabullẽ. No conocẽ estas islas diferencia de Verano, ni de Inuierno: ni las lluias tiẽpo cierto, aũq̄ mas generalmente llueue con Noroeste, q̄ con el Sur. Crian las Malucas culebras largas, de mas de treinta pies. Lo grueso se proporciona có lo largo. No son ligeras, ni venenosas. Afirmã los q̄ las há visto, q̄ quando les falta mantenimiento, mazcã cierta yerua, conocida por su instinto, y trepãdo por los arboles, orilla de la mar, arroja en ella lo que mazcaron. Acuden à comerlo muchos pezes, y auie dose emborrachado, quedã desualidos sobre el agua. Lãçãse las culebras sobre ellos, y fatisfazẽ à la hambre, hasta que se hartã de aquellos pezes entorpezidos. Los Crocodilos en la tierra son fieras indomables. Casi lo contrario escriuen los antiguos de los del Nilo. Estos, en la mar se muestran tan couardes, que se dexan amarrar debaxo del agua. Cogido se ha Crocodilo, que tenia quatro ojos; y muy

Varios colores del humo.

Verdura, y frialdad de la cúbre, iunõ al fuego.

Laguna en lo mas alto, sus lagartos azules, y dorados.

Culebras largas de las Malucas.

Sustento de las culebras.

Crocodilos couardes y monstruosos.

SEGUNDO.

37

- A** y muy pequeño coraçon. Produzen tambien ciertos gusanos, q̄ llamã Cuzos. Habitã en arboles, ð cuyo fruto se mãtienẽ. Parecẽ conejos, su pelo espeso, crespo, y aspero, entre pardo y rubio. Los ojos redõdos, y viuos, pequeños los pies, y las manos, la cola cumplidissima: de la qual se cuelgã para poder alcãçar mejor el fruto. Hieden à raposos. En los desiertos buelã aues brauas; de las domesticas algunas de Europa. Papagayos, llamados en su lãgua, Nores, de varios y mezclados colores; gritã cõ excellto: pero hablã biẽ. Vn Maluco afirma, q̄ en este tiempo, q̄ los naturales se conjurauã, gritõ vn papagayo en el ayre: Muero, muero: y batiẽdo las alas, cayõ muerto. De otro, dize alguna relaciõ, q̄ viniẽdo de Amboyrio, en el arbol de vna fusta, queriendolo coger, gritõ: Sebastian, Sebastiã, q̄ era quiẽ lo guardaua, acudiõ, y le focorriõ. Vense grãdes vãdas de patos negros, cõ pies de papagayos, guinchos, andorinas, zorzales, arucolas, gauianes. Infinitos pescados. El pez Vaca, como el del Brasil. Cierta cãgrejo, q̄ comiẽdo devna parte del, mata en veintiquatro horas. Orilla ð la mar, debaxo de ciertos arboles, cuya sombra no cõsiente yerua; y los q̄ duermẽ à ella, adolecen. Seca, y abrafa el suelo. Otros cãgrejos ay, à modo de lãgostas, de menores piernas; son sus diẽtes blãcos, y firmes, cõ q̄ quiebran las cascaras para comer la almẽdra. Crianse entre las peñas. Caçãse de noche, cõ fuego. El cuerpo, las piernas, y toda la carne es de lãgosta. Tienen jũto à la cola vn bolsõn, lleuo de cierta masa de estremado gusto, por la qual son estimados, como vna gallina. En todas las Malucas nacẽ ciertos palos, q̄ tirã à bermejõs. Ardẽ en el fuego, leuãran llama, y hazẽ ascuas, sin gastarse. Parecẽ ð naturaleza de piedra. Des hazẽse entre los dedos, y tratados entre los dientes, se quiebrã. No lexos dela fortaleza de Ternate se ve la plãta llamada, Catopa, caẽ della ojas, menores q̄ las comunes: de cuyo pie veras formar subitamente vna cabeza de gusano, o mariposa: el talle, cuerpo, y las venas que del procedẽ, son pies y manos: las ojas alas, cõ q̄ luego va fiendo perfecta mariposa, y jũtamẽte oja: renueuase este arbol cada año, lãça pimpollos, como de cãstãño, de los quales nacẽ estos gusanos, que trepã por hilos, asidos en las hojas. Mostrose la Naturaleza prodiga con estas gentes, particular-

Gusanos estranos. An cãgrejo de species

Aues brauas, y domesticas.

Papagayos Nores.

Prodigios de papagayos.

Patos, y otras aues raras.

Pez Vaca.

Palos raros de las Malucas.

Planta Catopa, rara.

ticularmente en los Garyofilos, o clauos: llamolos así, à
 diferéncia de la pimiéta prológada, de q̄ por vêtura habló
 Plinio, quâdo dixo, Garyofilo. Mas si el prouecho de tan
 estimados frutos, auia de causar guerras tâ horrédas; na-
 uegaciones d̄ todas las partes delvniuerso, tâ increybles,
 q̄ excedé la verdad de los peligros al credito de los hom-
 bres, dudar se puede. Qual fuera mas cõueniête para el sos-
 siego con.ũ la noticia, ó la ignorâcia d̄ sta droga. Porq̄ su
 abũdancia, y virtud, q̄ despertò la codicia de las naciones
 mas remotas, ha conuertido aq̄llos pielagos en sepultura
 de armadas, y ruynas nauales: y llamado exercitos rebel-
 des, q̄ passã à ellos por estrechos nõ descubiertos antes, à
 vista de môtañas, cubiertas, alguna vez, d̄ nieue, y yelo a-
 zul, por no herirlas jamas el rayo d̄l Sol, y a todo se abalã
 çã, no por el zelo de introducir Religion, ò policia, sino
 por cargar de aq̄lla droga, causadora de las inobediéncias,
 y supersticiones. Esta es aq̄l Aroma precioso, en q̄ cõsiste
 el poder de aq̄llos Reyes, su riqueza, y sus guerras. Mila-
 gro de la Naturaleza, dõde se vee, q̄ no permite el abuso,
 q̄ ninguna senzillez natural dexé d̄ seruir a la malicia hu-
 mana. El fruto de discordia, mas q̄ la fabulosa mãçana, de
 las tres Diosas, pues por el se ha peleado, y pelea oy, mas q̄
 por minas de oro. Si fuera en tiempo de Poetas Griegos, ó
 Latinos, quãto mas dixerã de n̄tas Malucas, que de las is-
 las Gorguides, en el Oceano Ethiopico? Paremos vn poco
 el juyzio en la cõsideraciõ de los peligros, à q̄ se auéturan
 los mortales, por ventura mas por lasciuia de sus manja-
 res, que para adquirir robusticidad en la salud.

Rauido pues los Ternates, Tydores, Bachanes, y todos
 los Principes vezinos, por dar principio à su desespera-
 ciõ, eligierõ por cabeça de la liga al Rey de Tydore, para
 acompaãarse cõ el de Ternate desposseydo, por la muerte
 de Gõçalo Pereyra. Entre las relaciones, q̄ la Christiana
 curiosidad de los Religiosos Iesuitas suele recoger, se ha
 lla, q̄ en la isleta, q̄ diuide à Ternate de Tydore, se junta-
 rõ estos Reyes, antes de ocupar sus puestos para la execu-
 ciõ desta cõfederaciõ, y q̄ el de Tydore, como cabeça d̄lla
 les dixo: No puedo sin tiernas lagrimas hablar d̄ la causa
 q̄ nos obligò à esta cõcordia, porq̄ la alegria d̄l suceso, y a
 como preséte haze los efetos q̄ pudiera, si nõ vieramos vi-
 toriosos.

*El Rey de Tydo
 re cabeça de la li-
 ga.*

*Platica del Rey
 de Tydore a los
 coligados.*

- A** fos. Nuestras fuerças se há juntado para librarnos del yugo Español, castigado con riesgo de nuestra ruyna general, vnos hombres, à quien ni obligaron nros beneficios, ni emédaron nuestras amenazas. Los ladrones del Orbe, q̄ le tienen vsurpado, cubriendo su codicia cō titulos magnificos y piadosos. En vano auemos prouado siempre a aplacar su soberuia por medio de nra obediencia y modestia. Si hallá enemigos ricos, el Español se muestra auaro: si pobres, ambicioso: sola esta nacion, es la q̄ cō igual defecto codicia las riquezas, y las miserias agenas. Robá, matá, auassallá, y cō falsos nōbres nos priuá de nro imperio.
- B** Y hasta q̄ cōuierte las prouincias en soledades, no les parece q̄ tienē introduzida en ellas la paz. Nosotros nos hallamos poseedores de las mas fertiles islas de Asia, solo para que con los frutos dellas compremos seruidūbre, y vassallage infame, conuirtiēdo esta felicissima liberalidad del cielo, en tributos de la ambiciō de tyranos aduenedizos. Experiencia tenemos, de quã odioso ha sido siempre nro valor à los Capitanes Christianos: los quales, por esto mismo, no deuemos esperar, ni mas modestos, ni menos enemigos. Tened pues en memoria, asì los Reyes, como los subditos: asì los q̄ os prometeis gloria, como los q̄ salud, q̄ ninguna destas cosas se alcāca sin libertad: ni esta, sin guerra; ni la guerra sin brios, y sin cōformidad. Las fuerças de los Españoles há crecido, y en ellas estriba su gloria. Luego, descubierta vna vez el misterio y causa desta tirania, quié no se dispone à prouar la vltima fortuna, por cōseguir el vltimo d̄ los bienes humanos, la libertad? Las otras gétes, q̄ quãdo sepã nra determinaciō, la llamarã desesperaciō y ferocidad, si la cōpararē cō la causa d̄lla,
- D** alabācas nos atribuyrã, y no perdō. Demas, q̄ cada qual sabe lo que cōuiene à su Religion, à su honra, y à su patria, mejor que los que juzgan estas cosas de lexos: y finalmente, sin libertad, para que es la vida?
- A estas y otras cosas respondieron aquellos furiosos Reyes con las mismas demonstraciones: y auiendo puesto orden en los principios y duraciō de la guerra, se partierō en sus embarcaciones, no dando lugar al ocio, ni à la tardāca: por q̄ sabiã bié, à quã manifesto peligro està puesto vn disignio grãde, secreto, y repartido en muchos coraçones.

Desamparan los Ternates sus patrias.

Ponen fuego en la ciudad.

Atayde acude a los negros en vano.

Los Ternates ocupan los lugares fuertes, y assaltan a los Christianos.

Estragos, y cosas estranas en diversas partes de Christianos.

El dia del plazo salieron todos los Ternates de la ciudad; con sus familias, no ordenadas, como en las otras negociaciones, sino alborotados, y furiosos, y cargados de sus hijos, y pocas alhajas, sabiendo antes embiados sus haciendas a otras islas. Para que los Portugueses se les siguiesen de lo de signio, y que los de Ternate se desnatualizaban, y fuesen fugados a la ciudad por diversas calles. Començero las llamas a prender, y estenderse, hasta que se comunicaron, y de muchas, y menores, se formo vn general incendio, e estruendo, y gemidos: Por que no solamente ardieron los edificios, que tantos años antes atraxido de sus abuelos, y ascendientes, sin el amor de la patria, sus templos, y todo el caudal humano, y el de Naturalza: por que el capb sentia ya el estrago, y las cuevas, lagunas, y fuentes, los arroyos, y hasta las ondas de la mar, hazia, y heruia con estallidos, y el sudor recibido en caueras, que en las montañas esta sobaavada, penetraua a los huecos mas profundos, sacando bramas, y levantado penascos, y arboledas. Entre tanto caminaua a los desertos, boluendo a mirar los efectos de su vergaça. Tristia de Atayde, confuso de ver tan horrenda execucion, arriado algunos soldados, embio embaxadas a la Reyna, y Governadores, para que ar el remedio, y aplicar a que fuesen inhumano. Prometio satisfaziones, y mudanças en todas las cosas, pero ninguna aprouecho: antes se embrauecieron mas, y no escucharon concierto, ni admitieron a crecer de, que lo pudo ser entibiar. Llegados a vna par los lugares fuertes por naturaleza entre los rios, se armaron, y en esquadrones assaleua a los Christianos, e speraualos quando salia a cortar leña, y traer agua, y dando sobre ellos los heria, o mataba. En todas las otras islas se executó al mismo tiempo el efecto, dando muerte a quatro Portugueses andaua en ellas. En la ciudad de Momoya lo dio a oícho, que de compañía al P. Francisco Alvarez, y el se pudo librar, huyendo a vna embarcacion; pero auiendo recibida de muchas heridas. En la isla de Chion, principal de Morabay, mataró también al Sacerdote Simon Vaz. Entró en su apasento vn infiel, donde hallado vn retrato de la Virgen Madre N. Señora, lo quebró en pedaços. No fuero otros tantos de sacato, y allí subitamente se le cayó al sacrificio las munes, y murio de allí a pocos dias. Notose mas, que

A

B

C

D

en

- A** en el terminõ de vn año no quedó biuo ninguno de su linage, de calamidades, guerras, y sucesos aduersos. Al vltimo, estãdo pescãdo, saltò vn pez Aguja, y le hirio cõ el hozico en vn ojo, y le quitò la vida. Todo el lugar se acabò en pocos años infelizmente. Tristan de Atayde tuuo con breuedad nueuas deste estrago, y sucefsiuamente de los demas, q̃ en todas las islas hazia ã la nacion Portuguesa. Animaua los suyos, y el se esforçaua, à encubrir el cuydado de verse en medio ã tã general enemistad. Puso grã orden y rassa en los mãtenimientos. Despachò diuersas espías, para enterarse del hecho, y del consejo del enemigo. Y ordenó, que siempre velassen en la guarda del Rey Aerio, q̃ estaua en la fortaleza. Reforçò la seguridad, no dexãdo mas que las amas, y dueñas que lo criauã. Boluio de nueuo, por medio de algunas otras personas, à intentar con blandura las pazes con la Reyna, y con el Rey de Tydore, dando comission para prometer partidos auentajados, y que se auian de cumplir, sin dilacion alguna: pero todo se prouò sin efeto, porque acrecentò la obstinacion de los enemigos, el caso que luego succedio.

Catabruno, Governador de Xilòlo, tutor del Rey niño, quando por enuejezida tirania, sintio buena disposicion en los animos de los complices, dio veneno al Rey: y ocupando su Palacio, y fortalezas, tomó el cetro, y se hizo jurar à los vassallos. Y aunque nadie esperaba diferente successo, en todo aquel Oriente, se tuuo por cierto, que Tristan de Atayde consintio en el trato del veneno, y en el consejo de alçarse. A los indicios, con que lo prouauan, se junta el ser notorio, que

Catabruno, tirano de Xilòlo, mata al Rey niño.

- D** Atayde embio à Catabruno vna vestidura de terciopelo azul, de que salio adornado el dia, que se leuantó, y le juraron con ella por Rey. Permitio Dios, que en hallandose apoderado de aquel Reyno, faltasse à la fe, que auia dado à Tristan de Atayde, y que se coligasse con los otros tyranos confederados, y fue el mayor enemigo que tuuieron los Portugueses. Iuntó gruesas armadas, con que hizo guerra à todos los Christianos de aquellas islas, amenazaua, y martyrizaua, para que renegassen.

Sospechas contra Tristan de Atayde, en la maldad de Catabruno.

*Antonio Galuan
sucessor de don
Tristã de Atay
de en Ternate.*

En este tiempo el Governador de la India, aũq̃ tenia en ^A deffasofsiego las cosas de Goa, y de otras plaças, embio fofcorro à los de Ternate, porq̃ era el fin del Verano, y forçoso el despacho del suceffor. Este fue Antonio Galuã, el qual para restaurar los pueblos abraçados, acudio có mas de diez mil ducados de su hazienda, có los quales se puede afirmar, que rescató las Malucas. Deseò, no solo poblar,

finò engrandecer à Ternate, y con este intento tratò có algunos casados pobres, y familias defacomodadas, le acopañassen, y se fuefse à las Malucas con sus hijos y mugeres. El mismo oficio hizo có mugeres y hõbres, q̃ viuiã mal, para q̃ en otra tierra emédassien la vida, tomãdo estado permitido: prestòles dinero, y las comodidades necesarias para el viage. Entretãto el tyrano Catabrano, jun

*Catabrano sobre
la ciudad Mo-
moya.*

*Suceffo notable
del Sangaje don
Juan ya Christiano.*

tãdo su poder, fue sobre la ciudad de Momoya, donde viua el Sãgaje della, antes idolatra ciego, y despues D. Iuã Principe Christiano. Este pues, viẽdo se inferior en fuerças al enemigo, se recogio à vna fortaleza, có su muger, hijos, y familia. Algunos Portugueses, q̃ Tristã de Atayde le auia embiado, no ofando encerrarse có el, se retirãron en las mõtañas, dõde luego fuerõ muertos por el edicto de la liga. Catabrano entrò la ciudad, sin resistẽcia, y exercitò sus crueldades, porq̃ los miserables vezinos no la quiferõ defamparar. Y muchos reziẽ Christianos re-

*Asalta Catabrano el fuerte del
Sangaje D. Iuã.*

trocedierõ por miedo, ò por tormẽtos. Apoderado de la ciudad, puso cerco à la fortaleza, dãdole grãdes assaltos, à los quales resistio D. Iuã, defendiẽdose valerosamente, y saliẽdo algunas vezes à prouocar al tyrano, boluia có vitoria. Pero no obrò en los suyos el exẽplo, lo que fuele en pechos generosos, y sintiò este Principe la falta de animo có q̃ los mas estauã. Rezeldò, q̃ por aquel temor feruill auia de declinar à tãta mengua, q̃ lo entregariã a su enemigo, y como valeroso puso luego la atencion en preuenir la salud del alma. Sabia el, que Catabrano se preciaua de zeloso de la ley de Mahoma, y à este titulo prometia, y daua la vida a los Christianos, que apostatafesen, y la quitaua a los que estauan firmes, y constantes. Temio, que su muger, y hijos, como flacos desfallecerian en la confesion de la Fè, y enuestido deste espiritu, metiẽdo mano a su alfange, arremetio para ellos,

y llo-

A y llorádo, no cobardes lagrimas, los mató vno à vno, di- *El Sangaje ma-*
 ziendoles primero la causa deste hecho, y como, aunque *ta a su muger. y*
 juzgado con afectos humanos, era inhumano, pero en có *hijos, favor de*
 sideracion de la seguridad para las almas, trahia consigo *Christiano mal*
 piadosa magnanimidad (opinion engañada) y q̄ antes le *instruydo.*
 deuía agradecer lo q̄ por ellos hazia. Quiso vltimaméte, *Quere matarse*
 con el mismo error, matarle à si mismo: pero estoruaron *à si mismo.*
 solo sus mismos domesticos y criados. Los quales para al

cáçar perdon, y paz del tyrano, le entregaron la persona de aq̄l Principe ya Christiano, pero mal aconsejado de si

B mismo. Traydo al poder de Catabrano, y à su presencia, y sabiendo la crueldad con q̄ auia sido homicida de sus hijos y muger, le pregunto, q̄ por q̄ se determino à tã inhumana, y barbara execuciõ: D. Iua, con grãde seguridad y entereza le respondió: En aq̄l tiempo, y en mi consejo interior, mas atendi à la salud de las almas, q̄ à la restauraciõ de las vidas. Rezele de la flaqueza del sexo, de la edad, de tus tormentos, y no quise poner en duda su perseverãcia en la verdadera Fè. Son las almas inmortales, y no les qui

Respuesta del Sangaje Christiano a Catabrano.

C tẽ yo à mis hijos cosa q̄ les haga falta, y q̄ el tiẽpo, ò tu cuchillo no se la quitara. Y aũ à cite, todos le quedaramos agradecidos, como à instrumẽto de la voluntad diuina. Pero mucho mas temi tu perdon, y blãdura, con que huñieras peruertido los espiritus, à los halagos, de q̄ se satisface la fragil mortalidad. Yo como constãte, expuesto à toda tu furia, no solo no temo los efetos de tus tormẽtos, ni de tus ruegos: antes te reconocere por ministro de Dios. Y si à el pluguicisse, q̄ me quitasses la vida, mayor biẽ recibiria de tu cuchillo, q̄ de tu gracia. Catabrano furioso de oyr tã libre respuestã, mãdò q̄ le mataßen: pero los

D mismos amigos del tyrano, q̄ amauã al Sãgaje D. Iuan, le sacaron de la pieça, y tratarõ de su restitucion y libertad. A sus ruegos se aleaçõ de Catabrano, y viuio muchos años en su señorio, con perseverãcia Christiana, reconociendo el zelo indiscreto, con q̄ por su misma espada, se priuò d sus hijos y muger. Animo verdaderamẽte digno de auer nacido en medio de Europa, y no en la vltima barbaria: y excelẽte, si alcãçara disciplina mas atinada, q̄ pusiera en razõ aq̄lla fiereza, cõtra toda ley natural, y diuina, q̄ juzga por piedad la execuciõ de tã horribles homicidios.

Tristan de Atayde sentia estos daños, que casi los tenía presentes, aunq̄ no le faltauan otros: porque los Ternates, señores ya de la isla, quemaron las poblaciones antiguas y nuevas, fuyas, y de los Christianos, y entre otras, la de Trutupalate, Calamata, y Ifico, aunque hallarō en todas valerosa resistencia, y les costó mucha sangre. Dos vezes salieron los nuestros à pelear cō la armada de Tydore, que llegó hasta la vista de la fortaleza, y aunque ambas se retiraron, heridos y desbaratados, no fue quedādo los barbaros vfanos de la vitoria, porque murieron muchos y ninguno dexó de verter sangre propria. Lāçaron los de la liga otras numerosas armadas en el mar, con que estrecharon los Christianos en la fortaleza, hasta que llegó Antonio Galuan, que ya nauegaua. Pero antes fue socorrido: porque don Esteuan de Gama embio à Ternate vn galeon cargado de mantenimientos y municiones, y por su Capitan Simon Sodre. Llegó el galeō en saluamento, y con el la restauraciō de aquellos affligidos. Cobraron brios, y esforçaronse à salir fuera, esparziēdo, se por la isla, y entrados en los bosques, topauā edificios derribados, y que las ruynas humeauan toda via, y diuifauan particularmente entre las tinieblas las llamas altas sobre los montes. Con todo esto hazian saltos en los barbaros, y en toda la isla se combatia todas las horas con los Christianos auezindados, ó con los soldados de las fortalezas, y en la mar sentian la musica militar, con que nauegan, y pelean valerosamente, la qual entonces cauſaua horror.

Socorros de Galuan, y de don Esteuan de Gama a los Portugueses.

Alvarado Cauallero Castellano descubre las islas Papuas.

Entretanto el Capitan Alvarado, Cauallero Castellano, embiado por Hernando Cortes à Ternate, por no ceder ocio al valor, que en aquellas partes auia mostrado en seruicio de Dios, y del Rey, descubrió las islas de los Papuas. Peleo con los barbaros animosamente; bien que historias Portuguesas atribuyen el honor deste descubrimiento à don Iorge de Meneses, que arribó à ellas el año de veynte y siete, como auemos visto. Descubrio tambien el grā Alvarado otras islas llamadas Gelles en vn grado de la vāda del Norte Leste, Oeste, con la de Ternate, ciento y veynte y cinco leguas de la del Moro. Son los naturales de Gelles, en los colores, trages, y costumbres, semejantes

Ajantes a los Malucos, sino en el lenguaje, que le habló particular.

Antonio Galuan partio de Malaca en la Mocion fauorable, con la gente, y pertrechos necesarios para pelear, y poblar. Y auiendo passado de Borneo, y los Arrecifes, que por aquella costa se encubren, (segun escriue el Padre

*Antonio Galuã
Capitan mayor.*

Marta Iesuita, al Governador Gomez Perez, como parece por sus papeles) a viiã de las Malucas descubrio vna gruessa armada de Carcoas, y otros nauios Chinas, con velas texidas de cañas, y de hojas de palmas. Entendio luego que eran del socorro, que se auia juntado cõ las

*Batalla nauã
de Galuan.*

B del Rey Ternate desposseydo, salian a encontrar con los Portugueses, o Castellanos que passassen por sus mares: Galuan mandò, que los suyos se pusiesse a punto, y reconocer la artilleria, y disponerlo todo, haziendo officio de Capitan, y de soldado. Los enemigos se ordenarõ en tres hileras de embarcaciones, cada qual de su nacion, como si el Portugues truxera gran numero dellas. Venia en el Galeon del viaje, y con el vn pataje, y vn batel, en q̃ a bueltas de los casados, y familias impedidas, inutiles para a-

C quel conflicto, pudieron tomar algunos las armas. Fueronse llegando los infieles, faltos de artilleria, y los flecheros Xilolos, y Chinas despidieron gran cantidad de tiros sobre los nuestros, y haziendose a la mar vna hilera, tiraua la otra, y el ayre rechinaua, traspassado de los dardos, y calabays. Mas Galuan despreciando el peligro, aunque al principio se defendio con pauefadas, y tablas, quando juzgò q̃ auia gastado la mayor parte de las armas arrojadas, bien que entre ellas disparauan algunos mo-

D quetes, començò a jugar su artilleria, destrozando embarcaciones, y gente. Afondò buen numero dellas, y sugetò muchas, porque pelearon sin arte, confiados, como en batallas de la tierra, en la muchedumbre de los combatientes: y los nuestros en el esfuerço, y en la esperiencia. Que daron heridos, aunque con vitoria, y animo para seguir al enemigo, que ya endereçaua para sus Islas. Pero Galuã que pretendia llegar a Ternate, prosiguió su derrota, y llegó como desseaua. Desembarcaron entre aquellas lastimosas soledades, ahumadas, y caydas. La alegria de los q̃

*Galuan ll gaa
Ternate.*

estauan en la Fortaleza, la nouedad del socorro, llegado **A**
 contra toda esperança, pudieron acrecentar a todos el
 animo. Recibieronle los Clerigos, los soldados con gritos
 de alegría, entre los cantares Eclesiasticos, turbando la
 procesion, y el contento dellos. Descansauan en verle,
 y mirauanle, como a libertador venido del cielo. No les
 mintio su opinió, ni tardó el a dar muestras de su valor.
 Cediole el cargo Tristán de Atayde, y aprehedio la poses-
 sion Antonio Galuan, y auiendo se informado del estado
 de las cosas de la liga, estédida la fama del nueuo Capitan **B**
 mayor, se anduieron mejorádo. Para lo qual prendio a
 Tristan de Atayde, y despues lo remitió a Goa. Auia em-
 biado antes desto Embaxadores a la Reyna, representándole
 su venida, y los fines della, q̄ era para seruir la, y restaurar
 los daños que el desenfrenado afecto de la vegaça auia he-
 cho. Entretáto comegó a reparar la ciudad, y las colonias;
 las Iglefias, Arrecifes, y casas, y repartio aquellas familias.
 No se descuydò de la agricultura, hizo plátarvides, traydas
 de Portugal, de las quales vio presto viñas formadas. Entré
 gó a los Clerigos las constituciones, nueuaméte ordena-
 das por el Cardenal D. Hériq̄, despues vltimo Rey de la ca-
 sa de Portugal. Ofrecio la paz a todos los q̄ se quisessẽ redu- **C**
 zir, despachò Religiosos, q̄ persuadiesen a los foragidos
 el amor de la patria, su restauració, y qué gran menoscabo
 era de su honor, escoger la vida de las fieras por vn de-
 leyte furioso. La Reyna, q̄ demas de la braueza natural, el
 peraua la restitucion de su hijo, su libertad, y fuga de los
 Españoles, ningun cócierto quiso escuchar. Cargaua en-
 tóces en Tydore el mayor peso de la guerra, dóde los Re-
 yes cójurados con el desposseydo Dayalo, hombre ferocif-
 simo, jútaron mas de cinquenta mil cóbatientes: pero no **D**
 auia ceñido aquella ciudad con murallas, y fosso, córtetos
 con edificar sobre altas peñas vna Fortaleza, de donde se
 derramauã a captiuar los pescadores, y otros Portugueses
 q̄ salian de Ternate a buscar bastiméto, y desde alli ofen-
 dian aquella costa sospechosa. Temiendo Galuan, q̄ la tar-
 dáça de la guerra le trayria a las antiguas dificultades, em-
 biò segúdos Embaxadores para tétar la paz, y persuadir a
 qllos obstinados Reyes, sin recordarles el successo pasado,
 vn voluntario oluido de todas las ofensas, y a ofrecérlas
 gran-

*Frutos del gouier-
no de Serrano.*

A grandes dones, y renouar, al precio dellos, el comercio. Pero soberuios con algunos buenos sucesos, y con las fuerças presentes, ninguna mencion de paz escucharon, antes (segun escriue Maseo) dieron la respuesta llena de nombres afrentosos al credito Portugues. Galuan encomendando el negocio a Dios, supo guiarlo con tal destreza, que parecio portrétoso, aun a los justos estimadores de las cosas. Y no fuera creyble, sino lo confirmaran otras hazañas suyas que conforman con esta. Hallauase cõ solas quatro naues grâdes en el puerto, y algunos nauichuelos menores. Iuntò de presto vna Armada con ellos, de quatro-

B cientos hombres, ciento y setenta Portugueses, y los demas, hasta héchir el numero, esclauos, y del vulgo de Ternate. Dexò con algunos a Tristan de Atayde en guarda de la Fortaleza, y de Sultan Aerio. Partiose a Tydore, sin topar ninguna embarcacion del enemigo (no se sabe la causa) hizo alto en parte segura, a vn tiro d' arcabuz. Echa das las ancoras, reconocio atentaméte la muchedumbre de los que guardauan las riberas, la naturaleza dela regiõ y el sitio de la ciudad. Llamò a su Consejo de guerra, y resoluió en el de enuestir cõ impetu, y ganar la fuerça, y peña eminente, despreciada entonces, por la seguridad que se prometian los coligados. Habloles, mostrando valerosa fenzillez, mas que colores retóricos. Esta es (dixo) aque-

Diligencia, y victoria de Galuan.

C lla misma gente que acabamos de vencer, a la qual, de poca importancia seria restituyr la libertad, a que aspira, si con esto dexaran alguna a la predicacion del Euangelio. Esta causa seguimos. *Quien desconfiarà de la vitoria? o quiẽ no deseara morir por ella? Afsi como este enemigo es el mismo que vencimos, tambien somos nosotros los mismos vencedores, de manera, que no tengo necesidad de buscar exemplos agenos para exhortaros. Mucho tiempo ha que dura su inquietud, y desobediencia. A tantos años turbados justo ferà, que añadan nuestras armas vn dia vitorioso, en que cortemos de rayz la rebelion: Llanman nos tiranos. Desto ninguna pena recibo, porque despues de la vitoria, aurà lugar para deshazer con trato moderado las sombras desta calumnia.*

Habla Galuan a los suyos.

No dexaron acabar à Galuan su plática, porque todos pedian la batalla, y desseando Galuan ganar la peña, como

molo auia traçado. Escogio para este hecho ciento y **A**
 veynte Portugueses, y que los demas cumplieren el nu-
 mero de trecientos, porq̃ los restantes guardassen los na-
 uios, y entretuuiesse al enemigo, si les acometieffe: y
 que sin perder la armada de vista, fingieffen con mañas
 militares ser muchos mas, entrando por diuersas partes,
 y alçando las voces, cosa facil, y mas de creer para quien
 teme. Entre tanto Galuan, auiendo prendido vn Ty-
 dore, y obligadole a guiarles, partio en la quarta vigilia
 de la noche con los suyos por sendas lexos de la ciudad
 siluestres, e incultas y con el mayor silencio que pudo,
 llegó a la cumbre del monte. Auian andado los Por- **B**
 tugueses la mayor parte de su camino con la primera
 luz del alua, y descañando algo del trabajo, descubrieron
 los morriones, y plumas del enemigo, que resplande-
 cian. Galuan entonces, dando vna voz, y aclamando
 todos, dixeron, al arma, al arma. Los coligados con
 alaridos horrendos, que herian en los peñascos, y es-
 pessura de los bosques, venciendo su turbacion, se a-
 percibieron: pero luego conocieron que auian de ser
 presa de los nuestros. Començaron a pelear, y ante to-
 dos el Rey Dayalo, por la rauia de verse despojado, a- **C**
 cudio con algunas compañías a ocupar los passos, y
 salió a encontrar a los Portugueses en vn llano. No
 rehusaron ellos la pelea, y mezclandose los escuadro-
 nes, se herian cruelmente. Veíase Dayalo, armada
 la cabeça con celada resplandeciente, adornada de varias
 y altas plumas, y el cuerpo de coraza escamada de aze-
 ro, blandiendo, y jugando a dos manos vna lança,
 como antena, cerrar con impetu desesperado. Pero a-
 rrojando se entre nuestras picas y arcabuzes, sintien-
 to, recibio algunas heridas por todas partes, y cayó
 rauando. Era dotado de robustísimas fuerças, y con **D**
 ellas se leuantò de presto. Pudo disimular las heri-
 das, y el dolor: y por no poner miedo a los suyos,
 proseguir la batalla delante de las primeras vanderas.
 Peleó buen rato: pero como no lo curaron, y el e-
 xercicio hizo que la sangre manasse mas aprissa, sal-
 tandole ya la vista, boluio a caer segunda vez: y so-
 lo habló con los de su guarda, diziendo: Apartaos
 de

*Finreza de Da-
 yalo.*

A de aqui lo mas presto que pudieredes , y lleuadme con cuydado , porque los Canes (este nombre daua a los Portugueses) no se gozen de despedacar mi cuerpo. Hizieronlo así sus soldados , no sin notable peligro. Poco despues el , escapado de la batalla , rindio aquella anima soberuia. Los de su exercito , aronitos del caso , boluieron las espaldas , y se escondieron entre las breñas , y peñascos : y por desuios inaccesibles , arrojadas las armas. Otros boluieron a la ciudad , y topando algunas compañías de socorro , las hizieron boluer por otras sendas. Los Portugueses siguieron la victoria , y matando los que huyan , auiendo perdido Galuan solo vn esclauo , llegó a la Fortaleza. Esta victoria , que fue el dia del Apóstol santo Tomas , de 1537. quebrantó el orgullo de la liga. Fue atribuyda a intercession del Apóstol : y celebraron solemne hazimientto de gracias. Puso fuego a la Fortaleza con prudente consejo : porque los ciudadanos , y negociantes en viendo las llamas vezinas , desampararon sus casas , y con la plebe que huía , salieron fuera de la ciudad. Ya Galuan descendia del monte , recogidos sus soldados , y ordenados en escuadras , con tromperas , y cantos para entrar vitorioso en aquella ciudad , vazia de sus defensores , y llena de riquezas. Y viendo que la codicia de los soldados vencedores se daua prissa para ocupar tan innumerables despojos (porque no huuo mercader que no truxesse a Tydore sus mercancias , como al lugar mas guardado , y seguro) mandò Galuan pegar tambien fuego a los edificios : los quales con toda aquella inocente opulencia , ardieron a vista de los que esperauan hazerse dueños della , saluos los bastimentos , por notable preuencion. De los Tydores fueron presos los que tardaron a huyr , y en el puerto vn Iunco , y otros muchos nauios menores. Despues en otras pequeñas facciones , perecieron los enemigos. Los Reyes atemorizados , acudieron a guardar sus tierras , desatada la liga : y escarmentados , escucharon , y abraçaron medios de paz. Despidieronse del de Tydore : y concertaronle con Galuan . Cuyas virtudes , y cordura aficionaron tanto a Cachil Rade , hermano

*Dayalo murre so
bruiamente.*

*Vitoria de Gal-
uan contra la liga
de los Reyes.*

de aquel Rey que llegó a hablarle, y con ciertas condiciones le concertò con el. Obligose el Tydore a restituyr la artilleria a Galuan. A no fauorecer a los enemigos de Portugal. A no consentir que el clauo viniesse a poder ageno, sino de los ministros Portugueses. A venderle en la forma que en Ternate. Passò Galuan a la expugnacion de Xilolo, y a los demas Reyes, y todo lo acabó con felicidad. La Reyna vino tambien a reduzirse, ya fuesse por la infidelidad del Rey de Tydore, porque, o se cansaua de la guerra, como ella dezia, o por ver muerto al Rey desposseydo. Carabruno se aplacó, por el buen modo que Galuan tuuo, asfentando las condiciones. Entre ellas, fue la principal, que auia de poner Galuan en libertad a Sultan Acrio. Con esto se desató la confederacion, y boluieron a la obediencia los Malucos, depuestas las armas. Corrieron los bastimentos, como antes: y las coffechas, y trato de la especeria.

Desfazese la liga.

El Rey Acrio libre.

Sultan Acrio acompañado de los Christianos, y Gentiles, entre danças, y otras alegrías, salio de la Fortaleza a su Palacio, donde quedó con los soldados de guarda, y los de su familia. Antes de casarse, (aunque nunca le faltaron concubinas) visitò por su persona las plaças mas importantes de sus Reynos, Ternate, Moutil, y Maquien. Los de la Fortaleza le asfistieron, y acompañaron junto con los Sangages que rodearon aquel grande Archipiélago, primero en la parte que llaman del Moro, la qual dista del Maluco házia el Norte sesenta leguas: y comiença de las Islas de Doe, dos leguas hasta la punta de Bicoe. Son todas pobladas de gentes siluefres.

Batochina de Moro.

Tiene Batochina de circuyto dozientas y cinquenta leguas, sujeta a dos Reyes, que son el de Xilolo, y Loloda. Este es mas antiguo que todos los Malucos, y de todo aquel mar: y en otro tiempo, el mas poderoso: oy el mas flaco. Los habitadores de Batochina de la vanda del Norte, saluajes, sin ley, sin Rey, sin poblaciones: viuen en desiertos. Los de la del Oeste las habitan populosas, orilla de la mar: y aunque todos se entienden, hablan diferentes lenguajes. A esta

A ta costa llamaron Morotia, que es lo mismo que Moro de tierra. Las otras Islas de frente Morotay (suena Moro del mar) y todas las Islas del Moro producen hombres falfos, brutos, pusilanimes. Solo la ciudad de Momoya es belicosa. Carecio siempre de ley, peso, medida, moneda, oro, plata, y de todo metal, y de Rey: pero sobran en ella mantenimientos, armas, Idolos, y el Demonio que les habla en ellos. Proueen al Maluco. Las mugeres cultiuan la tierra. Cada lugar destos se gouierña por vn Superior, eligido por ellos. No le dan tributo, aunque miran en su decendencia. Los Reyes de Maluco los conquistaron, y cada vno se quedò con lo que pudo: pero la mejor parte es del de Ternate, y no tan buena la del Tydore: al qual estendieron el dominio las fuerças de Castilla. Passaron tambien a establcer lo que possayeron en los Papúas al Leste del Maluco, Islas poco frequentadas, por ser muchas, llenas de baxios, y restingas. Cuyos naturales son negros, como los Cafres. Vsan el cabello rebuelto en grandes, y crespas greñas. Los gestos magros, y feos. Llamaronse Papúas, que en su lengua significa prietos, hombres rigidos, sufridores del trabajo, habiles para qualquier traycion. Todas sus Islas obedecen a Reyes, en cada vna abunda el oro. No lo trasponen a las otras, porque nadie lo acorsora, mas del que ha menester para sus joyas. En medio de tan negra gente ay algunos tan blancos y rubios como los Alemanes. Estos saliendo al sol, aunque no lo miren, quedan ciegos. En España los llamamos Albiños, bien que algunos nacen fuertes, y habiles para ver qualquier objeto. Ay entre los Papúas muchos sordos. En razon de la grandeza de la Prouincia, si creemos a los papeles de Pileros Castellanos, que han nauegado por alli, corren estas Islas por lo largo de vna grande tierra, que remata en el Esrecho de Magallanes. Estos Reyes tienen amistad con los Ternates, embiaronle sus Embaxadores, y lo que en estas Islas obedece al Maluco, estuuò intracto sin participar de la rauiosa desesperacion de la liga. Lo mismo hizieron los que habitan los Celebes, hazia el

*Los Papuas quie
re dezir negros.*

✕

*Grandeza de la
Isla de los Papuas*

Diversas Islas.

Particularidad de la Isla Celebes,

Arbol extraordinario.

Toda una Isla es mina de oro.

Oeste en muchas Islas famosas, Mindanao, y la misma Celebes, diuidida en otros tantos Reyes. Las de Bisaya fertiles del hierro. Mascagà, y Masbate lo sò de oro, como Mindanao. La de Sologo, y otras de mantenimientos, y drogas, Sandalo, Aguila, Canela, Canfora, Tartaruga, Gengibre, Pimienta longa. Algunas destas Islas obedecen al Rey de Borneo, otras al de Tydore, y al de Bachà, y las de mas al de Ternate. Son por la mayor parte traydores. Muchos viuen desnudos, los cuerpos pintados con diuersos follajes, y labores. Los cabellos largos, pendientes sobre las espaldas, o aùnados, y en la frente cortados, como los labradores de Sayago. Los rostros grandes. Los dientes limados, y negros. Las orejas agujeradas. Son los Celebes suzios, y torpes en sus costumbres. Parte la Equinoccial su Isla, llena de pequeñas poblaciones: en cada casa posa todo el linage. Cuelgan en las paredes las cabelleras de los que mataron en la guerra, y el numero dellas aumenta el honor. Produzen infinitas monstruosidades. Vna dellas es cierto arbol de anchissima copa. A quien se acuesta debaxo della, hazia el Poniente, lo mata la sombra, si luego no se buelue a acostar en la parte de Levante, y la misma sombra variada es el Antidoto, en quatro palmos de distancia. Ay en estos pueblos mancebias nefandas, aunque Ternate no està infamada deste vicio. Passaron a Amboyno, que yaze al Sur del. Ay en el Maluco muchas Islas que se gouernan por sus cabeças. Llenas de frescas riberas, excelentes aguas. Antiguamente libres, despues conquistadas por los Reyes al Ternate, y Tydore: a los quales tambien se rebelaron, y dieron la obediencia a la Reyna de Iapara, y muchos lugares de Christianos obedecerà a Portugueses. Dan cada año mas de dos mil quintales de clauo. Logranle los Iaos, que sin que nadie se lo pueda esforuar, passan a rescatarle, y le cargan en sus Iuncos. En otra parte se tratara de su fertilidad. Cuentan nuestras relaciones que producen ciertas varas, mas largas de cincuenta braças, y no mas gruesas que el dedo menor. A la parte del Sur de Amboyno estan las de Banda, y al Lete, trecientas leguas (segun afirman algunos) dellas, ay una que toda ella es mina de oro, y sus habitadores no mas atos

de

A de quatro palmos. Siendo assi, y estos los verdaderos Pigmeos, quien cédra por fabulosas las batallas que en la tercera Iliada canta Homero, entre ellos, y las gullas. Boluio a vnirse aquel dominio esparzido, y a reconocer a Sultan Aerio, cuyos calamientos, y bodas, los edificios de las mezquitas, las fiestas, y otras obras de paz, sino es para el deleyte, q̄ semejantes digresiones traén, deuemos passar en silencio, como menos necessarias a nuestro instituto.

Los Reyes de Pórtugal embiaron diuersos Capitanes mayores a Ternate. Y vltimamente en los años de mil quinientos y setenta entró en aquella Fortaleza Diego Lopez de Mezquita, q̄ auia sido Capitán del mar del Maluco. En cuyo tiempo Sultan Aerio, hombre benigno, y afable, continuaua el vassallaje de Portugal, preciandose de la fè en todas sus acciones. Sin embargo desto, no faltaron siniestros intérpretes, a quien desagradaua su gouierno, y le acusauan de que no vsaua del poderio deuidamente. Dezian que auia dado lugar a los vicios, en q̄ suelen caer Principes deliciosos: que estos suelen ser los frutos de la paz. Pareciales que le duraua la memoria de las tragedias passadas: el inhumano fin de su madre, y que por esto perseguia nra Religion: si bien quãto a la fidelidad y obediencia temporal, no le atribuyen culpa las memorias de aquel tiempo: antes le cõparan con Malsinisa Rey de Numidia. Y dizen que le deuiéran estimar los Portugueses, como al otro los Romanos. Viédo el Capitan los abusos, y remiédo otros mayores, acrecentando sus zelos algunos Religiosos nros, procurò el remedio por amonestaciones y traças. No por ellas se reduxo a lo que le aconsejauan, respondiéndole que el estaua en sus Reynos, donde que dando sin ofensa la superioridad Portuguesa, podia viuir como quisiéssse. Mezquita determinado a intentar modos mas asperos, porque no se mouia el Rey por los primeros; ni se inquietaua, confiado en su conciencia, començò a priuarle de la hazienda, y rentas de la especeria. Y amenazòle, que en todo lo demas executaria el testamento que auia hecho Tabarija su hermano, en que instituyò heredero al Rey de Portugal: y por lo menos le trataria, como a tan inferior, que a penas pudieffe vsar del nombre de Rey:

Diego Lopez de Mezquita Capitan mayor del Maluco.
Sultan Aerio Rey benigno.

Mala correspondencia de Diego Lopez con el Rey Aerio.

*Cachil Babú
Príncipe de Ternate.*

porque a este castigo se fugetan los que no guardan el decoro que sus predecesores auian respetado. A este tiempo, discurriendo Cachil Babú, hijo de Sultan Aerio, por las Islas de su padre, llegó vn vassallo a quejarse de cierto Portugues, que le auia quitado a su hija: por lo qual, como si todos concurrieran en el rapto de la donzella, mandó, que los mataassen todos. Para este mandamiento, que fue excessiuo, aunque sin efeto, no tuuo orden, ni permisión del Rey Aerio. Antes mostrò despues tan generoso sentimiento, que dio orden para que prendiessen al Principe, a quien castigara con seueridad, sino lo estoruaran los mismos ofendidos. No fue parte esta demostracion, para que, contra toda coniectura verisimil, el Capitan no aplicasse al padre la culpa del hijo. Y no bastando medios prudentes de personas zelosas para vnir aquellos dos animos. Diego Lopez, con la autoridad Real, (que quanto mas lexos del Principe, de cuya cabeça mana, suele mostrarse mas horrenda) se arrojò a poner en prisiones al Sultan: y fue llevado a ellas desde vna casa de recreacion, donde passaua la siesta con sus mugeres. Amauanle los suyos, y a la medida de su aficion sintieron el agrauio: y los Portugueses no alabaron el hecho. Viendo el Capitan la repugnancia que en todos hallaua: y que de las pesquisas, y aueriguaciones, salia la causa del Rey con mayor reputacion; y su fidelidad se establecia mas, le dio libertad con general contento de sus Reynos, que estauan arentos al suceso: pero con obligacion de yr a Goa a defender su causa: donde creyó, que con los recados que el embiaria, le cortarian la cabeça. Púsose el Rey en camino: y antes que llegasse a Malaca, le escriuio el Virrey, suplicandole, que se boluiesse a su Reyno: que el estaua satisfecho de su inocencia, y le prometia castigar al autor de aquellas nouedades: y entonces, por respetos justos, se contentó con embiarle a reprehender. Buelto el Rey a Ternate, el Capitan fue lleuado preso a Goa, y passara adelante su castigo: pero guardole la fortuna para instrumento de la perdida que ha durado hasta nuestro tiempo. Dentro del año

Prende el Capitan al Rey Aerio.

Libran al Rey.

Passa el Rey a Goa.

Libertad del Rey y prision del Capitan.

- A** de su prision fue restituydo a su cargo en Ternate, donde maquinò de nuevo contra aquel Rey; porque ay animos, en quien los recelos no èntran para salir. Era Ternate como Metropoli en las cosas de la Religion, y el Rey Aerio no le auia perdido el respeto, ni a nuestros ritos espirituales, y ciuiles: y assi nunca faltauan en su corte personas graues - Estas, con feruor los compusieron, al parecer, perferamente. Y para que durasse la nueua gracia, a que se reduzian, promettio el Rey al Capitan mayor, con la solemnidad del juramento de su seta, que en ningun tiempo disimularia en el pecho, ni vn minimo recelo: y que, sin admitirlo se lo descubriera, para recibir, o darle satisfaccion: porque ningun accidente resucitasse las sospechas. La misma promessa hizo el Capitan al Rey, quedando ambos reciprocamente foflegados, y, à la opinion de los que interuinieron, tan conformes, que nadie juzgàra que tan perfera amistad se podia defatar. Pero como en los hombres no ay cosa que menos permanezca que la paz reconciliada, boluiendo el Capitan al odio, no pasado, y por ventura, ni suspendido, se determinó a destruir a Sultan Aerio, auiendo interuenido solos cinco dias despues de las nueuas amistades, celebradas con juramento por ambas partes. No pudo esto ser tan secreto, que se le escondiesse al Sultan; pero el ver que era Rey, y la verdad de su fè, sobre las amistades rezientes, le aseguraron. Mas si la condicion humana no perdona quando ofendio, que cosa ay menos segura que la inocencia agraviada? Fingese enfermo; embiale a suplicar, que, pues el no puede acudir a su Palacio, se sirua de verle en el fuerte, para comunicar con su Alteza negocios tocantes al estado del Rey de Portugal su señor, que no los puede fiar a otros oydos. La respuesta fue acudir el Rey a visitar al enfermo, advertido mas que por sospechas, de como en entrando por la Fortaleza, tenia orden Martin Antonio Pimentel, sobrino del Capitan, para quitarle la vida. No se pudo persuadir à dar credito a la traycion: tanto puede la inocencia en vn animo noble. Mas quando vio que, llegado a la puerta, detenia a los soldados

Viene el Rey Aerio a visitar al Capitan que se fingio enfermo.

dos de su guarda, a los Sangages, y Cachiles que le acompañauan, començò a certificarse del daño: pero sin turbarse, passò adelante con semblante constantissimo. Y bien que, al despedirse de sus hijos, no pudo contener las lagrimas, luego cobrò la feueridad, de manera, que echando de ver en el sobrino del Capitan, indicios de la comission de su tío, no se defanímò. Quiso queixarse de la descortesia de los que detuuieron su acompañamiento, al mismo Capitan, pero no le dexaron passar. En esto, declarandose la verdad impetuosamente, que andaua reprimida, dio voces a los Sangages, pero tampoco les fue concedida la puerta a ellos, ni al Rey. Presentòsele Pimentel con vn puñal desnudo en la mano. Pidiòle perdon de aquella violencia: al qual el Rey, sin mostrar admiracion, ni alteracion, le dixo, que mirasse lo que intentaua, porque de su muerte quedauan muchos vengadores, demas de sus hijos, y vassallos, todos los Reyes del Archipiélago, así los absolutos aliados, como los que reconocen la Corona de Portugal. Porque este exemplo (dezia) les ha de poner temor de qualquier leue antojo de vn Capitan mayor. Si duran siempre los recelos, que tantas vezes han sido juzgados por vanos, yo me pondre en las manos del Rey de Portugal. Y si tanto os va en que yo muera, suspended esta determinacion: porque en mi edad, no tardara el tiempo a executar lo mismo que vuestros puñales. Ya en esto le començauan a herir: y viendo a caso vn cañon de bronze, que mostraua el escudo de las armas de Portugal, abraçandose con el, dixo: Christianos venerad alomenos estas armas. Porque matays al Rey que mas ha reconocido vuestra Corona? No le valio este vltimo testimonio de su conciencia para aplacar aquellos homicidas, valiendoles en Roma, vn tiempo, a los fieruos, el abraçarse con las estatuas de los Emperadores para librarse del castigo de sus dueños. Podria ponerse en duda si se saluò el alma: porque afirman que rogò al matador q̄ le dexasse recibir baptismo, y q̄, respondiéndole, q̄ ya era tarde, sin concederselo, ni aguardar mas, se lleuò fieramente a herir aquel Principe; ya anciano, que

Matan a puñaladas al Rey Acrio.

Queixas de Acrio muriendo.

Acrio pide baptismo.

A no se defendia, le claudò la daga por muchas partes. Lleuaron el cuerpo a vna bobeda. Sintieron el ruydo los deudos, y criados del Rey: y sospechando lo peor, llegaron alterados a la ciudad, donde la nueua andaua ya confusa: y turbados, dando grandes alaridos, discurren por las calles, en las quales no se oya sino llantos, amenazas, queexas, confusion. La Reyna Putriz, y las demas esposas, y sieruas del Rey muerto, los hijos, y hermanos, olvidados de su decoro, salieron descompuestos, y desesperados de su palacio, que estraua ya cercado del tumulto del pueblo. Y seguidos de la mayor parte de los Portugueses, que con el mismo horror afeauan el hecho, corrieron a la Fortaleza, pidiendo a voces que les mostrassen al Rey, no acauando de dar credito al caso. Salio el Capitan mayor armado sobre el adarue del muro, y respondió que luego se lo mostraria. Parecio en esto alli mismo vn soldado, trayendo en las manos la cabeça del Rey, con el turbante Real. Trasciste, otros con los braços, piernas, y el cuerpo, destrocado en pedaços pequeños, y a vista de los suyos suspendieron todos aquellos miembros por las almenas. Despues los salaron: como si conuiniere mucho la duracion de la injuria. Fue esta la que mayor sentimiento causó a los agraiados. Los quales no pudieron ya sufrir tan cruel espectáculo, y faltos de consejo, y temerosos de mayor daño, se retiraron con los de su familia: y por el respeto que guardaron al cuerpo de su padre, salieron de Ternate a diuersas Islas: aunque verdaderamente salieron para concitar los animos con su presencia, representando con ella la atrocidad, y lastima del caso, y para aprestar la vengança. Contentaronse entonces con embiar a quexarse del Capitan mayor. Llegò el Embaxador a Goa vestido de blanco (es el luto de que se visten los Malucos,) y en creencia de las cartas refirió al Virrey, el suceso. Prouò quã sin culpa auia muerto el Sultã. Representó el agrauio, y sentimiento de su familia, y de sus Reynos, q̃ tanto le amauan. Y que de parte de todos le suplicaua que los desagrauiasse del que, con el poder y autoridad de las armas Portuguesas, auia violado la Fé publica, y los dere-

Muestran desde el muro la cabeça del Rey Acrio, y cuelganla con los miembros de las almenas. Salan los miembros del Rey.

Embían los hijos de Acrio a Goa a quexarse del Capitan mayor.

derechos naturales. El Virrey le oyò benignamente, aun **A**
que ya en Goa, alomenos entre la nacion Portuguesa, se
referia el caso en otra forma. Dezia, que auiendo llega-
do el Rey Aerio a visitar al Capitan, entrò con el Martin
Antonio Pimentel, con el qual porfiò cierta cosa, y repli-
candole el Portugues con ira, llegaron a las armas, y en la
pendencia murio el Rey. Añadian a esto, auerfelo aconse-
jado Religiosos nuestros, ofendidos de la persecucion de
los Christianos, y de que se perturbasse el seruicio del Rey
de Portugal. Mostraua Pimentel su defenfa en las cartas
originales, con que fue induzido por los que despues **B**
lo saluaron. Pero no por esto dexò el Virrey de admitir
a los Malucos. Prometio que los desagrauiaria, y
para que se viesse que libraua la satisfacion en mas que
el sonido de la promessa, despachò para Ternate, pa-
ra el cargo de aquella fuerça, el socorro necessario, y
a Nuño Pereyra de la Cerda, Cauallero del valor, y sa-
gazidad necessaria, en quien huuiesse de suceder al
passado, en Reynos conmouidos. Y escriuió al Rey de
Portugal Don Sebastian, la muerte de Aerio: la vio-
lencia con que se la auian dado, y quan sin culpa: la al-
teracion que por ella se temia: el suceffor que embia-
ua al Mezquita: la orden que lleuaua para prenderle, **C**
y si pudiesse, tambien à Pimentel. Nuño Pereyra con
el Embaxador Maluco llegó à Malaca, y de alli, en el
tiempo deuido, nauegaron à Ternate, y aportados en
ella, pusierò orden en reformar las insolencias de los que
auian quedado en los Presidios, que salteauan, y im-
pedian los comercios. Quando los tuuo sossegados,
prendio al Capitan Diego Lopez, pero no le castigò
luego a los ojos de los ofendidos, a çto con que se mi-
rigaran. Remitiole a Goa con soldados de guarda, don-
de estuuò hasta que el Rey Sebastian tomó resolucion
sobre su castigo. Procurò el nueuo Capitan, que los
hijos del Rey boluiesse a Ternate, a los quales, y al
Reyno dio satisfacion. Mostròles facilmente como en la
muerte de su padre no interuino culpa publica, sino de so-
lo el Capitan Mezquita, y q̄ seria castigada con rigor. Que
alli les entregaua el cuerpo del Rey, para q̄ lo sepultassen
con los honores deuidos. Que tratassen de la suceffion
del

*Si...
Nuño Pimentel ma-
tador del Rey Ae-
rio.*

*Nuño Pereyra
sucede en Ternate
se a Diego Lopez.*

*Prision de Diego
Lopez.*

*Aplaca Pereyra
a los Ternates.*

A del Reyno, y ofreciolo a Cachil Guarate, primogenito de Aerio. Dixoles que el Rey de Portugal no embiaua sus Capitanes para enemigos, sino para protectores de la familia, y estado real de Ternate. Y así que vsassen de aquellas armas como proprias. Agradecieron con grandes demostraciones lo que Pereyra hizo, y tibiamente contentos de lo que prometio, recibieron el cuerpo del Rey. De alli a pocos meses en el dia señalado para las exsequias barbas, desembarcaron en la ciudad Embaxadores de los Reynos, y Reyes vezinos, los quales, y los hijos, hermanos, Ságages, y soldados, acudieron vestidos todos de blanco a Palacio, y entrando los mas principales al aposento del ataud, antes de començar los plantos, y alaridos de los lamentadores, que por oficio son ministros de la sepultura, juraron sobre el cadauer, de hazer la vengança que yguala con la ofensa. Y porque esta deliberación pedia mas acordado aparato, la suspendió todo aquel año. Dizefe, que dentro del se anticipó el cielo, y castigó a Pimé-
tel, penetrándole el coraçó la emferdad Berber, de la qual murió hinchado, y rabiando.

C Acabadas las honras funerales, se despidieron los Infantes, de Nuño Pereyra, para yrse a la Isla de Ires, donde tienen vna hermosísima casa de recreación, y la mezquita mayor. Allí se juntaró con aparécia de diuertirse del sentimiento, aunque ya auia casi dos años que sucedio la causa del, y con la misma voz acudieron los Sangages, y Cachiles, los quales sin perder el tiempo, trataron de vnir las fuerças de sus Reynos, y sacudir el yugo de Portugal. En que estimaremos a los Portugueses (deziá) si nosotros llegamos a conócer nuestro poder: Que temeremos, ó osaran intentar? Precian los Portugueses al que mas roba, y mayores violencias, y luxurias comete. Causa de la guerra es, para ellos la rapina de nuestros frutos, sus regalos deshonestos, y nuestros agrauios. Para nosotros la patria, la defensa de nuestros padres, nuéstras mugeres, nuestros hijos, y la libertad. Conuiene acelerar la execucion, porque el secreto nunca enuegece en los pechos, y en estos designios, caso mas peligroso es el deliberarlo, que el mismo efecto dellos. Baste ya el tiempo que auemos andado turbados sin cabeça. Nadie contradixo, pero ni Cachil

Exsequias del Rey Aerio. El luto de los Malucos es blanco.

Juran de vengar se sobre el difunto.

Tratan los hijos y vassallos de Aerio de vengarse.

Desafian los hijos mayores del Rey Guarate, mayor de los hermanos, ni el segundo, se atrevi- **A**
de la vengança. ron a cargarle de tan arduo hecho. Cachil Babù, que era
de la vengança. Acio encargarse el tercero, lo aceptò con la ordinaria promessa de morir,
 ò vencer. Luego le alçaron en alto con grande aplauso,

*Lleuan a su nue-
 vo Rey a la mez-
 quita con pompa.*

y sabida su eleccion, el Reyno le obedecio facilmente, por
 el desseo de la vengança. Y aunque por las costumbres de
 todas las Malucas, en naciendo qualquier hijo al Rey, le
 juran por sucessor, para su tiempo, y no era menester otro
 juramento, dieron a Cachil Babù nueva obediencia. A es- **B**
 te acto se siguiò el salir a su mezquita, en forma de proces-
 sion para sacrificar. Guiauala vn muchacho que traía so-
 bre el ombro vna espada de sauda, lleuando de la otra ma-

no vn cabrito, que auia de ser la victima con los peque-
 ños cuernos dorados. Prohibido estâ por el Alcoran
 el sacrificar: pero tan indistintamente admiten estos Isle-
 ños los ritos del Mahometismo, que retienê con el, los de
 su antigua Idolatria, y confunden las ceremonias. Al que
 lleva el sacrificio, suele seguir (segun su costumbre) vna
 parte de los soldados del Rey, con picas enarboladas, a los
 quales sucede otro, que lleva en alto vn brazerillo de oro
 con ascuas viuas, humeando del incienso con que lo ce-
 uan. Tras este venia el nuevo Rey, sobre cuya cabeza le-
 uantâ siempre vn Quitasol, fabricado de plumas de diuer- **C**
 sos colores, en forma de vn semicirculo grande. Traian

*Rito, y lauatorio
 para entrar en la
 mezquita.*

al Rey en medio aquellos soldados, que son tributos. Lle-
 garon con esta orden a la mezquita. A cuyas puertas, siem-
 pre que han de entrar en ellas, hallan calderas, y ollas lle-
 nas de agua, con que se lauan los pies, y las manos, para
 entrar. En tocando el Rey los umbrales, sonaron los in-
 strumentos, y tendieron, como suelen, al hombros blâquis-
 simas. Arrodillados sobre ellas, murmuran sus vanas ora-
 ciones, baxando las cabeças hasta el suelo. Estâ puesto en
 medio de la mezquita vn pulpito cubierto de paño blan- **D**
 co. En lugar de Campana, se veê colgado el pandero grâ-
 de sagrado, que golpean con palos, biê que cada mezqui-
 ta vâ de vna Campana sin lengua, la qual tocan con pie-
 dra, ò hierro, quando el caso lo pide. Oyendola, acuden to-
 dos de qualquier estado, al tēplo, con picas, paucses, cam-
 pilanes, y mosquetes. Acabado el profano sacrificio, en
 hazimiento de gracias, sacaron al nuevo sucessor al
 puerro.

SEGUNDO. 81

A puerto. Entró el Rey en su carcoa, con los de su familia, y los demas Sangages, y señores en otro gran numero de llas. La del Rey está fabricada con tal artificio, que se puede toda rodear por passeos compuestos de cañas Españolas. Dos esclavos menean cada remo. Otros remeros firuen, y junto à cada vno ponen cantidad de flechas. En lugar de los remos ciertas cuchares grandes de madera, có que tambien desaguan el nauio. En la parte superior tocá los paderos, y vacias de metal sonoro, y remá à priessa, ó à espacio, al compas de aquel sonido: como nueltros soldados suelen mouer los pasos al compas del atambor. Allí mismo van siete piezas de bronze colado. Buen numero de picas enarboladas, mayores que las nuestras. En el mismo lugar vn lecho adereçado de colchas texidas de oro. Iunto à el, colgada la celada, peto, y espaldar del Rey. El qual sentádo, ó acostado, sobre este rico lecho, mouiéndole el ayre sobre la cabeça los de su camara, con vna ala grande, compuesta de plumas variadas de las aues, q̄ buelan en sus islas, passéo aquella ribera, resonando por ella, y por la mar, la confusión de los tiros, gritos, è instrumentos barbaros.

Salé el nueuo Rey Babu con su acompañamiento al puerto. ... La carcoa Real.

Lecho Real en la carcoa.

B

C En tanto que en Ires se ocupauan, al parecer, en fiestas y juegos, con la misma solenidad que prometieron la obediencia, juraron enemistad irreuocable con la nacion Portuguesa. Y auiedola guardado en increyble secreto, diuulgó el nueuo sucessor, quando le cóuino, este publico voto, por todo sus Reyno. El qual oy se junta de setenta y dos illas, contenidas en el Archipiélago, entre las de Mindanao, à la vanda del Norte. Bima, y Corea, de la del Sur: y la tierra firme de los Papûas, por otro nombre Nueva Guinea, hazia el Oriente; cuyos habitadores le pagan el tributo en oro, ambar, y paxaros celestes, Prouincias todas vsurpadas à otros Reyes, de cuyas ruynas ha crecido tanto la soberuia deste, que se intitula en su légua Emperador del Archipiélago. Auia casi en todas ellas poblaciones Christianas, Téplos, y predicadores; y en las ocho principales naciones estaua recebido el Euangelio; y de todas vinieron Embaxadores idolatras, y Mahometanos para reconocer, y jurar à Cachil Babu. Desta gran junta resultó el hazer causa de Religion la de la vengança, y dar

Juran enemistad contra Portugueses. Setenta y dos islas possée el Rey de Ternate.

El Rey de Ternate se llama, Emperador del Archipiélago.

F
princi-

principio à vnâ de las mas continuadas persecuciones, q̄ en nuestrs siglos ha tenido la verdad. Por lo qual serâ ne cessario descriuir con distincion las tierras, y las gentes remotas, y vezinas, que la exercitaron: las fuerças y militia ordinaria, que siempre tienen apercebida para qualquier suceso. Las diez y seys poblaciones mayores de Ternate acudê à su Rey con tres mil hombres de armas, La isla Moutil, que à la vanda del Sur dista della seys leguas, y produze clauo, con doziientos. La de Maquien, ocho leguas, con mil y quinientos. La de Caioa, à la misma parte, quatro leguas de Maquien, con trezientos. Las islas de Gazea, doze leguas de Caioa, con trezientos. Las de Xula, cinquenta leguas de Ternate, con quatro mil. Las del Burro, distantes setenta leguas; con quatro mil. Las de Veranula, que son de Amboyno ochenta leguas, y tienen otras tantas de circuyto, con cinquenta mil hõbres. Las de Buano, y Manipa, entre las de Veranula, y las del Burro, con tres mil. Las de Na, Noloa, Guinea, que son muchas, y muy pobladas, cinquenta leguas de Ternate, à la Vanda de Este, acude con gente de guerra, en numero incierto, pero copioso. La de Ires, donde entonces estaua el Rey, con quatrocientos. Esta le dà tambien tributo en ambar, y paxaros celestes. Las de los Meaos, y Tafure, doze leguas de Ternate, à la parte del Norte, con quatrocientos. Las del Doe, que distan treynta leguas, por la misma, con quinientos. Las de Rao, y Saquita, setenta leguas hãzia el Norte, con mil. La gran Batochina, quatro leguas de Ternate, con diez mil hombres. La estendida isla Matheo, tiene diuersos Reynos, treynta leguas apartados hãzia el Poniente: y sugetos, cada vno à su Rey, y todos ellos al de Ternate, le presentan armados: Totole, y Bool seys mil soldados: Gaydupa siete mil. Gorontano, y Iliboto, diez mil. Tomine, doze mil. Manado, dos mil. Dondo, setecientos. Labague, mil. Pulo, y Iaqua, diez mil. Tambien le obedecen los de Gape, Tobuquo, Buru: y no se puede reducir à numero su gente de guerra. La de Sanguien, y su Rey, quarenta leguas de Ternate, le sirve con tres mil hombres. Esta era la militia cierta. La qual, sin aumentarla con los numeros inciertos, ni con la muchedumbre de esclauos, llega à ser de

*Provincias, mil.
li. 11, y fuerças
de los Reyes de
Ternate.*

A

B

C

D

- A de ciéto y veynte mil y treziétos hombres. Al Governador Gomez Perez lo escriuio así el Padre Marta, cuya relación original me fue entregada. Despues acá ha sido mayor, y mas formidable el poder, por las amistades y ligas que trata con diuersos Principes, conseruandose con los vnos, y oprimiendo à los otros, y exercitando con todos las reglas de la tyrania, con tanta sutileza, como en otros tiempos la supieron introducir Grecia, Roma, ò Cartago. La çaçà, pescado, arroz, sagù, con las demas abundancias, de frutas, especeria, y minas, diremos quando el argumento nos obligue. Sus armas de la misma manera. De las quales quede sabido, que las arrojadizas son bañadas en el veneno de sus yeruas: y las de fuego no se diferencian de las nuestras. Para esta graue execuciõ embio el Rey à sus hermanos, y Sangages con secreto: pero no pudo llamarse de tantas partes vn exercito, sin que llegasse la voz à los Christianos, particularmente al Capitã Nuño Pereyra. El qual rezelandose de que siempre viuia en los ofendidos el desseo de la vègança, y de q̄ el primer impetu auia de cargar sobre aquella plaça, aunque ya faltaua della el matador del Sultán, la pertrechó à medida del asedio que esperaua. Vsurpa la prudencia sus vezes à la profecia.

Amistades del Rey de Ternate con otros Principes.

Traça el Rey Babu la vengança.

Nuño Pereyra se preuiene.

- No estaua entonces hecha la fortaleza, que oy se ve en Ternate, en lugar alto, de difícil subida por la parte de la mar, y de vna laguna, en que se asegura por las espaldas del monte, tres millas distãte de la antigua. Despues la edificaron para defenderse de grandes armadas: no contentos con la que tenian en sitio llano maritimo, de piedra suelta, sin mezcla: la qual mejorada en todo, es oy de cal y canto, paredes de vara y media de ancho, quinze de alto. Tiene por la frente quarenta hàzia la parte de la mar. Vn cubo en cada esquina, en la forma de las fortalezas antiguas de España Nuño Pereyra procurò con suma diligencia encerrar en ella toda la mayor parte que pudo de todas las familias Christianas, y estar a punto para sostener el cerco, que luego sobreuino. Auiso a la India, y à Portugal, de las inteligencias que del tenia, pidiendo socorro, como para caso cierto. Pero ya entonces no llegara oportuno.

Fortalezas antiguas de Ternate.

Da principio Sul tan Babil a la persecuciõ de los Christianos. dose juntado en Ires vna parte destas gentes, quedando la otra en Batochina, donde la isla se llama propriamente Xilólo, remota de Portugueses, començaron alli mismo à perseguir à nuestra ley, con decreto publico. A

Las sospechas deste daño, auian puesto en cuydado à los ministros de todas aquellas Prouincias, porque se andauan confirmando con indicios de manifesta rebelion. En Goa estaua ya preso Diego Lopez de Mezquita en la fortaleza de Benaltirim, bien guardado, y para disponer del, y de la gente de guerra, esperaua el Virrey la resolucion de España, porque temian que se auia de valer los Ternates de los grandes focorros que les pudieran embiar los Chinas. Y mas si fuera cierto lo que entonces se B

Razõnes de Estado para que el Rey de España d'amparasse las Filipinas.

platicaua en Castilla. Dezia se, que auiendo notado el Consejo de Estado, que las Filipinas, no solamente no acrecientan las rentas Reales, sino que las menoscaban, y son vna ociosa materia de gastos; el ser tantas, y de tan dificil conseruacion, auian propuesto al Rey Filipo nuestro señor, que alçasse la mano dellas, y retirasse la Audiencia, y presidios con que se sustentan. Añadian á esto el exemplo de los Reyes, y naciones Chinas, que tambien las desampararon, siendo tan vezinos, y pudiendolas socorrer tan facilmente, que se pueden contar por vnidas à su tierra firme. Que de la manera que España las gouierna, es en notable detrimento, sin esperança de que en otros tiempos se pueda alcançar emienda: porque es grande la cantidad de plata que passa á ellas de Nueua España: assi para los gastos ordinarios, como para mercaderias. Y que por la misma causa, y por la misma via se relança aquel tesoro por manos de los Chinas al centro de aquellos Reynos, intratables por la feueridad de sus leyes, de que, como de armas, y pertrechos, estan cercados, contra todo el comercio de los estrangeros. Dezian, que la Monarquia esparzida, y cortada por tantos mares, y climas, à penas se puede reducir à vnion: ni la Prouidencia humana es poderosa para ligar, por via de inteligencias, las Prouincias que la Naturaleza distinguió con fines tan distantes. Y q̄ estas razones, no son partos del ingenio, sino de la experiencia; verdad probable al sentido. Que todas las demas, que contra ella se pueden alegar, son honorificas C
D

A ficas, y llenas de vn sonido generoso, dificultoso en la execucion, y que la mas conueniente era, acrecentarse el Rey en Europa, donde las fuerças pueden acudir à los peligros, sin los accidentes, que las impidan en los mares, y dominios agenos. Alargauase cada vno de estos fundamentos tanto, por los Ministros de la hazienda, que mereció esta proposicion ser conferida y estudiada. Y si Dios permitiera, que el Rey excluyera las Filipinas de su Monarquía, y quedará expuestas al poderio del que primero las ocupara, huuiera mejorado el Maluco tanto el estado de sus cosas, que fuera inexpugnable.

B Esta misma deliberacion se ha comunicado otras veces, y en tiempo del Rey Filipo Tercero, que oy reyna, el qual conformandose con la respuesta de su padre, ha desechado siempre tan dañoso consejo. Respòdio pues, aq̃l prudentissimo Monarcha, que las Filipinas se conseruassent en la forma que estauan, y se autorizasse aquella Audiencia, para que la justicia cobrassse mayor esfuerço, por que en la entereza, y vigor della, fundó el la duracion, y el nieruo de la Republica. Y que con el mismo se fomenrassse alli la milicia, à la qual siruiessen las rentas Reales de Nueuaespaña, y de qualquier otro de sus Reynos, pues todos los tesoros, y los que estan por descubrir en los senos de las minas, se deuen aplicar para la propagacion del Euangelio. Y que, que dirian los enemigos del, si viessem, que por no rendir las Filipinas metales, y riquezas, como otras islas abundantes en Afsia, y America, quedauan privadas de luz, y de ministros que la predicassent. Que todo el poderio de los Reyes deue ministrar à este fin superior, como de hijos de la Yglesia, y ayudadores de la voz Apostolica, que se continua en los sucessos de la predicacion primera. Y que si en los vassallos Septétrionales no auia querido remitir vn punto la seueridad, ni otorgar libertad para las conciecias, por que auia de afloxar en los Genticiles, y Mahometanos, que son la mies que Dios le auia señalado, para enriquezer à la Yglesia de aquellos hijos tan desuiados. En esta substancia se passo silencio à la platica, y con este glorioso fin se ha resuelto siempre, q̃ el zelo, ó la conueniencia humana ha tratado, de que aquellos estados se dexassen. Parece, q̃ fue particular per-

C

D

Resolució de los Reyes Felipe Segundo, y Felipe Tercero, sobre las Filipinas.

mission del cielo, que sabia quan presto auian de ser todos de vn solo dueño , y vnirle en su persona los derechos, y las conquistas, y recobrar los vnos por medio de los otros, como en nuestrs tiépos lo auemos visto . Este

Otros discursos, que conforman con la resolució de los dos Reyes Felipes.

Riquezas de aquel Oriente.

R

Diligéncias de Venecia, en razon de las riquezas de Asia.

Portugueses van con el Soldan.

religioso motiuo pudo con Felipo: pero demas del , discurrían los que tienen esperiencia de aquellas riquezas de Asia, q̄ las mas abundantes son diamantes, rubies, perlas aljofar, ambar, almizcle, algalia, canfora de Borneo, y de China, bermellon, coral, azogue, cobre , ropa blanca de Cambaya, y Mengala, tapetes, alfombras, y colchas finas. C hamelotes de Persia, y brotados, márfil, ruybarbo, cardamomo, cañafistola, encienso, menxui, cera, porcelanas, lacre medicinal, y de tintura , clauos mazia, de Banda, oro, plata, y perlas, los leños saludables, el Aloës, aguilala, calambuco, euanos, y otras infinitas plantas raras: drogas, especerías, y adornos. Dezian , que todo esto perdió Venecia, quando se passò el comercio à Portugal. Y que, como quien sabe que ellas son las riquezas ciertas, incitó al Soldan de Egypto, para que confederado con todos los Reyes de la India, atemorizados ya de las armadas Portuguesas: de tesoros comunes , armassen otra de embarcaciones de remo, y otras mayores, en el puerto de Sues, y la artillassen, y embarcassen tres mil soldados Mamelucos, demas de la gran cantidad de los Venecianos, y Genoueses renegados. Con estas fuerças entrò en la India en el año de mil y quinientos y ocho: y aunque el Rey de Cambaya le dio su fauor, lo desbaratarò Portugueses en el puerto de Chaul. Dezian, que aora son estas riquezas de mayor estimacion, y que si por Filipinas se encaminasse el viage, y comercio dellas, euitariã todos los peligros que en el de Amboyno, Banda, Borneo, los arrezifes, las tormentas de aquellos golfos se padecen. Porque particularmente el clauo le traen Portugueses en su galeon, del trato que passa de Goa à Maluco , para socorrer y pagar la gente de los presidios. En esta embarcacion se trae cada año, poco mas, ò menos de veyntiquatro mil quintales de clauo, hasta Malaca y Goa. Desde los puertos , y plaças lo reparten nauios de Persas, y Turcos , Chinas, y Africanos. Y à Europa llega à penas la tercera parte. Muchas de las demas ocupa el Rey de Achem , en la Sumatra,

tra,

SEGUNDO. 87

- A** tra, de donde lo embarcan para Alexandria. Todas estas mercaderias llegadas à Malaca, pagan ocho por ciento. De la droga que llega à España participan todos los Reynos de Europa: y que con mucha facilidad se podra trazar, que la mayor parte della viniessse à España por Filipinas: y que seria vno de los mas generosos arbitrios, q̄ en materia de hazicndà se podia ofrecer, en euidente acrcementamiento della: considerando el grande precio que el clauo se vende en España, y quan baxo es el de las Malucas.
- B** Esto juzgauan en aquel tiempo que estas islas eran de otro dueño, y no fácil obra, diuertir el trafago de la mercancia, y cosechas aromaticas del viage ordinario de la India. Demas, que las Ordenes de san Agustín, y santo Domingo, auian ya estendido la Fe en aquellas, y en otras islas, desde las quales se fomentaua la mucha que florecia, y crecia en Ternate, y Tydore. Cachil Babú cō sus hermanos se partio de Ires, en gran copia de nauios para Ternate, con alegría, y pronosticos de vitoria. Al qual se le andauan juntando mayores fuerças, por el desseo enuejezido de echar el imperio Portugués de todas aquellas partes. En llegando à las Malucas saltaron en tierra, y à vn mismo tiempo sobre la fortaleza, assiento (segun proberuio suyo) de la seruidumbre. Assaltaron las casas de los Españoles, y fue tan subitamente, que por aduertidos, ó temerosos, que estauan, à penas se pusierō en defensa. Executaron estrago mas que barbaro, y iguales la yra, y la vitoria. Pusieron fuego à los techos con rabia, con desorden popular: perecio aquel dia todo lo que estaua excluydo de muralla y foso. Los del fuerte intentaron à dar socorro à los suyos: pero cargando mayor numero de Ternates: ya no solamente con lanças de caña maziza, que arrojan con destreza, con flechas, campilanes, y paueses, de que vsauan siendo idolatras: sino con mosquetes, y otras armas de fuego, mataron algunos de los que salieron, y los demas puestos en huyda, se retiraron à su fuerte: que à los que por tantas hazañas viuian acreditados, aquel dia, la injusticia del caso, en que fueron compllices, les suspendio el valor. Embarcaron de nueuo à Goa à pedir socorro, y à representar el aprieto en que, no solà la fuerça de Ternate, sino todas las que el Rey de

Partese Sultan Babù con exercito de Ires à Ternate.

Inuasion de los Ternates contra los Christianos.

Portugal posséhia en aquel estendido Oriente, se halla-
uan: porque casi en todas le negaron la obediencia. La per-
secucion de la Religion, la falta de armas y bastimento: y
como lo vno, y lo otro les tenian los Ternates quitado.
Por otros caminos auian volado estas nueuas à la India,
y à España. Y por todo el espacio de tiempo que duró el
cerco, remitió Goa socorros à las Malucas en sus ordi-
narios galeones: mas la distancia larguissima, la desigual-
dad de los baxios, las tormentas, que en aquellos piela-
gos se padecen, despedazaron los nauios, ò los derrota-
ron, ò sumergieron.

No estauan ociosos los Capitanes en las Prouincias, y
Reynos de aquel Oriente, que seguian el exemplo de los
Ternates. Porque los de Portugal, aunque la reduzió de
aquellos rebeldes tuuo por contrario al tiempo, no care-
cieron de otras victorias, que si aqui las contásemos, mas
pareceria la nuestra, historia de toda la India, q̄ particu-
lar de sola vna pequeña parte della. Demas, que no le han fal-
tado à la nacion Portuguesa escritores doctos, que las há
facado à luz, en quien se podran ver largamente. Los Cas-
tellanos tambien han hecho lo mismo, con estilo harro
superior al mio. Así conuiene recogerlos, y boluer à las
Malucas, donde los cercados, como destituydos, y olui-
dados de prouidencia de la tierra, sufrian la estrechura, y
peligros del asedio. De manera, que todas las esperanças
pendian (despues de la misericordia del Cielo) de su pro-
prio esfuerço, y de la constante amistad, con que el Rey
de Tydore les alentaua, enemigo tan implacable del Ter-
nate, que ni la vezindad de los Reynos, diuididos por
vn pequeño braço de mar, de legua y media de ancho, y
en medio del vna isleta despoblada, que casi continua las
tierras, ni los antiguos y reiterados parentescos, mitigan
el odio, que parece fatal, y por esto, forçoso, entre estas na-
ciones, y sus Reyes.

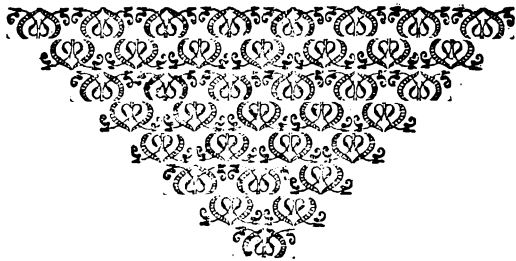
Aunque como los Ternates estan siempre tã atentos à
la guerra, y ningun medio que prometa victoria les pare-
ce injusto: por vna parte exercitauã las armas, y por otra
los tratos, para concertarse con el Rey de Tydore, no tã
ro cõ desseo de cõponerse cõ el, como por q̄ rentado con
las esperanças del sosiego, se entibiasse en la defensa, y
amparo

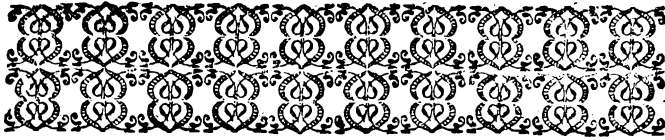
*Sufren los Portu-
gueses el cerco, y
se defienden.*

- A** amparo de los cercados. Prometiãle la restitucion de algunos lugares, que en las guerras passadas le fueron assalados. Y q̄ estos y otros se los dariã, como bienes dotales, con vna Infanta, hija del Rey de Ternate, y otras comodidades, de las quales, y de todo este pacto era instrumento el Rey de Bacham. A estas platicas se juntauã amenazas. Y como ambos Reyes, y sus naciones conueniã en la feta, y es cosa tã facil vestir de honestos titulos qualquier causa de la guerra, resultó, q̄ alomenos al tiempo que se trataua esta astuta conueniencia de estado, no acudiã los Tydores con el primer feruor. Y aquel Rey, hasta entonces amigo perseuerãte, en consideracion de otra particular ocasion, entretenia la respuesta. Atendia juntamente con los cercados, à la venida del socorro, y diuersas carcoas suyas andauã arribãdo en las costas d̄ las islas de Borneo, para tomar lengua de las naues, que venian de la India. De todas las demas se informauan, y qualquier liuia no auiso les ensoberuecia, ó amortiguaua las esperanças. Finalmente los vnos y los otros pendian del tiempo, tan independientes de todo lo demas, que el esfuerso, y la fidelidad consistian en los accidentes del. Tanto fue esto verdad, que estando el Rey de Tydore ya para aceptar el casamiento, y tierras que le ofrecia su enemigo, le retiró del intento vna nueua, de que parecia vn galeon nauiegando la buelta de las Malucas, y rehusó todos los partidos. Supose despues, que passaua à Filipinas, y no era de Portugueses, ni de Españoles, sino de Venecianos particulares, que passaua de Manila à la China, con diuersos rescates de sus estados, y de Levante: y assi el Rey de Tydore, y aun los mismos cercados, como quien afila, y adereza las armas, se començaron à preuenir de nuevo.

D Con estos socorros se animauan á grandes osadías. Salieron à clauar la Artilleria del enemigo, y siendo pocos en numero, embistieron diuersas vezes su campo, y boluieron sin perdida considerable, vitoriosos. Desde los muros le desuaratauan sus tiros, sin que las trincheas lo estoruassen, por no estar hechas con la deuida perfeccion.

Cinco años duro el cerco padecido por los Portugueses. **A** con notable cóstacia, y por los Indios apretado có igual obstinacion, y no fueran súfribles la sed, hambre, desnudez, ni los rigores, y faltas de los tiempos, sino comprendieran a los vnos, y a los otros. La exrema necesidad, fue la causa de diuersas señaladas hazañas, del esfuerço con que sustentaron las vidas, y la fortaleza. El qual causaua, en el enemigo rauia y admiracion, y aficionada piedad en las mugeres Isleñas. En quien hallaron entrada para sus consejos, secreto, inteligencias, y declarado fauor. Tanto puede con su verdad la virtud perseguida, que los pechos enemigos, que guardauan la injuria, la conuierten, primero en desleos de oluidarla, y sin prolixidad de plazos, en ansias de ayudar al valor que aborrecieron.





CONQVISTA DE TERNATE.

LIBRO TERCERO.



EN AMBAS PARTES RES-
pirauan con treguas breues, vtiles
al Ternate para el curso de los co-
mercios, y à los Portugueses, para
que consumiesse mas terminos su
esperança del socorro, que por a-
uer tardado le juzgauan propin-
quo. Los sucesos, no los desani-
mauan, porque alternadamente e-

ran fauorables y aduersos, y andaua la vitoria sobre las
olas de la guerra, y aquella comunicacion interrumpi-
da confirmaua estrechas amistades. No pocos casos pu-
dieramos referir en esta materia, contenidos en cartas,
y relaciones Portuguesas, y Castellanas, de Religiosos
que las escriuiian desde las Malucas, à los Governado-
res de Filipinas, cuyos papeles se me han comunicado
en esta ocasion para instruyrme, y assi de alguno echare-
mos mano, sin perder de vista el sugeto mayor. Histo-
riadores graues Griegos, y Latinos, como Epifodios pa-
ra que descansase el Lector, entre meren alguna vez los su-
cessos particulares. El exemplo de los Maestros, licen-
cia es para los que aprendemos, por lo qual no serà inju-
sto permitirme esta osadia.

Duarte, Alferes valiente, tuuo amistad con el Cachil
Tudura: y no se entibio por la opressiõ del cerco, ni fue
impedimẽto para el tratõ. Solia Duarte cõ el silencio ñ las
noches salir del fuerte, y cõ habito, y lãgua de la tierra pe-
netrar

*Sucesso de un
soldado enamo-
rado de una Is-
leña.*

netrar seguro la ciudad, donde era admitido clandestinamente en casa del amigo, y en ella (por diferente causa de Tudurisa, su vnica hija: La qual, siendo instrumento el amor con que à Duarte correspondia, recibio nuestra ley. No ignoraua el padre la fee de entrambos: pero sabia tambien, que los dos la acompañauan, Tudurisa de singular honestidad, y Duarte de verdadera corteſia. Solia boluerſe al fuerte, recogiendo en el, por secreta y peligrosa entrada, los mismos que con la cuerda le ayudauan à salir. Trahia inteligencias, y alguna vez mantenimiento: pero no boluia todo, ni entero, porque le tenia robados los brios la India, que auia de ser su esposa. Reconociendo Nuño Pereyra las centinelas, ſupo que faltaua el Alferéz de la compañía, y con ſabia curiosidad, las causas de su ausencia. Y à honor dellas (que tan poderosas suelen ser en grandes espiritus) diſsimuló el defecto militar, atribuyendolo à la paſſion, ſin reprehender al amante. Y (ora fueſſe imitando el exemplo, que se lee de Quinto Fabio Maximino, en otro caſo ſemejante, ò que la experiencia aya enſeñado, que para aſſegurar à quien ama bien, ningunas prendas ſon eficazes, como la preſencia del objeto amado) auiendo pueſto à todos ley de ſilencio, procuró, ſin ofenſa de Tudura, que su hija vinielle con ſumo ſecreto à la fortaleza. Acabaronlo con ella ſin demaſiadas exhortaciones. Y vna noche, llamando el Capitan mayor à su Alferéz, le dixo: Yo he ſabido, que algunas vezes (y ſon tiempos de mayor peligro) nos deſamparas, y que no lo cauſa deſamor, ni ignorancia de la disciplina que profeſſas. Aunque no eſtuuieramos reducidos à eſtas breues murallas, no caſtigara tu diuerſiõ: porque en todos tiempos fue mas ſaludable, para curar animos nobles, la blandura, que el horror. No ſera razon que de aqui adelante quedemos ſin ti, y con ansias de lo q̄ te puede ſuceder. Aqui tienes à tu esposa (y parecio en eſto Tudurisa) venida no por hurto, ni reſiſtiendolo ſu padre. Recibela en paz: y conſiente que la honra de Portugal, eſtrechada en eſtos pocos ſoldados, no carezca del valor de tan grande caudillo. Admiróſe Duarte, y con

*Nuño Pereyra
remedia las auſen-
cias de ſu Al-
feréz.*

X

C

D

A y con generosa verguença, muy tierno, y en mudezido, fue escusado de sus amigos, y aun del mismo Nuño Pereyra.

Llegò el año de mil y quinientos y setenta y cinco, en que los cercados cobraron alguna esperança de remedio: porque los Sangages, y Cachiles del linage del Rey de Ternate, estauan repartidos en parcialidades: y huuo entre ellos quien procuró atraer los Portugueses à la suya. Por estas diuisiones peleauan con tibieza: y, à no auerse hecho la causa comun, tuuiera suceso el desig-

B nio. En este estado, desesperados los Portugueses de todo socorro, los Ternates descubrieron por la otra parte de la isla, hàzia las de los Meaos, vn galeon que venia de Malaca, auiendo costeado à Borney. Entendieron, que era el del socorro de Portugal, y certificados desta sospecha, boluieron à la primera conformidad, y estrecharon el cerco. Pero no aprouechando la fuerça contra la dureza de los cercados. Cachil Tulo, sobre seguro de paz, propuso algunos medios, los quales escuchaua

Descubren Ternates el galeon del socorro, que venia para los cercados.

C ya el Capitan mayor mucho auia desde la muralla. Vn dia, prosiguiendo la platica de conciertos, le dixo: Que el Rey su hermano desseaua dar fin con qualquier suceso à vn cerco tan prolixo. A este intento auia concluydo pazes con el Rey de Tydore, para que de alli adelante no les socorriese. Y que el de Bacham se auia juntado con el paralo mismo: porque persuadidos todos, de que la causa era vniuersal, vnidas las fuerças, prouassen la vltima fortuna. Que las treguas, de que haita entonces auian gozado, aun que para dar lugar al comercio de los Iauos, y Rumes, que venian à cargar de clauo, eran frutuosas para el Rey, auian de cessar por fuerça. Que hasta quando, por conseruar vn nombre vano de fidelidad (que por ventura no llegaria à noticia de quien lo auia de premiar) querian esponer las vidas a los vltimos peligros? Que considerassen la iniquidad de la muerte del Rey Aerio su padre, y que agora con la obstinacion hazian mas injusta la causa del matador. Que dauan a entender, que asì aprouauan la traycion agena, cuyo castigo procurarian por otro camino.

Trata de conciertos Cachil Tulo, con el Capitan.

D Que

Que

Que estimassen mucho el no querer el Rey emboluer- **A**
 los en la culpa de aquel , que contra la Religion de su ju-
 ramento contra la ley de amistad , y contra el honor
 de la nacion Portuguesa : mas antes de la Naturaleza,
 dio muerte al Rey , que con mayor constancia le guar-
 dò la fee que le prometio vna vez . Demas , que ellos
 sabian , quan dificultosamente se aliuia la necesidad,
 con esperanças descreditadas : y quan imposible era
 llegar el socorro desde tan lexos , por mares tan ayra-
 dos , executores de naufragios , y al parecer , conjura-
 dos contra los autores del agrauio y ofensa de Ter- **B**
 nate.

Remató la platica , requiriendo al Capitan mayor ,
 que saliesse de la fuerça , só pena del vltimo rigor , para
 el caso de no abraçar los medios de paz , y que determi-
 nados vna vez , no auian de perdonar à edad , ni à se-
 xo . Bien sospecharon los cercados , que no se les pro-
 ponía esto sin alguna fraude: pero viendo , que ya lo es-
 toruassen las guerras de Africa , en que el Rey de Portu-
 gal se andaua empeñando , o que por la dificultad de
 tan peligrosa nauegacion , nunca aportaron los focorros **C**
 de la India , creyendo la amistad de los Reyes , porque
 le parecio , que el de Tydore se auia entibiado en la su-
 ya , sin cuya perseverancia no se podian sustentar : en
 nombre de todos se aceptò el concierto , auiendo Nu-
 ño Pereyra primero respondido razones generosas ,
 que correspondiessen à las de Cachil Tulo , en la parte
 que sonauan amenazas . Dandole á entender , quan
 peccó le mouian à el , ni à los suyos : y que no acepta-
 ria condiciones en menoscabo del seruicio de Dios , ni
 de su Rey , ni del valor particular de sus soldados , que
 tan à costa de los Ternates estaua prouado . Pero que **D**
 atento à diferentes consideraciones , rendiria la fortaleza
 saliendo todos los Portugueses armados , con vande-
 ras tendidas , en esquadron , con sus mugeres , hijos , y es-
 ciuuos , y toda la hazienda que pudiessen sacar . Auiendo
 primero recebido rehenes , à satisfazion de que no se les
 daría molestia , ni detrimento . Que el Rey les asegurasse
 passage para Amboyno , y los acomodasse cò embarcacio-
 nes ,

*Admirer Perey-
 ra el medio que
 Cachil Tulo le
 propone.*

TERCERO.

95

A nes, y que à los que por falta dellas quedassen en su tierra, ni entonces, ni al tiempo de su partida, les pidiesen rescate. Que se le entregaria al Rey Babú la fuerza, y la Artilleria, con expressa condicion, Que la tuuiesse por el Rey de Portugal, y en su nombre. Al qual la restituyria, siempre que castigasse con efeto la ofensa de Sultan Aerio. Todas estas condiciones aceptò, y jurò el Rey facilmente, con ansia de apoderarse de la fuerza, antes que aportasse el socorro, que ya llegaua. En el dia del plazo, que fue el de San Elteuan, los Ternates, ocupando lugares à proposito, como para espectáculo triunfal, se pusieron à mirar los Portugueses, que salieron como vencedores. Y à penas estuuieron fuera de los umbrales de la fortaleza, quando, arremetiendo los enemigos à ella, ocuparon la Artilleria, con risa publica, y vozeria, burlando de los que la desampararon. Porque à tercero dia llegó el Galeon bien artillado, y poderoso, y Diego de Azambuja su Capitan mayor. Intentaron de cobrarla, pero no fueron à tiempo, porque el enemigo se auia hecho dueño de todo, sin resistencia. Cayò Pereyra en la cuenta del daño, que resulta de la celeridad para escoger sanos consejos: y quan cierto es, tras ella venir el arrepentimiento inutil: pues por poco mas que se entretuuiera (siquiera para examinar la proposicion del enemigo, de quien nunca se deue presumir, que trata con sincera fee) se conseruara, y le destruyera. Por esto (aunque no le faltaua honrosa disculpa) acordó de no boluer à Goa, porque tuuo secreto auiso, de que el Virrey le prenderia con orden forçosa, para cortarle la cabeça. Amparole Azambuja en el Galeon, y con otros muchos pasó à Amboyno. Los demas se fueron, y esparzieron por las islas vezinas, en fragatas mendigadas. Algunos boluieron à Malaca: y por falta de embarcaciones, quedaron en Ternate solas diez y ocho familias de Portugueses. Los quales toleraron al principio la mudança de su fortuna: pero despues no se pudieron acomodar à la diferencia, que va del dominio à la seruidumbre. El Rey de Tydore, fidelissimo hospedage de Españoles, llegado el caso de la mayor aficcion, les ofrecio sus islas, habita-

*Rinden los cerca-
dos la fortaleza
a los Ternates.*

*Llega el socorro
tarde.*

*Diego de Azam-
buja, que traxo el
socorro, se va a
Amboyno.*

*Ampara el Rey
de Tydore los Por-
tugueses de Ter-
nate,*

racion

racion, y contratacion de la especeria. Embioles vn buen **A**
 numero de carcoas, cõ que los passò à sus tierras, y sucef-
 siuamente les señalò sitio acomodado para edificar sus ca-
 sas, y Templos. Añadióse nueva colonia, y acrecentò el
 numero de habitadores Sancho de Vasconcelos, con los
 que remitiò de Malaca, siendo Capitan mayor de Goa, y
 despues de Amboyno, en el año de mil y quinientos, y se-
 tenta y ocho. Vltimamente llegó el mismo, y edificò vn
 fuerte, vn quarto de legua de la ciudad de Tydore, la que
 dio el nombre à la isla.

Tydore, fertilidad y hermosura suena en aquella, ò en **B**
 la mas antigua lengua de aquellas partes. Llamarla vul-
 garméte los nuestros así: pero su Rey, como parece por
 sus firmas Arabigas, y Persianas, Rey de Tudura escriue,
 y no de Tydore. No es menos fértil y apazible que Ter-
 nate, mas en su circunferencia y poblacion, mucho ma-
 yor. Produce los mismos frutos Aromaticos. Los del cla-
 uo ha prouado en ella à cultiuar la curiosidad, regando,
 y podando el arbol à sus tiempos, y se ha visto, que admi-
 te bien los beneficios del arte, naciendo mas robusto, y
 de mas actiua virtud, y olor mas intenso. El sandalò blan-
 co, es en ella el mas perfeto, que en todas las del Oriente. **C**
 Hallanse en esta, como en las otras Malucas, aquellos
 paxaros, llamados en su lengua, Manucodiatas: que quie-
 ren dezir, aues del Parayso: por la fabula, de que baxaron
 del cielo, tan admitida de aquellos animos supersticio-
 sos. Esta fortaleza acrecentò despues Nuño Pereyra, no
 lexos del Puerto, y Diego de Azambuja: Este segundo,
 con el ingenio, y con los braços, en que cargaua los ma-
 teriales, quando conuino dar exemplo à los soldados, y
 priessa al edificio. El qual reconocia el Rey à menudo, y
 se alegraua de ver su fortificacion. Platicaua con los Ca-
 pitanes, vsaua en la guerra de sus consejos, y consolaua
 los Christianos. Y fueron los mas bien librados, porque
 de alli adelante, hallandose Ternate sin ellos, y la forte-
 za por los naturales, en todas aquellas Prouincias pare-
 cio que los Gentiles y Mahometanos quedauan vence-
 dores. Fortalecieron la tierra con reparos, y preuencio-
 nes: armaron algunas fortalezas en partes eminentes, y
 reboluiendo contra los Christianos, executaron Marty-
 rios **D**

*Descripcion de
Tydore.*

*Manucodiatas,
aues del Parayso*

*Fuerte de Tydo-
re.*

- A**rios exquisitos, para que en ninguna parte del Orbe se de *Varios martirios.*
 xce de fundar con sangre fiel la vnion, y principio de nue
 stra Fé. Desmembrauan los cuerpos, abraçauã los braços,
 y piernas a vista del dueño que viuió en ellas. Empalauan
 a las mugeres. Arrancauan les las entrañas, y sobreuiuen
 do a si mismas, mirauan sus carnes palpitando en manos
 de los verdugos. A los ojos de las madres despedaçauan
 los hijos: y a las preñadas se los tirauã ñ los viétre, tal vez,
 no acabados de formar. Aueriguase, que solo en las Pro
 uincias del Rey de Ternate, murieron a cuchillo mas de
 sesenta mil Christianos. Afsi lo afirman los Padres de la
- B** Compañia de Iesus, que predicaron en aquellas partes,
 en sus relaciones anuales. Cuentan esta persecucion tal
 timosa, con las circunstancias de las atrocidades. Como
 los perseguidos huían a los montes, buscando piedad en
 tre las fieras. Arrojàuanse a la mar, donde perécian traga
 dos de los monstruos del, o de las mismas ondas, no pudié
 do arribar a las otras Islas. Vn buen numero de estos piado
 sos fugitiuos, nadando, topò con vn nauio de Portugue
 ses, que venian a socorrer a los de Amboyno, y con gemi
 dos lastimosos dezia: Acudidnos, socorrednos, que somos
- C** Christianos. Recibieronlos con diligencia en los bateles,
 y reconocidos de espacio, hallaron que ninguno dellos
 passaua de doze años. Pero en este mismo tiempo, en que
 la crueldad seruia a la gloria de Dios, en las mismas ciu
 dades y desiertos andaua cótrapuesta la Prouidencia. Re
 duzianse Idolatras, y Mahómetanos: y nuestros Religio
 sos predicauan, y catezizauan sin horror de los castigos.
 Antes los desseauã, y se juzgauan indignos dellos. Anima
 uanse con los exépllos que el tirano a diuersos fines exer
 citaua. Pero como todos juzgauan por propia obligacion
- D** la vengança, a cuya sombra eran crueles con alabança: y
 por las tragicas nouedades de Europa, la executauan sin
 contradiccion, creció en estremo la calamidad, que en es
 pacio de treynta años borrarón, o escurerieron el nom
 bre Christiano en aquel Oriente. Destruyeron nuestros
 templos: y como los que se aprestan para la caça de fieras,
 se armauan contra los fieles que uiuian mas seguros en la
 compañia dellas, o en las soledades no pisadas de pie hu
 mano, los sustentauan las yeruas. Y con aquella ausencia

permitida por la verdad Euangelica, dauan lugar a la ira **A**
 del cielo, cuyos ministros eran aquellos hombres. Mas
 de treyntay seys lugares, de a ochocientos vezinos Chris-
 tianos, de Xilolo. Y en los Celebes, tierra espaciosa, y
 poblada: y en las de otros dos Reyes, el de Siaó, y de San-
 guil, que professauan nuestra ley, con la mayor parte de
 sus vassallos. En el Reyno de Cauripana: en el de Ba-
 cham, cuyo Rey, y los suyos eran hijos de la Yglesia: en
 las Islas de Amboyno, donde quarenta lugares adora-
 uan à Iesu Christo en el gremio de su Fê: y en las de Ty-
 dore, que no carecian desta misma luz, le boluieron las **B**
 espaldas, y se vinieron a perder: primero, por las inso-
 lencias de los Capitanes, y vltimamente por la muerte
 de Sultan Aerio. En quien, como se aueriguò, no a-
 uia precedido causa justa, ni aparente, de infidelidad, que
 obligasse a destruirle. Pero morian los Christianos con
 tanta constancia, que no quitaron los tiranos vida sin
 acrecentar exemplos de magnanimidad. Y por ventu-
 ra pretendio aumentar la gloria a su Yglesia, la Proui-
 dencia que permitio el suceso de Aerio.

Sulran Babú, haziendo de la vitoria presente instru- **C**
 mento para las que esperaua, embarcó la gente para cer-
 car a Tydore, y a Bacham. Y aunque en ambas hallò
 valerosa defenſa, y la compañía de los Portugueses re-
 compensaua el exceso del poderio, cedieron al tirano.
 Con esta vengança no rehusaua ninguna crueldad. Es-
 te año, en Nouiembre, llegó a Malaca vn Galeon de la
 India, para lleuar socorro al Maluco, y por Capitan
 del, Agustín Nuñez, el mas antiguo y esforçado de aque-
 llos tiempos, como lo mostrò en la empresa de Chaul,
 quando lo cercò el Niza Maluco, siendo Virrey de la **D**
 India dó Luys de Atayde, en el año de mil y quinientos
 serenta y ocho. Yua proueydo el Galeon de todos los
 pertrechos necessarios, y en el Diego Lopez de Mez-
 quita, matador de Aerio, destinado al castigo, y satisf-
 facion de la injuria. Era tanta su braueza, y fuerças, que
 para assegurarle del, lo traian amarrado a vna gruessa
 cadena, asida por la otra parte, y presa de vn camele-
 te (est tiro de bronze) de marca mayor. I leuaua Agustín
 Nuñez orden para entregarle al nueuo Rey de Ternate,
 pre-

*Niegan nuestra
 fe en muchos pue-
 blos.*

*Agustín Nuñez
 Capitan para Am-
 boyno.*

*Diego Lopez de
 Mezquita va
 preso a Ternate.*

T E R C E R O. 199

- A** presentandosele en forma de reo aherrrojado, para que le diessé la sentencia de muerte como le pluguiesse, y de executarla en su presencia, en cumplimiento de lo que el Rey de Portugal auia embiado a mandar. Doblaronle las prisiones, grillos, y cadena, y pusieronle debaxo de la tolda del nauio. Agustín Nuñez ya proueydo en lugar de Sancho de Vaseoncelos a la fuerça de Amboyno: pero sobreuiniendole tormenta, fue traydo al puerto de Tapara, de Sunda, en la Iaua mayor. Allí, por yr el Galeon falto de agua, y refresco, lo embió a buscar, y se lo truxeron en quarenta embarcaciones
- B** de remo los Iaos naturales. Vinieron entre ellos, cientoy cincuenta soldados viejos en habitos de villanos, y de pescadores. Los quales alargando las platicas, ordinarias entre los que venden, y compran, echaron mano a sus puñales, que los traían secretos, y viendo descuydados a los Portugueses, los començaron a herir, con tanta diligencia, y crueldad, que los mataron a todos. Murio tambien con ellos Diego Lopez de Mezquita: mas peleando con grande animo, y valor, asido a su cadena, impedido de los grillos, y otras prisiones pesadas, y detenido por la pieça de artilleria, de donde estaua atada la cadena. Pudo con todo esso auer a las manos vna espada, y rodela: con las quales derribò a sus pies diez Iaos. Vengó en ellos la muerte de los Portugueses. Y ellos en el, matandole, la del Rey Aerió de Ternate, que de tantas ha sido causa. Murieron tambien setenta y tres Christianos, y mas de otros tantos Iaos. Y sus embarcaciones se rindieran, a no llegar en el conflicto otras de la tierra en socorro de aquellas, que traían gente con escopetas, y lanças de veynte y cinco palmos con los cuentos venenados de yerua. Fue tomado el Galeon, y no focórrido, ni la artilleria de algún provecho.
- D**

*Muerte del Ca.
pitã Diego Lopez
que matò al Rey
Sultan Aerió.*

Iusto es que honre (como fuele) toda la vida deste Cauallero vna tan varonil, y honrosa muerte; y que ella, y sus prisiones, y trabajos mueuan compasion y aficion en los animos de los lectores, para borrar el odio que su crueldad en la muerte de Sultán Aerió, les huuiere causado. Es de considerar, para su descargo,

que no parece, ni se dize auer tomado indignacion para mouerse al hecho por intereses, o ambiciones, ni por otros encuentros particulares, sino por auisos que lo persuadieron de conueniencia, para la seguridad, y progressos de la Religion, y del estado publico. Tambien se les deuen passar en cuenta a los muy valientes algunos excessos de braueza, que proceden de fuerza extraordinaria en la parte del animo que produce la ira, y en que se sujeta la fortaleza. Quando se hallan cercados de muchedumbre, y apretados con violencia injuriosa, sino se han de acouardar, y rendir: viene a ser que la paciencia muchas vezes ofendida, le conuierta en saña, y furor, con que dan grandes estragos, y exemplos de crueldad, llevados no solamente de la passion, sino tambien del juyzio, y consejo que les ensena a darse a temer con espanto, para evitar en si en los suyos otras mayores crueldades, que suelen acometer, y executar los animos viles contra los que mucho temen.

Y firua esta consideracion para general escusa de otras demasias, deste genero, que ha descubierto, o acusado nuestra historia.

Este suceso, en razon de la muerte de Diego Lopez de Mezquita, cayó en oluido, o tardó a saberse muchos años, porque en el de mil y quinientos y tres, el Rey de Ternate pidio justicia deste hombre al Rey nuestro señor, ignorandó como Dios le auia llevado a mas recto juyzio. La nueua llegó a Malaca, y luego el Capitan Arias de Saldaña despachó otro Galeon al Maluco, llamado San Pedro, y San Pablo, y por

Pero Lopez de Sousa lleva socorro alas Malucas su Capitan Pero Lopez de Sousa, y vna Galera con ciento y cinquenta soldados para socorro en Amboyno a Sancho de Vasconcelos, donde estaua falto de bastimentos, y apretado. Partieron en Mayo de mil y quinientos y setenta y nueue, con orden de passar por Borneo a cargar de todo lo necessario para la execucion de su designio. Apartó en Iunio en esta Isla, y hallóla alborotada por la gente Castellana, que auia venido con el Doctor Sandi, Governador de Filipinas, en Sandien Borney. treynta embarcaciones de remos. Tomó la ciudad y

ahu.

- A** ahuyentò al Rey , que era amigo de Portugueses. Y desde este tiempo se començò ya à estimar por plaça de armas Manila, para recobrar las Malucas : y si en el conuirtiera Sandi a ellas , los quelleuò a esta otra empresa , hallara al Tyrano menos apoderado, y por esto menos difícil la vengança . Vasconcelos murió en Amboyno , sucediòle Diego de Azambuja : por esto de la India no venian ya sino esperanças ; en las Felipinas no tenian orden , por ser Reynos entonçes de otro dueño , para interuenir en aquellas guerras : y ansi estauan a vista de los martyrios y reuoluciones ; y ocupados como solian en las de Camboxa , Mindanao , Iapon , y China , y entonçes particularmente en las de Borneo , ò Borney , no atendian a estas vitorias. Està Borney puesta entre las Malucas y Malaca , y segun piensa Gerardo Mercator , es la que Ptholòmeo llamò de Buena fortuna. La punta della yaze debaxo de la Equinoccial , y la mayor parte se estiende en seys grados de largueza hàzia el Septemprion ; ocupando los dos primeros Paralelos. Estos veen que tiene mas de quatrocientas leguas de circunferencia . Abunda de mantenimientos , y de todas las comodidades para la vida . Produze copiosamente Canfora , Agarico, Diamantes ; infinitos cauallos , menores que los Españoles . Menos fertil en ganados lanudos y de vacas . Recibe general comerciò en sus puertos , y ciudades populosas . La cabeça dellas Borneo, de quien toma nombre toda la Isla , edificada en espacioso lago marino , a imitacion de Venecia : afirman que tiene veynte y tres mil casas . El Rey professa la seta de Mahoma . Nadie le habla sino es por interprete . Los naturales adoran
- D** Idolos ; son blancos ; de buen natural , de agudos ingenios . No visten trage cierto . Vsan muchos de camisas de algodón , y muchos de chàmelope ordinario senzillo , con listas coloradas por la orilla . Llegò pues *Sirelela hermano del Rey de Borneo* el Doctor Sandi Governador : propusole su pretension , *llega a Manila.* y algunos medios que se le ofrecian para el successo della : pero en el que mas le fundaua , era en que le seguia en Borneo mayor parcialidad , que al Rey su her-
- G 3
- mano

Describe se Borneo.

*Socorro de Espa-
ñoles, para que
reyne Sirelela en
Borneo.*

mano. Prometio al Governador, que si le ayudava, ^{para} **A**
que reynasse (facil empresa, por el odio que los vassallos
auian cobrado al Rey) haria tributario aquel reyno a
los Reyes de España. El Governador, auiendose assegu-
rado, condecendio con su peticion: y armando los Es-
pañoles y Filipinos, que juzgò bastantes, con las preuen-
ciones para vna grande expugnacion, los embarcò: y
con prospera nauegacion, llegó a Borneo. Assaltola por
diferentes partes. La mayor de la gète tomò luego la voz
del hermano. El Rey, juzgandose desigual por la voz,
referuò las fuerças para la tierra: y engañado en sus dif- **B**
ferentes, huuo de huir, roto el campo, sin reliquias del, que
le acompañassen en las soledades, y desuios de los môtes,
donde viuio miserablemente. Quedò introduzido en el
Reyno Sirelela. Los Españoles victoriosos, boluieron a
las Filipinas cargados de despojos: y entre ellos (si auer-
mos de creer a las relaciones) truxeron mas de seyscien-
tas piezas de artilleria. Bien, que de allí a pocos meses,
el Rey desposseydo boluio por si. Conuiene no descon-
fiar en los casos aduersos, que la Fortuna no es otra cosa,
sino la voluntad diuina. Este, pues, se restituyò a su **C**
primer lugar, con ayuda de Portugueses, echando del
hermano, y venciendole hasta destruyrle. No suele ser
menor el odio que el amor, entre los que Naturaleza
atò con el mas estrecho nudo. En las Malucas no cessa-
uan las guerras, ni la ira general còtra los Christianos.

*Prodigio en el cie-
lo.*

En Europa no se sabia la nueva dellas: adonde, y en
Africa se temian mas altos peligros: de cuyos sucesos la
diuina Prouidencia quiso instruyr la libertad de nues-
tros aluedrios, con admirables prodigios. A quinze de **D**
Junio, del año de mil quinientos y ochenta, al declinar
del dia, parecio a ciertos nauegâtes, en medio del cuerpo
del sol vn Crucifixo grande, plantada la Cruz en el Cal-
uario, segun la pintura ordinaria; y a su lado derecho
vna Imagen vestida de blanco; al sinistro otra, de colo-
rado escuro. El Crucifixo subia para arriba; y fue siem-
pre visto subir hasta que el sol, escondiendose, cerrò el
dia. Esto vieron todos los que venian en vna carabela,
desde la Isla de Sanmiguel, diez leguas antes de llegar
a la de San Iorge: cuyo Obispo, que reside en la de An-
gla,

A gla, embió el testimonio al Rey Felipe Segundo; recibido, y solenizado por el Oydor Freytas, persona graue. Firmaronle por testigos, todos los de la carauela. Los quales afirman, que compungidos, pidiendo con suspiros y lagrimas misericordia, se confessaron a vista del prodigio. Admiróse los entendimientos, y alabó al Caudador de lo natural, y milagroso, que con tantas aduertencias nos muestra, que referuò en sus manos los tiempos, y los momentos.

Entonces trataua el Rey don Sebastian de otras conquistas. A el solo rocauan el daño, y el remedio de Ter-

Rey de Portugal, trata de la guerra de Africa.

B nate, y de las otras Malucas vezinas: pero remitiolo al Governador de la India: y el solicitado por Xarife Muley Mahamet: y para introducirle en el Reyno de Marruecos (bien que con limpio zelo) en compañía de vn exercito Africano juntó otro Catolico poderoso, de toda la nobleza de los Portugueses, y de otros Espanoles, Italianos, y Alemanes. Y (si auemos de creer a los que escriuieron aquella jornada) contra todos los discursos, y consejos de prudencia militar (que miden las fuerças con la empresa, para asegurar los successos: y para

Passa el Rey Sebastian à Africa, y muere en la batalla.

C quando sucedan prosperos, les preuienen seguridad, y conseruacion) passó a Africa: asegurado por el Xarife de que, en viendo estender las vanderas Portuguesas, le daria la obediencia: Pero permitio Dios, q̄ aquel Christianissimo Principe muriessse, pereciendo también el Xarife. Y que se viesse el estrago de sus exercitos: quedando la vitoria por el tercero Muley Maluc, aunque murió juntamente en la batalla, y fue sepultado con obsequias triunfales. Certificaronse los prodigios, y el temor de los prudentes en el Rey de Portugal: y en particular, el que precedio a su nacimiento. Fue caso cierto, que vna noche vio la Princesa doña Iuana su madre, en el palacio de Lisboa entrar en su aposento gran numero de Moros, vestidos de diuersos colores: creyó, o sospechò, si serian los Monteros (guardas de los aposentos Reales.) Salieron a aueriguarlo, y hallaronlos pacificos, con el acostumbrado silencio. Y como la Princesa boluiesse a ver entrar segunda vez los Moros fantasticos, cayó desmayada en los braços de sus damas. De alli al

Prodigio antes del nacimiento del Rey Sebastian.

D

plazo legitimo pario al Rey Sebastian. Cuyas singula- A
res virtudes, acompañadas con la fidelidad de sus vassa-
llos, resplandecieran conformes a su natural magnani-
midad, si ella misma no aceleràra su fin. Causò general
luto, y lagrimas a la Christiandad: y turbacion a todos
los Principes della. Los quales, en determinados discursos,

*El Infante Car-
denal don Enri-
que Rey de Portu-
gal.*

Q ual dio principio otro de su nombre. Pretendia suce-
derle don Antonio, Prior del Crato; hijo del Infante
don Luys: y aunque fue juzgado no legitimo, huuo par- B
cialidad que le siguió. Esta inquietud, y las ocupaciones
de tan arduo negocio, fueron causa de que no se acudiese
se a socorrer a otras plaças mas cercanas que la de Ter-
nate. Demas, que lastimas traydas de cinco mil leguas,
aunque las meditara Demostenes, salieran tibias de sus
labios, y no mouieran al Principe mas desocupado, y
robusto. Y el Rey don Enrique, fuera del zelo de la reli-
gion, no tenia poder en Europa para oponerse a lasty- C
ranias del Archipiélago Maluco. Todas las fuerças le
parecian al Rey Cardenal menores, y necessarias para el
extraordinario cuydado en q̄ le auia puesto, el auerse de-
clarado por pretensor de aquellos Reynos el Rey Felipe
Segundo, nuestro señor: y que auia mandado, q̄ se auen-
zinasse a las fronteras dellos vn grueso exercito, pre-

*Exercito del Rei
Felipe II. para la
empresa de Portu-
gal.*

uenido ya en vida del mismo Rey Cardenal: cuyos Ge-
nerales eran el Duque de Alua, y el Marques de Santa
Cruz: aquel de la tierra, y este de la mar, entre tanto,
que en todas las escuelas y Parlamentos, los mas graues
Teologos, y Iurisconsultos de Europa, escriuián sobre
sus Derechos.

*Primer viaje de
Ingleses a las Ma-
lucas.*

D El año antes, que fue del Nacimiento de nuestro Se-
ñor, de mil y quinientos y setenta y nueue, al principio
del, la Reyna Isabel de Inglaterra, viendo a los Princi-
pes de Europa, particularmente a los del Poniente, di-
uididos en opiniones, apercebir las armas: traçar ligas:
y endereçar todos sus designios a los Reynos de Portu-
gal: por hazer al seguro alguna diuersion, auia armado

de

- A** de improviso quatro nauios , y a cada vno de diez y ocho pieças de bronze, y en ellos dozientos hombres, y diez caualleros moços, que junto con exercitar su valor, en las obligaciones en que el mismo se pudiesse, anduieffen con mucha atención a la nauegacion , para mayores intentos . Dioles por General a Francisco *Francisco Draque* Draque , natural de la Prouincia Deuonia . El qual , a *General de Ingla* su costa , o ala de Iuan Aquines , con vn gran hurto de *terra.* oro , y plata, que le hizo en San Iuan de Vlúa el año de mil y quinientos y sesentay ocho , acrecentò algunos
- B** nauios . Partio del puetto de Plemua , para passarla la mar del Sur, y buscar aquel estrecho de Magallanes, no *Viaje de Frãcis-* creydo de la opinion ordinaria, y afirmado de muchos *co Draque.* Cosmógrafos, prometiendo de ponerse (en quanto le fuesse posible) debaxo del Norte, y de hazer grandes presas, infestando todos aquellos mares remotísimos, y de boluer por el mismo estrecho vitoriofo , a Inglaterra. Fundando esta altiua esperáça en su valor, y en el descuydo de los Españoles , a cuyo cargo estan las plaças,
- C** en la flaca preuencion de nuestros nauios : y mas en vna sazon , combatida de tan varios, tan diuersos, y grandes mouimientos. Llegò a la costa de Africa, y en el Cabo de Bojador rehizo todos sus nauios . Captiuaronle los Moros dos Ingleses. Pagalo vna naue Portuguesa : a la qual en Caboblanco robò mas de cien quintales de biscocho, abundancia de pescado, y de armas . Tocò en las Islas de Cabouerde, y de otra fusta (tambien Portuguesa (tomó todo el vino, paños, y olandas, y otras muchas cosas que traía (que no era pequeña riqueza) y el mismo nauio , y a Sylua Piloto del, platicò en aquellos
- D** mares, y mas en toda la costa del Brasil . Bien que , sino fue sola su persona , de alli a seys o siete dias se hundio, sin poderse librar ninguna . Passó al rio de la plata, y en la Bahía de San Iulian, desabrigada , y expuesta a vientos frigidísimos (está en cinqueta grados) se entretuuo *Mara Draquea* algunos meses inuernando, cò perdida de algunos soldados. Vno dellos (Tomas Auter) causó vn motin, *vn amotinador,* principios para tyranizar la armada: abraçose Draque con el, *en su armada.* y cortole la cabeça. Aqui parecieró ocho Indios Gigãtes, *Gigantes Indios.* q dexauã baxo al mas alto Ingles. Mostrauã sus arcsos y flechas.

chas. Vno de los Ingleses, que tambien se preciaua de aquellas armas, violando la paz de la comunicacion, tiró a vn Indio vna saeta, de que cayò atrauessado. Flecharon de presto los otros, para vengar al compañero, y mataron dos Ingleses. Todos los quales, ya en descubierta guerra, enuistieron a los Indios: pero ellos huyeron con tanta ligereza, que, a los ojos de los Ingleses, que esto escriuieron, no estápauan las plantas. Salierò de aqui, en sintiendo soplar los Nortes que espèrauan: y caminando siempre al Sur, llegaron a la entrada del estrecho en quinze dias. Desde la qual, hasta la segunda angostura, tardaron cinco, por causa de las corrientes, y baxios, y poco desuiados, no hallaron fondo. Padecieron calmas, tormentas: y entrados en la mar del Sur, vna de quarenta dias, q̄ les anegò algunos nauios. El Almiráte, por el mismo estrecho, se boluio a Inglaterra, donde lo mandò la Reyna ahorcar, por auer desamparado a su General. Reseruò para quando el boluiesse, y a instancia del mismo fue perdonado. Passò, pues, con la Capitana sola, pero no le faltaron gente, bastimento, municiones, ni nauios. Prendio algunos de particularès, y los del Rey cargados de la plata q̄ traían a España: robo de grande importancia: no tanto por la cantidad del tesoro, quanto por el vso, a que en nuestra Monarquía se aplica del aumento de la Iglesia Catolica, que con esto cessaua: y lamentable, por los iniquos abusos, a que auia de seruir en los Reynos cismaticos. Vagando por diferentes derrotas, de que sus pilotos hazian obseruacion con la sonda y las cartas, tocò en seys Islas: y dio apellidos a algunas dellas, imitando a los Heroes fabulosos, y aú a los Catolicos y verdaderos, en ponerles nombre conformès a particular deuocion. Dio a la vna el de San Bartolome: a la otra de San Iayme: y a la que le parecio mayor, y mas fertil, de la Nueva Albion, antiguo nóbre de Inglaterra. Mes y medio se detuuò en ella, renouando sus nauios: y passando a la que llaman de los Ladrones, que esta en nueue grados. Matò veynte Indios, porque le acometieron con cien canoas. En veynte dias surgiò en las Malucas, auiendo tocado antes en otras, con sucessos dignos de oluido. Sus crueldades y robos le pudieran dar

entre

Huye el Almirante Ingles por su tierra.

Draque roba la plata de el Rey nuestro señor.

Pone Draque nombre a ciertas Islas.

Llega Francisco Draque a las Malucas.

A entre aquellas prouincias vltimas el nombre del mayor de los Cossarios, con que fue señalado en Europa. Llegò a Ternate, primero nõ con igual fortuna, por fèr la tierra belicosa, y entonces armada, de su misma iniquidad, y de vn Rey implacable. Atreuiofè a rescatar clauõ sin su licencia. Fue aduertido, de quan asperamente traua a los transgressores: y como despreciasse el auiso, entendiendolo el Rey, le mandò quitar la vida. Faltò poco para la execucion desta ira: pero Draque, a cuyo ingenio experto en fraudes, no eran nueuas las artes de la

B disimulacion, acogiofè a su armada, para escaparfe huuyendo. Desde alli tratò de aplacar al Rey, y no fue dificultosa la obra, con algunos presentes que le embió. Comprò con ellos la voluntad, y la audiencia de aquel astuto tyraño: y saliendo diuerfas vezes a visitarle, concertò que fuèsse amigo y confederado de la Reyna, y naciones de Inglaterra: y que desde luego se assentassen fatorias. El Rey vino en ello, y Draque le prometio las armas, y la proteccion de aquellas prouincias: y lleuando, entre otros dones, vn anillo precioso, que el Ternate le dio para la Reyna, se partio a su tierra con gran cantidad de clauo. Topose con otra naue Portuguesa, que atrauessaua el Canal angosto de Tydore: pero, ya sea que se hallasse menor en fuerças, ò que el desseo de conseruar las nueuas riquezas le acouardasse, no la osò acometer, o no quiso. No huuo partido de Ternate,

Tiro grande de brõze, q̄ Draque alijò, y le sacò el Rey Babu.

C quando lo leuataron los vientos, en aquella parte de mar, llena de arrecifes, de donde le sacaron para ponerle del todo en manos de la Fortuna. Huuo de alijuar sus naues, y entre las cosas preciosas, arrojò a la mar cierto canõ de bronze, de exquisita grandeza. El qual, sabida despues la tempestad, el Rey de Ternate mandò sacar de lo profundo del mar: y edificar vna casa frontero de su palacio, para ponerlo sobre el techo della, descubierto, y assestado, o por la magnitud de la maquina, o para of

Tormeta de Draque.

D tentaciõ y memoria del primer Ingles, q̄ llegò a sus Reynos: al qual, y a la mar vsurpò aq̄l despojo rã nueuo y ofensiuo. Passò a la Iaua mayor, donde hizo prouision de bastimentos, Caçabi, Platanos, y gallinas, por paños. Aportò a otra Isla en quatro grados desta parte de la Equinoccial, donde

donde se detuvo mes y medio. Desamparò en ella vna **A**
 negra, y dos negros, que le seruian, dexandoles fue-
 go, arroz, y algunas semillas, para que la poblaffen.
 Heroycos principios de ciudad. Profiguio el viaje, tor-
 ciendole a diuersas partes, con subitos detrimentos de
 quantas tocava.

Hase de advertir, que como en España, y en las In-
 dias creyan con firme opinion, que nadie auia passa-
 do el Estrecho de Magallanes, despues que ello descu-
 brio, sino Fray Garcia de Loaysa, y vna de las Naues,
 que Don Gutierre de Vargas, Obispo de Plasencia, em-
 biò a la especeria, parecio caso increyble auer entra-
 do **B**
 Pyratas en la mar del Sur. Porel Estrecho alome-
 nos, y a las Islas de Ternate, y a todo aquel populoso
 peligro. Este fue el primero que abrio el passo a los
 Sectarios, Hugonotes, Luteranos, y Caluinistas, que
 despues passaron a aquellos mares, con nauios carga-
 dos de textos peruertidos, Biblias hereticas, y otros li-
 bros de inficionada doctrina. Pero la Prouidencia supe-
 rior ha dado indicios de que se ofende tanto desta in-
 fernal nouedad (y permite Idolatria, y Alcoran) que
 no ha dado lugar para que beuan su tofigo aquellas **C**
 almas, que por sus profundos juyzios, yazen en la som-
 bra, y tinieblas de la ignorancia, hasta embiarles Euan-
 gelio limpio. Hase opuesto a estas rezientes Apostasias,
 tomando para instrumento los Religiosos Españoles,
 dando fuerças al braço de nuestros Reyes, que los am-
 para: cuyo mas principal instituto es la causa de la Reli-
 gion. Esta verdad consta por la muchedumbre de vi-
 torias de la Yglesia, adquiridas por ministerios suyos: y
 por los exercitos que sustentan en los distantsimos con-
 fines de su Monarquia, dedicados a la fe que se anuncia **D**
 a los vltimos Indios.

*Draque el pri-
 mer Ossario por
 el estrecho de ma-
 gallanes al Sur.*

*Don Francisco de
 Toledo Virrey del
 Perú, despacha
 una armada con
 tra la del Dra-
 que.*

Sin embargo, para mostrar este verdadero cuydado,
 juzgò por digression necessaria (tan agena esta de ser su-
 perflua) contar la preuencion con que el Virrey Don
 Francisco de Toledo, dirigiendo sus acciones a este fin,
 como ministro, vnido a las de su Principe: procurò assigu-
 rarle de la subita celeridad, y osadia de Draque, pues la par-
 te que della les cupo a las Malucas, nos obligò a escriuir-
 la:

A la y passaremos, volando por los acontecimientos.

Pareciole al Virrey del Pirú, que para la conferuacion de las Indias, de su paz, y Religion, para remover en sus principios todos los impedimentos de su exaltacion con exemplar escarmiento, que era la mayor importancia, leuantar fortalezas, prebenciones de estado humanas, y diuinas, conuenia armar contra este Pyrata, poniendo con su castigo freno al Septentrion. Para lo qual auian de preceder su destruycion, demarcacion de los passos del mar del Sur, y con mayor cuydado de los que auia de nauegar para boluer a su patria. Instaua el temor, o fama ofendida por los nauios Ingleses (parte de aquella Armada) que discurrian las costas de Chile, y Arica, y las obligauan a tomar las armas, temiendo, que Draque auia leuantado fortificaciones en seguridad del passo, para el trato de la especeria, y pedreria; y para traer ministros peruertidores con el veneno de sus Dogmas. Eligio para tan grandes efectos a Pedro Sarmiento de Gamboa,

Preuenciones del Virrey.

B Cauallero de Galizia, que ya otras dos vezes auia peleado con este Cossario. La primera en el puerto del Callao de Lima, donde le quitò vna naue Española, cargada de mercaderias de España. La segunda, pocos dias despues, siguiendole hasta Panama. Determinò, que fuesse a descubrir el Estrecho de Magallanes, empresa juzgada, por la mar del Sur imposible, por las innumerables bocas, y canales que impiden el llegar a el, donde se han perdido muchos descubridores, embiados por los Governadores del Pirú, y Chile. Otros la tentaron, entrando en el por el mar del Norte, ninguno acertò con el Estrecho. Vnos se anegaron, o boluieron deshechos de las tormentas: y en todos quedó assentada la desconfiança de hallarlo. Pero ya, quitado de vna vez el horror, se pueden poner en altura cierta, arrumbarse, y con derrota segura llegar al Estrecho: y cerrar el passo antes que el enemigo lo ocupe. Escogio el Virrey dos nauios, violos armar, y de xarcias, velas, y bastimentos. Llamò Sarmiento a la mayor Nuestra Señora de la Esperança; y fue Capitana, y la segunda Almiranta. Tomó el

Pedro Sarmiento de Gamboa General contra los Ingleses.

C nombre

Sarmiento va a descubrir el Estrecho de Magallanes para de marcarle.

Armada Española.

*Iuan de Villalobos
Almirante de la
Armada.
Pilotos escogidos.*

*Instrucción para la
Armada.*

*Dones para los In-
dios.*

nombre de San Francisco: Doziétoš hombres de guerra,
y demar fueron en ellas, y los Religiošos de virtud y cien- **A**
cia, concernientes a aquel gran ministerio. Nombro pa-
ra Almirante al Capitan Iuan de Villalobos: al qual, y a
Hernando Lamerio Piloto mayor, Hernando Alonso, y
Anton Pablo, Pilotos de gran conocimiento en ambos
mares, precediendo juramento de fidelidad, y al General
particularmente, dio el Virrey instruccion: cuya suma e-
ra. Mandarles seguir al Cossario. Pelear con el hasta ma-
tarle, o prenderle. Cobrar la gran presa de que auia des- **B**
pojado tierras, y nauios del Rey, aunque fuesse a qual-
quier riesgo, pues lleuauan gente, municiones, y armas,
bastantes a rendir las del enemigo. Notar, y descubrir sus
derrotas. Ponerse en cincuenta, o cincuenta y quatro gra-
dos, como mas conuiniessse, en el paraje de la boca del Es-
trecho de Magallanes. Que encendiesen faroles ambas
las nauces, para no perderse de vista en las noches, yendo
siempre la vna en conserua de la otra. Encargoles la con-
formidad en los consejos, entre el General, y el Almiran-
te: precepto menos guardado (culpa del Almirante) de lo
que conuiniere. Que descriuiesssen los puertos, y mares
en perferas demarcaciones. Que en saltado en qualquier **C**
tierra, tomassen posesion della por su Magestad. Que ha-
llando poblaciones de Indios, los acariciasen, y domesti-
cassen con prudente blandura, y sus animos cō las prefeas
que para ellos se entregarian al General: tixeras, pey-
nes, cuchillos, anzuelos, botones de colores, espejos, cas-
caues, cuentas de vidro. Que lleuassen algunos Indios
para interpretes de la lengua: y en razō de los puntos mas
importantes, discurrio con grande acuerdo. Despues pa-
ra animarlos, hizo vn razonamiento, mezclando las espe- **D**
ranças con las exhortaciones. Y auiendo conferido el Ge-
neral con el Almirate y Pilotos el disgnio de su jornada,
acordaron: q̄ si algũ caso forçoso del tiempo apartasse al vn
nauio del otro, se buscassen con diligēcia: o acudiesen a
esperarse a la boca del Estrecho, en la parte de la mar del
Sur del Poniente. Otro dia Domingo a onze de Otub-
re de mil quinientos y setenta y nueue, auiendo todos
confessado, y recebido la sacratissima Eucharistia, se
embarcaron para introducirlos en aquellas partes ciegas
a todo

TERCERO.

111

A a todo culto, en la Capirana el General Sarmiento, el Padre F. Antonio de Guadramiro de la Orden de San Francisco, Vicario General desta Armada, el Alférez Juan Gutierrez de Gueuara, Anton Pablos, y Hernádo Alénso Pilotos, y cincuenta y quatro soldados. En la Almiranta, có Juá de Villalobos, el P. F. Christoual de Merida, de la misma Oeden Fráncisca, Hernando Lamero Piloto mayor de aquella naue, con los qualés, y los demas soldados, y marineros fueron cincuenta y quatro: y todos ellos en ambas naues, el numero que auemos dicho. Partieron del puerto de Callao de la ciudad de Lima. Aquella noche surgieró en la Isla, dos leguas de Callao en doze grados y medio. El primero de Nouiébren passaró a vista de las que llaman desuienturadas, puestas en veynte y cinco grados y vn tercio, que a caso, en el año de mil quinientos setenta y quatro, descubrio Juan Fernandez Piloto, yendo a Chile: segunda vez inmediata al descubrimiento de Magallanes, desde mil quinientos y veynte. Llamanse agora Islas de San Felix, y San Ambor. Aqui notò Sarmiento la diferencia, entre esta derrota, que el llama verdadera, y la de la fantasia. Con increíble curiosidad hizo lo mismo, vsando de la atencion, y destreza de sus Pilotos, y de la suya, que no era inferior, ni en ningun ministerio militar, como lo diran (si salen a la luz) sus tratados de las nauegaciones, fundiciones de artilleria, y varias: fortificaciones, y noticia de estrellas, para seguir en todos los mares. Izamas dexaron la sonda, ni los Astrolabios, y cartas, en los fondos, puertos, senos, montes, y refingas. Ni los escriuanos las plumas, eseriuiendo, y pintando. De que resultò vna larga relacion, que el embiò al Rey Filipo N. la qual nos dio esta suma. Allí cuenta las correspondencias del cielo con las tierras, los peligros, las Islas, Promontorios, y golfos, Geografica, y Corograficamente. Continua los rumbos que se han de seguir, los que se han de euitar. Y con distinta variació nos guia, y saca del estrecho, dando señas visibles, y las inuisibles de los vientos para cada parte. En la primera incognita, en que surgio con grande dificultad: tomaron la altura en quarenta y nueue grados y medio. No hallaron gente, aunque sí, algunas señales della: pisadas humanas,

Parte de la Armada.

Diligencias, y habilidades del General Sarmiento.



Segue el viaje.

dar:

dados, remos, y redezillas. Encumbraronse sobre montes altísimos, de mas de dos leguas de subida, por piedras, algunas vezes de tal hechura, que les cortauan los alpargates, y çapatos. Otros, por euitarlas, trepauan por las ramas de los arboles. Desde la cumbre descubrieron diuersas grandes canales, braços, rios, y puertos: y toda la tierra que alcançaron sus ojos, les parecio despedaçada.

Llaman los nue- Iuzgaronla por Archipiélago. Esde aduertir, que con
tro Archipiela- el nombre de Archipiélago descriuen nuestros descubri-
gos, a un espacio dores los mares del nueuo mundo, poblados, como de
de mar llenode Is- grandes losas, de Islas, a imitacion del Archipiélago de
la. Grecia, tan conocido de las naciones en el mar Aegéo,

que contiene en su seno las Islas Cieladas, aunque el nombre no es antiguo. Contaron los nuestros ochenta y cinco Islas grandes, y menores. Y vieron y la canal muy ancha, estendida, abierta, y limpia. Certificaronse, que por ella auia salida al mar cerca del estrecho. Tomaron la altura con tres Astrolabios en cincuenta grados. Llamaron al puerto: De Nuestra Señora del Rosario, y a la Isla: De la Santissima Trinidad. El Domingo si

Possesion que to- guiente, para tomar possesion della, mandó Sarmiento
ma Sarmiento de salir toda la gète del nauio. Hizo lo que se contiene en el
aquellas tierras testimonio autentico de lo que passò aquel dia, cuyas pa-
por su Magestad, labras suenan formalmente. En el nombre de la Santis-
y afirma y cere- sima Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu santo, tres per-
monia de la possi- sonas vn solo Dios verdadero; que es el principio, Ha-
sion. zedor, y Criador de todas las cosas: sin el qual ninguna

buena se puede hazer, començar, ni conseruar. Y por-
que el principio bueno ha de ser en Dios, y por Dios; y
en el conuiene començarlo: para honra y gloria su-
ya, en su santissimo nõbre. Sea notorio a todos los que
este instrumento vieren, como oy Domingo, que se con-
taron veynte y dos dias del mes de Neuiembre de mil
y quinientos setenta y nueue años; auiedo llegado esta
Armada Real del muy poderoso, y muy esclarecido y
Catolico señor Don Filipe Rey de las Españas, y sus ane-
xos, mi señor, que por mandado del Excelentissimo se-
ñor Don Francisco de Toledo, Virrey, Governador, y
Capitan General de los Reynos, y Prouincias del Pi-
rù, para el descubrimiento del Estrecho, que dizen de

Maga-

TERCERO.

113

A ,, Magallanes, de que vino por Capitan superior el Gene
 ,, ral Pedro Sarmiento à esta tierra. Aora de nueuo , por
 ,, el nombrada Nuestra Señora del Rosario , y la Bahía
 ,, de la santissima Trinidad. Auiendo defembarcado en
 ,, tierra el dicho señor General, con la mayor parte de la
 ,, gente de mar y tierra de la armada , y Religiosos , sacò
 ,, en tierra vna Cruz, la qual adorò de rodillas con toda
 ,, la gente deuotamente. Los Religiosos cantaron el Can-
 ,, tico: *Te Deum laudamus*, y en alta voz dixo: Que en nom-
 B ,, bre de su Magestad el Rey don Felipe Segundo nuestro
 ,, señor, Rey de Castilla y Aragon, y sus anexos, à quien
 ,, Dios nuestro Señor guarde muchos años, con acrecen-
 ,, tamiento de mayores Estados y Reynos , para seruicio
 ,, de Dios, bié y prosperidad de sus vassallos, y de los muy
 ,, poderosos señores Reyes, sucesores, y herederos suyos
 ,, que por tiempo fueren, como su Capitan superior, y Ge-
 ,, neral desta dicha armada, y en virtud del orden , è ins-
 ,, truciones que en su Real nóbre le dio el dicho señor Vi-
 ,, rrey del Pirú, tomaua, y tomò, aprehendia, y aprehen-
 C ,, dio, la possession desta tierra, donde al presente està def-
 ,, embarcado (la qual ha descubierto) para siempre jamas
 ,, en el dicho Real nombre, y de la dicha Corona de Cas-
 ,, tilla, y Leon (como dicho es) como cosa suya propria, q̃
 ,, es, y que realmentè le pertenece por razon de la dona-
 ,, cion y Bula, que el muy santo Padre Alexandro Sexto,
 ,, Sumo Pontifice Romano, expidio Motu proprio en do-
 ,, nacion à los Catolicos Reyes, Don Fernando el Quin-
 ,, to, y Doña Ysabel su muger, Reyes de Castilla, y Leon,
 ,, de gloriosa memoria, y à sus sucesores, y herederos, de
 D ,, la mitad del mundo , que son ciento y ochenta grados
 ,, de longitud, como mas largamente en la dicha Bula se
 ,, contiene. Dada en Roma, à quatro de Mayo del año de
 ,, mil y quatrocientos y nouenta y tres : en virtud de la
 ,, qual estas dichas tierras caen, son, y se incluyen dentro
 ,, de la demarcacion , y Meridiano de la particion de los
 ,, ciento y ochenta grados de longitud, pertenecientes à
 ,, la dicha Real corona de Castilla, y Leon, y como tal to-
 ,, ma, y tomò la dicha possession destas dichas tierras, y
 ,, sus comarcas, mares, rios, ensenadas, puertos , Bahias,
 ,, golfos, archipiélagos: y deste dicho puerto del Rosario,
 H donde

,, donde al presente esta furta está armada . . . Y las subro- **A**
 ,, gava, y subrogó, debaxo del poder, y possession, y do-
 ,, minio de la dicha Real Corona, como dicho es: como
 ,, cosa propria suya, que es. Y en señal de possession, vel
 ,, quasi, echando mano à su espada, que tenia en la cinta,
 ,, con ella cortó arboles, y ramos, y hieruas, y mudò pie-
 ,, dras, y passèò los campos y playas, sin contradicion al-
 ,, guna: pidiendo à los presentes, que dello fuesen testi-
 ,, gos: y à mi el escriuano infraescrito; q̄ se lo diessè por
 ,, testimonio, en publica forma. Y luego in continenti,
 ,, tomando vna Cruz grande à cuestas, y puesta la gente **B**
 ,, de la armada en orden de guerra, con arcabuzes, y otras
 ,, armas, lleuaron la Cruz en procession, cantando los
 ,, Religiosos, Fray Antonio de Guadramiro, Vicario, y
 ,, su compañero, vna Letania, respondiendoles todos. Y
 ,, acabada la dicha procession, el dicho señor General plã
 ,, tó la Cruz en vn peñasco rezio: y hizo vn mojon de pie-
 ,, dra al pie de la Cruz, para memoria y señal de possessiõ
 ,, de todas estas tierras, y mares, y sus terminos, descubier
 ,, tas, continuas, y contiguas. Y puso nombre á este puer
 ,, to, Nuestra Señora del Rosario, como dicho es. Y lue- **C**
 ,, go que la Cruz fue plantada, la adoraron segunda vez.
 ,, Y hizieron oracion todos, pidièdo, y suplicando à nue-
 ,, stro Señor Iesu Christo, fuesse seruido, que aquello fues-
 ,, se para su santo seruicio: y para que nuestra santa Fè Ca-
 ,, tolica fuesse ensalçada, y aumentada, y anunciada, y
 ,, sembrada la palabra del santo Euâgelio, entre estas bar-
 ,, baras naciones: que hasta agora hã estado desuiadas del
 ,, verdadero conocimiento y doctrina: para que los guar-
 ,, de y libre de los engaños, y peligros del demonio, y de
 ,, la ceguedad en que estan, para que sus animas se saluè.
 ,, Y luego los Religiosos cãtaron en alabança de la Cruz **D**
 ,, el Hymno: *Vexilla Regis*. Tras esto, en vn Altar que alli
 ,, se auia hecho dixo Missa el Padre Vicario, que fue la
 ,, primera q̄ en açlla tierra se ha dicho, à hõra y gloria de
 ,, nuestro Señor Dios todo poderoso, para la extirpacion
 ,, del demonio, y de toda la idolatria. Y predicò al propo-
 ,, sito: y confesaron, y comulgaron algunos. Y luego q̄
 ,, la Missa fue dicha, el General (para mas perfecta señal, y
 ,, memoria de possession) hizo mondar vn arbol grande,
 y en

TERCERO.

115

A y en el hizo hazer vna Cruz muy alta, y puso en ella el
 ,, santissimo nōbre de nño Señor Iesu Christo. I.N.R.I.
 ,, Y abaxo: *Philippus Secūndus, Rex Hispaniarum.* De todo lo
 ,, qual yo Iuā de Esquiuel, Secretario Real desta armada,
 ,, y nao Capitaná, doy fee, y verdadero testimonio, q̄ pas
 ,, so afsi, como dicho es. Luego se sigue la firma de Esqui
 ,, uel. De alli á quatro dias Sarmiento, en el batel de la Al

*Nuevos descu-
brimientos.*

B da para otros quatro dias, partió deste puerto, para descu-
 brir las canales que parecian, por no poner en peligro
 los nauios. Saliendo por los arrezifes, siguió el golfo arri-
 mado á la costa. Reconocióla toda, y foncò los puertos.
 A los quales, y á los montes, segun las formas dellos, les
 puso nombres de panes de azucar, bernalles, pimientos,
 y de cosas femejantes. Notó los arboles, las yeruas, los pa-
 xaros. Hallò en cierta playa varia huella de gente, y dōs
 puñales, ó harpones de hueso, con sus presas en las em-
 puñaduras. Junto vn arroyo de agua dulce, cuyas arenas

*Pone Sarmiento
nombres á los mon-
tes, puerto, islas,
y canales.*

C son bermejas (y por ellas lo llamó bermejo) que sale á vn
 puerto, el qual tãbié heredò el nombre. Vieron abundā-
 cia de pezes: y en el marisco, que arrojan las olas, infinitos
 ostros, ò mixillones (como la lengua Portuguesa los
 llama) y en los q̄ auian quedado sobre las peñas fuera del
 agua, perlas grandes y pequeñas, algunas pardas, y otras
 blācas. Suelen, á cierto tiempo, estos pecezillos abrir las
 bocas (abiertas primero las conchas) y recibir el rozio su-
 til, y sustancial: de cuya fecundidad conciben las perlas:
 Las quales sacā el color proporcionado cō la calidad del

*Halla perlas Sar-
miento.*

*Las colores en las
perlas.*

D rozio. Si le recibierō puro, las engendrā blancas: y si tur-
 bado, pardas, y de otros turbios colores. Encarece Sar-
 miento la mōhina con q̄ el y sus compañeros se affigian:
 Porque como desseauan aplacar la hābre con los ostros,
 ò mixillones: y por hallarse en ellos estas perlas, no los
 podian comer de duros: y era fōrçoso arrojarlos, despre-
 ciado aquella riqueza marina: maldezian á quien inuen-
 tó, que fuessen preciosos aquellos partos, ò callos, de los
 pezes, que la Naturaleza auia tres vezes escondido en los
 senos del mar: en los de las conchas: y en el del mismo
 pez. Dezian, que la verdadera riqueza era ganados man-

*Arrojan, y despre-
cian las perlas por
la hambre.*

fos, frutos, y mieses cultiuadas, como en España. Porque como aquel rico impedimento (entonces no codiciado) los priuò de la comida del marisco: y les huuo de sustentar diez dias la que trahian para quatro, el ayuno los hizo Filósofos. Deste puerto bermejo huuo de boluer à los nauios, que quedaron en el del Rosario, sin passar ningũ dia sin rezias tempestades, auiedo andado, de yda y buelta, mas de setenta leguas, saltando en islas, tomádo la posesiõ de ellas. Fertiles, y habitables, pero condenadas hasta entonces à carecer de culto, y vfo de razon, que las habite. Deste vna cùbre altissima explorò la canal madre, que sale à la mar braua: y tantas diuersas canales, islas pequeñas, que no se pudieran contar en largo tiempo. En el que se detuuo sondò puertos, fondos, canales, caletas, ancones, baxos, restingas, y senos. Pintaualos, y dauales nombres: ponia la nauegacion en derrota, y altura cierta, à vista y censura de los Pilotos, marineros, y soldados para rectificar esta diuersidad de sugetos con el exámen de los que la vehian.

El Almirante se desauiene con Sarmiento.

Aqui començò el Almirante à desauenirse, diciendo q̄ estauan enfenados, y que era imposible proseguir el via-
ge por aquella via. Quiso desamparar al General, como lo hizo algo mas adeláte. De puerto bermejo siguiereõ su derrota, tentando los de las otras islas. Llegò à vna enfenada, que llamó de san Francisco: donde, aloxandose disparò vn soldado su arcabuz à vnas aues, y à la respuesta

*Indios cuyas voces parecian au-
lidos de lobos.*

del tiro, dieron disformes voces vnos Indios junto à vna montaña, de la otra parte de la enfenada. Al primer grito juzgaron los Españoles, que los dauan lobos marinos, hasta que los descubrierò desnudos, y colorados los cuerpos. La causa vieron despues. Vntanse desde la cabeça à los pies con tierra colorada pegajosa. Sarmiento embarco en el batel algunos compañeros, y llegados à vna breña, los hallarò en lo espesso del arboleda, sin otra vestidura, mas q̄ el barro colorado, como la sangre. Solo vn viejo, q̄ les hablaua y mandaua, y ellos le obedecian, se mostraua cubierto con capa de pellejos de lobos marinos. En la costa braua, jũto à la mar, de entre los peñascos saliereõ

Pintura de aquellos Indios.

Quinze Indios moços.

quinze mancebos, y llegados con indicios de paz, les señalarò, con grande instancia, leuátando las manos házia donde

A donde quedauan los nauios: lo mismo hizieron los Españoles. Llegaronse los Indios, y dandoles Sarmiento dos toallas, y vn tocador (no se hallò con otra presea) y los Pilotos algunas, los dexaron còntentos. Diçròles vino, probaròle, y luego lo derramarò. Del vizcocho comieron, y todo esto no los assegurò. Por lo qual, y por hallarse en costa braua, à peligro de perder el batel, boluieron al aloxamiento, diziendo por señas à los Indios, que acudiesen à el. Hizieròlo así, y Sarmiento puso dos centinelas para la seguridad. **B** Prendio con violencia à vno dellos para q̄ fuesse lengua: pufole en el batel: abraçole con regalo, vistio su desnudez, y hizole comer. A esta tierra llamó Punta de la gente, por ser la primera en que la hallò. Salio della à tres islotes, puestas en triangulo: durmierò en ella. Passaron adelante, demarcando tierras, y frontero de vna asperíssima, el Indio, á quien jamas se le enxugaron las lagrimas, soltando vna camifilla, se arrojò à la mar, y se le fue à nado. Prosiguieron su viage, cansados ya de ver tantas islas, con notables estrañezas naturales, **C** sin gente. Solo en vna, à que llamaron, La Roca partida. Hallaron junto á vna profunda cueua gran rastro de pies humanos, y vna hosamenta, y armadura entera de hombre, ó muger. De alli, con tormentas, por increybles soledades passaron adelante. Las quales (aunque nuestra narracion se dedicara à solo este viage) fuera demasía de escriuir. Desde otra tierra, adonde llegaron con incertidumbre, como à caso, en el seno, llamado por ellos, Nuestra Señora de Guadalupe, para aueriguar si vna canal yua al Leste, y otra al Norte, vieron venir por el agua vna Piragua (es barquillo de maderos juntos, sin borde : texese algunas vezes de juncos : y algunas de calabças.) Venian en ella cinco Indios, los quales salidos à la costa, defamparando la Piragua, se subieron muy marauillados por vn monte adelante. El Piloto se puso en ella, con quatro soldados, y el batel passò adelante.

Prende Sarmiento vn Indio.

Huye el Indio à nado.

Soledades de todas aquellas costas.

Cinco Indios huyen.

Llegados à otra punta, donde les parecio que auia mas gente, hallaron sola vna choça baxa, y redonda, hecha de varas, cubierta de correzas anchas de arboles, y cueros de lobo marino. Vehianse en ella cestillas, marif-

co, redezillas, y huesos para harpones, y zúrrones llenos de aquella tierra bermeja, con que, en lugar de vestiduras, se tiñen los cuerpos. A este trage y galas tienen reducidas, las que se texen de sedas y oro, en las Cortes de todos los Principes. Sarmiento dexó la Piragua, y con solo el batel boluio à los nauios: porque ya auia consumido la comida. En este pequeño vaso, y en el de vn vergantin, que por los otros compañeros hallò en cultísimas islas, con parecer del Almiráte salio de puerto bermejo. Pero no hallando ningun otro seguro para los nauios, boluieron al mismo. Y en el batel, llamado Nuestra Señora de Guia, pasó à tentar la boca, que parecia al Leste, por vna cordillera de larguísimas sierras neuadas, con tanta diuersidad, que vieron cumbres de nieve blanca, azul, y negra. Sarmiento la llama Tierra firme. No son numerables las islas, de que tomó posesion, ni las que descubrió inaccesibles en algunos Archipiélagos, des de vna altura eminente sobre las comarcas, cubierta de la nieve azul, que el compara al color de las turquesas. Lamó à esta cumbre, Año nuevo, por auerla hallado en el primero dia de mil y quinientos y ochéta. No quedó nombre de Santo, ni semejança de cosa material, con q̄ no señalasse las que tocò. En todas plantò Cruces, y escriuio lo que vimos en la primera. Solamente vio hombres en las que aqui se refieren. Boluio en su batel à bolar por aquellos piélagos, en que al parecer, de vn día para otro formaua la Naturaleza islas nuevas. Surgio en vn puerto, donde entre las diligencias para la nauegacion, figuró en tierra vna linea meridiana, y marcò las agujas de marear. Reparolas, cuando las perfectamente: porque con las tormentas y humedades auian recebido alteración. O à quan flaca guia entregá los hombres esperanças soberuias! Prosiguio el descubrir islotes, y tomar posesiones sin resisténcia. Obseruó vn eclipse, en utilidad de la nauegacion, en el puerto de la Misericordia (este nombre le dio) donde, no arribádo la naue Almiráta, entendió q̄ se auia buuelto á Lima. Sin embargo, la esperò diez dias. Y los que faltauan hasta quinze, en el otro rezié descubrieron, que llaman, Nuestra Señora de la Candelaria, tres leguas

*Sierras de artí-
quíssimas nieues*



parda

*Planta Sarmien-
to Cruces en to-
das las tierras.*

*Diligéncias de Sar-
miento para la na-
uegacion.*

TERCERO.

119

Aguas distante, segun el cócierto que entre ellos auia precedido, de que esperado este plazo, cada qual siguiesse su camino à España. Porque, contra la opinion de los Pilotos, la tuuo Sarmiento firme, de que era aquel el Estrecho de Magallanes.

Dia de santa Ynes surgio en la isla, que admire este puerto en su seno. Por lo qual le dio el nombre de la Santa.

BDesde vn cerro, que en forma de arco pende coruado sobre vn rio, vio cinco Indios naturales, que con señas y voces le pidieron, que se llegasse à ellos. Auiendoles respondido los Españoles en la misma forma, los Indios leuataron vna vanda blanca, y los nuestros otra. Baxados à la costa, mostraron pedirles, que se les acercassen. Sarmiento les embio à su Alferéz, y al Piloto Hernando Alonso, con solos quatro hombres, para quitarles el temor. Con todo esso no osauan llegar al batel. Salio luego vno de los nuestros à tierra, y tampoco se osaron fiar del. Acercaronse por verle solo. El qual les dio Chaquiras (son cuéntas de vidro) cañales, pynes, çarzillos, y cañamazo.

CConsiderese, de quan altos desígnios eran instrumentos, aquellas dadiuas pueriles. Luego surgieron el Alferéz, y el Piloto, y halagandolos, y dandoles mas preseas (los Españoles las llaman rescates) les mostraron por indicios de lo que cada vna seruia, poniendolas en vso à vista de los Indios. Regozijaronse mucho con esto, y con vnas vanderillas de lienço, que los nuestros traian, de ciertas tiras angostas de ruan, angeo, y olandeta. De lo qual conjeturó Sarmiento, que auian comunicado con gente de Europa: y ellos sin ser preguntados dieron à entender por señas patentes, que auian passado por alli, o estauan (y señalaron la parte del Sueste) dos nauios como el nuestro, de gente con barbas, vestidos, y armados de aquella misma manera. Este fue el primer rastro que hallaron de las naues Inglesas de Draque. Los Indios prometieron con risueños ademanes de boluer. Fueronse la tierra adentro, y los nuestros a la naue. De la qual, por estar no muy lexos, salio Sarmiento à tomar possession, con su acostumbrada ceremonia Christiana, y ciuil.

*Señas de auer
passado por alli
los Ingleses.*

El dia siguiente amanecieron en el puerto el Alferz, **A**
y Hernando Alonso con seys soldados, y otro buen nu-
mero de rescates, para comprar las voluntades de los In-
dios: los quales tambien llegaron, pero no se querian a-
cercar á los nuestros. Hizieron las mismas señas que el
dia passado. Los Españoles por saber mas la derrota del
Prendan los Es-
pañoles á tres In-
dios.
Ingles, arremetieron á los Indios, y prendieron tres, a-
braçandose cada dos soldados con vno dellos. Y aunque
forcejado reziaméte por desahirse, dieron á los nuestros
muchos golpes, y moxicones. No salieron cõ ello, yalcá-
çauã robustas fuerças. Todo lo sufrieron los Españoles **B**
por llevarlos al nauio, donde Sarmiento los recibio, y
tratò con afabilidad. Comieron y beuieron, y tanto pu-
do la mansedumbre, que les quitó el temor, y se rieron.
Mostrandoles las tiras de lienço, señalaron con las ma-
nos vna ensenada, donde auian surgido las naues, y gen-
te barbuda, y que trahian flechas y parresanas. Vno de-
llos mostrò dos heridas, otro vna, que auia sacado pelean-
do contra los de aquella armada.

Ya el Almirante se auia buuelto á Chile, y entre los a-
caecimientos de su buelta solia el contar, que llegado al
paráge de la Isla Mocha, embio su batel á pedirle algun **C**
focorro de bastimentos. Y sabiendo quan amigablemen-
te se huuieron con Draque: y porque el odio, que en to-
das aquellas tierras muestran al nombre Español, no lo
estoruasse, los mensageros, con acuerdo lo encubrieró,
diziendo, que eran Luteranos. Dieron los Isleños credi-
to á la ficción, desseosos de ganar amigos para conser-
uar su libertad. Embaronles carnes, pan, y frutas, y vna
carta, respondiendole á la suya, cuyo sobreescrito en nues-
tra lengua dezia: A los muy magnificos señores los Lu-
teranos, en la mar del Sur. Los nuestros replicaron, **D**
que pues les auian proueydo de tan abundante comida,
les rogauan, que quisiessen participar della. Aceptaron
el combite hasta treynta principales Caciques: y llega-
ron en vna canoa muy alegres á nuestro nauio. A penas
estuuieron dentro, quando el Almirante sin escuchar
sus queexas, mandó dar las velas al viento, que ya esta-
uan á punto, y los truxo captiuos á Chile. Tuuo al-
gunos sucesos, que pudieran acreditar su retirada, pe-

TERCERO. 121

A rro quedaràn referuados para los Eſcritores de Hiſtoria particular.

Boluiendo à Sarmiento. En eſte puerto de la Candela riale apretaron los Pilotos con ruegos y proteſtaciones para que hizieſſe lo miſmo que ſu Almirante, repreſentandole, quan atormentada trahia la gente, y los nauios: y que auia hecho mas que todos los deſcubridores que le precedieron. Que ya, ni tenian anclas, cables, ni xarcia: que los tiempos le reſitian, à cuyo peſar no era poſſible profeguir. Eſte fue rezió combate: porque entre la

Ruegan los Piloto à Sarmiento, que no paſſe adelante.

B ira de las quexas, y caſi amenazas de los Pilotos, venia embuelra la adulacion, alabandole, de que ningun otro deſcubridor auia paſſado tan adelante. Y aſi Sarmiento no ſe ſintio menos apremiado de las alabanças que del enojo. Con todo ſe eſforçò contra ambas coſas, y aun reprehendio á los Pilotos aſperamente (quien ſabe ſi encubrièdo el miſmo rezelò que ellos le proponian?) Y ſe moſtrò tan firme à eſtos combates, que los reduxo à ſu opinion. Partio de aqui, ſiguièdo la canal, y à vna legua al Sueſte,

C le ſeñalaron los Indios el parage que auia atraueſſado los barbudos, de los quales matádo muchos, referuaron, como deſpues ſe ſupo, a Catalina, y vn muchacho, ambos Ingleses, q̄ viuia entre aq̄llas fieras, q̄ mas lo pareciã, que racionales. Algo mas adelante, en otra Isla, q̄ dixerò los Indios, q̄ ſe llamaua, Puchachailgua, llena de altiſſimos peñaſcoſ pardos, pelearò otra vez los barbudos cò los naturales, ſin vitoria. Proſiguieron hasta la otra iſla Capitloilgua, en la coſta Cayrayxaxijlgua. No mudò Sarmiento los nombres antiguos a las tierras, quãdo los pudo ſaber. En la q̄ luego ſe les ofrecio ſe entriſtecièdo harto, por q̄ ſe juzgaron enſenados. Pero luego diò brios a eſte deſmayo la

Ingleses dexados en lo deſieſo del Eſtrecho por Draque.

D viſta de la canal, q̄ comieça d̄ la boca llamada Xaultegua, y ſe les enſancho, ſacádolos al mar eſpacioſiſſimo, poblado de millares de iſlas: Paſſarò à viſta d̄ vna, vierò humos altos: y los Indios captiuos comèçarò à llorar, y ſe entendio, q̄ era de temor de los naturales de la tierra. Significã rò, q̄ eran Gigantes, y peleauan mucho. Los nueſtros los aſſeguraron, haziendolos capazes, para que entendièſſen que podrian mas que ellos. Saltaron en tierra. Llamãſe Tinquichigua. Sarmiento, a honor de la Cruz que le-

Tierras de Gigantes, los que llamò cierto Capitã, los Ceſar.

uantò en ella, la mejorò, llamandole, Isla de la Cruz. **A**
 Vio en ella abundancia de Vallenas, de Lobos, y otros
 monstruos del agua, y grandes pedaços de nieue so-
 bre las olas. Apercibió la Artilleria, y la arcabuzeria,
 perrrechandose contra Cossarios y naturales, porque
 penso hallar Ingleses apoderados en la tierra. Hizo guar-
 da de allí adelante, y nadie desamparó las armas. Passaró
 à la tercera isla, que es la mayor. Oyeron voces humanas,
 y vieron algunas Piraguas con la gente que daua las vo-
 zes, que atrauessauan de vna isla à otra. Los nuestros lle-
 garon con el Batel à reconocerla, y entraron los vnos, y **B**
 los otros en vn puerto limpio. Desde el qual vieron vna
 poblacion no barbara, sino ingeniosa, y altiua, como las
 de Europa, y muchedumbre de gente, que auiendo ane-
 gado las Piraguas, puestos sobre las montañas con sus ar-
 mas, llamauà à los nuestros desde vn bosque, para que se
 liesen à tierra: y los nuestros à ellos, para que se acercas-
 sen à la mar.

Entre aquellas mismas arboledas se descubrieron mu-
 chos mas Ilenos, con arcos, y flechas, como queriendo **C**
 acometer. Por esto los nuestros les tiraron algunos arca-
 buzazos, cuyo estruendo causó tanto horror à las mu-
 geres Indias, que diéron terribles voces: y assi cessaron
 los tiros por no perder la esperança de ganarles las vo-
 luntades. Entretanto la naue, que andaua barlouen-
 teando, arribò al puerto. Aprestò Sarmiento vna pie-
 ça, y llegó tambien el batel, trayendo vna Piragua ama-
 rrada por popa. Escrita la possession, aunque no auerifi-
 guada la policia de los habitadores de aquel gran pue-
 blo, salio à la playa, de la qual se ve vn monte altissi-
 mo, blanco de enuegezida nieue, cercado de sierras. **D**
 Relaciones antiguas lo llamaron, la campana de Roldan,
 q̄ fue vno de los compañeros de Magallanes. Prosiguió
 hasta ponerse en cinquenta y quatro grados, en la punta
 que llamò de San Isidro, junto à la qual le dieron gritos
 los naturales, y llegados à los nuestros, los abraçaron fa-
 miliarmente. Embiòles Sarmiento desde la naue, demas
 de los cascuales, y dadiuas leues, vizcocho, y carne. Sen-
 taronse à cénferar por señas con el Alferez, Piloto, y los
 otros ocho Chriistianos: y dieron à entender, q̄ les agrada-
 daua

*Otros Indios tra-
 tables.*

- A ua su amistad, y aquellos preciosos dones: y los mismos confusos indicios del passage de los Ingleses. Boluieron se có esto à sus choças: y el General, tomada la possessiõ, y la altura en cincuenta y tres grados y dos tercios, partio à vista de la costa. La qual, ocho leguas de alli se allana con la mar, y forma vna playa de arena blanca. Antes de llegar à ella, descubriõ vn Volcã altissimo neuardo: en que (al parecer) por natural modestia, la nieue, y el fuego se respetan reciprocamente, y encogen en si mismos sus fuerças y actiuidades: porque ni el se apaga, ni ella se derrite por la vezindad del otro. Lleuole la canal hasta la pûta, que llamo de Santa Ana, en cincuenta y tres grados y medio. Aprehendio la possessiõ, y al pie de la Cruz amontonò muchas piedras, entre las quales dëtro de los cafcos breados de vna botija, y con poluos de carbon, juzgandolos por incorruptibles, puso vna carta. Dio en ella auiso à todas las naciones, de como aquellas tierras y mares eran del Rey de España, y declaró porque derechos lo eran. Dexo tambien mandado en la misma carta à su Almirante, que acudiesse al Piru à dar cuenta al Virrey, de los sucesos, hasta descubrir el Estrecho. Boluio el Nauio de baxa mar, donde en su ausencia llegaron los Indios con sus hijos y mugeres, y vn presente de grandes troços de lobo marino, carne hedionda, paxaros Miños de mar (son rubios y blancos) y murтина (fruta semejante à las cerezas) y pedaços de pederنال, agugerados, y pintados, en cierta caxa pequena, de oro y plata. Preguntados, para que seruia todo aquello, y respondiendo, que para sacar fuego, vno dellos tomo de las plumas que trahia, y como en yefca lo encendio en ellas. Poco antes, quando los nuestros lo encendieron, para derretir la brea, y fortificar la vasija de la carta, que al pie de la Cruz quedo muda, se estendio por el monte la llama, y leuanto humareda. Los Indios, creyendo que eran los fuegos, de aquellos tan temidos enemigos suyos, se fueron sin poderlos detener. Y no fue vano su temor: porque en la isla q̄ esta enfrente respondieron luego con grandes humos. Al rio que entra en la mar por la punta, llamo Sarmiento, de San Iuan: y al Estrecho que diuide estas islas, que es el mismo antiguo
- Indios del passage de Draque.*
- Volcan junto al Estrecho.*
- Dexo Sarmiento vna carta dëtro de vna botija.*
- Miños paxaros.*
- de

Muñda Sarmiento el nombre al estrecho de Magallanes. de Magallanes, deseado y buscado con tantos peligros, **A**
 le mudó el nombre, llamándole de la Madre de Dios, para que por esta deuocion alcance de su Hijo la salud de aquellas no numerables Prouincias, estendiendo la voz de su Euangelio à ellas, hiriendo en los oydos de tantas almas, de las quales la mayor parte ignora su misma inmortalidad, sin salir del rudo conocimiento, que concede la comun naturaleza.

Quedò Sarmiento tan vfano, de auer mostrado en esto su deuocion, que buuelto à España, suplicò al Rey, que mandasse llamar afsi vulgarmente al Estrecho, y en las **B**
 prouisiones Reales fue aprehendida la possession desta parte, tan señalada con extraordinario regozijo, poniendo en el instrumento la clausula de la Bula del Papa Alexandro Sexto. El derecho fundado en ellas para los Reyes de Castilla, los limites de la linea, que tiró por ambos Polos, como Vicario de Dios. Dixo Missa el Padre Guadramiro, y todos la oyeron muy deuotaméte, en **C**
 consideracion de ser la primera que ha ofrecido en aquel lugar el genero humano al Autor del. Fue en hazimiento de gracias, y se animaron para qualquier ardua empresa. Vieron rastro de Tygres, y de Leones, Papagayos blancos, y pardos, de cabeças coloradas. Oyeron cantos suaues de Sirgueros, y de otros paxaros. Prosiguiendo por el con excelsiuo calor, aportaron en vna ensenada, cubierta de yerua blanca. Surgieron en la punta, sobre la qual parecia luego vna compañía de Gigantes, que les dieron voces, leuantando las manos desarmadas. Imitaron los nuestros sus mismas acciones, que de ambas partes significauan paz. Llegados al Batel, guardado de diez arcabuzeros, salto luego el Alferéz en tierra con otros quatro. Los Gigantes **D**
 le señalaron, que dexasse la gineta, y retiraronse adonde auian escondido ellos sus arcos y flechas. Hizolo el Alferéz afsi, y mostrosles los rescates y dadiuas que les queria presentar. Con esto se detuuiéron, aunque mal seguros. Por lo qual, pareciendoles à los nuestros, que aquel rezelo presuponía escarmiento, sospechando, que lo deuio causar el daño que auian recibido del Corsario Ingles, para saberlo enteramente,
 enuif-

Esquadra de Gigantes.

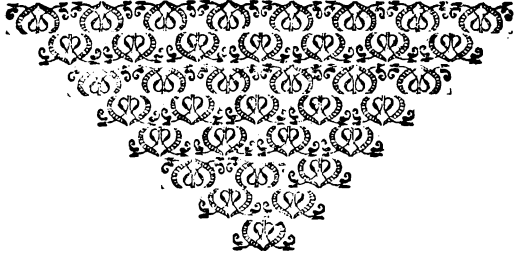
TERCERO.

129

- A** enuistieron diez de los nuestros con vno de los Gigantes, y le prendieron: mas con dificultad le conseruaron. *Prenden los nuestros con Gigantes.* Los demas, arremetiendo por sus armas, fueron sobre los Españoles tan presto, que à penas les dieron tiempo para boluerse al batel. Flecharon sus arcos, y con la lluvia de las saetas, y la priessa de librarfe dellas, se les cayeron à los nuestros dos arcabuzes. Alrenedor de bastimentos clauaron vna flecha por vn ojo. El Indio preso era entre los Gigantes Gigante. Y dice la relacion, que les parecio Cyclope. Consta por otras, que tiene cada vno destos mas de tres varas de alto, y à esta proporcion son anchos y robustos. Puesto en la Naue, quedó tristissimo, y aunque le ofrecieron regalos, aquel dia no aceptò ninguno. Dieron velas, atrauessando canales, y islas, y en las mas les saludauan con ahumadas. En el mayor estrecho, que llamaron, de nuestra Señora de Gracia, per donde se ha de passar por fuerça, en veynte y tres grados y medio, juzgó Sarmiento, que sobre los dos cabos de la punta se pueden fabricar fortalezas para defender la entrada. *Buena disposiciõ para fortificar la boca del Estrecho de Magallanes.* Atrauessaronlo à priessa, y en otra punta mas adelante parecieron otra vez los naturales della vozeando, y meneando las capas, o mantas lanudas. Acudio Sarmiento à ellos con diez y ocho soldados. Mostraronse los quatro Indios con arcos y flechas, y precediendo señas de paz con las manos, dixeró: xijtote, que suena: her manos (supose despues.) Tomaron vn alto, y salidos los Españoles en tierra, señalaron los Indios, que llegasse adonde estauan ellos vno de los nuestros. Acudio sin armas, con algunos dones, cuentas cristalinas, cascaveles, y peynes. Recibieronlos, señalando, que se baxasse. **D**ecio: y en lugar del, subio el Alferes, conuidandoles cõ otras dadiuas. Aceptaronlas, sin que ellas, ni los halagos los acabassen de asegurar. Sarmiento los dexo, por no irritarlos: y subièdo à la môntaña por senda diferete, para explorar la loma, llanos, y canales, se le presentó los quatro flecheros. Y sin prouocarlos cõ ofensa: antes auiedo recebido de los nros aquellos dones, comèçaron con ira subita à herirlos. Al general, de dos flechas en vn lado, y entre los dos ojos. A otro soldado le sacaron vno. Los demas, defendiendose con las rodelas, arremetieron à ellos: *Quatro Gigantes enuisten con flechas a los nuestros.*

ellos: pero huyendo los Gigantes la tierra adentró tan A
 ligeros, que no los alcançara la bala de vn arcabuz. Segū
 este acto, no parece impropria la cobardia que aplican à
 sus Gigantes los escritores de los libros fabulosos, que
 llaman vulgarmente de Cauallerias. Sarmiento recono-
 cio la tierra. Llamola nuestra Señora del Valle: y descu-
 brio por entre dos lomas espaciosos, llanos apazibles, po-
 blaciones numerosas, edificios altos, torres y chapite-
 les, y à su parecer, Templos sumptuosos, con tan fo-
 beruia apariencia, que à penas daua credito
 à los ojos, y la juzgaua por
 ciudad fantastica.

*Poblaciones grã
 des del Estrecho
 hasta la parte
 del N. o. e.*





CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

LIBRO QVARTO.



STA SÍ Diligencias, con que España procuraua cerrar los passos à los monstruos de la heregia, disminuyeron el temor que Draque y su exemplo esparcieron, en los mares del Sur, y ãl Norte. Y pues su llegada à Ternate nos obligò à escriuir las todas, no nos fue licito, desde que començaron à ocu-

par esta relacion, dexarla defectuosa en el suceso. La perfecta historia es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, y finalmente maestro de la vida. Y para satisfazer à las obligaciones, en que la ponen tan altos officios, no deue perdonar à digresiones importantes: y mas quãdo se diuieren poco del primer sugeto, y tuuieren alguna dependencia del. En esta se guarda el decoro à vna prudentissima accion del Rey Felipe Segundo, y de sus ministros: y se declara su Catolica indignacion cõtra los Sectarios: el zelo de conseruar inuiolados los Fieles de sus Indias, y de mejorar la disposicion de las almas Idolatras, para aplicarlas à la Fè. Muestrase como meneaua el mundo por medio de sus Capitanes, para introducir la en todos los angulos del. El credito de nuestra vigilancia en seruicio deste imperio mistico, que agora milita, para triunfar. Por esto es forçoso no callar la constancia de Sarmiento, ni desampararle en aquellos remotifimos mares, hasta boluerle à España: y acudiremos luego

luego à las Malucás, ocupadas entretanto en su perdi- **A**
cion.

No llegó Sarmiento à la gran ciudad, que se le ofrecio de lexos, por no defamparar el nauio. Boluio à la naue, dexandonos hasta oy con desseo de aueriguar tan grã no uedad. Hallò en el camino dos capas larguissimas, ó mà- rãs barbaras, de pieles de ouejas lanudas, y vnas abarcas, que no les dio lugar à los Indios para cobrarlas la teme- rosa priessa de la huyda. Siguieron el descubrimientò, y el viento les obligò à atraueffar à la costa de la tierra del Sur, distante cinco leguas de nuestra Señora del Valle: y **B** aunque soplau an vientos frios, hallaron esta region mas templada que las otras. Sufre poblacion de gente biẽ dis- puesta, ganados brauos y mansos, y caça, segun lo decla- rò Felipe (asì llamaron, à deuocion del Rey, al Indio que truxeron cautiuo.) Produze algodon, cierto argumento de su templança, y canela, que ellos llaman Cabea. Es el Cielo Sereno. Muestranse las estrellas muy claras, y se de xan distintamente juzgar, demarcar, y arrumbar. Dize Sarmiento, que es prouechosa en aquellas partes la ob- seruancia del Cruzero, que esta treynta grados sobre el **C** Polo Antartico: y que se aprouecho del para tomar las al turas, como en nuestros hemisferios de la estrella Norte al Septentrion, aunque con diferente cuenta. Y porque el Cruzero no sirue para todo el año, buscò otra estrella Polar mas propinqua al Polo, de mas breue cuenta, mas general y perpetua: y que pudo tanto su diligencia, que la descubrio, y verificò por inuestigaciones, y experien- cias de muchas noches claras. Ajustò las estrellas del Cru zero, y sus guardas, y otros dos Cruzeros, y otras dos es- trellas Polares, de muy breue circunferencia, para comũ **D** utilidad de Pilotos curiosos. Con todas estas señas, y el halago de la curiosidad humana, no ha llegado nadie à estos pueblos, que tantas apariencias ofrecieron de poly- ticos. Aunque aquellos descortesefes Gigantes no confir- maron las muestras de lo poblado. Corriò Sarmiento el Estrecho, no cansando de fondar, y de escriuirle, hasta q̃ llegó à vn Cabo, llamado por el del Espiritu santo, desde el qual, hasta el de la Virgen Maria, tiene ciento y diez le guas del mar del Sur al del Norte. Desde aqui començaron

Indio Felipe.



*Aduertencia pa
ra nauegar junto
al Estrecho.*

- A** çaron a gouèrnar su nauegacion, con la deuida diferen-
cia. Vieron vallenas, y en las costas, boscajes de diuerfas
plantas incognitas. Padedieron tormentas y peligros,
extraordinarios, aun para nauegantes de tanta experien-
cia en ellos. Todo fue ofrecer lamparas, limosnas, pere-
grinaciones a casas de veneracion de España: y otros vo-
tos, en que la temerosa mortalidad, deuota, y oprimida,
libra, y esfuerça sus esperanças. Calmò la tempestad. Y
en veynte y cinco de Março, vio Sarmiento a media no-
che el arco, que los Filosofos llaman Iris, blanco y baxo, *El arco llamado*
en contraposicion de la Luna, que se le yua a oponer cò *Iris.*
- B** mouimiento: y se causò de la reciprocacion de sus ra-
yos, que por reuerberacion herià en las nuues opueitas.
Dize, q̄ ni el, ni persona alguna jamas leuio, oyò, ni leyò
Y con su buena licencia, en la relacion de Alberico Bes-
puchio se lee, auer sucedido lo mismo en el año de mil
quinientos y vno, en aquel mismo paraje: donde, toma-
do por ambos el Sol, le hallaron en veynte y tres grados
largos, que son quinze leguas. Este dia estuuieron dètro
del tropico de Capricorno. Prosiguièdo de aqui vinierò
a perder el tino, y la esperança de cobrarle, por falta de in-
strumètos Matematicos: pero a primero de Abril, de mil
- C** quinientos y ochenta, a la noche, descubrieron y toma-
ron la estrella Polar del Triangulo, en veynte y vn gra-
dos. Y a diez del mismo les aparecio, ocho leguas dis-
tante la Isla de la Ascension. Surgieron en ella: no ha- *Surgè Sarmiento*
llaron agua: y vieron diuerfas Cruces. Pusieron las vnos *en la Isla de la*
Portugueses, que caminando a la India, fueron arroja- *Ascension, y halla*
dos de la tormenta, por piedad y memoria que mostra- *en ella diuerfas*
uan los biuos sobre las sepulturas de los que morian. *Cruces.*
Hallose clauada en vna dellas cierta tabla, que dèzia:
- D** Don Iuan de Castel Rodrigo, Capitan Mor chegou aqui
con cinco naos da India, en 13. de Mayo, 1576. Iunto a la
qual puso Sarmiento otra, por memoria de auer llegado *Tabla q̄ pone Sar-*
alli la primera naue del Pirù, que desembocò por el es- *miento en memo-*
trecho, de la mar del Sur, a la del Norte, en seruicio del *ria de su viaje.*
Rey, y la causa de su viaje. Abunda esta tierra de Tibu-
rones (fieras del agua) de peces, y de paxaros tan guafos,
è importunos, que arremeten a quanto veen. Por asì *Paxaros importu-*
vna carta, que el Alferrez lleuaua en la toquilla del som- *nos.*
brero,

brero, se lo arrebataron de la cabeza. El lo defendio, acu
diendo de presto con la mano, pero la carta no fue pos
sible, porque se la sacaron por fuerça. Y despues se vio la
contienda que formaron en el ayre, por quitarsela de las
vñas a la harpia que la agarró primero. Està la Isla en siete
grados y medio. Y es mucho de notar, que yendo los

*Defarinan las co
rrientes a la cueba
de la nauegacion.*

Españoles atentísimos a la aguja, assegurados có tantas
demarcaciones: pudieron tanto las diuerfas corrientes,
que quando se juzgaron sesenta leguas de Pernábuco,
Leste Oeste, en el rio de las Virtudes, de la costa del Bra
sil, se hallaron quatrocientas leguas al Leste. Demanera,
que del punto que lleuaron por la altura de latitud, se
engañaron, y hurtaron las corrientes, trecientas y qua
renta leguas. Haze Sarmiento largo discurso sobre este
efero, acusando las cartas de falsas, y pintadas con ig
norancia. Sobreuinieron tormentas espantosas, hasta
que en la costa de Guinea, en veynte y ocho de Abril,

Sierra Leona.

descubrio a Sierra Leona, abundante de oro, y negros.
Luego las Islas que llaman, Idolos: mas adelante las de
los Vixagaos, pobladas de negros, flecheros valientes.
Hieren con yerua tan ponçoñosa, que luego muere el
herido rauiendo. A ocho de Mayo adolecieron todos
en la costa de Guinea de calenturas, rullimientos, hin
chazones, apostemas en las enzias, que en aquella tierra
son mortales, por el excessiuo calor, y entonces, por la
falta de agua: aunque les acudio el cielo có lluuia opor
tuna. Quando para repararse, porfiauan a llegar a las

*Islas de Cabouer
de.*

Islas de Cabouerde, los defuiauan los vientos. Contra
taron sin topat tierra, ni nauio, hasta que en veynte y
dos de Mayo, hallandose en altura de quinze grados y

*Descubre Sarmie
to los nauios Fra
nces de un Coffa
rio.*

quarenta minutos, descubrieron dos velas. Creyó Sar
miento, que eran de Portugueses, y dessèd llegarfeles
por hablarles. Pero atendiendo mas, vio que eran lavna,
naue grande: la otra, lancha, ambas Francesas, que le
seguian, con designio de ganarle el viento. Adelanto
se la lancha a reconocer el nauio de los nuestros: el qual
conferuò su ventaja. Llegado a vista de la Isla de San
tiago, los Franceses mostraron en alto vna espada def
nuda, y luego tiraron algunas pieças. Respondieron los
Españoles, jugando la arcabuzeria, y despues de ambas

partes:

A partes: y sin morir de la nuestra ninguno, aunque hubo algunos heridos, cayeron hartos Franceses: y huyeron a mayor diligencia, que seguian. Mirauan la batalla los de la Isla, y juzgandola por fingida, y ambos nauios por Franceses, no salieron al socorro. Acabado de poner en huyda el Pyrata, aportò vna carauela de Algaraiòs (son gente del Algarue) que venia de Portugal. Descubrió el nõbre y fuerças del Cossario. Declarò, que traía ochenta y cinco hombres en la naue, y veynte y cinco en la lancha, y entrè ellos vn piloto Portugueses: que en Caboblanco, costa de Africa, auia robado a otros quatro

B nauios, y a ella. Y en la Isla de Mayo, no lexos de la de Santiago, echado a fondo otra carauela de armada, que nauegaua al Brasil, para poblar a Paraguay: donde Ingleses auian fundado poblaciones los años passados, contrahiendo matrimonios, ligados ya del amor, y cesion de las Indias Tapuyes. Sarmiento desembarcò en Cabouerde, ciudãd, cuya Duãna vale cada año al Rey cien mil ducados. Ay siempre en ella veynte mil negros, por el ordinario tratò dellos. Antes que furgiessè, llegaron barcos de la tierra, a reconocer su nauè: y como les dixessè: que era del Pirù, y que venia de allã por el

*Pob'aciõ de Ingleses e Paraguay
Disembarca Sarmiento en Cabo-uerde.
Negros de Cabo-uerde.*

C estrecho de Magallanes, enmudeciã. Boluieron a informar al Governador Gaspar de Andrada: dixerõnle, que los que allã veniã, eran hombres de diuersas formas, feos y mal ãgestados, otros con guedejas y cabellos largos y enherados. Eran estõs ciertos Indios del Pirù, y de Chile. Quanto a los demã, dize Sarmiento estãs pa-

labras: En lo de mal carados, no nos leuantauã nada: porque, demã de nõ ser muy adamados de nõstros, no nos auia dexado muy afeytados la poluora y sudor de

D los arcabuzazos de poco antes: y en efeto, veniamõs, mas codiciosos de agua, que de parecer lindos. Con todo esto no desembarcò, hasta auer satisfecho a vn juez de la salud, de que no venian, el ni los suyos, heridos de pestilencia. Al otro dia salieron de la naue en procession, a pies descalços, con Cruzes e Imagenes, hasta la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en la qual dieron gracias, limosnas, y los otros efectos de sus votos, con estrordinaria alegría, porque qualquier tormenta se

Salen en processio de la naue.

Hazimiento de gracias de Sarmiento, y los suyos. de conuierte en gloria, refetida en el puerto. Confes- A
aron, y recibieron la Eucaristia en vna Missa votiuua. El
Gouernador don Bartolome Leyton, auñq̃ al principio

estuuuo incredulo en el passage del estrecho, los hospedò
y festejó. Reparò los enfermos, y el Batel y nauio, que
venian despedaçados. No se auia cõseguido en este viaje
el primer intento del, que fue pelear con Draque, y con-
traponer a los designios de los enemigos, la defenſa con
ueniente: y por esto, auiedo peleado Sarmietro cõ la naue
y lancha Francesas, q̃ boluieron à parecer, inquietandò
aquella Isla, y buelto entrambas a retirarse con ligeris-
sima fuga, maltratadas, y vencidas, hasta la Isla de Mayo, B
abrigo de ladrones: abiuò el cuydado, y passò adelante,
para tomar lengua de los Ingleses, anſi de los que passa-
ron por el estrecho, con Draque, como de aquellos nue-
uos pobladores del Brasil, o Paraguay. Y juntamente de
la disposicion de los naturales de la Corona de Portugal,

Otras señas escuras de los Ingleses, y de su passage.

para obedecer al Rey Felipo, o a don Antonio. Supò de
vn piloto Algarauio, que en el año passado, entre Aya-
monte y Tabila, dos mercaderes Ingleses, tratando de
las Indias, le afirmaron, que Draque auia passado al mar C
del Sur: y en el tiempo, conformò la nueua, con la q̃ por
las señas le dieron los Indios del estrecho; y que llegó a

Llegada del Draque a Inglaterra.

Inglaterra, con dos naues cargadas de la plata y oro de
aquel famoso robo: y las presentò a su Reyna. La qual
aprestò con bastimentos para tres años: otras cinco, para
boluer al estrecho, a buscar las que se auian perdido en

Designios de Ingleses para nuestrós mares.

el: y Draque ocho. Y que las cinco primeras auian ya
partido en Deziembre: que a el le auian fiado los mer-
caderes este auiso, juzgandole Portugueses, y como tal D
no lo auia de descubrir a Castellanos. Y entendio de
los Franceses, que en reuocando ciertos nauios de ne-
gros en Castrouerde, passarian a la Margarita, y de alli
a la vanda del Norre, desde la Isla Santo Domingo, a la
Yaguana: de donde no auia quatro meses que vinieron
cargados de cuero, y açucar. Y que mataron en la Mar-
garita al Capitan Barbudo, en vengança de los Ingleses,
que el auia muerto. Que, preso el Gouernador del Bra-
sil, le dieron libertad. Que son Portugueses todos sus pi-
lotos. Supo tambien de otros, q̃ vinieron de alli mismo,

y de

Q V A R T O. 433

- A** y de Capitanes de credito , que boluian a el, como en la Bahia de Paraguay , junto al rio Ianeyro , que está en veynte y vn grados , y doze al Sur , de ocho años atras auia diuerfas poblaciones de Ingleses , entre los Papuyes: contra los quales, de tres años hasta entonces, combatiieron Portugueses , y mataron gran parte dellos. *Otras poblaciones de Ingleses.*
- Que se creía, que los naturales , que comen carne humana , deuen de auer consumido con los dientes a los que huyeron dentro de la tierra. Otras inteligencias recogio de Inglaterra: de sus armadas: de sus poblaciones, en aquellas comarcas: y designios de tyranizar *Intento de Ingleses, de señorear las Malucas.*
- B** con todas sus fuerças las Malucas, y hazerle dueños inuencibles de la especeria. Con auiso de todo esto despacharon barco al Virrey del Pirú: pues el no pudo boluer por el Brasil ; ni Paraguay , por auerle sacado la fuerça de las corrientes al golfo , la buelta del Leste. Antes de partirse, mandò dar garrote a su Alferéz, por traydor a la Corona, con deshonor de la Real seña , y estoruador del descubrimiento . Desterrò a otros dos soldados: al vno de las Indias: y con algunos de la compañía mostrò rigor por el mismo delito, no aueriguado; segun se creyò, tanto como lo requiere la pena ordinaria. Partio deste puerto al Oeste, hasta la canal, entre la Isla del Fuego, y la de Santiago: donde se quedò vno de los nauios que salieron có el. Governando al Noroeste, vna quarta mas , o menos (porque assi se corre la Isla Santo Anton) despachò de aqui el barco de auiso, para el Virrey del Pirú, con ocho soldados, cuyo caudillo era Hernando Alonso. Entreze dias passò por entre la Isla Graciosa (pequeña, pero fertil, y poblada) y la de San Iorge: en la qual vio altísimos fuegos. Hallolos *Da Sarmiento garrote a su Alferéz, y haze otras justicias.*
- D** despues aueriguados por el Obispo, en la de Angla, donde reside. Que el primero de Junio, de aquel año, huuo en la de San Iorge horrendos terremotos. Oyeronse bozes de demonios. Y entre otros espantosos efetos, se abrieron tres bocas, de las quales corrian arroyos de fuego , hasta la mar. Perseueraron, rebentando otras siete aberturas, que lançauan otros tantos de fuego liquido: de los quales corrio vno en torno de vna ermita: y acudiendo nueue hombres, a librar del inuendio al- *Barco d auiso al Pirú.*
- Incendios grãdes, en la Isla de San Iorge.*
- Bocas de fuego.*

gunas colmenas, se abrió otra boca, que tragó los siete, **A**
 y chamuscó a los dos. Y llovio tanta ceniza sobre la
Luzia deceniza. tierra, que la cubrió vn palmo en alto, y en efeto ardió
 toda la Isla. Sarmiento siguió su camino, y a diez y ocho
 de Junio, arribó a la ciudad de Angla, en la Tercera, que
 es la principal de los Azores: en la qual aporró vn nauio
Inglefes en Per-
quarabuso. de la villa Pernábuco, y otro de la Bahía de Todos San-
 tos, en el Brasil. Los quales preguntados, de lo que sa-
 bían de los Ingleses, le afirmaron: que el Nouiembre
 pasado, llegaron cinco hombres blancos con quinze
 Indios, para yr a los Isleos, y pueblos de Portugueses;
 por tierra. Y pasando por la playa, dieron subitamente
 en el rio de las Cuentas, con vna lancha de Ingleses. Los
 siete dellos estauan enxugando sus velas en tierra, y en
 viendo a los caminantes, huyeró. Los Portugueses por-
 fiaron en su alcance: pero flechando los Ingleses, con-
 tinuaron la fuga, los dos por el monte, y los cinco por
 la playa, hasta recogerse en su lancha. Cortaron las ama-
 rras de presto: dexaron dos camaras grandes de bom-
 bardas. Los caminantes les rogaron, que saliesse a
 tierra, y combidaronles con la comida, y con todo lo
 necesario, asegurando, que no intentarían guerra con
 ellos: pero respondiendo, que no querían, mostraron **C**
 arcabuzes, ballestas, y picas, y bornearon vn verso para
 tirarles. Y que a este tiempo vaziaua la marea, y salie-
 ron seys leguas de alli a tender junto al rio de las Cuen-
 tas. Y que en la Isla Cupe, frontero de Camamú, otro
 nauio Portugues (sin saber desta lancha) dio en ella.
 Hallóla con solos tres Ingleses, y los demas muertos en
 tierra, de flechazos recibidos de los Isleños de las Cuen-
 tas. Finalmente se perdió aquella lancha, y presos los
 cinco, declararon, que auia venido en vna armada de
 diez nauios, en que cierto grande señor Ingles pasó el
 estrecho de Magallanes: y que de alli boluieron cortien- **E**
 do la costa, para poblar en la parte mas concerniente a
 sus intentos: y para esto, lleuaua en la Capitana quinien-
 tos hombres de guerra. Eran los quatrocientos, solda-
 dos: los otros, marineros, y de diuerfos officios mecani-
 cos. Que toda esta armada surgió en cierta Isla de Cari-
 bes (son los que comé carne humana): y que se leuantó
 vna

*Otro Ingles pas-
 só por el estrecho,
 para poblar las cos-
 tas del.*

*Caribes comé car-
 ne humana.*

Q V A R T O. 135

A vna tempestad, có la qual se hizieró las nueue a la vela: y no pudiendo la Capitana, có la priessa q̄ conuenia, leuar las amarras, se perdió, trabucádo en la costa, sin librarse mas de los q̄ traía la lancha. Y su salud cósisitio, en auer entonces salido para hazer (como los marineros dizen) aguaje. Era vno destos cinco, de edad de treynta años,

Ingles Mathematico.

gran Mathematico. Afirmaua, q̄ los que escaparon de la tormenta, boluerian presto a las costas del Brasil có nu-

nerosa armada. Y entre particularidades, contó, que en

aquella parte de la Isla Cananca, hallaró vn Padron con

las armas del Rey de España, y su Capitán mayor lo quitó,

Escudo de las armas de España,

substituyendo otro en su lugar, có las de Inglaterra. De-

quitado, y el de las de Inglaterra

mas desto, el Capitán del Rio de Ianeyro, auiedo llegado

puesto en su lugar.

a su poblacion de Portugueses tres nauios, de aquellos

nueue q̄ perdonó la tormeta, en busca del Cabo, por ha-

llar las otras feys, las embió a reconocer con quatro ca-

noas. Y los caminantes subitamente toparó otra lancha

de Ingleses: los quales, en viendo las canoas, se retiraró.

Peró no pudieron có tanta diligéncia, q̄ huýessen todos.

Prendieró a tres, y el Capitan los remitió a la Bahia: y las

naues a velas llenas bolaró. Confessaró los presos, como

Tres Ingleses presos.

no hallando en el Cabo sus naues, determinauá passar

a la Parayba de Fernábucó. En lo demas conuinieron có

la relacion de los cinco de la lancha. La llegada de los In-

gleses al Brasil, fue por Nouiembre, del año 1579. el mis-

mo tiépo en q̄ Sarmiento buscaua el estrecho: y có forma

con aquellas confusas señas, q̄ en las costas del, le dieron

los Indios brutos de aquellos Pielagos. Y como era su

estudio inquirir sobre este caso, supo también del Corre-

gidor de Angla, q̄ en dos de Nouiêbre, del mismo año,

se perdió otra naue Inglesa en la Gualua, pueblo, dos le-

guas distante, de aquella ciudad, con ocho hóbres: libra-

ronse los dos, y vn negro. Descubriose, que la naue traía

trecientos soldados: grádes riquezas, q̄ fueron arrojadas

a la mar, en el aprieto del naufragio: que yuá a poblar la

India: que en la costa de Guinea murieron los mas: y por

ventura era alguna de las nueue. Sacaró del fondo los de

la Gualua quinze piezas gruesas de artilleria, de hierro

colado: y no se pudieró sacar otras muchas. Só las quinze

de extraordinaria grandeza, como para fortaleza de as-

siento. Supo finalmente (y despues lo ha confirmado el

Van Ingleses a poblar a la India.

tiempo) como en aquellas tierras Setentrionales, se aperciben para passar a vsurparnos la riqueza de metales, y aromas de aqllas partes: en trueco de la introducció de sus fetas. Los vltimos suceffos deffos dos Generales, Ingles, y Español, fueron, llegar ambos a sus patrias, defamparados de sus Almirantes. Draque a Londres, por el mismo estrecho, con innumerable riqueza: de la qual se apoderò la Reyna: dando por causa a dó Bernardino de Mendoça, entonces Embaxador de España, en aquella Corte (que pedia la restitucion de la presa, por ser de su Rey, y las demas, robadas a vassallos suyos) q̄ por los daños, que recibio quando Españoles socorrieron a sus rebeldes de Irlanda, la adjudicaua a sus cofres, en recompensa de aquella perdida. A Draque no le enriquezicrò sus robos, ni le añadieron sus hazañas estimacion: antes fue despreciado en Inglaterra, ya fuesse conotimiento, o ingratitud de patria. Sarmiento, cõ prosperas nauagaciones, salido de Angla, cargado de inteligencias, y nueuas de tan inméta parte del Orbe: y de los animos de las Prouincias, Corona de Portugal, a tres de Agosto, reconoció la costa de España, y arribó a ella en el cabo de San Vicente. De su llegada, y relacion, resultaron armadas: preuenciones nueuas, en las Indias, y en España, q̄ se estendierò al socorro de las necesidades mas apartadas della. Fue vna la reduccion de Ternate: y el passage de cien familias Españolas, armadas, y preuencidas, y examinadas en calidad, y virtudes, para ser primeros pobladores de aqllas soledades del estrecho. Lleuauá instrumentos, y armas, instrucciones, y todo lo necessario para fortificar las angosturas d. l. Yua Sarmiento por Cabeça y Governador de aqllas Reynos. Tuuo este grã designio, suceffo poco feliz, y a juyzio comú por culpa del General S. ácho Flores. Despues fue Sarmiento preso, y libre en Inglaterra donde cófirio có Draque, y la Reyna, estos discursos, de q̄ sacò documétos para la execució de otros superiores.

*Muerte del Rey
Cardenal en Portugal.*

En este año murio en Portugal el Rey don Enrique, auiedolo sido solo treze meses. Prosiguieron el gouerno del Interreyno, cinco Governadores, molestados de las armas interiores de dó Antonio, y delas q̄ sobreuenian del Rey Filipo, q̄ entrauan ya por los cófines. Anã en ninguno deffos tiempos pudieron mas, q̄ deliberar del estado

A estado presente. El qual para a q̄llos Reynos, ni fue de perfecta paz, ni de guerra abierta, por la esperança de q̄, después las armas, se vnirian a su verdadero Principe, a quien la nacion Portuguesa suele amar, como a padre, mas q̄ como a Rey. Con todo esto huuo algunas inquietudes, y mouimientos. Accidete inseparable de todas las republicas, son las discordias priuadas. Estas lleuã tras si la atencion de los ingenios: y suelen ser los artifices del general detrimento, aunq̄ las tiemple, o califique el limpio zelo.

B Entró Filipe en Lisboa, aplicãdo sus fuerças a sus derechos. Y entre tãto q̄ veniã a su obediencia las prouincias, q̄ en España, Africa, y Asia, cõ sus Islas Orietales, constituyen aq̄lla Corona, hazia mercedes: daua leyes: confirmaua las antiguas: reualidaua priuilegios, y cõ su presencia, y cõ la gracia general, de q̄ quiso q̄ gozassen, aun los q̄ le auian ofendido, ganaua los animos: Particularmẽte jurò en Lisboa, a quinze de Nouiembre, de 1581. aquellas mismas leyes que establecieron sus Predecessores, el Rey don Manuel, como futuro suceffor entonces en los Reynos de España, por sí, y por el Principe dõ Miguel su hijo (a quien en su infancia lleuó Dios a mejores Reynos)

Entrada del Rey Filipo 11. en Lisboa

C juradas despues por el Rey dõ Sebastian: pertenecientes todas, a q̄ los honores, oficios, prebẽdas, y administraciones de las rãtas Reales: y qualquier otro ministerio de jurisdicció, por mar, y por tierra, en Portugal, Africa, India, Islas, en todo lo cõquistado, y por conquistar en aquella Corona, no salga de la nacion Portuguesa. Y en el capitulo veyntiquatro destas leyes, se estableció, q̄ en razón de las prouisiones de las armadas de la India, y de las demas q̄ se hiziesen para defensa del Reyno, castigo de los

Jura el Rey sus leyes a los Portugueses.

D costarios, tomasse el Rey cõ Portugal, el asiento q̄ pareciesse mas conueniente, aunque fuesse con ayuda de los otros estados de su Magestad. Bien conocieron q̄ en este fauorable decreto se abrió la puerta, para q̄ sin detrimento de las leyes antiguas se pudiesen aplicar las fuerças de la Corona de Castilla, a la recuperacion, o conseruacion de los Reynos del Archipiélago Oriental: adonde entonces se exercitauan los martyrios, sin resistencia. Y particularmente, para recuperar a Ternate, puso el Rey los ojos en la comodidad q̄ ofrecen todas las Filipinas,

Ley particular, jurada por Rey Filipo.

mayor que la de la India: consejo tan cōueniente, como **A**
 lo ha cōfirmado el suceso. Governaua la India en estos
Virrey Fernan lo ha cōfirmado el suceso. Governaua la India en estos
Gonçalez. tiēpos el Virrey Fernán Tellez: a quien el Rey Filipe II.
Escriuiole el Rey. escriuio: representandole la gran ocasion, que se le ofre-
 cia para el seruicio de Dios, la quietud de la Christian-
 dad, y el establecimiento de la paz. Y como resultarian
 estos inestimables beneficios de su fidelidad, y diligēcia,
 si por ella se vniessen aqllas prouincias a la Monarquía,
 sin mouimiento: continuando la obediencia: procuran-
 do tambien, que perseuerassen en ella los Reyes tributa-
 rios. Aduertiale, que considerasse, que en tanto son cali-
 ficados los seruicios, en quanto vencen mayores dificul-
 tades. Da uale, no senzillas esperāças del premio, y fue-
 ran ciertas, si llegara a poder ver el cumplimieto dellas,
 y de sus seruicios. Pero no fuero menester ningunas con
 Fernán Tellez: ni las persuasiones (q̄ suelen ser preceptos)
Confirma Fernán de las cartas de ministros, q̄ acompañaron el despacho
Tellez la India, Real. El qual, encaminado por tierra, llegó en seys me-
para el Rey. ses a sus manos: y continuando, o ganando de nuevo las
 voluntades, sin tener noticia del, ni del acrecētamiento
 de estados, de q̄ con efeto el Rey le hazia merced, tuuo
 prouidencia para confirmar los Principes, Reyes, y San- **C**
Prouidencia de gajes, que en tā apartados climas reconocen a la Corona
Fernan Tellez, de Portugal. Des hizo con su autoridad algunos princi-
 pios de cōfederaciones, que tratauā para cobrar su anti-
 gua libertad, prometiendose fruto de las reuoluciones
 de Europa, con el exēplo del Rey de Ternate. Pero mal-
 grado destas contradiciones, y mudāças, fue poderoso
 Hernan Tellez, para q̄ los Religiosos mendicantes, y Ie-
 suitas, continuassen la predicacion del Euāgelio, tan fer-
 uorosamente, que desafiua a la tyrania. En los escritos **D**
 y volumenes de las Misiones de la Cōpañía, y de otras
 historias Ecclesiasticas, estā contados los Baptismos de los
 Principes Idolatras, con elegancia, y verdad: de manera,
 que leuantan llama, y criā deuocion en el pecho del q̄
 lee. Allí se vera la verdad, recebida cō todos los afectos:
 la priessa, y calor con que aprendian el Catecismo della:
 las fiestas que los Catecūmenos hazian el dia de sus ba-
 ptismos. Reynas, y Princesas, que adorauan las Ima-
 genes de los Santos, y barrian por sus manos las nuevas
 Igleſias, y oratorios. Y la atencion, y puntualidad con
 que

A que venerauá las ceremonias de la Iglesia: y vltimaméte, los Sacramentos, su frecuencia, y su aprouchamiento. Todo esto perseguió, y extirpò el Rey de Ternate. El qual, ya, no solo no sufría ningun Imperio vezino, sino que ponía horror a los mas apartados. Tanto que, conociendo todos, que por clarísimas conueniencias deuierran salir a la defensa de los Reynos de Tydore, y de Bacham, mirauan, como en vn teatro, los asáltos, y crueldades del cerco. Y así en este segundo, a tiempo que en toda la India se rendian estádartes, en obediencia de España, entró el Rey de Ternate, y lo apretó de manera, que a biua fuerza le asáltò las fortalezas, y prendió los principales Sangajes. Y en la entrada de Bacham, fue muerto peleando el Rey de la Isla con los Portugueses que le ayudauan: y captiuò al Principe, que era Chistiano, bien que poco despues, jurádo vassallage al vencedor, y apostatando de la Religion verdadera, fue restituydo en su Reyno miserablemente, entregádo las esperanças de la salud del alma a las venenosas fabulas del Alcorá: en las quales ha perseverado hasta oy: aunque en lo temporal, reconoce ya en este tiempo soberano, dominio al Rey nuestro señor. Mas durò la porfia cótra los Tydores, cobatiédo las dos armadas, có suceso indiferéte, variando la vitoria có los accidentes de la guerra. La de estos Reyes cósisite en celadas, y estratagemas, donde la astucia suple por la fuerza. Pocas vezes queda ninguno dellos enflaquezido: porque en sintintiendo la ventaja, huye el menos fuerte, y se referua para mejor fortuna: y no estiman por acto inominioso el de la huyda, porque es opinión inculta, la que en aquellas partes da leyes al honor. El

La India por el Rey Filipe II.

Muerte del Rey de Bacham.

B vltimo trance, en que, no solamente auian sufrido el asedio con magnanimidad, sino salido del fuerte los Portugueses, y Tydores, fue con grande concierto, y disciplina, y enuistieron el campo de los enemigos, có tanto valor, que có ser superior en numero, no pudieron sostener el impetu del Rey de Tydore. Y puestos los Ternates en huyda, se embarcaron con no pequeño estrago de los suyos: y la prosiguieró, sin parar hasta el puerto de Talangame (así se llama el q tiene Ternate házia aqlla parte.) Los Tydores siguieró el alcáçe, y có el ardor de la

C vitoria

Modo có que pelean los Malucos.

D vitoria

Talangame puerto de Ternate.

Victoria de desdenaron el socorro, que los Ternates tenían apercebido en Talangame, por cuyo aumento començaron a pelear con fuerças nuevas: y pudieron restaurar la victoria, ya inclinada a los Tydores. Los quales, sin faltar a la obligacion militar, se retiraron hasta embarcarse: y bolando en sus carcoas, llegaron a Tydore, y se fortificaron contra qualquier suceso. El de Ternate se boluio a su ciudad triunfando, con ostentacion de algunos prisioneros.

Ya se sabia en todo aquel Oriente la vnion de la Corona de Portugal con la de Castilla: y fue tan bien recibida la nueva, que no solamente no huuo repugnancia, antes se dispusieron a obedecer vsanos, esperando para su defensa braço mas fuerte que el primero. Y no los engañó su confiança: porque en conformidad de lo que el Rey jurò en Lisboa, en razon de las armadas, para castigar Pyrras, y presidar las costas de Africa, otorgò su Real cedula, para que todos los Governadores de las Filipinas tuuiesen orden para socorrer a las Malucas, y a todos los estados de la India de la Corona de Portugal: valiendose de Nueva España, y de los otros Reynos de la de Castilla, por ser mayor la comodidad, para hazerlo desde alli, que de la misma India. El Rey de Ternate, sintiendo la nouedad de los tiempos, y quanto mayores fuerças le amenazauan, que hasta entonces: y que no se le auia de permitir, q̄ reynasse, sin reconocer superior, con mas sano consejo embió su Embaxador a Lisboa.

Manda el Rey Filipe, que de Filipinas, y de Nueva España, se lacorra a las Malucas.

Embaxador de Ternate viene a Lisboa.

Viage de Cachil Naique el Embaxador.

Llega a Borneo.

Este fue Cachil Naique, conocido por la antigüedad de la familia, y por sus hazañas (Naique es lo mismo que Tribuno, o Capitan.) Embarcose con varias riquezas de la tierra, porcelanas, sedas Chinas, piezas de algodón: y de la especeria, frutas, troncos y cortezas aromaticas, y conseruas dellas. Y por entre las Islas Pangicaz, y Manado, vezina a la gran Celebes, desuiandose de la Equinoccial, la costeó, y boluio a atrauessar la linea, hasta surgir en Borneo: donde visitò al Rey, que estaua en Tayaopura, y le dio cartas del Ternate: y de palabra intentò de ligarlo en conciertos contra la Corona de España, con la nacion Maluca. Passó adelante, auiendo se contentado con las primeras esperanças, entre Cre-

mato,

A mato, y Surato : y a vista de la Iaua mayor atrauesò las Islas Pulo, y Linga : y por el estrecho de Malaca , en las pricipales de Banca , y Bintam : en cuyo puerto estauan entòces las veýnte naues, que Samatta embia al Carayo cada año cargadas de Pimienta. Rescató mucha parte de lo que lleuaua en la fuya: y cò todas las naciones traua

Dis estrechos, Sin apura, y Sababona.

B Tomó Mai que esta derrota, y breuemente el puerto, en la salida del canal. Está gran Isla contrapuesta a Malaca, por vn seno de Mat, de arrecifes y peñascos, y de mas de mil Islas menores : fue otro tiempo península, y concinente a Malaca, como Sicilia dizen que lo fue de Italia.

Descripcion de Samatta, o Trababona.

Llamaròla los antiguos, Trapotana: los Modernos, Samatta. Fue rabièn de los antiguos Geografos llamada, Aurea Chersoneso : y de los mas curiosos inuestigadores, Ophyr: de donde Salomon acumulò aquella grande opulècia de tesoros. Segù los Portugueses, tiene ochèta leguas de largo, y treynra de ancho. Escritores Italia-

C nos afirman, que su circunferècia es de dos mil y ochèta. Los Holandeses (que cò armas y mercancías la frequèntan) no lo contradizen, y todos conformàn, en que es la mayor de todo el Oriente, y la mas fèrril q se sabe. Declina obliquamente del Setentrion al Austro, debaxo de la Torrida Zona; y la linea Equinoccial la corta por medio. De manera q vna parte della cae en la region Boreal, ocupado casi cinquenta grados, o los dos primeros paralelos: y la otra siete grados en el Meridiodia.

D Diuidese esta Isla, segun algunos, en quatro Reynos. Segun otros, en diez: y ay quien diga, que en veýnte y nueue: pero de los ocho se tiene noticia, Pedir, Pacèm, Acheyn, Camper, y el opulento de minerales de Oro, Menancabo, y el Zaude. En lo interior de la tierra, los otros dos, Anclragide, y Aurù, cuyos habitadores son Idolatras, y Antropophagos. Comen no solamente a los estraños, sino a sus hermanos y padres naturales. Y en efeto, entre esta fiera nacion, los mismos efetos obra la hambre que la ira. El mas poderoso Rey, es el de Arèn,

o Acheya

*Naique traxo de
la rebelion contra
España.*

*El de Acheyn
condiciende con
Naique.*

o. Acheyn (como lo llaman algunos) y todos ellos recono-^A
nocen superioridad a la Corona de Portugal. Entrò
Maique en la Corte de Achein, lleuando tras si la turba
de negociantes Chinas, Iapones, Malayos, Persas, y
Turcos, acompañado de su gente. Todos se prometian
principios de nuevos mouimientos. Adorò al Rey, pri-
mero en vn templo, donde se veían imagenes fieras de
Idolos (si bien la Isla sigue a Mahoma.) Despues tuuo
platicas secretas en su palacio, y en pocos dias con sus
riquezas (como a pobre) le grangeó. Descubriole, auien-^B
dole presentado las cartas de su señor: Como antes de
passar a Europa, adonde le embiaua a explorar en su ori-
gen las fuerças de la Monarquia de España, en sazón,
que tan grandes mudanças la diuertian, era justo que
aquella opulentissima parte de la Asia, se restitu-
yesse a sus principios, esperança no dificultosa, si alguna
firme concordia los juntasse. Y que nadie podria como
los Reyes de Samatra, si reconociendo la importancia
dela causa, se vniesen para desterrinar el Imperio ve-^C
zino, que desde Malaca tenia, como asidas de gruesas
cadenas, tantas prouincias. Y que, pues auia cercado con
buena Fortuna aquella odiosa ciudad, y asfaltado sus
muros y fortalezas, y se preciaua de enemigo de Portu-
gueses, no dexasse perder tan oportuna ocasión, que le
ofrecia la vltima vitoria. Que se acordasse de las expedi-
ciones que los Virreyes auian hecho contra Samatra, y
que siempre crian sus Adelantados, y milicia pagada
contra aquellos Reynos. Y que puesto que hasta enton-
ces no bastauan para dar cuydado, era indigna paciencia
sufrir tan vezina aquella eterna amenaza sobre las cer-^D
uizas. El Rey de Acheyn le escuchó de buena gana, co-
mo quien, con toda la nacion aborrezze la usania del trá-
to Portugués. Aunque no prometio, ni cumplimiento, mas de
solo estoruar los comercios de Malaca, hasta oprimirla
con necesidad. Ni guardò el secreto, pues no tardò a lle-
gar a Malaca, y a Goa la relacion deltos tratos. Pro-
metio demas desto, que siempre que el Rey de Tetna-
re intentasse mayor inuasion, o quisiesse alargarfe y am-
pliarse hasta todo lo que pretendia que era suyo, en el
mismo tiempo, perseveraria en la diuersion quanto le
conui-

A conuiniesse, y que hallaria en sus Reynos puertos, y fauor, para sus embarcaciones. Naique se lo agradecio, y estendio el trato, procurando, que los otros tyranos de Samatra, como para el prouecho comun, lo esforçasen: y partiendose por el seno de Sunda, llamado assi del nombre de vna ciudad, en lo vltimo de la Prouincia, parte Austral de la linea, passó a la Iaua mayor, fertil igualmente de los mismos aromas odoriferos y medicinales, en tiempo que Tomas Candishc, Capitan Ingles, auia atribado, viniendo de Nueua España por el mar Septentrional. Entró el Cachil la tierra adentro, por visitarle, y hallole en vna ciudad populosa, donde, con licencia del Rey, ya entonces amigo de Ingleses, cuya fatoria estaua asentada, cargaua de pimienta (es excelente la de Iaua) hallole orillas de vn rio, de tal naturaleza, que en arrojando en sus aguas leños, de qualquier madera, en breue espacio los conuierte en piedras, no menos densas y macizas, que nuestros guijarros. Acompañò al Ingles hasta el puerto de Sunda Calapa: reconocio su armada, y acarició su persona quanto pudo. Presentole entre algunos dones, vn pauelló, texido artificiosamente, todo de clauos olorosos, y no negros: el qual, no solamente pudiera resistir los excessiuos frios de Inglaterra, sino enxugar los cuerpos humedos, que durmiessen debaxo del. Cada dia se esperimenta en Ternate su virtud atractiua, poniédo grandes vasijas, llenas de agua, en medio de los aposentos donde se guarda el clauo: y en la mañana se hallan los montones del, humedos: y los vasos vazios y enxutos. El mismo calor essencial tienen las madexas de seda de la

*Tomas Candishc,
Capitan Ingles.*

*Pimienta de Iaua
es la mejor.
Rio notable.*

C China, y los mereaderes la guardan, a poca distancia del agua, porque esto basta para recogerla en si, sin llegar a ella, y con esta fraude pesa mucho mas. Vno de estos pauellones de clauos truxo a Nueua España el Capitan Iuán Lopez de Ribera, y lo presentó al Conde de Coruña, entonces Virrey. Naique, pues, como rayo que abrassa a quanto resiste, procurò de alterar los humóres de los pa-

*Presente de Na.
que.*

Pauellon de clauos.

ellos antes, por el valor de Ferná Tellez, y de animar a los inquietos: y no aguardando frutos de su diligéncia, se encaminó derecho al Cabo de Buenaesperança, del qual,

piensan

*Propriedad de los
clauos, y seda Chi*

piensan algunos, que es parte la Iauá, aunque muy crey- **A**
 ble (antes forçoso) fue, auer llegado a Malaca, y venido
 de allí a España, en las naues de la India. Quádo Naique
Victoria Naval proseguia su viaje, auia el Marques de Santa Cruz en el
del Marques de Oceano peleado con la armada de Felipe Strozzi, que
Santa Cruz, con- vino en ayuda, y compañía de don Antonio, Prior de
tra Franceses. Crato, y la destruyò. Y castigando a los Franceses, que
 con patentes falsas, o verdaderas, de su Rey, se opusieron
 a la justa possession de Filipo. Arribò victorioso a la Isla
 San Miguel. Cortò las cabeças a los Franceses nobles.
 Condenó los demas al remo. Murio Strozzi de las heri- **B**
 das: saluose don Antonio en vn esquite, y boluio a las
 Islas de Flandes, a solieitar nueuos socorros, y en Inglater-
 rra, y en Frácia. Entretáto executò el Rey de Acheyn
Reyno de Acheyn su promessa. Y aze su Reyno junto al primer promontorio,
en Sumatra. de la Isla quatro grados y medio al Septrention: y
 afsi con facilidad ocuparon sus nauios todo aquel estre-
 cho, de entre Sumatra y Malaca: y tan absolutamente
 lo cercaron, que no dexauan passar a Malaca las embar-
 caciones, que le traían mercancias, y bastimento de la
 China, Iapon, Camboja, ni aun de las mismas Malucas,
 obligandolas a costear muchas Islas, con notable detri- **C**
 mento de los tratantes. Pero mayor le recibieron los
 Portugueses, que lo eran en la ciudad de Pedir, ocho le-
 guas de la de Acheyn. Huyeron los mas a Malaca. Y aun
 que Fernan Tellez estaua ya de partida, en Goa pro-
 ueyò del remedio cóueniente. Afondò algunos nauios
 del enemigo, y le prendio otro cargado de dagas, crizes,
Presa de Ior, de la forjadas en Menancabo, y gran cantidad de artilleria:
Reyna, y del ar- maquinas conocidas y fabricadas en Sumatra, muchos
tilleria. años antes que los de Europa les diessen noticia dellas. **D**
 Como se vee por la vitoria que los Portugueses alcançaron
 desta nacion en este cerco de Malaca. Que embian-
 do el Rey de Acheyn vna hija suya a casar con el Rey de
 Ior, no lexos de Malaca, en tierras de Siaon: entre otros
 dones preciosos, por riqueza dotal le presentaua vn ti-
 ro de bronze de la mayor grádeza, que jamas se ha visto
 en Europa. Vino esta gran maquina a manos de los Por-
 tugueses, y la Infanta, que yua a ser Reyna de Ior. Con
 esta presa, y algunas otras, se limpiò la mar de aquella
 armada,

- A** armada, y aquel tiro tan gráde puesto por lastre de vn na- *Tiro de bronze*
 uio lo truxeró para presentar al Rey de España, por mōs- *lastre de vn na*
 truofo, y padeciendo tormenta, fue forçoso dexarlo en *uio.*
 la Isla Tercera, donde oy se vee con admiracion. Fue tam-
 bien la ciudad de Ior expugnada por los Portugueses, y
 hallados en ella mil y quinientos tiros admirablemente
 colados, có imagenes y flores de bulto, no barbaras. Lle- *Llega a Lisboa*
 gado pues el embaxador Maluco à Lisboa alcanço audié *el Embaxador*
 cia del Rey: y aunque tenia entera noticia de las doblezes *Ni Maluco.*
 del embaxador, y del trato de su nacion, le oyò benigna-
B mente, precediêdo el auer presentado su despacho a los
 ministros. Repitio con largo razonamiento desde su ori-
 gen, la cōtinuada fidelidad de los Reyes Malucos, y quã
 señalada era la de Sultan Aerio, y como auierendole muer-
 to aquel capitan mayor tan injusto, auia ofendido igual-
 mente à la Corona de Portugal. Que no castigãdo al ma-
 rador para la satisfacion de los hijos y Reynos del muer-
 to, podia interpretarse, que aquella execucion tan riguro-
 sa y no merecida, auia nacido de mayor acuerdo que
 de la pasiõ del capitan Mezquita. Y q̄ aun, quando la
C culpa huiera sido publica, fuera prudête cõsejo reduzir
 la à causa particular, y darle autor priuado. Que el Rey
 Cachil Babu suplicaua a su Magestad castigãlle al ofen-
 sor en forma q̄ desagrauiasse: y del castigo resultasse exê-
 plo y seguridad para todos los Reyes de Asia, q̄ recono-
 cen à España. En consequẽcia dela justicia y merced, pro-
 metia de restituir las fuerças de Ternate y de los otros
 Reynos suyos, q̄ estauan agenadas, y boluerian a su anti-
 guo vassallage: como lo auian prometido al capitã Perey-
 ra dela Cerda: y mejorarian sus acciones, cõ tan notable
 diferencia, que se conociessèn efetos de real y humilde
D agradecimiento, assi en las ocasiones del seruicio de su
 Magestad, y seguridad de las plaças, como en vtilidad de
 las otras prouincias vezinas de otros Reyes, tãbien vassa-
 llos, por la parte ã Malaca, por la de Filipinas y lo adjacê-
 te: la restituciõ de los tẽplos y religion Christiana, y mu-
 cho mas de lo q̄ se concerto cõ Pereyra. Oyda del Rey su
 peticiõ, como si ignorara, que no merecian los Ternates
 la satisfacion que pedian, por auer se la tomado ellos tan
 grande, que excedieron los limites y el exêplo de toda
 K y en-

*Prometê Naiq̄
 la restitucion de
 Ternate.*

*Respuesta del
 Rey Filipino segun
 ds.*

vengança, le mandò responder, que se buscariã los complices de aquel hecho, pues se aueriguò que era ya muerto el principal autor: y que ninguno quedaria sin castigo, como le huuiera hecho (si viuiera) el serenissimo Rey Sebastian. Que Cachil Babù se dispusiesse à restituir todas las cosas en su antiguo estado, si queria gozar de la general gracia, con que en toda aquella Corona se remittian las injurias passadas. Tuuo Naique algunas audiencias priuadas, y algunos ministros del Estado platicaron con el, atentos à saber por su medio la disposiciõ en que auian quedado los animos de la India. **A**

Don Gõçalo Ronquillo cõtra Ternate. En este mismo tiempo, don Gõçalo Ronquillo, executando la orden que le vino de España, embió desde las Filipinas, donde era Governador al Alfercz Francisco de Dueñas à las Malucas, para examinar en Ternate, Tydore, y Bacham, los animos de los Reyes y subditos, capitanes mayores y soldados Portugueses, en razon de obedecer al Rey. Partiose en habito de China, y ayudauale la noticia de las tierras, y de sus lenguages, y mucho mas el animo fuerte y prouado en aquellas guerras. **B**

Francisco de Dueñas Alfercz expiador del Maluco. Supo con dissimulacion, que esperanças se podian tener de la recuperacion de Ternate, y quan firmes estauan los de Tydore. Primero aueriguò las ligas que se platicauan en el Archipiélago, las inteligencias y socorros de las armadas del Setentrion, con quien ya tratauan familiarmente. Passò las Islas como Sangley, en las Ianguas de tratantes Malayos y Filipinos, y pudo explorarlas todas, hasta medir los lugares fuertes, echar la cuenta de los bastimentos y municiones de los barbaros, el humor y inclinaciones de los Españoles que contratan, ò los gouernan: y buuelto à Filipinas, fue su resolucion y relacion la que començo à despertar los brios y las esperanças de hazer por aquella parte mas frutuofas facciones que por la de Malaca, con alentar, alomenos à los Portugueses y Tydores, apretados entõces por el Ternate. Estas inteligencias tuuo el Rey Filipino en Lisboa, de donde auia partido ya el Embaxador Maluco, mal satisfecho de la respuesta que lleuaua: pero mucho tiempo antes que llegasse à la presençia de su Rey, con quien, por ventura obràra la palabra de tan **C**

Inteligencias del Alfercz Dueñas. gran **D**

- A** gran Monarca, y la autoridad de su promessa: murio Sultan Babù. Aquellas reliquias del nombre Christiano que en sus Reynos quedauan, se alentraron vn poco, y sien la reuolucion de su muerte sonaran nuestras armas, con el estruendo dellas se alcançara vitoria. Ay fama, que murio aquel ciego Rey à la fuerça de amor, mas antes à la de su desordenado apetito, en los braços de vna de sus amigas. Ay quien dize, que le matò con hechizos, ò con veneno, que es el tyranicida entre aquellas naciones impacientes de luengo dominio. Sucedióle su hermano ilegitimo, segun lo dize Cachil Tulo en la carta, que como adelante se refiere, escriuió al Governador de Filipinas. Llamose el nueuo Rey Cachil Sultan Xait Dini Baraca Xa. A quien deuiera ser preferido Cachil Madraxa, por ser hijo de la Reyna Purriz. Luego combido con la paz à sus vezinos. Con esta seguridad, y con la que su conciencia le prometia, le visitó el Rey de Tydore, Cachil Gaua. Fue recebido en vna de las mayores plaças de Ternate, con regozijo publico, y acompañado hasta vna altissima enramada, fabricada para sacrificar, oratorio igual al sacerdocio: y tambien para librar pleytos y dar audiencias à sus vassallos. Acabadas las cortesias, quando el Tydore estaua mas descuydado: oyendo los soldados Ternates dela guarda, la seña que su Rey les tenia dada, metiendo mano à sus campilanes, sin conceder lugar al huesped para dar bozes, arremetieron a el y le hizieron pedaços: siendo por cuyo medio le auian dado los Ternates el cetro, contra la opinión y designios de sus tios. Pero quando al beneficio recebido se le deue grande reconocimiento, siempre el animo ingrato conuierte su obligacion en odio: y no se le ofrece objeto tan aborrecible, como la presencia del bienhechor. Reboluio luego la furia contra su familia, y los criados que no pudieron huýr à Tydore, quedaron en Ternate presos ò muertos, ò adòde quiso la fortuna y su turbacion. Este acto cruelissimo, q̄ algunos atribuyeron a Cachil Babù su padre, reconcilio al matador con sus tios. Mas proponiendoles luego las inuasioncs que esperaba por dos partes; y quanto importaua que los vassallos conociesen dueño, y fortificar sus Islas, particular-

Muerte de Sultan Babu Rey de Ternate.

Sultan Zayde Rey de Ternate sucede a Cachil Babu.

Rey de Tydore muerto a traycion.

Traça del Rey barbaro para assegurar-se.

mente los lugares mas eminètes dellas. Y que teniendo A
 rios de tanta autoridad, seria justa, y vniuersal conueniè-
 cia, que viesse la vnion, que con el sobrino auian con-
 traydo. Y ponderando su valor, al regalo de las alabanças
 los turbò y cegò, para q̄ no conociesse el profundo reze
 lo q̄ en ellas encubria. Diuidiolos, para que en distantes
 lugares afsistiesse a las fortificaciones: y el, por su perso-
 na prosiguió la guerra contra Tydore. Dòde luego fue
 alçado por Rey vn hermano del muerto. El qual, aũque
 gouernò con valor, y estuuò vnido con los Portugueses,
 le quitò el Ternate algunos lugares fuertes: que despues B
 en nombre del Rey nuestro señor, los restituyò don Pe-
 dro de Acuña al que oy reyna. Viuió pocos años, y en
 ellos creció Cachil Mole, que era niño quando mataron
 à su padre, y creció en ella la vengança de la injuria. No a-
 partaua della los desseos, ni las platicas, hasta que llegò
 à ponerlas en execucion. Entre tanto, el nueuo Rey de
 Tydore, con ayuda de los Españoles de sus fortalezas, se
 apercibio para defender, y acometer. Y todos vnanimos
 esperando socorro de la India: donde era cierto, que pa- C
 ra cobrar à Ternate, auian de juzgar por consejo forço-
 so sustentar à Tydore. Mostraron tan grande esfuerço,
 que con inferior aparato de armas y bastimentos, se de-
 fendieron del que con abundancia de ambas cosas los
 combatia. Auia llegado para este efeto de la India Hec-
 tor Brito en vn galeon: y como se supiesse en Tydore,
 que por la tempestad estaua detenido en la contracosta
 de Borneo, armò el Rey quatro carcoas y salio à rece-
 birle: pero vientos contrarios le boluierò a su Isla. El de
 Ternate velaua sobre su enemigo natural. No difirio el D
 lograr la ocasion, ni la remitió à otras manos. Embarco-
 se con la gente que pudieron llevar nueue carcoas, y sa-
 liendo al passo, enuistio con el. No faltò animo en los
 Tydore para la defensa. Trauòse la guerra naual con
 aquella rabia, que jamas se aplaca entre estas dos na-
 ciones: y aunque el de Tydore peleó animosamen-
 te, fue preso, y los suyos muertos ò mal heridos. En-
 tristecio este suceso à los Indios, y à los Portugueses
 igualmente por el amor que todos le tenian. Y por el
 mismo respeto juntaron las reliquias del destroço, y
 todas

*Cachil Moleni
no Rey de Ty-
dore.*

*Socorro de Ty-
dore por Hector
Brito.*

*Guerra naual
entre los Terna-
tes y Tydore.*

*Prende el Rey
de Ternate al de
Tydore.*

A todas las mas fuerças que pudieron: ofreciéndose à Cachil Aleazen hermano del preso, moço de grandes esperanças. El lo agridecio, y supò ganar las voluntades, y confirmar la fidelidad de los subditos, con tanto valor, que por su preuencion, no huuo ninguno que faltasse al officio. Fue muy necessaria esta diligencia, porque no luego boluio el vencedor à Ternate: antes dio la buelta por las Islas de su enemigo, y en cada vna procurò que le jurassen obediencia, mostrandolès su Rey preso, cuya vida dependia de su voluntad: pero los pueblos Tydores, pertrechados de todo lo necessario, como à su parecer, podian sin peligro executar el aborrecimiento, ó rabia que puso la Naturaleza en sus coraçones: no escucharon la platica, aunque contenia ruegos y amenazas: antes le despidieron con su acostumbrada ferocidad. Viendo el, que con la ostentacion de la vitoria; con el expectaculo del Rey captiuo auia hecho poco efecto, dio las velas al viento para Ternate. Llegò, y fue recibido con clarines, atabales, y bazias, y con los cantares que inuentan para semejantes tiempos. En las carcoas, particularmente en la del Rey, sobre las haltas, que siempre estan enarboladas, en las proas, y pópas, y todas las partes altas, venian clauadas las cabeças y miembros de los Tydores muertos en la guerra. Este es su ordinario trofeo. De sus calaueras forman vasos en que beuen: como los Seytas, que, segun Herodoto tienen la misma costumbre: ò como los Alemanes, segun Tacito, de las restas de los Vros que matauan. Y era ostentacion de nobleza. No quiso fiar la persona del Rey preso de fortaleza alguna, y conuirtio en cárcel vna casa fuerte, poniendole guarda de Isleleños Xilolos bié armados. Daua vnas vezes muetras de rigor, otras de benignidad: pero todos, sabiendo su inclinacion, esperauan el vltimo dia del Rey captiuo. Aunq̄ tãbié creian, q̄ por respeto de su hermana la Infanta de Tydore téplaria su vègança. Hector Brito capitán de vn galeò llegò à Tydore en esta ocasiò: mas no por su llegada se mejoró el estado presente, bié q̄ los del fuerte se animaron a la perseverãcia: y por lo menos pudo acrecentar los respetos à la causa, y mouer al Ternate à q̄ escuchasse algunos pactos, Mas lo q̄ no pudieron las armas,

Cruelce expectaculos de los Maucos.

ni las inteligencias del trato, acabo la ofadia de vn animo amante. A

Caso notable de la libertad del Rey de Tydore. La Infanta Quisayra hermana del Rey Gapabaguna (que ansi se llamaua el preso) osó esperar en su hermosa (táto se estimaua) el bué suceso, el qual entonces para todos importaua, por muchas causas. Estaua cierta de que era amada del Rey de Bacham, del de Sian, moço y valeroso, y del de Ternate su enemigo, y de otros principales Sangajes de su Reyno, deudos suyos: todos los quales en competencia publica la venerauan. Sabia ella diestramente sustentarlos à todos con aquellas esperanças que no obligan à quien las da, y animan à quien las estima. B

Traça de Quisayra Infanta de Tydore, para casarse con vn cauallero Portugués.

Publicò que no se auia de casar, sino con el que pudiesse en libertad al Rey su hermano: y se lo truxesse viuo ó muerto. Esto segundo pertenecia à sus intentos. A todos sus apasionados mouio la promessa. Aunq̃ue era cierto que el auerse nombrado ella à si misma por premio de la empresa, nacio de la aficion que tenia à Ruy Diaz de Acuña, cauallero Portugues, capitán mayor en la fuerza de Tydore. Creyo que el intèraria la libertad del Rey: y que del suceso naciera justicia para casar con el, aunque muchos sospechauan, que ya concurrían igualmente desseo y obligacion: porque se creyo que estauan ambos amantes de acuerdo. Sabia se q̃ en casa de Quichana, gran señora y tia de Quisayra, adonde Ruy Diaz acudia, se auian hablado muchas vezes: y que con su interuencion passò el trato à prometer la Infanta que recibiria la ley de los Christianos para casar con el. No por esto se desanimauan los competidores: y el Ternate, a la boz desta esperança, le ofrecio libre al hermano. Pero no fue escuchado, porq̃ Quisayra aborrecia el verse obligada del, táto como desseñaua q̃ darlo à Ruy Diaz. Este poderoso afecto los animos barbaros haze sutiles. Deste desdè resultò el doblar las prisiones al Rey de Tydore, y humillar su persona cò vna pesada cadena, y estar mas atèto q̃ antes à la custodia del preso. Cachil Salama vassallo suyo y deudo C

Esuerço de Cachil Salama era morado de Quisayra.

propinco, de esuerço bié prouado en las guerras ordinarias, amaua à Quisayra sobre todos: y escuchaua los rumores como se disponia à darle satisfaciõ. Y cò recato, y verdadero silècio (que no fue poco para el que ama, poder D

- A** der callar sin afectaciõ) para desmētir las opiniones, vna noche armò vn baroto (anfillaman a ciertos barquillos) poniendo en el por cõpañeros cinco soldados Tydores, de confiança. Atraueffõ por Sotouento el estrecho, y furiõ en Ternate. Quedò el baroto escondido y apercebido en la orilla: y entre tanto Cachil Salama, en la ciudad, mezclado en la turba de negociantes, se fue a la mayor poblacion, que llaman Limathao. Y en el barrio, que le pareció mas a su proposito, puso fuego a vna casa. Esforçandose las llamas, que prendieron en el techo, amenazauan mayor incendio. Hecho este daño, mientras la gente acudia, y con agua, y cõ otras defensas, lo procuraua atajar, boluio el Cachil à su baroto, por dentro del arrecife que tiene la isla, y fuesse à la otra parte del fuerte, donde començò a tocar al arma, para causar mayor turbacion. Luego boluio à la tierra, solo con su Campilan, dando ordõn à tres de los suyos que le siguiessen algo desuiados. Hallò la prision del Rey casi desamparada, por auer acudido las guardas al focorro del edificio que se quemaua. Entrò en ella osadamente, quebrantando puertas y cerrojos, hasta el aposento del preso: el qual creyendo à penas lo que uehia, le preguntò admirado, que como auia llegado alli: y si estaua perdida la fuerza de Tydore: El Cachil le respondio, que abrecuiasse, y se saliesse con el, que despues sabria lo que le preguntaua: porque si lo rehusaua, le cortaria la cabeça. Y asiendo del otro cabo de la cadena, juntandose ya en esto los tres Tydores, salieron de la casa a fuerza de sus armas, abriendo con ellas camino, y matando a los que les defendian la salida. Con el mismo esfuerço, y fauor de la fuerte atraueffarò las calles, hasta el puerto: y lançandose en su barquilla, asieron los remos (sin que obligue à ello la necesidad, suelen remar los Reyes en aquellas Islas. Y como en España aprenden los nobles a correr, y hazer mal a los cauallos, suelen los Principes Isleños en todo aquel Oriente, preciarfe del manço de los remos, y velas.) Passaron, pues, el seno de mar: y segnidos, bien que tarde, de las embarcaciones ligeras de Ternate, llegaron a Tydore de improuiso. Estèdio se luego la voz de su llegada, y con la certeza della, jugò

*Libra Salama
al Rey de Tydore
preso.*

la artilleria, sonaron los Adufes de los templos, y aquellas campanas, a cuyo sonido se congregan los Malucos, y sin descuydarfe de las armas, hizieron regozijo general. Todos ponian en el cielo el nombre de Cachil Salama, llamandole libertador de Tydore, y Neza Maluco, (Neza significa, lança, y Maluco, Reyno: y todo junto, lança del Reyno.) Sola Quifayra se affigia del suceso, porque la promessa de casar con quien lo concluyesse, que fue general en el sonido, solamente llamaua à Ruydiaz de Acuña. No pudo encubrir esta verdad; y mas quando el Cachil Salama, licenciosamente instaua en la execucion de la promessa, ayudado del mismo Rey. Ella, poniendo en medio algunas treguas de aparente importancia, la dilataua. Deseàra quejarse al mismo Ruydiaz, para auergonçarle, ò obligarle con la yra. Fue facil el verse con el en casa de la tia; donde, en comenzando la platica, toda fue quejas, escusas, traças de matar al Salama, lagrimas, y vltimamente, paz. Era medianero desta conuersacion Roque Piñeyro, sobrino del Capitan mayor, soldado valiente, y de opinion; y como Quifayra le fiasse sus pensamientos, con osadia, mañosamente le dio a entender, que su tio estaua léto como antes: y que pues lo auia estado en la ocasion passada, que se podia esperar en lo que despues le auia prometido? Que si ella podia acabar consigo, el reconocer la ingratitud de Ruydiaz, y ponerlo a el en su lugar, no solamente daria la muerte al Cachil, sino tambien a su mismo tio. Y que por su decoro, en que se encerrauã tantas obligaciones, no auia, hasta entonces, osado descubrirle quan preso estaua de su belleza: pero que ya se juzgaua desobligado de todas las consideraciones humanas, y se rendia à sola esta. Piñeyro fue escuchado, ganancia propinqua à la del quedar admitido. Y sino le mandaron dar la muerte a su tio, el echó de ver, que alomenos no le dexaua en el animo de la Infanta, en tan buen lugar como antes tenia. Entretanto Cachil Salama no paraua; negociando a priesa, y oliendo, ó rezelando las causas de la tardança, como amante, à quien raras vezes engaña este linage de sospechas, infirió la verdad. Tuuo atreuimiento para esconderse en el aposento donde dormia Quifayra (traçólo

vna

*Roque Piñeyro,
promete a Quifayra de matar a su tio.*

A vna Camarera fuya). Y en el silencio de la noche, rendida su fiereza à otra fuerça superior, se le presentò subitamente. Alterose la Infanta, pero dissimulò, y dispusose para defenderse de qualquier violencia. Amenazòle que daría voces. Quexòse con lagrimas: lamentò la perdida de su opinion; que como creerian su limpieza los que le vieron entrar, ó salir? Salama á todo esto humilde, y de rodillas, le assegurò de su desigñio, que no era mas de acordarle su obligacion: y que sabiendose que auia de ser su esposo, de poca consideracion era el ser visto. Que mayor detrimento padezia su fama, viendo todos que dilataua el casamiento: y que para que se satisfiziesse de su voluntad, se saldria con la obediencia que siempre auia professado. Saliose luego, aliuiado con agradecimientos y esperanças: y la librò de su miedo. Quedò tan pagada deste cortes acto, que començando à ponderarlo en su animo, labrò tanto, que quedò prendado del Salama; de manera, que casàra con el, aunque no la tuuiera obligada. En este medio Piñeyro, que ya estaua empeña

Piñeyro mata à Ruydiaz su tio.

C do en su amor, ò por el premio del, o por la tibia correspondècia del tio, o por ambas causas le maquinò la muerte. Viniendo vn dia a Palacio, para dar à Quisayra la nueua de como por su causa la dexaua ya executada, fue à tiempo q̄ el Cachil llegaua de vna fortaleza à ver à su dama. El qual topando à Piñeyro, que salia de los aposentos della, metio mano à su Campilan, y aunque el mancebo peleó como valiente y amante, el Cachil, à quien tambien comprehendian las mismas calidades, y le sobraua la de sus zelos, a los primeros golpes le abriò la cabeça; còtal ferocidad, que cayó muerto de la herida. Luego continuando la obra, entrò donde estaua Quisayra, a la qual con leuissima violencia persuadiò à que se saliesse con el: y dexando el palacio lleno de voces, se embarcaron en el baroto en que el auia venido. Casaronse en gracia del Rey, y del Reyno, à perdida de las vidas de aquellos dos caualleros. Y pues del honor que se cobra, ò pierde

Cachil Salama, da la muerte à Roque Piñeyro.

D en los casos de amor, como de meritos arduos se haze en

Casanse Salama y la Infanta Quisayra.

tre la Nacion Portuguesa tanta estimacion, como la que otro tiempo se hizo en Grecia de las vitorias alcançadas en los juegos Olympicos, quedàra reseruada la defensa

deftos amantes, para la futiliza de los entendimientos, **A**
que entienda en la materia, librando della nuestro discurso.

*Cachil Mole,
amado en Tydore.*

Los Portugueses sintieron esta tragedia, como suceso publico, y el Rey quedó tan indignado, que auiendo le muerto vno dellos, a caso, vn caualllo que preciaua mucho, lo ahorcò, sin que valieffen satisfaciones. Desto nacio tá general fauor a Cachil Mole, q̄ con ser Cachil Co-
ta mayor, y de madre Putriz, fo color de que era amigo del Rey Ternate, y que concertaua de emparentar có el, ruuo mayor parcialidad, que le ayudò a la sucesion de Tydore, como veremos luego. **B**

*Naique Embaxador,
llega de España a Ternate*

Los Galeones de Portugal llegaron a Malaca, y en algunos meses, esperando las Mociones, y con ellas, en prospera nauegacion, tomó puerto en Ternate, auiendo procurado de camino, que los Iauos, los de Achen, y Borneo, no admitieffen en sus tierras el dominio Español. No truxo de Filipo grata respuesta. Demas que ya hallò muerto al Rey que lo auia despachado, y en su lugar otro de tá diferente pecho, que no solamente no pensaua restituyr las fuerças à Portugueses, sino borrar la obediencia y el nombre. Para la execucion desto, se confederò **C**

*Halla muerto al
Ry Babu.*

Inglefes en Maluco.

con la Nacion Inglesa, de la qual, y de las otras Setentrionales, hallò señoreada la Isla. Cinco leguas della estaua sobre las amarras vn nauio de Inglaterra, esperando otros dos que venian en conserua del. Surgieron en el puerto, y como pudieran en Londres saltaron en tierra, y fueron bien recebidos del Sultan de Ternate: con cuya licencia asentaron fatoria en la ciudad, y en ella dexaron Miniitros, los quales con nombre de comercio, quedaron mas señores que los naturales. Repartieronse para recoger el clauo, con los rescates que truxeron. **D**
Y en veynte y vno de Agosto, embiaron sus naues cargadas del, y de los Piñones, que vulgarmente llaman del Maluco, excelentes conseruas, de lo vno y de lo otro. Fueron en estos nauios Embaxadores con instrucciones, y cartas para la Reyna Ysabel, y para el Principe de Orange, con vn presente, conforme à cada vno, de los dones mas preciosos de la India. Mandoles

A doles que ofreciessen su Reyno à aquella Reyna en vassa llage, para continuar el comercio: y al Principe, su amistad. Vio se el fruto de las embaxadas: pero no por ellas daua lugar à las esperanças de restituyr la Christiandad. Porque demas que andaua embraueciendose la persecuciõ, auia traydo aquellos dias à su Reyno grã numero de falsos profetas, Arabes, y Persas, todos ministros y sacerdotes de Mahoma, para esforçar la seta. Y sabiendo por sus espías, que en las Filipinas se diulgaua, que por aquella parte le harian guerra, y que en España prometio el Rey q̄ de la vnion de las dos Coronas resultaria vnion del poder y armas de entrambas, para el castigo delas desobediencias de tyranos ninguna amistad desechò, ni tuuo en poco al mas flaco enemigo. Para el mismo fin concedio hospedages y colonias à las naciones de Europa, y se ligò con los Idolatras y Mahometanos que aborrecen a España como à enemigo comun. Ya los nauios Ingleses frequentauan la India, facilitando el passage, y proponiendo exemplo à los ojos de los de Holanda, y de los Franceses: con el qual se animaron todos à desuiarse de sus patrias, y a buscar tesoros en las agenas.

*Predicadores
Mahometanos
en Ternate.*

C En Tydore gozò poco de su libertad Sultan Capabaguna. Adolecio en vn combite. Creyeron algunos que le fue dado veneno lento, porque era tecatado en las comidas: y aquellos mouimientos de los braços y el cruixir los dientes, y perder los sentidos, con que embiste la Epilepsia, y manifiestan su accidente los apopleticos, no pudieron nacer de su templança: y siempre son causados de exordinaria demasia de q̄ se causa esta veloz enfermedad. Boluio de aquel primer desmayo, pero el vigor se le anduuo consumiendoy con tardança mortal llegó al termino de la vida. Huuierale de suceder Cachil Cotta, pero: fueles sospechosa su inteligencia con Ternates. Y con tan declarado fauor acudieron todos a Cachil Mole su hermano, que ni aun en duda estuuo puesta la sucefsion. Acordauasele amenudo la desdichada muerte de su padre; y como esta rabia de la vengança, podia ser instrumento para la recuperacion de Ternate, en muriendo el tio, que fue à veinte y nueue de Abril de mil y quinientos y nouenta y nueue, entrò en su palacio

*Muerte del Rey
de Tydore.*

*Cachil Mole
Rey de Tydore.*

lacio el capitán mayor Ruy Gonçalez de Sequeyra: y con las armas y autoridad de Portugual, pudo hazer jurar por Rey à Cachil Mole, constantissimo amigo de Portugueses, y en igual grado enemigo de Ternates. Embió luego esta nueua à Manila con el capitán Palma, y con ella le dio cuenta del Maluco, de sus vezinos y pertrechos: porque ya se disponian en las Filipinas para esta guerra, para extirpar este receptaculo de seras, donde tienen escuela todas las apostasias: y particularmente los torpes sequazes de Mahoma. Y desde el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, en que los Holandeses tentaron aquellos mares, hasta este tiempo no han cessado de traer sectarios, y capitanes pyratas. Estos lleuan las riquezas de Afsia, y en su lugar dexan aquella falsa doctrina, con que hazen infrutuosa la conuersion de tantas almas.

El oluido ó desprecio à que en Goa los Governadores tenian condenadas las Malucas, parecia fatal: pues como sino estuieran en el mundo, en tantos años, les negauan ò detenian los socorros ordinarios, desamparando los capitanes y las plaças. No se remedió por la vnion delas Coronas de Castilla y Portugal: antes, auien dose sabido en España las vitorias del Adelantado Legaspe, en las Islas Luzones, que llamó Filipinas, pareció al Rey Filipo segundo, como luego veremos, que las Malucas, y otras prouincias, á quien era su zelo embiar predicadores Euangelicos, sintiessen los prouechos del Imperio vezino. Esto se encaminò con breuedad: y aunque por accidentes, à que las obras grandes estan sugetas, fueron desiguales los efectos, el tiempo ha mostrado quanto conuino tomar aquella resolucion. Para que se entiendan bien las causas en que se fundò: pues vna dellas fue la varia disposició, condiciones, y grandes respetos de las naciones naturales de aquellos mares y tierras, será forcoso declararlas en este lugar, antes de llegar à las particularidades. Historias Latinas, y vulgares de diuersas lenguas há tratado esto mismo: por esso, firuiendo a la breuedad, cumpliremos con nuestra obligacion.

*Descripción de la
China.*

Es la region de los Sinas, que llaman Chinas, vltima de

- A** de las tierras de Afsia. Por el Oriente y Mediodia la cerca el Oceano, que los antiguos llamaron Serico. Por la parte de Occidente toca los fines de la India vlterior. Por la Seprentrional, los de los Massagetas, y Scytas. Auer dilatado los Chinas el Imperio à mas augustos limites, sus annales, sus letras, y tradiciones antiguas lo dizen. Conforman có ellas los vestigios de ilustres edificios: no solo las ruynas, en que todauia se manifiesta su primera soberbia, sino ciudades, que el tiempo ha conseruado deshabitadas: y parecen aora en las prouincias que excluyeron de su distrito. Muchas son las que se denominan, y confiessan ser su origen de la China. Porq̃, como aquel inméslo Imperio, se sintiessse fatigado ð sus mismas fuerças, y agrauado de su magnitud (el mismo consejo se lee, que tomaron los Cartaginefes, hallandose en igual estado, y por las mismas causas) como prudente enfermo, para cuitar mayor daño aliuio las venas, castigò, y reformò la loçania del sugeto. Estrechose à mas breues limites, proporcionados con el cuydado humano, para que la luz de su Principe pudieffe alcançar y comunicarfeles (lo qual no se consigue quádo la esfera excede à la actiuidad). Promulgarò contra quien salieffe de la China sin permissiõ de sus Magistrados, editos no dispéfables. Desampararò estédidísimas prouincias: las quales quedando expuestas à la tyrania, y à la infidelidad, despues de largas guerras cedieron à los mas poderosos. De aqui començaron los Reyes de la India: obligados à no dexar las armas, à no guardar fe, para sustentar se vnos contra otros, hasta que otro mayor poderio los auassalle. En la China quinze Reynos ó prouincias maritimas de suma grandeza cuentan, cada qual có su Metropoli ò cabeça. Los demas sñ Mediterraneos. La tierra, porque la mayor parte se contiene en los terminos de clima templada, y recibe en el puro y abierto seno rayos vitales del Sol, goza de saludable cielo, y de la suauidad de ayre sereno. Destos fauores se le consigue tanta fertilidad, que responde cada año con dos y tres cosechas. Ayuda à la fecundidad la suma industria de los cultores. Es infinito el numero dellos, como gente que multiplica mucho cada dia: y por serles prohibido el salir

lir a prouincias ajenas. Ni entre tan copiosa turba de **A**
 hombres es licito à ninguno viuir ocioso. No solamente
 con priuada afrenta, y por denuestos de los vezinos, sino
 por costùbres y leyes publicas es castigada la ociosidad.
 Así los labradores, ni vna minima parte del campo con-
 sienten inculta. Los valles y collados crian vides y pinos.
 Los campos llanos arroz, ceuada, trigo, y las otras mie-
 ses necessarias. Bien que no esprimen las vuas como no-
 forros, para sacar el vino: guardanlas para comer, y de la
 yerua, llamada chia distila vn saludable licor caliente.
 Este beuen, y tambien los Iapones: este los preserua de **B**
 catarros, jaquecas, y humores que corren a los ojos, y vi-
 uen largas vidas sin enfermedades. Alguna destas regio-
 nes carece de oliuos, pero no les faltan plantas que les
 dan licor para vngirse. Pastos, jardines, frutas flores con
 perpetuydad abundan. Rios nauegables que sufren gran-
 des nauios, llenos de marauillosos peces: riberas vestidas
 de verduras, con puertos capacisimos, y comercios de
 todas las cosas humanas: aues de vario plumage, y de pas-
 to sustancial y apazible: venados grandes y muchos, ca-
 pacisimos lagos, bosques, mōtañas, metales de oro, pla-
 ta, hierro, y los demas d̄ que sus mismas minas los armā. **C**
 Perlas y piedras: su barro no imitable (las porcelanas)
 pieles preciosas contra el frio, sedas, lanas, algodō, lino:
 su azucar, su miel, ambar, bermellon, y lacre, quien los
 contara? El almizcle (de que no se halla mencion entre
 escritores Griegos ni Latinos) abūda en China mas que
 en otras partes. La gente son que mas ama los regalos y
 la sciua de la vida. Solos ellos venden siempre todas las
 cosas. No comprā ninguna de las que Naturalzeza y el ar-
 te dan para el mantenimiento y vestidos, sino alguna ma-
 teria olorosa para las ropas, y pimienta de la India. Ni hu- **D**
 uiera lugar para admitir comercio ageno, sino predomi-
 nara en los Chinos increyble sed de plata y oro. El que
 sacan de las entrañas de las minas esconden como ellas
 mismas. El que traen de remotas prouincias acomulan
 y sepultan. Narracion infinita caularian sus edificios pu-
 blicos y priuados. Dozientas ciudades de insigne gran-
 deza cuentan. Inferiores, en mucho mayor numero, vi-
 llas y castillos: aldeas de mas de tres mil familias cada
 vna,

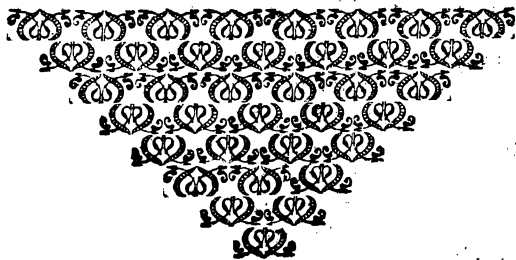
A vna, edificadas de ladrillos de barro ó masa de porcelanas: cercadas de selua continuada, fuentes y rios, torres con soberbios chapiteles, casas de campo, templos, bien que de aquella informe pintura, pero costosos: y los simulacros feos y varios, en que responden los demonios. Esto no en todas las partes, porque muchas no conocen Dioses ni Religion. La vida, dicen, que fue siempre don comun, y vniforme a todos los viuientes. Que los hombres sangre humana beuieron en sus principios, y comieron carnes crudas. Despues el vso dela razon proueyo à la necesidad y al gusto, inuutando el guisar y perficionar la comida al fuego, en vasijas y otros instrumentos. Lo mismo le acaecio en los focorros dela desnudez humana. De manera, que à si mismo, y solo, se deue el hombre lo que goza. Y quien le cargò yugo de religion y reconocimièto de Causa superior a la Naturaleza, no pretendiò mas que entristezarla, y tyrânizar su libertad. Cõ esta impia credulidad, y pestilente atheismo, resisten à la eterna salud, con que nuestras armas, y nuestros predicadores les combidan. Solo atienden à la generacion, aunque no sin distincion. Las mãdres de familias haze el matrimonio legitimo. Precianse las mãttonas de suma honestidad. Las cõcubinas en casas apartadas se sustentã. Ni faltan comedias y representaciones. Sus tradiciones, fabulosas ò verdaderas, huelgã de ver en los teatros. Sus combites, sus mesas, sus asiètos de euano y de otras materias preciosas. Sus nauios, sus expectaculos, carros, literas, exercicios de armas y cauillos. Y finalmente sus costumbres priuadas, no seria dificultoso referir en este lugar, si todas fueran à su proposito. Diremos algo de las publicas y politicas, para inteligencia de algunos sucesos de Filipinas, de donde començo en estos tiempos la recuperacion de nuestras Malucas. Llamam Loytias à los Grandes: destos elige el Rey los Iuezes y Consejeros. De Magistrados inferiores que introduzen la fuerça y autoridad Real, hasta en los casos minimos, es el numero casi infinito. En cada pueblo son cinco los de mayor poder: y estrangeros, porq̃ juzguen mas libres de toda pafsion. El superior à todos se llama Tutàn, lo mismo que en Europa Virrey. El segundo lugar en dignidad tiene el Põ-

casio,

casio. Cuyda de los tributos Reales: guarda los tesoros, no **A**
 sin gran numero de escriuanos y otros ministros. Los sa-
 larios y mercedes passan por su mano. Siguese el Anca-
 sio. Preside a causas criminales graues. El Aitan a todas
 las obras de la guerra: escriue los exercitos, fabrica los na-
 uios, y su primera ocupacion es velar sobre las guardas
 para que ningun extraño entre en los pueblos Mediterra-
 neos. Al Aitan està propinco en dignidad el Luitisio. Ha
 de ser hombre experto en la guerra, a cuyos ministerios
 les suele el Aitan embiar. Bien se que ay otros Magistra-
 dos, sus nombres y dignidades, que de intento callo. To **B**
 dos (sino el Luitisio) guardan grande magestad. Son del
 Consejo diez escogidos, bien que desiguales en la auto-
 ridad. Cinco se asientan a la diestra: los demas a la otra
 parte. Muchas vezes en habito disimulado se mezcla el
 Rey entre sus juezes y litigantes, para informarse de las
 causas y de los luyzios, y comprehender ambas cosas a
 vista de la misma verdad. Suele, quando le parece, darse a
 conocer, y en el punto que se manifiesta quedan todos en
 silencio lleno de veneracion y horror, esperando lo q̄ or-
 dena. El luego reprehende ò alaba los vnos y los otros:
 premia ò castiga antes de salir del tribunal. Sus mandari **C**
 nes, y ministros graues son tratados con tanto respeto, q̄
 nadie osa mirarles a la cara: y ellos las muestran siempre
 tan seueras, que seria suma descòpostura quebrar la se-
 ueridad, ni con vna modesta risa. Esto hazen quãdo pas-
 san por las calles a vista del pueblo. Entre ellos, el mayor
 honor es traer ceñido al fange guarnecido de oro, y som-
 brero amarillo. Quando el Presidente muere, le sucede
 el juez mas antiguo. Estos visitan las prouincias, y las re-
 formã, y todos traen la insignia del Rey en los ombros, y
 en los pechos, vna sierpe texida de oro. Quãdo hazê estos **D**
 viages, cò limitar el aparato disminuyen, ò euitan el gas-
 to dellos. Recien electos, quando aprehenden possessiõ
 del magistrado, suelen salir en medio de escuadrones de
 infanteria y caualleria, todo genero de musicas y de pò-
 pa. Las calles y edificios la muestran en las colgaduras y
 otros adornos. Todo el gasto de las lites, tribunales, y los
 demas requisitos dellas le administra de los tesoros Rea-
 les. Los mandarines son Governadores ò Virreyes. No
 ay.

- A** ay en China Duques, Marqueses, ni Condes, ni reconocen dignidad, que no sea participada de la de su Rey: y bien, que por la parte q̄ confina cō Scytia, siguen las gentes a Mahoma: en todas las demas se idolatra, y se juzga, y trata de Dios, como de materia de risa. Vna creen, es la vida, vna la muerte de los brutos y de los hombres. Con pretexto politico de tener por filosofica qualquier nouedad, a ningun cuydado, ni mas atentos, que a impedir toda religion perennis. Pero sobre todas resistan a la verdadera, aborreciendo lo que ignoran: y la
- B** temen, como si los ministros della entraràn a predicarla armados, y al estruendo de atambores en exercitos formados. Vnos hombres descalços, y casi desnudos, que professan pobreza, y predicen virtudes morales, y sobrenaturales, fundadas en vnilidad y paz, los espantan. Causanles tal horror, que si el intento que seguimos lo permitiera, o no anduuiera ya relaciones desta verdad, contaríamos no pocos casos, en prueua deste odio ciego. De aqui se deve inferir, quãta mayor necesidad de socorro del cielo tienen estas naciones, y las que su vezindad tiene puestas al contagio, o al peligro de su obstinacion.
- C** Deue tambien el lector considerar, que aunque en el ministerio de la predicacion Euangelica se mezclen alguna vez la auaricia, y otros excessos de nuestros Capitanes, y soldados, no semejantes demasias hazen menos justa la causa. Considere tambien, que, dado caso, que por excelente razon de Estado, quisiese su Magestad, como diximos que se trató, desamparar aquellas partes de Afsia (como lo hizieron los Chinos) y estrechar el ambito de su Monarquia, la causa de la Fè no lo permite. Ministros
- D** son nuestros Reyes della, y hijos de la Iglesia Caholica, y qualquier guerra, que por introduccion del Euangelio se haga, es importantissima, y de suma ganancia, aun que sea por adquirir, o cobrar prouineias desiertas. Demas que las Filipinas han mostrado quan dociles son sus naturales, y quã bien se aprouechan del exemplo, y compañía de los Españoles: las muestras del afecto con q̄ han recebido la Fè, y ayudan a los religiosos, que la estienden y lleuan a la China, al Iapon, a Camboxa, Mindanao, a las Malucas, y a las demas, en quien dura la Idolatria, o

amistad con los dementos, que les dexaron los dueños antiguos, quando las excluyeró de su dominio: o las ficciones de Mahoma, que despues admitieró. Este es el fin primero de conseruaar quellas prouincias. Y las rentas y riquezas que se desfrutan en ellas, y muchas mas, se consumen en los socorros, y aparatos que España sultenta, para la prouencion y seguridad de los ministros Eclesiasticos. Y tambien porque con las mudanças de los tiempos, han mudado muchas vezes en la China los consejos, y mostrado arrepentimientos de auer abreuado el Imperio con el distrito. No passa ningun año sin amenazas de exercitos Chinas. De que se alistan las naciones. Que se fabrican nauios. Que los consagran, y dedican con solemnidad a sus Dioses de escultura, o al Sol, Luna, o Eitrellas, que en alguna parte adoran, publicando y pidiendo en sus vanas oraciones, vitoria contra los Españoles, que ocupan aquellas tierras, que ellos dexaron por imprudencia. Quede pues, para prouencion de los sucessos que luego veremos, puesta aqui esta breue noticia de los Chinas, o Sangleyes. Los quales, no solamente resisten a la verdad, pero con ser interessales, y sieruos de la ganancia, y tan forçoso para conseguirla por medio de sus industrias, y de sus mercancias, conseruar la amistad de los vezinos, ninguna cosa ay menos segura que su fidelidad, o (por darle mas propria voz) que su dissimulacion. Dichos ellos, si quando la China les retiró el dominio, retirára tambien los errores de la adoracion.



CON-



CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

LIBRO QVINTO.

A **D** E S C V B I E R T A S Las Islas Luzones, o Manilas (ambas voces antiguas) por Magallanes, despues de su muerte, y successos de sus compañeros, boluio a España Sebastian Cano, en aquella venerable naue. A la qual, (como significando su viage, que tiene mas de verdadero, que de verisimil) llamaron Vitoria.

Era Sebastian Cano Montañes, del lugar de Guetaria en los Montes Pyrineos, segun lo dize Mapheo, en su historia Latina. En la qual encarece el gran animo de Cano y su destreza en las artes de la nauegació. Cuenta, el respeto, y admiracion có que todos le mirauan, como al primero que rodeò este Globo de la habitacion de los Mortales. Y a la verdad: de q̄ estimacion quedará dignos los fabulosos argonautas, Tiphis, Iason, y los demás nauegantes, que la elegancia, o el atreuimiento de Grecia celebra, comparados con nuestro Cano? Testigo primero fue del comercio de los mares, a cuyos ojos descubrió Naturaleza, lo que hasta entonces tenia reservado para ellos: y se dexó explorar toda, dando principio a tan arduos intentos: a la ley que salua, y eterniza. Muerto Magallanes, las Islas Luzones, que deuiéran heredar su nombre, por su sepulcro, como el estrecho por su passage, en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, le trocaron por el de Filipinas: aunque tambien se llaman así

Sebastiã de Cano vino a España en la naue Vitoria.

Las Islas Luzones se llamanõ Filipinas.

las de aquel Archipelago Oriental. El Adelantado Miguel de Legaspe, embiado de Nueva España por el Virrey don Luys de Velasco, con armada Española aportò en estas Islas. Conquistò primero la de Zebu, y su comarca, donde estuuò seys años. La qual por otro nombre, que guardan oy diuersas partes de aquella costa, se llama Pintados, por traer entonçes los Indios los cuerpos desnudos, labrados y pintados de varios colores. Dexola con guarda, y passò a apoderarse de Luzon, ciento y cinquenta leguas de Zebù. Pel còontra los barbaros, a quien, despues de entibiada la admiracion de nuestros nauies, atmas y semblantes, dio animo la misma nouedad. Meriose Legaspe por vna bahia, de quatro leguas de ancho, que descubre vna Isla en medio de la boca, oy llamada Mariuelez. Boxa la Bahia treynta leguas hasta la ciudad de Manila, ocho de trauesia, entre el Norte y el Oriente. Resistieronle los desta ciudad, con mas bríos que los pintados: porque tenian artilleria, y vn fuerte. Pero en viendole rendido a los Españoles, se rindieron los defensores del. Esto fue con breuedad, y no dando lugar para que se juntassen los de la tierra, y assi entrò a Manila, sitio fuerte por naturaleza. En vna punta dellá, que rodea la mar de la Bahia, corre vn rio caudaloso, a quien da origen la gran laguna Vay, cinco leguas distante. Esta punta, al principio angosta y delgada, se va ensanchando luego: porque la ribera de la mar corre la buelta del Sufueste: y la del rio, la del Teste, dexando capacissima anchura para la ciudad. La qual està cercada toda de agua, sino la parte q̄ mira entre el Poniente, y Medio dia. Fundola Legaspe entonçes de madera, que en abundancia produzè aquellas partes. Cubrio los techos de hojas de nipa, parecidas a nuestras espadañas, defensa bastante para las lluuias: pero materia combustible, y ocasion a los notables incendios, que tantas vezes han prendido. Es Luzon mas poblada que ninguna de las muchas, a que por honor del Rey Filisò II. llamaron Filipinas: las quales, ay quien afirma, que llegan a onze mil. El circuito de Luzon, es de treçientas y cinquenta leguas: corre de fuera de la Bahia ciento, al Septentrion, hasta la Nueva Segouia. Y de donde esta Prouincia empieça, que

Isla Luzon, y su descripción,

QVINTO. 163

- A** es el cabo del Bojador. A treynta leguas del; buelue al Oriente, hasta el Promontorio del Engaño: y de alli la costa adelante al Mediodia, espacio de ochenta: y tornando otra vez al que llaman Embocadero, quarenta, que es el estrecho contra la Isla Tandaya, distante otras ochenta de la Bahia. Demanera, que forma la figura de vna esquadra, y en ella muchas enfenadas, y pocos puertos capaces. Manila, en latitud del Polo Setentrional, poco mas de catorze grados: y de longitud (contando desde las Canarias) ciento y sesenta: y lo mas Setentrional della en diez y nueue, tiene por aquella parte al grã Reyno de la China, distante setenta leguas, la mar en medio; y las Islas de Iapon al Nordeste, dozientas y cinquenta leguas. Por la parte del Oriente, el anchissimo Occano: por la del Mediodia, el mayor de los Archipiélagos del, diuidido en cinco, rasgados en tantas Islas, Reynos, y prouincias, que parece no quiso Naturaleza, q̃ los hombres aueriguen el anúmero dellas. Son conocidas ambas las Iauas, nuestras Malucas, Berneo, Nueva Guinea. Por Occidente en distancia de trecientas leguas, Malaca, Sian, Patan, Camboxa, Cochinchina, y otras diuersas Prouincias, Tierra firme de Afsia. Desampararon los Chinas la habitacion de nuestras Filipinas: però no el comercio. Ni por esto cessò el culto, como ni la fertilidad dellas. Produzen en abundancia trigo, y otras necessarias mieses. Cieruos, vacas, bufalos, cabras, y jaulies; frutas y aromas: y si alguna falta, los Chinas Chincheos la traen, como las porcelanas, y sedas. El vino de q̃ vsan; y beuieron siempre, hazen de palmas, cortando los ramos del fruto que producen quando verdes (son los que llaman Cocos) de los quales, cortados los peçones, recogen el agua que distila, y la cuezen en tinajas, hasta que se pone en punto tan fuerte, que embriaga con los mismos efetos que el mas rezió vino Español. De las frutas de la tierra, naranjas, limones y cidras suauissimas. De los frutales de España, higos, y peros. Crianse gaulanes, martynetes, aguilas Reales, en grande numero: diuersidad de papagayos, y de otros paxaros grandes y pequeños. En los rios y lagunas, caymanes, o crocodilos horrendos, y muchos. Maran facilissimamente a los Indios,

Ciudad Manila.

Comercios, y fertilidad de Filipinas.

Vino de Palma. Frutas y aues de Filipinas.

Crocodilos, o Caymanes.

Las aues.

dios, y mas á los muchachos, que sin recato se llegan a donde ellos andan, y a los ganados quando entran a beber. Sucedido ha no pocas vezes, hazicndoles presa del hozico, meterlos debaxo del agua, y ahogarlos sin poder resistir, por grande que sea la res: despues la sacan

Caymã como vn bufano.

arrastrando a tierra, y la tragan. Visto se ha matando vn Cayman, hallarle dentro del vientre vna cabeça entera de vn bufano, siendo los de aquella tierra tan crecidos como el mayor buey Español. Ponen los Caymanes, como las tortugas, huevos de igual cantidad y dureza, que los de los ganfos: no se quiebran dando con ellos en vna piedra con gran fuerça. Apollanlos, enterrados en la arena cerca del agua, con cuya humedad y al calor del Sol, se forman los pollos. Indios se hallan tan animosos,

P.lea de los Indios con Caymanes.

que con ser estos animales tan fieros, los matan con sus manos: de las cuales arman la izquierda hasta el brazo, de vn guante de cuero de bufalo. Agarran con ella vn palo, o estaquilla, algo mas larga que de vna tercia, como la muñeca gruesa, y hechas en ella dos puntas, entran en el rio, el agua hasta la cinta. El Cayman se vicne al Indio abierta la boca para tragarle. El qual ofreciendole el brazo armado, y la mano con la estaca, para que haga presa

en ella, se la atrauessa en la boca, en forma que no le da lugar para cerrarla, ni para vsar de sus fuertes dientes, y ofender al matador. Y sintiendose lastimar del agudo palo, queda tan fugeto el Crocodilo, que ni resiste, ni acomete, ni osa mouerse, porque le lastima qualquier fuerça. El barbaro entonces, afida fuertemente la estaca,

con vn puñal que en la mano derecha tiene, da muchas heridas a la fiera, por las agallas, hasta dexarla defangrada. Despues la saca con fogas y lazos a la orilla, juntandose otros Indios para arrastrarla, que muchos son menester, por la grandeza de los cuerpos de aquellos Caymanes. Son de la hechura de lagartos: pero armados de tan fuertes conchas, que con dificultad las mella vn tiro de arcabuz, y no los ofende sino por las agallas, y debaxo de los brazos, donde Naturaleza les puso cierto olor

Cierta parte del Caymã olorosa. Animales de Fielipinas.

suave, de que los Indios se aprouechan. En estas Islas, demas de los ganados se cria todo lo q̄ en Africa: y mas tigres, leones, osos, zorras, monos, micos, hardas, y

A en algunas muchas gatas de Algalia, de que se exercian grandes caças, para llevarlos a diuersas naciones con las demas mercaderias de la China, liengos, sedas, loças, hierro, cobre, azero, azogue, y otras infinitas, que cada año se transportan de aquellas prouincias. La religion, y policia, son las mismas que en España: y en las que no han venido aun al yugo, Idolatria indifcreta. Inmortalidad atribuyen a las almas: pero hazenlas vágabundas de vnos cuerpos en otros, en aquella ridicula transmigracion, que inuentó, o declaró Pythagoras. La mercancia se vsa mucho. Ayudanla los comercios de los **B** Chinas. Los Filipinos alcançan mas esfuerço, que los otros vezinos. Los Españoles, y criollos no desdizen de su buen origen.

Superstición de Filipinas.

De toda esta gente, se formaua ya por orden del Rey Filipo vn campo, para tentar las fuerças del Maluco. Era Governador don Gonçalo Ronquillo de Peñalosa. Y precediendo algunas inteligencias, que el trato, y las espías le auian traydo, no se contentando con ellas, embió al Maluco otro soldado. Este mudò traje, con el qual y su semblante, que no le desemejaua de los naturales,

Tornada cõtra el Maluco, de don Gonçalo Ronquillo.

C y la lengua dellos, que la hablaua con destreza, llegó a Tydore. Hallò a los nuestros con gran desseo de la empresa, y aquel Rey presto con sus fuerças para darle calor. Passò a Ternate entre mercaderes, y vio las fortalezas: los arrezifes de los puertos: y explorò las amistades que con Ingleses tenian: y vio como desembarcauan, y contratauan con seguridad, antes con imperio. No se le escondio la muchedumbre de Christianos secretos, que a su tiempo tomaria las armas, ni todo lo demas, que como explorador platico, fue necessario traer sabido. Con esto aprestó Ronquillo hasta trecientos Españoles, y mas de mil y quinientos Filipinos: los pertrechos: bastimentos, y gente de mar, y en tres nauios grandes, y buen numero de otros menores, nauegó la buelta de Maluco, en fazon. Yua por General Pedro Sarmiento, esforçado y de gran experiencia, que oy biue en Manila. Partio con animo, y fuerças, para desbaratar a qualquier enemigo de los que entonces rodeauan aquellos mares. Auia su Magestad hecho algunos dias antes merced a

Espía del Governador llega a Tydore.

Trecientos Españoles se embarcan contra Ternate. Pedro Sarmiento General.

Pablo de Lima, del cargo de Ternate, si se ganasse y a. **A**
Francisco de Lima su hermano, de dos viages al Maluco, en consideracion de sus seruicios, y de los de Henrique su padre. Era casado Pablo con vna señora Christiana, y pia, aunque pariente del Rey de Tydore, que no lo es. Por esto, y porque possedyó en Ternate la herencia antigua de los lugares, Guita, Mofaquia, Mofaguita, Pauate, Pelueri, Sanfuma, Tahane, Mayloa, y Soma: y en la Isla Maquien a Sabele, Talapao, Talatoa, Mofabouaua, Tabalola, Tagono, Bobaba, y Molapa, y el Ternate lo despossedyò d la mayor parte dellos, y de Bitua en Tydore, con otros, a titulo de despojado, passò a Manila, donde trató con el Governador el modo para facilitar la conquista, a vispera de ponerse en execucion. Aprouechó su consejo, y dauale como en causa propria: porque demas de la herencia, que el Ternatele vsurpaua, esperaua cobrar la Isla de Moutil, que fue de sus aguelos. Autorizose tambien la jornada con la presencia de don Iuan Ronquillo, sobrino del Governador, que para mar y tierra lleuaua igual autoridad con Sarmiento. Si alguna falta auia, creyeron que con el valor de los soldados, con la celeridad del passage, con el descuydo del enemigo se supliciera facilmente: pero obstaua a esta esperança la diuision del gouierno. No nauugaron con tiempo contrario: mas no le tuuieron tan fauorable, que pudieffen surgir derechamente en Ternate, como conuiniera para priuar al enemigo de su misma vigilancia. Fue a parar en Moutil, y a vista de los de la tierra peleó con algunas Ianguas contrarias. Rindiolas, y puso en libertad a los Christianos que hallò en ellas. Y como Pablo de Lima sabia las ensenadas, y en la Isla no tienen las fuerças que son menester para defenderse contra vna armada, facilmente siendo assaltada por los lados, se rindio. Llegaron los naturales con ramos de palmas, cidros, gariofylos, o clauos, en señal de paz, y de pedir perdon. Ambas cosas alcançaron, y por dueño a Pablo de Lima: aunque el enuestirle deste dominio, fue de breue vtilidad: porque de alli a pocos dias, huyó a la desfilada toda la gente, teniendose por mas segura en Ternate, o para ocurrir al enemigo, a quien era forçoso passar la guerra a aquella Isla, **B**

Pablo de Lima.

Don Iuan Ronquillo.

Llegan los naves a Moutil.

Rindese la Isla Moutil. **C**

D

A Isla, como sucedio. Sarmiento rebizo en esta los nauios, *Rebaze Sarmiento los nauios.* y sin perdida de vn soldado, vfano con la primera victoria, llegò a Talangame, passando por entre las carcoas enemigas, armadas tumultuariamente. *Llega al puerto de Talangame.* El fuerte, y el Rey, con nuestra artilleria, particularmente el valuarte, engrandecido y llamado despues Cachil Tulo, por el tio del Rey quo lo edificò, esperauan mucho antes, y amenazauan qualquier gran caso. Nuestra gente saltò por aquella parte, cuya desembarcacion resistieron los Ternates: pero la noche atajò la batalla, y recogiendo se cada parte al seguro, se acabò de sacar, y plantar nuestra *Los nuestros desembarcan.*

B artilleria, en el sitio y forma que aconsejó Pablo de Lima, y desde entonces hasta aora es General della en el fuerte de Tydore. El Rey desta Isla desseaua vnirse a nuestro campo, como por algunos efetos se auia mostrado, y por sus promessas al Alferes Dueñas: pero dudaua de la fortuna de los Castellanos, como sino tuuiera largas experiencias della. Ya le persuadia la ocasion, y le obligaua la fidelidad, y todauia se detuuu. Creese auer dañado al suceso la duda deste Rey. Sarmiento, assestada la artilleria, y bien atrincherado, auiendo prendido algunos captiuos, de quien supo los bastimentos, y armas de los cercados, los començò a apretar, y a batir con furia, aunque no a desanimarlos, porque respondian con denuedo. Fue necessario ocupar los lugares eminentes: desde los quales, como de padraistros, que despues se han arrafado, fatigauan los nuestros al enemigo, y si huuiera en esto alguna perseuerancia, bastàra para acabar la guerra. *Bate la fortaleza*

Pero las enfermedades de nuestro campo fueron tales, que no se les hallò mejor medicina que la del ausentarse, reseuándose para otro mejor tiempo. Los derechos *Enfermedades en nuestro campo.*

D de Tydore no eran de ninguna consideracion: los amigos tibios, y todo lo demas flaco. El cielo sabe las otras causas. Deuio de auer algunas mas eficazes, pues en efeto se leuantò el campo, y se embarcó la buelta de Manila, *Leuantase nuestro campo, y buelta a Manila.* sin auer obrado efeto de mas prouecho, que acrecentar la confiança al enemigo.

Entonces solamète la nacion Inglesa alteraua en aquel Oriente el imperio Español. Por esto desseaua el Rey Filipo, no solo poner remedio con armas propinquas, sino

tambien exemplo, con el castigo, a todos los Septentrionales, para que no se estendieran a las inuaciones que vemos. Diose principio a esta obra el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, precediendo el discurso siguiente.

Estado de las cosas de Europa en aquel tiempo, en Inglaterra, Escocia, y España.

La Reyna de Inglaterra, despues de largas prisiones, cortò la cabeça a Maria Estuarda Reyna de Escocia, en consideracion de las razones, o ficciones de Estado. El Rey, de Escocia entonces, aora tambien de Inglaterra, hijo de la martyr, armò sus Reynos, fortalecio sus guardias, y assaltò las prouincias del enemigo, por quien auia quedado huerrano: particularmente la Marchia, cercana al rio Tueda: las de Anandia, y Vallorudia, que riegan el Chen y el Soluer. Llamò la Reyna al Conde de Lecestre, que estaua en Holanda: hizole su General: y en todas aquellas prouincias Setentrionales, començaron guerras, con temor de otras mayores. Despues de grandes successos, q̄ no son deste lugar, la Reyna Isabela confirmò amistades con las Islas de Holanda, y Zelanda, incitando aquellos Payfes, a perseverar en la desobediencia de la Iglesia, y del Rey Filipo: diziendoles, que pues el Rey les auia prohibido los comercios en todos los demas Reynos suyos, passassen a la India, y turbassen la antigua obediencia della, y le usurpassen la especeria. Para salir con todo a su saluo, dio alientos a la obstinacion de los Flamencos, prometiendose vna nueva Monarquia: para la qual auian de ser instrumentos las riquezas, que de los mares del Sur, y del Norte viniessen cada año a España, de cuyos robos se auia ya començado a acrecentar: y las casas de fatoria, que en Malucas, Banda, Samatra, Zeylon, y las Iauas, auia edificado para el trato. Las

Conde de Lecestre General de Inglaterra.

La Reyna de Inglaterra se confederada con Holanda.

quales presidiaua, para conuertir el amistad en imperio. Filipo, en cuyo grande animo tuuieron siempre lugar

Remedio magna nimo de Filipo II contra las inuaciones de la India. Grande armada Española contra Inglaterra.

igual la paciencia y el consejo, determinó de correr las cabeças desta hydra, por la ceruiz cortú a todas ellas. In-
tó para la expugnación de Inglaterra la mas gruessa armada que há visto nuestros siglos en el Oceano. Embarcaró se en vasos escogidos veynte mil hóbres de pelea, sin nue ue mil de seruicio: dos mil seteciétas y treynta pieças de artilleria: municiones, lâças, y arcabuzes para los Catho-
licos,

A licos, que se esperaba, que en viendo las vanderas de España, auian de juntarse a nuestros exercitos. De los quales era Cabeça don Alonso Perez de Guzman, Duque de Medina Sydonia. Auiafe de juntar con el Duque de Parma, General entonces de Flandes: al qual se le dio comission, para formar otro exercito de treynta mil soldados de a pie y de acayallo, con municiones y viruallas: y que en oportuna marca lo passasse a la punta de Inglaterra, donde el Tamesi entra en la mar: y para arribar a Londres, y alli entregar armas a los Catholicos. Pero era menester vencer primero por mar a los Ingleses,

B que se hallauan poderosos en el, y diestros en saber los terminos de sus destemplanças, para nauegar, o abstenerse. Por lo menos conuenia espantarlos, demanera, que no osassen impedir el passo a la gente, que el de Parma tenia aprestada en Dúquerque, y Neoporto, ni estoruar su embarcacion, al tiempo que llegasse alla la armada Española, a passarla en sus nauios. Partio de Lisboa a veynte y nueue de Mayo, de mil quinientos y ochenta y ocho. Desde entonces la maltrataron los vientos: y en la costa de Bayona perdio tres galeras. Encendiofe mucha parte de la poluota.

Parte la armada de Lisboa.

C General a la Coruña, a repararse: de donde no pudo salir hasta los dos de Julio. Llegando a quarenta y ocho grados de altura, despachò con don Luys de Guzman, a dar auiso al de Parma: y al vltimo del mismo llegò a Cornualla, en Cabo de Lizart. Amaynadas las velas, y sabiendo por muy cierto, que todos los nauios enemigos, que eran cinquenta, estauan en Plemua. Cuyo General, a la hora de amanecer, descubrio al nuestro: y aunque no le faltauan fuerças y destreza en la mar, des-

Llega a Cornualla el Ingles.

D terminò a toda priessa retirarse, y rehusar el encuentro: aunque por ser sus nauios ligeros, inquietaua la retaguardia de los nuestros. A la armada Catholica, en vna naue grande de Quipuzcua, se abrasò la poluora: y en otra del Andaluzia, se quebrò el arbol mayor. Y viniendo sobre ella en este confito dos naues Inglesas, y despues otras, y Fráncisco Draque en vna dellas, la rindierò. Prindierò a don Pedro de Valdes, Capitán Español de cocido esfuérço, lugarteniente del General, con el qual

Prenden Ingleses a don Pedro Valdes.

remi-

Muerte de Españoles.

remitió a Plénu grande suma de escudos, y cinquenta A
pieças de artilleria. Quedaron muertos, y presos hasta
quatrocientos Españoles. A dos, y a quatro de Agosto,
juntaron el Habardo, y el Draque sus nauios (ay quien
escriue, que fueron ciento) diestros, y ligeros: con que
pudieron mostrar a los nuestros, graues è impedidos,
particularmente al galeon San Iuan, de Portugal, que
era el mayor de la armada, en que yuan Iuan Marti-
nez de Recalde, el Conde de Paredes, y el Marques de la
Fauara, y otros Capitanes de reputacion. Sin embargo B
llegó a la Isla de Vbiech, desde dóde despachó el Duque
dos mensageros al de Parma, q̄ entonces estaua en Bru-
xas, pidiendole, que le proueyesse de poluora y valas, para
el focorro del armada, y embarcasse la gente que tenia
aprestada. Mas el, o por estoruos impossibles de vencer,
o por otras causas que há dexado el credito de aquel Prin-
cipe, pendiente de las opiniones, procedio con tan len-
to mouimiento, que no tuuo efeto la traça, que con tanto
acuerdo estaua preuenida. Los enemigos jactancio-
sos, de que la mar y los vientos, en aprouacion de su cau-
sa (a su parecer) huuiessen peleado contra la nuestra, se
regozijaron con saluas de artilleria. Y pocos dias des-
pues promulgó la Reyna vn largo edicto deste mismo C
argumento: contra el qual escriuió vn docto libro cien-
to religioso Ingles Catholico, con el nombre de Andres
Philopatro.

Edicto jactancioso de la Reyna Inglesa.

Animase los Holandeses.

Los Holandeses, y Zelandeses, confederados con la
Reyna Isabel, que fueron testigos de aquel suceso, que-
daron animados, para aspirar a mayores acrecentamien-
tos, có desobediencia de su ley, y de su señor para tyraniz-
zar las riquezas Orientales, minas, especceria, drogas, D
y sedas, como parece por sus temerarios viages, en que
han sido emulos de los exemplos rezientes, de los Ingleses,
y de los mas antiguos que nos dexaron Colon, Ah-
burquerque, Magallanes, Gamay y Cortes, como lo veremos
adelante. Pero ellos, y los Ingleses, si examinan la
justicia de la causa q̄ siguen por el suceso desta jornada,
obligados está a preferir las de los Gentiles, quando por
ocultos juyzios permitia Dios q̄ fuesse su pueblo vecido.
Mas gloriosa es la ruina, q̄ la prosperidad. El animo pio
elco.

A escogera el verse abatido, antes que victorioso, si le ha de dar Dios airado la victoria.

Gouernó despues las Filipinas Santiago de Vera, que con particular orden armò contra Ternate, donde los Ingleses, ya de alli adelante trataban con toda seguridad. Tenian assentadas factorias todas las naciones, fino la de los Iauos, y Lascars. Mas de dós mil y quinientos Moros de Meca predicauan su abominacion. No remian de Portugal: todo el rezelo causauan los Castellanos, que de nueuo se hallauan empenados en la vengança. Sabia el Ternate, que Sarmiento, y Ronquillo, la huuieran

B hecho, sino la estoruaran las enfermedades. Quando en Tydore se supo la nueua preuencion, passò la voz por las espias a Ternate. Llamó luego aquel Rey a sus vassallos, particularmente a los Isleños de Maquien, y Homero: los quales, por ser aquellas Islas tan pobladas, acudieron en quarenta carcoas. Fuera mayor el numero, pero no permitio el Rey, que se armassen mas de las que el pidio, no pudiendo encubrir el temor de que se rebelassen, por estar las tierras llenas de Christianos, y ser tan excessiuos los tributos, que les tiene impuestos.

C Santiago de Vera, hizo General al Capitan Iuan Morones, a quien no faltaua prudencia, como ni a los soldados valor, ni a la armada municiones, ni artilleria. Pablo de Lima siruio para lo vno, y para lo otro. Pero ya lo causasse natural ambicion, o desconformidad por otro accidente, estauan tan desfundos, que antes de salir de Manila, huuo pronosticos desconfiados. Dieron vela fauorablemente, y passaron los mayores peligros del mar: quando se juzgaron seguros, reboluieron todos los elementos còtra la armada. Quitòles la luz, y el tino. Quebrantò las embarcaciones, y hundiò la mas importante, donde se perdió toda la gente. Era el galeon llamado Santa Helena, que lleuaua las piegas para batir la fortaleza, y otras muchas municiones, y aparatos. Con todo esto porfiaron, y el Rey de Bacham les acudio, con la gente que tenia leuantada, a titulo de franquear el mar de algunos enemigos, y como Christiano bautizado, honraua el desuio, q por opresion auia hecho, de la gloriosa confesion de nra Fè, y prometia la restitucio de su alma.

D Hundiò el galeon Santa Helena con tormenta.

Sossegado el tiempo, a la vista de Ternate, no osaron aguar **A**
 dar sus carcoas, y recogieron se a los primeros tiros, que
 lo pueden hazer sin daño. Por esto aconsejauan los dos
 Reyes, y Pablo de Lima, que assaltassen por diuersas par-
 tes. De la misma opinion fue Fernando Boto Machado,
 Capitan de vn galeon. Pero el General, recelandose, del
 primero, por la afinidad: y del segundo, por la amistad
 que auia contrahido con el Rey de Tydore, de quien
 tenia: menos satisfacion, no quiso conformarse con su
 consejo: dando por causa, que no conuenia enflaquezer
 las fuerças, con defunirlas mas q̄ la tormenta. Puso cerco **B**
 a la fortaleza: pero como a los cercados no se les escódiã
 el estado de nuestro campo, a ningun assalto dexaron de

*Cerca Morones
 la fortaleza en
 Ternate.*

resistir valerosamente, ni de leuantar algazara y risa, de
 la bateria debil. Pero los nuestros, que por las tempesta-
 des estauan faltos della, vengaron bien su rauia en los Ia-
 uos. Estos se preciauan de salir a escaramuçar, diuididos,
 y señalados en las armas, y en el formar el esquadron:
 Tratolos tan mal la furia Española, que acudieron con
 dificultad a las jornadas de la guerra venidera. Passaron
 algunos meses en faciones sin fruto: y si la tierra se assal-
 tara vn tiro de culebrina, antes de la fortaleza, en la en- **C**

*Los Iauos son des-
 trozados por los
 Españoles.*

nada de Limathao: y de alli caminaran a dar por las es-
 paldas a la misma fortaleza, como lo desseauan los plat-
 eos, fuera de prouecho. Pero Morones, remitiendo se a la
 esperiencia improuisa, se contentó con hazer frente por
 la parte de la mar, algo desuiado del fuerte. Bien que to-
 dauia alcançaua la artilleria del a los nuestros, cónorable
 detrimento, causado deste modo de pelçar fixo, y obsti-
 nado. El qual dio lugar al socorro de los barbaros, por
 otros surgideros; que con pequeño desuiado lo pudieran
 estoruar treynta soldados: Ansi lo afirmauan ambos Re- **D**
 yes: cuyo valor en esta ocasion (y alabese en el enemigo)
 si nuestro General quisiera, bastara para la empresa. De-
 mas que bien ha mostrado la esperiencia, que cinquenta
 Españoles han hecho alguna vez, lo que las legiones Ro-
 manas armadas, y disciplinadas. Viendo pues Morones,
 que ni las armas, ni las pláticas eran de prouecho contra
 los rebeldes, intentó de passar alguna parte de su gente
 contra el fuerte: el qual, aunque en sitio aspero, parecia
 expu-

*Passa Morones
 parte de la gente
 al otro fuerte.*

A expugnable, por auerle edificado a priesa, vna legua del otro, sobre vn monte de dificultosa subida. Tiene por la parte de tierra el monte, por las espaldas vna laguna, in-
Descripciõ de vn fuerte viejo de Ternate.
 util, porque no guarda la ciudad, q̄ es abierta, y solo le da opinion el estar arrimado a la fortaleza vieja. De buena gana acudieron los nueſtros, y con ella acometieron, y esperaron los que le guardauan, dispararon ſu artilleria, con que deruieron el impetu Español. Los de la otra fuerza, aunque vſauan pocos artificios de fuego, ofaron ſalir a la ribera, obligados de la neceſſidad. Para mouer-
Los nueſtros pegã fuego a los nauios de los Iauos.
B fuego a los Iucos, en que auia nauegado gran numero de Indios Iauos. Las embarcaciones que eran viejas, ardiieron, ſin que lo eſtoruaſſe la gente que las guardaua: y huuo de poner el ſocorro en las armas. Eran los vnos y los otros haſta tres mil combatientes. Los mil trahian arcabuzes: dozientos los manejauan con deſtreza. Los demas no vſauã de picas, lâças, ni de otras armas prolongadas, ſino de las que ellos dizen Toranas, largas poco mas de vna braça, ſemejantes a los dardos: y de algunas en forma de ſaetas, que tiran a biua fuerza con cañas y
Los ſoldados ſaben como peleanã
C y cuerdas, con que ofenden inopinadamente a la gente. deſarmada, quando pelean: porque no van deſpedidas de arco, ſino tiradas derechaſmente, o por encima de las cabeças. Otros de ſolos ſus cõpilanes, y paueſes. Muchos peleauan mas por eſtar cõfiados en ſus cotas y capacetes, comprados de los Portugueſes: pero en mezclandõſe cõ los nueſtros, perdierõ la orden y el brio. Fue eſte caſo de notable eſtoruo, porque diuertierõ a vn miſmo tiempo a los nueſtros de los dos deſignios, de apretar juntamente
D ambos los fuertes, y aſi cõuino pelear haſta los miſmos caudillos. Morones lo ſupo ſer en todas las ocurrencias, y los Españoles hizierõ tal eſtrago, q̄ caſi todos los Iauos quedaron en el campo. Y los de los fuertes no ruyieron ardimiento para cargar por las espaldas, aunque rociarõ a los Tydores, y Bachanẽs, con pequeño detrimẽto. No
Vitoria de los nueſtros ſangrienta.
 alcançarõ eſta vitoria, ſin verter ſangre: pero animaronſe a eſperarla mas cumplida con la llegada del galeon de la India, y a penſar que con ſus fuerzas reſtaurarian las que les auia quitado la tormenta.

Llamó

Llega el galeon Portugues a Tydore. Llegó pues el galeon a Tydore, mas bien prevenido para la continuacion del trato, q̄ de la guerra. Por esto, y porque los nuestros estauan heridos, y enfermos, huuo de levantar Morones el cápo, y despedir aquellos Reyes, a quié despues embió presentes de cosas de España, algunos cauallos, y sedas. Supose, que aunque los Ternates son sufridores de descomodidades, se hallauã apretados de tantas, que los rindiera la hambre, si los nuestros se pudieran entretener algo mas. Embarcárose a vista del enemigo, el qual salio luego a correr el campo, con alegrías, con músicas, y demoltraciones de vitoria. Acudieron a los puertos los viandantes de Afsia, y de Europa, particularmente los nuevos amigos Ingleses, con quien comunicaron el regozijo del suceso.

Alegria de los Malucos por la partida de los nuestros.

Nunca en Ternate vsaron loablemente del ocio. En viendose restituydos a el, boluieron las emulaciones del Rey con sus tios. De las quales sacò la Fortuna ocasion, tal, que si ella misma no la turbàra, aprouechàra a nuestros designios. Era Cachil Mandraxa, de los hijos de Sultan Aerio, el mas noble por auer nacido de Reyna Putriz. Quisiera el padre, que le sucediera en el Reyno, pero desagradole vna osadia, que no suele desmerecer, aun entre políticos. Amaua Cachil Mandraxa a Filola su sobrina, hija del Rey su hermano, perdidamente, y la Infanta nõ rehusaua la conuersacion del tio. Hallolos vn dia el padre hablando en los aposentos, reseruados para solo el: y aunque tuuo satisfacion, de que el trato guardaua limites, le aborrecio de manera, que le priuò de la sucesion. Reynó el sobrino ilegitimo, cõtradiéndolo todos los tios, y casi tratando de conspirar contra el, y darle la muerte: pero el Rey astuto, supo contraminar el designio, y assegurose sin comunicar la traça. Llamó a Cachil Mandraxa, y repitiendo las mohinas passadas, le dixo, quanto desseaua assentar los rezelos con vna segura paz, y que juzgaua que la podia dar la Infanta Filola. Y que donde auia tanta conformidad de voluntades, todo lo demás era facil. Mas que para casarle cõ ella, reparasse que la tenia prometida al Rey de Tydore, a quien no desseaua aumentar causas de mayores guerras, ni que por su parte se turbasse aquel breüe folsiego que gozauã.

Caso notable del Rey, tio, y Infanta de Ternate.

Cachil Mandraxa ama a Filola, hija del Rey su tio.

Astucia del Rey de Ternate cõtra su tio.

Que

A Que pues todo lo q̄ alli se tratasse auia de quedar en los pechos de los dos solos, tomasse su consejo. Mandraxa estuvo fuera de sí, de aq̄l cōtentamiēto, no esperado: y si tuuiera libre el aluedrio, facilmente se le trasluziera el engaño q̄ aquella dulce mudáça de su estado, en q̄ hallaua tã en su fauor al Rey, poco antes enemigo. Agradeciolo la merced: y pendiēdo de sus labios, le suplicó q̄ le diese el consejo q̄ dezia. A lo qual el Rey: Pensado he (le dize) vna traça, cō que tu quedaras satisfecho, y el Rey de Tydore sin quexa.

B Para conseguir ambas cosas, yo guardare el secreto cōueniente: y vna noche, por la parte que mas aprouares roba la Infanta, guardandome à mi el decoro: y dando en todo lo demas tales apariencias, que todas crean que ha sido pura violencia y no traça, alomenos comunicada conmigo. Yo por aca fingire enojo: y me quexare del agrauio con la propiedad que es menester, para que resulte de las muestras vna verdadera satisfaciō. Porque yo tio, para que he de desear los bienes, sino para que seã comunes de nuestra familia: Yō me quedare con los cuydados, y tu goza del descanso del Reyno. No pudo Mandraxa dexar de llorar. Echose à los pies del sobrino, y besoselos, sin encubrir el afecto, y moderando como pudo la gallardia de las nueuas esperanças, tuuo orden para comunicarlàs a la Infanta, y traçar la hora, el lugar, y los confidentes, cō quien se auia de exponer para ser robada.

C Escogieron para esto vn jardin a proposito, que mira à la mar, vestido de sus naturales arboledas, de donde se descubren los nauios, entre los quales, el dia que estaua aplazado vieron vna carcoa cō gallardos remeros: los quales, y los soldados con guirnaldas, mostrauan bien el fin de su nauegacion, aunq̄ remauan sin musica con: o suelen. Con el mismo silencio desembarcaron Cachil Mandraxa, y vn valiente, pero breue numero de amigos: los quales, imitando la violencia de Talasion, y los primeros Romanos, en la presa de las mugeres Sabinas, arrebaron à Filola y las demas, y con suma diligencia las embarcarō, volãdo à vn lugar fuerte de la misma Isla. En el qual auiendose pertrechado como guerrero, se entregó a sus amores. La fama enemiga del secreto diuulgò la boz del hecho, y passalo à los oydos del Rey de Tydore, con las quexas del Ter-

*Roba Cachil
Madraxa a Filola su sobrina.*

nate. Póderó la ofensa, y todos hablauan del caso como lo **A**
 entendian. Mas el Rey q̄ lo auia ordenado, y por cuyo fe-
 creto aliéto respirauá todas las figuras de la tragedia, jútó
 à los Magnates de su Reyno, la mayor parte enemigos del
 engañado Mádraxa; y có largas quexas, repitiendo las de
 su padre Sultá Babù, fingiêdo grande afficiô, les pidio ayu-
 da y consejo en violéncia tan manifesta. No le faltó voto, y
 todos cõuinieron, en q̄ conuenia hazer vn castigo con ca-
 lidad de exéplo. Acabadas las consultas, el Rey embia mé-
 sageros à su tio, pidiédole, q̄ llegue à la Corte, para atajar
 por buenos medios los juyzios della y de los Principes ve-
 zinos, que deuiá ser apaziguados. No desobedecio Cachil
 Mádraxa, como quien sabia, que en ninguna de sus accio-
 nes auia salido de la orden del Rey. La Infanta sola, le per-
 suadia lo contrario; que aunq̄ muchacha de pocos mas de
 veinte años, conocia mejor al hermano: y sabia, q̄ no guar-
 dò jamas fe, y menos à los suyos: y q̄ no podia llevarlos en
 buena gracia, como à zelosos d̄ reynar. Todo lo atropellò
 Mádraxa. Entrò en la Corte y en palacio có la guarda d̄ los
 suyos, y debaxo del seguro del Rey, fundádo, lo q̄ es mas;
 en el misterio oculto de todo el caso depositado entre tio **C**
 y sobrino. Besando al Rey la mano; có seueridad, qual pu-
 diera mostrar sino fuera autor del robo de la Infanta, le di-
 ze q̄ no sabe q̄ consejo deue seguir en medio de tan mani-
 fiesta injuria, de su cetro, de sus reales aposentos, sino es
 quitarle la vida. Y como Mádraxa al principio creyesse
 que era representacion, y obra de su concierto; y despues
 traycion declarada, quiso defender a bozes su inocencia.
 Mas no le dieron lugar; y haziendo señas à vn valiente ne-
 gro suyo, cohechado para este caso, metiendo mano à su
 cãpilan, le dio muchas cuchilladas có furia barbara. Que-
 dò tẽdido el pobre Infante, sin q̄ nadie le valiesse: porq̄ en-
 tóces no estauá en Ternate sus hermanos Cachil Tulo, ni
 Cachil Sufür. Governador el primero: y capitã d̄ la mar el
 segũdo. Ni entraró en mucho tiêpo en Ternate, aunq̄ aré-
 dieró à amparar à la Infanta biuda q̄ quedò preñada, d̄ cu-
 yo parto nacio Cachil Amida, q̄ murió de tierna edad. Su-
 pose luego la verdad d̄ todo este caso, en su esêcia y circũ-
 stancias. Y comunicádolo entre sí los Cachiles, determino
 Tulo d̄ reducirse al seruicio d̄ Rey Filipo, para lo qual siê-
 do

*Embía el Rey a
 llamar a su her-
 mano amigable-
 mente, y assegu-
 randole.*

*Mádraxa se ha
 lla engañado del
 Rey.*

*Maran al Má-
 draxa.*

D

A do Duarte Pereyra Capitan mayor de Tydore, passò Cachil Tulo à verse con el, y con Antonio de Matos; y este fue primero para el mismo efecto à Bachá, y porq̃ lo que concertarò se verà mejor por la misma carta q̃ Cachil Tulo eseriuio desde Tydore al Governador Santiago d Vera, la pondremos aqui trasladada de Malayo en Español, por los Naguataros Reales (q̃ assi llama alla à los interpretes.)

C Cachil Babù mi hermano, Rey que fue de Ternate, eseriuio à Portugal al Rey, le hiziesse justicia de vn hõbre, q̃ le matò à su padre y mio. con cuya satisfacion tornaria à entregar la fortaleza de Ternate. à su Magestad, de que estaua desposseydo. Y como su Magestad sucedio en los Reynos de Portugal, respondió à la carta de mi hermano con Cachil Naiq̃ su Embaxador: pero al tiẽpo q̃ llegò, ya mi hermano era fallecido, por cuya causa no entregamos luego la fortaleza, por auerle sucedido vn hijo bastardo, que con fauor del Rey de Tydore le alçaron los Ternates por Rey, no le perteneciendo de derecho. El qual, no quiso cùplir lo q̃ su padre auia prometido, y era obligado, ni tomar mi consejo, ni el de mi hermano Cachil Mãdraxa, derecho heredero del Reyno: que era, q̃ enregasse la fortaleza, como su padre lo auia prometido à los Portugueses, no por no poderse defender dellòs, ni de su Magestad: sino particularmente, por auerlo dexado assi mandado su padre y mi hermano: y no por entèder se nos tomara por fuerça de armas: sino por saber de nosotros esta voluntad, q̃ era de seruir à su Magestad entregandole la fortaleza. Visto estar nosotros desta opinion, acordo matar à mi hermano, y tio suyo, derecho heredero del Reyno à cuchilladas, por mano de vn esclauo, debaxo de su palabra y seguro suyo y mio. Por lo qual, viendo yo la fin razò que mi sobriño en esto vsò, y no querer cùplir lo que su padre, yo, y mis hermanos prometimos à su Magestad, he determinado, de oy en adelante, hazerme verdadero yassallo y seruidor de su Magestad. Y por esta me obligo, y juro por mi ley, como jurè, y no me aparto dello, en las manos del Padre Vicario Antonio Ferreyra, de dar todo el fauor y ayuda à la entrada de la fortaleza, con mis parientes y amigos, hasta tomar la possession della el Capitan de su Magestad, ó el q̃ adelante fuere cò los Portu-

Trata Cachil Tulo de reducirse à la obediencia del Rey de España.

Carta de Cachil Tulo para el Governador de Filipinas.

gueses, y Castellanos, q̄ en su cōpañia huviere. Con tal, q̄ **A**
 el Capitan, ò Capitanes en nōbre de su Magestad, me cū-
 plan lo q̄ Duarte Pereyra Capitā mayor me tiene prome-
 tido, y firmado de su nōbre: por auerle yo dado otro tal
 recado: Que es leuantarme por Rey de Ternate, en tenié-
 do tomada la possessiōn de la fortaleza por su Magestad,
 asì por pertenecerme por mi padre, como por el serui-
 cio q̄ hago, y adelante espero hazer à su Magestad. Por lo
 qual, pidō à V. S. por merced, y le requiero de parte de su
 Magestad, acuda cō embiar la mayor cōpañia d̄ soldados,
 q̄ fuere posible, y cō breuedad, para q̄ esta mi intēciō y **B**
 volūtad, q̄ tengo de seruir enesto à su Magestad tenga el
 efeto, que espero ha de ser sin muertes. Sin embargo de q̄
 està la fortaleza bien fortificada, como V. S. aura sabido.
 La orden y tiēpo q̄ esta gēte serà bien q̄ guardē, escriuirà
 el Capitā mayor à V. S. Fecha en Tydore, donde he veni-
 do para este efeto, de q̄ testificaràn el Padre Vicario Anto-
 nio Ferreyra, y el Oydor Antonio de Matos: que como à
 personas tales, les pedi firmassen por mi. A 23. de Mayo.

Al fin de esta carta aseguran de su letra y firma, el Vica- **C**
 rio y Matos. Cō ella vino otra muy larga, en q̄ Duarte Pe-
 reyra cuenta al Governador mas por extenso lo que aqui
 està abreuiado, y cō razones mas que prouables le repre-
 senta la ocasion. Dizele, como el Mādraxa poco antes de
 su muerte, le auia propuesto el mismo trato q̄ aora Tulo
 su hermano. Y que desseauan cūplir lo que prometieron
 à Nuño Pereyra. Que la Isla Maquien, la mas fertil del clā-
 uo, seguia la parcialidad contra el Rey. Que no puedē ya
 llevar sus agrauios. Perfuadiale, que armasse quatro cien-
 tos Españoles, si huuiessen llegado ya de Mexico, y los em- **D**
 bare use para la emprēsa de Ternate, esparciēdo fama, de
 que salian para franquear de los Iauos aquellos mares, cu-
 ya amistad precià los Ternates mas que la nueſtra. Y que
 demas del buen suceso, que con esta gente esperaua, por
 lo menos se asegurarià de Ingleses aquellos puertos, por
 traer siempre el Ternate armada à punto. Que cō quinze
 fragatas, y vn galeon se podia acabar la empresa, cō tal q̄
 viniessen para quedar vn año en Maluco, y en su compa-
 ñia algun numero de Filipinos gastadores. Dize, que los
 nauios de los Iauos son menores que las fragatas, y andā

*Isla Maquien
 muy fertil de cla-
 uo.*

*Persuasiōnes de
 Nuño Pereyra.*

A en ellos quarenta soldados, embárcados ocho meses, y se sustentan vn año con trezientas hanegas de arroz. Que si no cupiessen nuestra gente en las fragatas, viniessen júcos, vasos necessarios para traer bastiméto de las Islas del Burno y de Bacham. *Quexase del ruin trato del Rey de Tydore, y de su codicia. De Sancho de Vasconcelos, y Diego de Azambuja, que edificaron el fuerte de Tydore en mal sitio. Alaua al Rey de Bacham, y de que en lo interior viue como Christiano. A bueltas destas cosas, discurre de muchas otras, y todas paran en persuadir la empresa de*

B Ternate, para borrar el oprobrio passado, sin costa de la hazienda Real, mediánte la traça de Cachil Tulo. Recibio el Governador este despacho, y quisiera ponerlo luego en execucion: pero como huuo de ser a passo lento: y en este medio se siguió la muerte de Cachil Tulo, fue forçoso amaynar en la traça, y arrender a cóseruar las Filipinas, cótra las assechanças de Iapones y Chinas, de cuyos robos e incendios jamas estan seguras.

Trata el Governador de Filipinas de la execuçiõ deste corfijo.

Cada vna destas jornadas dexaua cansada la prouincia en la hazienda, y en las fuerças: tanto q̄ era forçoso respirar en lo vno, y en lo otro. Iuzgauase por conueniēte cósejo juntarse desde Filipinas, y Malaca con igual poder, viniēdo ñ ambas partes a parar en el Maluco, termino ñ ambos distritos. Esto tuuo algunos años despues efeto, viniēdo de Malaca el Capitan Andres Furtado, de cuyas hazañas serà bien comēçar a tratar, para introducir el credito de la persona. Pudiera Andres Furtado de Mendoça, dar nobleza a su linage, quando no la tuuiera tan antigua. Es terror de aquel Oriente, donde sirue al Rey desde el año de mil quinientos setenta y seis, domando naciones barbaras. Fue capitán mayor en el de ochenta y siete de la for-

Comiença a tratar de las hazañas del General Andres Furtado Portugues.

D taleza de Rachlò, hasta llegar a serlo de la de Malaca. Estando en la primera, se leuátaró ciertas aldeas de Gētiles, cótra los ministros de la Iglesia, perturbádo aq̄lla Christiãdad có alborotos de guerra. Furtado los apaciguò có castigos, y có su autoridad. Ya en el de nouēta y vno, era Furtado dueño de la soldadesca Portuguesa en aq̄l Archipiélago. La qual desseo sumamente emplear en la recuperaciõ de Ternate: pero estoruarólo otras guerras q̄ cócluyò vitoriosamente. En Agosto deste mismo año supo que

Furtado cótra la fortaleza de Rachel.

*La empresa del
Cuñal por Furrado.*

Socorre a Zeylá

*Sugeta tres na-
ues.*

*Descripcion de la
Isla Zeylan.*

auian salido del Cuñal diez y ocho galeotas, y por capitán **A**
dellas Cutumaza, ayudado del Rajú, cō defignio de cer-
car la fuerça de Zeylan, (el qual Cutumaza en el año
passado auia quemado vna naue nuestra, que passaua à la
China: y hecho lloroso estrago en la costa de Charaman-
del). Salio Furrado en demanda de la armada enemiga, y
focorrio la fuerça de Zeylan, siguiendo su derrota: y en
la costa de Malabar encontro con tres naues que venian
de Meca, para el Cuñal. Peleò con ellas; echò à fondo las
dos, por andar el mar tan alterado, que no dio lugar para **B**
poderlas enuestir con los nauios de remo. La otra se le
rindio despues de largo tiempo. Con esta vitoria vengò
el incendio de nuestra naue. En estas partes, que son vezi-
nas à Malaca, se sustentan continuas guerras, y la de Zey-
lan, nunca cessa contra la opinion de personas que tiené
experiencia de la India. Porque, como la nras fertil cose-
cha de aquella isla sea la canela, especie que se sustenta me-
nos, que la macia ò clauos, ni pimicnta: juzgan por gas-
tos casi perdidos los que se emplean en Zeylan. Demas,
que por atender à las continuas rebeliones de aquella in-
constantissima gente, se ocupan los mayores capitanes, **C**
en entenderse, si quicra hasta el Maluco, dando con su au-
sencia licencia à sus tyrantias, y à las naciones enemigas
para arraygarse en nuestras fortalezas. Es Zeylan vna de
las mas raras Islas del Orbe, y la mas fertil. Yaze fronte-
ro del cabo de Comorin, poblada, y cultiuada con mag-
nificencia. Nazen en ella todas las plantas conocidas en
todas las otras partes de la tierra: nuezes moscadas, pi-
mienta, cinamomo ò canela, que todo es vno: y el mas
perfecto llamado Musilitio, se produze en esta Isla. Fru-
tas montesinas y cultiuadas. Higos, y vuas de España, y **D**
las mas perfectas naranjas de la Àsia. Bosques de gran-
des palmas. La diuersidad de las flores ocuparia larga def-
cripcion. La de nuestras semillas, trigo, arroz, y lino;
del qual, y de su algodon se ven admirables telas. Todo
genero de pedreria, oro, plata, azero, estaño, hierro, y al-
jofar. Rieganla diuersos rios y fuentes purissimas, cō ex-
celétes propiedades de aguas, deleitosas, y medicinales.
Entre las quales nazen otras de betùn liquido, mas dẽso
que nuestro azeite: y alguna de puro balfamo. Bolcanes
de

- A** de perpetuas llamas, que arrojan entre las asperezas de la montaña losas de açufre: y alli mismo altas arboledas. En cuyas ramas se suelen ver generos de aues de quâtas buelan en las otras partes del mundo: nuestros pautos, gallinas siluestres, y palomas. Abunda de cieruos, jaulies, tigres, y leones: de elefantes tan nobles, q̄ les reconocen superioridad los demás: puestos en su presencia. Su instinto en los desta Isla, se puede afirmar lo que Aristoteles, Plutarco, Atheneo, Eliano, Plinio, y otros q̄ trataró de la historia natural, testificá, que, ora sea por conocimiêto, *Elefâtes de Zeylan.*
- B** ò por habito, tienen sociedad con el ingenio, sentidos, y aun con la prudencia de los hóbres. Aquel honor de no quererse embarcar, si entienden q̄ son lleuados para servir à Principes en tierras peregrinas: y q̄ obedecen, si les jurá que los restituiran à su patria. Afigir se de palabras afrentosas. Guardar cierta especie de religion, reconociêdo al Sol y à la Luna. Tener memoria de lo q̄ aprehēden: y segun Gyllio nos persuade, podemos creer, q̄ lloran las noches su seruidumbre con angustiosas murmuraciones. Y si en medio del llâto sobreuiene alguna persona, moderan los gemidos con vergonçoso mouimiento: y en efeto parece que sienten el agrauio de su fuerre. En esta tierra lestocò el cargar y descargar los nauios, donde el peso del comercio, armas, metales, bastimêtos, y qualquier otra materia del trato pende de sus colmillos, ó les oprime la ceruiz. De mejor gana sustentan armada sobre sus espaldas la gente de guerra, y grâdes castillos edificâdos en ellas. Siruen a los Chingalas, no como en Roma en los espectaculos, sino en las batallas, como solia a los Cartaginefes, y despues a los Romanos.
- C** Tienen creido en Zeylan, que su tierra es el Parayso *Persuasion de los de Zeylan.*
- D** terrenal. A la cumbre de cierta sierra llaman el pico de Adâ. Y dizê, q̄ en ella se vee figurado su pie. Y q̄ en aq̄l lugar hizo penitêcia. Cò esta credulidad los logues (son peregrinos penitêtes) visitâ aquel pico, enel qual afirmâ que ay vn arbol mediano y grueso, de oja pequeña y crespa, color empoluerizado, y en la corteza ceniciêto, *Los logues, peregrinos penitêtes.* que en las noches resplandece, y auyenta las tinieblas. A bueltas desta religiõ, salê desta Isla todas las cõpañias de representantes, q̄ cõ fabulas y mas congefticulaciones y *Arbol raro en Zeylan.*

bayles, panderos, gaytas, y sonajas discurré por la India. Pescanse en ella perlas en abundancia. Las minas guardan el oro y otros metales, intactos por ley publica: y cò todo este cuydado no se libran de guerras y tyranias. Llamanse sus naturales Chingalas: en las costumbres y semblantes parecidos à los de Malauat. Tienen narizes anchas y menos negros. Andan desnudos, aunque no desahonestos. Vn Rey solo conocieron antiguamente: fue desposseydo por armas engañosas, y diuidido el Reyno entre muchos. Enflaquecidas las fuerças, por la diuisión, vn Barbero, llamado Rajù, con insigne tyrania echò los Reyes della Isla: vno de los quales, por magnificencia del Rey de Portugal, se criaua en Goa. Era Rajù guerrero, afuto, y rezeloso, aun de los mismos que le ayudauã. Auia los años antes cercado el fuerte de Columbo, con muchos esquadrones, elefantes, y cauallos. Prosiguiendo pues Andres Furtado la vengança de las naues, buscando la armada del enemigo, para socorrer el fuerte de Columbo, atraueffò el cabo de Comorin por el golfo de Zeylan, en el tiempo que mas dificultoso y peligroso se suele mostrar à los nauios altos, quanto mas à los de remo. Llegò a la fortaleza à pũto, que si tardara se huuiera perdido, porque se auia amotinado la mayor parte de los soldados de su guarnicion, contra su capitan mayor Simon de Brito, herido por ellos de dos arcabuzazos. El Rajù venia à grandes jornadas por tierra sobre Columbo, por no perder la ocasion que se le ofrecia de apoderarse della. El Cutumuza con toda la armada estaua metido en el rio de Cardiuã, pero distante de la misma fortaleza, para dar en ella por mar, quando el Rajù enuiesse por tierra. Anticipose Furtado, y entrado en ella, dispuso las cosas a la defensa. Sossiego el motin. Castigò los causadores. Satisfizo a los quexosos, y à los agrauados: y con suma breuedad salio à topar la armada del Cuñale. Tuuo efecto este desseo, porque el enemigo no huỳò: antes le presentò cò buena orden sus nauios: y disparando la artilleria, abordaron, y se trauò la batalla obstinada de ambas partes, hasta que la del Cuñale quedò desbaratada. Tomole Furtado catorze galeotas, con toda la artilleria, matando y captiuando mucha gète. Escapose el

Atraueffa Furtado el Cabo de Comorin por el golfo.

Busca la armada del Cuñale.

Armada del Cuñale desbaratada por Furtado.

A

B

C

D

A el capitán general solamente, huyendo á tierras del Rajú con quatro nauios, de los diez y ocho que traya: Barrante satisfacion nos dio esta vitoria de los daños recibidos de aquella rebelde armada, cuyo suceso desanimó al Rajú de venir a cercar a Columbo: y deshaziendo su exercito, se recogio.

No passò mucho que supo Furtado por sus espías, que el Rey de Iafanapatán tenia hecha liga con Rajú, infiltiendo que boluiesse al cerco de Columbo, y que el haria lo mismo en Maña. Y porque no quedasse sin castigo el atreuimiento, como conuenia al decoro de la Corona de Portugal, y á la reputacion de su estado, que es la que en aquellas partes pelea mas que el poder. Furtado recogiendo el que pudo, con la deuida celeridad sobrefaltó aquel Rey. El qual no estaua desapercibido, antes poniéndose en orden de batalla, se la presentó fuera de los muros de su ciudad, cubriendo largos campos sus esquadrones, caualllos, y elefantes. Furtado haziendo officio de soldado y de capitán, formó sus esquadrones: habloles breuemente: y cerrando las vnas con las otras sostuuieron las fuerças y la yra: mas al fin quedaró rotas y deshechas las del Rey, y el mismo Rey muerto en la entrada de su ciudad. En la qual se halló mucha artilleria de bronce, y demas del sacó, que no fue pequeño. Apoderose della, y ocupando fuerças y presidios, hizo en aquel Reyno la guerra, de modo, que en pocos dias viendo el estrago exemplar, y sintiendole en si mismo, se le vino á sugetar todo en nombre del Rey de España. Con cuya autoridad, fofsegadas las armas, hizo Rey de Iafanapatán á un pariente del muerto, á quien por derecho pertenecia. El qual en la vltima batalla fue nuestro captiuo. Tomole juramento y omenaje de ser perpetuo vassallo de su Magestad: imponiendole q̄ pagasse cada año cierto tributo, como oy le paga. Remitió á España las escrituras del assiento, adonde, y en Goa, por el Virrey fue todo este hecho aprouado, y celebrado el vencedor que tan valerosamente lo concluyo.

Assalta Furtado al Rey de Iafanapatán.

Muerte del Rey, y queda su ciudad. Poy vencido por Furtado.

Sigue Furtado la vitoria, y la guerra.

Sugetanse aquellas prouincias al Rey de España.

B

C

D

Luego reforço la fortaleza Columbo, con quatro nauios de su armada, y en ellos cien soldados. Dio á Cosme de la Fetz dos Capitanes de los de su compañía con ochenta

ochenta soldados, para proseguir la empresa de Candia, **A**
 que estaua à cargo del mismo: de que se siguieron proue-
 chosos efectos. Ninguna rebeliõ sucedia en aquellas par-
 tes, à q̃ no diese causa Ternate, con fuerças ó có exêplo.
 Y era menester la celeridad de los Capitanes para reprimi-
 rla.

Al mismo tiêpo se rebelò toda la costa dela Pesqueria
 delas perlas. Y entre los estragos subitos q̃ suelen hazer
 las armas sediciosas, los vassallos de Virapanai que abra-
 zarõ veinte y cinco yglesias Christianas. Partio Furtado
 à grandes jornadas para castigarlos, antes que el leuan- **B**
 tamiento creciesse: y como los agressores no se auia apo-
 derado bastantemente, le embiaron embaxadores, pidié-
 dole pazes, dorando su culpa con algunas escusas, que
 por seruicio de su Magestad fueron admitidas por Furta-
 do: con condiciõ, que pagassen primero todas las perdi-
 das causadas por su desobediencia. Mádole edificar las
 Iglesias destruydas: y q̃ a la Compañia de Iesuitas, q̃ ten-
 nia à su cargo la Christiandad de aquella tierra, otorgas-
 sen las libertades y faouores que entonces pidierõ los Pa-
 dres que la administrauan: teniendo para el cumplimiê-
 to de todo las seguridades necessarias. **C**

Estos sucesos, y otros de la misma calidad obrò en
 quatro meses: pero como raras vezes dexò la embidia de
 oponerse al valor, auiendo llegado a Cochín, y estando
 para partirse de alli à la expugnacion delas Malucas, par-
 ticularmente à Ternate: tuuo cartas del Virrey Matias
 de Alburquerque, en que le ordenaua, q̃ entregasse la ar-
 mada à Nuño Bello Pereyra. Obedecio, y llegado à Goa
 fue preso y molestado. Quando pudo intentò de salir de
 la India, y dela pafsion de quien (à su parecer) no le era
 amigo. Pero la ciudad de Goa le protestò q̃ no los dexas- **D**
 se, y procurò la paz entre aq̃llos capitanes, en vano. Esto
 sucedio enel año de mil y quinientos y nouêta y dos. En
 los quales, y algunos despues: si las pafsiones que daua
 de por medio, no diuertieran, se pudiera auer socorrido
 a Ternate, como Furtado lo deseaua. Pero no solamête
 no le admitieron, sino que en aquella grãde necesidad
 de expugnar al Cuñale, se ofrecio Furtado có sus nauios
 y hazienda, y diuerfas vezes fue desdeñado: y le embi-
 diaron

*Queman vños
 barbaros veinte
 y cinco yglesias.*

*Piden los incen-
 diarios perdon a
 Furtado, y man-
 dales edificar las
 yglesias.*

*Entrega Furta-
 do la armada a
 Nuño Bello Pe-
 reyra, y prenden
 le en Goa.*

A diaron la victoria, que despues le dio el cielo, como lo diremos à su tiempo.

En este, ya Santiago de Vera estaua sin el cargo de Filipinas: el qual, auiendo se comunicado con Andres Furtado, y tenido respuesta del, en q̄ condecendia cõ su desseo: turbò la fortuna estos principios, embaraçãdo à Furtado en las passiones de quien no le amaua, y sacãdo del cargo à Santiago de Vera. Sucedióle en el Gomez Perez de las

Gomez Perez de las Mariñas, Jo uernador de Filipinas, en lugar de Santiago de Vera en el año de 1590.

B Mariñas, Cauallero del Abito de Santiago, persona de grande reputaciõ, uarural de Betanços en el Reyno de Galicia. Llegò à Filipinas en el año de mil quinientos y nouèta. Truxo consigo à don Luis su hijo Cauallero del Abito de Alcãntara. Hallò el nueuo Gouernador à Manila abierta, y sin forma de ciudad, y sin hazienda, con que acrecentarla. Eran menester mas de doziẽtos mil pesos para ello.

Fortifica Gomez Perez a Manila, y acrecienta grandes edificios sagrados y particulares.

Pero con arbitrios y traças, sin menoscabo publico ni particular, perficionò la obra. Puso estãco en los naipes. Hizo cõdenaciones de juegos excelsiuos. Castigò inopodios, y fraudes de viuãderos y tiendas deste genero. De todo lo qual resultaron los muros de Manila, de doze mil ochocientos y quarenta y nueue pies geom. etricos, de vna tercia cada vno. A esto aadiò grande cuydado propio, y asistencia de los vezinos: los quales con los ruegos, y con el exemplo de su cabeça ayudaron de buena gana. Tenia la ciudad sola vna fuerça mal fabricada. Edificò otra à la entrada del rio, à la qual dio el nombre de Santiago, y cercò la antigua. Acabò la Iglesia Arçobispal: y desde los cimiẽtos, la de santa Potèciana Patrona de la Ista, para mugeres recogidas. Tratò luego de fundiciones, y truxo grandes

Fabrica de artilleria.

D artifices, que la armarò de artilleria gruesa y menuda. Fabricò galeras para la carrera y comercios de la mercancia, que es la sustancia de aquellas tierras. Y en continuacion de lo q̄ en España auia prometido, puso los ojos en Ternate, y en todo el Maluco: en el oprobrio vezino: en los infelices sucessos de sus predecessores, q̄ intentaron la conquista de aquel florido Reyno, y el castigo de los tyranos del. Estos pensamientos comunicò de palabra, y por cartas con personas zelosas, y mas estrechamente cõ Mar-

Comiença Gomez Perez a tratar de la recuperacion de las Molucas.

ta Sacerdote de la Compania de Iesus, varon graue y activo: cuya experientia y doctrina auia sido de mucho fruto

en

uia se cõsideran estas circunfãcias; y algunas muy arduas: **A**
 Que los enemigos son muchos, y hã de venir con ellos al-
 gunos cõfederados, y dispuestos para qualquiera trayciõ.
 Y que en cinco meses continuos, q̄ es hasta principio del
 Enero q̄ viene, no puedẽ ser socorridos de ninguna parte.

*Liga de todos
 los Mahometanos
 del Archipiela-
 go.*

No podemos dexar de tener rezelo, de q̄ ha de auer algun
 gran daño. Porq̄ dado caso, que no nos ganẽ la fortaleza,
 todauia esta guerra es peligrosa: y la mayor q̄ nunca se ha
 mouido en estas partes; por ser vniuersal de todos los Mo-
 ros; procurada por medio de los Caciquẽs; confirmada cõ
 juramentos solenes; y publicada à titulo de su ley; y cõ In- **B**
 dulgencia plenaria para el q̄ muriere en ella. En Banda, en
 Amboino, Ternate, y Tydore, no faltan atizadores, Caci-
 zes grandes, y de grãde autoridad con los Moros: los qua-

*La fortaleza de
 Amboyno cerca
 da.*

les ponen por delante su ley, y la hõra de Mahoma; y con
 esto acabã lo q̄ quieren con ellos: yo lo tengo esto experi-
 mentado este año, y en esta guerra, q̄ tuuimos en Amboi-
 no, donde me hallè. Porq̄ en otro tiẽpo los Moros se cãsa-
 uan presto de andar nauegãdo. Y quãdo acontecia morir
 en la guerra algun principal, luego se retirauã, por tener-
 lo ellos por aguero. Agora perseveran los meses enteros
 en la mar, sin boluer el pie atras, Aunq̄ los Porrugueses les **C**
 mataron ciento y cinquenta hõbres: y entre ellos à su Ca-
 pitã mayor de la mar, y otros capitanes de los mayores q̄
 venian en su armada. Acreciẽta esto rãbien, ser esta conju-
 racion vniuersal de todos los Moros, contra nosotros. Y

*Conjuracion vni-
 uersal cõtra Chris-
 tianos.*

aunq̄ dos, q̄ se nos mostrarõ amigos; y que nos auian ayu-
 dado muchas vezes con sus armadas cõtra los Ternates, q̄
 son los de la Isla del Burro, los quales siendo llamados del
 Capitan para yr de armada cõ el como otras vezes lo auia
 hecho: agora no solamente no quisieron yr, mas ni oyr el
 recado, ni dexar desembarcar à quien lo lleuaua: y esto **D**

*Tambien rehusa
 en los Tydores el
 dar socorro a lo-
 nãestros.*

el mismo hizieron los Tydores: pues siendoles pedido soco-
 rro, por el Capitan de Amboino, no quisieron acudir, diziẽ-
 do; que el mismo riesgo corria su fortaleza. Y como sabe
 el Rey de Tydore, de la venida de V. S. por preuencion (y
 quiza, por concepto de su Rey) dicen y a los Tydores, q̄ no
 quieren Castellanos en estas partes: y con esto nosotros es-
 tamos esperando, de donde hã de leuãtar Moros para aca-
 barnos. Y asì toda la tardança q̄ huuiere en este negocio
 ha

A ha de ser de mucho peligro. Porq̄ somos inferiores a los *Da el Padre Mar*
 Moros: y forçosamente auemos de pelear con ellos; pues *ta priessa a Go-*
 es por la ley, y por la honra; y por ambas cosas se han he- *mez Perez, pa-*
 cho nuestros capitales enemigos. Desto entendera V. S. *que acuda a liber*
 quanto sea neccessario su fauor y socorro; y contar quãtos *tar las Malucas.*

B le han de mouer las armas, pues todos generalmente son
 nuestros enemigos, y conjurados contra nosotros. Aunq̄
 con todo esto, serà prudencia en los principios dissi-
 mular con los Tydores, para que no se junten con los Terna-
 tes, y hagan la guerra mas cumplida y dificultosa. Lo de-
 mas, no lo trato en particular, como lo sientò, porque
 lo dexo todo à Geronymo de Azeuedo, que informará
 muy bien. Mas esta maxima se asíete: Que V. S. tiene vna
 grãde empresa en las manos; y cõfio en Nuestro Señor, q̄
 le dara prudencia y fuerças para acabarla con facilidad;
 pues viene à vengar las injurias que estos barbaros le hi-
 zieron y hazen en este dia à Dios, y à sus Santos. Pues sa-

Desacatos de los
Ternates y Ban-
danos cõtra nues-
tra Religion.

C bemos, que los Ternates beuen todauia en los Calizes
 grados; y vsan delas Patenas, para dar, y recebir en ellas,
 como en saluillas profanas: y de los ornamentos delos Al-
 tares hazen vestidos, y adornan con ellos sus casas. Y los
 Bãdanos traen los mas preseas de la sangre de mas de tres
 mil fieles, que en diuersos tiempos mataron à trayciõ en
 sus puertos, adonde acudieron para sus cõtrataciones cõ
 ellos. Y en la Isla ò en senada dela mar, corren arroyos de
 sangre Portuguesa y Castellana. V. S. viene para dilatar la
 Fè Catolica. Y porque mejor entienda lo que dira cerca

Dibuxo y mapa
del Archipiélago
Maluco.

D destò Geronymo de Azebedo, le embiò cõ el vn dibuxo
 de todo este Archipiélago, ansí del Maluco, como de Am-
 boino, y Banda. En el vera V. S. el estendido Reyno q̄ per-
 demos, pudiendolo cobrar a poca costa. Solo resta q̄ V. S.
 venga cõ la breuedad possible, porque el peligro mayor
 es dela tardança. Que llegado aca, hallará Capitanes vale-
 rosos, q̄ le ayudarán con armas y consejo. Entre ellos està
 Sãcho de Vascõcelos, q̄ fue Capitã de Amboino, y ha pe-
 leado muchas vezes cõ estos infieles, y alcãçado dellos vi-
 torias señaladas. Tambien està aqui Tome de Soufa Capi-
 tan mayor de Malàca, y delas mas partes del Sur; hombre
 experimètado en la guerra. Hallará en Tydore, y en Am-
 boino soldados valientes: y no faltará de q̄ pagarles, pues
 por

para todo bastarán las riquezas de la tierra, y para harrar los de oro, piedras, y otros varios despojos: hallará muchas fuertes de armas. Los Religiosos ofrecemos cada dia sacrificios, y continuaremos en ellos feruorosaméte. Y aunque lo podria impedir la indignidad de los ministros, esperamos que han de ser de prouecho.

Pose Gomez Perez apuro el apurato para yr al Maluco.

Recibio el Governador esta carta: y có ella, y con lo q̄ mas largaméte trató con Geronymo de Azeuedo, acabò de poner mano a la obra q̄ tanto cóuenia al seruicio de la Republica Christiana, q̄ en aq̄llas partes estaua defraudado. Ya mucho antes auia cóferido con el Gaspar Gomez, y por su medio, y de otras personas de experiencia, tenia tan sabidos el Governador los Reynos y mares, los tiempos, y los peligros dela empresa, q̄ no fue muy necessario el Mapa del Padre Marra. Despachò a Gaspar Gomez, por hõbre diligente y secreto, cófiole su designio, por hallarle acreditado por diuersos Padres graues de aquella Religio. Dióle particulares instrucciones, có las quales, y con su experiécia, vagando por el Archipiélago, supò haberse capaz de lo q̄ conuenia. Discurrio por Ternate, Tydore, y Mindanao, en ambas Iauas, y apenas le quedò hasta la p̄ta de Malàca lugar q̄ no explorasse à la vista.

Despacha Gomez Perez al hermano Gaspar Gomez à explorar a Ternate y las tierras rebeldes al Rey nuestro señor.

Don Pedro de Acuña Governador de Cartagena.

Enel año de mil y quinientos y nouéta y tres proueyò el Rey Felipe segùdo el gouierno de Cartagena de America, en dó Pedro Brauo de Acuña. Para este cargo dexò el de las galeras de España. Era Capitan de la Capitana; y Teniente de todas, por el Adelantado de Castilla, su deudo. Siruio à su Magestad muchos años antes, en la Milicia naval, y delas tierras q̄ baña el Mediterraneo. Ningũ tráce importante dexò de tocarle desde la jornada de Nauarino contra el Turco, y las q̄ se siguierò en aq̄llas partes; enel Reyno de Napoles; en Portugal, y en las facciones q̄ precedierò, para poner a su Magestad en la possession de aq̄lla Corona. Vltimaméte peleò gobernàdo las galeras de España, cótra las d̄ los Moros y Turcos, galeotas, y bergatines de Leuante, y nauios Ingleses. Sugertò y afondò muchos de aq̄llos y destos. Prendio grã numero de captiuos en Berberia: particularméte en Zangazã, Benegicar, y Alcaçar. Defendio à Cadiz dela inuasio y robos de Frãncisco Draque Ingles, q̄ la tento có vna gruessa armada.

Servicios de don Pedro de Acuña.

A Esta defenfa hizieron solas quatro galeras: las dos despalmadas: pero suplio el esfuerço del Capitan. De quãta importancia fuese: y la reputacion que della resultò a don Pedro, se conocio despues, quando ocuparon Ingleses, segunda vez, a Cadiz, hallandose en su Bahia todas las galeras de España: y la armada, que se aprestaua para passar a las Indias. En cada vna destas acciones, que las mas fueron vitoriosas, se contienen particularidades de consideracion: y todas son dignas de vn copioso elogio. Pero no perteneciendò al sugeto desta historia, reprehensibile seria escriuirlas en ella.

B Hizò pues el Rey a don Pedro de Acuña, su Capitan General, de la prouincia de Cartagena, y Tierrafirme: y Cabo de las galeras de su costa. Cargos que hasta entonces no se auian juntado en aquel gouierno. Diole vnã galera, y orden para que cobrasse los Quintos Reales de las perlas, en la Isla Margarita. Salio para esto de la Barra de S. Lucar, a 27. ð Setiẽbre, y èdo su persona, doze soldados, y algunos religiosos, y criados, en vn patage, siguiẽdo le la galera, y otro nauio. Alterose luego el mar, y el viẽto, y esparzierò los nauios. En el vno veniã veynte soldados, y quarenta forçados. Este se derrotò por tales desuios, q̃

Viage de don Pedro.

C no le boluierò a ver hasta despues de cinco dias q̃ llegarò a Cartagena. Sossegó la tormenta, y aportò don Pedro a la gran Canaria, aunque no quiso entrar en la ciudad. Hizò dozientos barriles de agua. No estaua en la Isla dõ Luys de la Cueva su Gouernador: pero sabiendo en su casa q̃ auia don Pedro llegado, embiarò a darle la bienvenida. A la visita siguieron algunos Camellos cargados de gran cantidad de aues y caça, carneros, vino, peras, y mèbrillos hermosissimos, y otros bastimentos en abundancia. Partio de alli con fauor del tiempo. Reboluio luego contra el: y aunque estaua lexos, boluio los nauios otra vez a vista de Tenerife. Auiendo fluctuado algunos dias, succedio entre dos Islas vna calma tan pesada y larga, que recompensò la violencia de las tormentas: y no por esto dexò de padecer otras no menores q̃ las de hasta alli. Passados muchos dias, perdido el tino, arribò a Martinón, Isla de Indios de guerra, donde, sin ella, se proveyò de agua para todo el viage. Desde alli con bonança

Llegò don Pedro a las Canarias.

Isla Martinón.

Don Iuan Sarmiento de Villandrando Governador de la Margarita. Llegó a la Margarita. En saltando en el puerto, acudio a A recibirle don Iuan Sarmiento de Villandrando, Governador de la Isla: el qual desde que supo que venia, le esperó a todas horas. El regozijo y el hospedage, fue como de amigos (y tan honrados amigos.) Treyn ta dias auia, que en vn puerto, dos leguas de la Margarita, estaua vn

Naue Inglesa en la Margarita.

nauió Ingles, de mas de quatrocientas toneladas: treyn ta pieças de artilleria de a cinquenta quintales cada vna, y mucha gēte armada. Diziendole don Iuã Sarmiento a don Pedro, los atreuimiētos de aquel nauio, y cō quantā mengua de su reputacion oprimia los Isleños de su gouiernu, le pidio, que con su galera le acometiessen, hasta B fugarle. Don Pedro le persuadio, que dexasse aquella empresa, pues no le tocaua: que no teniendo fuerças iguales, era error inescusable enuestirle. Porfió don Iuã tanto, que vencio la opinion de don Pedro. Partieron a dōde el nauio estaua, passando por peñascos peligrosos. Y llegando a vista del, le hallaron mas fuerte y pertrechado, de lo q̄ les auian informado. Para pelear echarō fuera los nuestros todas las mugeres, que las mas lo eran de los que venian en las galeras. De la Margarita llegarō, por orden de su Governador, cinquenta soldados, los C quales embarcados amanecieron a vista del nauio. Como soplasse viento fauorable, don Pedro entrado en acuerdo cō los naturales de Margarita, y su Governador, les dixo, que conuenia aguardar alguna calma para rendir la naue a su saluo, pues la galera podia encubierta esperarla sin peligro. Los Isleños irritados, y por adular a don Iuan Sarmiento respondieron, q̄ ellos tenian presos en la ciudad dos personas de las mas principales de aquel nauio: y q̄ de su relacion se sabia la necesidad del: y quã forçoso era rendirse en acometiendole. Esta opi-

Aconseja dō Pedro, que no acometan el nauio Ingles.

nion ventilada, entre las porfias, se conuirtio en obstinacion de parte de don Iuan. Don Pedro sintiendolo ansi, lastimado de ver a su amigo con aquellos hombres zelosos, pero inespertos, empenado en aquel furor, les dixo: Yo se por lo mucho que en diuersos mares he nauegado, que es error conocido, acometer a vna naue quando le ayuda el viento: pero enuistamos la: porque no digan los de la Margarita, que el suspender yo la batalla, fue temor y no

A y no prudencia. Diciendo esto, mandò zarpar su galera.

Enuiste nuestra galera al nauio In gles.

Vistiose con diligencia sus armas: y otras a don Iuan, y enuistió la naue a los primeros rayos del Sol cò priessa, con impetu. No fueron menos diligentes los Ingleses.

Cortaron de presto dos gúmenas, de tres ancoras que tenían echadas: y quedando los ferros en la mar, dió velas. Erales fauorable el viento, y quedaron hinchadas. La

gente tan gallarda que acudio a la artilleria, començó a jugarla sin pararse. Lo mismo hizo nuestra galera: la qual antes de recibir daño alguno, le tiró cinco piezas. Luego

llegó a topar cò el espolon de la popa de la naue: pero no pudo aferrar con ella; ni saltar gente dentro. Alguna baxó a las barcas, que yuan atadas al nauio, y cortaron los

cabos. Tornó a disparar la galera y la naue sin cessar. Recibió don Pedro vn mosquetazo en la rodela, que resbalando hizo pedaços vna tabla de la vancaza de popa, e hirio a los que pudo alcançar. Otro cañonazo lleuó la ca

Mata con bala a don Iuan Sarmiento.

beça a vn forçado nuestro, y roció con los sestos la cara a don Pedro. Pero otra bala le lastimò mas, que derribó en

la mar al Governador don Iuan Sarmiento, y sumergido por el peso de las armas, no pareció mas. Catorze solda

C dos de la Margarita, y nueue de los Españoles, murieron. Quedaron muchos mal heridos. A los quales focorria, y curaua don Pedro, sin saltar a los otros officios de Capitán.

Murieron tambien personas señaladas. Alonso Anduxar del habito de Christus, moço de veynte años. Don Antonio Santiso, que fue Capitan en Flandes. La naue si

Huye la naue Inglesa.

guiendo su derrota, gozó del fauor del vieto, y la vieron bolar vitoriosa. Bien que, a vista de los nuestros, arrojó a

la mar gran número de cuerpos. Don Pedro, llorando la muerte de su amigo, la viudez de su muger, entre los llan

D tos de otras viudas, y padrés huérfanos, boluio a la Margarita: donde todo era luros y lagrimas: consoló como pudo los affigidos. Cobró las caxas de perlas del Rey: y pasó adelante, lastimado del suceso, y de ver quan poco valio su preuencion.

Siguio don Pedro su náuegación prospera, hasta la Isla Coraçao: al rio de la Hacha: y de alli a vista de Cartagena. Fue descubierto de la ciudad, y saliron a recibirle las ga

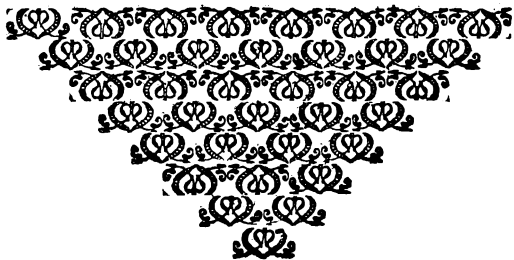
Sigue don Pedro su nauegacion.

lérãs: las quales, y la fortaleza, juntandose la musica y la

artillería, se mezclaua el estruendo con la armonía. Con **A** ambas cosas, y acompañamiento del pueblo, fue en desembarcando, lleuado a la yglesia mayor, y de allí a las casas Reales. Començo a tomar sobre sí el gouierno. Y por que es en aquella plaça tan necessario el de la guerra, visitò luego las galeras. Hallòlas deshechas y casi perdidas. Reformò la vna: alistò otra de todo lo necessario, y de forçados. Otra adereçó para poder traer en ella piedra para los edificios. Andaua todo antes tan desordenado, o remisso, q̄ a penas se distinguía los galeotes de los soldados, porque tan libres, y tan galanes se veían aquellos, comò **B** estos. Reprehendio esta licencia, y mandó rapar las barbas y las cabeças a los forçados, y ponerlos en cadena. En la policia, pleytos, y costumbres de la ciudad, puso la mano: y luego se remediaron las insolencias, y los pecados publicos. Ambas cosas reformaua don Pedro con su valor, y con su exemplo. Hizo alarde tambien de la infanteria y caualleria. Dio priessa a las fortificaciones. En las cosas de la guerra se hallaua presente. Para librar pleytos a todos tiempos, combidauan las puertas de su casa abiertas y patentes, sin distincion para todos. Y aunque tuuò **C** aqui grandes ocasiones, y materia, para mostrar la capacidad y grandeza de su animo. Todavia sentia el en sí deseos, y esperanças mayores, que excedian a lo presente, y le incitauan a passar adelante: y a publicar aquella generosa inquietud, que despues siruio a la Iglesia, restitu-yédo su antigua veneracion en mas remotas prouincias.

*Desembarca en
Carthagena.
Visita las galeras.*

*Gouerna do Pedro loablemente
las cosas de la paz
y de la guerra.*



D

CON.

A.



CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

B.

LIBRO SEXTO.



ENTRE Tanto Gomez Perez, *Haze el Governador* atendiendo al aparato, encubria *nada r Gomez* el designio del, sin perdonar a los *rez quatro* gastos q̄ pertenecian a los nauios, *ras contra los* bastimentos y gente. Entre otros *lucas.*

pertrechos, hizo quatro galeras escogidas: y para armarlas (como allá dizen) de esquipazon, vfo de

C vn medio, que fue juzgado por riguroso. Mandô, q̄ de los *Medioriguro* Indios, que eran esclauos de otros Indios principales, se comprasse el numero que bastasse para esquipar las galeras, y que los pagassen los Españoles Encomenderos, de su misma hazienda, señalando el precio por cada Indio *Tae de oro, q̄* dos taes de oro (es cada taes poco mas de vna onça) que *valortiene.* era lo que en otros tiempos solian valer entre ellos los esclauos. Prometia, que todo lo que en esto gustassen los Encomenderos, lo cobrarian despues de la hazienda Real. Con todo esso, no parecio que se moderaua el rigor: porque aquellos Indios impropriamente los llama-

Dua esclauos. Sus señores los tratan y aman como a hijos: sientanlos a sus mesas: casanlos con sus hijas. Demas que ya entôces los esclauos valiã a mayor precio. Al sentimiento de los que auian de ser vendidos, se juntaua el de los Encomenderos, que de su hazienda auian de contribuir para gastos, a su parecer, no muy necessarios, y disgustar a sus tributantes, tomandolos por fuerça, y no cobrando jamas el precio que anticipauan, que era lo más

*Publica el Governador otra ca-
usa de su aparato.*

cierto. El Governador publicaua, que estas galeras auian de asegurar la tierra, y defenderla del peligro en que estaua: porque sabia con certeza, que el Emperador de Iapon venia sobre ella con numerosa armada. Y que sin galeras no se podia defender, y assi era forçoso tripularlas con aquellos esclauos, pues faltauan otros remeros. Que estos no auian de andar herrados en galera, ni ser tratados como forçados, sino con tanta blandura, que ellos mismos prefiriesen el tratamiento al de los dueños, a quien ya tenian por padres y suegros. Estas razones, y la precisa necesidad de la defenfa, enmudecio a los vnos y a los otros. Pero no a la fama, porq̃ ya se sabia quan empeñado vino de España con el Rey, con los ministros, deudos, y valedores, en la empresa de Ternate, y quanto el encubria, lo diuulgauan autores inciertos. Toda via le persuadian algunos, que no fiasse de los Chinos, o Sangleyes la defenfa de Filipinas: porque ningun vinculo natural ni ciuil, los auia jamas obligado ni arrahido al amor dellas. Que se le representasse el exemplo reziente de lo que hizieron, en la ocasion en que su predecessor los empleó, y se guardasse dellos. Que embiando vn focorro, de gente, municiones, y bastimentos a fuerte, y poblacion de Cagayán (que es en la costa de aquella Isla de Luzon, ochenta leguas de la ciudad de Manila) no se hallando entonces nauio en que remitirlo, constreñido de la necesidad presente, le parecio q̃ se podría remediar, valiendose para ello de vn nauio de los Chinos, de los que en aquel puerto estauan furros, despachado para boluerse a la China. Mandó que aquel focorro se embarcasse en el, y a los Chinos que lo lleuassen, y de canbio lo dexassen donde lo embiava, pues era todo vn viage: prometiendoles de agradecer y gratificar este seruicio. Ellos se profirieron a el con grandes muestras de voluntad, aunque por el suceso se vio su artificio, y lo que enseña la ocasion al que la atiende. Hizieronse los Chinos a la vela, y al segundo dia, estando nuestros Españoles durmiendo, con la seguridad que entre amigos y fieles, al anochecer dieron los Chinos en ellos con tanta presteza, que no se pudieron poner en defenfa. Fueron todos degollados, y echados a la mar.

Roba-

A Robaron todo lo que lleuauan, y repartiendo la presa, nauugaron la buelta de su tierra. Solamente referuaron lleuandola consigo, vna miserable muger Española, que acompañaua a los nuestrs. Dexaronla con vida, pero despues de auerla atormentado con insolencia, llegados a la primera tierra de la China, en vn puerto la desembarcaron. Ella ocurrio luego a los Magistrados que alli auia, y les dio cuenta de la traycion que aquella gente auia cometido, y de las violencias que le auian hecho: *Muger Española la desapareada en la China.*

B mas aunque fue bien recibida de los Iuezes, no quedó satisfecha de los agrauios, ni pudo alcançar justicia. Antes mandaron que fuesse lleuada por algunos ministros la tierra adentro, remitiendola a otros Iuezes supremos. En esta peregrinacion, que fue muy larga, y de muchas leguas, padecio mayores trabajos, hasta que algunos Governadores, cópadeциendose della y de sus lagrimas, la lleuaron a la ciudad de Macao, donde los Portugueses residen: y la pusieron en libertad. Y por esta via se supo todo este hecho, y en Manila andaua en la boca de todos, y con la ocasion de la jornada, lo encarecian

C mas.

Finalmente se huuieron de sacar estos esclauos que pedia el Governador Gomez Perez, con molestias y vexaciones, y con ellas los metieron todos en las galeras, donde estuuieron algun tiempo antes de partir, y murieron algunos, por no estar acostumbrados a aquella vida. Todos aquellos esclauos no bastaron para tripular todas las galeras, y la Capitana quedò sin equipazon. Desto, y para perficionar la obra, resultò mas rigurosa traça que la primera. Ordenò, que de los Chinos que vienen a Filipinas, para la contratacion, se sacassen dozientos y cinquenta, para armar, o equipar la Capitana: a los quales se les pagasse de la hazienda Real dos pesos cada mes a cada vno dellos. Asseguraua, que no auian de yr encadenados, sino sueltos, y con sus armas, para seruir de soldados: y que solo auian de bogar la galera en las calmas, si las huuiesse, y para doblar algunas puntas. Esta resolucion, comunicada con los Chinos, por medio de su Governador Chino, rehusaron como carga intolerable. Pero como nuestro Governador

Sangle yes puestos en las galeras.

Nueua, y mas aspera traça que la primera, para equipar las galeras.

*Alcerá: los Sa-
gleyes.*

*Prende Gomez
Perez algunos
Sangleyes.*

*El hermano Gas-
par Gomez llega
a Manila.*

ador apretaua por salir con su intento, el Chino juntó **A**
los suyos, para conferir el negocio, y dar orden como se
escogiesen entre todos los dozientos y cinquenta, ame-
nazando que los dezmasa por sus casas. Esta voz los
alteró tanto, que al otro día las cerraron hasta las ventan-
as, y los mercaderes, sus tiendas de comercio, y alça-
ron los bastimentos a la Republica, que por su mano se
traen a ella. Viendo esto nuestro Governador, dizien-
do q̄ se auian amotinado, mādó prender hasta cinquenta
de los que se ofrecieron mas a mano, los quales echaron
engalera al remo. Con esto, los demas atemorizados, se
juntaron, y sacaron de entre todos los dozientos y cin- **B**
quenta. Y porque ninguno queria ser deste numero, re-
partieron entre los que lo aceptaron veynte mil pesos,
y los dieron de ayuda de costa a los Chinos que quisies-
sen yr en la galera, a cada vno ochenta pesos, demas del
sueldo del Rey. Con esta buena ayuda, no faltaron Chi-
nos que se asentaró por remeros (aunq̄ entre ellos, y mas
verdaderamente entre los ministros se consumieron los
veynte mil pesos.) Hizieronse destos dozientos y cin-
quenta Chinos cinco compañías, y para ellas cinco Ca- **C**
pitanes Chinos Christianos: los quales dieron sus mue-
stras y reseñas con picas y catanes (son poco diuersas de
alfanjes) con demostraciones de gente alegre y satisfe-
cha. Entre estas ocupaciones, sobreuino a Manila el
hermano Gaspar Gomez, cargado de inteligencias, y
refiriolas al Governador, en diuersas conferencias se-
cretas. Dixo, que el Rey de Ternate no tenia sus cosas
en mal estado. Aunque algo le enflaquecia las fuerças,
el no hallarse muy vnido con todos los mas principales
de su Reyno: y que muchos le amenazauan, que se auian
de rebelar, por sus tyranias, y llevarles excessiuos tri- **D**
butos. Que ya entonces no frequentauan a Ternate (co-
mo en los tiempos que llegó a ella el Capitan Morones,
en el gouierno de Santiago de Vera) Iauos, Lascars, ni
Moros de Meca. Informaua con gran particularidad de
las dos fortalezas de Talangame. Que se hallaua el Rey
de Ternate con hasta tres mil soldados ordinarios, mil
arcabuzeros, y de otros Reynos de su Corona gran nu-
mero. Que peleauan con armas arrojadizas, campila-
nes,

- A** nes, y paueses: otros armados de cotas y capacetes, que Portugueses les auian feriado por especeria. Que tenian cantidad de municiones, todas hechas por sus manos, de los materiales que traian los Iauos, para precio de clauos. Que la parte principal era la ciudad de Ternate, donde el Rey, y toda su Corte residen. Y por esto la mas bien guardada, y de donde las demas cobran fuerças, brios y todo socorro. Aconsejaua, que nuestro exercito la assaltasse antes de amanecer: porque siempre con aquella gente auian sucedido bien todos los assaltos al quarto del Alba. Y que si nuestra armada llegasse sin
- B** fer sentida, venceria sin falta: pero que aquel Rey tiene estendidas las espías y centinelas en casi todas aquellas sus Islas, hasta la de la Canela, Sarrangán, y Mindanao. Que de la fortaleza de Amboyno: de los Reyes de Syan, y Tydore podia venir buen numero de versos de bronze, y otra mucha artilleria; en las carcoas. Los Amboynos los embiarian obedeciendo. De Syan, y Tydore, a muy leues ruegos: porque demas de reconocer la Corona de España, son enemigos del Ternate. Que el aparato que era menester para acabar la guerra, aun en caso que faltasse el Rey de Tydore (de quien se podia sospechar, que no querria ver destruido del todo a su enemigo) era la artilleria, y embarcaciones que estauan aprestadas: y mas de mil y dozientos soldados, bien armados, con sus cotas, y capacetes, hasta passar a la Isla de Banda, para que diessen alli los necessarios de guarnicion. Que fuesen cantidad de nauios ligeros, para coger al enemigo, quando huyesse: porque desta manera se acabaria la guerra de todo punto, y con breuedad, sin verter sangre. Que los mismos Ternates infieles lo decia
- C** D y publicauan afsi. Y confessauan, que si llegasse a su tierra grande aparato de gente de pelea, sin pelear vendrian todos a dar la obediencia. De lo qual inferia q̄ habitauã en Malucas Christianos ocultos. Que la conquista de toda aquella Isla de Banda, era de grãde vtilidad y prouecho, y de poco riesgo, y para sustentarla, de grãde importancia la vezindad de Amboyno, que es nuestra. Y tambien afirmaua, q̄ los Portugueses facilitauan grandemente la empresa, y el interes y prouecho que a su

Magestad se seguiria: y que desta opinion era tambien **A** el padre Antonio Marta, a quien el Governador Gomez Perez daua tanto credito. A estas relaciones, y noticias tan particulares, añadia el hermano Gaspar Gomez tales circunstancias, que acabò de abrássar el animo al Governador.

Embaxada de Iandara Rey de Camboxa, para el Governador Gomez Perez de las Marinas. En este tiempo el Rey de Camboxa, llamado Landara, le embiò vna embaxada con dos Capitanes Españoles, acompañados de muchos Camboxas, con la autoridad que la causa della requeria. Mirò aquel Rey barbaro, en que sus Embaxadores no fuesen naturales de su **B** Reyno, por la desconfiança en que sus vassallos le auian puesto de su fidelidad. Escogiolos de diuersas condiciones, para que de ambas, y de la diuersidad de los ingenios, y de la contradiccion, naciesse vn buen efeto. Era

Diego Veloso, y Blas Ruyz. Presente del Rey

el vno Portugues, llamado Diego Veloso, y el otro Castellano, Blas Ruyz de Fernan Gonçalez. Presentaron a Gomez Perez vn luzido presente, gran cantidad de marfiles, de menjui, porcelanas, pieças de sedas y algodón, y vn Elefante de generosa condicion, como despues se vio por experiencia. Propusieron su embaxada, que en suma era: pedirle socorro contra el Rey de Syan, **C** que venia sobre el de Camboxa, con grueso exercito. Que en reconocimiento desta ayuda se ofrecia por vassallo del Rey de España, y seria Christiano. Y que aquel Rey confiava, que vn çauallero tan valeroso y esforçado como Gomez Perez por ninguna diuersiõ rehusaria vn hecho, en que tan notorio seruicio recibia Dios, y prouecho la Corona de España. Recibió el Governador el presente, y satisfizo con otro de algunas cosas de Europa, y respondió, dando gracias al Rey por la confiança **D**

Escusase Gomez Perez cõ el Rey de Camboxa.

con que auia acudido a el. Pero que por entonces no era posible poner la mano en el socorro, ni diuertir aquellas fuerzas que aprestaua para el castigo del Rey de Ternate, y para cobrar aquel Reyno, y los demas del Maluco, que con tanto oprobrio y afrenta de la nacion Española se auia rebelado. Que confiase su Alteza en Dios nuestro Señor, y perseuerasse en el intento de seruirle en la sana y verdadera ley, que acabada la empresa de Ternate, conuertiria su fuerza al socorro de **Cam-**

A Camboxa. Con estas esperanças, las quales cumplio don Luys de las Mariñas su hijo, se partieron aquellos Embaxadores, y para darles verdadera satisfaciõ y justa causa de la tardança, fue necessario publicar el designio cierto de aquella armada, que hasta aquel punto auia estado secreto.

Determinó pues el Governador su partida, y procuró llevar consigo toda la gente que pudo. Fueron alistados, por amor, y violencia, y los rogados y apremiados igualmente. Los Encoméderos y soldados gastaron con prodigalidad en nauios, bastimentos, y en galas, q̄ por la

B grande comodidad, que para todo ello se halla en Filipinas, excedio al poder y a la opinion. Despachó el Governador a don Luys su hijo con todos los soldados de paga a la Isla de Cebù, donde se auia de recoger toda la armada, y alli estuuõ seys meses, aguardando nueua orden. Gomez Perez se detuuõ en Manila, dando traça en cosas de importancia. Dos dias antes que partiessse, siendo huesped, y cenando en casa de Pedro de Roxas, Teniente suyo, donde en grandes juegos y regozijo se solia diuertir, se alegrò tanto, fuera de su costumbre, y cótra la aspereza de su códicion, q̄ muchos lo interpreta-

C ron a despedida vltima, y por prodigio del suceso. Contró en conuersacion, con mucha risa, que el padre fray Vicente, de la orden de san Francisco, se auia dicho, que no le podia suceder bien la empresa: porque constaua el exercito de gente forçada, y q̄ particularmente lo yuan los casados. Salio de Manila a diez y siete de Otubre con

seys galeras Reales, vn galeon, vna fusta, vn fragatin, y otras muchas fragatas, carcoas y bireyes (que son diferentes generos de nauios de los naturales de la tierra) y

D todos estos baxeles, parte de su Magestad, y parte de los vassallos, que se ofrecieron a seruirle con sus personas, y haziendas, llegauan a ciento. Mil Españoles bien armados. Mas de quatrocientos arcabuzeros de la Comarca de Manila. Otros mil de los que llaman Visaias, gente de lanças, paueses, arcos, y flechas, y mas de otros quatrocientos Chinos de los que auia en toda aquella Isla, y de los de la contraracion otro buen numero, con sueldo: pero mas forçados, que buenas voyas, en las galeras

Ponese el Governador a punto para la guerra de las Malucas.

Don Luys de las Mariñas va a Cebù.

Gomez Perez sale de Manila con la armada Española contra Ternate, a 17. de Otubre.

muchos

muchos bastimentos para la armada. De la qual hizo Teniente fuyo a don Luys Perez su hijo, y lo despachò (como diximes) con orden que tomasse la derrota a la Isla Cebú. Y el se embarcò en la Capitana, que era de veynte y ocho vancos, tripulada cò los dozientos y cinquenta Chinos. Embarcaròse en ella ochenta Españoles. Llegaron a Cabite. De alli salieron a diez y nueue, y en su conserua algunos nauios, en que venian personas particulares, que con sus gastos le siguieron, costeando la Isla de Manila, hasta Balajàn. Apartaronse, porque las embarcaciones no perdian la vista de la tierra, y el Governador se metio a la mar. En veynte y cinco llegó a hazer noche solo en la punta de Azufre, de la Isla de Manila, frontero de la de Caça, donde brama la corriente, y escarcco, y por ser el tiempo brisa, no la pudo montar la galera. Dio fondo al abrigo della, y por la fuerça de la corriente garrò vn poco. Para boluerla al abrigo, apretaron excessiuamente a los Chinos en la boga. En efeto ellos, o por ser gente nueua en aquella obra, y violentada al remo, o porque venian fatigados, y hostigados de los que les mandauan: bogauan floxamente. Sobrecuñieron otros vientos còrrarios, que impedian de nueuo el viage. Y para doblar algunas pùtas de la tierra, era forzoso vsar de los remos, y fatigar la ehufma con el rigor y castigo ordinario que en galeras se vsa. Parciales duro y contrario a lo que el Governador les assegurò, quando les prometio que serian tratados con amor. Pero ni el latigo, ni las amenazas, ni el vencer las corrientes a fuerça y sudor de sus miembros, les parecio tan intolerable è injurioso, como el oyr de boca del Governador airado y feuro, que bogassen varonilmente, porq̃ no haziendolo ansi, los pondria en cadena, y les cortaria los cabellos. Es esta para los Chinos injuria digna de muerte: porque tienen la honra pendiente de sus cabellos. Crian los, curados y rubios, y precianse dellos, como las damas en Europa, y peynan en ellos su gusto, y su reputacion. Determinaron leuantarse, por no llegar a semejante afrenta y vituperio. Y auiendo señalado para esta execucion la noche siguiète, q̃ fue a veynte y cinco de Otubre, quando los Españoles se tendian fatigados sobre los vancos,

Llega' nuestra armada a Cabite, y passa adelante.

Amenaza Gomez Perez a los Chinos.

Acos, y otros lugares del vaso, los Chinos hizieron lo mismo, pero diuidiendose con astuta disimulacion, se acostò cada vno junto a otro Español, fingiendo q̄ dormian.

A la hora de rendir la prima, que les parecio mas a proposito, y mas segura de todas, viendo a los Españoles ocupados del mayor sueño, los Chinos, al sonido de vn siluo sutil, que era la seña que estaua preuenida entre ellos, se levantaron a vn mismo tiempo, y con suma diligencia se reuistió cada qual de vna tunica, o camisa blanca, para que en medio del furor, y de las tinieblas, se conociesen entre si, y distinguiesen el estrago: aunque para mayor

B seguridad del efecto, tambien encendieron gran numero de velas de cera, que embueltas en las tunicas blancas auian escondido. Luego metieron mano a sus Catanas, que son mas cortantes y coruas que nuestros alfanges, y començarò sin turbar el silencio, a herir cada China a su vezino Español: y prosiguiendo la furia, a degollar a todos los q̄ dormian. Auianse entrado en la Capitana mas de sesenta, en q̄ yuan sus criados del Governador, y otros soldados viejos, que por obligarle, y entretenerle, padecieron descòmodidad. Auian jugado toda la noche, y cansados, y por el excessiuo calor, dormian desnudos:

C vnos en cruxia: otros en las vancadas, y los mas validos, a quien se dio mas lugar, en la popa: y para esto se entrò el Governador en la camara. Los Chinos prosiguièrò el estrago en los que dormian sin rezelo: y fue con tanta diligencia, que quando recordaron algunos de los que dormian en la popa, ya los demas Españoles eran muertos. No lo sintió la guarda. El descuydo no pudo allivalerse

D de alguna excusa: porque hartos auisos, y exemplos precedieron. Otros recordaron, pero hallandose heridos, y turbados, se echaron a la mar, donde se ahogaron los mas. Otros (y fueron pocos) se arrojaron antes de recibir heridas, y tambien se ahogaron, aunq̄ era cerca de tierra: porq̄, por ser grande la corriente, no la pudieton tomar. Escaparon doze: y en las playas se hallarò muchos cuerpos. Los Chinas, ya mas osados, sacaron las picas q̄ auian escondido en las bancadas, y acabaron la traycion, con estruendo. El Governador, que estaua debaxò de escotilla durmiendo con lanterna, o candela, despertò: y para que

Reuclãse los Chinas, y deguellan a los nuestros.

22

~

ra que despertasse, mouieron de proposito mayor ruido, A y los mismos Chinos le dauan voces, pidiendole, que saliesse a fosegar la pendencia que tenian los Castillas (ansi llaman a los Españoles). Y el, o por esta causa, o padecciendole, que garraua la galera como otras vezes, leuantado en camisa, abriendo la escotilla, se assomó por ella, y sacó el medio cuerpo. Al mismo punto cargaron los Chinos sobre el con sus alfanges, y bohirieron de muerte: abrieronle la cabeça, y con las picas lo alancearon, y atrauestarón con ferocidad mas que barbara. Viéndose así morir, se retiró, y tomó el Rezado de su orden, que siempre traía consigo, y vna Imagen de nuestra Señora: y entre estos dos refugios, que despues se vieron bañados de su sangre, acabó la vida. Aunque no luego, porque despues le hallaron en su cama abraçado con la Imagen, donde espiró defangrado: y tendidos los cuerpos de Daniel Gomez de Leon su Camarero, Pantaleon de Brito, Suerb Diaz, Iuan de Chaves, Pedro Maseda, Iuan de San Iuá, Carrion Ponce, Francisco Castillo, todos criados suyos, y los cuerpos de quatro esclauos muy valientes, que merecieron el mismo fin. No se supo el successo hasta que amaneció: porque ninguno de los Chinos se atreuió aquella noche a entrar donde el Governador estaua, temiendo que se huuiessen recogido en aquella parte algunos Españoles de los ochenta que en la galera yuan. Tanto atemoriza la culpa. Solo quedaró con vida en ella Fray Francisco Montilla, Descalço de San Francisco, y Iuan de Cuellar, Secretario del Governador, que dormian debaxo de cubierta, donde los Chinos, como pusilanimos, no osaron bajar en tres dias, hasta passada la furia del primer impetu. Entonces los echaron en la costa de Ylocos, de la misma Isla de Luzon: por D que los naturales della les dexassen tomar agua. Y auiendo tratado el frayle y el Secretario algun partido, debaxo de palabra, que no los ofenderian, se entregará. Certificados los Chinos, de que no quedauan otros Christianos viejos, començaron a dar voces, y gritos de regozijo, por auer acabado aquel hecho, y de que no tenian ya de quien rezelarle.

Los Españoles, que estauan en otras embarcaciones, junto

Moran los Chinos al Governador Gomez Perez.

Españoles muertos de la galera y familia de Gomez Perez.

Fray Francisco de Montilla, y Iuan de Cuellar Secretario de Gomez Perez, quedan vivos.

A junto a la tierra, aunque vieron las lumbres, y sintieron el raydo indistinto de la capitana, creyeron que deuia ser alguna obra tocante al caso de la galera, o otra semejante. Quando, passado gran rato, de los que se escaparon a nado, supieron el caso, no pudiendo remediarlo, se estuieron quedos. Eran pocos, sin fuerças bastantes, y la cosa perdida. Aguardaron a la mañana, y quando rayaua, vieron que ya la galera auia hecho el baltardo, y nauegaua con el viento a popa, la buelta de la China, y no la pudieron seguir. Hizo su viage, como el viento le seruia, por toda la costa de la Isla, hasta salir de toda ella, celebrando siempre los Sangleyes la victoria.

B El Secretario, y el frayle, que entre ellos estauan, persuadidos, a que sin duda los matarian luego, temiendo que esto fuesse con alguna de sus acostumbradas crueldades, les pedian juntando las manos, les diessen algun tiempo, y lugar para encomendarse a Dios. Y que ya que les huuiessen de dar la muerte, fuesse degollandolos, y no por otro modo inhumano. A esto vno de los Chinos les dixo, que no temiesse, que no moririan. Soltaron todos aquellas infieles armas, y postrados, tañendo atambores, y campanas, que lleuauan a su vfança, dieron gracias al cielo, con muchas humiliaciones. Luego aherrajando los dos Christianos a vn banco de la galera, estuieron quinze dias que durô el cautiuerio, comiendo por rassa vn poco de arroz cozido en agua, sin sal, teniendo presente siempre a los ojos la sangre vertida de sus compañeros, de que toda la cubierta se veia teñida.

C Sobre la qual vertian copiosas lagrimas, demas de las que cada hora derramauan con los tragos de muerte, intentando como gente sin fê, ni palabra, quitarles las vidas por estraños modos. Zarparon, dando vela por entre la Isla de Mindoro, y Lubán, la buelta de la China, costeando a Manila para Cagayan. Auiendoles sobreuenido al-
Suceso muy de notar entre los dos Christianos, y los Chinos.

D algunos tiempos contrarios, y calmas, se affligian, temiendo, q̄ si llegaua la nueua de su traycion a las Filipinas, saldrían en su demãda, y los alcãçarian. Este miedo les obligaua a acudir a sus Dioses, y llamarlos, ofreciendoles diuersos sacrificios, de olores, y oraciones, a las quales el demonio muchas vezes respondia en voz formada,
Ruedo de la Galera rendida. Inuocan los Chinos a sus Dioses, y el demonio entra en el cuerpo de los mismos Chinos.
 dando

dando la respuesta por la lengua de los endemoniados, en **A**
 quien se entraua para ello: que el tiempo que aquellos
 Christianos estuuieron en la galera, nunca faltaron dos
 y tres destos. Y lo que veian, era, que quando mas descuy
 dados estauan, y adeshora, empeçaua el endemoniado a
 temblar, de la cabeça a los pies. Los demas viendole assi,
 dezian que venia algun Dios a hablarles. Llegandose a
 el, y có muestras de veneracion, le soltauau, y tendian el
 cabello. Y desnudandole todo, lo leuantauan en pie, con
 que luego el endemoniado començaua a baylar al son de **B**
 algun atambor, o campana que le tocauan. Dauante en
 la mano vn alfanje, o lança, y andando baylando, jugaua
 della sobre las cabeças de todos, con notable peligro de
 herirlos, de que ningun miedo ellos tenían: porque de-
 zian, que su Dios, aunque haze aquello, nunca les hierre,
 sino tienen pecado contra el. Primero que començasse a
 auer endemoniados en la galera, andauan los Chinos tra-
 tando de matar los Christianos, pareciendolés, ser ellos
 la causa de que Dios no les diesse buen tiempo para su na-
 uegacion. Mas aquella vigilantissima prouidercia super-
 ior, fuera de cuya disposicion no sucede vn minimo ac-
 cidente, tomando por medio è instrumente to al mismo **C**
 demonio, proueyó el remedio por las mismas manos q̄
 le ofrédian. Pidio el endemoniado tinta y papel, y auien-
 dosele traydo luego, escriuio en el ciertos caracteres y
 rasgos confusos, que interpretados por los de la galera,
 hallaron que dezia: que aquellos dos hombres eran de
 buena coraçon, q̄ no los matassen: con q̄ no poco aliento
 y animo recibieró los prisioneros. Mas esto no duró mu-
 cho, porque otros endemoniados, que sucedieron al pri-
 mero, los atormentaron terriblemente, en particular **D**
 vno que fue el mas furioso. Este dio grandes muestras, de
 quererlos matar. Dixo a todos los Chinos, que si esgri-
 miendo las armas que traía en la mano sobre aquellos
 hombres, dando grandes tajos y reufes, les hiriesse, que
 luego los matassen: porque seria señal, de que era verdad,
 que sus Dioses lo mandauán: y q̄ el llevarlos en sus nauio,
 era la causa porque no dauan buenos tiempos. Iunto se
 toda la gente de la galera a ver este espectáculo: y auien-
 do el endemoniado andado primero grande rato por la
 cruxia

*Visages de los que
se enuestiã del de-
monio.*

*Tratan de matar
a los dos Christia-
nos.*

*Misericordia q̄
reza Dios, siendo
instrumento el mis-
mo demonio.*

*Nueuo endemo-
niados.*

*Prueba y espe-
táculo lleno de
horror.*

- A** cruxia della, haziendo grandes ademanes, se fue para la parte donde el Religioso y su compañero estauá. Y con rabia infernal furioso, mandó que se desuiafen todos: y quedando solos los dos, començo à bufar contra ellos, y a hazerles gestos y visages espantosos. Y auiendose subido sobre la mesa del estanteról, desde alli les tirò el alfange, con tanta fuerça, que le hincó entre sus pies. Viendo que no los auia herido ni cortado, le boluio a pedir, para herirles segunda vez, y tercera, hincádolo todas las veces con tanta fuerça, q̄ con dificultad lo podian arrancar de las tablas. Hecho esto, mandó le diessen vna partezana, con la qual jugando tajos, y rebeses, y puntas sobre ellos, tan peligrosas y terribles, que los mismos Chinos, que lo mirauan, estauan temblando espátados. Detuouolos por mas de vna hora en aquella atliccion y tormento, sin osarse menear, ni pedir misericordia: pareciéndoles que seríá de ningun fruto, antes les podian dañar, qualesquiera razones que hablaffen. Ansí, puesta toda la esperança de su remedio, en aquel Señor, que aun en las tardanças del mismo remedio asiste, le llamauan, y se ofrecian à el en sus feruorosas oraciones: particularmente el Religioso, rezando algunos Salmos y Versos, que su antigua deuocion, incitada del aprieto presente, le irahia à la boca à propósito del, y de neccsidades semejantes: en que (como despues dezia) recibio notables consuelos, y fuerças en el animo. Con este genero miserable de vida y tormentos, passauan todos, ò los mas dias, que estuuieron captiuos. Viendo, pues los Chinos, q̄ de ninguna suerte podian hazer la nauegacion que deseauan, *Desembarcan los Chinos en la Isla de Ilocos.*
- C** por serles contrario el tiempo: acordaron tomar tierra en la Isla de los Ylocos, no lexos de Luzon, y en el puerto que llaman de Sinay. Donde, auiendo saltado los Chinos a hazer agua, sabiendo que auian muerto al Governador, les echaron vna emboscada, y les mataron veinte hombres; y pudieran mas de ochenta, que eran los que auian desembarcado, si tuuieran animo para executar lo. Porque con solo el alarido que la gēte leuantò, quando cargò sobre ellos, cobraron tal miedo, que desamparando las armas, cada vno por su parte, sin orden se pusieron en huyda, y procuraron saluar las vidas, echándose *Matan los Iffleños a veinte Chinos.*
- D** a la *Huyen los otros Chinos.*

a la mar, para escaparla en el batel. Con este ruin suce- **A**
 so, pareciendoles à los Chinos, que auia sido causa del
 vno de los mismos, por auerles aconsejado, que entra-
 sen en aquel puerto, acordaron de prenderle y matarle.
 Hizieronlo como lo determinaron, y venida la noche
 lo lançaron a la mar de consentimiento de todos: y çar-
 pando ferro la galera, se salieron del puerto, y fueron
 a tomar otro, tres leguas de alli en la misma costa: en el
 qual, auiedo entrado el demonio, como solia, en el vno
 dellos, les mandò que al punto se boluiesen al puerto **B**
 dõde les auia sucedido aquella perdida de sus amigos y
 compañeros; y que de alli no partiesen, hasta que pri-
 mero le sacrificassen vna persona, sin señalarles la que
 queria que fuesse. Pusieron por obra el mandamiẽto con
 suma diligencia. Eligio vno de los Chinos principales
 para ser sacrificado, à vn Indio Christiano de las Filipi-
 nas, de los que lleuauan captiuos; ataronle luego de pies
 y manos tendido sobre vna cruz. Là qual leuataron en
 alto, y atado el Christiano, y arrimado al mastil de proa,
 à vista de todos llegó vno de los endemoniados, y ha-
 haziendo officio de fayon, con vna daga de las que ellos **C**
 vñan, le abrio el pecho, con herida capaz, por la qual pu-
 do entrar la mano à su volũtad, y le arracò de lo interior
 parte de la afadura. Dela qual con furia y brabeça horrè
 da dio vn bocado, arrojando por el ayre lo demas, y auie-
 do comido lo que en la boca tenia, se lamio las manos,
 faboreandose con las reliquias de la sangre que en ellas
 le quedauan. Hecho el homicidio, tomaron la cruz y al
 que en ella estauz, y a ella y al martyr echaron en la mar,
 que recibio aquel cuerpo ofrecido por victima al demonio,
 para ser vestido de gloria, por el que la tiene guar-
 dada a los que padecen por la confesion de su Fè. Este **D**
 espantoso expectaculo puso horror y embidia à los dos
 Christianos que lo mirauan y zelauan, mas antes espera-
 uan otro tanto. Acabado aquel inhumano sacrificio, sa-
 lieron del puerto, y auiendo costeados algunos dias la Is-
 la con dificultad, vno dellos, por mandamiento del en-
 demoniado, que auia ordenado el sacrificio, por consen-
 timiento de todos, dio libertad al Religioso y al Secre-
 tario, y à todos los Indios que lleuauan presos, echan-
 dolos

*Prenden los Chi-
 nos al Chino que
 a onfijo q̄ de sem
 barcassen en aq̄l
 puerto.*

*Otro Chino ende-
 moniado.*

*Martirizan vn
 Indio Christiano.*

*Entrana el
 Arracane la
 afadura estando
 vivo.*

*Salen de aquel
 puerto.*

*Dan los Chinos li-
 bertad al Reli-
 gioso y al Secreta-
 rio.*

- A** dolos en tierra con el batel: y los Chinos se hizieron a lo largo. Procuraron atrauessar a la China, y como no pudieron, arribaron al Reyno de la Cochinchina, donde el Rey de Tunquin les tomò lo que lleuauan y dos pieças gruesas de artilleria que yuan embarcadas para la jornada del Maluco, el estandarte Real, todas las joyas, preseas y dinero. Dexò perder la galera en la costa: y los Chinos se derramaron, huyendo por diferentes prouincias. Otros afirman, que aquel Rey los prendio y castigò. Los Españoles que se escaparon, acudieron a dar la nueva à Manila, donde huuo sentimiento, y alegría en muchos que aborrecian la seueridad del Governador: pero luego se desuancio la yra, y le llorauan generalmẽte. Y mas quando andauan trayendo algunos cuerpos de los que se hallaron. El del Alferéz Iuan Diaz Guerrero soldado viejo Alcayde mayor de Cebù, y el del Alferéz Peñalosa, encomendero de Pila, y del gran soldado Saha gùn, cuya muger andaua dando bozes por la ciudad. El del Capitan Castaño, reciè llegado de España poco auia, de Francisco Rodriguez Perulero, el del Capitan Pedro Neyla, de Iuan de Sotomayor, Simon Fernandez, y el de su Sargento, y el de Guzman, y los de los Alferéz y Sargento de la copmaña que truxo don Felipe de Samano, que por su enfermedad la passò el Capitan Iuan Xuarez Gallinato, Sebastian Ruiz, y Luis Velez: estos dos merca deres, todos los otros soldados viejos. Cuyas exsequias renouaron la lastima del caso. Sabida pues la nueva del en Manila, y no se hallando papeles del Governador, en que dexasse nombrado successor: aunque se sabia que tenia cedula Real para ello, creyendo que se auria perdido en la galera à bueltas de mucha hazienda suya, del Rey, y de particulares: la ciudad nombrò por Governador al Licenciado Rojas, y lo fue quarenta dias. Pero boluendo à Manila miserablemente el Secretario Iuan de Cuel lar, en compañía de fray Francisco de Montilla, dio auiso de como Gomez Perez, antes de salir auia dexado el nombramiento hecho en su hijo don Luis: y que le hallarian en san Agustín en vna caja, juntamente cò otros papeles, en poder de fray Diego Muñoz. Rojas auia ya despachado à Cebù con orden, para que toda la gente
- Castiga el Rey de Tunquin a los Chinas.*
- Entran en Manila los Españoles que se pudierõ escapar.*
- Entra en el gouier no por Gomez Perez, el Licenciado de Rojas.*
- Llegan à Manila el Secretario y el frayle.*

que hazia la jornada, se boluiesse : y ansi se hizo. Con lo **A**
 qual venido don Luis, en virtud de la facultad de que usó
Sucedo don Luis su padre, sin embargo de algunas protestaciones, le su-
das Marina a su cedio en el gouierno, hasta la venida de don Francisco
padre Gomez Perez en el gouier- Tello.
no.

Tal fue el suceso de este cauallero, cuyas obras en si
 mismas tienen calidad, y la reciben por otra parte del
 zelo con que las hazia. No le faltaron virtudes poli-
 ticas y militares, ni prudencia en ambas: pero cerrò
 los ojos à los exemplos: y contra lo que ellos le ense-
 ñaron, osò prometerse los sucessos, quedando, sino tem- **B**
 erario, confiado. Pero todo lo suple la piedad Chris-
 tiana.

Desbarrese la ar-
mada que yua cõ
tra las Malucas.

Don Luis, sus deudos y amigos dessearon continuar
 la jornada del Maluco: y para esto acudio de Tydore el
 Padre Antonio Fernandez: pero no negociò. La arma-
 da se deshizo: y fue particular prouidencia para el repa-
 ro de las Islas Filipinas. Porque luego al principio del
 año siguiente mil quinientos nouenta y quatro, vinie-
 ron a ellas grã numero de nauios de China, cargados de
 gente y armas, sin traer mercaderias ningunas, como lo **C**
 acostùbran. Truxeron los nauios siete Mádarines, de los
 mayores Virreyes ó Gouernadores de sus Prouincias.
 Entendiose, y fue cierto, que como supieron que Go-
 mez Perez hazia aquella gran jornada, a que lleuaua cõ-
 figo todos los Españoles, auia de quedar la tierra defar-
 mada: y trayan animo de conquistarla, ò saquearla, que
 les fuera muy facil, si la hallaran como pensauan. Salie-
 ron solas dos vezes de sus nauios a visitar à don Luis con

Viene a Mani-
la mucha gente ar-
mada de la Chi-
na.

grande aparato y acompañamiento de los suyos. El qual
 los recibio benignamente, y dio à cada Mádarin vna ca-
 dena de oro. Ellos le dixerõ, q̄ veniã por mädamiẽto de **D**
 su Rey a recoger los Chinos que discurrían vagando por
 aquellas Islas sin su licencia. Pero este se tuuo por color
 de la verdad, porque ni para aquello eran necesarios tan-
 tos Mandarines, ni tantos nauios armados y perteecha-
 dos. Eran los Chinos que mataron a Gomez Perez Chin-
 cheos: y ansi don Luis, como contra ofensor cierto, em-
 biò en vn nauio à dar cuenta de la traycion al Rey Chi-
 no, a don Fernando de Castro, primo del mismo don
 Luis,

Chincheos eran
lo. Chinas q̄ ma-
taron a Gomez
Perez.

A Luis, pero sucediole mal el viage, y todo quedò interrùpido.

En este tiempo Langara Rey de Camboxa hazia instãcia por el focorro, y pedia à don Luis la palabra que su padre le auia dado poco antes. Y ansi en cumplimien-
to della, y para que àquellas fuerças, ò alguna parte de-
llas, continuassen el seruicio de la Iglesia, para la qual se
aprestarò en benecio de Ternate, determinò de ayudar
con ellas à aquel Rey.

Pide Langara Rey de Camboxa el focorro prometido.

Descripcion de Camboxa.

B Es Camboxa fertilissima entre las regiones de la India. Embia à las otras prouincias abundancia de bastimẽtos, por lo qual la frecuentan Españoles, Persas, Arabes, y Armenios. El Rey sigue à Mahoma, pero sus vassallos los Gufaràtes y Bãnjanos, viuen a los preceptos de Pytagoras (por ventura sin noticia del). Son todos de sutiles ingenios, reputados por los mas agudos mercaderes de la India. Con todo esso se persuaden, que despues
de la muertè, igualmente à los brutos y a los hombres, y
a todas las cosas criadas, se les da premio y castigo: tan in-

Varias gentes en Camboxa.

El Rey de Camboxa sigue a Mahoma.

C distintamente creen la inmortalidad. La ciudad Cãboxa, que da nombre à la Isla, se llama tambien Champa, fertil del odorifero leño Calambùco. Cuyo àrbol llama-
do Calambà, nace en regiones no conocidas, y asì no se
ha visto su plãta. Traen trócos del las creciètes de aque-
llos grandes rios: es el Lignaloe precioso. Produce Cam-
boxa trigo, arroz, aruejas, manteca, y azeite. Labràse en
ella varias pieças y adeteços de sutilissimo algodòn, cã-
niquies, bofetà, jorines, chautares, cotonias, y otras te-
las que pueden competir con las mas perfectas de Holan-
da. Tambien adornan los aposentos con alcatifas: aùnq̃
no son tales como las q̃ traen de Persia à Ormuz. Texen
para la plebe otras, que llaman bancales, parecidos à los
variados a listas, que solia venir de Escocia. No falta alli
el artificio y labor de la seda, porq̃ al telar, y à la aguja te-
xè y cõponè colgaduras preciosas, adornoç para las sillas
baxas de las mugeres principales, y para las literas India-
nas. Las quales se labran de marfil, y de conchas de tortu-
gas: y de lo mismo axedrezes y tablas para jugar, forti-
jas de sello y otras obras portatiles. Hallase en las mon-
tañas cierto cristal extraordinariamente transparente:

Calambà es el Lignaloe.

Fertilidad de Camboxa, y sus oficios.

D no son tales como las q̃ traen de Persia à Ormuz. Texen para la plebe otras, que llaman bancales, parecidos à los variados a listas, que solia venir de Escocia. No falta alli el artificio y labor de la seda, porq̃ al telar, y à la aguja texè y cõponè colgaduras preciosas, adornoç para las sillas baxas de las mugeres principales, y para las literas Indianas. Las quales se labran de marfil, y de conchas de tortugas: y de lo mismo axedrezes y tablas para jugar, fortijas de sello y otras obras portatiles. Hallase en las montañas cierto cristal extraordinariamente transparente:

forman del cuentas, idolillos, axorcas, y gargantillas, y otros treuejos semejantes. Abunda de Amatistes, Garamanticos, Iacintos, Espinelos, Robafos, Crisolitos, Ojos de gato, por nombre propio Acates, piedras todas preciosas. Hermosos y diuerfos jaspes. Las piedras q̄llaman de leche, y las de sangre. Dulces y medicinales frutos, opio, camfora, bangua, sandalo, alumbre, azucar. El anil se prepara admirablemente en Camboxa: y de alli se remite à varias Prouincias. Los animales son los que produce Afsia en aquellas, Elefantes, Leones, Cauillos, jaulics, y otras fieras. Dista de la Equinocial hazia el Sentrion diez grados. Baña todo aquel Reyno el rio Mecón, y en el se junta con el mar. Tienenle por el mayor de la India. El qual en el verano trae tanta agua que inunda y cubre los campos como el Nilo en Egipto. Juntafe con otro menos caudaloso en el parage llamado Chordemuco. Este, seis meses del año buelue la corriente atras. Causas desto son, la tierra por donde corre larga y llana. Los Vendauales (vientos del Mediodia) cierran con arena la barra. Las crecientes reprecadas se acumulan despues de auer contendido la vna con la otra.

Rio grande que corre hazia la otra parte seis meses del año.

Mira la barra también al Mediodia. De ambas aguas se forma primero como vn golfo profundo: y no hallado libre salida, impelidas de la violentissima fuerza de los vientos se rindē à los impetus, y tuercen la corriente à la parte contraria, hasta que el tiempo mas benigno las restituye a su orden natural. En España vemos algunos efectos semejantes: donde el Tejo en Portugal, y Guadalquivir en Andaluzia, entran en la mar, resistidos de la superior fuerza de las ondas marinas y de los vientos.

Angón ciudad antigua de Camboxa hallada de poco tiempo a esta parte.

Por este mismo tiempo se descubrio en el mayor desierto desta Isla, no lexos del Reyno de los Laos, detras de inacessibles bosques, vna ciudad demas de seis mil casafas (oy la llaman Angón). Sus edificios y calles, fabricas de losas de marmol, labradas con arte, y tan enteras como si fueran obras modernas. La muralla fuerte, escarpada por lo interior, en tal forma q̄ se sube por qualquier parte hasta las almenas. Las quales son diuersas, y de figuras de varios animales. Vna muestra cabeça de Leon, otra de Elefante, ò Tygre, cōtinuando esta variedad.

- A** dad. El foso labrado tambien de piedra , admite nauios. Vna puente soberbia en todo , porq̄ sustentan los arcos della altísimos gigâtes de piedra. Los Aquaductos, bié que secos, no muestran magnificencia menor. Parecése vestigios de jardines y recreaciones, en las partes donde rematan los Aquaductos. Passa de treinta leguas el circuito de vna laguna , vezina à vn lado de la poblacion. Hallanse epitafios , letras , y caracteres no entendidos hasta aora. Muchos edificios mas sumptuosos que los demas, la mayor parte de alabastros y jaspes. En toda esta gran ciudad, quando la descubrieron los Isleños, no hallaron gente, animales ni cosa viua, sino las que la Naturaleza produze en las quiebras de las ruinas. Yo confieso que he rehusado escreuir esto; y que me ha parecido ciudad fantastica del Atlantico de Platon : y aun de aquella su Republica. Pero no ay cosa , ni suceso admirable que no passe por grandes dudas. Oy està habitada: y nuestros Religiosos Agustinos y Dominicos graues y fidedignos, que han predicado en aquellas partes, dá testimonio de la verdad. Vn hombre graue en letras, conjetura que son obras de Trajano. Y aunque dilatò el Imperio más que sus predecesores, no he leydo que llegasse à Camboxa. Si las historias de los Chinos fuesen tan sabidas como las nuestras, ellas nos dirian las causas porqué desampararon tan grande parte de mundo. Declararian los escritos de los edificios , y todo lo demas que ignoran aun los mismos naturales. Del oluido ò ignorancia de tan hermosa ciudad no se que dezir. Mas es materia de admiracion, que de discurso.
- D** Don Luis , con zelo de reduzir aquellas naciones al gremio de la Iglesia , y sus riquezas y Reyes al vassallage de la Corona de España , armò tres nauios , y en ellos al Capitan Iuan Xuarez Gallinato , natural de Tenerife, vna delas Islas Canarias, con ciento y veinte Españoles, y otros Filipinos. Partieron de Cebù, pero sobreuiños luego vna tormenta deshecha, que esparcio los baxeles. Gallinato, lleuado del furor de los vientos, arribó a Maláca, y los otros dos nauios a Camboxa. Subiédo el rio arriba, tuuieron nueua, de que el Rey de Sian auia desbaratado al de Camboxa, vezino suyo : el qual có las

miserables reliquias del cápo huyò al Reyno d' los Laos, **A**
 nacion vezina tambien , pero inhumana. Y que entre
 tanto que andaua mendigando piedad de aquellos du-
 rísimos pechos , el de Sian auia introduzido por Rey
 de Camboxa à Prauncàr, llamado por mal nombre Bo-
 ca tuerta el traydor , hermano del Rey vencido. No
 estoruò este successo el socorro , que con nombre de em-
 baxada lleuauan los Españoles. Llegaron à la ciudad
 Chordumulo, distante ochenta leguas de la barra: y de-
 xando en los nauios quarenta Españoles , otros quarenta
 fueron à afsistir a la tierra donde el Rey estaua. Hizie- **B**
 ró luego diligéncias para visitarle : pero no quiso dexarse
 ver aquel dia, aunq̄ mãdò ponerlos en buen alojamiéto,
 y dezirles, q̄ de alli a tres dias les daria audiéncia. Pero Dié-
 go Velloso y Blas Ruyz , ò por el antiguo conocimiento
 de la tierra, ò por astucia nueua q̄ se les ofrecio (nacida de
 auer interpretado aquella sospechosa dilacion) visitado
 a vna hermosa India de casa del Rey, les auisò con secre-
 to, q̄ como admitida (y aun desfeada) en los de aquel tyra-
 no, sabia q̄ trataua de matarlos a todos: y que en aquellos
 tres dias q̄ les auia dado, como para descansar del viage,
 se auia de preuenir la gente y modo para executar su de- **C**
 signio. Los Españoles, le agradecierò el auiso, no sin pro-
 messas del premio. No desfmayaron con la noticia del pe-
 ligro: antes dando nueuas gracias à la India por el, toma-
 ró vn còsejo magnanimo, lino temerario. Acordaron de
 embestir aquella noche el palacio del Rey, y de resistir a
 todo vn campo entero, si fuesse menester. Pusieronse en
 orden para acometer aquella empreffa, desproporciona-
 da à las fuerças humanas. Pegaron fuego a la casa de la
 poluora. A cuyo socorro , ò por ver el daño , acudio el
 pueblo. Y entre la alteració del, entraron los Españoles **D**
 en palacio: y como quien sabia los aposentos Reales, los
 penetraron, hasta topar con la persona del Rey. Al qual
 (auiedo hecho pedaços los soldados de su guarda) diéro
 tãbien muerte a puñaladas. Defendio se dãdo bozes, mas
 ya los que llegaron con el fauor, le hallaron defangrdo.
 La boz deste hecho alborotò a la guarda, y luego à la ciu-
 dad, q̄ tiene mas de treinta mil vezinos: donde comando
 las armas, fueron tras los Españoles mas de quinze mil
 hom:

*Saben Velloso y
 Ruyz por medio
 de vna India, q̄
 el Rey de Cãbo-
 xa los quiere ma-
 tar.*

*Hazãna temera-
 ria de los Españo-
 les.*

*Matan al Rey
 de Camboxa.*

- A** hóbres cõ las armas q̃ el furor les puso en las mãos y como en milicia no defapercebida, cõ muchos y armados Elefantes: Nuestròs dos Capitanes formatõ su esquadró, y con grã cõcierto se fueron retirando, peleandõ siẽpre, y dando la muerte à no pocos enemigos. Durò la pelea toda la noche, hasta q̃ al otro dia con increyble esfuerço Hegaron a los nauios. Embarcarõse, dexando aq̃l Reyno lleno de nueuas diffensiones. Al segundo dia llegò Gallinato en su nauio. Desembarcò, sabiendo ya el successo: pareciẽdole, que no cumplia con su oficio, si oyendo los atambores y campanas, y viẽdo las calles y el puerto llenas antes de gẽtes de comercio, y agora de esquadrones, no llegasse al socorro de los Españoles. Dio ordẽ expresa a los q̃ le acõpañauan, que guardassẽn toda modestia, de manera q̃ encubriessẽn el cuydado y assegura sã a los Cãboxas, tãto con los semblãtes, como en el sosiego de las razones. Visitarõle de paz los mas principales dẽ Cãboxa, con los quales usó de gran cortesia. Pudiera hazer alguna grãde facciõ, mas viendo se con flacas fuerças para la empresa, y q̃ ya las cosas auia tomado otra forma, y diferente estado, acòrdo de partirse. Contradixolo la mayor parte de aq̃llos Magnates, prometiendole la Corona del Reyno, como aficionados a Españoles, y à dominio estrangero. De aqui nacio aquella fama liuiana, de q̃ Gallinato era Rey de Camboxa, q̃ fue creyda de muchos en España: y en los teatros della se representó cõ aceptaciõ y aplauso. Y fueró de parecer personas expertas de aquellas prouincias, q̃ si Gallinato abraçara la ocasion, pudiera en ella apoderarse de Cãboxa, y agregarla à la Corona de España. Cartas he visto de Velloso, y de Blas Ruiz para la Audiencia de Manila, despues deste successo, en q̃ señalã esto mismo, y se quexan de q̃ Gallinato huuiesse reprehendido lo que hizieron. Pero Gallinato cuya prudencia y valor (prouada en los mayores trances de aquel Oriente: y muchos años antes en las guerras de Flandes) no se dexaua llevar con facilidad del fauor popular, dando honroso desuio à la ocasion, nauegò la bueltra de Manila. Tomó refresco en la Couchinchina. Auia alli mismo desembarcado antes Blas Ruyz y Diego Velloso, y fueron solos por tierra al Reyno de los Laos,

Pelcan unos pocos Españoles cõtra un grueso exercito de Camboxas.

Gallinato llegã a Camboxa:

que

que yaze al Occidente de la Cauchinchina, para buscar **A**
 al Rey Langara desposseydo, y restituyle á su Silla. Ha-
 llaron que era ya muerto : pero viuia su hijo, el qual, di-
 zierendole, como auian dado muerte al tyrano, tio y
 enemigo suyo, se partio luego a su Reyno, con Velofo
 y Ruyz, y con diez mil hombres, que contra toda espe-
 rança le dio el Rey de los Laos. Assaltò a Camboxa, don-
 de en la guerra, y despues en el gouierno, le acompaña-
 ron siempre fielmente Ruyz y Velofo. Tras esto embió
 otra embaxada à Filipinas, pidiendo gente para allanar
 las alteraciones del Reyno, y para recibir el y sus vassa- **B**
 llos la Fè de Iesu Christo : prometiendo vna gran parte
 del a los Españoles, para que con los tributos se susten-
 tassèn. Llegò esta embaxada à Manila, auiendo ya don
 Luis dexado el gouierno, y entregadole à don Francis-
 co Tello, que fue causa que Ternate se arraygasse mas
 en sus tyránias.

*Fortifica don Pe-
 dro de Acuña à
 Cartagena en las
 Indias.*

Don Pedro de Acuña en este año mil quinientos no-
 uenta y cinco gouernaua à Cartagena de las Indias. Y
 por natural condicion, ò por necesidad de los tiempos
 la fortificò y puso en defenfa con faxina, tablas, y tron- **C**
 cos de ceybas (son palos gruessos y fofos) trabajando por
 su persona. Obligò con esto al Obispo, clero, y Religio-
 nes à poner las suyas al mismo trabajo. No rehusaron la
 imitacion las mismas señoras principales, sus hijas, sus
 criadas. Admiraua la piedad y el zelo con que se leuantò
 la obra à perficion: tan poderoso es vn notable exemplo.
 Luego artibò a Puerto rico la naue llamada Pandorga ò
 Borgoña Capitana de Tierra firme y de Nueva España,
 con tres millones. Lo vno, y lo otro à cargo del General
 Sancho Pardo. En este tiempo vino à las Indias vna **D**
 armada de cincuenta y seis velas, embiada por la Reyna de
 Inglaterra para robarlas: de la qual eran generales Iuan
 Aquinès y Francisco Draque. El Capitan Pedro Tello

*Salua el Capitã
 Pedro Tello los
 tres millones del
 Rey, de las ma-
 nos de los Ingle-
 ses.*

defendió los millones cò las fragatas de España, tã valero
 samente q̄ saluò la presa. Fue herido Iuã Aquinès, y dela
 herida murio antes de llegar a Tierra firme. Tomò Draque
 cò esta armada al Rio ðla Hacha y Sãta Marta. Pero hallã
 dose vna noche à vista de Cartagena, prèdio vna fragata
 de aq̄lla costa. Informose de quan fortificada la tenia su

- A** Governador: y conuirtiendo la neecessidad en cortesía embió vn recado a don Pedro cõ los de la fragatã à quiẽ dio libertad para que se le lleuassen, diziendo, que por tenerle respeto, y estimar su valor no embestia sus reparos y ciudad. Pero la verdad es, que el Ingles juntò sus Capitanes, para consultar lo que haria: y todos le aconsejaron, que acometiesse la ciudad, prometriendole sus fuerças y la vitoria: y que conuenia por ser Plaça tan rica y de tanta importancia. Solo Draque lo contradixo, añadiendo à su voto, que no le daua el animo que podia tener la empresa el suceso que le assegurauan, porque auian de pelcar con vn Cauallero del Abito de San Iuã, soltero, no enflaquecido de los afectos de muger, ni de hijos, vigilante y atento à defender la tierra, y tan determinado, que primero que se la ganassen auia de quedar en la playa. Esta opinion preualecio: y vencidos los Ingleses del credito de don Pedro, passaron a la ciudad Nombre de Dios, y se apoderaron della. Y queriendo despues Draque hazer lo mismo de Panamá, no pudo, porq̃ hallò defensa en el camino, por los auisos que don Pedro les auia embiado, de que yua el Ingles sobre aque-lla ciudad.

Opinion de Draque tocãte al voto de don Pedro Brano de Acuña.

Tomã Ingleses a Nõbre de Dios;

Jornada de don Luis de las Mariñas a Cambõxa.

Naufragio de don Luis.

- Pero boluamos à Afsia. Todauia porfiauan los Camboxas en pedir socorro à Filipinas, con la ordinaria promessa de la conuersion y del vassallage. Aceptò la jornada don Luis de las Mariñas, para hazerla por su persona, y à su costa. Partio de Manila con don Diego Iordan Italiano, don Pedro de Figueroa, Pedro Villestil, y Hernando de los Rios Coronel, Capitanes Españoles, y el vltimo, Sacerdote agora: que tambien se hallò en la primera guerra de Cambõxa. Embistiolos en el golfo vna tormenta furiosa, que durò tres dias, con el horror que suele. Fue lastimoso el naufragio. Dos nauios se hizieron pedaços, y el mar tragò toda la gente, los baìtimentos y pertrechos. De quantos soldados y marineros se embarcaron en la Almiranta, se saluaron a nado solos cinco en la costa de la China. De la naue Capitana salieron tambien, quedando ella rora debaxo de las ondas, algunos soldados: y entre ellos el Capitan Hernando de los Rios. El otro nauio casi deshecho llegò a Cam-

Pelean los Malayos con los Españoles.

Camboxa despues de grâdes cõtrafes. Halló en el rio de Camboxa ocho Iuncos de Malayos, y viendo los Españoles que lleuauan ciertos esclauos hurtados del Rey de Camboxa, en cuyo socorro venian: con poca consideracion abordaron con los Malayos. Los quales, que traian muchos y no ordinarios instrumentos de fuego, cõ breuedad, acudiendo à ellos, mas que al esfuerço y à las armas, quemaron nuestro nauio, y al fuego, y al humo murio la mayor parte de los Españoles. En aquella sazõ, no estaua alli Blas Ruiz, ni Diego Veloso. Pero poco despues en la tierra donde tratauan con el Rey della, fuero cercados en la casa, en que posauan, del furor popular, y muertos barbaramente. Aquellos pocos Españoles q̄ se pudieron librar, llegó al Reyno de Sian, y de alli à Manila. Este fin permitio el cielo q̄ tuuiesse todo aquel aparato que se preuino para cobrar à Ternate, y las otras Malucas. Cuyo tyrano triunfò con la nueua, y atribuyò los successos a su dicha, interpretandolos por aprouacion de su causa, y se coligò de nueuo con nuestros enemigos.

Sucedè en el gouerno de Filipinas don Frâncisco Tello a Gomez Perez das Malucas.

En el gouerno de Filipinas, sucedio à Gomez Perez don Francisco Tello, cauallero Andaluz, llegó a Manila en el año mil quinientos y nouenta y seis. Atendió luego à enterarse del estado en que sus predecesores la dexaron, y al socorro de las plaças de guerra: porque, como el año de mil quinientos y nouenta y cinco, auia el Emperador del Japon executado aquellos gloriosos martyrios en los Religiosos dela Orden de san Francisco, de q̄ tan reziende noticia viue: rezelose que auia de amenazar à Filipinas.

Arma don Francisco Tello cõtra el Rey de Mindanao y Ternate.

Los de las Islas de Mindanao aborrecen nuestra naciõ como los Ternates, y en qualquier faccion toman las armas contra ella, como lo hizieron en esta vltima en Ternate. Por esto tratò Esteuan Rodriguez de Figueroa à ciertas capitulaciones cõ don Frâncisco Tello, por virtud de las quales hizo la guerra a los Mindanaos y Ternates cõ gastos propios. Era Esteuan Rodriguez tan rico, que pudo con seguridad emprender esta hazaña. Habitaua en Arevalo, villa dela Isla Panàz de Filipinas. Embarcose en algunas galeras, fragatas, y champanas, y en vna naue

El Capitan Esteuan Rodriguez.

con

- A** con gente Española, y mas de mil y quiniéto naturales de Pintados para Gastadores. Llegò al rio de Mindanao a veinte de Abril de mil quinientos y nouenta y seis, y en viendo los naturales del lugar, que particularmente se llama Mindanao, tan lucida gente, huyeron por la orilla del rio, desamparando la poblacion, a la furia de la guerra. Arribò la mayor parte a la villa de Buyahèn, dõde entonces estaua Raxamura Rey de los Mindanaos, el qual, por su poca edad no entendia aun en el gouierno, y todo el pendia de Silonga soldado y Capitan estimado.
- B** Los nuestrs, siguiendo el rio arriba llegaron à Tampacàn, cinco leguas del primero. Gouernauale el Principe Dinguilibòr, tio de Monao verdadero señor, tambien moço. Estos, por su inclinacion eran amigos de Españoles, y por esto, en reconociendo las armas, salieron de paz a ellos, y les ofrecieron su fauor. Dieròles cuèta, de como los enemigos (que ellos tambien lo eran de los de Buyahèn) se auian recogido en la fortaleza que alli teniã. Esteuã Rodriguez sabida la nueua, y congratuladose con estos Principes, mādò leuar la armada, y proseguir en su seguimiento, quatro leguas, siempre ribera del rio, hasta Buyahèn. Llegado, echó en tierra la gente, dia de san Marcos; y sacò el Maestre de campo Iuan de Xara, aunque saltaron con poca orden, porque no auian peleado con Mindanao, y confiaron, que seria facil de rendir; como si por este, o otro respeto se permitiesse saltar a la disciplina militar. Esteuã Rodriguez, para enmendar con su presencia el desorden, quiso saltar en tierra. Salio armado de tan fuertes pieças, q̄ no las passara vn tiro de esmeril. La cabeça sola traya de armada, pero cubierta con vna montera y plumas, lleuandole el morrion vn negro, y acompañandole cinco soldados bien armados. No auria caminado cincuenta pasos, quando de vnas matas copadas y espesas salio subitamente vn Indio llamado Vbal, y arremetiendole a el con su campilã, le abrió la cabeça. Era Vbal hermano de Silonga, y dueño de vna boca que se hallaua en toda la tierra. Matola tres dias antes deste caso: y combidando à ella à sus amigos, prometio de matar en aq̄lla guerra la persona mas señalada de los Españoles. Cúplio su palabra,
- por

*Raxamura Rey
de Mindanao.*

*Monao y Dinguilibòr
amigos
de Españoles.*

*Mata Vbal In
dio al Capitã Es
teuã Rodriguez.*

porque Esteuan Rodriguez cayò de la herida , y murio **A**
de alli à tres dias, sin auer respòdido ni vna palabra à las
preguntas que le hizieron, aunque se declarò por señas.

*Hizen pedaços
los Españoles al
matador Vbal.*

Los cinco Españoles, en viendo herido à su Capitan tan
subitamente, que à vn punto parecio el homicida y sonò
el golpe, cargaron sobre Vbal y le hizierò pedaços. Die
ron auiso de la muerte del General al Maestre de cam-

*Fuerte en Min
danao hecho por
el Maestre de cà
po Xara.*

po Xara: el qual cobrandose contra el sentimiento, re-
tirò la gente, y en la parte mas acomodada leuantò jun-
to al rio vna fortificacion, y fundò en buena proporcion

*Llamala Nueva
Muncia.*

su colonia para que la poblassen los nuestrs. Nombrò **B**
Regidores y ministros de justicia, y llamola Nueva Mur

*Toribio de Mi-
randa va à Min
danzo.*

cia, à honor de la de España, patria suya. Despues con in-
tento de casar con doña Ana de Ofeguera biuda de Es-
teuan Rodriguez, dexò las cosas imperfectas. Llegò a Fi

lipinas a los primeros de Iunio: y teniendo el Gouverna-
dor don Francisco Tello auiso del suceso, en el emboca
dero, cien leguas de Manila: y aduertido del designio cò
que Xara venia, en llegando le prendio, embiando à la

guerra de Mindanao al Capitan Toribio de Miranda. **C**
Este hallò la gente retirada en el puerto de la Caldera,

*Don Iuan Ren-
que losuce de a To
ribio de Miran-
da.*

que es en la misma Isla, pero distate treinta y seis leguas
de la boca del rio. Allí se entretuu, hasta que por Ago
sto don Francisco Tello proueyo en Manila por Capitan

à don Iuan Ronquillo, que lo era de las galeras. Hizo
tambien Capitanes para acompañarle à Pedro Arceo,
Covarrubias y à otros. Maestre de càpo Diego Chaues
Cañizares. Sargento mayor Garcia Guerrero, y Capitanes
de Infanteria à Christoual Villagra, y Ceruan Gu-
tierrez. Llegò don Iuan Ronquillo con este refresco à

apretar al enemigo: y diole tanta priessa, q̄ viendose apu
radò pidio fauor al Rey de Ternate, à quien los Mindanao
reconocen con ciertas parias, poco menos, ò lo mis
mo que tributos. Con esta embaxada fue à Ternate Bui- **D**

*Buzàn va a pe
dir socorro al Rey
de Ternate, el
qual se le da de
gente y uanos.*

zàn hermano de Silonga, y negocio tan a su proposito,
que el Rey Ternate embiò con el mismo siete carcoas,
y seis pieças de artilleria, y dos medianas, algunos falco
nes con seiscientos hòbres. Estos nauegando por el rio
de Mindanao, intentarò subir por el hasta Buyahèn. Pe-
ro hallaron en las bocas grandes dificultades para passar
por

- A** porque en el brazo de la vna, les amenaçaua la fortaleza mayor de los Españoles, las galeras, y otras embarcaciones; y en la otra vn passo estrecho, que formaua vna punta. Sobre la qual estaua leuantado vn valuarte guardado por quarenta hombres: desde alli, hasta la otra parte del rio auian los nuestros fabricado à manos vna puente de madera bié firme, arrimada à la qual discurría vna galcota. Viendo los Ternates tanta defenfa en ambos lados, se determinaron a fortificar en la boca principal del rio. Leuantaron vn pequeño fuerte, y con otros tantos soldados Mindanaos se metieron dentro. Esta nueva mouio al General Ronquillo à desalojarlos. Baxò a ponerlo por obra con las galeras, y otras embarcaciones, y ciento y quarenta hombres a punto. Saltò en tierra con los ciento y diez y seis, y con los Capitanes Ruy Gomez Arellano, Garcia Guerrero, Christoual Villagra, y Alonso de Palma. Presentose al enemigo a distancia de ochenta passos orilla del rio. Auian los Ternates y Mindanaos limpiado à manos la frente de su fuerte, y dexado de industria, vn matorral à vn lado, donde se emboscaron trezientos Ternates; y puesto se los demas dentro de la fortaleza. Y como los vnos y los otros vieron quan pocos de los nuestros yuan sobre ellos, huuieron uerguença de encerrarse y de emboscarse: y haziendo arrogantes amenaças, se descubrieron, y buscaron a los Españoles. Hallaron en ellos tanta defenfa, que sin saber por qual estratagemas, ni otra causa mas del esfuerço natural, à los primeros encuentros de la batalla, mataron casi à todos los Ternates, y los demas huyeron. Siguiéron los nuestros el alcance, hasta que los acabaron a todos. Los de Tampaca, que hasta entonces auian estado neutrales, atentos a lo que dispondria la Fortuna, viendola declarada por nosotros, tomaron las armas en nuestro fauor. Escaparon solos setenta y siete Ternates mal heridos. De los quales se ahogaron cinquenta en el rio, donde se arrojaron desesperados. De los veinte y siete, quedaron viuos solos tres, que dieron la nueva à su Rey. Los Españoles ocuparon las embarcaciones, artilleria, y despojos de los vencidos, y quedaron animados a continuar la guerra contra infieles.

Fortifican los Ternates junto al rio de Mindanao.

Ronquillo sale a tierra con los Españoles.

Matan los Españoles a los Ternates.

Escapan solos setenta y siete Ternates heridos.

No se descuydaua don Francisco Tello de otras ocurrencias semejantes. Supo por sus espías, y corrió la boz que el Emperador del Japon jütaua gran exercito, y preuenia embarcaciones para el, muchas armas y bastimentos. Sabia se demas desto, que se asseguraua por trato, de los Chinas: de quien por la natural enemistad, viuen zelosos los Japones. De aqui inferian que se armaua para llevar la guerra fuera de sus Reynos. Auia tratado conferaciones, y concluydolas, con el Rey de Ternate, y otros vezinos, enemigos de la Corona de España. De todo lo qual resultauan vehementes conjeturas, de que toda aquella tempestad amenazaua à las Filipinas: y particularmente a Manila cabeça dellas. El Governador preuino sus fuerças, y à titulo de saldar con vn presente à aquel Emperador barbaro, embió al Capitan Alderete, para que se satisficiese de la verdad. Partio el Embaxador por Iulio para Japon; y al mismo tiempo despachò don Francisco el galeon san Felipe à Nueva España, cò

Embaxada de don Francisco al Japon.

Auiso de don Francisco para Nueva España.

Alderete Embaxador en Japon.

Audiencia en Manila.

el auiso destos rumores. Estos dos nauios, el de Alderete y san Felipe se vieron juntos en Japon, de que los naturales no concibieron sanos intentos. Alderete supo bié las fuerças y designios de los Japones, y aprouechò su diligéncia para llevar en Manila acertados los cuydados, y no temer fuera de razon. Truxo otro presente soberbio al Governador: y de entrábas partes abiuaron para qualquier suceso.

En el año de mil quinientos y nouentay ocho, se boluio à poner la Audiencia en Manila: porq̃ el Rey Filipino con su prudencia andaua autorizando aquella Prouincia. Formaronla los Oydores, Licenciados Zambrano, Mezcoa, Tellez de Almagar, y el Fiscal Geronymo Salazar y Salcedo. Nunca aquel gran Rey puso treguas a la variedad de sus cuydados, comprehendiendo con ellos todo lo descubierto del mundo, y velando sobre los consejos de los otros Principes, bien ò mal afectos a la extensión del Euangelio, que era su principal intéto. Ansi por este tiempo se dio priessa à desembaraçar se de los enemigos vezinos, para acudir a domar los mas apartados rebeldes a la Iglesia, y à su Monarchia. Y porque con la edad le andauan agrauando las enfermedades della: cò-

cluyò

- A**cluyó pazes con Francia. Pregonaronse en Madrid con *Paz entre España, solenidad militar, auiendo se ya retirado al Conuento de San Lorenzo del Escorial (obra de su piedad y magnificencia) donde a treze de Setiembre murió con exemplares muestras de santidad. Frequentó el Sacramento de la Confesion: recibio el santissimo Viatico, y la sagrada Vnction, remedio estremo para las saludes eterna y temporal. En todo correspondio la muerte al admirable curso de la vida. Sucedióle F I L I P O nuestro señor, Tercero deste nombre entre los Reyes de Castilla, jurado ya en todos sus Reynos. El qual luego entre las lagrimas, y officios funerales, mandó abrir los testamentos, y executar la disposicion de su padre. De cuyas aduertencias, y de los misterios del gouierno, en que fue tan excelente artifice (los quales de palabra le comunicó hasta en el vltimo articulo) resultó la paz con que se recibio la felicissima substitucion de su persona: que por derecho de la Naturaleza: de las gentes: y de sus proprias virtudes, le era deuida: y la persecucion general de los subditos, la quierud. de los exercitos, que militauan en los Estados Serentrionales, en Italia, Africa, Afsia, Indias, y en los *Muerte del Rey Felipe II. Sucede el Rey Felipe III. nro señor en la Monarquia de España.**
- B**mas, y officios funerales, mandó abrir los testamentos, y executar la disposicion de su padre. De cuyas aduertencias, y de los misterios del gouierno, en que fue tan excelente artifice (los quales de palabra le comunicó hasta en el vltimo articulo) resultó la paz con que se recibio la felicissima substitucion de su persona: que por derecho de la Naturaleza: de las gentes: y de sus proprias virtudes, le era deuida: y la persecucion general de los subditos, la quierud. de los exercitos, que militauan en los Estados Serentrionales, en Italia, Africa, Afsia, Indias, y en los
- C**prendidos, freno de otras prouincias. Y muchas dellas preuinieron al nueuo Rey, con omenages de fidelidad, antes de recebir las cartas, y auisos de que reynaua. La misma conformidad huuo en las armadas, y fuerças Nauales, en que se transportan las riquezas y comercios (paz rara en mudanças de Principe.) No guardarón tanto respeto a Tyberio, después de la muerte de Augusto, las legiones Romanas de Germania, y las de Ilyrico. Y con ser tan entendida la Monarquia de España, que confina con el Orbe ignorado: y nunca anocheze en toda, porque la rodea siempre el Sol con luz continuada, obedecio sin movimientos: antes con vfanía, como echado de ver y sintiendo la nueva mano, q̄ tomaua las riendas de su gouierno. Y porq̄ raras vezes los Principes excelentes han dexado de llegar a si grandes ministros, para el exercicio y peso de su fortuna: Como Alexandro a Ephestion: los dos Cipiones, a los dos Lelios: y Octauiano Cesar, a Marco Agripa: los Principes de la Augusta, casa de Austria, a otros *na.*
- D**de ignorado: y nunca anocheze en toda, porque la rodea siempre el Sol con luz continuada, obedecio sin movimientos: antes con vfanía, como echado de ver y sintiendo la nueva mano, q̄ tomaua las riendas de su gouierno. Y porq̄ raras vezes los Principes excelentes han dexado de llegar a si grandes ministros, para el exercicio y peso de su fortuna: Como Alexandro a Ephestion: los dos Cipiones, a los dos Lelios: y Octauiano Cesar, a Marco Agripa: los Principes de la Augusta, casa de Austria, a otros *na.*
- vaciones de insignie virtud: pues toda doctrina moral, y la

esperienca misma enseña, que la grandeza de los negocios arduos no se puede administrar deuidamente, sino por sujetos de capacidad, superior a la suficiente: (porque a ninguna obra dexò Naturaleza sin ministerio proporcionado.) Considerando tambien, que a las Republicas trae suma importancia el ordenar, que lo necessario para el vso y comercio de los hombres, resplandezca en dignidad, para que el prouecho comun con autoridad se fortifique, fundado el nuevo Rey en estos antiguos exemplos, eligio a don Francisco de Roxas y Sandoual, entonces Marques de Denia, y agora primer Duque de Lerma, Ministro superior, para còferir cò el priuadamente los consejos y cuydados fundaméntales, preuenido cò largo amor para ellos, en estos tiempos. El qual, demas del origen antiquissimo, con q̄ abraça todas las mas nobles familias de los Grandes de España, reconocen todos en su persona las virtudes necessarias, en quiè ha de ocupar tã alto lugar. Las quales son manifestadas por su seueridad alegre en el semblante, cò aquella alegria antigua, que acredita la capacidad: y al mismo tiempo, que atrae los animos, les induze reuerencia. Hizole, primero, de su Consejo de Estado: y por su medio se començaron a deriuar ordenes y decretos para la milicia, y para la paz. Todas las Consultas, que hallò cerradas, para que el Rey Felipo II. las determinasse, restituyò sin abrirlas a los Presidentes de los Consejos, de donde salierõ (como hechas, por ventura, respetosamente) para que de nuevo las acordassen cò libertad, y las remitiesse, reformadas, o ampliadas. Ya en este tiempo el Cielo apressuraua la reduccion de las Malucas, y el castigo de la persecucion de los fieles, aunq̄ mas orgullosos se mostrassen los tyranos. Mas por q̄ auiedose de aprestar, y executar la empresa en las Islas Filipinas: y decretarse y fomentarse en el Consejo supremo de las Indias, còuenia q̄ el Presidente, y Consejeros pusiessem amor en la causa (la qual por los infelices sucesos, como desconfiada, nadie la animaua: y los papeles de discursos, y aduertimientos pertenecientes a ella estauã olvidados y amontonados) huuo de cessar algũ tiempo la platica, hasta que la Prouidècia Diuina abrio camino. Para que vn negocio, por tantas consequencias arduo,

reca-

Don Francisco de Sandoual Duque primero de Lerma.

Principios del gobierno de Filipo Tercero.

Oluido de las cosas de las Mexicas, en España.

A recayesse en dueño aficionado, que con zelo particular lo truxesse a la deuida perfeccion.

Nadie molestaua al Rey de Ternate. Poblaron Ingleses en sus tierras, y el comercio enriquezia al señor, y a los subditos. El qual, aunque renia diuersos hijos, y el Principe sucessor, edad que pudiera tomar armas, acrescentaua igualmente el numero de esposas, y de concubinas. Iamas guardò leyes la lasciuia en aqlla gente. Cuentran las relaciones de los curiosos, q̄ entre las esposas de

Amores de vna Reyna de Ternate, con el Principe su alnado.

B este Rey, renia vna, dotada de particular hermosura, en pocos años: de la qual se enamoro el Principe su alnado (llamase Gariolano) y ella, no por ser muger de su padre, rehusó los ruegos del hijo. Aseguraua el trato vn vinculo tan estrecho: y a la seguridad y sombra del, admitia al padre y al hijo. Era esta Reyna hija del Sangage de Sabubù, Principe poderoso en la gran Batòchina: el qual con pequeña ocasion llegó a Ternate. Aposentado en Palacio, y admitido como padre y suegro, facilmente pudo oler el incèsto de su hija. Quiso aueriguarlo bien, escondiendo sus sospechas de ambos amantes. Vio la verdad:

El Sangage de Sabubù, suegro del Rey de Ternate.

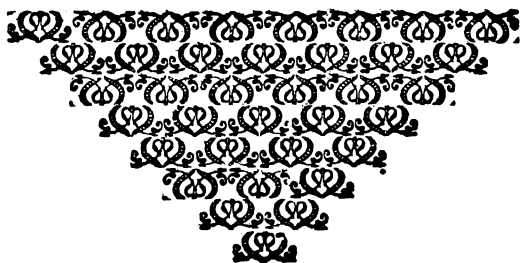
C supo quien eran los ministros: abominò de la traycion, y condenó su misma sangre. Finge vn dia q̄ quiere comer retirado, y llama solamente a la hija: la qual descuydada y desapercebida, en el manjar que mas gusto le solia dar, comio el venenò, q̄ no con tardos efetos le quitó la vida. Quisieron socorrer a la triste Reyna, y a la alteracion del padre: mas el con ira estoruandò aquella vltima piedad, desuiò los medicos, y las dueñas. Y quedando solo con el Rey, que con la nueua auia llegado al focorro, le dixo:

Mata a la Reyna su mismo padre.

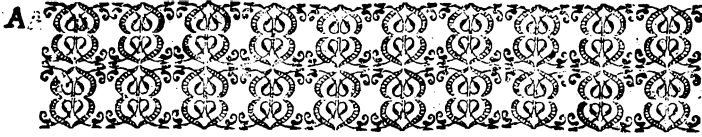
D Esta, q̄ la Naturaleza medio por hija, y yo a ti por esposa, ha pagado con la vida vna deuda, en que sus desordenados desseos la tenian obligada. No la llores, ni creas que murió por accidente natural. Yo la matè, desobligadote de la reñsanga. El Principe tu hijo trataua amorès con ella. Llegado a tu casa los auerigué. Y no pudiendo sufrir que mi sangre te ofendiesse, pude endurezer el tierno afecto de padre, y quitar el oprobrio que por mi parte ha recibido la ley natural, y tu decoro. Con lo qual he dado honroso fin a la primera parte deste exemplo. Agora si te sientes ofendido de tu hijo, en tu poder le tienes, y yo

ningun derecho para entregartelo en la forma que este **A**
 alicue cuerpo. A tu cargo queda acabar esta obra en el
 otro ofensor, que yo con darte esta noticia, y priuarme
 de la hija que mas amè, he cumplido con todas las obli-
 gaciones.

Quedò el Rey turbado, sin saber agradecer, ni hazer
 otro acto de Rey. Y auiendo llorado vn rato el caso, mǎ-
 dò prèder al Principe Gariolano. Mas el, que no era me-
 nos amado de los de su guarda, que su mismo padre, pre-
 uiniendo el suceso, que sin duda se pudo inferir de la
 violenta muerte de la Reyna, matando cauallos, llegó al **B**
 puerto: donde con algunos deudos suyos se retiró de la
 ira y presencia de su padre, hasta q̄, como tal, amaynasse.
 Succedio de la misma manera, porque antes de vn año se
 aplacò, y boluio el Principe a su gracia, lleuando ya el
 Rey en donayre las desdichas de la honra, diziendo, que
 ya el sabia su infelicidad en matrimonios y concubinas.
 Pero que leyes guarda el que se rindio a su apetito? Y
 como podra pòderar las obligaciones del honor, el que
 solo piensa que tienen consistencia las obras comunes **C**
 del sentido?

**D**

CON:



CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

B LIBRO SEPTIMO.

C **E**L Governador don Francisco Tello, por acudir a otras prouincias vezinas, que amenazauan mayores mouimientos, conuirtio a ellas las armas. Vna parte limitada remitio, en diuerfas vezes, al Maluco. Porq̃, o por peligros temidos, o aduertidos, con que amenaza la soberuia de los Iapones, Mindanaos, y Chinas, o por no seguir las pisadas de los que se perdieron en las empresas de Ternate, nunca tratò de veras de restaurarla. Aunque en otras prouincias pelearò los nuestros con aquella nacion, que como la mas belicosa, y enemiga del nombre Español, jamas faltaua en las ofensas del. Ya referimos la primera venida de Ingleses, y la diligencia con que se procurò borrar el exemplo de su nauegacion, fortificando aquellos senos de Magallanes.

D No se pudo salir con ello, ni despues con el castigo que nuestra armada huuiera dado a los agresores de tan inopinado passage. Despues aca los Holandeses, y Zelandeses, *Venidas de Holandeses a las Malucas.* en fuerças de su rebelion, y desobediencia, han passado a la India: ocupado las plaças: edificado Farorias, trasportando las drogas, piedras, y sedas de Afsia: y lo que peor es, el Veneno de Caluino, y de los otros Sectarios, que diuiden la unica inconsutil de Christo, su santa Iglesia sin macula ni arruga. Han sido diuersos sus via-

Hinchense las Filipinas de Sangleyes.

ges. Que Isla no han explorado? A que nacion barbara **A** han dexado de animar a rebeliones, y tyranias? Y más desde que con nombre de Governador posee aquellos Payfes Mauricio de Nafau? Las Filipinas estauan ya destinadas para plaça de armas, supuesta la experiencia de las tardanças desde Malica, para cobrar las Malucas. En tretanto, con estar aduertido don Francisco Tello, de quan perniciosos habitadores eran los Sangleyes, o Chinos, de que a preessa se andauan poblando las Islas de aquella su Prouincia, les dio mas licencia de lo q̄ conuiniere: y olvidando, o despreciando las leyes municipales, que preuenian a esta desorden, en breue termino crecieron poblaciones de Sangleyes, Chincheos, y otros monstruos semejantes, Piratas, o Incendiarios de la tierra, que tan escarmentada y preuenida deuiera quedar de los successos passados, para cerrar las puertas a naciones tan enemigas. Escusaua don Francisco la entrada dellas, diciendo, que traían bastimentos y mercancias en abundancia, que era lo que fuele conseruar la opulencia de los pueblos. Que nadie tiene tan consumados ingenios mecanicos como ellos. Que trabajauan en las obras y edificios mas continuos y perseverantes que **C** Filipinos. Dezia, que todos los rezelos que contra ellos vulgarmente se conciben, quedan deshechos, administrado el Governador justicia sin respetos, y no cõsintiendoles ajuntamientos priuados. Todas son, o parecieron razones ineficaces, y sin fuerça. Y de tanto peligro el auer admitido las inundaciones dellos, como se vera en el progreso deste tratado, mejor q̄ en el del Governador Gomez Perez. Fue tambien fauor particular de la Prouidencia Diuina, que no intentassen otras naciones de tratar liga con esta, o la Holandesa, que tan hondas rayes ha echado en el Archipiélago: porque con pequeña dificultad pudiera auernos puesto en mayores cuydados, que los que causan las rebeliones de los Reyes Malucos. A cuya tierra, y a las de la India, desde el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, vienen y van armadas poderosas, de las quales tratan Autores Holandeses. Y descriuen en estampa, hasta las menudas yeruas **D** dellas

- A** No se estiende nuestra obligacion a contar de Ingleses, Holandeses, ni de las otras naciones Indias, o Asiaticas, sus empresas, y nauegaciones, sino las perteneciétes a la conquista de Ternate, y Malucas, o reduzibles a este sugeto. Pero quede aduertido desde aora, que todos los años, o por senos de los mares, aun aora ignotos a nuestros Descubridores, o por los nauegados, y demarcados, parecian armadas Septentrionales. Mas antes desta narracion, parece necesario dezir algo de Holanda, cabeça de las Islas que se le auezinan, como de la que mas se ha embrauecido en la India, y con particular codicia, en las Malucas. Es la prouincia Holanda casi por todas partes cercada de mar: y de los puertos de Mofa, y Rin, por sesenta leguas de ambito. Contiene en el veynte y nueue ciudades muradas, cuyos sitios, y nombres no son para este lugar, como ni las de Zelanda, ni de las prouincias que señorean. Lea el curioso a Lambertto, Horrensió, Monteforcio. Los Naturales dccien den de los Antigos Cathos. Y porque Erasmo de Rotterdam (que es en Holanda) la descriue en sus Chilia des, resumiremos lo que el en ellas estiende, lleuado del amor de su patria. Concuerdan (dize) los doctos, y no repugnan las conjeturas, en que la Isla, desde el Rin, hasta el Oceano, de que habla Tacito, es la que llamamos Holanda. La qual he de honrar yo, como a la que deuo el principio de la vida. Y plugiessse a Dios, que la pudiesssemos honrar, como ella merece serlo! Marcial la nota de rustica, y Lucano de cruel. Estas cosas, o no pertenecen a nosotros, sino a nuestros mayores, o nos podemos alabar de ambas a dos. *Que gente se conoce, cuyos primeros no fuesssen mas crudos que sus decen dientes? O quando fue mas alabada Roma, que quando los suyos no sabian otras artes q̄ la de la agricultura, y la militar? Detienese Erasmo en prouar, q̄ es calidad de Holanda, no gustar de las agudezas de Marcial: y que esta no es rusticidad, sino seueridad digna de imitacion. Y exclamando, dize: Que oxala todos los Christianos tuuiesssen las orejas Holandesas. Y que si todavia porfiare alguno, que es injuria el auerlas atapado esta*

*De:riuefe Ho-
landa.*

Tacit. lib. 20.

nacion a las burlas y blanduras poeticas , y armado se **A**
 contra ellas, los Holandeses se preciauan de ser com-
 prendidos en la injuria, que no desagrado a los An-
 tiguos Sabinos, a los perfectos Lacedemonios, y a los
 feueros Catones. Lucano llamo a los Batauos (que son
 los Holandeses) crueles, como Virgilio vehementes a
 los Romanos. Añade a esto Erasmo: Que las costum-
 bres destas naciones son domesticas, inclinadas a man-
 sedumbre y benignidad: y no a fiereza: porque les dio
 Naturaleza ingenios sencillos, agenos de engaños y do-
 blezes: y no los fujetó a grandes vicios, saluo a los de-
 leytes y demasia de los combites. Fueron causas, la abun- **B**
 dancia de sus bellezas que prouocan a ellos. Los puer-
 tos varios del Oceano. Las entradas de los dos rios Rin,
 y Mosa. La perpetua felicidad de las tierras, regadas de
 otros diuersos rios nauegables. Pesca y aues, de lagu-
 nas y bosques. No se halla prouincia que abraçe en tan
 limitado ambito tantas ciudades de mediana grandeza,
 y tan pobladas: de increyble policia: tantas alhajas: arte-
 mecánicas, y mercancias. Abunda de hombres razi-
 onablemente doctos. El mismo Erasmo, finalmente,
 confiesa, que ninguno llega a singular erudicion. Desta
 relacion, que en todo lo natural es forçoso confessar, **C**
 que no excede, salen argumentos para redarguyr y con-
 uencer al autor della, y a la nacion misma. Sabida es en
 toda la tierra, q̄ florece en religiõ y policia, la diuersidad
 de opiniones, q̄ todas aquellas naciones abraçan, de los
 hereges Protestantes, Puritanos, Calvinistas (y estos son
 la mayor parte) de Huganotes, Luteranos, y de todas
 las sectas reprobadas por la Yglesia, Esposa de Christo. Si
 Erasmo confiesa, q̄ no produze su patria personas infi-
 gnemente doctas, por q̄ se arrogã la autoridad de calificar **D**
 los Dogmas de la religiõ? Por q̄ la vsurpã a los Concilios?
 Si tan excelente natural, è ingenios modestos alcançan,
 porque desechan la piedad, de que tan antiguos testi-
 monios traen nuestros Padres primeros, tan estimados
 por la primitiua caridad de la verdadera Yglesia? Dize
 Erasmo verdad, q̄ son de benigna condicion, pero tens-
 zes de lo q̄ vna vez aprehendierõ: y esto mismo nos causa
 mayor

*Costumbres de los
 Holandeses, segun
 Erasmo.*

*Hombres media-
 namente doctos en
 Holanda.*

*Diuersas here-
 gias de Holande-
 ses.*

A mayor lastima, por la dificultad q̄ trae consigo la pertinacia de los ingenios no liuianos. Y nadie crea, que so la capa de la mansedumbre de su trato, no viene toda la soberuia disimulada. Qual soberuia mayor, q̄ reyrse de la antiquissima yglesia? De sus tradiciones Apostolicas? Del vniuersal consentimiento della? De los milagros q̄ Dios ha obrado, en aprouaci6n de la doctrina Catholica? Y qual error mas inexcusable, q̄ seguir las nouedades de h6bres indoctos y viciosos, como fuer6 los Herefiarcas, y viuir a obligacion de no dexar las armas sediciosas, por defender la impiedad fundada en ignoracia, y demasias de sus

B afectos? Que casa ay en las ciudades, q̄ su Erasmo alaba, en q̄ todos los domesticos professen, y sigá vn camino de salud espiritual? Quando el padre es Calvinista, suele ser la madre Huganota, el hijo Luterano, y el criado Husita, y la hija Protestante. Toda la familia está diuidida: Mas antes el alma de cada vno lo está: y a bi6 librar, duda lo vno y lo otro. Esto en q̄ difiere del Atheismo? Atheismo es c6 firmado. Desta diuision, indigna de fieras, resulta, como por necesidad Mathematica, no poder estas g6tes vnirse entre si a verdadera paz. Por q̄ aquellas cosas son vnas entre si mismas, q̄ lo son en otra tercera. Luego si estos si6ten casi todos diuersam6te de Dios, forçoso vendra a ser, no guardar vnidad entre si mismos, como diuersos en lo mas essencial, q̄ es sentir de Dios en religi6n vniforme. Y nadie crea, q̄ aunq̄ no guerreá vnos c6tra otros, es amor la causa. Ocio se ha de llamar y no paz, el fundam6to de su falsa quietud. Estas g6tes pues, son las q̄ han desquiciado la obediencia y religion Christiana, asentada ya en las Islas y tierras vltimas de Asia, corri6do desde las suyas,

D hasta la China. Aui6do dado principio a su rauiosa codicia el consejo de la Reyna Isabel de Inglaterra, y el despacho de q̄ el Rey Felipe II. les cerrasse los puertos de los otros Reynos suyos, para tentar a reduzirlos a la verdad y a la obediencia, con quitarles las comodidades del trato. *La primera armada*

La armada Holandesa, q̄ primero lleg6 a las Malucas, *da Holandesa q̄* despues, de los Ingleses en el año 1598. ocuparà este lugar. *lleg6 a las Malucas.* Iuntar6se en las Islas de Holanda y Zelada algunos principales, mouidos (seg6 ellos diz6) del amor de la Pa-

tria, y de la fama: y apercibieron seys naues, y dos vergantines, para passar a la India. Llamaron a la primera naue Mauricio, cuyo Almirante fue Iacobo Cornelio NecK, natural de Nosterdam, y el Patró Gouaert IansK. La segunda Ambstelredam, en la qual yua el Vicealmirante Vibrant DarbiK. Las demas Holanda, Zelandia, Geldria, Utrech. El Vergantin mayor Vrieslandia: el menor Ouerisell. Embarcaronse en ellas ciento y sesenta hombres. Partieron de Nosterdam a treze de Março. Frontero de la Inclusa, a quatro de Abril, padecieron tal tormenta, que pudiera desanimarlas, y la Holanda quedó casi deshecha. Pero siguiendo la fortuna, llegaron a Texelia a veynte y dos del mismo, y a Deucrens: y breuemente se hallaron en nuestro Oceano. Toparon otro nauio q̄ boluia a Flandes, el qual les presentò diez mil naranjas, y repartiendolas entre todos, celebraron el regozijo de veynte y cinco hombres q̄ bautizaron en la naue Geldria, a diez del mes de Mayo. A onze surgierò en Barrels. y a quinze en la Isla de la Madera: y a diez y siete en las Canarias Gomera, y Palma. Passaron por las de la Sal, y Santiago, doblaron las velas, acossados de la tormenta, en veynte y nueue grados de altura. El primero de Iunio prendieron vna tortuga marina, q̄ pesò ciento y quarèta y tres libras. A cinco del mismo Gerrit IansK, o incitado del vino, o de peor espiritu, desde lo alto del vergantin mayor se arrojò en la mar. Al otro dia en la naue Geldria, donde venian los rezien bautizados, vieron venir vn pez grande bolando por el ayre, que encogiendo las alas con nueuo espectáculo, se baxò a ella: aunque otras vezes despues vieron estos pezes volatiles caer de lo alto del ayre en sus nauios. A ocho pasaron la linea Setentrional, y començaron a repartir de seys en seys vn cantaro de vino. Pero a veynte y cinco del mismo, por alegria de auer passado los arrecifes del Brasil, que declinan hàzia el Austro, diez y ocho grados del Setentrion, repartieron cada tres cantaros entre siete hombres. Sobreuiноles tan escura niebla, que perdieron el vergantin menor. Hallole luego Gelandia, y buscandole, vieron sobre las puntas de las cañas, que salian

Bautizan los Holandeses veynte y cinco cathecumenos suyos.



Arrojase a la mar Gerrit Iass.

Pez que buela.

A salian fuera del agua y iguales y altas, muchas cigüeñas.

A veynte y quatro de Julio surgieró en el Cabo de Buena Esperança: de donde con algunas tormentas salieron a quinze de Agosto, todos los ocho nauios, por vn golfo

Llegã al cabo de Buena sperança.

donde heruian las aguas con el ruydo y priessa que suelen en ollas sobre las ascuas. Este heruor, y la apariencia del, se vio en largo de vn tiro de arcabuz, de la anchura de vna naue: y en todo aquel espacio espessas y veruas. Passaronlas a fuerça, sin peligro. Llegaron a veynte y quatro a la Isla Madagascar, o de San Lorenzo: vieron gran cantidad de vallas. Aqui cesò la liberalidad del vino,

Isla Madagascar es de San Lorenzo.

B y se repartio con mas escaseza, por lamentar con esta abstinencia la muerte de Iuan Pomer, diestro en el arte de nauegar. Passaron a veynte y siete el Cabo de San Sebastian: y a treynta el de San Iulian. A quatro de Setiembre dudaron, si yrían a la Isla de Banda, o amaynarian las velas en el seno de Anton Gil. No tomaron entonces resolucion, aunque despues llegaron a Banda diuididas, y en diuersos tiempos. A diez y siete muy lexos se les ofrecio a la vista la Isla de Cerne, dicha por orros de los Cisnes, o Cigneas, alta y montuosa, y con la alegria del

Isla Cinea, de los Cisnes.

C agua que en ella esperauan hallar, dieron a cada soldado tres vasos de vino: aunque primero saltò el Vicealmirante con cinco en otra Isleta, y reconociendola, hallò vn hermoso puerto abrigado y espacioso, donde entraba vn arroyo dulce. Repararonse en el, y sus nauios quebrantados: fondaron catorze braças. No auian tomado tierra en quatro meses: y por hazimiento de gracias, y porque era entonces tiempo de ferias en Holanda, fabricaron sobre troncos vn Templo, y cubriendolo de hojas, predicaron a honor de las ferias dos vezes cada dia. Comieron grande copia de aues, que casi se les venian a las manos, y beuiose mayor de vino. A la doctrina de estos sermones recibio la religion, y el bautismo vn Indio de Madagascar, que venia con ellos desde otra nauegacion, y se llamó Lorenzo. No hallaron gente en la Isla, con ser apazible. A veynte y ocho y veynte y nueue, notaron que se hallauan sobre agua christalina, y limpia, sin concurrir otros indicios de estar vezinos a alguna tierra. Y en estos mismos dias en la mitad

dellos

dellos tuuieron el Sol derechamente por Zenit sobre sus cabeças: bien que lo mismo les acaecio otras vezes.

En este parage, por vna tormenta se apartaron las naues.

*Quatro nauios
Holandeses llegã
a las Islas de Bã-
da.*

Mauricio, Almiranta (a quien ellos con voz Latina llaman Pretoria) Holanda, y Oueryffel. Las quales procurando llegar a la Iaua, las lleuó la fortuna a Banda: y entre tãto las otras cinco a la Isla Cifnes, o Cerne, dexadas.

*Los otros cinco
apartan en Cer-
ne.*

a mano derecha otras seys menores. Tomaron el puerto en fondo de diez braças, por entre dos montes, que estrechan la boca del. Está puesta en veynte y vn grados del Setentrion, hãzia la parte Austral. Tiene cinco leguas de ambito. Su puerto seguro: capaz para cinquenta

*Mudan Holan-
deses el nombre a
la Isla Cerne, en
el de Mauricio.*

naues, guardado de todos vientos. Agradoles tanto la Isla, que le mudaron el nombre, conuirtiendolo de Cerne, ó Cifnes, antiguo, en el de Mauricio: por el Conde Mauricio de Nassau, bastardo del Principe de Orange, tan conocido en nuestros tiempos por la heresia y rebelion. Esparzieronse por ella exploradores: y boluierõ sin auer hallado pisadas humanas, ni señales de habita-

*Auès, y fieras
mansas en Cerne.*

cion. Dudosa prouena desto eran las auès, y las fieras: porque con la misma seguridad se les ponian entre las manos, y se les asentauan sobre las cabeças, como pudieran en las ramas de los arboles, o estando ya domesticadas.

Y este atreuimiento, o nacia de no auer visto hombres, o de tenerlos muy tratados. Buellan murcielagos entre ellos, de cabeçastales y tan grandes como las de los gimios. Y duermen, juntandose en numero, y colgandose de las ramas, los braços y las alas estendidas. Son el ayre y la tierra tan sanos, y habitables, que en sacando los enfermos a ella cobraron salud. Es eminente, montuosa,

Arboleda varia.

fertilissima de arboledas: y como inculta, sin vestigios, ni sendas por donde se penetre. Crecen innumerables euanos, semejantes en color a la pez, y en lo liso, al marfil: vestidos los troncos de corteza aspera, guardan el interior maziço. Otras plantas nacen que tienen troncos bermejos, otras palidos como la çera. Cocos suauissimos. Infinitas palmas, y algunas de tal calidad, q̄ con vna hoja sola cubre vn hombre todo el cuerpo, y lo defiende de la lluuia. Echaró las redes, y entre la muchedũbre de los pezes, prendierõ vno llamado Raya, tan grãde q̄ comierõ

de

- A** de solo el dos veces todos los que venian en la armada. *Pez Raya gran*
 Vieron tortugas terrestres, de tanta grandeza, que vna *difismo.*
 caminaua llevando quatro soldados sentados sobre su
 concha. Y en la cabeça de otra, como sobre vn bufete *Tortuga: mäsä,*
 redondo, comieron diez. Caçaron en breue tiempo mu- *grandes.*
 chas tortolas, y otras aues blancas, mayores que nuestrs
 cisnes, pero redondas como globos, y solo tienen dos *Aues diuersos.*
 tres plumas crespas y largas en las colas. Papagayos azu-
 les, de que pudieran cargar los nauios. Cuervos Indios,
 dos veces mayores que los de Europa, variados de tres
 colores las plumas. Fabricaron fraguas: adereçaron su
B herramienta, y otro batel para que supliesse la falta de la *Hallan cãtidãd*
 naue Vtrehc, que con las otras dos romiò la derrota de *de cera, y en ella*
 Madagascar. Boluieron a reconocer su nueua Isla Mau- *carãcteres Griegos,*
 ricio, y en lo interior della, sin muestras de humana po-
 blacion, hallarò hasta trecientas libras de cera: en la qual
 se leian caracteres y letras Griegas. Vieron remos, re-
 des y maderos, ruynas de nauios. El Vicealmirante, adere- *Desacato del Vi-*
 çando vna tabla bien quadrada y lisa, labrados en ella *ccalmirante In-*
 los escudos, Armas de Holanda, Zelanda, y Ambiseldã, *glis.*
 la clauò en lo alto de vn arbol, en memoria de su llegada,
C y de como llamò MA VRICIO a la Isla, con estas le-
 tras, que por ser en lengua Española, se infiere el odio
 q̄ mostraron a la antigua Fê de nuestra nacion: y dezian,
 estendido el renglon sobre las Armas LOS CHRIS-
 TIANOS RÈFORMADOS. Luego araron vn
 espacioso cãpo. Sembraron en el trigo, y otras semillas
 de Europa. Soltaron algunas gallinas, para ver en otro
 tiempo como auian propagado todos aquellos princi-
 pios. Boluieron a inquirir algunos dias montes y llanos,
D y no hallaron vestigio humano.
 Entre tanto que estos reposauan en Cerne, o Cisnes,
 que fueron catorze dias, los otros tres nauios llegaron a
 Santa Maria, Isla esteril, aunque nacen en ella algu- *Isla esteril llama*
 nos naranjos, limones, cañas de açucar, y se criã gallinas. *da Santa Ma-*
 Nadã en torno, y a vista de la tierra, disformes Vallenas. *ria.*
 Aportaron no sin resistencia de los naturales, con los
 quales pelearon, y les cautiuaron su Rey: pero rescata- *Ridiculouscate*
 ronle facilmente, recibiendo por el truco de su perso- *por la persona de*
 na, vna vaca con su bezerro. Vieron la pesca (que alli es *un Rey.*
 facil)

facil) de las Vallenas. Lleganse los Indios a ellas en sus canoas, clauanlas con vn rallon arrojadizo, atado a matorras, hechas de cortezas de arboles. Proueyeron los nauios de su carne y azeyte, y de algunas naranjas, y pasaron al seno de Anton Gil, adonde no se quiso quedar el Indio de Madagafcar, como lo auia deseado, aficionado ya al trage y embriaguez de los companeros. Cinco dias fluctuaron entre algunas Islas, faltas de bastimentos, y mal seguras, a causa de la guerra q se hazian las vnas a las otras.

Isla de Banda.

Salieron con buen viento hazia la Iaua, y a veynte y feys de Diziembre, de mil y feyscientos y nouenta y ocho, llegaron a Banda, que dista ocho leguas de Amboyno. Tiene esta Isla forma de herradura de cauallo: y esta apartada de la linea quatro grados al medio dia. Ferilissima, sin agricultura, o con muy poca, de nuezes mascadas, y de su mazia preciosa: de mantenimientos, y medicinas para los humanos, mas que todo lo conocido sobre el Orbe de la tierra. Diuidese en tres partes, dando a cada vna ambito de tres leguas. La ciudad principal della, es Nera. A vn mismo tiempo fue el llegar, y contraer amistad con los Isleños, aunque cierta naue estrangera, por alçarse con el comercio, les daua a entender que los Holandeses eran vnos Cossarios que el año pasado auian huido, y estado escondidos en la mar para boluer otra vez a robar la Isla, y assi no les acabaron de creer. Esta opinion esforçauan Portugueses negociantes, y vezinos. Pero los Holandeses embiando a su Abdól (Interprete Indio) con algunos soldados, y ciertos dones para presentar al Rey, segun la costumbre de los mercaderes que llegan a su tierra, en su presencia purgaron la sospecha, y defendieron su inocencia. Era el Rey Niño, y gouernaual su Cephates, que es Virrey, Ayo y Curador, el qual lo fofegó todo. Dieron al Rey en su presencia el presente, y el le recibio afablemente. Era de algunos vasos preciosos dorados de rara escultura: vidros christalinos, espejos de guarniciones doradas, piezas de terciopelos y tafetanes. Presentaron le cartas, y patéres de los Estados de Holanda y Zelanda, y del Conde Mauricio, con sus sellos pendientes en forma.

A ma. Aceptaronlo todo, y para recibir las cartas, y leerlas, con ceremonia profunda, se tendieron en el suelo. El Rey prometio, que responderia a ellas, como lo hizo, y luego dio licencia para abrir el trato. Con ella edificaron los Holandeses factorias en la Isla. Desplegaron aprieſſa en tiendas publicas muchas armas, sedas, lienços, y paños: y los naturales sus aromas, porcelanas, y perlas: y las que otros Isleños y Chinas trae para rescatar, y comprar los vnos de los otros. De alli a cinco semanas aportaron las otras tres naues, y a la salua de la artilleria, y por ver las vanderas tendidas, con que los compañeros celebra-

Aportan en Banda las otras tres naues Holandesas.

B ron su llegada, salieró al puerto los de la ciudad, y en esquifes cercaron los nauios, y les ofrecieron gran numero de gallinas, hueuos, cocos, bonanas, cañas de açucar, y tortas de harina de arroz. Fuese continuando el regalo todos los dias: y por vna cuchar de estaño les dauan mantenimiento con que se sustentaua vn Holandes vna semana. Sin embargo desto subieró el precio a la pimçिता: pero todo lo pagan ellos en alfileres y agujas, cuchillos, cucharas, espejuelos, y panderillos. Y có estas mismas prefeas facaró de Samatra mas preciosas mercacías, y bastimentos. Quando destos ochó nauios passaron los quatro para su tierra, deſuiandose los otros a las de Ternate, y Malucas.

La mejor y mayor cantidad que de aqui proueyeron, fue de Mazia. Nacen tambien en Ternate, y sus adyacentes nuezes moscadas, o miristicas, que es lo mismo, debiles y pocas. Pero en Banda son ellas la cosecha mas copiosa, y de mas solida virtud.

Nuezes moscadas.

D peras. En la forma redonda, a los malocotones. Quando florecen las miristicas, arrojan de si fragancia cordial. Poco a poco dexan el color verde natiuo, y original de todo lo vegetable. Toman el azul variado con el pardo, encarnado y palido de oro, como se vee en el ayre el arco, que llamamos Iris: aunq̃ sin aquella ordenada diuision, sino a manchas como el jaspe. Llegan infinitos papagayos a sentarse en las ramas, atraydos de su olor, y otras aues de vario plumaje, q̃ alegran y diuerté la vista.

Descripcion de la p'anta que da las nuezes moscadas, o miristicas.

Estas

Las nuezes moscadas.

Azeyte de las moscadas.

Estas nuezes, secas despuden la corteza de q̄ nace armada **A** la Mazis, o Mazia aromatica, y dentro della vn meollo blanco, de sabor menos agudo que el de su nuez. El qual, despues de seco, se conuierte en la sustancia della. Desta Mazis, que es caliente y seca en el segundo, y dentro del tercero grado, hazen los Bandeses preciosissimo azeyre, para curar passiones de neruios, enfermedades frias. Escogense destas nuezes las mas frescas, graues, grassas, llenas de humor, y sin agujero alguno. Con ellas quitan, o corrigén el dañado olor del aliento: clarifitan la vista: **B** confortan el estomago, higado y bazo: y digieren los manjares. Son remedio contra otras enfermedades diuersas, y hasta para adquirir lustre exterior en el rostro. Llamanlos de Banda a la Mazia de sus nuezes aromaticas. Buna Pala. No la conócieron los Gréegos, ni Plinio, segun la opinion de Auenróis: aunque Serapio (ya sea el verdadero, o el supuesto) quando la describe se funda en la autoridad de Galeno. Bien que con los Chirifolones, de que el el tratò, hartò conforman el color y la forma de las Moscadas.

Hospedages de los mercaderes en Banda.

Religion de los de Banda.

Vienen a la ciudad de Mera los Iauanos, Chinas, y **C** Malucos, a rescatar este precioso fruto, y cargar del sus rruues: y este es el tratò de los naturales, como el de los Gariofilos, o clauos en Ternate, y Tydore, y las otras Malucas. Llegados aqui los mercaderes contribuyen muchos en vn precio, y compran con el vna muger. que les guise y sirua. (Asi lo hizieron desde este tiempo los **H**olandeses.) Quando se partè, queda libre, hasta q̄ bueluen otro año: de manera que su feruidumbre comienza con la tornada de los dueños, y su ausencia le pone treguas. De los naturales, algunos son Idolatras: la mayor parte Mahometanos, y tan supersticiosos, que ni los soldados **D** van a hazer guarda, hasta auer rezado en las Mezquitas, a voces q̄ las oye todovn barrio. Ni entra nadie en ellas sino a pies lauados con el agua de los vasos grandes, que para ello pone a las puertas el cuydado publico. Las oraciones son: *Estagfer Al'lah, Estagfer Al'lah Afgind Al'labe, Afgind Al'labe, La l'lahc in la Al'lah, Muhamadrefal Al'labi.* Y quando prouuncian estas vltimas palabras, passan las manos por las caras, rito q̄ señala particular deuocion.

Tradu-

A Traduzidas en Español, dizen: Perdonad Dios: Perdonad Dios: Postróme à Dios: Postróme à Dios: No ay otro Dios, sino Dios, y Mahóma embaxador suyo. En aquellas palabras: No ay otro Dios sino Dios, niegan ellos el inefable mysterio de la diuina Trinidad. Luego passan a diuerfas blasfemias. Otras rezan con que apenas meneán los labios: para esto, de tres en tres púestos sobre vna estera, alçan los ojos al cielo muchas vezes, y otras tantas inclinan las cabeças hasta el suelo. El autor Holandes que dio esta cuenta, nó trata de otra Religion en esta Isla, ni en las demas que discurrieron sus armadas: siendo tan notorio, que la de Nuestro Señor Iesu Christo Catolica Romana, se predica muchos años ha en todas, no sin gloria de martyrio: pero los sectarios y cismaticos lo callan, bien se entiendo con que intento.

B Iuntanse los Bandedes en las plaças y calles, y en ellas celebrá los combites. De ordinario comē en los tēplos *Iuntas de los de Banda.*

C y en las seluas de ciēto en ciēto; particularmente quádo tratan del bien, ò peligros de la patria. Ay en ella siete ciudades, enemigas las vnas de las otras. Nera tiene por contrarios a los Labethanos, Comberos, y Veieranos. *Vandos entre las ciudades Nera Labetaca, y otras.*

Professa amistad con los de Lótoor, que yaze al otro lado de la Isla: y con otras dos pequeñas Poleruijn, y Poelvay. Siempre que han de pelear llegan primero à Nera à comunicar sus consejos. Banda les adereça los combites, en las calles, en el suelo. Son los platos de trócos y ho *Combites de Banda.*

jas de bonanas, y de otras plantas. A cada vno se trae en ellos vn troço de sagù, y el platillo lleno de arroz cocido con caldo de carne. Esto tragan, lleuandolo à la boca con ambas manos, y le comien con tanto gusto, como si

D les truxessen guisado el cerebro de Iupiter (ansi lo encarece la relacion Holádesa del Paludano y de Hugo.) Entre tanto que dura la comida, hasta que el pueblo queda harto, los mas nobles del, toman de dos en dos sus alfan *Pelean los vnos quando comen los otros en Banda.*

ges y paueses, y pelean al sonido de campanas, y del metal de sus vacias. Cansados deste exercicio, dexan las armas a otros sucessores que lo prosiguē. Las causas de sus guerras son: que los de Labetaca sembraró muchos años ha, ciertas plantas en el territorio de Nera. Los Neranos *Causas de sus guerras.*

les mouieron la primera guerra. Esta se profigue.tá cruelmente como si se esforçara en ella la Religion, ó la honra. De dia y de noche se acometen en sus confines; y por mar en carcoas. En las quales, no (como nosotros) juntá las tablas con pez y brea, sino con muchos cascós de nuezes Indias, que llaman clappos. Machacan aquellos cascós y cortezas, hasta que se conuerten en betún ó masa, en la qual quedan ciertos hilos que se parecen a los del cañamo. Con esta juntan la madera, y embuten las hendrixas. Cubrenlas de tal fuerte, que resiste à la fuerça del agua. Traen dos y tres pieças de artilleria. Vsan escopetas pequeñas, paucses, y alfanges grandes, que llaman Pa dâng, y lâças de maderos mazizos, mas que nuestro box. En todas estas armas se adiestran desde niños; y en tirar vnos anzuelos arrojadizos, de puntas y filos cortantes; que arrojan al cuerpo del enemigo, y le bueluen para sí, recogiendo las cuerdas, a que estan asidos. Arman las cabeças de celadas. Traen sobre las crestas dellas paxaros celestes, tanto por seguridad supersticiosa, como por gala. Visten petos y espaldares: y los llamâ como nosotros, coseletes. Auiendo de pelear por mar, en comenzando a sonar los instrumentos, comiençan los soldados a dar saltos y brincos sobre los escaños y bancos, de que estan rodeadas las carcoas desde proa à popa. Los esclauos meñean remos como badiles de madera, cõ q̃ á viua fuerça buela el vaso, y se desfagua à su tiempo. Son tan vengatiuos, que auiendo sido vencidos en aquel tiempo de los Laberanos por tierra, quedâdo muchos heridos y muertos, en el dia siguiente se juntaron los Neranos en cinco carcoas, y dando assalto a la pequeña Isla Bayjer, cuyos vezinos auian peleado en compañía de los de Labetaca, degollaron à quantos toparon, sin perdonar sino à algunas mugeres, que truxeron captiuas a Nera, trayâdo delante enhastadas las cabeças de los enemigos. Y por espacio de quatro dias, poniendo horror a los estraños, particularmente à los Holandeses, mostraron por las calles los alfanges distilando sangre: y à vista de mucha gente se le antojo à vn soldado, de prouar orra vez el que traia desnudo, y abrio con el por medio vna captiua, desde el ombro hasta el pecho. Mostraronse pios en enterrar aquellas

Brea de los de Banda.

Artilleria y armas.

Sus armaduras y plumages.

Crueldad de los Neranos.

- A** aquellas cabeças, juntandose en la casa del Sabandro (es el Governador) y à los ojos de todo el pueblo, (q̄ suele cõgregar se à verlo) debaxo de vn arbol, sobre vna losa muy capaz puso cada soldado, por ostentacion de su esfuerço, las cabeças que auia cortado. Emboluieronlas en paños de algodõ: y llevadas en platos, las sepultaron entre vna arboleda, con grandes humos de encienso, de q̄ tienen gran copia. Si aquellos difuntos fueran de la tierra, luego sus parientes y amigos acudieran, como acostumbra, à bozear en alaridos altos sobre sus sepulturas; las quales caban como nosotros, y embueluen los cuerpos en mortajas de algodõ blanco, y llevanlos a enterrar sobre los ombros. Miran mucho, en que los enterrados de los varones, precedan a los de las mugeres. Ponen lamparas sobre las sepulturas de todos, y à su luz ruegan por ellos. Dan gritos vehemẽtes, llamando a los difuntos, como esperando que à sus bozes han de reuivir: y en viendo que no resucitan, se jũtan los amigos y parientes al combite mas esplendido que pueden. Preguntados por los Holãdeses, que es lo que ruegan a Dios en las oraciones que murmuran sobre las sepulturas, respondieron: Pedimos, que los muertos no resuciten. De manera q̄ no la falta de verdadera luz, les estorua el verlo que comunmente padece el genero humano, desde el primer termino de la vida, hasta el vltimo. Antes se infiere, q̄ juzgan por calamidad el auer nacido. Admiraronse mucho de oyr, que los Holandeses no vsauan de la misma ceremonia con sus difuntos. Iuegan à la pelota gruesa, ò valon, fabricado de cañas Españolas. Forman los jugadores hileras en circulos. Puesto vno en medio en el lugar del centro, arroja el globo ò pelota à los que le rodean, y ellos hiriendola con el pie, la lançan tan alta, que la pierden de vista. Siluan y bozean al que se le cae, auergonçandole por la falta de destreza. Viuen los hombres en esta Isla mas que en otras partes del mundo. Los Holandeses vieron muchos, cuya edad passaua de ciento y treinta años. Sustentanse con los frutos de la patria; donde, aunque continuamente se professa la milicia, es mayor el numero de los ociosos. Y es muy digno de consideracion, que esta gente, amando tanto la pereça, abo-

Cuentan las cabeças corradadas, y se pulsanlas.

Sus entierros.

Exsequias con vitales.

Sus juegos de pelota.

Larga vida de los de Banda.

*Mugeres tratan
la agricultura.*

rezca el folsiego. Inutilvida, no merece largã edad: y pocas vezes llega à serlo la q̃ se dedica al ocio. Las mugeres aran y cultiuan la tierra, y exercitan otros oficios robustos. Salen pocas vezes de casa en compaõia de hombres. Son las que lleuan todo el trabajo de los cuydados domesticos: y su mas ordinaria ocupacion dentro de sus paredes, suele ser descortezar y secar nuezes.

Salen los Holandeses de Banda.

Los Holandeses, auiedo cargado de especeria, porcelanas, y algunos rubies, assentado fatorias y amiltad: partieron de Banda à catorze de Iulio, con grande salua de artilleria. Nauegaron la buelta de la Isla Nocfelau, cuyos naturales son Antropophagos (ansi llama la lengua Griega à los que comen hombres.) Passaron hazia la de Amboino, cuya punta Occidental descubrició, y no entraró entonces en ella, mas passaron à la Iaua mayor, sin embargo de q̃ su naue Almirãta estaua en Amboino. Llegaró pues ala Iaua, y aportaron en la ciudad de Tubã.

Llegan ala Iaua.

Embiaron a ella dos esquifes para explorarla, y saber si les seria licito hazer prouision de bastimentos. Los que boluieron con la respuesta, truxeron en su compaõia vn Portugues, q̃ à persuasion de los naturales auia renegado dela Fè de Iesu Christo, y era conocido y llamado de gado-viue en Tubã.

Portugues renegado-viue en Tubã.

Este significó al Almirante: que si tres ó quatro meses quisieste quedar en la tierra, enriquezeria sus naues como desseaua. Embiaron por su medio à pedir licencia al Rey, con algunos dones, obras de açofar, vidros, y sedas. El dia siguiente llegaron al puerto mercaderes cõ abundancia de mercancias: y por parte del Rey, en recompensa de aquel leuissimo presente, les truxeron a los Holandeses diez y nueue sacos grandes de arroz. Auiedose facilatado el trato para todos, entraron en la ciudad. En la qual vieron diuersos caualleros armados, cauалlos bien guarnecidos, de que se precian mucho: tiendas abundantisimas: y libre comercio de todas las naciones. El Vicealmirante fue à besar la mano al Rey. Recibiõle benignamente. Prometio de visitar las naues por su persona, y

Licencia y presentedel Rey de la Iaua para Holandeses.

Policia y comercio de Tubã.

Magnificencia del palacio del Rey de Iaua.

ansi lo cumplio, auiedo primero mandado mostrarles todos los aposentos Reales, hasta los retretes de sus mugeres. Sus elefantes: infinitas aues en jaulas: sus cauallizas

A zas, llenas de raros cauallos, y en grande numero. Vino luego el Principe à los nauios, y despues el Rey. A cada vno hizo salua la artilleria, de cuyo estruêdo se admiraron, y se alegraron.

Es Tubân la Corte del Rey de Iaua, de las ciudades *La ciudad de Tubân.*

de aquella Isla la mas fuerte, ceñida de alta muralla par-

tida en diuersas puertas torreadas, grandes edificios y plaças dedicadas al concurso publico de las mercancias.

B El Rey riquissimo. En breues horas junta grandes exercitos de infantes y de caualleria. Su palacio verdaderamente es Real, su familia se compone de los mas nobles, muy poderoso por la mar. Llaman Iuncos a sus nauios: *Gente de guerra del Rey.*

los quales cargados de pimienta y de otros frutos, sedas, y paños, obras de la fertilidad, y del artificio, las embia à

Balim: donde trocandolos por vestiduras, los portean à otros Reynos: à los de Banda, Malucas, y Filipinas. De

los quales, y de otras Islas, relançando la mercaderia, traen almastiga, nuezes moscadas, clauos y otros aromas.

Abunda toda aquella region de ganados, que de dia pacen en los bosques, y de noche acuden a los pes-

C bres. Conuienen con los Bâdeses en el trage. El qual les cubre los cuerpos desde la cintura abaxo, dexandolos desnudos hasta la cabeça. Todos traen las dagas crizes, y

los nobles visten ciertas tunicas roçagantes, cuyas dobles ondean pomposamente. Ninguno dellos sale de casa fino acompañado de diez ò doze criados: vno de los

quales trae siempre para su amo vna cesta llena de ojas

de cierra planta, que llaman Bettele, las quales con nuezes verdes, mezcladas con vn poco de cal, lleuan por la boca. Llaman a toda esta mixtura Ladón. Mascádole des

Comida regalada de los Iauos.

D pide cierto jugo. Tragánle, y luego escupen aquella materia verde, que les dexó en las bocas su virtud. Regozijaronse tanto con la venida de los Holâdeses, que al otro dia los combidaron à ver sus fiestas. Asistio el Rey à ellas a cauallo, vestido de diuersas sedas autorizadas, aun que ceñidas. Pendiale de la cinta el alfange, en vayna

guarnecida de piedras preciosas; el pomo de oro puño, formada en el la cabeça del demonio. Muchas plumas en el turbante. Casi en la misma forma le seguian todos

Alegranse los Iauos con la venida de los Holâdeses, y combidâlos a sus espectaculos.

los nobles, en hermosissimos cauалlos de grâde bullicio,

los nobles, en hermosissimos cauалlos de grâde bullicio,

aunque menores que los nuestros, con ricas guarniciones de cuero Español, clauadas y chapadas de oro, con figuras de sierpes: y en los frenos, de algunas piedras tan blancas, que parecian alabastro. Corrian vnas vezes derecha, y otras circularmente, arrojando lanças. Acabado el espectáculo, acompañaron al Rey, por cuyo mandado llevaron a los nauíos, y à las posadas de los Holandeses gran cantidad de arroz y carneros, cabras, gallinas, hueuos, peces: y de varios frutos, cocos, mangas, limones y bonanas de estremada dulçura. Tratóse luego del comercio y de las amistades, y todo les pareció barato, sino la pimienta, porque no gustando de los rescates que los Holandeses ofrecian por ella; leuantando la mano dezian lima; que en su lengua quiere dezir, cinco reales de a ocho. Esto pedian por vna de sus medidas. Fueron bien admitidos en todo, sino en la introducion de su seta. Sin embargo asentaráo amistades y fatoria. Auia le dado tambien cartas del Conde Mauricio. Respondio à ellas en lengua Persiana. Recibieronlas: y auíendose despedido, partieron de Tubàn a veinte y quatro del mismo, con bonança, y proueydos de riqueza y de bastimentos. Passando la Isla Sidago, echaron las anclas entre la Iaua y Madura. Midieron la profundidad; y à pesar de cierta corriente, y de ser la tierra de vn collado lodosa y tenaz, exploraron à Madura, y saltaron en ella hazia la parte Oriental, aunque luego se passaron a la de Occidente à la ciudad Arosbay, y della despues à Iorta, para apercebirse de guias, que los conduxessen a las otras Malucas. Embiaron à visitar al Rey: el qual, luego tras la audiencia que les dio, mandó llevar vn carnero al Vicealmirante, à quien acompañò el renegado, que le auia traydo de parte del Rey de Tubàn vna daga criz, preciosamente guarnecida de oro y piedras, y en el pomo esculpido el rostro del Rey. Hallaron vn Alemã vezino de la tierra, caudaloso de especeria, y supieron del como en Arosbay, les auian captiuado quarenta compañeros.

A

B

C

D

*Amistad entre
Tanos y Holan-
deses.*

*Lima en lengua
Iaua, quiere de-
zir cinco reales
de a ocho.*

*Carta d. Mau-
ricio, y respuesta
del Rey Iauo.*

*Madura y Ior-
ta Islas.*

*Rey de Madu-
ra.*

*Descripcion de
Madura.*

La Isla de Madura, hazia la parte de la Iaua se inclina al Seretrió. Vsar en ella de los mismos trages; tienen mas agudos ingenios. Es fertilissima de arroz; auq̃ para segar las mieses del, como para arar la tierra, los labradores, y los

- A** los bufalos se empantanan hasta las rodillas, tan hume-
da la hazen las inundaciones continuas. Llegan pocas
naues a ella , por sus inaccesibles baxios. Viuen los na-
turales del robo por mar y por tierra. Tambien son co-
munes las armas, Elefantés, cauallos, lanças, cãpilanes,
y paueses. Son los puñales crizes de la guarda Real , de
plata. Arosbay populosa, bien murada. El principal *Arosbay ciudad.*
intento que truxo los Holandeses a ella fue , como aue-
mos dicho, tomar guias y aparato para passar a las Islas
de Ternate; para lo qual, y para euitar los arrecifes de en-
B tre Iaua y Madura, repartieron los uauios. El Vicealmi-
rante con Geldria y Seclandia passò les vados de Ma-
dura para juntarse en la ciudad de Iorta con los Iun-
cos que nauegan à Ternate, y luego à las otras Malu-
cas.
- La naue Almīranta ó Pretoria, como ellos dizen, con
Sticht Vtrech; discurriendo lo largo de Madura, echò
las anclas frontero de Arosbay. Despachò buen nūme-
ro de los suyos en vn esquife, para que truxessen de la tie-
C rra arroz y otros baltimentos. Apenas entraron en ella, *Holandeses pre-*
quando fueron todos presos, desarmados, destiudos, y *tos por el Rey de*
D lleuados al Rey. Como tardassen a bolver, embiaron *Madura.*
otro esquife, con solos tres hombres, y sucedioles lo mis-
mo. Los captiuos suplicaron al Rey, que les concedies-
se, alomenos, que aquellos, ó otros tres fuesen à dar la
nueva al Almirante. Otorgoselo; però con pacto, que
en auiendo seladado, se boluiesse a la prision. Auifa-
ron de su inforaunio, y el Almirante despachandò otro
esquife à la ciudad de Iorta, que lo comunicasse con los
amigos; no cessando de escreuir cartas sobre la libertad
D de los presos; acudio el Almirante con sus nauios, y jun-
E tose con los que estauan en Arosbay. El Rey se resolu-
uio, en pedir por la libertad de los quarenta captiuos,
los dos mayores tiros de bronce de la Capitana, gran
numero de pieças de seda, y mil reales de à ocho. Res-
pondiole el Almirante: que la artilleria no era suya, si
no de toda su nacion, que le suplicaua moderasse el res- *Pide el Rey por*
cate, y lo deduxesse à dinero, ó lo tomasse en las mer- *los quarenta cap-*
tancias que traian, Seis dias durò el trato; dificultan- *tiuos pieças de ar-*
dolo mas la tardança; y ansí, creyendo el Almirante, que: *tilleria, y otras co-*
sas.

sus compañeros estauan presos en los mismos esquifes, **A**
ó cerca de la mar no bien guardados, ordenò que todos los suyos saltassen à vn mismo tiempo en tierra, y los librasen por fuerça. Intentaronlo ciento y cincuenta Holandeses, mas vieron juntarse en la ribera mucha gente guiada por los Portugueses, que traian vanderas blancas de paz, publicando que venian à tratar del concierto, ardid (segun afirma Hugo) para que en aquel tiempo se armassen los ciudadanos. Los Holandeses, ó lo sospecharon, ó lo aueriguaron, y con hasta veinte mosquetes formando su esquadron, traçaron como los otros esquifes llegassen mas cerca, para que tambien los marineros y oficiales peleassen, executando esta orden. Por otra puerta de la ciudad salio gente armada para cercarlos incautos en el puerto. Cayeron los Holandeses en la astucia, y conocieron el peligro, y para euitarlo, embiaron otros dos esquifes a guardar el puerto. Confitio su vida en esta preuencion: pero no se libraron de la lluvia de las flechas, con la qual creyeron los Arosbayos rendirlos, no tanto con la furia y heridas, como con entretener al enemigo, obligandole à que gastasse toda la poluora, y le fuesse forçoso retirarse à sus naues. **B**
Y tampoco en ellas estuuiera seguro, porque ya las amenaçauan el viento y el mar, y de la Capitana se sumergieron treinta y seis hombres, y de la Zelandia treze, y perecieron los bateles. Escaparon algunos, a quien dexaron de matar por intercession del renegado de Tubàn, aunque fueron captiuos: a los quales arrodillandose para mouer a piedad, con el semblante y lagrimas, les ponian los vencedores vn puñado de tierra sobre las cabeças, ceremonia de que vsan con los rendidos, a quié conceden la vida. Por ventura ignoran ellos la causa y origen deste vso. Perecieron veinte y cinco en este encuentro: quinze de la Capitana, vno de la de Iuan Marçis, y nueue de la Zelandia. Los captiuos fueron llevados a vna choça rustica, tres mal heridos, vn trompeta, y vn Araldo puestos en grillos; los otros maniatados. Lexos destos llevaron a los demas, y los pusieron en otra cueua profunda. Presentado despues el Araldo en la presencia del Rey, le preguntò, si queria quedar en **C**
su

Intentan Holandeses librar por armas sus compañeros.

Tormenta en el puerto.

Ceremonia con q̄ perdonan los barbas.

D

A su tierra, prometiendole entre otras mercedes, que le casaria con dos mugeres de las fuyas: a lo qual respondió el Holandés muy agradecido, pero con semblante libre: que con su licencia mas queria boluer a sus compañeros. Ansi con el trompeta fue lleuado por la ciudad, y al salir de la puerta vio todos los presos, que eran cincuenta y vno, que los lleuauan á otra Isla vezina con gente de guarda.

Finalmente se concluyò el concierto, y el Rey les dio libertad por dos mil florines. Ansi boluieron libres a los *Parrense los Ho-*
landeses

B nauios, solos dos se escondieron, aficionados a la viuienda barbara. El Gouvernador Iacobo Martís murio; lançaron su cuerpo en la mar; y dando velas hazia la parte Setentrional, nauegaron la buelta de la Isla Cèlebes. Passaron la de Combay, distáte seis leguas della; mas adelante la de Boutòn. Passaron los arrecifes de Cebessa, no aduertidos ni señalados en los Mapas. Con grandes llubias endereçaron la derrota entre Oriente y Setentrion, a la Isla de Amboino: y à vista de Boora murio vn muchacho en la naue Zelandia. Otro, que cayò en la

C mar desde lo alto de vna antena, mordio el cabo de vna cuerda, por desocupar los braços para nadar, y no la soltò hasta que fue fcorrido, y puesto en saluo. Al otro dia hizieron alto, y su falso predicador vna larga y sacrilega platica espiritual, en que tratò de los Sacramentos, para solemnizar la fiesta del Bautismo que auian de recibir dos muchachos, ya cathezizados por el mismo. El primero de Março, no lexos de Blau, hazia la parte Oriental de Bóora vierò otras tres menores, Atypoti, Manyba y Gita, q está no lexos de Amboino. *Llegan a Am-*
boino.

D ron por ellas, y à tres del mismo aportarò en Amboino. Es el puerto estrecho: à la entrada del les salieron à recibir tres barcos del lugar de Matèl, puesto sobre las montañas. De alli passaron al de Ito. Distá Amboino desde Banda à la parte del Setentrion ocho leguas hasta Ternate. Boxa diez y siete. Fertilissima de clauo, naranjos, limones, cidras, cocos, bonanas, cañas de azucar, y de otros semejantes frutos. Los naturales de mas senzillo ingenio que los Malucos y Bandeses. Vistè los mismos trages. Viué del trato de la especeria,
absti-

abstinentes y templados, sufridores de la incomodidad. **A**
 Sus armas, hastas de cuernos torcidos y agudos. Arrojanlas con tal destreza, que clauan desde muy lexos el blanco por pequeño que sea. Vfan alfanques y paufes, y ya de arcabuzes. Amassan grandes panes de azucar, de arroz y almendras, que parecen a los nuestros de azucar. Precianse de marineros. Sus catcoas patecen Dragones grandes, si nadasen tendiendo los cuerpos sobre las ondas, leuantando en alto los dos estremos cabeza y cola, doradas y de buena escultura, que son las proasy popas. De entrambas penden estandarres de varias sedas y colores, que quando no llegan al agua los leuantan el viento. El Almirante de Amboino llegò a ver a los Holandeses, en tres vasos de estos con gente bien armada, sonando el estruendo de sus atabales y vacias de laton colgadas del ombro yzquierdo del musico, hirien dolas con la mano derecha, como en España los taboriles. Cantauan sus canciones acordadas, entédidas solamente de los naturales Amboinos, aunque por su estrañeza, escuchadas con atencion de los Holandeses. Cantauan tambien los eselaos al ruydo de los remos. **C**
 Desarmaron los tres tiros, que traia cada carcoa, por ser salua en honor de los huéspedes. Los quales, fiandose del acogimiento, echaron ancoras. poniendo diligentes centinelas, porque vieron que los naturales las tenian puestas en todas partes, y en muchas luzian perpetuos fuegos. Preguntoles pues el Almirante Amboino, a que venian, y quien eran: y oyendo su respuesta, les dio licencia para salir y facer sus mercaderias, abriendo el comercio contra las prohibiciones de su Magestad, que en esta Isla se solian obseruar con mayor puntualidad. Salio a tierra el Viccalmirante Holandes, dode fue bien recibido y lleuado a vn tribunal cubierto de velas de nauios, sustentadas sobre los mismos arboles llenos de frutos no conocidos en Europa. Persuadio facilmente a los Gouernadores, y dieronle libre comercio. Ayudò al suceso Cachil Azude, hermano del Rey de Ternate, que en aquel tiempo se hallò presente celebrando sus bodas, recién llegado con su esposa, que era hija de vn Sangage de Batochina. Auiala seruido largo tiempo, y des-

Sargen los Holandeses en Amboino, recibidos airosofamente.

Dan licencia a los Amboinos para el trato de Holanda.

Cachil Azude hermano del Rey de Ternate ayuda a los Amboinos a lo Holandeses.

- A** deseado casar con ella, resistiendolo el padre que la tenia prometida al Rey de Bachàm. Destos amores, por no ser parte essencial desta historia, no trataremos mas, ni del suceso deste Principe. El qual acudio luego a los Holandeses; mandoles proueer de aquellos panes de azucar y almendra, cocos, bonanas, y vino de arroz, tan prodigamente, que las relaciones Holandesas cõfieslan que apenas tenian adonde guardar tantos bastimentos. Demas que lo mismo les sucediera si los compraran; porque por vna cuchar de estaño les dauan tanto, que no sabian como guardarlo. Boluio el Almirãte Amboino a las naues. Holgose de ver las bombardas, y la variedad y copia de mercancias. Lo mismo hizo el Infante de Ternate: y cada qual oyò al entrar, y al partirse, la salua d'artilleria. Tuuieron platicas secretas con el y con otros nobles Malucos que le acompañauan. Edificaron castes de fatoria en diuersas partes de Amboino. Acordaron que las dos naues Geldria y Zeelandia se encaminassen à Banda, entre tanto que las demas, que fue dos meses, reposauan y cargauan en Amboino. Destas diremos despues lo que les acaecio en Ternate. Boluamos à estas cosas.

- C** Salieron con buen viento, pero en los vados de Cerú encalló la vna, de manera, que apenas la pudieron sacar. Mas abaxo de Ielau toparon otra de Portugal, en Noefau, cuyos habitadores comen carne humana. Passaron alegres por la de Poelfettó, dos leguas, por aquella parte antes de la de Banda. Esta deshabitada e inculta, infamada por mayores causas que lo son de los Griegos los peñascos Acroceraunios. Oyense en ella à todos tiempos bramidos, temblores, y siluos. Veense visiones espantosas, y fuegos que suben por el ayre. Y por largas experiencias se auerigua, que la habitan demonios. Ansi los nauegantes quando passan à vista della (y pocas vezes pasan sin tormenta) procuran bolar por alexarse, hasta del viento q̄ la orea. El Piloto mayor Holãdes, sabiẽdo todo esto, arrebatò furioso el timó tan tenazmente q̄ no se le pudieron los demas quitar. Traçalo para si có impetu, pareciẽdole q̄ có aql mouimiẽto impelia el nauio. Encediõsele el rostro, y no cabiẽdole el aliẽto en el pecho, respiraua apriessa, y gemia, hasta que auiedo passado de la Isla, se

Isla habitada solo de demonios.

Piloto Holandes espantado del demonio.

alegrò; y con altos siluos burlaua del demonio, que no auia podido anegar el vaso. Pero poco despues, se boluio à turbar, y se le cayo el gouernalle. Cobraronle, y á toda fuerça passaron adelante. A quinze del mes aportaron en Banda; junto al rio. Salieron muchos esquifes Bandeses a la ribera, que los combidaron à sus aromas. Los Holandeses saltaron en tierra, sacando à ella varias mercancias, compuestas en tiendas. Hospedolos vn Turco autorizado y rico. Edificaron casas en la Isla. Tuuieron de alli à pocos dias nueua del Almirante, por vnos nauios Chinas que llegaron de Amboino; y de que ya, por su hospedage y fatorias, los Portugueses pelcauan con los naturales. A catorze de Julio, quedando trauada correspondencia, partieron de Banda la buelta de Noesfelau, por los vados de Zerù, sin acudir al Almirante, que en Amboino estaua causando y fomentando la guerra. Passaron à la vista de Boutón; en seis grados de la Equinoccial, y de la Isla Cóbayna. A doze, por la playa de Celebes. A diez y siete, por los confines de Madura, y otra vez descubrieron a Arosbay, donde les sucedio el estrago que contamos. Tocaron la tierra de Iapàn; y à la tarde el mismo dia, la de laquetra: en cuya playa reposaron sobre las ancoras. Embiaron a visitar al Rey. Tuuo luego esta visita recompensa, porque aquel Rey les proueyo de arroz, gallinas, y cocos: y al Vicealmirante dio vn bufalo. Los Zelandeses que auian quedado en Banda en sus casas y fatorias, en las ciudades Montelongo y Soleparuo, en cartas de los primeros de Agosto, les auisaron de las nueuas amistades que estauan firmadas, y de como auia quatro meses que esperauan las cosechas de la especeria. De manera, que ya desde entònces començaron los Isleños de Holanda à ocupar sin resistencia las prouidencias que la Coroná de España tiene en Afsia. Despidieronse de aquel Rey, y partieron de laquetra à seis. A ocho llegaron à Bâda: con cuyos naturales era ya la familiaridad tanta, que ciertos nauios de mercaderes Bandeses que toparon en el camino, les presentaron gran copia de porcelanas. Llegados pues, salio el Gouernador a ellos cò quatrociètos hombres, y combidolos à reposar en tierra. Rehufaronlo. Y auiendo se festejado con dones

Aportan en Bâda.

Partense de Bâda.

Amistad de Zelandeses, con los Isleños de Banda.

Otra vez llegan a Banda.

- A** dones, agotaron grandes toneles, de vino esprimido de arroz, en licor humoso y eficaz. Prosiguiendo su viage, à diez de Setiembre, entre Poniente y Setentrion, con vientos inconstantes y dudosos, creyeron hallarse de baxo del tropico de Capricorno. A treinta, en veinte y ocho grados con viento Occidental, hazia el Setentrion, passaron treinta leguas del cabo de san Roman, auiendo fluctuado por diuersas Islas, hazia el Mediodia, en altura de treinta y dos grados y medio. Vieron el cabo de Ploemera, tierra de Etiopia. Esparcio la tormenta todos
- B** los nauios, aunque despues los juntò la bonança en el cabo de Anquillos, en altura de veinte y siete grados y quinze minutos. A veinte del mismo mes, en altura de treinta y quatro y veinte y dos minutos, seis leguas del cabo de Buena esperança. Y de alli à diez dias passaron el tropico de Capricorno hazia el Setentrion. El primero de Diziembre tuuieron al sol por zenit. A fete llegarò à la Isla Santa Elena. Salio el Patron à ella en vn esquife. Prèdio muchas fieras; proueyò los nauios de sus frutos; que lo vno, y lo otro produze prodigamente; mejoraron en ella los enfermos. Entraron en aquella solitaria Iglesia: y viendo en el altar la Imagen de santa Elena, y vna calderilla llena de agua bendita; por acto particular de no religiosa paciencia, refiere la historia de Holandeses, que no llegaron a la calderilla, ni à destruir la imagen. Tanta es la impiedad dela heregia. El primero de Enero del año mil seiscientos se partieron, y nauegando por la linea Setentional en altura de cinco grados; à treinta del mismo mes, obseruaron vn gran eclipse. En aquellos mismos dias començaron à ver el Polo Artico, de
- C** que tanto tiempo auia carecido. A treze de Febrero passaron a vista de la Isla de Mayo, y có incierto viage, a los vltimos de Março; conocieron desde lexos los montes de Inglaterra. Y auiendo topado con ciertos nauios Franceses, que venian de otras Islas en la India, los primeros de Abril arribaron a Quiscasem. A catorce à Vislei, à Dueberem. A quinze à Dumquerque: y alli tuuo el Vicealmirante cartas de Londres, y respondió á ellas, comunicando las inteligencias de la India. Llegaron a Texelia, y vltimamente à Ambstelredam, adonde def-
- Arriban a la Isla de Santa Elena.*

*Llegan de buelta
à Holanda.*

*Parcen las otras
naues Holandesas
para las Malucas.*

Palomas verdes.

*La primera vez
q̄ pelean en aque-
lla parte Holan-
deses contra Es-
pañoles.*

*Parten los Holan-
deses à las Ma-
lucas.*

*Llegan Holandeses
à Ternate.*

cargaron aquellas riquezas aromáticas, que nunca llegaron à Lisboa tantas, ni tan recientes. Alomenos destas, segun afirman las relaciones de Hugo; se pudiera destilar preciosíssimo azeite, como al tiempo que se cogieron.

Llegadas estas dos naues Geládría y Geldría, las otras dos Amstelredam, y Stihc de Utrech, auiedose casi naturalizado en Amboino, partieró para Ternate à ocho de Março del año de mil quinientos nouenta y nueue, en compañía de tres lúcos, llenos de soldados lauos bié armados, conduzidos para combatir vna fuerça, guardada de Portugueses. Antes de la partida salieró algunos à tierra: y entre otra caça, prendieron gran numero de palomas verdes, del tamaño de nuestras anades. Cargaron de clauo, porque se véde en aquella Isla por treinta y cinco reales cada bar, que es allí de ciento y cincuenta libras. Tuuieron auiso, de que los Holandeses que auian quedado en Banda vendrian luego a juntarse cō ellos. Y como a diez y nueue acometiesen los Portugueses vna fortaleza con poco feliz suceso, los Holandeses se armaron conuenidos ya cō el Infante de Ternate, y mezclados en sus esquadrones. Fue esta la primera vez q̄ en aquella tierra pelearon contra Españoles. Y el autor Holandes q̄ cuenta este suceso, afirma que parecio prodigio a los Isleños.

Affentado el comercio con los de Amboino, partieró a las Islas de Ternate, lleuando por guia vn Capitan, que se les vendio por hermano del Rey de vna Isla: y por grãdeza alabaua à su aguelo, de auer tenido setenta mugeres legitimas, sin las concubinas. Y q̄ su hijo, por emulacion (de las de las amigas) tenia quarenta. Ansi lo refiere la relacion diaria de aquel viage, escrita por los mismos q̄ le nauegaron. Descubrieron las Islas de Tydore y Ternate à diez y seis. Y auiendo hecho alto en la següda, en fondo de quinze braças, tendieron sus vanderas; dispararon la artilleria; y no perdonaron à ninguna ostentacion verdadera ni vana. El Rey de Ternate (cuya sagacidad viuia y acreditada, no fia el explorar los peligros de otra persona q̄ de si mismo) à veinte y ocho de Mayo, entre grã numero de carcoas, se embarcò en la suya. Nauegò hazia dõde auian parado los Holandeses sobre las amarras

A

B

C

D

rras

- A**rras. Començo à llegarfe, y à cercar sus nãuios. Mandó llamar al Almirante; preguntole quien era; de que nacion la gente de la armada, y otras particularidades: durando estas preguntas y respuestas muchas horas, por medio de los Naguaratos, que interpretaron toda la plática. Suplicó el Almirante al Rey, que se siruiesse de entrar en su nauio. Escusose, diziédo, vnas vezes que no le agradauã aquellas escalas que le mostrauan para subir à el, con auerlas cubierto para esto de paños preciosos; otras, que ya el sol se andauã escondiendo, q̄ era la hora de acudir à sus deuociones. Con esta piadosa escusa, sonando por el ayre los metales de sus vacias, panderos, arxilleria, gritos, y cantos Persianos, nauegò a su ciudad.
- B**A veinte y nueue boluio con el mismo aparato à acercarse, como en la primera venida, à los huespedes, con veinte y três carcoas. Pero traía en ellas para su defensa cien tiros de bronce; y disparandolos à vn punto, con el estruendo de las campanas, hizo ostencion de aquella preuencion belica. Sossegada la confusion della: aunq̄ cantaron, como, en tiépo de paz, versos Malayos (anfillaman à la lengua de Malaca, de donde se deriuò a los Malucos.) Los Holãdeses apercibieron su municion, tiros, mosquetes, y lanças. Pusieron alguna gente armada en las partes mas escondidas de cada nauio; y en las superiores, mostrando, ó no disimulando el rezelo, para q̄ ninguna violenta inuasion los hallasse desapercibidos. Llegose a ellos la carcoa del Rey sola, y hablaron los que en ella venian con el Almirante Holandes, por la légua del Naguarato, sin descubrirse. Contentose el Rey con solo auerles hablado, y retirose. A la tarde, boluio acõpañado de solas dos carcoas: vna de las quales lleuaua tras si a remolco vn esquife. Llegado a la Capitana Holandesa, començo à hablar cõ el Vicealmirãte. Informose de su artilleria, y mandó q̄ la otra carcoa se alexasse dellas: y como el Capitã la desuiesse demasiado, à caso, ò ð proposito, se desató el esquife: vieron como las ondas lo trastornauã. El Rey entõces pidio al Almirãte, q̄ le disparasse cõ vala para ver si le acertaua, ó lo hũdia. Disparãole luego, holgãdose el Rey, de ver como el tiro auia q̄brãtado el esquife en pedaços. El Almirãte cõ esta ocasiõ, no descuydado

Llega el mismo Rey a explorar los Holandeses.

Buelue otra vez el Rey a los nauios Holandeses.

Habla el Rey Ternate a los Holandeses.

do disimulando las amenazas entre las alabanzas del terno, le dio à entender, que con la misma facilidad podria arruynar las carcoas. Con este tienpo se satisfizo de aquella nacion. A la qual, poco despues dio licencia para que contratasse en sus Reynos, rescataste el clauo, especerias, piedras, y perlas, que lo vno, y lo otro concurrè en ellos, por el comercio de nauios Iapones, Camboxas, y Chinas. Destos vltimos vieron entonces algunos fabricados de sola madera hasta las ancoras, y las velas de caña. Surgieron en Ternate, donde la primera obra que hizierò, fue enterrar a Reynarto Renarts, soldado Holàdes, digno apenas de aquella sepultura: concurriendo Idolatras y Mohometanos en las exsequias. El Rey al otro dia embiò con vna carcoa à dezir à los Holandeses: que queria entrar en sus naues, y llegó vn esquife à la Capicana, con solos quatro Ternates en habito priuado, que parecian espías en las diuersas preguntas, en la curiosidad y solitud: y en toda la platica, que fue varia, llena de discursos. Y se escuchò y prosiguió con atencion y disimulació.

Quando creyeron los Holandeses que auia de llegar el Rey, supieron que era vno de aquellos quatro q̄ les hablaua desde el esquife. Dieronle à entender que le conocian: y el no lo negó. Fue luego reuerenciado con ceremonia Real: pero tambien rehusò entonces la entrada en la naue. Sin embargo destas desconfianças, se contentò del proceder de aquella nacion. Y auendosi tratado en el nauio de Ian Martiñ, de introducir en aquellos animos (a su parecer dispuestos à mudar sera, y aficionados a nouedades) las pestilèciales de Caluino: aquella noche en la mitad della, le aparecio vna vision tan horrenda, q̄ no pudieron sufrir los que la vieron, sus formas, ni todos, el tumulto reuoluciò y estruèdo en el ayre, y en la madera del vaso, y ansi lo desampararon apriesa. Sossegaronse con el dia: y à dos de Junio salieron à tierra embaxadores, que lleuaron al Rey vn presente. Recibiolo, y tratolos amorosamente. Boluieron, dando auiso, con exclamaciones y admiraciones, de la muchedumbre de clauos gariofilos: de los increíbles bosques dellos: y de como los Ternates vendrian luego à reconocer y cóprar las mercaderias Holandesas.

El

El Rey de Ternate da licencia a las naciones de Holàda para còratar en sus Reynos.

Salta Holandesa en tierra.

Otra vez se encubre el Rey, y habla a los Holandeses.

Conocen los Holandeses la persona del Rey.

Vision espantosa aparece a un herege Holandesa en Ternate.

A El día siguiente llegaron en gran concurso, Sanganjes, Cachiles y la plebe, señoras barbaras, y todo genero de mugeres con varia ostentación. Eran diuersas las *Cócurso de los Ma- lucos en el puerto.* ges, de que se vieron aquellas playas cubiertas. Eran exquisitos los trages, colores y plumas: entre muchos desnudos, y diuersos en los gestos, que como a vna fiesta publica, salian todos. Y aunque se admiraron de las riquezas de la Armada, subieron el precio a los Bares del clauo, tan alto que, por auer de ser aquella especie la mayor carga, no se pudieron concertar. A diez y a onze salieron a ver si moderauan los precios, y algunos para otras cosas no a proposito deste lugar. Las cuales,

B aunque pudieran adornarle, quedaran en los originales donde se escriuieron: No acabaron cosa de interer con el Rey, ni con sus vasallos, porque celebrauan vna fiesta, a cuyos espectaculos asistieron tambien los Holandeses.

En vna plaza grande y capaz peleauan ciertos combatientes, como los Pugiles, y Gladiatores Romanos, con sus Alfanjes, Campilanes, y pauteses: aunque se diferenciauan en algo. Porque los Ternates no se mouian de vna parte a otra, ni se herian, sino permaneciendo siempre sobre vn pie, como sino tuuieran otro, sin que la necesidad, ni la ira quebrasse esta ley. Antes el pie ocioso, leuantado en alto se meneaua, y estendia en el ayre, pero no se afirmauan en el. Asistecian en el campo sus amigas, hermanas ó mugeres con ramos de flores, y porcelanas, llenas de breuajes aromáticos, para confortar a los cansados: aunque las más tocaban al vencedor. Acabados los juegos, y al otro día, acudio el Rey a los naulos, sin entrar en ellos.

El Rey buelue a los nautos de Holanda.

C Entre las plasticas que pasó con el Almirante, le pidio vn mosquete dorado. Siruióle con el, y por auerlo pedido, le pareció al Rey no recibirlo graciosamente. Mandó, que quando los Holandeses pagassen los diezmos de la espeteria (que es el derecho que lleua de los tratantes) les descontassen dos Bares y medio, por el precio del mosquete: y que sin esto, se les diesse todo lo que fuesse necesario. Holgose vn día de que los Holandeses viesse como lleuauan por

R las

Pide el Rey vn mosquete.

Castigo de vn muchacho Ternate por vn hurto. Luiano. las calles maniatado vn muchacho de onze años, por que hurtô vn Tubác, que es vna hoja (en vn feron) de clavos, en ostentacion de la feueridad contra aquel delito, Dauanle grita, y auergonçauanle los otros muchachos, publicandô a voces el hurto.

Vienen con vitoria de Ternate En aquellos dias boluieron algunas escuadras de Ternates, uitoriosas de auer saqueado, y aruynado vna villa en la Isla Tydore. Entraron en la ciudad (mirandolos el Rey) en orden de guerra a veynete de Julio, desembaynados los campilanes, y sangrientos, pegadas en ellos medias cabeças, orejas, y cabellos de los vnzidos, y muertos. Mostrauan los paucos, y armas, que les quitaron, ropas, y penachos, y quarenta y tres captiuos, los quales seguian arrastrando de los cuellos y pies, gruesas cadenas. Venia entre ellos vn valiente manceuo de

Captiuos Tydores edad de veynete y vn años, Sangaje principal, y pariête del Rey q̄ oy viue de Tydore, y vna señora Portuguesa de grande hermosura, esposa de vn Capitan de aquel fuerte. Con todo este aparato, y despojos passaron la ciudad, hasta parar en el palacio Real. En el fueron los captiuos sacrificados, y la Portuguesa vendida por esclaua, misericordia rara, y negociada por sus lagrimas. Al Tydore principal honró el Rey de Ternate. Riose, y

Los captiuos Tydores sacrificados asseguróle con caricias, como a deudo de su Rey. Y escusandose el jouden, y publicando inocencia para ganar la gracia del vencedor, le respondió afablemente, y le pidió, que se lauasse. Truxeró agua olorosa para las manos, y a vn tiempo la recibieron ambos en ellas, de vn mismo aguamanil. Y como el captiuo asegurado las abaxasse cõ el agua (deue de ser rito de paz) y inclinasse la cabeça al viso de la corteza, vn soldadado le hirio con vn campilan bien afilado en la ceruiz, con tanta furia, que cayó luego el cuerpo, y la cabeça algo lexos medio viua. Despues cortaron ambas partes en menores pedaços: los quales por vltima rabia de la tyrania, puestos en vn Prau (barquilla pequena) con mayor peso los hundieron en la mar.

Otra vitoria de los Ternates, y otras crueldades. Passados quatro dias, boluio otro numero de Ternates, con diuersos captiuos Tydores, a los quales tortaró en el puerto las cabeças, y la de vn estragero, que auialle gado

Agado de paz a la Isla con mercaderia. Todo este espectáculo a vista de los Holandeses. Cō esta equidad vsan de la vitoria. Afsētada pues la amistad, y assegurado el Rey, determinò de entrar en las naues de los Holãdeses. A veyn *El Rey con apate y cinco de Julio cō toda su guardia, fue recibido en la raro real visitar Capitana, dōde no se ofrecio, ni hallò cosa que no la re- las naues Holan* conociese curiosamente, y al parecer, con voluntad de *desas.* cōprarla. Rogò al Almirante, q̄ dexasse en Ternate algu nos cōpañeros, cosa q̄ ellos por entōces rehusarò. Boluio a reconocer el nauio: y entrando en la coziua, se admirò mucho devnas fuelles, cō q̄ en su presencia auuiarò el fue

Bgo, y vièdo el vsò a que seruiã, las tomó en las manos, y las abrio, y cerrò apriesa vn buè rato. Y mordièdo, y apretãdo el cañózillo cō sus labios, comecò a tragarvièto por el, hinchãdose a si mismo, no sin rifa, y admiraciõ de los Holãdeses, los quales escriuè, q̄ creyerò, q̄ el Rey salia de juyzio, ó q̄ no tenia alguno. Pidio q̄ le diesse aq̄llas fuelles, y siruièdole cō ellas, las acceptò con particular gusto. O tras vezes, y a menudo boluio a las naues cō mayores inrètòs, por ver si por algun camino pudiera apoderarse de los Holãdeses. Holgaua de la aficiõ cō q̄ sus vassallos tratrauã cō ellos, y les fiauã la especeria. Al fin acabò cō el Almirante, que con buena suma de dinero dexasse algunos cōpañeros, para cōprar clauos de la coffecha que se esperaua. Quedarò en Ternate los primeros factōres Holãde *Primeros factores*

Cses, Francisco Verdões, padre de Guillelmo, Dirih Floris, Iacobo Lãberts, Ian Ians de Grol, Cornelis Adriãfs, y vn muchacho de Amsterdã, llamado Hérique de Ians. Estos fuerò el seminario de las segūdas enemistades, y los primeros rebeldes de aquella naciõ, q̄ conjurarò con los Ternates: y despues fuerò cabeça de nueuas Armadas, y focorros cōtra su Rey natural, en aquellas partes. Quedã *Holãdeses en Ternate.*

Ddo pues en Ternate, y tenièdo auiso de q̄ los Bergãtines boluiã de la Isla Banda, salieron de Ternate los demas a diez y nueue de Agosto, passando por la Isla Maca, entre las otras Malucas, y hàzia el Septentriõ, la de Oba. Desde la qual, en dos grados y medio de la Equinoccial, descubrierò tãtas que no las pudierò cõtãr, y toparò con otras no aduertidas en los Mapas, y de algunos nauegantes supieron los nombres. La de Banquore, y su vezina *Salen Holandèses de Ternate para sus sierras.*

El Rey de Sabo Sabobe, cuyo Rey habita en la de Mitara, y en poco espa- **A**
be. cio posee otras treynta. Dioles prouision, y aduertioles
 de peligrosos arrecifes, y por huyrlos, boluieron a la de-
 rrota por dóde auia venido, a vista de Amboyno, y de los
 Celebes. A treze de Nouiembre supieron en Iaquetra, q̄
 ya el Vicealmirante auia salido de Bada. Allí les dió grã
 cãtidad de arroz, que poco antes auian traydo embarca-
 ciones Chinas. A diez y siete llegaró a Bada, dóde en Mõ
 telógo, y Soleparuo toparon los dos nauios Zelãdeses, q̄
 auiedo cótratado mas de ocho meses con poca ganãcia,
 deliberauã dar dar la buelta. A quinze de Enero de seys-
 cientos, el Almirante presentó al Governador de Bada al **B**
 gunos dones de Europa, y entre ellos vn esquite todo cu-
 bierto de grana fina. Iutaróse todos los mercaderes, y par-
 tieró a Holãda a veynte y vn del mismo mes, y có tormẽ
 tas, y fallecimẽtos de algunos cõpañeros, nauegaró to-
 do Hebrero, hasta que se mejoró el tiẽpo a tres de Março.

Llegan a Buena A treze de Abril, en altura de treynta y quatro grados y **C**
esperança y a la medio, se hallaró algo mas de veynte leguas del cabó de
Isla Santa Hele Buenaesperança. A diez y seys de Mayo, en la Isla de Sãra
na. Helena. Vieró en ella, algo lexos otras tres naues. Toma-
 rón algunos tierra: y entre aquellos môtos se admiraró de
 su rara fertilidad. Otra Isla vieró, cuyos peñascos, sin ar-
 boles, ni yerua, parecen fabricados de carbones: y entre
 ellos se sustetã muchos, y disformes Iauales, sin auer des-
 cubierto frutos, ni cosa uiua, ð q̄ se puedã mãtener. Vieró
 alli grãdes tortugas. Alguna huuo q̄ pesó quatrociẽtas li-
 bras. El vlti mo de Mayo salieron la buelta de Texelia,

Tortuga disfor-
me.

Llegan Holan-
deses a su patria.

de allí a Amsterdam, donde los esperaron con alegrías
 publicas: y se aperciuieron para boluer a la India, con-
 tinuando el comercio con aquellos Reynos barbaros,
 que poseen los aromas, metales, piedras, y perlas, y **D**
 otras riquezas peregrinas, han llegado a conuertir la
 amistad que mansamente auian introduzido, enferui-
 dumbre, y sugencion a los Tyranos de Holanda, y Zelan-
 da. Y có mayor expedició en el año de 1600. passaró a Gui-
 nea, y a la Mina, aunque en dos nauios la primera vez, por
 las mismas Islas, y puertos, y por otros diferẽtes, discurriẽ
 do nuestros mares con seguridad. Notaró menudamẽte
 lo natural, y politico de aquellas anchuras de la Asia, casi-

con-

- A** contrapuestas a Europa, sujetas a otras Estrellas, y a otro Polo. Y en el mismo año, házia el frigidísimo estrecho, en mas de ochenta grados, descubrieron la nueua Zébla, ó tierra nueua, donde no hallaró sino ossos disformes, blancos, y palidos, que no huyan, antes desdenauã los valazos de la artilleria, y tragauan los hóbres. Toparó cueruos tã bié blancos, de la misma fiereza. Y finalméte deshabitado lo mas de aquel Angulo del múdo, q̄ no les mostrò el passo q̄ esperauã para el mar del Sur. Aunq̄ ya nauegan por el có todos viétos, riéndose de las mociones a q̄ portugueses atiédex, y parece q̄ las traé, como el fabusolo Vlises, encerradas en odres. Por véntura cóprã los vientos profperos, ò tépituosos, como en Frieslandia, por precios ordinarios, de las mugeres magicas que los venden.
- B** Con el nueuo fauor, y amistad de las naciones del Setentríó, se ensoberuecio tanto la del Maluco, q̄ osó el Rey de Ternate prometerse absolutaméte a Tydore. Eestrechó le, y al Presidio Portugues, sin afloxar la guerra por ningún respeto. Auian aportado ya en açlla Isla otras naues Holãdesas, por su negociaciõ, venidas la via de la India có armas, y có mercácias. Los Embaxadores de Ternate trarauã en Inglaterra, y otros en las Islas d̄ Flãdes có Mauricio de Nasau, de assentar perpetuas pazes, y comercio. Destas embaxadas tenia respuestas, y aguardaua có breuedad vna Armada de Inglaterra: gran numero de nauios, y muchos de Holãda, có cuyo fauor se prometia la destruyció de Tydore, y de alli estéderse a Filipinas. Entretanto, como por prédas, auia quedado en su Corte algunos Flamécos, è Ingleses con vn fator, que atédiã a los rescates, ò compras de la especeria. Para el precio della le truxeron muchas y luzidas armas. Sabiendo esto el Rey de Tydore, y Ruy Gonçalez de Sequeyra, Capitã mayor de aquel fuerte (escruiã cada año sobre esto al Gouernador de Filipinas) embiaron particular embaxada a D. Frãscisco Tello, dádole noticia del estado de aquellas plaças, de su disposiciõ: de la Fortaleza: del socorro: y de quan vano era esperarle de la India. Para que vn negocio tan importante se efectuassee, como conuenia, nombraron por Embaxador a Cachil Cota, hermano del mismo Rey de Tydore, gran soldado, y Capitã de los que mayor nom-

*Nueua Zébla
& Estrecho de Anins.*

bre tenian en el Maluco. Este llegó a Manila bien acompañado, con cartas del Rey su hermano, y del Capitan mayor. En ellas, y el con larga oracion (que no carezen los Malucos de ardidés retóricos) dio las gracias al Governador, por los socorros que en ocasiones les auia embiado de bastimētos, y municiones. Pero lo que aora desseamos

Cachil Cora hermano, y Embaxador del Rey de Tydore.

(dezia Cachil Cora) es que muy de propósito se pôga mano en esta obra, antes que el Ingles, y Holandes cõ sus armadas fortifiquen a Ternate, y la hagã inexpugnable. No podemos dexar de admirarnos de ver, q̃ alcançando las fuerças Portuguesas tan insignes vitorias como las de Calicut, cõtra los Turcos en Dio, contra los Egypcios, contra los de Cananór, de Zeylân, de las Iauas, Samatra, y cõtra tantas naciones para aquella parte: y los Castellanos por esta otra contra Caboxa, Mindanao, Iapon, Cuchinchina, y China, solos nosotros, los Malucos q̃ estamos en medio de dos poderios devn solo Monarca, quedemos expuestos alas vltimas armas de vnas Islas rebeladas. Si es asy, q̃ el Rey de España permite (antes mãda) q̃ seamos socorridos por Filipinas, porque no es obedecido? De q̃ utilidad es hazer guerra lenta, contra enemigo fogoso, y diligēte? A todo esto satisfizo el Governador. Y auriendole hospedado, y entretenido con esperanças de mayor socorro, para en assegurandose de las preuenciones que entõces se hazian en Iapon, le despachó cõ buena parte de artilleria, y municiones, y algunos soldados platicos. Pero como estos refrescos erã tã inferiores al poder del enemigo, y al temor con q̃ esperauan otros mayores, nunca cesaua la sollicitud. Para la qual el vltimo Embaxador, q̃ vino a Filinas en el gouierno de Don Francisco Tello,

El Capitã Marcos Diaz Embaxador de Tydore.

fue el Capitan Marcos Diaz de Febra. Truxo cartas de Ruy Gõgalez, y del Rey, para el Governador, y Audiencia. De las quales, porq̃ casi todas sõ devn tenor, pôdremos aqui vna para el Doror Antonio Morga, de aq̃lla Audiencia. Era de mano del mismo Rey, y en lęgua Portuguesa.

(Carta del Rey de Tydore.)

Estrañamente holguẽ con la carta de V. m. escrita a 8. de Nouiembre passado, porque en ella particularmente entendí las grandes veras que tuuo en acordarse de mi. Por ellas pague Dios a V. m. largas prosperidades de vida, para el seruicio del Rey mi señor, pues entiendo que

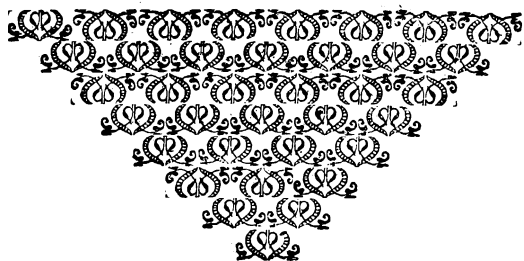
tiene

A tiene a V. m. en estas Islas cō desseo de auerácar a ellas. Lo qual no ignoro que sera lo mismo para esta Fortaleza, y Isla de Tydore. Escriuo al Governador, y a esta Audiencia sobre el socorro que pido, pues tantas vezes lo tengo pedido, siendo tan necesario que se acuda, que con esto se ataxará el daño, que alla, y áca pudiera despues costar mucho al Rey nuestro señor. V. m. me fauorezca en esto, y en lo demás que para el bien desta Fortaleza fuere necesario, porque hara grande seruicio a Dios, y al Rey mi señor. Dios guarde a V. m. en vida, por muchos años. Desta Isla de Tydore, oy 8. de Março de 1601. El Rey de Tydore. En lerras Arauigas: Y luego en Portugues el recado siguiente. El portador es Marcos Diaz: Dará a V. m. vn frasco con frasquillo de adereço de latõ morisco. Embiolo a V. m. para que se acuerde deste su amigo.

B Boluio a Tydore el Embaxador con la primera mocion al principio del año de 602. contento, cō la respuesta de su Embaxada, y el socorro que pedia de bastimentos y municiones, y algun numero de soldados: pero mas contento con la esperança que se le dio de que, en auiendo ocasion se haria desde Manila aquella jornada de Ternate con el aparato, y fuerças necessarias para quedar con victoria.

C En este tiempo escriuio el Rey Iacobo de Inglaterra a Sultan Zayde de Ternate, rogádole que perseverasse en las amistades antiguas, y de q̃ los Ingleses edificassen Colonias, o factorias en el Maluco. Pero el Sultan no lo quiso aceptar. Y con aspereça se le quexo de que nūca Ingleses le huuiessen socorrido contra Portugal. Y de que en Inglaterra hiziessen tan poca cuenta de las primeras aliãças, que por medio de Francisco Draque se assentaron, quando el Rey Babù embió a la Reyna de Inglaterra vn anillo por ceremonia de su confederacion, que le lleuò el mismo Draque. Dizele que no podia admitir Ingleses contra la fe solene que tenia dada al Principe Mauritio, y la nacion Holandesa, a quien auia prometido que ninguna, sino la suya prouaria, y cargaria los frutos de su tierra. Todo esto parece por copia de carta en lenguaje Portugues, hallada entre los papeles del Rey de Ternate, el dia que los nuestros se apoderaron de su Palacio.

En lo qual se ha de notar el entrañable odio que muestra **A**
 al gouerno de Portugal, que jamas nombra los Portu-
 gueses, sin añadir luego el título de Enemigos mortales.
 Y quando a los Holandeses, los llama Mis amigos, y li-
 bertadores. Añadiendo, q̄ está muy contento esperando
 sus armadas. Esta respuesta embió al Rey Iacobo con En-
 rique Mideltón, General entonces, de la armada Inglesa,
 en 18. de Julio, de 1605. La verdad que del hecho resulta,
 es, que este Rey admite, y lo q̄ mas es, llama, a sus tierras,
 y a los frutos dellas, todas las otras naciones, para que se
 armen contra Españoles, y cōtra el nombre Christiano. **B**
 Y aunque por aora publica los socorros que deue, y con-
 fia de los Holandeses, si los viesse declinar del poderio cō-
 que arman y nauegan, los excluyria del comercio. Su es-
 perança y su Religion mide solamente cō las ocasiones,
 y toda su fe pende solamente de las vtilidades q̄ le traen
 los tiempos.



CON-

D

A



CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

B

LIBRO OCTAVO.



DO Lo que deſtos años adelante ſe cõ-
tiene en las cartas, y otros papeles, veni-
dos del Maluco a la India, y a Filipinas, ſe
reduze a quejas, pedir mas ſocorro, dar a-
uiſos, no todos ellos indignos de hiſto-
ria, ſino huuiéramos llegado tan cerca
de la poſtrera jornada. Particularmente parecẽ cartas del

C

Capitã de Tydore Ruy Gõçalez de Sequeyra, para el Go-
uernador de Filipinas, en que ſe le quexa de que, auiendo
embiado a Camboxa quatrocientos hombres, nauios, y
pertrechos, no teniendo ſu Mageſtad que recobrar en a-
quellas Iſlas, ſe contentaſſe con ſocorrerle a el con ſolos
veynte ſoldados. Repreſẽtale eſtrechas neceſſidades, ſin
eſperança de que por via de Malaca las aliuie el Virrey.

La falta de baſtimentos, de armas, y de todas las coſas
mas neceſſarias. Dale cuenta de como por ſu diligencia
juraron por Rey en Tydore a Cachil Mole: quan amigo
y fiel ſe muestra a la Corona de Eſpaña, y enemigo de

*Cachil Mole Rey
de Tydore.*

D

Ternates, y que ſiempre cuyda de recobrar aquella For-
taleza. Pide qẽ embie al Rey algũ preſente de Artilleria, y
otros dones, y que hagalo miſmo con el Rey de Sian, que
es Chriſtiano, y amigo nueſtro. Aduiértele de quan fre-
quentes eran en aquellos mares las naues Ingleſas, y Ho-
landeſas, y de como auia rendido algunas. Y particular-
mente es de notar el ſu ceſſo de vna muy grande, y rica de
Zelanda. Que auiendo hecho alto en Ternate, y contra-
tando cõ aquel iniquo Rey en ſe, y ſeguridad, vino en q

*Nauiõ de Zelã
da haze alto en
Ternate, cõ miſ-
tro.*

Ruygonçalez ordenasse que se le corrasen las amarras, y que serian los despojos para el. Conintio lo, haziendole pagar tyranos precios. Hecho el concierto, y cobrado el cohecho, se arrojaron a la mar los que cortaron las marmomas, y luego acudieron los ministros Reales, que se apoderaron de quanto la naue traia, quedandõ hecha pedagos; sin prouecho. Asegura, que con quatrocientos Españoles se podria efectuar aquella empresa de Ternate. Y prometele que de las Islas de Maua, sesenta leguas del Maluco, le remitirã vn grande pedaço de ambar: que solo enribiarã por ser don tantaro. Buelue a dar auisos de Galeones del Serentriõ, y que vno en espacio de quatro horas que batio aquel fuerte, metio en el dozientas y senfenta y vna valas. De las quales le embiò vna, y que derribò vn gran lienço de muralla, que se estaua rehaziendo.

Inglaterra entre tanto molestaua las Indias Occidentales. Sentian sus inuafiones, robos, incendios, las ciudades, los nauios. Aquella parte sola, distrito de Don Pedro de Acuña, se defendia con el valor de su Capitan. Y por la misma causa la respetaua el enemigo. Llegò Guillermo Parq General Ingles año 1601. a las costas de America prefiadas, y fuertes. Defendieronse bien, pero en algunas preualecio la crueldad de aquel herege. En la costa de Cartagena captiuò a Julio, vn pescador, al qual despues diolibertad para que lleuasse a Don Pedro esta carta, escrita en imperfecta lengua Española.

Carta del General Ingles Guillermo Parque para Don Pedro de Acuña.

Oyendo de la fama, nobleza, y fauor que a los estrangeiros entretiene V. S. en particular a los de mi nacion, el agradecimiento que es deuido a V. S. por essa grandeza no quise dexar de manifestar. Lo mismo por mi a V. S. y agradecerlo, a quic, largos años de vida con salud, desseo, como a mi propia persona. Estos pocos renglones no quise dexar de escriuir a V. S. no solamente por lo que tengo dicho, sino para auisar a V. S. de lo que me ha sucedido en mi entrepresa. Fue Dios seruido entregarme vn puerto del Rey, llamado puerto Velo, que en mi poder lo tuue vn dia, y parte de la noche, adonde halle ciertos Caualeros, particularmente el Capitan Melendez, con algunos otros soldados del Presidio, dandole saque, hallè muy poca hacienda, el qual Capitan Melendez pelcò co

- A** mo valeroso soldado, y seruidor de su Rey, y le mandé curar por mi Cirujano, y llevar fuera de la casa adonde fue herido, teniendo ya en todas las casas puesto leña para quemarlas juntamente con la villa. Aseguro a V. S. y le prometo de buen soldado, que por el valor, y fama, de q̄ tuue informacion de ciertos prisioneros que tomé, como del Capitan Rolón, y otros muchos, así en Puerto Velo del Fator del Rey, y Funes, y otros soldados que fueron mis prisioneros, y los tuuo à bordo mi nauio, y les di a todos ellos libertad, y dexê de poner fuego a la villa solamente por la nobleza, y fama del buen gallado q̄ V. S.
- B** haze a los estrangeros que caen en sus manos. Y por esto ellos, a quien yo di libertad, y jutamente la villa, pueden todos agradecer a V. S. y quedarle en tanta obligacion como la villa, y sus vidas valen. El Castillo, y fuerte que la entrada tiene, el puerto tan poderoso, fuerte de todos proveymientos, y artilleria, no fueron bastantes de enflaquezarme, desmayarme, ni atemorizarme, porq̄ sali con seis baxeles, y los Castillos no me hizieron daño alguno. Por cierto los Condestables, y artilleros fueron hóbres muy honrados. Auiso a V. S. de dos hombres Ingleses, que saltaron en Santa Marta, ha ya cerca de diez meses, por nombres, el vno llamado Abraham Colêns, y el otro Tomas Hall. Estos ambos son espias para Cartagena. Estoy bien con la traycion, pero el traydor ahogado. Ay embio ciertos hombres pobres a tierra, que tomé sobre esta costa, V. S. les fuorezca como es deuido, y acostumbra. Y porque al presente no tengo otra cosa que auisar a V. S. Dios nuestro Señor acreciente los dias de vida con salud, y estado, y a mi, ventura, como puede, y auemos menester, y yo desseo. Desta mi Naue los 28. de Febrero de 1601. Por nuestro estilo. De V. S. Guiliermo Parque,

Respondiole Don Pedro pocas palabras, pero sin que la breuedad excluyesse a la cortesia, y el Cosario satisfecho pasó adelante. Auia ya en este tiempo su Magestad nõbrado a Don Pedro por sucessor de D. Francisco Tello en el gouieruierno de Filipinas, destinandole para las empresas que acabò. Pareciole al Rey conueniente deliberaciõ, y fundada en toda seguridad. Porque para gouernar los vltimos confines de tan largo dominio, qual sujeto se

*Don Pedro de
Acuña el
gouernador de
Filipinas.*

deue

deue escoger, sino a qual en quien còcurren valor, y fidelidad, dos necessarios instrumentos para introducir el respeto, y obediencia deuida al Principe ausente? Obra tan dificultosa en gouiernos distantes?

Padre de Dõ Pedro de Acuña.

Y pues la relación del valor deste grã Cauallero la podemos remitir a sus hazañas, y a la opinion, que sus enemigos auian còcebido dellas. Passemos a dezir algo de su calidad. Llamòse Don Pedro por apellido Brauo, por ser hijo del Capitan Don Luys Brauo: el que en el campo del Emperador Carlos V. nuestro Rey, el dia de la muerte del Principe de Orange, pidio licècia para assaltar por su persona a San Desir, lugar fuerte en los Payfes de Flandes, ribera del rio Matrona. Refieren las historias de aquella guerra, que oyèdo lo algunos amigos de su padre, lo procuraron estoruar, ò desuuiando al hijo del intento, ò suplicando al Emperador, que le negasse la licècia que pedia. Era su padre Sancho Brauo de Lagunas, Cauallero calificado en su origen, y por sus propios hechos, Vehedor entonces en mar, y tierra del Exercito de Cesar, y de su Còsejo de guerra. Respetauanle todos cò entrañable amor. Considerauan, que no tenia otro hijo sino a Don Luys, y a quan manifesto peligro se auenturaua. Mas el sintiendo la traça de los amigos de su padre, sin dar tiempo al estoruo de la vitoria que esperaua, tomò la vanguardia. Asfaltò el lugar con felicidad, aunque no sin temeridad. No de generó Dõ Pedro su hijo, que los fuertes, nacen de los fuertes: y el Àguila no engèdra palomas. Llamòse de Acuña, por su madre, siguiendo la costùbre de los Reynos de Castilla. En cuyas familias nobles, para renouar el esplendor de las calidades, que se les juntan por matrimonios, suelen aun los nietos, resucitar los apellidos de sus ascendientes. Casò Don Luys Brauo con Doña Ysabel de Acuña, hija legitima de Dõ Pedro de Acuña, llamado en aquellos tiempos, el cabeçudo, bisnieto del primer Conde de Buendia, casa de conocida antigüedad. De sus hijos, Don Sancho Brauo primogenito, que es oy Adelantado de Ternate, tiene el habito de Alcantara. Don Garcia el de Santiago. Don Luys el de Calatraua. Don Iuan, del Colegio mayor de Alcalá, salio para Camarero del Serenissimo Archiduque Alberto: y es oy Canonigo de la

Doña Ysabel de Acuña madre de Don Pedro Brauo de Acuña.

A la Santa Yglesia de Toledo , ocupado siempre en otros officios de la Republica Eclesiastica. Nueſtro Don Pedro *Don Pedro de Acuña del Habite de san Juan,* fue de la Orden Militar de san Juan , y Comendador de *y Comedador de Salamanca.* Salamanca.

Partio de Cartagena, dexádo increíble soledad, y desseo de si mismo en aquel gouierno. Fue prospera su nauagacion. Llegado a Mexico, y hospedado del Virrey D^o Gaspar de Zuñiga, y Azeuedo, Conde de Monterrey, cõfirio con ella empresa y recuperacion de las Malucas, començando por Ternate, cabeça dellas. Llamauan a las

juntas algunos Capitanes experimentados en aquellas Prouincias. Resultó desto, quedar el Conde Virrey , aficionado a la empresa, y al Governador que yua a executarla: que no fue poco importante circunſtacia, para que las preuenciones que se hizieron en Nueuaespaña , fuesen efectiuas. Escriuio Don Pedro al Rey nueſtro señor, a su Cõfessor, al Duque de Lerma, y otros Ministros graues, particularmẽte a los Consejeros supremos de las Indias, largos discursos, en razon desta guerra, quan ardua era, quã verdadero, y antiguo el oprobrio de sufrir vn tirano tãvezino. Dezia, que ningun nauio (ni las Prouincias) podia assegurar del Maluco. Y que sino fuera prometiendo se su recuperaciõ, no huuiera aceptado el cargo de Filipinas. Con tales despachos remitió a España al hermano Gaspar Gomez, Iesuita, y el se partio de Mexico , de donde en sesenta dias, con quatro naues de Nueuaespaña, llegó al Puerto de Acapulco. De alli a las Islas de Ladrones, ò Islas de las Velas (por la diuersidad de las muchas que se veen en torno, de innumerables varquillos , q̃ salen a las naues.) Era su derrota a las Islas de la Carpana, y a la de Guan, por no passar algun tiempo sin beneficiar, y obrar en vtilidad de otros. Lleuó intẽto de sacar de entre aquellos barbaros, la gente que huuiesse quedado viua de la naue Margarita, que el año antes se perdio en ellas, con mas de vn millon y dozientos mil ducados. Y como a la virtud nunca le falta materia, pudo librar veynte y cinco personas, de las muchas que alli se perdieron. Hecha esta piadosa obra, llegó en veynte y seys dias al embocadero de Filipinas, y dio fondo en Cabite, tres leguas

B

C *Viene a España Gaspar Gomez, Iesuita. por orãõ de Don Pedro de Acuña.*

D *Libra D^o Pedro veynte y cinco sal. Españoles.*

fal. Puso luego cuydado en informarse del estado, en q̄ su **A**
 predesso r dexaua el gouierno. Reconocióle en sus par
 tes, y rehusó el de los Sangleyes, por q̄ le pareció que exce
 dian del numero legal, y permitido, por las ordenes rea
 les. Algunos interpretaron, en la exclusion de aquella gé
 re, que pretendió cōdenar el exceso de sus licencias, pe
 ro el tiempo les mostró luego, que tan vt̄ les fueron. Cō
 Don Pedro (sin embargo desto, llegó, a opiniō de todos,
 la seguridad de las Filipinas: por que el credito del Gouer
 nador era tan grande como la necesidad de su Prouin
 cia. Conuenia, que se cargasse del gouierno vn Capitan **B**
 platico, y de reputacion, y tan vigilante como Dō Pedro.
 Cediole Don Francisco Tello. El qual quedandose en la
 tierra, para dar la residencia, murió en Abril del año si
 guiente. Affligiose el nueuo Gouernador, de ver la pobre
 za de la caja, y tesoro Real, y su persona en obligaciō de
 conseruar el credito del Rey, y el suyo particular. En es
 ta consideracion entran las Malucas, cuya reducciō traía
 tan a su cargo. Pero animose, creyēdo, que podria suplir
 con industria, y trabajo la falta de la hazienda. Acudia a **C**
 las obras por su persona, como solia, así a las de Manila,
 como a las de su comarca, fabricando galeras, y otras em
 barcaciones, de que auia mucha falta en la defensa de la
 mar, infestada entonces de los Cossarios, y enemigos ve
 zinos, en especial de los Mindanaos. Visitó luego las Pro
 uincias de Pintados: y acudio a las necesidades de aque
 llas partes. En vna destas visitas (demas de las tormentas
 que su nauichuelo con solos tres soldados padeció) le sob
 breuino otro notable peligro. Veynte y dos nauios Ingle
 ses, ricos de las presas que auia arrebatado de las Islas de **D**
 aquel gouierno, le procuraron enuestrir y prender. Pero
 saltandoles la marea, quedaron en seco, y no pudieron re
 mar. Vio D. Pedro, como de los muchos cautiuos Españo
 les, è Isleños, arroxaró mas de dos mil ala mar, por alige
 rarse. Arroxaron también vna hermosa donzella Española
 de edad de diez y siete años. Despues salio contra ellos la
 Armada de Manila, y pudo prender algunos que fueron
 castigados. Bié que el suplicio fue menor que su crueldad.
 Quisiera D. Pedro quitar presto los estoruos de la empre
 sa q̄ traía en el pecho, mas por el despacho de las cosas de
 Xolo,

*Muere Don Frã
 cisco Tello en Ma
 11*

A Xolo, y del Iapon, huuo de dilatar algunos meses lo que mas desseaua apressurar.

Era rezien llegado a Manila Chiquiro Embaxador Iapon, con vn presente de los dones, y obras de aquellos Reynos, con cartas, y orden para tratar con el Governador amistades, y comercio entre el Emperador Iapó (llamauase Dayfusama) y las Filipinas, y Nueuaespaña. La vezindad de aquellas Prouincias: el poderio de los Reyes Iapones, sus cõdicionẽs naturales, y otros respetos, q̃ la esperiẽcia hazia dignos de reparar mucho en ellos, pedian, que no se rehusasse aq̃l comercio, y por los mismos fudamẽtos auia opiniones q̃ no cõuenia. Pero empeñado vna vez

Chiquiro Embaxador del Iapó.

B aquel barbaro en este desseo, no era facil hallar vn medio que sin causar zelos, ni desfabrimientos, assentasse el negocio. Pedia pues, Dayfusama, que los Españoles contratasen en Quanto (puerto de vna Prouincia suya) y que se estableziessen amistades, para que los Iapones passassen a Nueuaespaña. Que el Governador le embiasse maestros, oficiales, que le fabricassen nauios en Iapon, para continuar aquella nauegacion, en que Dayfusama insidia, persuadido de vn Religioso nuestro, de la Orden de san Frãco, llamado Fray Geronymo de Iesus, a quien el Rey Iapon estimaua sumamente. Esta era materia graue, y por muchos respetos, dañõsissima para las Filipinas. En las

C quales, la mayor seguridad que contra aquellas Prouincias han tenido, en tantos tiempos, ha sido el carezer los Iapones de nauios, y de Pilotos: y con esto ignorar el arte de nauegar. Notauan los expertos, que todas las vezes que aquel jactancioso barbaro ha mostrado designio de armar contra Manila, ha quedado interrompido por este impedimento. Que embiarle entonces oficiales, y maestros,

D para que le fabricassen nauios Españoles, fuera lo mismo que proueerlos de armas contra los mismos Españoles. Y que su nauegacion se preuendria para la destruycion de Filipinas, y de Nueuaespaña. Que erã los viajes largos de Iapones inconuenientes, mas antes contrarios al sosiego. Considerando todas estas razones, el Governador Don Pedro de Acuña, mandò hospedar esplendidamẽte al Embaxador Chiquiro. Presentóle algunos dones para su Rey, y para si, y despachò vn nauio, con otro presente moderado, porque no se arguyesse temor, si lle

uara

uara demasia. Partio júto có el de Dayfusama, y su Embaxador, ambos llenos de rescates. Las cartas de Don Pedro contenian largos agradecimientos, por el gusto con que procuraua el esteblecimiento de mayores amistades. Pero que, puesto, que para los casos concurrentes al gouerno de Filipinas, el traia del Rey Felipe cumplidos poderes, aquella parte de su embaxada, tocante a pedirle matineros, y fabricas de nauios Españoles, no la podia resolver sin dar cuenta al Virrey de Nuevaespaña, ni el Virrey sin particular orden de su Magestad. Que le prometia de escriuirselo, ayudádo al efecto de tan justo desseo. **B** Pero q̄ aduertiesse q̄ para el progreso, y resolucioñ del negocio, era forçoso aguardar mas de tres años, por las distancias, y accidétes de tā largos viajes. Todo este despacho se ordenò, q̄ lo entregasse de su mano a Dayfusama el mismo Fray Geronymo. A el se le escriuieron en secreto exhortaciones, y reprehésiones. Y que significasse al Japò lo que el Governador estimaua la voluntad que al comercio, y amistad de los Españoles mostraua, y lo mucho q̄ por ellos hazia, animándole a proseguir la paz. La qual guardaria el Governador sin disminucion. Pero q̄ desuiasse el **C** animo de aq̄l Rey sutilmente de semejâtes desseos, y pròpositos. Y q̄ no le facilitasse ninguno destos, pues aũq̄ por vétura en el q̄ entonces reynaua, no se encubria engaño, ni otro mayor intéto q̄ el de la amistad: podia dañar mucho en tiépos de suçessor menos bié intencionados: el qual abusasse de la nauegació, y la couirtiesse cótra el que se la enseñò. Prometia el Governador, q̄ embiaria presto otro nauio có rescates. Y q̄ le diessè esperâça de que en el yríã maestros Españoles, de embartaciones Españolas. Que Dayfusama tuuiesse paciencia. Que considerasse quanto se ofenderia el, si ministros suyos, sin consulta, y orden fuya, abriessen nuevos comercios.

Anegase el Embaxador Japon.

Con este despacho se boluio Chiquiro a Japò en su nauio. Pero en la caboça de la Isla Hermosa, reboluio la mar contra el tan grande tempestad, q̄ le sorbio, sin escaparse la gente, mercâcias, ni armas. Y fue en parte tā desuñada, q̄ hasta muchos dias despues, no se supo el suçesso. Añia Dayfusama, a pèrsuasioñ de Fray Geronymo, dado licencia, para que en sus Reynos se predicasse nuestra ley: para edificac

A edificar nuestros templos y professarla los que quisiessen con publica autoridad. Dio orden el Governador don Pedro, como se lograsse indulgencia tan importante: y para que no solo passassen descálços Franciscos, sino Religiosos de otras Ordenes. Abraçaronse de los nauios y Capitanes Iapones, llegados entonces a Manila con harinas. La Orden Dominica embió al Reyno de Zazuma quatro frayles, y por superior dellos a fray Francisco de Morales Prior de Manila, diziendo como los llamaua el Rey de aquella Isla, que era solo el q̄ no auia prestado aũ obediencia à Dayfusama. La orden de San Agustín embió dos Religiosos, y por su cabeça à Fray Diego de Gueuara, Prior también de Manila. Fueron al Reyno de Firan-do. La de Sã Francisco remitió a Nãgasaqui, à fray Agustín Rodriguez, testigo de los martyrios de sus compañeros en Iapon, para q̄ en compañía de vn frayle lego fuesse al Miaco, y acõpañasse à fray Geronymo de Iesus. Persuadian a don Pedro muchos, q̄ no desuiasse de si estos Religiosos: pero aunque las persuasiones se fundauan bien, y se ofrecian dificultades en su partida, se determinò a darles licencia. Todo lo vence el zelo de gloria verdadera. Estos Religiosos, no hallaron en las prouincias muestra de los desseos q̄ les significarõ. Muy pocos Iapones se conuertian, y menos se disponian, porq̄ los Reyes y Tonos (son Principes) no cobrauan amor a nuestra Religión, ni estauan descontentos de sus simulacros. Aspirauan a que se abriessse comercio, y à tratar cõ Españoles por sus particulares intereses.

Religiosos nuestros van a predicar a las prouincias del Iapon.

Embiadõ Pedro otro nauio a la

D Don Pedro embió al Iapon el nauio q̄ prometio, bien artillado: llamole Santiago el menor. Dióle Capitã y marineros de experiẽcia, y otros oficiales. Cargole de rescatables, palo colorado; cueros de venados; seda cruda, y otros diuersos. Mandoles, que en el puerto Quanto los vèdiessen, y proueyessen a los Religiosos q̄ hallarian alli; y que con el retorno, y licencia de Dayfusama se boluiesse.

pon.

Con ello q̄dõ proueydo à todas las cosas del Iapõ, se-gũ el estado q̄ teniã. Y sabido el naufragio y perdida del Embaxador Chiquiro, y por buena industria de fray Geronymo, supo Daifusama la respuesta q̄ le lleuaua, y q̄dõ satisfecho: y la predicaciõ passaua en sus tierras adelãte.

Don Pedro traía el pensamiéto en la recuperació de **A**
 las Malucas, y no por sus ocupaciones se descuydò de la
 empresa. Auiale escrito el General de aqlllos mares, por
 la Coronade Portugal, Andres Furtado de Médoça, co-
 mo tenia orden de su Magestad, para llegar à las Islas de
 Ternate: pero q̄ no esperaua q̄ su Virrey le prouceria co-
 mo para aquella empresa conuenia. Para suplir esto, le
 pedía que le socorriessse, y le señalaua el tiépo. Dó Pedro
 le respódio como desseaua: assegurádole q̄ seria socorri-
 do. Hallaron estas cartas al General Portugues en Mala-

*Carta del Gene-
 ral Andres Fur-
 tado de Mendo-
 ça para don Pe-
 dro de Acuña.*

ca de partida. Respódio luego a los despachos de veinte **B**
 y dos de Setiébren, y veinte y dos ã Diziébren, lo mucho q̄
 los festejo. Por q̄ amò a V. S. (dize) de coraçon, sin auerle
 visto, por quã gran Capitan es, y zelador del seruicio de
 su Magestad: dexando à parte las mas razones q̄ ay para
 ser yo de V. S. Mucho senti la ruyna dela naue, y el su-
 ceso de la otra, por la falta que auia de hazer a V. S. el re-
 torno que dellas esperaua Mas de creer es, que el Virrey
 de Nuevaespaña, quando viesse la tardãça destas naues,
 la atribuyria à ocasiones grandes, y asì le socorrera cõ
 poder grande, que de tal Virrey no se puede esperar me-
 nos: por q̄ me dizen es grã Cauallero. Bien veo en mi lo **C**
 que V. S. me dize, por q̄ alcabo de cinco años q̄ ando en
 estas partes, sin venirme ningũ socorro dela India, quã-
 do esperaua q̄ estas desordenes tuuicssen termino, y vn
 socorro muy grande, me le embia el Virrey tã limitado
 como vera V. S. por la lista del, y inferira como se sirue
 por estas partes a su Magestad, para q̄ V. S. se lo escriua, y
 hagamos en cõformidad, q̄ no se pierda esto en vn hora.

Tras esto se quexa de q̄ no le há remitido la carta de su
 Magestad, ni tãpoco tenia la suya el Arçobispo ã Goa. Y
 dize, q̄ quisiera mas arar en Castilla la vieja, q̄ hallarse à **D**
 ser testigo del ruin estado ã lo q̄ lleua à su cargo. Y profi-
 guiédo, añade. Dizeme V. S. q̄ acercandome al Maluco,
 me hara merced de tenerme aprestados treziéctos solda-
 dos, y ai Capitã Gallinato, y à otro Capitã, cõ dos galeras,
 quatro bergãtines, y todas las carcoas necessarias. Yo no
 se lo q̄ su Magestad ordena ã mi. Mas el tiépo por pecados
 deste estado, pone las cosas de forma, q̄ he ã ser forçado à
 acudir a las partes ãl Maluco, asì para cobrar lo perdido
 como

- A** como para conseruar lo ganado. Lo qual no podra ser si no se juntan los poderes, el de aca, y el de alla. Este año *Doze naues Holandesas en la barra de Goa.* surgieron doze naues Holandesas en la barra de Goa. Tomaron al Virrey tan descuydado, que estuuieron vn mes furtas en la barra, sin ver cosa ninguna q̄ saliesse à echarlas de alli. Hizieron en la costa de la India grande estrago, en nauios de mercaderes muy à su saluo. Vinieron de otro mar, por la contracosta de Samatra à tomar el Bóqueron de Sunda. Llegaron à Amboino siete dellas, por *Siete en Amboino.* que las demas se auian ya apartado. Entrando por la barra, embió el Capitan dos hombres, a preguntar si venia alli don Manuel. Las naues quando esto oyeron, fueron a surgir al pie de la fortaleza. Embió luego el Capitan otros tres ó quatro, y estos hizieron el contrato de la entrega della. Concluydo, llegaron los Holandeses. Abrierón les las puertas. Recibieron los dentro, sin auenturar vn arcabuzazo, ni disparar vna bombardá. Iuraron por Rey à Mauricio. Y el Capitan despues de hecha la traycion, *Iuran los de Amboino por Rey à Mauricio.* mandò a vn negro suyo que le pusiesse vnos grillos: y dixo, q̄ los naturales del pueblo se los auian puesto. Despues llegó aqui. Y anda huyédo por los mótes, y yo muerto por cogerlo á las manos, para hazer en el castigo exemplar. Tengo ya en prisiones algunos de los caçados que llegaron aqui, porque me consta, que ellos y el Capitan son traydores y enemigos. Despues que entregar on el fuerte al Holandes, lo reforço de artilleria, y dexò en el ciento y quarenta hombres de guarnicion, y mantenimientos para dos años. He tenido tambien auiso, de como embió cinco naues sobre Tydore: y rezelome mucho, por las diuisiones en que alla andan. Y así despedit luego dos galeotas bien pertrechadas de gente, municiones, y bastimentos. Permita Nuestro Señor que hallen aquella fuerça por el Rey. Conforme à esto, si su Magestad quiere embiar aca los galeones que escriue, y me mandare q̄ asista à su seruicio en este Sur, en todo caso he de passar à essas partes. Por q̄ Amboino vna vez en poder de Holandeses, otro dia se pierde Tydore. Si estos Luteranos desde aquel puerto se fueren señoreando, lo q̄ Dios no permite, desde alli daran fin à las cosas del Maluco, y de la China, y con la ayuda de los Ternates, por fuerça han de

molestar estas partes de Manila. Por lo qual todos, como **A** Christianos y vasallos de su Magestad, deucmos oponer nos à vna ruyna tan grãde. Y ya q̄ sucedio la suerte entre V. S. y este su soldado, parece q̄ en vn cierto modo queda mos ambos à dos obligados à trabajar mucho, por recurrar estas partes del Maluco. Y yo procuraré el sucesso à costa de diez vidas, si tantas tuuiera. Y porque no tendre tiempo para auisar a V. S. sino desde aqui à vn año, desde luego pido a V. S. que mande aprestar la soldadesca que pudiere: la mayor cantidad de gente de la tierra, porque no nos falte en medio dela obra: y por mengua della nos **B** sea forçado, arrojarnos en manos y ayuda de traydores. Lo mismo pido quanto á los mantenimientos: porq̄ don de agora es soy, no ay ningunos. Mas pues el Capitan Gallinato lo ha visto todo, y sabe lo q̄ es necesario en aquellas partes, de que ya aura informado largamente à V. S. superfluo seria referirlo en esta, pues V. S. me dize en la suya, que me haze merced de darmele por cópañero. Y el es tan gran Capitan, q̄ ordenandole V. S. que se apreste para esta jornada, trayra todo lo que entiède que para **C** ella conuicne. Aunque su Magestad embie muchos galcones, y mucha gente, con esto no podre yo efetuar ninguna cosa en aquellas partes: porque para ello es lo principal armada de remo, y gente de seruicio, de que estoy muy falto. De la India no me puede venir, aunque el Virrey della tuuiera mucha voluntad de embiarmela. Mas confiado en quien V. S. es, y en lo que me tiene significado por sus cartas, tengo de yr haziendo esta jornada, **D** entendiendo que lo hallare todo tan aprestado, q̄ en la hora que tuuiere V. S. auiso mio, partira de alla con puntualidad. Dizenme que V. S. espera en esta tierra vn cauallero que viene a hazer la conquista de Camboxa. Si llegare, acuerdo a V. S. que la mejor conquista de todas es la del Maluco, en que se restauran las fortalezas de su Magestad, donde esse cauallero puede emplear su valor, y merecerle al Rey vn gran premio. Antes que los Holandeses llegassen à Amboino, passaron dos naues Inglesas. Las quales por vna carta, embiaron à auisar al Capitan dela fortaleza, como tras ellas venian las de Holanda, con pretension de ocupar aquel fuerte, y así, que les aduer-

A advertían que péleassen, porque los Holandeses que allí venían era gente flaca y pusilánime. Que si fuese necesario poluora, valas, y todo lo demás, q̄ allí se ofreciá para darlo. Por quanto estauan ya de pazes con España, y quedaua en Inglaterra para ordenarlas y establecerlas en nombre de su Magestad, el Condestable de Castilla. Y por embaxador ordinario el Conde Correo mayor. Auiso que les quita à los rebeldes toda escusa. Passa la carta de Furtado a otros particulares: recomendaciones de Religiosos: de Capitanes. Y desliziándose por vna gran cadena de cortesías, la remata.

B Don Pedro, recibidos estos despachos, dispuso y apresuró con mas feruor todo lo necesario, instando en España, y en Nueuaespaña con el Virrey, y qualquier plaço le parecia largo. Mas como la aprouació de sus cōsejos, y las fuerças para executarlos, auia de proceder de vn centro tan distante, y obligado à la ocupacion de hazer lo mismo con tan estendida redondez, no fue posible abreuiar mas la expedicion. Luego por cartas de don Pedro, se hizo participante desta determinacion el hermano

C Gaspar Gomez, cuyas inteligencias en esta materia fueron siempre importantes: y el tan diligente, que para beneficio desta causa, con la facilidad cō que atravesara los senos que diuiden aquellas Islas, nauegó en diuersas partes, auiendo en Nueuaespaña sollicitado al Virrey: y despues en España à los Consejeros y ministros del Estado. Sus argumentos y motiuos eran los que diuersas vezes estan tratados en esta obra. Diuidir las riquezas del Sur en tres sugetos ciertos. Piedras, y perlas. Metales. Especeria, y drogás. Que todas estauan y corriá por enemigos

D Ingleses y Holandeses. Que la especeria que al Rey le auia quedado, era la de Tydore sola: y esta se perderia sino se le diese vn grande socorro con breuedad, y que con el mismo se cobraria Ternate, Bada, Amboino, y lo que se tenia en Celebes, y Batocina, y las plaças y surpadas por los tyranos de Samatta. Todo esto mostraua el Iesuita con demostraciones, porq̄ no fundaua alguna minima noticia, menos que en la experiencia.

Fue oydo en el Cōsejo de las Indias, y en el de Estado de la Corona de Portugal: y despachado para las Filipinas por

*El hermano Gaspar Gomez nego
cia bien en España.*

Nueua España. Por otra via mandò el Rey, que el Capitan General Furtado, tomando en Goa la armada necesaria, se encaminasse al Maluco por cedula particular, con la qual embió despues, como auemos visto, a pedir fauor a Filipinas: y tal que de la junta de ambas partes resultasse la expugnacion del Maluco. Pero por fuerça auia de tardar el efeto, por estar ya Holandeses apoderados de casi todas las plaças Reales del Archipiélago: y ocupar la muchedumbre de sus armadas, los puertos, ferias, y contrataciones: y repartidas las fatorias à comodidad y proposito de sus idas y venidas desde la India a su tierra. Destas faciones, por no pertenecer hasta entonces al Maluco, mas de las que se han referido, no trataremos aora. Para poder con efeto estos dos Capitanes juntarse, entre tantos estoruos, muchos tiempos y medios eran menester. Multiplicauan los auisos, y en ambas prouincias no estauã ociosos. Al fin, sin embargo des-

Sale de Goa el General Furtado para el Maluco. to partio Furtado de Goa en seis galeones, diez y ocho galeotas, y vna galera, con orden del Rey, y en su nombre del Virrey Arias de Saldaña, para pelear cõ Holandeses, y qualquier otro enemigo: para yr à Sûda à castigar aq̃l Rey, y los rebeldes de la Iaua. Mandosele q̃ edificasse presidios en ella, y cõpuestas las cosas de la India passasse

Tormenta en el golfo de Zeylan. a las del Maluco. Salierõ todos animados à la obra: pero estoruarõla tẽpestades y tẽporales. En el golfo de Zeylan perdió la galera y diez y siete galeotas q̃ yuan à cargo de Frãncisco de Sousa y Andres Roiz, y en ellas el mayor poder para concluir sus intentos. Faltole socorro tres años continuos que prosiguió su nauegaciõ. En Malaca se hizo como pudo: y en Diziẽbre de mil seiscientos y vno

Va Furtado a Sunda. tomò la derrota para Sunda, conñado en el socorro que esperaba del Rey de Palimbãm, en la Iaua, amigo y confederado nuestro. Pero hallose defraudado, porque este infiel, no solamente no arrostraua à nuestra parcialidad, sino que era de la del de Sunda, à quien pensaua socorrer, como luego lo cumplio con treinta mil

Furtado descubrió otras siete naues Holandesas y las venció. hombres. No por esto desmayò Furtado. Passò la buelta de Sunda, reseruando para otro tiempo el castigo del Rey de Palimbãm. En aquella barra descubrió siete naues Holandesas. Fue necesario seguir las, aunque casi

- A** casi en vano por su grande ligereza. Con todo esso el galeon de Tome de Sousa Ronches peleò con cinco de-llas, y sin perder vn soldado, matò muchos Holandeses: solo quedò el nauio rotas las jarcias: y no fue posible barloar con el enemigo. El qual huyò ceuado à los nue- *Huye el Holan-*
des.
- B** y así teniendo presentes las lagrimas y gemidos de los Capitanes, y Christiandad de Amboino, puso la proa ha- *Furtado llega à*
Amboino.
zia aquellos Islas. Alas quales sin q̄ le retardasen algunas vitorias que tuuo de camino, llegó a diez de Febrero. Los dela tierra y fortaleza se alteraron, juzgando q̄ eran *enemigos, pero hecha la señal en la Capitana, reconocie- ron la armada Christiana. Estendiose la alegría, y quedò el puerto lleno de gente regozijada. Furtado puso la ma- no, lo primero en la fortificacion y reparos del fuerte y de los nauios. Fabricò quatro naues, dos galeotas, y do- ze carcoas. Partio sin perder tiempo à hazer guerra à los*
- C** *Itos, y otros lugares rebelados contra la fortaleza: y em- biò por tierra à Ioseph d̄ Pinto có doziètos Portugueses. Dio la armada buelta à la Isla, y reposò vn mes en la ense- nada llamada Bacaciò. Texeyra Capitã mayor dela fortã leza yua delãte en buè numero d̄ carcoas, para poner en razon algunas poblaciones rebeldes, en particular à las edificadas sobre las môtañas q̄ llama Gunos, dõde corrè excellètes aguas dulces, y formã seluas estendidas de na- rãjos. Reconocieron estos lugares su obstinaciõ, y llega- ron à dar la obediencia. De cada pueblo veniã seis, ò siete personas de los mas principales. Cada qual traia vna vãdera, y tres vazias de metal luzido, grandes y precio- sas, y dentro dellas vn poco de tierra, y ramos floridos de clauos, en señal de que entregauan la tierra con las cosas mas preciosas que produzè. Algunos traian ca- bras y gallinas, y frutos de sus patrias, denotando lo mismo.* *Expugna a los*
Itos.
- D** *Sabia Furtado, q̄ entre los leuantados de Amboino y los Holandeses auia secreta confederacion, que para*

tomar aquella fortaleza, y la que nos quedaua en el Maluco, auian de aportar diez naues. Y hallauan se tan prendados en el concierto, que viendo los de Sunda, que el General Furtado daua las velas para estas partes, hizieró ellos lo mismo: y à diez de Março assomará las diez naues à vista de las Islas, y tres dellas trataron con los de la tierra: aunque con el temor de nuestra armada, se desuizaron à la Isla del Burro, y las siete à las de Banda, para pasar al Maluco. Todo esto supo Furtado en la ensenada por inteligencias no inciertas, y por las del Padre Luis Fernandez Reçtor de la Compañia de Iesus. El qual era rezien llegado de Tydore, con cartas de aquel Rey, y de los moradores de la Christianidad que alli viue, en que le dauan la norabuena de su llegada; y priesa para que los socorriessè, porque ya tres naues, de las siete que se le escaparon en la Sunda, estauan juntas en Ternate. Supo tambien, que estas tres naues auian descubierto vn viaje para socorrer aquellas fuerças, por entre Borneo y Macasa, en que se acorta vn año. Y que Ternate se fortificaua, sin consentir que Holandeses la dexassen, obligandolos à la guerra que esperauan. Furtado daua priesa a la de Amboino, rindiendo cada dia poblaciones rebeldas. Mas los de Rosatelo, edificada en sitio alto, y biẽ fortalecido, viendo nuestros bateles y carcoas, abrafaron todo su fato y alhajas, y vltimamente las casas, y se recogieron à otro pico ò montaña mas alta, donde ya tenian sus mugeres y hijos. A la qual no se podia subir, sino arando à los arboles ciettas rotas, que son cañas delgadas correosas, que sufren nudos como cordeles, alsidero tardio è inutil: y no por el quedaua el monte menos inaccessible. Mas calando los nuestros por vnas quiebras, de alli à dos dias la entraron. Viendose los rebeldes perdidos, acudieron a recibir al vencedor con vanderas blancas: aunque su Rey, no se fiò del, y alargò la fuga à partes mas desuizadas.

A

B

C

D

Diez naues Holandesas a vista de los Iscos de Amboino.

Naues de Holanda en Ternate.

Viage mas corto para el Maluco des de Malaca

Los de Rosatelo abrafan el lugar y se passã a otro.

Huye el Rey de Rosatelo.

Los infieles de Ito, soberuios con la compañía de Holandeses, esperauan, que en desembarcando los Christianos, auian de quedar rotos. Mas viendo se ya destruydos del socorro de las diez naues que passaron de largo, y Rosatelo rendido, no perdiendo el animo por el exemplo,

libra-

- A** libraron su saluamento en el sitio y cumbres de los montes. Abandonaron la mayor ciudad, que propiamente se llama Ito, y la fortaleza que en ella auian leuantado los Holandeses. Recogierou se con toda su gente en lo mas alto y inexpugnable de la tierra, llamada Nao, y Bemnao, dos oteros vno sobre otro, como gavia sobre gavia: de los quales se descubre cerca la playa, aunque por lo torcido de las sendas dista media legua. Nao es por todas partes peña tajada, con riberas frescas que lo cercan. Por tres se puede entrar, pero tan dificultosamente que apenas treparán lagartos por ellas. En estas entradas fabricaron tres trincheas dobladas, con su terrapleno en medio, y muchos versos de bronze, y medios falcones q̄ los defendían. En cada vna, mucha gente de guarda enarbolando vanderas: y todo genero de armas ofensivas y para defenderse: de que Holandeses tienen proueydo el mar del Sur. Sobre todo amenaçauan con infinitos peñascos, que dexados caer, por ser de tan alto, alcançan y magullan vn exercito. Todo el poder del enemigo, se reduzia à este sitio, y al lugar puesto en el primer hotero, edificado en vna redondez grande que el forma, como vna villa de Europa, con casas à su modo capaces. Toda la tierra florida de arboles del clauo, semejantes a nuestros oliuos, pero mas copados. Entre los quales subían ramos de las palmas loçanas y mansas, y por lo baxo todo genero de plantas de espino, naranjos, limones, cidros, zamboas, seis ó ocho fuentes, lançando cada vna hermosos golpes de agua. Toda la montaña parecia vna generosa casa de plazer. Sobre ella se descubria el lugar de Bemnao, que quiere dezir, hijo de Nao, auentajado del otro en la poblacion y en el boscage. Llegó aqui el General el Domingo de Ramos, y mandò hazer vna trinchea y assentar el real con pauellones, para defenderse del sol y dela llubia, que algunas vezes cae no esperada: y que vn Amboino, de los enemigos, que poco antes auia caydo en sus manos, acompañado de otros fieles, llegasse à saber el desìgnio de los de Ito, y à enseñar el camino. Llegados à poderles hablar, auiendo escuchado la embaxada, respondieron: Que ellos erã vassallos del Rey de Ternate, y à el solo reconocian. Que auian de tratar cõ Holan-

Los de Rosatelo se defienden en lo mas alto de la montaña.

Sitio de Nao, y los rebeldes en el.

Hermosura de la tierra de Nao, y Bemnao.

Fuente assienta el real a vista de Bemnao.

Respuesta soberbia de los de Ito.

lan-

landeses, y con las naciones que les pluguiesen. Que también venderian el clauo à los Españoles: y que el Rey de España tenia larga la garganta. Tras esta respuesta, començaron à disparar su artilleria. Los nuestros sufrieron la injuria y el furor: mas el Genetal, disimulando lo vnó, y lo otro, mandó que el lunes siguiente vn Capitan reconociese el sitio; porque los nuestros se desmandaron à llegar á sus trincheas: y fueron rebatidos con arcabuzazos y pedradas, y mal heridos se retiraron el mote abaxo. La noche siguiente, embió dozientos hombres, para que al quarto del alua ganassen vn monte frontero de la trinchera del enemigo. Ocuparonlo, y en declarandose la luz, roziaron nuestros arcabuzes al enemigo, tanto q̄ le desbarataron: y con dos versos que los nuestros tambien subieron: y con dos versos que los nuestros tambien subieron, con desígnio de hazer otra trinchera. Hizose al fin, y con diligencia mudaron la noche siguiente los versos, acercandose para hazer mayor estrago. Guardaua este passo Gonçalo Vaz de Castelbranco. Estos de noche hablaron con el enemigo, y le aseguraron, que la siguiente le ganarian el fuerte, como le ganaron. Porq̄ Miercoles por la mañana mandó el General tocar al arma, para subir el en persona al monte donde los suyos estauan, dexando en lo baxo á Trajano Ruiz de Castelbranco, con cincuenta hombres en guarda del real: aunq̄ sin resolucion de acometer aquel dia el fuerte, sino de disponer la gente y estancias. Tomando sobre esto acuerdo con sus Capitanes, en medio de las consultas llegó a ellos Gonçalo Vaz con vn arcabuzazo peligroso en vna pantorrilla, y cinco heridas grandes, vertiendo sangre por ellas: los soldados que le vieron, impacientes dieron muestras de querer acometer. Donde el General estaua sonó vna boz, que el enemigo venia vitorioso dando sobre los versos y estancias de los nuestros: y tomando con sejo de la misma neçesidad, dixo en altas bozes: Santiago. Infundiofeles a los soldados tanto animo en ellas, que arremetieron luego con furia y alegría, repado por aquellos peñascos lisos có pies y manos. Los atambores y gaytas barbaras sonauan en los oydos, y los arcabuzes y bombardas en las rocas. Los enemigos arrojauan piedras, con que derribauan y herian à los nuestros, y muchos

Ganan ciertos capitanes de Furta dor vn fuerte del enemigo.

Arremete Furta do à los enemigos.

- A** chos rodaron, sin poder euitar las caydas. Piedra huuo que lleuó dos y tres soldados por vna ladera; haíta ropar en algun arbol. Priuò de los sentidos à vn Capitã vn gui jarro, con auerlo recebido en vna rodela de azero: mas luego le vieron sobre los reparos del enemigo. Los gritos, el Santiago, y el orgullo rompian los ayres. Muchos rodando desclauaron puntas agudas, de que estaua el fue lo armado: y luego como aues los vian encumbrados peleando. Los que guardauan el Real, mirauã la batalla cõ embidia. Entre los quales, vn Religioso Dominico se puso de rodillas à rezar la Letania, respondiendole toda la gente, y oyole Dios, pues antes de acabarla, vieron nuestras vanderas altas y arboladas, y las del enemigo arrastradas, derribados el fuerte y reparos. Vn gallardo Christiano, lleuando la primera de nuestras vanderas, le echò mano vn Amboino: y aunque estaua atraucado de vn arcabuzazo, de que luego murio, la defendio valerosamente. Pero sin embargo desto, y de que le socorrio su Capitã, huuo de quedar el infiel con vn pedaço de la haíta, que en la vitoria fue cobrado. Los Amboinos, vièdo destruydas sus fortalezas, y arrastradas sus enseñas y armas, se retiraron a la parte mas alta, dexando en esta solos tres hombres, que acabaron peleando, loablemente obstinados. Allí no se hizieron fuertes, antes desamparado el pueblo y las haciendas, colgãdose por precipicios y derrumbaderos, se saluaron los mas: y aũque auian quemado sus bienes, quedaron muchos de valor y de consideracion. Mandò el General que se curassen los heridos, que sin los que traspasaron aquellas estacas agudas, de que estaua sembrado el campo, llegaron à mas de dozientos.
- B** Alcançada esta vitoria, se desanimaron los dela Isla, tan to que todos rehusaron las armas, y el llegar à ellas. Nue ue lugares juntos se sugetaron el dia siguiente, y los de aquel distrito los imitaron. El General descendio victorioso. Edificò entre aquella amenidad altas enramadas, y vn altar, en que el dia de Pascua se cantò la Misa y officio solene en hazimiento de gracias, dando el vassallage al Señor, que reparte ò suspende las vitorias por sus juyzios. El fuerte de los Holandeses fue arrassado, el qual mostraua en diuersas partes los escudos, con las armas del
- Oraçion en el cã po Christiano.*
- Vitoria de los nuestrós.*
- Sugetanse los lugares de Amboino.*
- Fuero hazer por la vitoria Arrassa el fuerte de los Holandeses, y dala obediencia el Rey de Ito.*

del Conde Mauricio. Llegò tambien á rendirse el Rey de Ito, llamado en la idolatria Talere, y despues dõ Melchior, Christiano renegado, que huyó en la toma de Rosafelo. Entregò su persona y la de vn insigne Caciz que traia consigo de grande reputacion entre ellos. A

Ciudad de Veranula en la Isla

A esta vitoria quiso Furtado juntar las que esperaua en Veranula, Isla grande, y Isla vezina. Partio de Amboi no con toda la armada, y aporrò en Veranula en la ciudad del mismo nombre, populosa, y el mas fertil terreno de clauos en todas aquellas partes. Està edificada por lo largo de la playa sobre vna roca bien alta y tajada, que parecia muro con torres y sobrados. Las casas altas de techos y azuteas. Vna mezquita labrada de tres naues espaciosas y autorizado aposento para la leccion de su Alcoràn. Dentro de la ciudad, en sitio bien dispuesto para la defensa, el fuerte de los Holandeses, fabricado de piedra, redondo, y cubierto. Otra fortaleza mas adelante tambien de piedra, con muchos rebefes, rebelines y garritas. Esta era del Rey de Ternate, tyrano desta parte de Veranula. En surgiendo en ella nuestra armada, llegó los principales de la ciudad, à dezir al General, que querian rendir, mas que dudauan de ponerlo por obra por miedo de los Ternates. Que le suplicauan les dexasse juntar su consejo, y que al otro dia boluerian con la respuesta. Furtado se lo concedio, embiando con ellos dos Amboinos de credito. La respuesta fue ponerse en huyda, por no atreuerse à esperar el impetu de los que venian vencedores. Tiraron vna bomba en señal de lo que hazian: y el General certificado de la fuga, mandó desembarcar la gente, y poner a saco la ciudad. Ternian ya recogido los de Veranula lo luzido y precioso de la hazienda: y con todo esso hallaron en alguna casa B

Huyen los de Veranula de Furtado.

Incendio y saco de la ciudad.

mas de treinta mil escudos: en otras menos. Y en diuersas, otras alhajas. Muchos versos de bronce y arcabuzes, colgaduras y loça de China, vidros de Flandes, gran cantidad de clauos reales. Despues de saqueada la ciudad, le pusieron fuego, y ardio algunos dias. Arrasaron las fortalezas de Ternates y Holandeses. Supo el General por algunos captiuos, como esperauan los de Veranula, destas naues que se descubrieró, grandes socorros contra C
D
noso-

A nosotros: y como venian en ellas, cien hombres para el presidio desta ciudad, y otros ciento para el que se derribò en Iro. En seguimiento de los Ternates fueron algunos soldados nuestros, hasta Lacidecauello, lugar adonde se embarcaron en muchas embarcaciones, huyendo la buelta de Ternate.

Tras esto llegó a dar la obediencia la ciudad de Mama là, y con su exemplo muchas otras. Quiso Furtado, acabada esta empresa, boluer à Amboino: y estando ya de partida, llegó Francisco de Sousa Teue, al qual con diez Portugueses captiaron poco antes naues de Holanda.

Mama là se rinde à Furtado, y otros lugares.

B Vinose à juntar en Banda à las cinco cò que Furtado se encontro en Sunda. Allí le dio auisos de importàcia, de quan infestados hallaria los mares q̄ le quedauã, hasta el Maluco, de aquellos nuevos nauegantes Setèrionales. El Capitan mayor de los Holandeses, hospedò con grandes regalos à Francisco de Sousa, despachandole con armas y matalotage para su camino, biè que por precio de quinientos escudos, que por el y por sus còpañeros pagaron ciertos pueblos Gentiles de la Isla: a los quales Furtado satisfizo sin detencion, toda la cantidad. El General Holandes, escriuiò à Furtado con grandes cortesias, pidiendole, que tratasse bien a los suyos, como el trataria à los Españoles, quando los encontrasse. Respondiole Furtado, sin dexarse vencer del termino: y embiole libre vn mancebo Holandes, que fue captiuo en Ternate.

Reduzidas estas Islas, señaló Furtado el dia en que los Governadores della llegassen a jurar obediencia y vassallage al Rey nuestro señor, por ganar el tiempo, y seguir el curso de sus victorias. Vinieron con ostentaciò y fugacion: y por prendas de la enmienda, y de la fe que renouaron, fue entregado al General vn buen numero de mancebos, hijos de los mas poderosos, por rehenes. Y la paz, y el perdon se celebraron con fiestas. Boluio la predicacion del Euangelio à sonar libremente. Cathequizaronse muchos idolàtras y Mahometanos. Y no aguardando otras prouincias la guerra, acudieron à reconocer al vencedor. El qual desde Amboino preuenia la empresa del Maluco.

Dan la obediencia al Rey los vencidos, en manos de Furtado.

D Los que huyeron à Ternate, dieron cuenta de la perdida

Rehenes de los barbaros.

Restituyese el Christianismo.

dida de las villas y fuerças que aquel Rey posseia en Amboino, y de como el General Furtado, publicamente se aprestaua contra aquellas Islas, acrecentandose cō las victorias. No sin fruto oyò el Rey estas nueuas, por q̄ luego reforçò sus nauios, y los valuartes de sus fuertes, y llamò à los Iauos y Mindanaos, para esperar qualquier acometimiento. A bueltas de los estruendos de guerra, y de los tratos que para ella passaua con los Holandeses, tuuierõ lugar los de su gusto. Concluyò su casamièto cō la Reyna Celicaya, la que en todos los casos le ha seguido, hañta en la vltima fuga de su Reyno. Era de muy poca edad, de tã extraordinaria hermosura, que la desfearon todos los Reyes de la India por esposa; y la pidieron à su padre el Sãgaje de Motiel: pero concediõla al de Ternate, como al mayor, mas poderoso y respetado. Llegado el plaço de las bodas, en que vino la esposa acompañada de sus deudos, padre, y cuñados à Ternate, y de muchas cõpañias de gente armada: fue recebida con estruendo de la artilleria, musicas, instrumètos de sus ritos y fiestas. Las quales duraron muchos dias con prodigalidad. Pero sobre todas ellas, era la presencia de Celicaya, la gracia cō que atraia los ojos y los animos, mezclada con cierta blandura, que infundia esperanças en los que la tratauan. Cosa que pudo diuersas vezes defautorizar à su esposo, y que si esta no fuera historia obligada à la verdad de la conquista, nos auia dado larga materia para escreuir la benignidad de su inclinacion, sus amores, y fuerça eficazissima para conseruarse en gracia del mas agrauiado. Cosas todas estendidas en las platicas y en las relaciones.

El tiempo, y la necesidad, obligauan al General Furtado à instar en el socorro que se le aprestaua en Filipinas. Distã Amboino ochenta leguas dellas; y ansi desde alli embiò al Padre Andres Pereyra Iesuïta, y al Capitan Antonio Brito Fogaça, por Mayo del año mil seiscientos y dos. Llegaron a Cebù a veinte y cinco de Iulio. Partieron de alli à Manila à seis de Agosto. Entraron en ella à cinco de Setiembre. Don Pedro de Acuña holgò mucho con su venida: preguntoles (tanto era su desseo y curiosidad, mas antes embidia generosa) menudamente de las jornadas del General Furtado: y como en sus cartas

Casamiento del Rey de Ternate con la Reyna Celicaya.

Pasan à Filipinas con embaxada de Furtado el Padre Andres Pereyra, y Antonio Brito.

A ras, se remitia à su relacion: ellos se la dieron estendida, y executaron su embaxada, cumpliendo cada vno con el officio que professaua. No dilatò don Pedro el despacho. Iunto el Consejo de guerra, en el qual se acordò, que sin dilaciones, se embiasse à Furtado el socorro que pedia, aunque fue necessario acomodarle à las necessidades de la tierra. Despachò con este acuerdo à las prouincias de Pintados, dando orden al Capitan Iuan Xuarez Gallinato Cabo dellas, para que proveyesse todo lo necessario para la jornada. Y que su persona, con la infanteria mas bien disciplinada, saliesse de Cebù, y fuesse à la villa de Areualo, plaça dedicada para juntar en ella la armada. Gallinato lo puso en execucion, y por otra parte embió a Otòn vna naue, para cargar toda la parte que pudiesse del socorro. Llegò a Otòn a veinte y ocho de Otubre, y el mismo dia salio don Pedro de Manila para Pintados, por dar con su presencia mayor priessa al despacho de la armada, que ya estava casi puesta à punto en Otòn, dõde arribò a treze de Nouiembre. Y era de tan fogoso espiritu, que sin embarçarle las jornadas de Xolo y Mindanao, y el ver los naturales destas Islas, repartidos en esquadras, en las de los Pintados, robando y matando los vassallos de su Magestad, jùtò el socorro, y lo entregò a Iuan Xuarez Gallinato. Y le nõbrò por General y Cabo del en esta jornada.

Luego como el General Furtado despachò por el socorro à Manila, dexando presidiados, y castigados los de Veranula y Amboino, partio la buelta de las Malucas, con cinco galeones, quatro galeotas, y doze carcoas, y su gente vitoriosa: aunque en aquellos mares, son tan frequentes las infelicidades de la nauagacion, que ni la vñania de los buenos successos, ni el refresco proueydo despues de las vitorias se les luzia en los semblantes. Arribò a Ternate con esta armada à diez de Agosto: pero no hizo mas que mirarla, y passò a Tydore. Reconociò la fortaleza, animò a los soldados della: y de la manera que la prudencia le enseñò, vsò de la persona y ministerio de aquel Rey. El qual, por mas que el se esfuerça à persuadirnos su fe y amistad, no la confirma con efectos: y quando mas nos

Embía don Pedro de Acuña socorro a Furtado para la empresa del Maluco.

Don Pedro acude a la expedición del socorro.

Gallinato Cabo de la gente del socorro.

Furtado llega con su armada à Ternate, y despues a Tydore.

persuade, nos dexa dudosos. Dexò Furtado los galeones **A**
 en Tydore, y con la armada de remo, partio seis leguas
 della à la Isla de Maquièn, sugeta al Rey de Ternate, pe-
 ro tan cansada desta fugacion, que en viendo nuestra ar-
 mada, llegaron de tropel al puerto los que la gouerna-
 uan cercados de los naturales, con sus hijos y mugeres,
 con los dones que la ocasion les truxo à las manos, y al-
 gunas vanderas, que luego tendieron à los pies de Fur-
 tado, y se le sugetaron, y entregaron la tierra. Saltò la
 gente en ella pacifica, al son ordinario de sus gaytas y
 bacias. Y auiendo los Portugueses buscado algunos Ho- **B**
 landeses, en vano (porque quisieron mas fiarse de su fu-
 ga, que de la benignidad del Capitan) se supo como pas-
 saron à Ternate. Fue reconocida la Isla, y en la parte que
 mas a proposito parecio, edificò Furtado à toda diligen-
 cia vn fuerte. Perficionose con todas las leyes de fortifi-
 cacion: y despues de acabado, metio en el vn Capitan
 con cinquenta hombres, a los quales dexò bien armados
 y proueydos, y vna Galizabra. El despues, con el resto de
 la armada, boluio à Tydore. Allí la recogio toda mas **C**
 enteramente, y reparò los nauios, y partio la buelta de
 Ternate, al puerto de Talangame, dõde surgìo y estuuò
 desde fin de Octubre, hasta mediado Hebrero, q̄ le llegò
 el socorro de Manila. Acusante algunos, de auer estado
 mucho tiempo sin hazer faccion alguna. Que dexò vo-
 lar las ocasiones, sin quitar los bastimentos, ni correr la
 tierra del enemigo: y que solo con esta diligencia le hu-
 uiera vencido sin disparar vn arcabuz: y pudiera facilme-
 te estrecharlo. Pero en las acciones de tan grandes Capi-
 tanes, lo mas seguro es presumir, que fueron mouidos a **D**
 ellas de alguna justa causa oculta, que de resperos culpa-
 bles. Es certissimo, que en Maquièn, sabiendo que anda-
 ua no lexos de la Isla vna armada de enemigos en veinte
 y dos carcoas, por no perder la ocasion, en otras diez y
 ocho fuyas embarcó ciento y setenta y dos Portugueses
 los mejores de su armada, y nõbrandoles cabeça, los em-
 biò aprissa à buscar los barbaros. Pero con mostrarse tan
 briofos los soldados, que cada vno prometia pelear con
 seis carcoas, cada cabo lo queria ser de todos: y la falta de
 disciplina les quitò la vitoria. El enemigo passò por ellos
 y lo

*Los de la Isla
 Maquièn se rin-
 den a Furtado.*

*Huyen Holande-
 ses a Ternate.*

*Furtado fortifica
 en Maquièn.*

*Furtado en Ty-
 dore.*

*Embìa Furtado
 gente contra cier-
 ta armada ene-
 miga.*

A y lo miraron sin dispararle vn tiro. La Armada barbara viendo su desorden , reboluió con diligencia, y dando vna rociada a los Portugueses , prendió vna Carcoa con catorze hombres: los quales degolló luego a vista de los compañeros, y fue ventura no seguir la vitoria. De aqui nació el edificar el General el fuerte en Maquien. Pero el Rey de Ternate reparaua los suyos con el ingenio de veynte Holandeses , empleando prouechosamente el tiempo y el ocio de los ocho meses que Furtado le dio. Fabricó maquinas , y defensas entónçes: y despues a vista de nuestro campo.

Mal sucesso de ciertos soldados sin disciplina.

B Acabada de juntar en Filipinas la Armada, pertrechos y bastimentos, se entregaron por los Oydores , y Fiscal de la Audiencia a Gallinato, que fueron mil fanegas de arroz limpio. Treientos nouillos de carne. Dozientas tinajas de vino. Ochenta quintales de elauazon, y perneria. Quarenta de poluora. Treientas mantas de Ylocos. Setecientas varas de lana de Castilla. Cien agujas de vella. Treynta botijas de azeyte. El numero de la gente. Dozientos soldados: ciento y sesenta y cinco arcabuzeros, y treynta y cinco mosqueteros. Veynte y dos marineros, y algunos Pilotos : vn Maestre. Tres Artilleros en Santa Potenciana. Veynte grumetes. Cuyo gasto cada mes, de todo este aparato, llega a veynte y dos mil, dozientos y sesenta pesos. Hecho esto, por parte del Governador , y de la Audiencia, requirieron al Padre Andres Pereyra, y Capitan Brito , que partiessen con el socorro,

Socorro que embio Don Pedro al General Furtado.

C teniendole a punto Gallinato con las vanderas, y Capitanes Christoual Villagrà, y Iuan Fernandez de Torres. Quedo se la Compañia del Capitan Don Tomas Brauo, sobrino del Governador, hijo de Don Garcia su hermano , mas el Capitan vino : y siruio con valor en la jornada. Embarco se la Infanteria en la nao Sancta Potenciana , y en las fragatas santo Antó, san Sebastian, san Buena Ventura, y san Francisco. Salio la Armada del puerto de Yloilo a veynte de Enero, de mil y seyscientos, y tres y llegó al de la Caldera , en Mindanao , a los veynte y cinco . Donde hallando algunas inteligencias de aquellos enemigos, se detuvo hasta veynte y ocho. Luego nauegó la buelta del Maluco , y a los siete de Febrero

ro se reconoció la Isla de Siao, y el día siguiente al amanecer, la de Taolán, quatro leguas desta. Allí se perdió la fragata Santanton, en vn baxo de la Isla, que dio mayor cuidado a la Armada. Hizo Gallinato diligencias, porque no perciesse la gente. Embió al Capitan Villagrà, el qual la saluò, y las armas, y pieças de Artilleria: lo demas quedò en la mar. Prosiguióse el viaje, y a treze de Febrero se reconoció la Isla de Ternate. A catorze entraron en la de Tydore, donde les dieron relacion de la llegada de Andres Furtado. Allí reposaron poco, por juntarse con el. Saliendo con buen viento, llegaron a Ternate, y aportaron en Talangame, vna legua de la Fortaleza, a los diez y seys del mismo. Saludaronse las Armadas con muestras de amor, y los Generales hizieron lo mismo, y se dieron cuenta de los tiépos, viajes, y fuerças reciprocamente, hasta llegar al estado presente. Del qual, de vno en otro discurso, se formaron disputas. Y Gallinato esforçaua, que se deuiéran quitar los bastimentos al enemigo, ordenando, que nuestras carcoas boxaran la Isla, por que tenia grande necesidad dellos, y que con el tiempo que le auia dado, la pudiera remediar. Furtado se defendia con otras razones. Antes de saltar en tierra, pareció necessario reconocer la fuerça del enemigo. Para lo qual se acordó, que los Capitanes Christoual Villagrà, y Gonçalo Sequeyra llegassen a ella disimulados en vna carcoa, con vndera de paz, como para hablar al Rey, y tratar de pazes, o de otros medios. Llegaró estos dos Capitanes: y salieró los enemigos, sabiendo a lo que yuan, y embiaronlo a dezir al Rey. Respondio, que no les podia dar audiencia aquel dia, y que boluiesse el siguiente. Auiendo buuelto la gente de la ciudad, les salio a recibir. Vinieron entre ellos Cachil Sugui, y Cachil Gogo, y Cachil Quipate, rios del Rey: los quales le boluieron a dezir que auian llegado aquellos Capitanes por mandamiento de su Alteza. Esto se le dixo a las nueue de la mañana, y con estar a seys passos de la ciudad, dio la respuesta a las quatro de la tarde. La qual fue, que sino llegauan alla Furtado, o Gallinato, no auia de hablar cò otro alguno. Que los Capitanes que auian venido tratassen con los suyos lo que querian, y el dano por rato y bueno lo que ellos respon-

Gallinato, y la Armada de Manila con Furtado en Ternate.

A pondiessen. Oyda por los Españoles esta resolucion, y supuesto, que su fin era reconocer la Fortaleza, el Capitan Villagrà se determino, y fingiendo ocasion, entró por el Matorral, y reconoció todo quanto por aquella parte pudo, mas por extenso de lo que en tan breve termino pudiera prometerse. Boluieron al campo, y contaron al General lo passado. En efeto salieron a tierra. Y aun entonces le suplicò Gallinato, que mandasse salir en corso las embarcaciones ligeras, para quitar al enemigo los focorros. Y a las que por sus ruegos salieron, les sucedio tan prosperamente, que encontraron vn copioso, y armado socorro de gente, y bastimentos en dos luncos, y vna champana grande, y se apoderarò del, marando, y captiuando la gète, que era mucha, y biẽ armada. Continuarò el rodear la Isla, animados del primer fauor, y con este exercicio cerraron el passo à todo socorro. Començaron los enemigos a sentir la hãbre, y a enfermar, y a morir se della. Comiã yeruas, y otros sustentos debiles, y muchos (particularmẽte las mugeres, no pudiẽdo sufrir la) huyan cõfiadas, y necessitadas, a nuestro campo. Y si pudierã los demas, hizierã lo mismo. Furtado a 27. de Febrero, en la playa del enemigo, dõde los n̄os estauan furtos, tomò la

B muestra de su gente. Gallinato refiere, q̄ se enristecio de

C verla, porq̄ a su parecer no era, ni para aql acto. Los mas muchachos, enfermos del berber, y poco diestros en el manejo de arcabuz, y potos le traíã, sino escopetillas de caça, sin mosqueteria. Y todo prometia desuèturado successo. Erã quatrocietos y veynte soldados, repartidos en quatro cõpañias. El dia siguiẽte dio tãbien su muestra la Infanteria Castellana de Filipinas en el mismo puesto, a vista de Furtado, y sus Capitanes. Salio Don Tomas armado, y de vna pica, en vãguardia, con toda la mosqueteria. Tras el cada cõpañia distãte en ordẽ, y en tiempo. Ve

D niã todos a formar tres cuerpos, experimentados, y luzidos en grãde cõcierto, y del valor q̄ luego se mostrò. Entrarò en Cõsejo para saltar en tierra. P̄miero de Março, propuso el General de palabra (y dixo, que nunca lo acostumbra por escrito) como auia tanto tiempo que esperaba casi ocioso, librandoto todo en el socorro que auia llegado. Y que pues Don Pedro lo auia remitido tan

*Muestra de los
soldados del Ge-
neral Furtado.*

*Muestra de las
Castellanas.*

cumplido, no era justo perder el tiempo. Respódióle Gallinato, representando la grauedad del caso, y que miráse que no auia preuenció alguna con que començar la obra, y tocando puntos viuos, de que le aduirtieron algunos Capitanes Portugueses: conferidas las opiniones, al fin se tomó resoluci3n de saltar en tierra, porque todos los pertrechos estauan a punto, presuponiendo por vétera, que la fuerza del enemigo era fantastica, y que de solo ver nuestro exercito en su tierra, se auia de rendir. Gallinato sintió siempre lo contrario, porque la flaqueza q̄ el mismo estaua viédo, no le podia engañar, y por no poder dar corto, aunque súbdito, bien que muy respetado, escriuió vna memoria de lo necesario para el designio de q̄ se trataua. Puso en ella hasta espiques para llevar la Artilleria; los quales en tanto tiempo no se cortaron. De dó de se infiere (dezia Gallinato) quanto menos se deuio de executar lo demas. Acabado el Consejo, dixo Furtado a Gallinato, que tenia traçado, que en desembarcando acudiesen de guardia dozientos Portugueses, con vna compañía de Castellanos. Gallinato le suplicó, que le diese licencia para yr en la vanguardia, diziédo, que yria no por cabeça sino por soldado, pues se preciaua de serlo suyo. Pidioselo con grandes encarecimietos: pero Furtado, acostúbrado a saber estimar tales desseos, le respondió, q̄ si el yua, aceptasse la c3pañia de su misma persona. Replícole Gallinato, que su persona la pudiesse en el puesto que era razon, pues tanto importaua, y que se siruiesse de c3cederle la vanguardia. Por entonces no vino en ello, pero al otro dia el, y su Almirante le hablaron, diziendo, que por consejo del mismo Almirante le daua la vanguardia, y que así le pedia que la lleuasse con la cantidad de gente que auia señalado. Gallinato la aceptó, y estimó como deuia. Saltaron en tierra a tres de Março, y al tiempo de ordenar el campo para marchar, quiso Furtado poner dos de sus vanderas, y otra Castellana en vanguardia, con trezientos hombres, y las otras tres en Retaguardia, y el Estandarte de Christus, y su persona en batalla. Gallinato fue de opini3n, q̄ en aquel puesto fuesen todas, mas el General siguió la c3rraria. En esta ord3n com3caron a marchar en busca del enemigo, lleuando Gallinato

Saltan los Españoles en tierra. Contrario parecer de Gallinato.

A Gallinato da Furtado la vanguardia.

Nuestro cap3bulca al enemigo.

A nato a su lado al Capitan Dó Tomas. El qual este dia (como lo dixo el despues en carta para Don Pedro) y los demas, mostró muy bien fer hijo de tal padre, y estas canas con la ayuda de su braço, estuuieron muy honradas, y yo bien defendido, y seguro. A guardaua el enemigo con mas de setecientos hombres en vn sitio fuerte, y seguro, porque la playa por donde los nuestros marchauan, era poca, o ninguna por ser pleamar. Y por auer a la vanda de tierra vna barranca muy alta, y encima della vn Zacatal alto, y cerrado, que no se podia romper. Zacatal es campo lleno de espessasyeruas, tan altas, que se pueden esconder entre ellas muchos hombres y ganados. Es la espessura

B mayor que la de los carrizales de España. Llamaronle Zacatal, del nombre Zacate, que es aquella yerua robusta casi como las cañas. Por esta poca de playa llena de peñascos, y mal dispuesta, cabian en orden solos tres hombres, participando del agua, el de la vanda de la mar. Este passo tan estrecho ocupaua el enemigo, y alli le seruia de trinchera, tal, que atrauessaua todo el sitio, hasta el agua vn arbol grueso, cortado para aq̃l efecto. Tras el, y por encima de la barranca, entre el Zacatal, se descubria toda la gente con mosquetes, arcabuzes, campilanes, bacacaes, lãças arrojadizas, ollas de poluora, y piedras, que no eran las armas con que menos ofendian a los nuestros. Tenian tambien cinco versos en este puesto, con los quales en algunos encuétros breues mataron cinco Castellanos. Y despues en mas rezios trãces, hirieron a diez y seys Portugueses. Y las heridas fueron tales, que en breues dias murieron dellas. Cõfiessa Gallinato, q̃ en este dia vio su hõra a peligro de perderse. Porque las vanderas, y lo restante corrieron notable riesgo. El enemigo peleaua a su saluo, y ofendia tanto a los nuestros, que en el primer acometimiẽto que Gallinato hizo, cargaron cõ tanto impetu los Ternates, q̃

D perdimos lo ganado. Boluio Gallinato a mirar las vanderas que le acompaõauan en la vanguardia con los treziẽtos hõbres, y hallólas a sus espaldas, y muy poca gente cõ ellas. Por este respeto, segunda vez que oyò el Sanctiago para ganarle, no fue posible sino boluer a retirarse, porq̃ cada vez se hallaua cõ menos gente, y al postter acometimiento no llegauan a veynte soldados. Al fin auergonçã

Campa de los Ternates.

Gallinato arremito al puesto del enemigo con poca gente, y le gana.

quando a los tardios, y como con alientos nuevos, arre-^A
merio ran apretadamente, que ganó el puesto, y los cin-
co versos. Todo lo perdió el Ternate, có la mayor parte
de la mejor gente. Siguió Gallinato el alcance, hasta que
descubrió la fuerça. Hizo luego alto, y trató de que nues-
tro campo quedasse atrincherado. Pusose por obra, y es-
toruola el enemigo dos vezes, echando su géte para que
atajasse el plantar los cestones, y diuertir a los que trabaja-
uan: pero ambas vezes se retiró con perdida de los suyos.
Después de acabada la trinchera, embió Gallinato a auir-
sar al General que viniesse a ella. Vino, y aloxose con to-^B
da su gente, trayendo el estandarte de Christus, y sus van-
deras. El dia siguiente le pareció, que seria bien passar a-
delante el aloxamiento. Tomólo Gallinato a su cargo, y
con su gente hizo la trinchera, dozientos passos de la For-
taleza del enemigo. Allí estuuieron algunos dias. Y co-
mo a Gallinato entóces no le tocava más que obedecer,
vna vez aduertia de su parecer, y todas cumplia el que
se le ordenaua. Ansi lo hizo quando le comunicó el Ge-
neral, que seria bien fabricar otra trinchera mas adelan-^C
te, dóde se pusiesse la Artilleria. A nueue del mesmo, an-
tes de reconocer el fuerte con los suyos, y con cien Por-
tugueses, acudio a abrir la trinchera, poco mas de cien
passos de la Fortaleza: por cuya vezindad, todos vieron
con quan notorio riesgo se intentó. Acrecentaualo la
confusion del ruydo que se leuantaua hinchiedo los ces-
tones. Otro dia se truxo a ella la Artilleria, que era qua-
tro piezas, dos Esperas, que echauan treze libras de vala,
y dos Camelos, que diez y feys. Estos Camelos (así los
nóbra la Milicia Portuguesa) son tiros cortos de poco e-^D
feto para batir. Demas q las valas erá labradas de piedra,
y en dando el golpe en la muralla, se deshazia. Solo para
tirar a las casas eran de prouecho. Viédo esto Gallinato,
dixo al General, q pues antes de saltar en tierra le dixo, q
traía Artilleria, la mādasse sacar, y plátar para batir, pues
aquella no obrava mas de lo q auia visto. Respondió q ro-
da la q traía se reduzia a la q tenia presente, porq la me-
jor auia dexado en algunas plaças q cobró el año passado.
Y otra tal, por rezios temporales no la auia podido traer.
Puesta al fin, y encaualgada, se començo la bateria: pero
como

*Hazen los nues-
tros otra trinche-
ra.*

*Valas de piedra
debiles.*

- A** como tan poco suficiente para este efecto, bombardeaua *Bateria nuestra de poco efecto.* al ayre: porque el enemigo estaua superior, y fuerte con vn Cauallero de piedra, que es el de nuestra Señora, a la vanda de la mar. Al pie del qual le defendia vn rebelin, con siete piezas gruesas que hazia, y amenazaua mayor daño a nuestro campo. El Cauallero era todo terraplennado de quatro braças de alto, y vna y media de ancho. Todo lo qual se terraplenó, y leuató, con sus enfanchas por industria de los Holandeses, que ayudan a esto desde que contratan con aquel tyrano. Por la vanda de tierra corria la muralla, hasta el baluarte de piedra, llamado Cachil Tulo, fortificado por ñ fuera cō maderos gruesos, en el qual *Fortificacion del enemigo.* tenian tres piezas grandes, y dos en la muralla, desde este valuarite al de nuestra Señora. Toda esta fabrica miraua a la parte donde se aloxauan los nuestros. Asimismo tenian estos fuertes mucha cantidad de falcones, y versos: y como lo mas firme q̄ se batia era este Cauallero, sin otro fruto q̄ aquellos golpes mas llenos de estruēdo que de furor, mandó el General q̄ cessasse la bateria. Domingo a diez y seys salio el enemigo de su fuerte, entre las quatro y las cinco de la tarde, cō el mayor poder de gente que tenia para acometer, y ganar esta trinchera, donde estaua nuestra Artilleria. Acometiola por tres partes, repartiendo la gente por la del monte, por la frēte, y por la vāda de la playa. Por la del mōte vinieron mas de ochociētos Ternates con campilanes, y en la vanguardia casi otros tantos lauos, cō picas de veynte y cinco palmos, en escuadrō cerrado. Por Capitan de todos vn gallardo moço, primo hermano del Rey, llamado Cachil Amuxà, hijo de Cachil Tulo. Acometierō quatrocientos por la frente, y por la vāda de la mar otros tantos, cada escuadrō cō sus Capitanes: los quales a vn tiēpo dieron sobre la trinchera, cō tātō animo, q̄ si los que la guardauā no estuuieran tan apercebidos, q̄dara el enemigo cō ella. Teniāla a su cargo los Capitanes Pintò, y Villagra, y sin embargo de la valiente defensa, Manuel Andres Sargēto de Villagra, y Alōso Roldā Cabo de escuadra, y otro Portugues, q̄ mostrò grã valor, murierō peleando. Todos passados cō las picas. *Victoria de los Españoles cōtra Ternate.* Luego se conocio la vērtaja por los Españoles. Primero la sintio el enemigo, q̄ boluio las espaldas, dexādo muertos

en el campo los Capitanes que su Rey estimaua, y se retiró a la Fortaleza. Con este sucesso, se hizo otra trinchera mas cerca del fuerte para batir el rebelin, de dóde con siete piezas nos ofendian, no obståte nuestro reparo, el qual hizieron los Capitanes Villagra, y Sebastian Suarez. Iueues estuuo casi acabada la trinchera, y como vezina cau-
 faua tanto cuydado, que el Ternate la comẽço a batir cõ toda su Artilleria. Con poco efecto, porque los cestones, y terraplano de la parte de dentro, sufrian mayores combates. De aqui argumentaron la pujança, y poder deste enemigo, y la dificultad de la empresa.

Base el Rey Ternate nra trinchera:

El General a veynte y vno de Março, llegó a la trinchera, y conuocado a los Capitanes Gallinato, Villagra, Antonio Andrea, Iuan Fernandez de Torres, Góçalo de Sequera, Sebastian Suarez de Albergueria, Esteuao Texidias, Gaspar Pacheco, el Almirante Tome de Sousa Ronches, Luys Melo Sampayo, Iacome de Morales, Don Lope de Almeyda, Ruy Gonçalez, Trajano Rodriguez Castellbranco, Antonio de Brito Fogaza, Iuan Pinto de Moraes, Don Tomas Brauo, y sacando vn libro Missal, les pidió lo primero, que jurassen sobre el a los santos Euangelios, que de lo que alli les propondria, y del acuerdo que sobre ello se tomaria, hasta que tuuiesse efecto, no hablarian, ni lo publicarian en otra forma. Juraronlo todos, y luego tras el juramento propuso.

Consejo de Guerra de Furtado cõ los Capitanes castellanos, y Portugueses.

Propone Furtado su desigmo, y el estado de la guerra.

He juntado a V. mercedes, para dezirles el estado en que oy me hallo, en que me tiene puesto este cerco. Dos años ha q̄ sali de Goa, y en el discurso de mi viaje, en diuersas ocasiones he gastado mucha suma de municiones. De fuerte, que quando el otro dia saltamos en tierra, me hallé con solas diez pipas de poluora, y veynte y nueue barriles, que me embiaron de Manila. Despues que puse el pie en tierra, como se ha visto, se han gastado en refrigerias, con las baterias que auemos tenido, tanta cantidad, que me hallo con mucha parte menos de la mitad. Los muertos, heridos, y enfermos de nuestra Infanteria, lós q̄ oy estan fuera del campo, son ciẽto y treinta. Y los demas, como la experiẽcia lo va mostrando, adolecen del berber, a gran furia. Los bastimentos, con auer tomado el arroz que truxeron de Manila las fragatas, son tan pocos, que

- A** no durará mas de hasta principio de Junio. Las naues, y resto de la Armada, por parecer de los Pilotos, corré grá de riesgo dōde aora estan furtas. Porque acabada está Luna, por la fortaleza de los tiempos, y vientos, sera imposible tener seguridad, sino mudandola a otra parte. No ay ninguna sino Tydore. El enemigo está tan pujante, y fortalezido, como vemos, pues en todo quáto le auemos batido, se han hecho tan debiles efectos, y si algun daño considerable recibe, lo remedia con mucha gente. La amistad que el Rey de Tydore prometio en seruicio de su Magestad, ha salido tan falsa, que ninguna cosa de las que có el se han tratado, có ser tan justas, y vtiles para el mismo, ha hecho: sino solo con palabras liberales. Las obras hasta aora estan por ver. Yo tengo harta experiencia. Solo pretende engañarnos, y entretenernos, para que poco a poco nos maten la gente, y desta manera, quando el enemigo no pueda, nos consuma el tiempo. Apurandole oy, que hizisse algo: que mostrasse aora ser amigo, y vasallo de su Magestad, me respondió: que si haria. Pero que dies femos baltientos a toda su gente, porque el no los tenia. Para qualquier minima facion piden poluora, y plomo, có fin de acabarnos la poca que nos queda: y para las cosas que son de seruicio, no ay gente que las haga. Los pocos Amboynos que truxe para esto, con el mucho trabajo, los vnos se han buuelto a su tierra, los otros al enemigo. Los que han quedado no son suficientes, y lo mas que hasta oy se ha hecho, se deue a la Infanteria. La qual se siente tan cáfada, que no está de prouecho. El enemigo espera nauios Holandeses, los cuales sabe el ya q̄ estan en Banda. Y por las relaciones estoý informado, que los hallado. Y si viniessen, para qualquier intento, serian de grande estoruo. Supuesto pues lo que tengo tratado, có el cargo del juramento, pido a V. mercedes, y a cada vno en particular, me den sus pareceres, para que sobre ellos pueda resolver lo que deuo hazer, para cumplir con tan grádas obligaciones, como las que tengo.
- B**
- C**
- D**

A Ruegos de los Capitanes, dio el General Furtado esta proposicion escrita, aunque se escuchó primero. En *esta proposicion escrita, aunque se escuchó primero. En e- Votos, y respues-* feto se escriuió, y los votos de los Consejeros. De los qua *ras de los Capita-* les la mayor parte de los mismos Portugueses la contra- *nes.*

dixeron, y aunque, porque cada qual votó con metiuos **A** distintos, deuiera dar alguna noticia dellos: toda via por que los mas se conformaron con el parecer de Gallinato, bastará poner su respuesta.

Respuesta de Gallinato con largo discurso de la guerra.

Iuan Xuarez Gallinato, cabo de las Prouincias de Pintados, y los Capitanes que me acompañaron, respondiendo a la proposicion de V. S. dezimos: Que quanto a la necesidad que representa de la poluora, la juzgamos por esencial, pues es forçoso pelear con ella, y la Artilleria, y Mosqueteria, y los arcabuzes sin ella, no só armas, sino estoruos. Y así conuiene tomar resolucion, y acordar, por que parte, en quanto tiempo, y que cantidad se podrá cõ sumir de la que ay. de manera, que prometa buen suceso, **B** pues vemos el poco fruto que se ha sacado de la que hasta agora se ha consumido. Considerando, que se ha de reseruar vna gran parte para pelear en la mar con cinco gaiones Holandeses, que se estan aguardando. A los quales esfuerça, si vienen, salir vna parte de nuestra Armada a pelear con ellos. Porque si esto no se haze, les meteran el socorro, que por poco que sea, solos cien mosquetes nos serian de mucho daño. Demas que se perderia grande reputacion en no salir a ellos.

A las enfermedades de la gente, a las muertes, y heridas, dezimos. Que la guerra trae consigo essas lastimas. Y que vemos quan apriessa va enfermado el exercito, por lo qual sera necessario dar priessa a la obra. Mas de manera, que por apressurarla no corra peligro, ò que por la tardança acabe de enfermar el exercito. A la necesidad de bastimẽtos, nos parece que se haga tanteo de los que ay, quanto se gasta cada mes, y desta manera se podria con tiempo dar orden en lo que conuiere: porque de otra, quando pensemos tenerlos, nos hallaremos sin ninguno. **D** Y la hambre nos ofendera mas que el enemigo.

Al riesgo de las naues, con que Pilotos amenazan, y q̃ sera bien pasarlas a Tydore, respondemos. Que si la Armada se leuanta de donde està, resulta en notable daño deste exercito. Porque en ella tiene presente todo lo necesario, y con su ausencia le faltaria todo. Demas, que si los enemigos la vieren partir, han de cobrar nuevo brio. Y si vienen los Holandeses, y hallan el puerto desocupado,

- A do, claro está que lo ocuparán ellos. Lo otro, si la Armada se desuía, no ha de yr con ella vna gran parte de los soldados, para su guarda? Pues para quien es conuiniente diuidir nuestras fuerzas? y mas siendo tan pocas, y los soldados tan enfermos? Demas, que no ay aca donde guardar los bastimentos, pues las aguas de dia y de noche, las destruyen. Estando en la Armada, se les trae della a los soldados lo necessario conseruado, y sano, cada dia. Tambien los Pilotos, y vezinos de Tydore dicen, que hasta mas de mediado Abril estan las naues seguras en el puerto. La puñça del enemigo auemos experimétado: y creemos, que
- B le sobra gente, Artilleria, y municiones, conforme a las nuestras. Y los Capitanes, y los que de su campo se nos han venido, lo confirman. Pero tampoco se deue negar, que del primer dia que se peleó, segun han dicho los prisioneros, y heridos, salieron a defendernos el passó mil hombres, los mejores de Ternate, con cinco piezas, y en puerto que de nuestra parte no podian pelear, sino dos soldados, y ellos con tantas ventajas le perdieron con cayda de mucha gente, como parecio por los cuerpos muertos esparzidos en la playa, donde tambien perdieron la Artilleria. Pues tambien se vio aquel dia que salieron a dar en el fuerte de Sanctiago, que estaua a cargo del Capitan Villagrà, y con estar los nuestros desapercebidos, les quebramos las cabeças, y degollamos la flor de sus Capitanes. De manera, que es sin duda el quedar disminuydos. Y también lo es, que los aprietan hambre, y enfermedad. Y aun que con ayuda de Holandeses, y su gran sufrimiento rehacen los reparos, y con la Artilleria se fortifican, se puede contraponer remedio a estas dificultades, que sin ellas no seria guerra la que hazemos. Bien sabemos la dudosa
- D fe del Rey de Tydore: pero que prudente Capitan no ha sabido passar por tales accidetes, y dissimulado, hasta mejor fazon con los tibios, y desleales? Demas, que antes de saltar en tierra se aduirtio la neutralidad deste Rey, y que aspira a entretener la guerra, en odio del Ternate, mas que en amor de nuestra nacion. La falta de la gente de seruiicio supliremos nosotros, Gastadores seremos, como hasta aqui, y soldados: que y igualmente son honrosas la açada, y la espada en milicia tan justa. Y de nuevo ofrecemos
- nuestras

nuestras personas, y las de nuestros soldados para todos **A** los ministerios, a que nos obligare el seruicio de Dios, y del Rey. Es pues nuestro parecer que al momento se lleuen los galeones: los dos surjá entre el Cauallero de nuestra Señora, y san Pablo, y batan por dentro el Cauallero. y los otros la casa de san Pablo, la fortaleza, y poblacion: Porque por fuerça han de huyr los que le guardan dentro, pues la defensa del parapeto de piedra, no es mas que aparente, sino la que mira a la Campaña. Y nosotros en empeçando a batir los galeones, batiremos el Rebelin del Cauallero, donde estan las siete pieças, que sin duda se defharan en dos horas, pues nuestro fuerte de san Christoual las sugeta, y es no mas que de vna braça de ancho. Finalmente señor, la falta de bastimentos, la de la salud, la uenida de Holandeses, el orgullo de los cercados, y todo qualquier inconueniente, se véce con la celeridad de la obra. Nosotros estamos prestos para todas. **A** V. S. toca el hazer experiencia de lo que prometemos. No será justo desamparar en vn punto las reliquias de la Christiandad del Maluco, y las esperanças de cobrar lo perdido, que tantos años ha que se procura, con dispendio de tantos millones, vidas, y honras de las naciones de Europa: con boluer las **C** paldas a tan tanta porfia.

*Des haz: Fuerta
do el consi. jo, y si
que otro parecer.*

Esta respuesta se alarga en el papel firmado de los Capitanes, a darle satisfacion en todas las dudas. Y de palabra discurrieron a otras que los Capitanes Portugueses hallaron, aconsejando la retirada. Mas el General agradeciendo a los vnos, y a los otros el zelo con que le aconsejauan, dissoluió la junta. Y Sabado a los veynte y dos tomó resolucion, cuyo efeto referuó para el dia siguiente. Aquella noche retiró la Artilleria, y en la del Domingo **D** al quarto de la segunda, comenzó a marchar el campo, la buelta de la playa, a la parte donde estauan las embarcaciones para recibir la gente. La vanguardia lleuó el Almirante Tome de Soufa. El Batallon el General con sus Capitanes. La Retaguarda con la Mosqueteria, Iuan Xuarez Gallinato con los Capitanes Don Tomas Brauo: Iuan Fernandez de Torres, y Christoual Villagrâ. Có esta orden se fue embarcando la Infanteria, y acabó al amanecer. A la misma hora llegaron a las naues dos Holandeses

*Embarcanse en dos
los Españoles.*

A landeses Christianos, de los que estauan en la Fortaleza del enemigo, que huyeron della. Entre las nuevas q̄ dieron a los Españoles, dixeron la gran fuerça, y defenſa de gente, y Artilleria del enemigo. Que tenia treynta y ſeys piezas gruesas, encaualgadas en el rebelin, junto a nueſtra Señora. Siete en el valuarte de Cachil Tulo, tres en medio, y dos en el Cauallero: en ſan Pablo tres, en la Fortaleza principal ocho. Tres en Limatao, otras tres en aquel valuarte. Y cerca del otras quatro. Este dia trató Furtado de llevar ſu Armada la buelta de Amboyno, y por no tener aguada, lo difirio quatro dias, y en ellos huuo lugar para que Gallinato tratasse con el, que pues se partia, dexasse la Fortaleza de Tydore proueyda con ſuficiencia, pues ſin focorro no se podia ſuſtetar. Respondio, que deſſeaua darſelo, y que ſentia el no poder. Que deſde Amboyno ſupliria eſta falta. Por otras neceſſidades, concenientes al ſeruicio de ſu Mageſtad intercedieron, a que les dio la miſma reſpuesta. Propuſole, que mirasse como quedaua la Fortaleza de Maquien, a que ſe deuia particular conſideracion, porque dexaua en ella cinquenta hombres, y vn Capitan con la Galizabra, y que era forço ſo ſuſtentarla, ò deſmantelarla. Dixo, que ya el auia embiado a derribarla, y que entendia, que ya eſtaua arrasada. Con eſta reſolucion, deſpedido de los Capitanes, lueues a veynte y ſiete de Março ſe hizo a la vela, embiando al Gouernador Don Pedro vna carta, en que le refiere los ſuceſſos deſta jornada. Pocas clauſulas della podran ſer interpretes del animo, y conſejo de tan prudente Capitan, como lo muestran ſus hazañas paſſadas, y preſentes. Porque no es creyble, que ſin grandes cauſas dexasse la empresa de Ternate imperfecta. El focorro (dize) q̄ V. S. me embió, llegò a tiempo, mediante el fauor diuino. Que el fue el que dio eſta Armada a ſu Mageſtad, y las vidas a todos los que oy las tenemos. Por lo ſucedido en eſta jornada entendra ſu Mageſtad lo mucho que deue a V. S. y lo poco que, al Capitan de Malaca: pues el fue parte para no hazer ſe el ſeruicio de ſu Mageſtad. Quando llegò el focorro que V. S. me embió, eſtaua eſta Armada ſin ningunas municiones, por auer dos años que auia ſalido de Goa, y tenerla toda conſumida en las ocasiones que ſe auia

Furtado la buelta de Amboyno.

Que Maquien ſe deſmantela.

Parte de la carta q̄ el General Andres Furtado eſcriuió a Don Pedro de Acuña.

uian ofrecido. Supuesto esto: porque no se imaginasse, q^A por mí quedaua el efectuarfe el seruicio de su Magestad, me puse en tierra. La qual cobre, con perder el enemigo mucha gente suya. Puse las postreras trincheas cié passos de la fortificacion del enemigo. Plante cinco piezas gruesas de batir. En diez dias de bateria, se arruynó vn pedaço grande de vn valuarre, donde estaua toda su fuerça. Y en ellos se consumio toda la poluora que traía esta Armada, sin quedar algo della, có que se pudiesse cargar la Artilleria vna vez. Y si se ofreciesse (que no lo dudo) encontrar alguna escuadra de Holandeses, ha me de B fer forçoso pelear con ellos, siendo esta la principal causa, porque leuante el cerco: teniendo al enemigo en mucho aprieto. Afsi por hambre, como por auerle muerto en el discurso de la guerra muchos Capitanes, y mucha gente. Por aqui juzgara V. S. el estado en q̄ yo puedo quedar. Alargale esta carta en las queexas de los Governadores de la India. Promete a Don Pedro, que sien Amboy no halla focorro, y no le obligaren a que acuda para darlo a otras partes del Sur, boluera a las del Maluco. Aunque sea acudiendo a rehazerse en Malaca. Alaba y encomienda los Capitanes Gallinato, Don Tomas, Villagrà, y los otros Comilitones, con que concluye la carta. C

Gallinato entró en Tydore, donde ruuo auiso, que aū que el fuerte de Maquien estaua desmantelado, era solo vn valuarre. De manera, que si el enemigo lo quisiesse ocupar, podria con facilidad, y que lo ponía en platica. Có esta relacion hablò al Rey de Tydore, y Capitan mayor para que se encargassen de aquel cuydado, de sustetar, ó derribar aquel fuerte. Para lo vltimo dieron comission a vn Capitan, que llegado a executarla, cargó la Galizabra de dos mil quintales de clauo, y se vino a Tydore có grã gusto de los Portugueses de aquella Isla. En este tiempo el Rey de Ternate reparaua las quiebras de sus Fortalezas, y leuantaua nueuas defensas, abriendo los ojos a peligros ignorados. Su gente es belicosa, con la qual, y con la de Holanda juzgaua su Reyno inexpugnable. Grandes efectos se pudieran esperar, si huuiera seguridad en los de Tydore. Mas ellos, y Ternates, dizen nuestros Capitanes, que se entienden. A diez y siete de Abril trató el

Rey

- A** Rey de Tydore con Gallinato, que pensaua con su licencia hazer pazes cõ el Ternate. Respondiole, que mirasse lo que conuenia a su estado, sin detrimento del seruicio de su Magestad. *Quiere el Rey de Tydore tratar pazes con el de Ternate.*
- Este mismo dia llegó a Tydore el Sangage de la Nua, en el Reyno de Bachàm. Es Christiano, y con ocasion de venir a seruir a su Magestad en la jornada passada, visitó a la Reyna de Tydore, muchacha hermosa, hija del Rey de Bachàm, que viuia descontenta de ver que el Rey su marido amasse mas a otra muger anciana, y menos noble. *Caso particular, tocante al Rey, y Reyna de Tydore*
- Traía el Sangage comission, y fuerças para robarla, y llevarla a su padre, porque ya ni quejas, ni ruegos, ni otros medios auian obrado enmiéda. Luego a quatro de Mayo aporrió vna hermana del Rey, a título tambien, de visitar a la sobrina, y componerla con el Rey su marido. Ocupados ella, y el Sangage en estos conciertos, saliédo a meré dar con la Reyna moça, y apereebido el aparato conueniente, se embarcaron, dando velas la buelta de Bachàm. Quedò el Rey de Tydore desespérado, impaciente, rezeloso de nueva guerra. Aunque despues se compuso esta diferencia con suauidad: para lo qual se puso de por medio Cachil Maluà, persona principal de Bachàm.
- C** A veinte y dos de Mayo se supo en Tydore, que el Rey de Ternate auia armado en su puerto cinquéta Carcoas, y esperaua las naues Holandesas. Hazia feitas, como triúfos, por la retirada de los Españoles. Fue necesario dexar alguna gente, y bastimentos en la fortaleza de Tydore: cõ lo qual, auiendo Gallinato escrito en nauio de auiso al General, y Governador de Filipinas, se partio del Maluco, tomado para ellas la derrota. Este fue el suceso tan preuenido, y amenazado, referido por mi con indiferente afecto, inuestigadas, y aun presumidas algunas causas para justificar la accion de vn tan excelente Capitan como Andres Furtado: preguntandolas a los mismos Capitanes, que se hallaron en los assaltos, y en los Consejos. En ninguno dellos, ni en los memoriales, y papeles del mismo General se halla, ni se rastrea mas de lo qparece por los qvan insertos. Pero estos juyzios no son para el escritor.
- En este año a los primeros de Abril fue electo Presidente del supremo Consejo de las Indias Don Pedro Fernandez de *Don Pedro Fernandez de Castro*

Conde de Lemos, Presidente de las Indias. dez de Castro Conde de Lemos, y de Andrade, Marques **A**
de Sarria, cabeça de su familia (cuya Real antigüedad es-
 ran conocida) sobrino, y yerno del Duque de Lerma. En
 su primera edad le acreditaron esperanças, desempeñadas
 despues por sus obras. Era entonces Gentilhombre de la
 Camara del Rey nño señor. Cõ las opiniones, y discursos
 del múdo le acaecio lo mismo q̃ en sus tiẽpos a Cipiõ, des-
 pues Africano, cõ el Senado de Roma, q̃ dudõ de cometer
 le obras arduas, por verle ð poca edad. Mas presto mostrò
 la esperiẽcia en el Cõde (como en Cipiõ) q̃ la prudẽcia, sa-
 zonadora de las otras virtudes, se fuele anticipar a las ca-
 nas. El decẽder de profapias nobles, o plebeias, no cae fo- **B**
 bre meritos algunos del decẽdiẽte. Mas la fuerça del ani-
 mo, y del ingenio deste Principe crecio fauorecida de tã
 tos dotes naturales, q̃ nacido en qualquier parte pudierã
 el por sus manos fabricarse su misma fortuna. Ninguna
 noticia publica ni priuada juzgarã alguno que le falta.
 Resplãdece ex la magnanimidad cõstante: en sinceridad
 yrbana: pero mezclada con la justicia que alabamos en la
 feuera aspereza de algunos varones antiguos. Sobre es-
 tas virtudes carga (mas antes se entraña en ellas) la Reli-
 gion: el zelo de su aumento, y de la consonancia vniuer- **C**
 sal, q̃ resulta del fossiego publico. Y en este executa el ser-
 uicio de su Rey; con atẽcion, con ansia: sin intermissione:
 sin fines, ni respetos propios. Conuiene abreuiar esta par-
 te: por q̃ su rara modestia lleua mal los halagos de las alabã-
 ças. Antes bien se siẽte tan lexos de la adulaciõ, como de
 auerla menester.

Consejeros supre- mos del Consejo de las Indias quã do el Conde entrò a ser Presidente del y los que le son ago ra. El Cõde pues, hallõ el Cõsejo lleno de sugetos graues
 y zelosos. Los señores Benito Rodriguez Valtodano, Pe-
 dro Brauo de Sotomayor, Alõso Molina de Medrano, del
 habito de Sãtiago, Diego de Armẽteros, Gõçalo de Apõ **D**
 te, Dõ Tomas Ximenez Ortiz, Dõ Frãncisco Arias Maldo
 nado, Benauẽte de Benauides, Luã de Villagutierre, Luys
 de Salzedo, y Hernando de Villagomez. Todos calificã-
 dos por su nobleza, insignes por sus letras, y por los ma-
 yores grados en ellas. Consejeros, y el vltimo Fiscal de
 aquel Senado. En que tambien se hallauan Iuan de Y-
 barra, Cauallero del habito de Calatrava, Comendador
 de Moratalãz, y Pedro de Ledesma Secretarios del Rey
 nuestro

- A** nuestro Señor. En las plaças de los señores Licenciados Molina de Medrano, y Gonçalo de Aponte, a quien su Magestad ocupò en las de su Consejo Real de Castilla: y en las de algunos que murieron; proueyò en tiempos a los señores Licenciados Luis de Salcedo, y Licenciado Gudiel, Doçtor Bernardo de Olmedilla, El Licenciado don Francisco de Texada y de Mendoça, Iuan de Ibarra. Y á los señores Licenciados Iuan Gonçalez de Solorçano, Don Iuan de Zuñiga, Hernando de Villagomez (Antes Fiscal.) Don Francisco Huart. Doçtor Francisco Alonso de Villagrà. El Licenciado don Rodrigo de Aguiar y Acuña. El Doçtor don Pedro Marmolejo Fiscal: Sucessores, como en el ministerio, en todos los meritos, iguales à sus predecessores. Como tambien lo son los Secretarios de su Magestad Gabriel de Hoa, Iuan Ruiz de Contreras, y Iuan de Ciriza. Todos los quales, entre la muchedumbre de negocios, à que cò suma destreza dauan expedición, atendian con intentos superiores a que por su mano se integrasse la Monarchia de su Magestad, en aquellos vltimos confines della. **Materia** proporcionada con el ingenio del nuëuo Presidente. El qual enterandose del estado general y particular de los que entonces pendian, topò cò el de las Malucas. Y hallandole tan substancial, y tan olvidado, se aficionò a darle la mano.

C Casi à este tiempo sobreuino el hermano Gaspar Gomez a España, despachado por don Pedro de Acuña, para solicitar esta empresa: y el hermano, en Audiencias largas hinchio los senos y noticia del Conde Presidente, de toda la historia del Maluco, de sus riquezas, de las muchas que tiene gastadas España en la porfia de cobrarlas, para restituir la Christiandad perseguida, à donde tan introduzida estaua; y quantò importaua que esto se intentasse por Filipinas. Tomò el Conde la causa, como las tales se deuen amparar. Confríola con el Consejo, con el Duque de Lerma: largamente con el Còfessor de su Magestad. No parò hasta que la puso en estado corriente, y en punto que se llegasse a despachar con efectos. Los Consejeros del Supremo, con el mismo zelo, y tenièdo presentes las desgracias reiteradas desta empresa,

dauan fuego à la expedicion, y todos conuenian, en que **A**
Determinacion don Pedro de Acuña la hiziesse por su persona. A esta fa-
cerca de la perso uorable disposicion de los animos, acabò de persuadir
na de don Pedro la nueva que de alli a vn año llegò, del sucesso en que vi-
de Acuña. no a parar la junta de las fuerças de la India en Furtado,
 con las de Filipinas en Gallinato. Escriuiola don Pedro
Discursen las ã Acuña, pintádola en su misma figura, cò despachos du-
cartas de don Pe plicados para su Magestad, y para los ministros graues:
dro, y remitièdo mucho para Gaspar Gomez, se alargaua el
 mismo. Lamentauale, de q̃ se huuiesse dexado passar tal
 ocasion de recobrar à Ternate, y castigar à los Holandese-
 ses que alli acuden al trato del clauo, mazia, y las demas
 drogasy especies. Representaua el riesgo en que las Fili-
 pinas quedauan, por la vitoria de aquel tyrano vezino.
 Y que auiendo mirado mas particularmente las conue-
 niencias del negocio (demas de ser forçoso boluer por la
 reputaciõ, que en el se auia perdido.) Hallaua, que todo
 lo dicho era poco. Porque dexado lo tocante al fin supe-
 rior de la exsalcacion de la Fè, y atendiendo a los de la
 Real hazienda, dezia: que estando llano Ternate, se paci-
 ficarian las Islas de Banda, que son mas de treinta, cié le-
 guas poco mas ó menos del Maluco: llenas de la mazis **C**
 tan preciosa: de gente poco guerrera, cuya ganancia se
 nos acrecentaria, y se quitaria à los Holandeses, que la
 desfrutan casi en paz. Lo mismo prometia de las Islas Pa-
 pùas, que son muchas, y poco distantes del Ternate, y al-
 gunas de su Reyno, q̃ le dan grandes cantidades de oro,
 ambar, y otros tributos de cuenta. El endia el discurs-
 fo à la gran Bathochina, descriuiendo su fertilidad, y
 quan tiranizada la tenia el Rey tyrano. Las de los Cele-
 bes, quarenta y cinco leguas del Ternate, apoderado de-
 lla cò presidios firmes. Las Iauas mayor y menor, cuyos **D**
 Reyes boluerian a la obediencia de España, en vièdo hu-
 millado al Maluco. Encargaua la breuedad y el secreto.
 Fundaua la importancia de ambas cosas, demas de las ra-
 zones ordinarias, y que ningun aparato de guerralle-
 ga à noticia de aquellos rebeldes, y de los Holandeses,
 que no sirua para pertrecharse por nuevos modos, sin
 perdonar à gastos ni diligencias. Y que no passan ningu-
 na vez por las costas de la India, que no las estraguen y
 roben

A roben. Afirmava, que en auer dexado imperfecta la empresa, no tenia culpa el General Furrado, porque segun se vio, y el Capitan Gallinato referia, siempre se gouerno como valiente cauallero, y prudentissimo caudillo. Pero demas de la falta de bastimentos y pertrechos, no traia en su gente de quien fiarse cõ seguridad. Y que si el socorro q̄ de Manila se le embio fuera mayor, con solo el auenturara toda la empresa. Dezia, que el Rey de Tydore le auia escrito grandes quexas, y que las tenia del General Furrado. Y que era prouerbio suyo dezir, que antes que el llegasse al Maluco dormia el Rey de Tydore, y velaua el de Ternate. Y que aora se auia trocado las suertes. Pero que sin embargo creia que no se dolia del suceso, de todo su coraçon. Lo mismo asseguraua de los Reyes de Bachàm y Siàn. Rematava, con ofrecerse à la empresa, dandole para la execuciõ della lo que fuesse necesario, para no verse en los conflictos de sus predecesores. Discurria, como respondiẽdo à las objeciones ò acusaciones de los Capitanes Españoles, q̄ acostumbrados à las guerras de Europa, desprecian otros enemigos, q̄ militan sin los ingenios e instrumentos de fuego, q̄ se vsan en Flandes, Francia è Inglaterra. Dize, que ya ninguna prouincia de aquel Oriente carece de las maquinas y artilleria que en Europa. Y que à la abundancia y destreza cõ que la vsan los Iapones, Chinas, Mindanaos, y Malucos, se junta la que muestrã en los arcos y flechas: particularmente los Iauos, los quales huyendo vencẽ. Y que no les faltan estratagemas tales, que contra ellas, y cõtra sus exercitos numerosos, todo el valor de los Españoles es necesario. Confiesa que las Islas Malucas no pueden cõtraponerse à las ciudades fuertes y pobladas, que por aca se expugnan. Pero que no por esto deuen quedar puestos en oluido tãtos templos Catolicos profanados en ellas: nuestra Religion ahuyentada: perseguidos los ministros della. Tantas tyranias continuadas: la vnion que tienen contraida con los vltimos rebeldes vassallos de su Magestad, los Holandeses. Y que quando no interuiniẽsse otra consideraciõ sino esta, deuia el Rey nuestro señor desempañar la autoridad que con las ruynas de tantos Capitanes y armadas suyas, quedò obligada. Yes mucho de no.

tar, que aunque en estos despachos informaua del estado de la paz o inquietud de tan diuersos Reyes, entre cuyos confines militan (no sin gloria) las armas Españolas, en ninguna de las materias se detiene tanto como en esta de la rebelion de Ternate, enuejecida mas de treinta años con desautoridad de nuestra nacion. De todo lo qual se infiere, quan necessario fue siempre en negocios arduos aplicar todo el caudal del entendimiento, y enamorar se del intento y designio que concebistes, para que respondia el suceso à las esperanças. Embiaua juntamente largos discursos y traças del Conde de Monterrey, Virrey entonces del Piru, pertenecientes à la expedicion del negocio, en que por la conformidad de los fundamentos, y de las opiniones de personas de experiencia en aquellas partes, parecia claramente, que la empresa importaua sobre todos los encarecimientos, con que las tales se suelen persuadir.

En este trance andaua Ternate en los Consejos de España, y ella en si, en la muchedumbre de los comercios abundante, aunque no descuydada: y mas su Rey, cuyos prosperos sucessos le ayudauan a sus inclinaciones, con el Christiano crueles, y domesticamente suaues. Entregose à los amores de Celicaya, que diuididos con tantas mugeres, no causauan en su animo la sugesion que suelen, y le dauan lugar à otras diuersiones. Cachil Amuxa, el mas valeroso de sus Capitanes, y primo hermano suyo, era recién casado con hija del Rey de Mindanao, de hermosura particular, y no Asiatica, sino Española, ó Italiana. El Rey, acostumbrado à quebrantar leyes, la requirio como galan, y como Rey, perseverando, y haziendo mercedes. En breue tiempo fue admitido de la India. Su marido, por mas que el recato pudiesse en breue termino escóderle su agrauio: ausencias procuradas por el Rey: y el tiempo impaciente de luengos secretos, le auisaron del que en su casa le ofendia. Que haria el desdichado? Porque para matar à su muger no tenia otra dia, y se lo estoruaua su mismo amor, y el temor de la ira del Rey. Determinò de vengarse, como pudiera en materias de hacienda. Disimulò quanto pudo: y en las ocasiones en que hablaua con la Reyna Celicaya, fingiendo,

Advertencias del Rey de Ternate y de Cachil Amuxa.

- A** do, ó confessando su amor, se lo supo dar à entender y persuadir como desseaua. Passò por los desdenes, y amenazas de que Naturaleza quiso armar aquel sexo. Pero mas pudo la perseuerancia, pues Celicaya premió la voluntad del Cachil. Duró largo tiempo el trato, hasta que tambien lo supo el Rey; y ambos Ribales le dieron por entendidos. Aunque el Rey sintio mas altamente la reconuencion, con que su primo se auia vengado. No se desauinieron por ella, ni se dexaron de tratar. La misma amistad y paz guardaron en sus casas.
- B** Y el Rey tenia tanta necesidad de Cachil Amuxà para las cosas de la guerra, que en aquellas partes no es menos ordinaria que entre nosotros (por don particular del cielo) el sosiego de la paz, que no osaua declararse contra el: y lo que es mas, ni enojar à Celicaya. La qual, como si les fuera permitido à las mugeres el abuso que à los varones, se defendia con la ofensa que el Rey le auia hecho en mirar a la otra. Con todo esto, estando en el campo el Rey debaxo de sus enramadas, y entrando el Cachil sin campilan, los de
- C** la guarda Real, a cierta seña que les dieron, metiendo mano à sus armas, cargaron sobre el, dandole heridas en la cabeça, en la cara, braços, y cuerpo sin defensa humana que le amparasse. El sintio la causa y la vengança, y sacando de presto vna pequeña daga criz (que à caso vino con ella) no solamente se defendio de muchas puntas y tajos, sino que arremetio a los matadores, y có ligereça hirio à los vnos, derribò algunos, y ahuyentó a los otros. Matò quatro. Passara su furia à mas, si el Rey no se ausentara. Aunque ya sus heridas tenían desfallecido al Cachil, por la gran cantidad de sangre que por ellas vertio. Dexaronle por muerto: pero vn tio suyo que sintio el ruydo, le acudio con los suyos. Todos los quales, ligandole las heridas, le lleuaron a su casa y le curaron, permitiendolo el Rey. Obra fue de su temor, mas que nacida de benignidad, porque todos sus pacientes tomaron el agrauio, y començaron a ponerlo en consideracion de vengança: como sin duda lo fuera, y gran puerta para las pretensiones de España, si los rezelosos de nueua guerra, no reconciliaran

ciliaran luego aquellos animos alterados. El Cachilque **A**
dò sano, pero cò tan feas señales en el rostro, y en la ca-
beça tantos ribetes, y cicatrizes hódas y desiguales, que
no le han dexado figura ni presumpcion del primer sem-
blante. Ansí lo dicen los que le conocieron; y en nue-
stros dias le han visto en Manila, y en Ternate. Boluio
en gracia del Rey: y ambos en las de sus mugeres, sin de-
mostracion de la historia, ò como si huuiera sido secre-
ta. Tan varia es la diferencia de las gentes.



CON:



CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

LIBRO NONO.



LA Continucion con que el Presidente y el Consejo atendian a la expedicion de la empresa, parecia presagio del suceso vltimo de las Malucas. Llegò la verdadera nueua en cartas del Governador don Pedro de Acuña. Sintióla el Rey, y los ministros: pero juntamente fue incétiuio para acelerar el aparato, y cobrar el credito perdido, y acabar della vez la porfia. Vnos atribuian la desgracia à poca vnion entre Gallinato y Furtado: otros sospechauan, que la discordia auia estado entre las naciones Castellana y Portuguesa. Nadie esforçaua que la pudo causar la falta de las cosas necesarias para la empresa. Cessarò estas disputas, y tomando el Conde Presidente el negocio con el valor

que se requeria, hizo à su Magestad vna còsulta viua, en *Consulta del Cõ-*
 que le referia el hecho del General Furtado; el socorro *de con el Rey*
 que don Pedro de Acuña embiò con Gallinato: como *nuestro señor so-*
 auiendo los Capitanes y soldados cumplido con sus obli- *bre la expedicion*
 gaciones, no acudio el suceso. Que se tenia por cierto, *contra las Ma-*
 que los Reyes Malucos, que durauan en el oficio y obe- *lucas.*
 diencia, auian procedido tibiamente. Que la falta de co-
 rrespondencia en ellos, nacia de cierto respeto de esta-
 do, facil de entèder: que era entretener la guerra, y vsar
 de nuestras armas para sus particulares conueniencias,
 sin querer que se rematen con cumplido suceso. Que

sino se acudia à desturbar los Holandeses de Ternate, A serian señores absolutos del Archipelago de la Concepcion: y priuarian al Rey de toda la renta de la especeria, como casi lo auian hecho de las mas importan-

Respuesta del Rey y nuestro señor a la cõsulta.

tes plaças de la India. Su Magestad, auido su acuerdo, ref pondio à la consulta, aprouando los fundamentos della. Y viendo, de quan importante consequencia eran, le pa recio muy corto el numero de nauios, gente, y armas que se le pedia. Por lo qual aadió más de su Real mano, sin señalar el termino cierto à que auia de llegar. Y mandò, que no se perdiessse tiempo, mostrando de sseco de ver puesto en execucion su decretó. En la misma conformi- B dad, y mas largamente ordenó por medio del Duque de Lerma, que se prosiguiesse el designio començado. Con esto el Consejo despachò los recaudos, y el Conde cartas e instrucciones al Virrey dⁿ Nucuacspaña y Governador de Filipinas, para que acudiesen con la misma diligencia à las ordenes que para este fin se les diessse. Declara- uaua el Rey en la cedula, que para esto mandò remitir, su voluntad, y la orden que era seruido que se guardasse, en

Cedula Real para aõ Pedro, para la jornada del Maluco.

esta forma. Don Pedro de Acuña mi Governador y Capitan general de las Islas Filipinas, y Presidete de mi Real Audiencia dellas. A veinte de Setiembre del año pasado de seiscientos y tres, os escreui en vn barco de auiso, en que fue à la Nueuacspaña Gaspar Gomez de la Compañia de Iesus, la resolucion q̄ auia tomado en lo que me escreuistes desde Nueuacspaña, quando fuistes a seruir esos cargos, acerca de la jornada de Ternate. En aq̄lla conformidad he mandado jũtar en estos Reynos (y se llevarã en la flota q̄ este año ha de yr a la Nueuacspaña) hasta quinietos hõbres. Al Virrey escreui, q̄ hiziesse leuãtar otros quinietos, para q̄, por lo menos, se os embiasen para esta empresa ochocientos. Para q̄ se lleuen de estos Reynos he proueydo quatro Capitanes. Y el vno, dellos, q̄ es el Almirante Juã de Esquiuel, por Cabo y Governador de la dicha gente: y seis entretenidos, soldados plasticos y de experiencia, para q̄ en caso q̄ falten en el viage algunos de los dichos Capitanes, se pueda echar mano dellos. Y para q̄ se encarguẽ de las cõpañias q̄ se leuãtaren en Nueuacspaña, como se lo escriuio al Virrey. A los dichos Capitanes he señalado C

Ordẽ de su Magestad para el Virrey de Nueva España.

Sueldos de Capitanes, y del Almirante Esquiuel.

D

- A** señalado quarēta ducados de sueldo al mes, al Almirante Iuã de Esquiuel à razon de sesenta. A los entretenidos a veinte y cinco escudos. A los vnos, y à los otros hasta llegar a Nueuaespaña. Y q̄ de alli adelãte el dicho Iuã de Esquiuel, en caso q̄ yo le mande dar titulo de Maestre de campo, goze à razó de ciēto y veinte ducados al mes. Y siruiēdo cō el titulo de Cabo y Governador de la dicha gēte, a razó de nouēta ducados al mes, y los Capitanes a sesenta. Los entretenidos, a quarēta. Los soldados, asì los q̄ lleuaré de España, como los q̄ leuãtaren en Nueuaespaña, ganē a razon de à ocho ducados al mes. Ordenãdo al Virrey, q̄ cōforme à esto embie à essas Islas el dinero necessario para pagar sueldos de la gente vn año. Y q̄ si mas se detuuie re, en otros efetos de mi seruicio, tãbien prouea lo q̄ fuere menester, auisandofelo vos. De lo qual me ha parecido auisaros, encargaros y mãdaros, que si estos sueldos de los soldados se pudierē moderar, respeto de los q̄ alla se pagã a gēte de esta calidad, lo reformeis con justificacion, auisandome dello, y al Virrey de Nueuaespaña. Como quiera q̄ enel sueldo del Almirãte Iuã de Esquiuel, y de los Capitanes, Alferезes y entretenidos, no hareis nouedad. Tãbiē he ordenado al Virrey q̄ os prouea d̄ lo q̄ fuere menester, hasta los ciento y veinte mil ducados q̄ auéis pedido para esta empresa, y seis pieças de artilleria de batir, y quinientos quintales de poluora de arcabuz. La gēte de aca va armada d̄ mosquetes y arcabuzes. Tēdreis mucho cuydado de q̄ en la distribucion deste dinero, y de todo lo demas, aya la buena cuēta, razon y recado q̄ conuiene. Cō la gente q̄ se os embiare de aca, y dela Nueuaespaña, y la q̄ en essas Islas huuiereis jũrado para esta empresa de Ternate, procurareis hazer el efeto q̄ se pretēde, como lo fio d̄ vos. Siendo possible, hareis la jornada por vuestra persona, como lo auéis ofrecido, dexando essas Islas cō el buen recaudo q̄ cōuenga. Y en caso q̄ las cosas estē en estado q̄ no podais yr por v̄ra persona à esta jornada, nõbrareis otra dela experiēcia y partes q̄ se requiere, a cuyo cargo vaya todo, q̄ para ello os doy facultad. Y es mi voluntad, q̄ en caso q̄ yēdo vos a la jornada, ò por otro acaccimiēto faltassedes, o la persona q̄ para ello nõbrareis, el Almirãte Iuã d̄ Esquiuel suceda en ella, y la profiga. Y q̄ toda la gēte d̄ mar y guerra

El de los soldados.

Que el Virrey acuda cō gente, artilleria, y dinero de Nueuaespaña.

Manda el Rey a don Pedro que haga la jornada por su persona.

Iuan de Esquiuel suceda a don Pedro.

guerra, que fuere à la dicha jornada, le obedezca como à vuestra mesma persona. Y declaro, que en este caso, y fallando vos: y sucediendo en la jornada el dicho Iuan de Esquivel, aya de estar sugeto, y subordinado à mi Audiencia Real de estas Islas. Los Capitanes à cuyo cargo va la Infanteria que se ha levantado en estos Reynos, he elegido por personas benemeritas y de seruicio. Y asì os encargo y mando, que los honreis y fauorezçais en todo lo que se permitiere: en que me tendre por seruido, y en que no los reformeis, ni quiteis las compañías para darlas à otros, sin causa justa, sino fuere para ocupar los en otras cosas mejores. Como quicra, que si cometieren delitos los podreis castigar como superior suyo. De creeres, q̄ quando llegue à estas Islas esta gente, q̄ partir de la Nueva España en los primeros nauios, despues de la llegada de la flota, tẽdreis las cosas della tã biẽ dispuestas, q̄ luego se pueda poner en execucion la jornada. Encargoos mucho que la hagais con la aduertencia, consideracion, y preuencion que de tan gran soldado sio. Y que la gente vaya bien disciplinada y exercitada, y todo tan en orden, que se haga el efeto que se dessea, y tanto importa, pues veis lo que en ello se auenta, y la costa que se haze. Aueis de procurar, como os lo encargo, que en la distribucion y buen recaudo de mi hacienda aya la buena cuenta y razon que cõuiene. Y que se escusen gastos superfluos. De lo que fuere sucediendo me yreis dando auiso en todas ocasiones. Recuperada la fuerza de Ternate, pondreis en ella y en la Isla el buen recaudo que conuiene para su segutidad. Al Virrey de Nueva España he ordenado, que auiendo comodidad para ello, luego que llegue alli la gente, que de aca se lleuare, os de auiso. Y la que alla se huuere juntado, y la que serã efectiua por otras vias, os lo declare con distincion: y el tiempo en que partiere de alli, para que preuengais como conuenga lo de alla. Y si os pareciere que es bien que quede esta gente en alguna parte, antes de llegar à Manila, lo ordeneis, ó lo que entendieredes que mas conuiene en todo. De Valladolid a veinte de Iunio. De mil seiscientos y quatro.

Encarga su Magestad la disciplina militar.

Tras la expedicion desta cedula, se comẽço en España a po-

A a poner por obra lo que en ella se ordena. Antes desto, en el año passado de mil seiscientos y tres, estando ocupado el el Governador don Pedro en preuenciones dedicadas a este fin, succedio en Filipinas vn accidente, que amenaza la perdicion dellas, y otras mayores. Huuo en Manila por el mes de Abril vn incendio que abraço lo mejor y mas de la mitad dela ciudad, sin poder librar del las haciendas. Las quales auia descargado las naues reciê llegadas de Nueva España, y se guardauan en lo mas seguro de las casas. Quemaróse dozientas y setenta de madera y de piedra: hasta el Monasterio de Sãtodorningo, Casa, Yglesia, y Hospital Real de los Españoles, y almacenes, sin reseruar ningun edificio en medio. Murieron abrasados catorze personas Españoles, y entre ellos el Licenciado Sanz Canonigo de la Catedral, con algunos Indios y negros. Fue estimada la pérdida en vn millon. Parecio prodigio de lo que auia de succeder, que conformò cõ las señales que se vieron en el cielo.

Incêdio en la ciudad de Manila.

C El Março antes entró en la bahia de Manila vn nauio de la gran China, en q̄, segun diêrõ por nueua las cêtinelas, venian tres Mádarines grãdes, cõ aparato e insignias de rales, à cosas del seruicio de su Rey. Dioles el Governador licêcia para q̄ saliesen del nauio, y entrassen a la ciudad. Desembarcados, con largo acõpañamiêto de los suyos, en sillas de marfil y de otras maderas tersas y doradas, sobre los ombros de sus criados, q̄ andauan vestidos de colorado, fueron derechos à las casas Reales. Aguardolos en ellas el Governador con los dela Audiencia, en tre gran numero de Capitanes y soldados, de q̄ tãbien se veian llenas las calles y plaças. En llegando, los pusieron sus sieruos en tierra, y dexando sus vãderas, vpos, lanças, y otras insignias de representaciõ soberbia, entraró hasta vna sala espaciosa, adereçada con ostentaciõ. En viendo al Governador, q̄ los esperaua en pie, los Mandarines haziêdole humiliaciones y cortesias a la vsança dela China, se fueron para el. Dõ Pedro les correspondio à la Española. Ellos executando su comission, le dixeron por medio de los inrèrpretes: Que su Rey los embiaua con vn China que consigo traian en cadenas, para ver por sus ojos vna Isla de oro, llamada Cabit, jũto à Manila de que

Tres Mandarines Chinas llegã à Manila.

le auia informado aquel vassallo y dicho, q̄ nadie la poseia, y así le auia pedido cantidad de nauios para aprehêderla, y prometido que los bolueria cargados de oro; y que sino fuesse así, le castigasse quitádole la vida. Que ellos venian a llevar a su Rey el cumplimiêto de aquella promesa, y aueriguacion de vna Isla tan rara. Y que el negocio era tã arduo, q̄ su Rey no lo quiso cometer a personas de menos confianza. Don Pedro de Acuña les respôdio en breues palabras: Que fuesen bien venidos: Que descansassen en el hospedage q̄ dentro de la ciudad para sus personas, y las de su gente estaua preuenido, y que despues con mas espacio se trataria del negocio. Con esto se despidieron. Y à la puerta se boluieron a subir en sus sillas sobre los ombros de sus esclauos, que los llevaron a sus posadas. El Governador les mandò proueer en ellas abundancia de regalos, y prouision, todos los dias que alli estuuieron. Claro està que la venida destos Mandarines auia de parecer sospechosa, y que trayan intento diferente del que publicaron. Son los Chinas agudos y rezelosos: y no era creyble que su Rey los embiasse à lo que dezian, ni verisimill la ficcion para darla à entender a los Españoles. Al mismo tiempo llegaron a Manila ocho nauios de Chinas con mercancias, y dezian, que los Mandarines venian à explorar la tierra, y su disposicion, porque el Rey de China queria alçar el trato con los Españoles, y embiar vna gruesa armada de los nauios que pudiesen llevar cien mil hombres de pelea para tomarla. Y que esta expediciô seria por todo aquel año. Puso el Governador dôblado cuydado en la guarda de la ciudad: y ordenò que los Mandarines fuesen bien tratados: pero que no saliesse della, ni se les consintiesse administrar justicia (como lo comengauan a hazer entre los Sangleyes): de que mostraron sentimiento. Embioles luego à dezir, que tratassen de su negocio, y se boluiesse a China con breuedad. Todo esto se hazia sin mostrar los Españoles rezelo, ni que entendian sus fines secretos. Visitaron otra vez los Mandarines al Governador, y entonces con mas claridad, y haziendo algun donayre de su venida les dixo: Que se admiraua de q̄ su Rey huuiesse creydo al China que

Rezelos contra los Chinos.

- A** que traían preso, ni q̄ quando fuera verdad, que auia en Filipinas tal oro, se lo auian de dexar llevar los Españoles, siendo la tierra (como lo es) del Rey de España. Los Mandarines respondieró: Que bien lo entédian, así, pero q̄ su Rey les auia mandado venir, y les era forçoso obedecer y llevarle respuesta. Que con hazer sus diligencias auian cūplido, y se boluerian. El Governador, q̄ deseaua abreuiar, remitió los Mandarines con el prisionero y sus criados al puerto de Cabit, distante dos leguas de la ciudad. Allí fueron recibidos cō el estruendo de nuestra artilleria, q̄ de proposito se les disparó al tiempo de desembarcar, de q̄ se admiraron, y no encubrieron el esp̄to, ni el temor. Salidos a tierra, preguntaron al prisionero: Si era aquella la Isla q̄ dixo al Rey? El qual sin turbarse respondió: Que sí. Replicaronle: Pues donde está el oro? Todo quanto en ella ay (respondio el) es oro: y yo lo hare bueno. A otras muchas repreguntas dixo lo mismo: y todo se escreuia en presencia de algunos Capitanes Españoles, y de Naguatatos cōfidentes. Los Mandarines por vltima diligencia mādaron héchir de aquella tierra vna efpuerta hecha de ojas de palma, para llevarla al Rey China. Y despues de auer comido, y descansado se boluieró a Manila. Cōtaró los Naguatatos: que el prisionero, auie dolo apretado mucho los Mandarines, para q̄ respōdiel se a proposito, les respondió, que lo que el auia querido dezir á su Rey era: Que en poder de los Filipinos y Españoles auia mucho oro y otras riquezas: y q̄ si le daua vna armada cō gente, se ofrecia, como hōbre que auia estado en Luzó, y conocia la tierra, a señorearse della, y boluer a la China con los nauios cargados de oro. Esto, juntado con lo q̄ algunos otros Chinas auian dicho primero, parecia mas verdaderó que la inuencion de los Mandarines. Era desta opinion D. fray Miguel de Benauides Arçobispo, entonces electo, de Manila, que sabia la lengua de los Chinas. Aun estado en sus tierras, prouado las aflicciones de los Sangleyes: y aun padecido sus tormentos y crueldades. Luego juzgaton, que baxo de aquel pretexto venian los Mandarines a reconocer la tierra, o a sembrar principios de su leuantamiento y sedicion en ella. A estos ciertos juyzios, da causa la irracional

*Prueua del engañ
no del China que
venia preso.*

*Lleuan a la Chi
na vna espuerta
de la tierra de Ca
bit.*

*Declara el Chi
na su enigma.*

inclinacion de los SÁgleyes. La qual (dexadas otras prue- **A**
 uas) se verá en vnas breues cláufulas de la carta larga
 que Fernando de los Rios (de quien ya auemos hablado)

Parte de una carta de Fernan do de los Rios, en razon de los Chi- nas o Sangleyes. escriuió a Manila, desde el Puerto del Pinár en Cantón, auiedo llegado a el por seruicio dela Yglesia y de su Rey: Porq̄ estos infieles (dize) es la gēte que mas èstragada tie-
 ne la luz natural de quantas ay en el mūdo. Ansi para tra-
 tar con ellos, son menester Angeles y no hombres. Para

que se entienda en q̄ tierra estamos, solo dire: q̄ este es el
 verdadero Reyno del demonio: y donde parece, q̄ con to-
 do su imperio gouierña. Cada Sangley parece q̄ le trae **B**
 reuèstido, pues no ay malicia, ni engaño q̄ no intentè. El
 gouierno, aunq̄ en lo exterior, cò todo su orden y modo
 parece bueno, en ordè a su conseruacion: pero experimè-
 tada la practica, es todo traça del diablo. Auq̄ no roban a
 aqui, ni saltèan a los forasteros publicamète, hazèlo por
 otro modo peor, &c. Verifìcose en Manila esta sospecha
 contra los Sangleyes, porque se supo, que el Capitán dela
 guarda del Rey de China, le auia pedido la conquista de
 Filipinas, por persuasión de aquel Chino, q̄ truxerò pre-
 so. El Gouernador tratò bien a los Mandarines. Y de sus **C**
 designios creyo dudosamente, aunq̄ les mirò cò cuyda-
 do a las manos. Pero no faltò quien les preguntasse: Que
 les parecia de la inuencion de aquel hóbte, pues no solo
 auian visto, que no tenia oro el lugar q̄ señalaua, pero ni
 disposiciò ó señas del: Que pues era ansi, le hizien fir-
 mar de su nòbre como auia mètido a su Rey. Vnò de los
 Mandarines se lo mandò: y tomando la pluma, hizo tres
 caracteres, q̄ declarados en nuestra léguá dezian: Si quie-

*Otra explicaciò
 del enigma del
 Chino.*

re el Rey es oro. Y sino quiere, es arena. Y apretado mas,
 declaró: Que auia dado a entender al Rey, q̄ alli se produ- **D**
 zia aq̄l oro, para mouerle, a q̄ le diese vna gruesa arma-
 da, con q̄ vengarse de los Sangleyes Christianos, que le
 auia hecho diuersos agrauios. En todo se reparò poco. Y
 auq̄ estaua de por medio la autoridad de los Mādārinés,
 se atribuyó a vanidad, porque nadie creyo, q̄ intentassen
 guerra, fuera de su tierra. Boluieronse los Mandarines a
 ella: dexado, segú se cree, tratada su inuencion cò los Sā-
 gleyes vezinos. Los quales en Mánila, y en las otras Islas
 passauā de treinta mil. Desta misma manera pretèdio el

*Bueluse los Ma-
 darines a la Chi-
 na.*

Rey

A Rey China en la Isla de Aynao, tierra fertilissima, vezina de su Reyno, donde se metieron los Chinas con color de contratacion, como en Manila, y se alçaron con todo hasta oy. Es en ella tan copiosa la pesqueria de las perlas, que en el año de mil y seiscientos embió el Rey à pescar mil y quinientas arrobas dellas. No le sera esto increíble à quien sepa, que poco antes, en quatro meses juntò mil y setecientos nauios de remo para la pesca, obligado cada qual à pescar vn pico, que es cinco arrobas, hasta juntar la cantidad de perlas que fueron menester para reedificar vnos aposentos reales que se derribaron en el palacio de aquel Rey. Boluiolos a leuantar, cubriendo paredes y techos de razimos de perlas, y de pajaros, animales, frutas, y flores, fabricados de aquella preciosa materia, en fondo de laminas de oro. La cõprouacion deste hecho, parecé por escritura autentica del, porque como auia de parecer fabuloso, cõuino acrecentar autoridad a la relacion.

*Mostruosa à l'u
dancia de perlas.*



B No juzgaua el Governador del todo por vanidad el intèto de los Mandarines, aunque lo encubria, pues hizo algunas preuenciones, y entre otras dio priessa al reparo de las murallas. La ciudad afligida del incèdio, en q̄ tãbié perdió sus armas, suplio como pudo la falta dellas. A lo qual le ayudauan los Sangleyes. Ha se de advertir que esta gente tiene en Filipinas gouierno separado de ellos mesmos.

C Al tiempo que el Governador dó Pedro daua m̄yor priessa à la guerra del Maluco, sucedio en Manila tal caso, que no solamente lo pudo suspender, sino extinguir toda la prouincia. Viuia vn hòbre, que se quedò en Manila, quando llegò a ella el gran Cofario Limaon, de cuya historia andan libros vulgares. Era entonces Idolatra, y (segun se dixo) seruia al Cofario en no decète vfo. Llamauase Encàn, natural de Semygua en la prouincia de Chincheo. Baptizose en tiempo de Santiago de Vera, que le dio su renombre de familia. Y se llamó Baptista de Vera. Salio sagaz, negociãte, y de eficaz actiuidad, por cuyo medio, exercitando la mercancia, llegò a possèer innumerable riqueza, y autoridad con los Governadores de Filipinas. Por su orden trataron los

*Encàn, Sangley
de nacion, llama
do despues Bap-
tista de Vera.*



San-

Sangleyes con don Pedro, que à su costa les consintieffe adereçar vn parapeto de la muralla que se perficionaua. Que ellos como parte de la Republica queriã hazer este seruiçio à su Magestad. Y ofrecierõ cada vno para la obra quatro reales. Este seruiçio, y la gracia de los ciudada nos que Encãn o Baptista, teniã cõprada con benefiçios, deshazia ò disminuia las sospechas concebidas cõtra su conjuracion.

A

Astucia de Encãn.

Hallauase respetado de los Españoles, y amado de los Sangleyes. Auia sido diuersas vezes su Governador. Tenia muchos ahijados y depẽdientes. Con cautela en este tiempo no defamparaua la ciudad, por assegurar con su presencia. Pero desde alli mouia los animos y el negocio por medio de sus confidentes. Quiso saber el numero de gente, que parã la exocuciõ del, hallaria. Y para tomar muestra secreta, ordenõ que cada persona de los de su naciõ, le truxesse vna aguja. Fingio, que las queria para cierta obra. Los Sangleyes, atinando el fin con que estas agujas se juntauan, ó ingnorandole, obedecieron a Encãn. Echãdas las agujas en vna caxuela, llegaron a tan grande cantidad, que le dieron animo para començar bien diferẽte obra de la que auia querido dar a entẽder.

B

C

El Governador todauia daua priessa à los muõos. Preuino gente de guerra. Mádõ a las justicias que se proueyessen de bastimentos y armas, parã que socorriesen a la ciudad. Auia junto al Pariãn otro barrio habitado de Iapones, nacion enemiga de Sangleyes, con quien en sus tierras traen guerra cõtinaua. Llamõ el Governador a las cabeças dellos: y con buenos modos les explorõ los animos: queriendo saber q̃ teniã en ellos para qualquier ocasion: y si le ayudarian contra los Chinos, si viniessen de guerra. Los Iapones, vfanos de la confiança que dellos se hazia, y de que el tiempo los ocupasse en pelear contra su enemigo, respondieron: que estauã prestos para morir con los Españoles. Desta sana diligencia, nacio vn daño, que como los Iapones guardaron mal el secreto, ó lo refirieron glosado, se publicõ: que con su ayuda trataba don Pedro de matar los Sãgleyes. Y algunos Iapones se lo dixerõ para q̃ huyessen, y les pagassen el auiso. Muchos trataron de huir a los mõtes: y todos quedaron

D

Preuencion de don Pedro.

Sabese por los Iapones la preuencion del Governador.

to, ó lo refirieron glosado, se publicõ: que con su ayuda trataba don Pedro de matar los Sãgleyes. Y algunos Iapones se lo dixerõ para q̃ huyessen, y les pagassen el auiso. Muchos trataron de huir a los mõtes: y todos quedaron

ron

A ron rezelosos, y los deseosos de atearse pudieron persuadir su intento a los demas, y cõsolar a los inquietos con promessas. En efecto la mayor parte dellos vino en la rebelion, y señaló para començarla el dia de S. Francisco, a las horas que los Christianos estuuiesen ocupados en sus Yglesias, en la fiesta del santo. Otros dixeron, que el plazo le señalassen para la noche, en que auia de entrar hasta veynte y cinco mil dellos, y degollar a los nros. Precedie

*Indicios dellleuan
camiera de las Sa
gleyes.*

B Diuulgõse tãbien, que vna negra auia dicho, que para la noche de san Frãisco estauan guardadas muchas muertes, y otro incendio como el pasado. Todos estos auisos, y algunos otros supieron luego el Governador, y la Audiencia Real. Bastara ver la prestacõ que los Chinos vendiã hasta los çapatos, y cõponian sus deudas, aunque esto mas se interpretaua a inrẽto de hazer ausencia, que tray-

*Platica del Go-
uernador para sos-
segar a los Saõie-
yes.*

C tes del de San Francisco se quedaron en la ciudad mas de quatrociẽtos Mercaderes Anhayes, por no auer podido despachar sus haziẽdas. Estos, viẽdo a los demas alborotados por la fama de q̃ Españoles y Japones los queriã matar, embiarõ su embaxada a Dõ Pedro con Chicã, tãbiẽ Anhay o Chincheo, Prouincia q̃ reconoce por cabeça a la ciudad. Llegõ de noche, rezelãdose d los otros Chinos. Propuso al Governador sus temores, y la cõfusiõ en q̃ se hallauã, sin acertar a resoluerse, y q̃ acudiã a el por cõsejo,

*Mercaderes An-
hayes, y saõemba-
xada.*

D y por fauor. El, oyendolo, y despues en la respuesta le assegurõ de todo, y al otro dia fue en persona a hablar a sus cõpañeros, y cõ palabras amorosas les dio satisfaciõ, diziẽdoles, q̃ no acostubraua la naciõ Española executar, ni cõfentir tales engaños. Cõ esta platica quedarõ seguros, pero los mal intencionados no parauan. Los Sangleyes ha-

*Pariã es lo mis-
mo que Alcayce-
ria o Quartel.*

tò gran suma de gente en vnas casas , media legua de la **A**
ciudad, donde se ysa el ingenio del azucar. Está la casa
en medio de vna espessura, que es del Governador Sang-
ley. Los que alli se començaron a recoger, eran los hor-
telanos del Parián. De lo qual tubo auiso Don Luys Pe-
rez de las Mariñas, por los Frayles Dominicos de Minon-
do. Tenia Don Luys a su cargo los Sangleyes Christia-
nos, y diò noticia dello a Don Pedro. Es Minondo pue-
blo habitado de estos, enfrente de Manila, solo el rio en
medio. Desde Minondo profugue la poblacion de Sâgleyes,
hasta donde empieça otro de naturales, llamado Tô **B**

*Minondo pueblo
de Sangleyes.*

Tondo pueblo.

do, y en el barrio de los Chinas está vn Monasterio de A-
gustinos de piedra fuerte. No lexos tienen Dominicos o
tros dos de madera. Don Pedro, para enterarse perfecta-
mente de todo, embió a Baptista, Governador de los Sâg-
leyes, de quien tenia gran satisfacion, y todos le estima-
uan por verdadero Christiano, y fiel vasallo del Rey. Co-
metiòle, que les hablasse de su parte, y les diessse a enten-
der, quan vano era su temor, como quien sabia el sosie-
go de los Españoles. Puso Baptista la mano en esta obra, **C**

*Baptista, o Encan
Governador de
los Sangleyes de
Manila.*

yllegò hasta el ingenio de azucar, que era suyo, y habló a **C**
los suyos como le plugo, y boluio con la respuesta muy
tarde, refiriendo a Don Pedro, que se auia visto a peligro
de ser electo, y que los de su pueblo lo querian forçar a
ello. Que era verdad que estauan atropados, y fuertes, pe-
ro que todo procedia del antiguo miedo que auian con-
cebido de los Españoles. Que tenian tédidas muchas van-
deras con letras Chinas. Las quales traduzidas en Espa-
ñol, dicen: LA CABEZA, Y GENERAL DEL

*Titulo de las van-
deras de Sangle-
yes en lengua y ca-
racteres de la Chi-
na.*

REYNO DE CHINA, LLAMADO EZEQUI. **D**
Y OTRO DEL TRIBV DE SV, LLAMADO
TYM, PARA ESTE NEGOCIO, SIGVIEN-
DO LA RAZON DEL CIELO, PARA QUE
TODOS LOS CHINAS IVNTOS ACV-
DAN A ESTA OBRA, Y LES OBEDEZCAN,
PARA ARRANCAR DE RAYZ ESTOS ENÉ-
MIGOS LADRONES, QVEREMOS DE NVES-
TRA VOLVNTAD QUE YO CHVME, Y QVINTE
IAPONES, IVNTOS CON NOSOTROS LOS SAN-
GLEYES, CONQVISTEMOS ESTA CIV-

DAD

- A** DAD, Y AVIENDOLA VENCIDO, PARTIREMOS ESTA TIERRA HASTA LA YERVA DELLA, POR PARTES Y GVALLES, COMO HERMANOS. Fingia grandes congoxas, porque le auian querido leuantar por Rey, y se de *Baptista Sanlibrô* por los pies, por no faltar a la fidelidad. Y que los engañò, prometiendoles que bolueria. Con esto el Governador ponía diuerfos medios para foflegarlos, crecièdo con el numero de los rebelados, el cuydado de tan furioso principio. El pritrner inconueniente que procurò cuitar, fue la tala de los arroyes, que se andauan llegando a fazon. Nombrò al Maestre de Càpo Agustín de Arceo, *Diligencias del Governador Don Pedro.*
- B** al Sargento mayor Christoual de Azcueta, y al Capitan Gallinato, para que les fuessen a hablar. Mas Don Luys *Don Luys Perez de las Mariñas* Perez de las Mariñas, que viuia en Minondo, juzgando, que ya la rebelion era digna de mas aspero remedio, *de las Mariñas pide gente contra Sangleyes.* llegó aquella noche a apercebir al Governador, que acrecentasse el cuydado, y que hiziesse lo mismo toda la ciudad. Pidiòle, que le diessè alguna gente para guardar aquel pueblo, porque temia, que aquella noche le auian de quemar los Sangleyes. Y que ya era forçoso romper la guerra: que no creyessè que se auian de aplacar por embaxadas, ni medios suaues. El Governador engañado
- C** por Baptista, siempre esperaua, que sin sangre se allanaria todo, y por las persuasiones de Don Luys, le diò veynte soldados, y sus mismos criados, y algunos Españoles casados, vezinos del mismo pueblo. Repartio esta gente en los puestos mas peligrosos del, para que los enemigos no le pegassen fuego, y los Sangleyes Christianos, perdidas las haciendas, no se juntassen a los rebeldes. Por otra parte el Governador dispuso en secreto la gente de guerra, y centinelas. Y todos esperauan, o temian el suceso de aquella noche, particularmente el General Iuan de Alcega, que por su orden auia de seguir la que le diessè Don Luys. Y otra vez se pregonò vando, que todos se quietassen, en pena de quatro años de galeras.
- D** A prouechò tan poco, que quitados quatro mil oficiales, y entre ellos los Mercaderes Anhayes, se juntaron todos los demas en el ingenio del azucar. *Tropa de mil Sangleyes.* A la vna de la noche salio vna tropa de hasta mil Sangleyes de vn

fuerte, con catanas, alabardas, y otras armas enhaftadas, **A**
y con palos largos tostados con pūras, que les sirven de lā
ças, y no hazen menos efeto, arma de que vsan mucho
en su tierra, y la cortan de cierra madera, rezia llamada

*Muerte del Ca
pitā Marquina y
de su familia, e in
cendio de sus casas*

Mangle. Dieron en la estancia (era casa de plazer) del
Capitan Esteuan de Marquina, no lexos de su Pariā, y de
gollaronle a el, y a su muger, hijos, criados, y esclauos.
Pusieron fuego al edificio: y a los otros de los Españoles,
entre ellos a la casa del Maesse de Cāpo Pedro de Chaues,
a la de dos Clerigos retirados del cōmercio, llamados
Francisco Gomez, y Hernando de los Rios. Mataron al
Padre Fray Bernardo de santa Catalina, Comiffario del **B**
santo Oficio, de la Orden de santo Domingo. Todos es-
tos se defendieron, pero ellos, y muchos otros, quedaron
mal heridos. De alli se fueron llegando al Pueblo de Tō-
do, que estā repartido en barrios. Dierō sobre el de Quia
po, y matando hasta veynte personas, le pegaron fuego.
Entre ellas quemaron viua vna señora principal, y un mu-
chacho, con grande algazara, blasonando, que de alli a-
delante los Indios les auian de pagar tributo, y perecer-
los Castillas.

*Embiōse los San-
gleyes a alguno pue-
bles y sus crueldades.*

Sabiendose, Sabado por la mañana, que los Sangleyes
yuāa entrar en el pueblo, y q̄ los naturales del se auia reti-
rado en sus embarcaciones, hāzia Manila, para entrar se **C**
en ella, o abrigarse con sus murallas en el rio, el Gouver-
nador repartio las compañías de paga, y las congegiles

*El Capitan Gas-
par Perez en Tō-
do.*

por los muros, visitando las puertas, y lugares flacos. Em-
biō a Tondo al Capitan Gaspar Perez con su compañía
de paga, y le ordenō, q̄ obedeciese a Don Luys de las Ma-
riñas, y que no lleuasse vadera. En llegando se le junta-
ron los veynte hombres que le remitio la noche passa-
da. Y pareciendole a Don Luys poca gente, embiō a pe-
dir mas locorro. El Governador conociendo la razón que **D**

*El Capitan Dō
Tomas Brauo.*

tenia, le embiō al Capitan Don Tomas Brauo, sobrino
suyo, de edad de veynte y quatro años, que siruio en Ter-
nate en la jornada de Andres Furtado. Passō al pueblo
de Tondo con otra compañía de paga, y con algunos auē-
tureros, y siete criados del Governador, auiendo dexado
la vadera en la ciudad. Tras el embiō al Capitā Pedro de
Arceo, soldado antiguo de Flādes. Boluio Dō Luis a auē-
tar,

- A. far que los Chinos marchauã hàzia Tondo, que erã muchos, y que temia que abrafarian el lugar, y vna insignie Yglesia de Agustinos. Embiole el Governador otros secenta hombres, los mas dellos con picas, y alabardas, por q̃ los primeros erã arcabuzeros. Estos lleuò a su cargo Dõ Iuan de la Peña, hasta entregarlos a Don Luys. Quando llegò esta compania, ya se auia pechado en Tondo, y muerto Don Luys gran cantidad de Sangleyes, y retirados. Y estoruando que no quemassen el pueblo, aunque ya començaua a arder, y perecieron las casas que estan en la entrada del. Quiso Don Luys seguir al enemigo, que se retiraua a su fuerte, y Don Tomas Brauo se lo procurò estoruar, diziendole: que la gente estaua cansada, y que saliendo del pueblo, era todo pantanos, y carrizales. Y que pues la orden del Governador era para solo retirar de alli al enemigo, y euitar el incendio de la Yglesia, y de las casas, y esso se auia hecho, le diesse auiso dello para passar adelante, pues solo el rio estaua en medio, y entretanto descansarian los soldados, y seabria mas de los intentos del enemigo. Lo mismo dixo Alcega, mas Don Luys empeñado en la obra, y enfadado de la contradicion, le preguntò: Que que gallina le auia cantado al oyo: que le siguiesse, que con ueynte y cinco soldados bastaua para toda la China.
- C. Alcega respondio: que gallos eran los que el solia oyr tan briosos como el: pero que mirasse lo que hazia. Y aun que el Padre Farfã Agustino persuadio tambien a Don Luys con encarecimiento, poniendose de rodillas, que hiziesse lo que le pedian, y que no passasse adelante, no se pudo acabar con el. Antes auiendo ordenado a los Capitanes Gaspar Perez, y Pedro de Arceo, que se quedassen con algunos soldados en ciertos puestos, saltò furioso, y començò a marchar, y todos le siguierò en alcance del enemigo: El qual auia ya ganado el camino, y vinieron a dar cõ el cerca del fuerte, entre los pantanos, y estos fõdables. Ceñalos vna dehesa de yerua gruesa mas alta q̃ vn hombre, con algunas sendas estrechas, que con grande dificultad podiã andar por ellas dos personas juntas. Llegados al fuerte, se descubria algo mas el cãpo. En este sitio empezatõ a picar al enemigo en la retaguardia, el
- D. qual

*Moteja Don
Luys de las Ma
rinas al Capitã
Alcega.*

qual reconociédo quan pocos Españoles vezian, que no **A**
 passauan de ciento y treynta, hizieron vn cuerpo cō dos
 puntas, en forma de Medialuna, y se emboscaron entre la
 yerua. El cuerpo de la gente marchó la buelta de su fuer-
 te, y saliendo los emboscados, tomaron en medio a los
 nuestros. Y con palos agudos, cō las catanas, y otras armas
 dieron sobre ellos, con tal rabia, q̄ los hizieron pedaços.
 Hallaronse morriones finos abollados de vn palo. Conta-
 ua tãbien vn mosquetero, que seruia a Don Luys, que car-
 gò sobre el vna tropa de Sangleyes: la qual, auindole cer-
 cado, le dio tal priessa, que lo molieron, y quebraron las
 piernas. Y que de rodillas peleò gran rato, hasta que le de **B**
 fatinaron a palos, sin que le defendiess̄ vn morrion fuer-
 re. Al Alferz Francisco de Rebolledo dexaron aturdido
 por muerto. Y auindose el enemigo retirado, se leuan-
 tó, y pudo llegar abierta la cabeça, y en la ciudad le cura-
 ron, y contò grandes particularidades de aquel misera-
 ble estrago. Escaparon tambien hasta treynta, y con ellos
 el Padre Farfã, que por yr en la retaguarda, y ser lige-
 ros, se pudieron librar. Quedaron alla Don Luys muerto
 a las manos que quitaron la vida a su padre: el General Al
 cega, y Don Tomas Brauo, el Capitan Cebriã de Madrid, **C**
 y de todos los criados del Governador, quedò solo vno. A

*Muertes misera-
bles de Don Luys
de las Mariñas, y
de otros Capitancs*

*Cortan los Sangle-
yes las cabeças a
los Españoles muer-
tos.*

*Hontay General
de los Sangleyes re-
belados.*

*Dia de san Fran-
cisco se alzaron los
Sangleyes.*

*Prenden algunos
Sangleyes.*

los muertos cortaró los Sangleyes las cabeças, y en hasta-
 das por las narizes en las puntas de sus lanças, las lleu-
 aró a presentar al General Sangley, que estaua en el fuerte.
 Llamauase el General Hontay. El qual, y los demas reco-
 nocieron las cabeças, y con altos regozijos las colgaron,
 dando gracias al cielo, y a la tierra, segun sus ritos, por la
 vitoria: pareciendoles, que ya hallarian poca resistencia
 en los Españoles. Todo este dia, que fue el de san Francif-
 co, y el siguiente, gastó el enemigo en alegrías. Y en Ma- **D**
 nila en abrafar los Arrabales, y casas fuera de la muralla.
 Y buscauan la orden que auian de tener contra el Pariã,
 que aunque le solian habitar muchos millares de San-
 gleyes, no auian quedado entonçes mil y quinientos,
 y entre ellos hasta quinientos mercaderes Anhayes, gen-
 te quieta, y rica, de quien se tenia confiança, los de-
 mas oficiales, no comprehendidos en en la sospecha.
 Prendieronse tambien hasta cinquenta de los demas
 que

A que trayan rapado el cabello, y andauan mezclados entre los Sangleyes Christianos. Destos se supo como auian abrasado Monasterios de Religiosos en diuersas partes. *Christianos que se defienden en vn campanario.*

Ciertos Clerigos con muchas mugeres, y niños, se hizieron fuertes en san Francisco del Monte. Y llegando algunas compañías de Sangleyes a cercarlos, se subieron a vn campanario. Y auiendo enhaftado vna sauana, la arbolaron como vadera, puesta la gente por las ventanas, repicando las mugeres, y muchachos las campanas, injuriando a voces al enemigo, y pidiendole, que se llegasse. Disparando los nuestrros amenudo solos dos arcabuzes, no osaron los Sangleyes llegar, remiendo mas de lo que deuieran, y se retiraron a vn sitio fuerte, desde donde auian de proseguir la guerra.

B El Gouernador procurò, que no se entendiessse la nueua del destroço, por no defanimar la tierra: y dio a entender que los muertos estauan en san Francisco del Monte. Apercibio a los Iusticias que recogiesen todos los Indios de seruicio, porque ya a penas se hallauan Españoles. Embió al Fator Francisco de las Mis-

Francisco de las Misas Fator.

sas, que con tres nauios de remo discurriessse por la marina házia el fuerte del enemigo, para que le quitasse todo bastimento. El Fator se dio tan buena maña, que echó a fondo algunas embarcaciones, y quemó las que le lleuauan prouisiones. Maróle mucha gente en la boca de vn rio, que entra en la mar házia el fuerte llamado Nauotas.

C Buscó en sus casas los Clerigos, que se dezia auer muerto. Y despachó a san Francisco del Monte vna tropa de quiniétos Iapones, con tres Españoles, y dos Frayles Franciscos, para recoger las reliquias de aquel estrago. Haziendo este viaje pasó por el fuerte del enemigo, con fin de ofendelle si pudiera. Halló que le auia desamparado, retirandose al Parián, para vnirse con los demas, y vfanos de la primera vitoria, poner cerco a la ciudad. Esto sucedio

D Lunes a seys. Los Iapones reconocieró el fuerte. Hallaró en el hasta dozientos Chinas heridos, y enfermos. Degollaron los: y saluando gran copia de bastimentos, abrasaron el fuerte, y sus municiones, y los aparatos de guerra, que no podian ser de prouecho contra el primer dueño. Llegaron al Monasterio, desde donde boluieron a la ciudad el mismo dia.

Deguellan los Iapones a cien Chinas, y abrasan el fuerte.

No dauan menos cuydado los pocos Sangleyes del Pa^Ariàn, que los muchos del fuerte, así por tenerlos tan vezinos, como por juzgarfe, que viendo nuestras cosas de cayda, se llegarían a la parte de los suyos. Demas que se supo que los alçados les auian embiado a pedir, que passassen a su vando, auisandoles de los Españoles que auian muerto. Esto declarò vn Sãgley, que passado a nado, fue preso por la centinela de las embarcaciones del Rio: el qual confessando en el tormento, que era espia, y que daua, y traya auisos: fue degollado. Por otra parte se consideraua, que aunque seria de menos cuydado el matarlos B todos, o intentarlos, no parecia justo hazer castigo en gente, de cuyo delito no se tenia certeza. Tanto mas auiendo venido a Filipinas a sus contraraciones, debaxo de buena fe, y dadoles el Governador su palabra de seguro, si se quietassen, y no se mezclassen en la rebelion. En razon desto se hizieron algunas justas de guerra con Capitanes, en que tambien se hallaron la Audiencia, y el Arçobispo. Y aduertido en ellas, que respeto de las grandes diligencias, que los alçados hazian con los del Pariàn, para que tãbien tomassen su voz, seria posible peruertirles, C y que sino se alçassen, los matarian, se resoluió, que se tratasse con los Mercaderes Anhayes, que se retirassen con sus haciendas en el Monasterio de san Agustín, casa fuerte detrás de Manila. Y auiendo felo dado a entender el Governador por su persona, y por sus Oydores, y de amigos suyos, no se determinaron. Y aunque algunos fiaron sus haciendas en depositos, se quedaron a la mira del suceso. La vltima diligencia que con ellos se hizo, este mismo dia fue acudir Don Pedro personalmente al Pariàn. Y de allí a vna hora parecieron muchas vanderas de los enemigos, de la otra vanda del Rio, por la ribera del. Venian D del fuerte, q̄ distaua vn quarto de legua de la ciudad. Empeçaron algunos Sangleyes a passar anado házia el Pariàn, otros en embarcaciones, y balsas hechas para este efeto. No se les pudo estoruar el passo, por estar entonces las galeotas, y carcoas de Armada en Pintados a la defensa de aquellas Islas. Porque se tuuo nueua, q̄ venia sobre ellas, vna Armada de Mindanaos, y Ternates. Llegaron los rebeldes al Pariàn con grande vozzeria, lleuando las cabeças

Declara con San gley y presto el designio de los suyos.

Trata Don Pedro, que los Mercaderes Anhayes se retiran en un monasterio con sus haciendas.

Passan los Sãgleyes anado a su Pariàn.

La vltima espere. raculo de los barcos.

- A** ças de los Españoles, que auian muerto el dia de san Francisco, en fartadas por las narizes. Visto el Governador su brio, mandò, que los Capitanes Gaspar Perez, y Pedro de Arceo, q̄ asistian en Tondo, passassen a la ciudad con sus compañías. Entrados los enemigos en el Pariàn con la ostentacion, y horror de aquellas cabeças, començaron a persuadir a los Anhayes, que no se auian declarado. Mas no pudiendolos atraer a su opinion, antes hallando: los resistentes, y que los reprehendian, reboluieron las armas contra ellos, y mataron mas de dozientos. Saquearon parte de sus haciendas: con las quales sacaron libreas de colores. Tambien ahorcaron a otros mercaderes, y algunos, y (seria hasta ochenta) se ahorcaron ellos mismos, por no venir a sus manos, cosa muy acostumbrada en su tierra. Vno dellos fue el mismo General Sangley, llamado Hontay. Contò el Padre Fray Iuan Pobre, antes Capitan, y aora Religioso Francisco, a quien la necesidad boluio en estos tiempos a las armas: Que auiendo los Sangleyes alçados persuadido a los Anhayes, que hiziesen lo mismo, remitieron su respuesta a la voz de Chicàn, Sangley, caudaloso, y ladino en la lengua Española. El, antes de explicar lo que traya a consejo, que seria bien leuantar vna horca, y sobre ella aquellas cabeças de los Españoles, para que siendo bien vistas, se animassen todos a pelear con el espectáculo. Arouaron su consejo, y auiedo hecho la horca, subio el mismo a componer las cabeças. Y facando vn lazo, que auia lleuado secreto, se lo cechó al cuello, y se ahorcó a vista de todos.
- C** Eitendo este mismo dia el Capitan Pedro de Brito cò su compañía en la Yglesia mayor, que la noche antes le auian señalado por puesto, viendo que cierra casa no estava destecheda, contra vn vando del dia antes, en que se mandaron todas destechar de la palma, y nipa, por temor de otro incendio: embiò a quitar aquellas peligrosas hojas. Subio a esto el Alferez Andres Obregon hasta la cubierta mas alta, y hallò escondido en ella a Baptista con su espada y daga: a quien procurauan encubrir ciertas mugeres. Preguntado por el Alferez lo que hazia? respondió, que destechar la nipa. A la segunda replica se turbò, y subitamente acusado de su conciencia, dixo: Señor
- D**

Matan los Sãgleyes a los Anhayes.

Algunos Anhayes se ahorcan por no venir a manos de Sangleyes.

Horrenda muerte de Chicã Sãgley.

Prision de Encan; Baptista cabeza de la rebeliõ de Sangleyes.

no me mates. El Alferéz reportandolo con suauidad, le **A**
dixo, que se fuesse para el Governador, que le estaua es-
perando, y con esto se quedò desniçando el techo. Baxan-
do el Alferéz, apercibio algunos soldados, y boluio a su-
bir con ellos. Ya ciertas mugeres Indias auian escondi-

*Muchachos que
vienen a hablar
a Baptista.*

do a Baptista en vn aposento, donde entrados por fuerça
le maniataron, y entre otros Chinas quedò puesto en pri-
sion. Fulminaron el processo con breuedad militar, y en-
tre tanto passaron a los presos a casa del Capitan Gallina-
to. Adonde llegò vn muchacho Japon, preguntando por

Baptista. Hallaronle la faldriquera llena de cohetes, y a o-
tro muchacho con vn troço de vela de cera, todo esto les **B**
diov esclauo de Baptista. Los cohetes llenos de sangre,
por vêtura de algũ Christiano. Còfessò el mismo ser tan-
ta parte en la rebelion, que no sin fundamentos le quissie-
ron alçar por cabeça. Que los Sangleyes exclamauan su

*Causa por que se
ahorcò el Gene-
ral Hontay.*

nombre. Que Hontay se dolia mucho de la tardança, di-
ziendo, que pues no acudia a ser su caudillo, deuia de es-
tar en algun trabajo: y que por esta ansia se ahorcó. Lue-
go succedieron los electos del motin. Y prouoseles, que
en el sitio, llamado el Cerro de Calocàn, plantaron vn pa-
lo, y sobre el vna vanderá negra. Y en ella dos letras **C**

*Titulo de la van-
dera negra de
ciertos Sãgleyes.*

Caracteres Chinos, que dezian CVNTIEN, que bueltas
en Espaõol, dizè: O B E D E C I E N D O A L C I E L O .
Otras vanderas se hallaron en el exercito que peleó en
Dilao, con vna estampa que contenia las figuras del fue-
gro, y fuegra Chinas de Encàn, o Baptista.

*Fray Antonio
Flores lego Agus-
tino peleó en esta
jornada, y despues
en Temate.*

Diuersos Religiosos pelearon en este tiempo contra
los tumultuzios: pero entre todos se deue particular a-
labãça al valor de Fray Antonio Flores, Agustino lego. Es
natural de Estremadura. Fue soldado en Flandes. Captiuo **D**
de Turcos mas de veynte años. Y de lo mas interior de
Turquia, se librò por valor, e industria. Passò a Filipinas,

donde tomó alegre el habito en el Conuento de san Au-
gustin de Manila. Mostrò siempre grande humildad en
las obediencias, y no menguò el antiguo valor con la sen-
zillez religiosa. A este pues, ordenò el Governador, que
con la galeota del Conuento discurriessè por el rio, pe-
leando contra los nauios, y Champanes Sangleyes. Vna
noche, auicndo desfondado mas de dozeientos baxeles,

que

- A** quemado algunos mayores, y anegado otros, se quedó en medio del río Pasig, en assechança de los escuadrones Sangleyes. Entre las onze y las doze sintio, que venia vno de los rebeldes, nadando por atrauessar a la ciudad, y como las tinieblas le quitauan el rino de las cosas, topò con la galeota de Fray Antonio. El qual, porque leuio antes que los Indios de seruicio, le pudo echar mano: y asido por los cabellos, le metio en la galeota, y le lleuò al Governador. Dieronle tormento, y confesò en el, que venia a auisar a los Sãgleyes del Pariàn, y de como el dia siguiente passarian el rio los que estauan de la otra parte,
- B** y todos juntos, con las maquinas que tenian hechas, assaltarian la muralla, y degollarian los Españoles, y quedarian señores de las Islas. Con este auiso el Governador hizo diligencias para la preuencion del dia siguiente. Y Fray Antonio se boluio a su Conuento, donde se proueyò de comida, y harinas para su galeota. Lleuò para si dos arcabuzes, y puso su nauio en vn estero, que forma el rio que passa jũto a la muralla de Manila, entre ciertos Manglanares, (son arboles nacidos en tierra anegadiza, tan espessos, que con facilidad se puede esconder entre ellos gente, sin ser vista.) Allí se emboscó Fray Antonio, haziendo discurso, o sabiendo, que era forçoso el passar los Sãgleyes por aquella parte, por ser la mas angosta del rio, y la mas cercana a la muralla. No le engañò su juyzio, por que muy demañana llegarò, y desde la primera luz della, hasta muy tarde anduuieron passando en grande multitud. Auia el Frayle echado en dos bolsas mas de quatrocientas valas. Y desde antes de las cinco al Alua, hasta las seys de la tarde peleò con los dos arcabuzes, refrescando los con vinagre. Nunca los disparò sino a tropa de los Sãgleyes, de veynte o treynta hombres, por no hazer tiro vano. En cada vno echaua dos y tres valas. Tuuofe por cierto que el solo matò aquel dia mas de seyscientos barbaros. Despues lo embiò el Governador en seguimiento de los que quedaron, con mil Indios, y matò mas de tres mil Sangleyes. Y auyentò las pocas reliquias que le sobraron.
- C**
- D**

*Espia Sangley
preso por Fray Antonio en el rio.*

Mata Fray Antonio solo mas de seiscientos Sãgleyes.

Parecieron en este mismo tiempo en las calles del Pariàn muchos Sangleyes de los que passaron al rio: los quales

les puestos a vista de los muros, con sus armas, y algunos con las que auian tomado a los Españoles muertos, llamauan a los que guardauan la muralla. De la qual les tiraró muchos arcabuzazos, y mataron, y hirieron buen numero dellos, porque se ponian a tiro de mano, con increíble desesperacion. Dixose, que auian tomado el Anfiou, (que es cierta comida conficionada) como los Turcos, de que tambien vsan los Malucos de Ternate quando han de salir a pelear. Porq̃ los desuanece, y les infunde brios irracionales. Pusose vna pieça de Artilleria sobre la puerta del Pariàn, con que se hizieron buenos efectos, y

El Anfiou infunde a quie lo toma inconsideracion.

Petra de Iapones, y Philipinos, contra Sangleyes.

nadie creyera que la pudiera auer en aquel lugar. Salieró a pelear con los Sangleyes algunos Iapones, y Philipinos, con buen suceso, porque mataron muchos, particularmente los heridos de los arcabuzes, y tiros de bróze desde la muralla. Pareciendoles, que el Pariàn era manida para los poco animosos, le pusieron fuego, y salieron a pelear con los Indios, y Iapones. Mataron los Sangleyes sin ser vistos por dentro de las casas con arcabuzes, a vn Capitan Portugues, y hirieron otros tres. Vno dellos fue Ruy Gonçalez de Sequeyra, Capitan mayor del Maluco. Passaronse los Sangleyes al monasterio de la Candelaria, desde donde arremetian mas brauos que del Pariàn.

Ruy Gonçalez Capitan Portugues matado.

El Martes por la mañana, salio el Capitan Gallinato con hasta quinientos Españoles, y algunos Iapones házia la Candelaria. No rehusó el enemigo la batalla, antes salieron en orden mas de quatro mil combatientes. Ganaron los nuestros vna puente, desde donde les dieron algunas cargas. Viendo el daño que recebian, se retiraron para facar los Españoles a lo ancho, y vsar con ellos de la estratagema q̃ con Don Luys; pero aunq̃ se desmá daron algunos soldados hasta entrar en la Yglesia, y faquear algo de lo que Sangleyes auian robado en el Pariàn, boluieron a retirarse algunos a prissa a la puente, con perdida de tres Españoles, y cinco Iapones, y otros heridos, por cargar el enemigo de golpe sobre ellos. De la parte contraria murieron trecientos y sesenta de los mas valientes: con lo qual se retiraron menos confiados. Este dia a la tarde llegó vna tropa dellos para assaltar la muralla, donde el lienço estaua mas baxo, trayendo escalas

Gallinato y los Españoles contra los Sangleyes.

Ataque de San. g. p.

- A** las, y otros pertrechos cubiertos con tafetanes. Pero la Artilleria les dio tal pieçta, que les quitò las escalas, y a muchos las vidas. La misma tarde se peleó hàzia la parte del Pariàn, de donde truxeron los enemigos dos maquinas grandes, a manera de carros, fabricados la noche antes con ruedas, llenos de colchones, mantas, y otras cosas tales, para que la Artilleria, y Arcabuzeria no les ofendiesse. Tuuo el Governador rezelo, que trayan artificios de fuego: de los quales son grandes maestros. Pero luego se librò del, porque auendoles tirado con la pieça, que estaua sobre la puerta del Pariàn, de que era artillero vn criado del Governador, dio a la maquina que venia delante vn valazo, con que le lleuò buena parte, y de los Sangleyes que la tirauan por lo baxo, y de los que venian en lo alto della. Con todo esso continuaron su de terminacion: y con la pieça los hizieron pedaços, y començaron a retirar se, desamparando la maquina. Con esto se calentò la escaramuça por el rio, y acudio gente en barcas, y por algunas troneras. El Alferes Iuan Guerra de Ceruantes echò fuera los soldados Japones, y naturales, y se fueron pegando al Pariàn cò el amparo de la Artilleria de las murallas, tan viuamente, que pusieron fuego a lo mejor del, que eran las casas de Anhâyes: con que de todo se desanimaron los que en ellas estauan, y mas quando notaron, que les auian tomado el rio, y embarcaciones: y prèdido sus arcabuzeros. Luzgò se, que este dia murieron a hierro y fuego mas de dos mil y quinientos Sangleyes, sin los de la Candelaria, y otros desmandados. Quitado el amparo del Parià, se recogieron en la Yglesia de la Cadelaria: pero a la mañana no parecio ninguno. Passaron el rio el Miercoles, y por seguirlos, se ahogaron en el algunos de los nuestros: Tomaron la buelta del lugar, llamado Tabuco, cinco leguas de Manila, muy poblado, y abundante. Aqui los alcanço el Capitan Don Luys de Velasco, fortificados, y trincherados con puertas, y tablas, hàzia la laguna de Vay: desde la qual los arcabuzeros, y matò muchos. No pudiendo los Sangleyes permanecer contra daños tan continuados, encendieron vn noche muchos fuegos, por no ser sentidos, y tomaron la via de san Pablo, lugar diez y seys leguas de Manila,

Des haze con tiro de los nuestros la maquina de los Sangleyes, y mata muchos dellos.

Pegan los Españoles fuego al Parià

Huyen los Sangleyes.

El Capitan Don Luys de Velasco alcanço los Sangleyes.

la, llegaron a el tan dezmadados, y pocos, que no passauá de **A**
 feys mil por los muchos que perdieron en el viaje de Ta
 buco. Allí les dio Don Luys otra mano. Y yendo en su se
 guimiento despues que salieron del lugar, se desmandò
 tanto, que lo mataron, y quatro soldados, dos Frayles
 descalços, Sacerdote el vno, y el otro lego.

*Muerte del Ca
 pitán Don Luys
 de Velasco.*

En el lugar de san Pablo hizieron alto, con propósito
 de coger los arrozos, que ya casi estauan sazoados, por
 ser tierra mas temprana que la Pápagua. Antes de llegar
 a san Pablo, se desuio del cuerpo de su exercito vna tro-

*Deguellã los nuef
 tos a los Sangleyes.*

pa de mil y quinientos Sangleyes, la buelta de los mon-
 tes de Pace. Alcançaronla los Españoles, y naturales, y **B**
 aunque con resistencia, se dieron los nuestros tal priesa,
 que los degollaron todos, y cobraron alguna parte de
 sus despojos.

El fuerte que los Sangleyes hizieron en san Pablo, era
 de palmas. Desde allí salian a pelear, y coger los arrozos,
 y correr la tierra. Iuzgaron, que era bien diuidirse en
 dos tropas, partiendose los feys mil en partes yguales. La
 vna quedò en el fuerte, la otra se fue a Varangas, siete le-
 guas del, a la costa de la mar, a lo que se entendio, con
 intento de fabricar nauios, para lo qual lleuaron artifice- **C**
 ces, oficiales, herramiẽtas, clauazò, y todo lo demas. Con
 siderãdo el Governador este designio, embiò personas de
 cuydado hàzia la ensenada de Varangas, que ocupassen
 las embarcaciones de la marina, porque los enẽmigos
 no se valiesse de ellas, y se passassen a otras Islas, que fue-
 ra notable daño.

*Tracan los rebel-
 des de fabricar
 nauios.*

Pareciendole al Governador, que el intento de los Sã
 gleyes era entretenerse, y aguardar por ventura alguna
 correspondencia de la China, que los Mãdarines huuiẽ
 sen dexado traçada: juzgò que conuenia abreuia la gue- **D**
 rra. Porque cada dia se fortificauan, y salian de sus fuer-
 tes a correr la campaña, y a coger los arrozos. Y persua-
 dian a los naturales, que se juntassen a su opinion. Aunq̃
 estos no lo aceptaron, antes matauan a los que venian
 a sus manos. Por otras diuersas razones se vio, que con-
 sistia la salud del negocio en la breuedad. Y assi muchos
 Españoles, y naturales, por orden de Don Pedro anda-
 uan a caça de los Sangleyes desmandados. Todavia pare-

- A** cio apretarlos mas, y no darles el tiempo que desseauan, hasta que se sazonasen los arrozés, pues era la hambre la que mayor guerra les podia hazer. Para esto pareció conueniente valerse de los vezinos de confianza. Es Pampangua cierta tierra diez leguas de Manila, de la otra parte del pueblo de Tondo, pasado el rio Pasig. Andan los de aquella ciudad por el en nauichuelos acomodados. Es terreno anegadizo, por los muchos rios, y porque los naturales diuiden en azequias para regar arrozés, y otras semillas. Contiene el distrito doze leguas, poblado todo, y de siete Yglesias de la Orden de san Agustín. La gente valiente, docil, y fiel, y que recibe nuestra Fê, y persevera en ella. Rica mas que la de otras partes de Manila. Era Alcalde mayor de Pampangua el Capitan Hernando de Aualos, y auindole el Governador escrito la rebellion de los Sangleyes, y que para la guerra le embiasse bastimentos, y armas, y q̄ no dexasse enemigos a las espaldas, hizo ambas cosas con suma diligencia. Proueyóle de copia de arroz, vino de palmas, y gr̄a numero de vacas, y bezeros. Prendio mas de quatrocientos Sangleyes: y lleuandolos a vn estero (así llaman a vn braço de rio) maniatados de dos endos, entregados a ciertos Iapones, los degollaron.
- C** Predicóles primero el Padre Fray Diego de Gueuara, de la Orden de san Agustín, Prior de Manila, que hizo esta relacion, y solos cinco dexaron la idolatria, y recibierón el baptismo. Al mismo tiempo remitió al Governador quatro mil Pampánguos, armados a la vfança de su patria, de arcs, flechas, medias picas, paueses, y puñales anchos y largos. Llegaron a Manila con grande alarido, y como a vitoria cierta enuistieron en los enemigos: los quales creçian quanto mas eran extinguidos. Con esta confidencia
- D** racion, tropellando algunas contradiciones, embiò golpe de Españoles, y Iapones, y buena cantidad destos Indios de la Pampangua, armados con pertrechos, y comida a cargo del Capitan, y Sargento mayor Azcueta, soldado brioso, y diligente, que tenia noticia de los puestos de la tierra, con orden que se acercasse poco a poco al enemigo. Pero que no rompiesse con el, por ser gente desesperada, y barbara en los primeros acometimientos, sino que le inquietasse dias y noches, por muchas partes,

Descipcion de la Prouincia Pampangua.

Dequella el Alcalde mayor de Pampangua quatrocientos Sangleyes, conuertense a nuestra Fê solos cinco. Soldados Pampánguos.

Facion del Sargento mayor Azcueta.

quirandole las salidas para que le faltasse la comida, y cómo **A**
 esto le obligasse a desalojar se, que a dos vezes que perdié
 se el alojamiento, le degollaria, y así succedio. Salio de
 Manila el Sargento mayor con esta orden por el rio. Lu-
 nes a veynte de Octubre, llegó a vista del enemigo, que ro-
 davia estava en el fuerte de san Pablo. Ofrecieronle al-
 gunos lances. Vno fue, que auiendo hecho reparos para
 su seguridad en los alojamientos que tomaua, salia el
 enemigo de su fuerte, y venian algunas que se preciauan
 de valerosos a pelear con los Españoles a su sitio, con tan
 extraordinaria osadia, como de gente llena de desof-
 peracion, falta de todo juyzio, se deuia rezelar. Y así **B**
 conquitales el agua, estrecharlos, y tocarles arma a me-
 nudo; sin dexarlos soslegar, matando de la gente que sa-
 lia del fuerte; perdieron los bríos. Y vna noche con gran
 de silencio se desalojó, partiendose la buelta de Batangas,
 dónde estava la otra tropa. Pero no pudo esta salida dexar
 de sentirse por la vigilancia de los nros. Y así partieron
 en su seguimiento, lleuando la vanguardia de Españoles,
 y de los naturales mas bríosos Martin de Herrera, Capi-
 tan de la guarda del Governador. Alcançò al enemigo,
 y empezó a picarle en su retaguarda, tan importunamen-
 te, que le obligò a hazer rostro. Y en vn puesto eminente **C**
 auiendo le primero degollado mas de ochocientos hom-
 bres al pasar de vn rio estrecho y fondo, llegado el cuer-
 po de nuestra gente, cerraron por tres partes en el cerro,
 y mataron mas de otros mil Sangleyes. Y los que escapa-
 ron perecieron al otro dia, sin tomar viuo mas de vno.
 Aúque el Governador desseaua muchos para las galeras.
 Pero los Japones, y naturales son tan carnizeros, que ni
 esta orden, ni la fueridad del Capitan Azcueta, ni de **D**
 los demas Capitanes, los pudo refrenar.

El Sargento mayor en Batangas contra la otra tropa de Sangleyes.

Descansò la gente aquel dia, que auia caminado mas
 de cinco leguas por carrizales, y pantanos. Y acabóse de
 aprestar para yr a Batangas a pelear con la otra tropa, adó
 de lleuò algunas piezas de campañas. Auia el Sargento ma-
 yor despedidolos Japones, porque alegando, que no era
 gente de paga, se quitò buelta a Manila. Quedaronle so-
 los cinquenta soldados: y hallò al enemigo bien fortifica-
 do; y por auer tenido libre la campaña, abundante de bas-
 timentos,

- A** timentos. Hablole pacificamente, como lo hizo con los de la otra tropa. Propusole buenos partidos, si se rendia a voluntad del Governador; pero la obstinacion auia cerrado los oydos y el passo à toda esperança, y así no quisieron venir en ningun concierto. Fucseles llegando nuestra gente con la arcabuceria por tres partes, y queriendo cerrar con el los Indios de la Pampagua, q̄ erá gente mas briosa, abrigados de los Españoles que los acaudillauan y animauan, acometieron el fuerte. Pero los que
- B** lo guardauan, se defendieron tan varonilmente que los hizieron retirar, con muerte de quatro ò cinco pampanguos, y algunos heridos. Tornaron los nuestros a ellos, y el Capitan de la guarda que le cupo aquella parte, con la gente de su cargo, y la que se le agregó por otras vias, arremetio con tanto animo, que entraron el fuerte y los degollaron. Saluaróse hasta seisçientos, a los quales acabaron de alli à pocos dias. Solo quedaron algo mas de ciento, que truxeron viuos para las galeras. Murieró de los nuestros en estas dos batallas, ocho naturales, seis Japones. No murio ningun Español, aunque huuo muchos heridos. Entre ellos el Capitan de la guarda, a quien de traues atrauefaron ambos muslos de vna lançada.
- C**

A veinte y dos se executó sentencia de muerte en las personas de Encàn, por otro nombre Baptista. Fue ahorcado y hecho quartos, y puesta su cabeça en el lugar del Pariàn, y confiscados sus bienes. Y en los dias siguientes dio la Iusticia el mismo castigo à otros Chinas culpados. Y si las leyes de su tierra se les guardaran, la misma pena se huuiera executado en todos los de sus linages y familias.

Hazese justicia de Encàn y de algunos cõplices.

- D** Desta manera se extinguió aquel fuego que amenazaua la perdida de Filipinas: y murieron en esta forma mas de veinte y tres mil Sãgleyes, quedando pocos mas de quinientos para las galeras, y todas aquellas Islas en paz no esperada. Afirman algunos que fue mayor el numero de los Sangleyes muertos. Mas porq̄ no se echasse de ver el exceso que huuo en admitir tantos en la tierra contra las prohibiciones Reales, encubrieron ò disminuyeron los ministros el numero de los q̄ perecieron. Pero en vano porfia la astucia contra la verdad.

Ultimo successo de la rebelion de los Sangleyes.

Don Pedro auia tenido algunos auisos, de quan bien **A** tomaua su Magestad la empresa del Maluco. Y esperando los efectos de aquella determinacion, escriuio por todas las vias que pudo. Y por la India, para solicitar a los comissarios del negocio. Desembaraçado del estoruo de los Sangleyes, conuirtio el animo a los aparatos y pertrechos de armada, para quando le mandassen partir. Mas el fin desta guerra, dio principio à otras necesidades de Manila. Cessaron los oficios mecanicos. Las obras: los bastimentos. Crecieron los precios destas cosas con la falta dellas. Todas solian abundar, y hazerse por manos de los Sangleyes, porque los Indios **B** naturales carecen de voluntad y de industria para tales ministerios. El culto de la tierra: el cuydado de criar aues: el texer mantas, obras todas que exercitauan en la antigua infidelidad, tenian olvidadas. Particularmente quedò assolado el Pariàn o Alcayceria al hierro y al fuego. Solia ser tan prouechoso y abundante, que recien llegado à Manila don Pedro escriuio del à vn deudo suyo de España, las las palabras siguientes: Esta ciudad es notable en grandeza de edificios, que me han admirado. Sola vna dire, que es la principal: **C** Que tiene vna Alcayceria de todo genero de sedas y oro, y oficios mecanicos, y destas cosas inas de quatrocientas tiendas; y hombres que tratan en ellas de ordinario mas de ocho mil. Y en tiempo que vienen las flotas de la China con sus mercaderias, que es agora, passan sièpre de treze y de catorze mil hombres. Traen cosas peregrinas de las que no ay en Europa. Temia demas desto don Pedro, que el escarmiento del estrago encogeria la comunicacion: y que no acudirian ya las naues que solian con bastimentos de la China. Mayor y general era el rezelo, de que en lugar del comercio vendrian nauios armados en vengança de los **D** Sangleyes. Despachò don Pedro à España con el auiso del hecho y de su temores, por via de la India al Prior de Manila fray Diego de Gueuara. Los casos que en el viage se sucedieron en la misma India, Persia, Turquia, Italia le forçaron à tardar tres años hasta llegar à la Corte, donde hallo ya otros despachos.

Quan abundante era el Pariàn antes que se quemasse.

A Juntamente despachò don Pedro al Capitan Marcos de la Cueva, en compañía de fray Luis Gandullo Dominico, a Macao ciudad de la China, donde residen Portugueses, con cartas para el Capitan mayor y Camara de aquella ciudad, avisandoles de la rebelion de los Sangleyes, y del suceso della, para que a qualquier rumor de armada en China, le avisassen por todas vias. Lleuaron tambien cartas para los Tutones, Ahytaos, y Visitadores de las prouinciás de Canton y Chincheo, dandoles cuenta del exceso de los Chinas, y de como obligò a los Españoles a tan seuerò castigo. Llegados los embaxadores, hallaron la tierra pacifica, bien que algunos Sangleyes fugitiuos de Manila en Châpanes, auian dado cuenta de sus mouimientos. Supose en Chincheo la llegada de estos Españoles a Macao. Acudieron luego à visitarles algunos Capitanes los mas caudalosos y ordinarios en Manila, cuyos nombres eran Guanfan, Sinú y Guachuan. Estos enterados de la verdad del caso, se encargaron del despacho que don Pedro embiava à los Mandarines, los quales le recibieron por su medio. Animaronse mercaderes Chincheos a boluer con su trato à Filipinas, y salieron en sus nauios de Macao con nuestros Embaxadores, lleuando cantidad de poluora, salitre, y plomo, de que proueyo los almacenes publicos. En el Mayo siguiere aportaron en Manila treze nauios Chinas, y luego otros muchos, que boluieron à continuar àquel comercio. Don Pedro remitió à Nueuaespaña las naues que auian traydo el socorro de las Islas. Anegose la Capitana, sin escaparfe vna persona, ni vna tabla. No cessaua en este tiempo de reparar la ciudad de bastimentos y municiones por hallarse desembaraçado para la jornada del Maluco. A esta fazon llegó de Mexico el Maestro de campo Iuan de Esquiuel, con seiscientos soldados: y con auiso, de que en Nueuaespaña se juntaua mas gente, dineros, y otros aparatos de armas, bastimentos, y municiones por orden de su Magestad. Todo sellos llegaron en fazon a Manila. Y en ella murió entoces su gran Arçobispo, don Miguel de Benauides, con llanto vniuersal de la tierra.

Diligencias de don Pedro para que en China no alterasse el caso de los Sangleyes.

Embaxadores Españoles en Chincheo.

Bolue à Filipinas el comercio de Sangleyes e Chinas.

Iua de Esquiuel con la gente Española no llega a Manila.

Muerte del Arçobispo de Manila.

Los nauios de China que boluieron al comercio, truxeron

xeron al Governador la respuesta de su despacho. Venia **A**
 en tres cartas de vn tenor. Del Tutòn Virrey. Del Hay-
 tao, y del Visitador general de la prouincia de Chincheo.
 Traduzidas en Español por los interpretes dizen así.

*Carta del Visita-
 dor de Chincheo
 en la gran Chma
 para el Governador
 don Pedro de
 Acuña.*

Al gran Capitan de Luzòn. Por auer sabido que los Chi-
 nas, que yuan a tratar y contratar al Reyno de Luzòn há-
 sido muertos por los Españoles, he inquirido la causa
 destas muertes, y he rogado al Rey que haga justicia, de
 quien ha sido causa de tanto mal, para que se ponga re-
 medio en adelante, y los mercaderes tengan paz y fosisie-
 go. Los años passados, antes q̄ yo viniessse aqui por Visita-

*Declaracion o es-
 cusa de la inuen-
 cion de los Man-
 darines que tru-
 xerõ preso al Chi-
 na.*

dor, vn Sangley, llamado Tionèg cõrres Mádarinnes, có-
 licencia del Rey de China, fue à Luzòn a Cabir, a buscar
 oro y plata, que todo fue mentira; porque no halló oro
 ni plata. Y por tãto rogue al Rey, que castigasse a este en-
 gañador de Tionèg, para que se entendiesse la justicia
 recta que se haze en China. En tiempo del Visorrey y
 Capado passados, fue quando Tionèg y su compañero,
 llamado Yanliòn, dixeron la mentira dicha. Yo despues
 acá, rogue al Rey hiziesse trasladar todos los papeles de
 la causa de Tionèg, y que mandasse llevar al dicho Tio-
 nèg con los processos ante sí. Y yo mismo vi los dichos **C**
 papeles, y echè de ver que todo auia sido mentira lo que
 el dicho Tionèg auia dicho. Escreui al Rey, diciendo:
 que por las mentiras que Tionèg auia dicho, auian sos-
 pechado los Castillas, que les queriamos hazer guerra.

*Castigos de Yan-
 liõ y Tionèg Chi-
 nas executados
 en la Chma.*

Y que por esso auian muerto mas de treinta mil Chinas
 en Luzòn. El Rey hizo lo que yo le pedia. Y así castigó
 al dicho Yanleon, mandandole matar. Y à Tionèg le
 mandò cortar la cabeça, y colgalla en vna jaula. La gèr-
 China q̄ murio en Luzon no tuuo culpa. Y yo có otros **D**
 tratamos esto con el Rey, para que viesse que era su vo-
 luntad en este negocio: y en otro, que fue, auer venido

*Culpã estos Chi-
 nas a los Españo-
 les de Luzõ, por
 que llegaron a la
 Chma ciertos nu-
 mios Ingleses.*

dos nauios de Ingleses à estas costas de Chincheo, co-
 sa muy peligrõsa para la China, para que el Rey vies-
 se que se auia de hazer en estos dos negocios tan gra-
 ues. Tambien escriuimos al Rey mandasse castigar à dos
 Sangleyes, que enseñaron el puerto a los Ingleses. Y
 despues de auer escrito estas cosas sobredichas al Rey,
 nos respondió, q̄ para que auian venido nauios de Ingles-
 ses

A ses a la China: si à caso venian à robar: que les mandassen yr de alli luego à Luzon. Y q̄ les dixessen a los de Luzon, que no diessen credito a la gente vellaca, y mentirosa de los Chinas. Y que matassen luego à los dos Sãgleyes. Y en lo demas q̄ le escriuimos, q̄ se hiziesse nueitra voluntad. Despues de auer recibido esta orden el Virrey, el Capado y yo embiamos agora estos nueistros recaudos al Governador de Luzon, para q̄ sepa su Señoria la grandeza del Rey de China. Pues es tã grande que gouierna todo lo q̄ alúbrã la Luna y el Sol. Y tã bien para que sepa el Governador de Luzon la mucha razon cõ q̄ se gouierna este Reyno tan grande. A cuyo Reyno ha mucho tiempo q̄ nadie se atreue à ofender. Y aũque los Japones han pretendido inquietar a la Corea, que es el gouerno de China, no han podido salir con ello. Antes hã sido echados della: y la Corea ha quedado con grande paz y sosiego, como de oydas bien saben los de Luzon.

La Estancia de los Chinas.

B El año passado, despues q̄ por la mentira de Tioneq̄ supimos q̄ eran muertos tantos Chinas en Luzon, nos juntamos muchos Mandarines a concertar de tratar con el Rey, q̄ se vengasse de tantas muertes. Deziamos, q̄ la tierra de Luzon es miserable; de poca importancia; y q̄ antiguamente solo era morada de diablos y de culebras. Y q̄ por auer venido de algunos años à esta parte a ella tanta cantidad de Sangleyes, à tratar cõ los Castillas, se ha ennoblecido tanto. En la qual los dichos Sangleyes han trabajado tanto, leuantando las murallas, haziendo casas y huertas; y en otras cosas de mucho prouecho para los Castillas. Y que siendo esto asì, que porque los Castillas no auian tenido consideracion a estas cosas: ni agradecido estas obras buenas, sin que con tanta crueldad ayan muerto tanta gente? Y aunque por dos ò tres vezes escriuimos al Rey lo sobredicho, nos respondió, auiendose enojado por las cosas arriba dichas, diciendo, que por tres razones no conuenia vengarse, ni hazer guerra à Luzon. La primera, porque los Castillas, de muchos años a esta parte, son amigos de los Chinas. La segunda razon era; porque la victoria no se sabia, si la lleuarian los Castillas, ò los Chinas. Y la tercera y vltima, por que la gente que los Castillas auian muerto era gen-

Amenazas del Rey de China.

te ruin y desagracedida à China su patria, padres, y parientes. Pues tãtos años auia que no boluian a China. La qual gente (dize el Rey) q̃ no estimaua en mucho por las razones arriba dichas. Y solo mandò al Virrey, al Capado y à mi, escriuir esta carta con este Embaxador; para que sepan los de Luzon, que el Rey de China tiene gran pecho, gran sufrimiento, y mucha misericordia; pues no ha mandado hazerles guerra à los de Luzon. Y bien se echarà de ver su rectitud; pues tambien ha castigado la mentira de Tioneg. Y que pues los Españoles es gente prudente, q̃ como no tiene pena de auer muerto a tanta gente? y se arrepiente dello? y tiene buen coraçon con los Chinas que han quedado? Porque si tienen los Castillas buen coraçon con los Chinas, y bueluen los Sãgleyes que han quedado de la guerra, y se paga el dinero que se deue, y la hazienda que se ha tomado à los Sangleyes, aura amistad entre esse Reyno y este, y aura cada año nauios de trato. Y sino, no dara el Rey licencia para que vayan nauios de trato: Antes mandarà hazer mil nauios de guerra, con soldados y parientes de los muertos, y cõ las demas gentes y Reynos que pagan parias a China; y sin perdonar à nadie, haran guerra: y despues se les dara el Reyno de Luzon a esta gente que paga parias a China. Fue escrita la carta del Visitador general, a doze del segundo mes, que segun nuestra cuenta es Março. La del Eunuco en diez y seis: la del Virrey en veinte y dos del mismo mes y año.

Respuesta del Governador al Visitador de China.

El Governador respondiò à estas cartas con los mismos mensageros, usando de terminos llenos de cortesia y autoridad. Refirio desde su origen la rebellion de los Sangleyes. Iustificò la defensa de los Españoles, y el castigo que se executò en los delinquentes. Dize que ninguna Republica se puede gouernar sin castigar los malos, como ni sin premiar a los modestos. Y asì, q̃ no se siete arrepentido de aquella execucion, por auer sido para reprimir a quien procurò destruirnos. Que juzgasse el Visitador, que hiziera el, si en China le sucediera semejante caso? Que el sentimiento que le quedó fue, de no auer podido reseruar algunos Sãgleyes mercaderes Anhayes, que murieron entre los culpados. Pero q̃ esto no fue

- A** fue posible remediar se: porque la violéncia de la guerra, no da lugar a matar vnos, y priuilegiar otros. Particularmente, no siendo conocidos de los soldados en el ardor de la guerra, que vsando de misericordia con los que se cogieron viuos, los condenó al remo en las galeras, q es la pena, que entre los Castillas se substituye para los que merecen muerte. Pero que si en China pareciesse que se deuia moderar, se les darà libertad. Mas aduertase (dize dó Pedro) que podria esto ser causa, de q no castigandose vn delito tan graue, cayessen otro dia en el. Cosa q cerraria todas las puertas a la benignidad. Las haciendas de los Chinas que murieron, estan depositadas. Y para q se vea, que no me mouio otro zelo que el de la justicia, las mandare luego entregar a sus herederos, ó alas personas a quien por derecho pertenezcan. No me mueue à ninguna destas cosas otro respetto que el de la razon. El dezirme: que si yo no soltare los presos, se concedera en China licencia à los parientes de los que murieron en la rebelion, para venir de armada à Manila, no me causa alteracion: porque tengo por tan cuerdos à los Chinas, q no se moueran a cosas semejantes con poco fundamento: particularmente, no auiedo seles dado de nuestra parte ocasion. Y en caso que alla sigã otro acuerdo, los Españoles somos gère q sabemos defender muy bien nuestro derecho, Religion, y diñtito. Y no les parezca à los Chinas que son señores de todo el mundo, como lo dan a entender. Porque los Castillas, que le tenemos medido a palmos, sabemos con certeza las tierras de China. Donde serà bien que sepan, que con Rey estan poderosos como el suyo, trae continuas guerras el Rey de España, y los reprime y pone en grandes trabajos. Y no es caso nueuo, quando nuestros enemigos piensan que nos tienen rendidos, hallarnos talando y destruyendo los confines de sus tierras, y no parar hasta echarlos de sus fillas, y quitarles sus cetros. Sentiria mucho la mudança de la contratacion: pero tambien creo que los Chinas no querran perderla, pues della se les sigue tanto prouecho, lleuando à su Reyno nuestra plata, que nunca se disminuye, en trueque de sus mercaderias, que son cosas debiles que se acaban luego. Los nauios de Ingleses que llegaron a la

costa de China, fue acertado no recibirlos, porq̄ no son **A**
Españoles, sino enemigos suyos, y piratas. Por lo qual, si
acudieran à Manila fueran castigados. Finalmente, por
que los Españoles siempre justificamos nuestras causas,
y nos preciamos, de que en el mundo no se pueda dezir,
que vsurpamos lo ageno, ni hazemos guerra à nros ami-
gos, se cùplira lo que aqui se promete. Y de aqui adelàte
sepan en China que jamas hazemos nada por miedo, ni
por amenazas de nuestrs enemigos. Concluye don Pe-
dro ofreciendo la continuacion de la amistad por nue-
uos vinculos de paz con los Reynos de la China. Que
pondria en libertad à su tiempo à los prisioneros que te- **B**
nia en las galeras (bien que pensaua primero seruii se de-
llos, como se siruio, en la jornada del Maluco, à q̄ cõ prief-
sa daua expediçõ.) Y todo esto cùplio con pũtualidad.

*Cartas de l'Empe-
rador del Iapon.*

Otras cartas recibio en estos mismos dias del Empera-
dor del Iapõ, en q̄ despues de agradecerle vn presente de
vino de vbas (demas de otras riquzas) q̄ don Pedro le auia
embiado, le exhortaua al comercio. Y que no le embiasse
predicadores Christianos sin cõsentimiento suyo. Porq̄
esta region (le dize) se llama Xincoco, que quiere dezir,
dedicada à los Idolos. Los quales desde nros mayores **C**
hasta agora hã sido honrados cõ suma alabãça, cuyos he-
chos no puedo yo solo destruyr. Por lo qual, no cõtiene
q̄ en Iapõ se promulgue ni predique vuestra ley. Y si V. S.
quisiere tener amistad con estos Reynos y conmigo, haga
lo que yo quiero. Esto dize el Iapon. Don Pedro le respõ-
dio y aplacõ, de manera que se continuõ la predicacion
en sus tierras.

*Armada Holan-
desa.*

En este mismo año de mil y seiscientos y quatro, siguié-
do su costumbre las Islas de Holanda y Zelanda juntarõ
vna armada de doze naos gruesas bien apercebidas, y al-
gunos vasos menores: y como señores de la mar y de los **D**
vientos tomaron el viage de la India por las derrotas sa-
bidas, y en breues dias se hallaron en el Cabo de Bue-
naesperança. Todos los Capitanes auian pasado otras
vezes, y los Pilotos, no se preciauã de menor experiẽcia.
El General era Elteuan Drage, sin Fè para con la Ygle-
sia, y con su Rey. Començando à discurrir y visitar sus
Plaças y fatorias, para hazer algunas presas a bueltas del
co-

*Elteuan Drage
General de las
dos na-
ues cargadas.*

A comercio. Toparon con dos naues pequeñas cargadas de marfil, en la entrada y barra de Maçambique. Die-ronles caça. Y puesto que huian, y las seguian con igual ligereza, vencieron los ladrones de Holanda, y alcançadas las dos naues, q̄ peleádo fueron presas. Quemaron la vna, y armaron la otra, con que se acrecentarõ para profeguir sus robos. Todos aquellos Reyes, y los superiores de nuestras fortalezas los acogia como amigos. Llegarõ en Setiembre à la barra de Goa: y cõ la seguridad que pu-

Drage en Goa.

B las naos de Portugal. Desde allí, no como piratas, sino como mercaderes que relançan la riqueza que lleuá em buelta en el trato, despacharon vna naue à Cãbaya para rescatar el marfil, poco antes robado à los nuestros, suce diendoles todo felizmente. Despidieron otras dos a Bē- gala con otras mercancías. Y cõ los mismos fines, y à sus plaços boluieron estas y aquellas, auiendo multiplicado el caudal y ganancias. Viendo que ninguna fuerça se les oponia, dieron vela por la costa de Malabar, haziendo sus ferias donde les conuenia. Y sin que se les pudiesse li-

C brar tomaron otra fusta de Portugueses de veinte y vn bancos. La qual, auiendo aprouechado la presa, arma- ron de su gente, y á su modo, y la traian consigo. Luego dierõ principio à mayores designios, para los quales em- biarõ su embaxada el Samori (Samori significa lo mismo que Cesar) q̄ es Rey de Calicù, amigo, y confederado cõ Holandeses. Y concertadas las vistas, se fueron à contra- tar con el. Entretanto que los demas se dedicauan al co- mercio y trato priuado: el General puso en platica el que pertenece al estado, traçando la guerra cõtra Españoles, particularmente Portugueses. Assentarõ los plaços y las fuerças q̄ para ella auian de jutar. Luego se entretuuierrõ en combites y fiestas. En vnã de las quales por despedi-

Samori, quiere decir Cesar.

D da ilio el Samori al General Drage vna esmeralda, que se juzgó por la mayor y mas fina de quantas se sabian muy señaladas. Passaron adelante, y en la costa de la Iaua hizieron algunas presas: y entre ellas de vna pequeña naue, en que venian don Manuel de Melo Capitan ma- yor de las Malucas y su muger. La qual huuo tãbiẽ de pe- lear como su marido, aũq̄ no se libraron del captiuerio.

Esmeralda pre- ciosa q̄ da el Sa- mori a Drage.

Don Manuel de Melo y su mu- ger peleã y que- dan presos.

Quanto

Quanto mas se llegauan a Ternate, hallauan materia de mayor cõsideraciõ, porque à la vista de Amboino se les vino à las manos vna fragata que venia del Maluco à surgir en aquella Isla, y tambien la prendierõ, y en ella à su Capitan Antonio Machado. En Amboino se afirmarõ, porque ó por trato ó por sus brios, traian esperanças ciertas de recobrar lo perdido. Auia entrado ya el año mil seiscientos y cinco, en el qual, en veinte y tres de Hebreo començaron la obra.

Prède Drage a Antonio Machado.

Drage en Amboino, y se le rinde.

Entraron en el puerto ocho naues y seis patages, y no fueron menester muchos combates ni dificultades, para que la fortaleza se les rindiesse. A poderaronse juntamente del pueblo de Portugueses. Los quales, viendo tanta gente y artilleria como los Holandeses traian, no osarõ, ni pudieron hazerles resistencia. Quarenta Portugueses juraron vassallage al hijo bastardo del Principe de Orange. Pusieron vnos grillos al Capitan mayor, y entregarõ la fortaleza al Holandes, escusandose, con dezir, q̃ tampoco se hallaron con municiones para intentarla. Intrauase à este, otro daño mayor. Que los naturales de la tierra fauorecian à los de Holáda, como à libertadores del yugo Portugues. Y alli son bienquistos, y en todas las plaças donde contratan, porque han dado, de poco aca, en no entremeterse en su Religion, ni tratar della, salvo con los que de su motiuo la quieren recebit. No hizierõ descomodidad ni injuria à nadie: y para que sepan, que siempre los han de conseruar en la misma seguridad, en

Arman los Holandeses quarenta carcous para defender a los naturales del Maluco.

espacio de cinco dias armaron quaréta carcoas, para defender a los naturales de qualquier enemigo. Destas ocho naues, escogio el General tres, y en ellas fue el mismo à las Islas de Banda, para cargar de nuez, mazia y elauo en ellas y en Amboino. La fama destos sucesos, y el odio concebido contra Españoles, fauorecieron a esta nacion, de manera, que à este tiempo ya los de Amboino, Ito, Veranula, y de otras partes tenian sus Embaxadores en la Sunda, para esperar esta armada, porque fueron a cuya instancia salio de su tierra. Antes de partir de

Embaxadores del Rey de Achèn en Holanda.

Holanda, tuuieron tambien Embaxadores del Rey de Achèn dela Samatra, para los mismos efetos. Por lo qual pregonan los Holandeses, que viené a castigar los agravios

- A** uios que Portugueses y Castellanos han hecho a los naturales, y à ponerlos en libertad. No andauan ya secretos los intentos desta porfida gente. Porque el General Drage reforçò cinco de sus naues y las embió al Maluco, para tomar la fortaleza y Reyno del Tydore, que era solo el que auia quedado en obediencia de España. Y publicamente se dezia, que acudiria con sus nauios y gente a la empresa el Rey de Ternate. Con estas naues partio el Almirante Holandes, deteniendose en el camino para hazer sus ganancias, y tomar refrescos en sus factorias, cargar de pimienta y otras drogas. Todo les sucedia como lo traçauan, aunque estendian los pensamientos à pretensiones que pedian mayor poder que el que traian. Pensauan passar por el embocadero de Acapulco, y esperar alli las naues de las Filipinas à la yda, y a la buelta, porque sabian quan ricas suelen ser, y hazer presa en ellas. Para esto se entretenian, hasta que se les juntasen las dos naues que esperauan de Sunda cargadas de pimienta, de aquella su abundante y segura factoria.
- B** Otra auia de quedar en el Maluco para cargar de clauo. Traian los ocho nauios gran cantidad de ladrillos, cal, y piedra labrada, carretones, y otros instrumentos y materia para edificar. Toda la qual, se auia de llevar desde el embocadero, aunque en Amboino auian comenzado à edificar: y desembarcando buena parte de aquellos materiales, dexaron para proseguir las obras, y para el presidio de la fortaleza, ciento y treinta soldados. Luego, tras esta armada, esperauan otra para poner cerco a Malaca: porque desde alli determinauan asir las riendas de ia India, como lo han acostumbrado Portugueses. Para esto precedio, auerse confederado con los Reyes de Ior, de Achèn, y de la Sunda: con cuyo poder y de otros Sàgajes dela tierra, auian de aniquilar el de Portugal. Por que ellos no auian de dexar la India. Y supuesto que las drogas della los entriquezian, con ellas mismas harian la guerra. Y que su caudal era tan grande, que aun en Flandes se passauan los soldados a seruirles, desamparando al Archiduque Alberto. No embargante este amor, con que generalmente son recibidos los Holàdeses en aquellas grâdes prouincias, antes que llegassen à Amboino,
- Cinco naues del Drage van al Maluco.*
- Ocho nauios Holandeses con materiales para fortificaciones.*
- Nueva armada Holandesa contra Malaca.*
- D** dos

Auiso que dan los Ingleses en favor de España.

dos nauios Ingleses dieron fondo alli cerca, y auisaron à los naturales, de como venia vna armada Holandesa à ocupar la tierra. Pero que no la temiesse, porque era toda de gente defualida y baxa. Que se defendiesse. Para lo qual les ofrecieron su fauor: dandoles noticia de como ya los Reyes de España, y de Inglaterra eran amigos. Y que por esto la razon pedia que tambien lo fuesse los subditos de entrambos. Y rehusando esta ocasiõ, quisieron mas quedar vassallos del Principe Mauricio, y apro- uar el yugo de los hereges. Pidieronles clauo, y ofrecieron el precio que quisiesse por el. Y guardaron tanta

Buena amistad de Ingleses después de las pazes con España.

ley los Ingleses, que nunca se juntaron con los de Holanda. Quedò en efeto Amboino por el enemigo. Esparciose la gète, muchos à Malaca, y entre ellos el Capitan mayor don Manuel de Melo, cõ algunos Portugueses. Otros alas Islas d Cebù en Filipinas, y à diuerfas partes dellas, porq̃ à todos les diò libertad. Todos salierõ de Amboino mediado Mayo, pero sin hazièda y sin drogas: porque expressamente les prohibieron el trato dellas, diziendo, que todas eran suyas.

Perdida de Amboino.

Vna de las dos naues Inglesas, doblando aquellas costas, y saluando arrezifes, llegó anticipadamente al puerto de Tydore. Llamò al Capitan mayor de la fortaleza, Pedro Alvarez Abreo: al qual dio auiso, de como quedaua fortificando las Plaças de Amboino la armada de los Holandeses. Y que auiendo señoreado aquellos mares, vendrian luego sobre Tydore. El Capitan mayor, le agradecio tan fiel aduertècia: y entre los ofrecimietos y cortesias, quiso saber la causa desta buena obra. El Ingles entonces le declarò, como nuestros Reyes eran amigos. Y para que lo creyèsse, y juntamente el peligro en que estauan, le ofrecio de su municion toda la que huiesse menester. Diòle seis barriles de poluora, cien vaslas de artilleria, y buen numero de morriones. Con esto se començaron los Tydores y Portugueses à fortificar. Fruto de la paz reziente.

Naue de Ingleses amigos en Tydore.

Nueva de las pazes dada a los Tydores.

Otras naues Holandesas en Tydore.

De alli à vn nes llegarò à la Isla las quatro naues grandes, y quatro patages Holandeses, adõde estauan surtos dos galcones Reales, y otros nauios de Portugal cargados de bastimentos y de mercancias. El General Holandes

- A** des embiò a dezir al Rey de Tydore : que si le queria entregar aquella fortaleza, echando della à los Portugueses seria su amigo, y que le suplicaua que no pudiesse en esto dificultades, pues como Rey que estaua pacifico en su Reyno, lo podia hazer. Y en aquella armada venià soldados y armas para salir con lo que hasta entonces no passaua de ruegos. El Rey Tydore, embiandole vna barca, le respondió: que no podia, ni deuia sacar los Portugueses de sus fuertes, ni recibir otra nacion en su lugar, hasta que ellos la huuiessen desamparado voluntariamente, ó por trance de las armas. *Respuesta del Rey de Tydore a los Holandeses.*
- B** Que entretanto que ellos determinassen el suceso, el lo miraria estando neutro. El Capitan mayor, sabiendo lo que se trataua, turbando las embaxadas, embiò a dezir al Holandes, que no auia para que tratar de la entrega del fuerte estando el viuo y presente. Que có el, y có los casados que lo habitauan, lo auia de tratar. Con estas resoluciones, otro dia de mañana se mouieron los nauios de Holáda, y fueron a barloar con los de Portugal que estauan en Tydore. *Es fuerço del Capitan mayor de Tydore.*
- C** Pelearó mas de dos horas. Y tal es la firmeça de la Fortuna, que en tan breue termino como este, se huuieron de arrojar a la mar los Portugueses que quedaron viuos, y sus galeones fueron presos: y en aquella misma hora quemaron el vno. Al dia siguiente partio otra embaxada à Tydore, en que el Holádes embiò a dezir al Rey: que propusiesse a los Portugueses, que si le querian entregar la fortaleza, les entregaria el galeon que auia quedado, en que saluassen sus personas y haziendas, y partiessen libremente para donde quisiessen. Los Portugueses cobrando valor de lo que otros se defanimàran, respòdieron. Que no có la perdida de los galeones auian perecido sus brios. Que antes moririan todos, que entregassen la fortaleza. No se atreueron los Holandeses a batirla, y determinaron de buscar al Rey de Ternate, que ya personalmente auia salido en gran numero de carcoas armadas para juntarse con el Holandes. Hallaronle vna legua de la fortaleza, y deteniendose poco en las ceremonias de la llegada, se boluieron juntos. Entrando en vn lugar del Tydore lo abrazaron, y al otro dia amanecieron sobre la fortaleza. *Pelean Holádeses y Portugueses.*
- D** *Brios de los Portugueses.*
- Juntanse los Holádeses có el Rey de Ternate.*
- Abraçan vn lugar de Tydore.*
- Hecharon*

Batón Holandese el fuerte de Tydore.

charó número de soldados Ternates y Holádeses. Estos fueron ochociéto, y auiedo fabricado vna trinchera de pipas de tierra, desde su reparo con dos piezas batieró tres dias la fortaleza por aquella parte. Al mismo tiempo la combatian por mar desde las naues, con mas de mil y quinientos tiros. A tercer dia se llegaron mas, y al quarto del alua la començaron a batir con mayor violéncia. Mataron al Condestable del castillo, y en medio de la turbacion, arremetieron juntos el Rey de Ternate y Holandeses, que estauan en tierra, truxeron la artilleria en vna coraca ba

Pelea Portuguesa esforçadamente contra los Holandeses.

xo del fuerte, hallando a los Portugueses descuydados. Dieron subitamente sobre ellos: pero cobrando luego el primer animo, reboluieron contra los Holádeses, los quales bolviendo las espaldas, se huieron tan vilmente, que se metieron en el agua, desamparando las piezas que tenian en tierra. En este punto de vitoria, auiendo muerto muchos Holandeses, y solos quatro Portugueses: vieron cercada la fortaleza de altas llamas, que bramauan en lo profundo y sobre los techos, hasta que voló mucha parte, y lo demas se abrasó, y arrasó casi toda. Hallaron quemados veinte y seis Portugueses: sin que jamas se aya atinado, de donde, ni quien lançó el incendio en la poluora, que hizo aquella gran ruyna. Fue necesario, que obedeciédo a la Fortuna, los Portugueses, que ya estauan vfanos de la vitoria, no teniendo muros en que abrigarse, acudiesen a lo poblado de Tydore. Hizieronlo así, y bolviendo a tierra Holandeses y Ternates, los siguiéron hasta la ciudad. Aquel Rey los recogió amigablemente en ella, y el mismo dia acudio a la naue

Quemase la fortaleza de Tydore sin saberse la causa.

Holádesa que estaua surta frontero de la ciudad, y llamando a ella el General Holandes, el Rey le propuso el caso de la fortaleza, y que si a los que la defendieron les diese embarcaciones, se partirian a otras partes. El qual vino en el concierto: y aunque les costo a los Portugueses quanto possian, aceptaron del Holandes tres pagages pequeños, vna galeora que era de su Magestad, y vn pagage Holandes para escolta para librarlos de Ternate. Los Holádeses concertaron con el Rey de Tydore amistad. Que quedassen en sus tierras. Que recibiesse fatorias y contratacion del clauo, como lo tenian con Portugueses!

Pierde Tydore, y entran Holandeses en ella.

De esta

A Desta manera los vencidos, auiendo rescatado algunos nauios, se esparcieron por aquellas Islas. Muchos llegaron a las Filipinas, donde el Governador don Pedro los exfaminò, para saber el estado del Maluco.

Vno de los que escaparò de la fuerça de Tydore, y llegaron a la villa de Areualo en Filipinas, fue Antonio de Silua Portugues. Era, demas de soldado, Naguatato ó in-

terprete. Este dixo aquel suceso judicialmète, y añadió, que trayédole preso desde Amboino, el General Ingles presente vna carta de marear, buscò a Mindoro, en Ma-

El General Ingles se informa de Antonio de Silua del estado de Filipinas.

B nila, y Cabice. Y preguntado por Silua, à que proposito la buscaua, supo del, que era su intèto, en caso que no le saliesse felizmente la empresa del Maluco, prouar si podia captiuar alguna de las naues que van ò vienen de Filipinas a Nuevaespaña. Silua le replicò, que no tenia tièpo para las vnas, ni para las otras. Porque las primeras llegauan a diez de Mayo, y las otras salian a diez de Junio.

Con todo esto era este el fin ò el desseo de su nauegaciò, porque determinaua tomar lengua en Mindoro, y de alli partir a Macàn, y despachar vn embaxador a la Chi-

C na, y vengar se del agrauio q̄ le auia hecho don Pablos de Portugal en aquellas prouincias. De alli cargar en Patane de pimienta. Luego por el estrecho de Sincapura, ver si pudiesse sugetar los nauios Chinas q̄ passan a Malaca, y en todos casos proseguir por alli mismo la buelta de Holanda cargado de riquezas. Todo esto comunicaua el General Holàdes cò Antonio de Silua, como cò persona q̄ auia de passar en su còpañia à Holàda, por q̄ era soldado y interprete de ambos lenguages diestro: y Esteuan Dragelo acariciaua con este intento. Estas nuevas confirma-

D ró algunos otros, q̄ auia peleado y librado se del estrago de Tydore. Dò Pedro las supo y las sintio como tã zeloso del seruicio dela Yglesia y de su Rey. Y pòderaua cò lastima, el ver q̄ no le auia quedado a la Coròna de España, ni vna almena en el Maluco: y quan a su saluo lo posseia todo vn rebelde à Dios, y a su legitimo superior. Y por que la prosperidad de los sucesos del Holandes le traian poderoso y determinado, juntando su Consejo de guerra, proueyó que los Capitanes Antonio Freyle, Cabo

Todas las Islas Malucas quedã ya en poder del enemigo, y usurpadas al Rey de España.

Preuenciones de don Pedro.

Consejos del General Holandes para el Rey de Ternate.

çar y Bernardino Alfonso acudiesen a las plaças de Pintados y de otras Islas peligrosas con sus compañías de Infanteria. Reforço los nauios, y preuino la artilleria, como quien se hallaua vezino à vn enemigo victorioso, que con tanta prosperidad executaua sus amenazas. Antonio de Silua mostro vna carta original de otro General Holandes, escrita en la Isla de Borneo al Rey de Ternate, con Philipo Biffegóp Capitan de vna naue, en que se lo encomienda, y le embia muchas varas de diuersas telas finas de Holanda, seis valas de vasijas de almizcle, doze frascos de agua rosada, seis arrates de Amfion Holandes confecion (como diximos) para pelear, que quita ó turba el vso de razon: y seis barriles de poluora. Da uale cuenta del viage desgraciado, estoruos, tormentas, y trances de enemigos de la armada de Andres Furtado hasta llegar à Malaca, desde que salio de Ternate. Intitulaua al Rey, Principe serenissimo, y poderoso Rey del Maluco, Bandas, Amboino, y de otras infinitas Islas. Congratulauase con el, por el suceso que de su llegada al Maluco auia resultado. Prometiale, que con mayor poder, que esperaua de Holanda, acudiria à Ternate, y se pondria en las fortalezas, para extirpar de raiz al comun enemigo el Rey de España: y animauale con esta esperanza à entretenerse hasta entonces. Assegurauale que desde el Maluco auia de correr aquellos mares, y estender su Imperio hasta la China, sin que lo estoruafen Filipinos ni Iapones. Para este designio, le pedia que renouasse las amistades con Mindanao: y diesse à entèder al Rey de aquellas Islas, como era amigo de Holandeses, y con esto facilitasse los puertos, comercio, y amistades q̄ eran necessarias para sus viages. Que aquello era lo que conuenia sobre todas las consideraciones del estado. Dezia, que estuuiesse aduertido y assegurado, de que a ninguna cosa se atendia có mayor tibieça en España, que à obrar, ò procurar, que la muchedumbre de sus prouincias conferuassen, siquiera alguna forma de vnio. Y por esto deuian todas las muy remotas que reconocian su Corona, estimar mucho la tardança con que desde España socorren y deliberã. Porque entretanto que creen, ò examinan para ereer las nueuas de los sucesos, tomã las cosas

A otro estado, y así, ni los consejos, ni las armas Españolas llegó a tiempo. Y la q̄ mayor parte destas cosas le auia enseñado a su Alteza la esperiencia, y a el le obliga a escriuir felas el desseo de seruirle. Añadia Antonio de Sylua, que sabia con certeza, que ninguna de aquellas preuenciones que el Holádes le pedia, auia dexado de hazer el Rey de Ternate. Y que auia llegado a proponer a los suyos, que saliesen a pelear lexos de sus Islas. Y aunque nunca se temio que se atreuerá a ello, en aquella ocasion puso a Don Pedro en mayores cuydados, por auer quedado tan cansado del suceso de los Sangleyes, cuya falta procuraua suplir, de manera, q̄ no boluiesse a los daños passados, por ser tan necessario apoyar por otro camino la contratacion de Filipinas, y proueer a la seguridad domestica, para poder campear,

B Pero el tiempo, que suele quitar, y añadir esperanças, *Llegana Manila la Españoles, di*
 consoló en éstas afficciones a Don Pedro, y truxo de alli *neros, y nauios para la jornada del Maluco.*
 a pocos meses algunas particulares naues de Nueuaespaña, y despues en buena fazon, las de la flota ordinaria. Llegaron a Manila la vispera de santo Maria, y en ellas los Españoles que para esta empresa salieron de España, y mas de otros dozientos que el Virrey de Nueuaespaña el Marques de Montefclaros, con los demas pertrechos, y

C dinero, remitió a Don Pedro por la cedula Real. Algo *Apercibimientos del Governador para Ternate.*
 desto vino a cargo del hermano Gaspar Gomez, que fue recebido con increyble regozijo. Presentó al Governador todos sus despachos, y atendiose luego a dar alojamientos a los Capitanes, y soldados, y repartirlos en sus estanças de presto, de manera, que todos juzgassen, que no se pretendia con ellos mas que la seguridad sola de Filipinas, amenazadas del Emperador del Japon, y de las conjuraciones de los Sangleyes. Esforçose esta fama por vias que creciesse, y se derramasse fuera del Reyno,


D pero no dar auiso a los q̄ se podian rezelar. Demas, que si bien la fama de aquel gráde aparato ácarreó prouecho a los Españoles, en la opinion; y en las congeçturas, pero la verdad de las fuerças con que se hallaua sobre la reputacion de nuestras cosas, obró defensa, y seguridad en todas. En Japon solo el saber que Manila estaua llena de In

fantería, y de nauios armados, templó, o desuanecio el de **A**
 fabrimiento con que su Rey tomó que Don Pedro le ne-
 gasse artifices de nauios. Los Chinceos tambien se abstu-
 uieron de intentar la vengança contra enemigo, a cuyas
 victorias sucedio tanto socorro. Todo lo ponderaua Don
 Pedro, y de cada vna destas aduertencias infirio, que po-
 dia hazer ausencia de Manila. Aunque el Rey de Ternate,
 como gozandose de auer salido del yugo de Españoles,
 hizo poco caso de todo lo que le contauan de sus Rey-
 nos vezinos, porque juzgò, que jamas auian de boluer a
 sus antiguas posesiones. Los Capitanes de Holanda,
 que reedificauan la fortaleza abrasada en Tydore, le em- **B**
 biaron, de cañones gruesos de bronze, y de versos, y mos-
 quetes grande numero, y códuxo algunos ingenieros de
 los que en aquellas naues llegaron, para que reconocies-
 sen sus fortificaciones, y quedassen dentro dellas, o en su
 ciudad. Algunos aceptaron la habitacion, y la libertad
 de vida, indistinta, è irreligiosa que se permite en la tie-
 rra. En la qual por las muchas fatorias, y armadas del Se-
 tentrion, hazian cuenta, que no se hallauã fuera de sus
 patrias, pues trataban con sus deudos, y amigos, alome-
 nos con gente de su nacion. En Filipinas llegauan cada **C**
 dia al puerto de Oton Castellanos, y Portugueses deste-
 rrados. Entre los quales Pablo de Lima, persona de larga
 experiencia, y General todavia de la artilleria de Tydo-
 re, que a las nueuas del estrago passado, añadia el regozijo
 con que Holandeses desenterraron las pieças que el
 procuró esconder, y quanto auian acrecétado las armas,
 y fuerças de sus nauios. Fue este varon recebido con gran
 de honra, por su calidad, y por ser vno de los despothey-
 dos por el Ternate, de vasallos, y otros bienes en Tydo-
 re, y para lo que despues sucedio, aprouecharon sus ad- **D**
 uertencias, y consejos. Todos por diuersos ministerios,
 aunque con ygual desseo atendian a la expedicion de la
 guerra. Fabricar nauios. Acomular bastimentos. Armas,
 y municiones. Y era tã grande la vigilãcia de Don Pedro,
 que a ningun minimo officio faltaua con exemplo,
 con exhortaciones. De manera, que se puede afir-
 mar, que todo lo obraua el, porque anda
 ua en las manos de todos.

Pablo de Lima.

A  CONQUISTA DE
LAS ISLAS MALUCAS.

LIBRO DE ZIMO.

B  N LAS Acciones de los hombres anda encubieta la doctrina moral, que suelen señalar los escritores judiciosos en la relación de los sucesos, como fruto de la historia. Pero escriuiendo conquista, y conseruacion de tierras barbaras, que se funda en nauegaciones y en presidios, por mas que ya la malicia del Estado los aya hecho diestros, quales preceptos ciuiles de los que establezen y cõponen la vida politica, podemos traer a los ojos: Y q̃ se puede ofrecer en esta materia, q̃ el lector no lo infiera como cõsequencia necessaria, contenida en las proposiciones antecedetes? Supuesto pues, que el lugero nos prohibe esta parte, rematemosle, desempeñando la promessa, en que al principio nos obligamos. Don Pedro de Acuña General ya, de la armada q̃ se juto en Filipinas, atedia en vn mismo tiempo a la expedición della, y ala seguridad de la Prouincia, q̃ auia de desamparar por yr en persona avna empresa tã porfiada. Algunos atribuyã à buena suerte d̃ Dõ Pedro el auerse perdido del todo las Malucas, para que ofreciendole el tiempo mayor materia, fuesse mas calificada la vitoria. Proueyò cõ grãde diligẽcia las cosas necessarias para la guerra, y casi para todos los accidetes de

C

D

lla. No lexos de Areualo, en la Isla de Panay entra en la mar la pũta o Promontorio Yloilo: capaz para ser plaça de armas, y acomodada para las que entonces se apercebían. Aqui se juntò la armada. Cinco nauios grandes. Seys galeras. Tres galeotas como Galizabras, de la Corona de Portugal, en vna de las quales venia Pedro Aluarez de Abreo, Capitan mayor de la fuerça de Tydore: las dos a

Nuestra armada en la Isla Panay, y puerto de Yloilo.

cargo de Iuan Rodriguez Camelo, Capitan mayor, em- **A**
biado desde Malaca por el General Andres Furtado de
Mendoza, para ayudar con su prudencia, y con su esfuer-
ço, y llevarle el auiso del sucesso. Vna galeota rasa para
desembarcar artilleria, en que yuã trecientos gestos de
arroz. Quatro funecas fabricadas para llevar los bastimen-
tos. Dos champanes de diez toneladas, con mily seys-
cientos cestos de arroz limpio. Dos lanchas Inglesas, en
que vinieron los Portugueses, perdida la fuerza de Ty- **B**
dore. Siete fragatas de su Magestad, y siete de particula-
res, y otras tantas champanes. Todas treynta y seys velas.

*Doze compañías
de Infanteria Es-
pañola a cargo
del Maestro de
Campo Iuan de
Esquivel.*

Truxo el Maestro de Campo Iuan de Esquivel doze có-
pañias de Infanteria Española. De las quales se leuantaró
en Andaluzia quatro. La suya. La del Capitan Pablos Gar-
rucho. La de Pedro Seuil. La de Lucas de Vergara Gauir-
ria. Y seys de Nueuaespaña. La de Don Rodrigo de Men-
doça. Este Cavallero es hijo de Don Iuan de Baeça y Cas-
tilla, y de Doña Maria de Mendoza, y por esta parte nie-
to del Marques de Montesclaros: el qual a deuocion del
Virrey de Nueuaespaña su deudo, passò de Italia a seruir **C**
a su Magestad en Filipinas. La compañía del Capitan Pas-
cual de Alarcó Pacheco. La de Martin de Esquivel. La de
Bernardino Alfonso. La de Pedro Delgado. La de Esteuá
de Alcaçar. Las otras dos de los Capitanes Iuan Guerra
de Ceruantes, y Christoual de Villagrâ eran del campo
de Manila, y Prouincia de Pintados. Todas las quales có
sus oficiales, hazé el numero de mil quatrociētos y veyn-

*Otra salda de sca-
da de la tierra.*

te y tres Españoles. A cargo del Maestro de Campo Don
Guillermo, y de los Capitanes Don Francisco Palaor, de
Don Iuan Lit, de Don Luys, de Don Agustin Lont, tre-
cientos y quarēta y quatro Indios Pâpanguos, y Tagalos.
Y de las mismas naciones para el seruicio maritimo, y mi-
litar, seysciētos y veinte. Remeros seysciētos y quarenta
y nueue. Toda la gente de la armada, sin la casa y familia
del General, erã tres mil y nouēta y cinco personas. Setē-
ta y cinco piezas de diuersa artilleria. Todos los pertre-
chos para nauegar, desembarcar, pelear, y batir murallas.

*Parce nuestra
armada del puer-
to de Iloilo.*

Partio Don Pedro có este aparato del puerto de Yloilo
a quinze de Enero de mil seyscientos y seys con tiempo
duddoso, pero el, tan animado como siempre. Llegó a la
Isla

A Isla de Mindanao, enemiga del nombre Español, y con- *Puerto de la Calde*
 federada con los Ternates. Dio fondo en el puerto de la *dera.*
 Caldera, para hazer aguada. y la naue Capitana, llamada
 Iesus Maria, en que yua el Maestre de Campo Esquiuel,
 començo a arrastrar las anclas, en que estava surta, que es
 lo que con voz particular llaman los marineros, garrar, y *Perdida de la na*
 para salvarse, huuo de dar la vela. Mas viendo que, ni des- *ue (Capitana nue*
 ta manera podia montar vna punta, tirò dos pieças, pidiè *tra.*
 do focorro, a tiempo que ya tocava con el timò. Acudie-
 ron las galeras para darle cabo, y quebraron algunos en
 vano, porque la mar, y los vientos estoruaron la obra.
 Diose el cargo de salvar la gente, y prouisiones que traya
 al Capitan Villagrà: el qual, aunque se perdieron muchas
 del Rey, y de particulares, con increyble diligencia sal-
 uò la mayor parte, y de las ropas, toda la gente, y artille-
 ria, poluora, cables, xarcia, y velas. Y porque Mindanao
 no gozassen los despojos del naufragio, auiendo recogi-
 do la clauazon, y perneria, pegó fuego al vaso. Sintieron
 este primer caso, por su misma importancia, y porque los
 soldados, gente muchas vezes rendida a los agueros va-
 nos, lo interpretauan siniestramente. Todo lo allanaua
 la prudècia del General. Desde la Caldera ordenò al Maes-
 tre de Campo, que llegasse con la armada al puerto de Ta-
 C langame, que como tenemos dicho, es en la Isla de Ter-
 nate. Acompañòle Don Pedro con sus galeras, hasta fa-
 carlo del estrecho de Sambuanga, peligroso por las co-
 rrientes, y arrecifes, y por esto mismo dieron cabo a las
 naues, hasta librarlas del peligrò, y por la calma que so-
 breuino. Engolfòse la armada. Las galeras para hazer
 aguada, que les durasse hasta Ternate, costearon poco a
 poco, porque en ellas, y en los demas baxeles se repartio
 la gente que se librò de la Capitana sumergida, y era ma-
 yor el peso, y el trabajo. Los mas diestros Pilotos de aque-
 D llos mares gouernauan las galeras, y con todo su cuyda-
 do, y el de Capitanes, y nauegantes de experiencia, erra-
 ron la nauegacion, y dieron en las Islas de los Celebes, *Llega nuestra ar*
 por otro nòbre de Mateo, mas de setèta leguas, a Soroué *mada por error a*
 to, de Ternate. Soplauã viètos còtrarios, y huuòse de ha- *los Celebes.*
 zer la enmièda a fuerça de remos. Cò ellos, y cò grãde di-
 ficultad se tomò Ternate a veinte y seys de Março, dia de *Arriba a Ternate*

Pascua de Resurrección. Con la representación de aquel día, tan favorable para todo lo criado: olvidaron los trabajos pasados, y los convirtieron en regozijo, y esperanza. A

Observacion de los Malucos a cerca de los eclipses.

Presagio de los Malucos.

Supose, que los dias antes obseruaron en Ternate vn eclipso de Luna, con las ansias que suelen. A penas comienza la sombra a cubrir el cuerpo de la Luna, quando las gentes con lagrimas y gemidos comienzan tambien a sentir el luto del planeta, porque creen, que les denuncia la muerte, o captiuero de su Rey, o de alguna graue persona, o calamidad de su Republica. Si el eclipso passò sin alguno de estos daños, acuden a su Mezquita en procesion, compuesta en hileras. En las quales los primeros llevan por celanas grandes. A estos siguen otros, enarbolando lanças, y segures, mosquetes, y arcabuzes. Tras ellos viené tres lamparas, lleuadas en ombros, en la forma que la pintura ordinaria nos muestra aquellos ramos que truxeron los exploradores de la tierra que Dios prometio a su pueblo. Siguese vn muchacho en habito Real: a este, otro que leuanta vn quitasol de varias plumas, sobre la cabeça del primero. Entran luego en tropa las mugeres adornadas de flores, y palmas. Y por las calles, y en sus Templos celebran el agradecimiento, porque passò el eclipso pacificamente. Los Holandeses les dezian, que en sus tierras, y en las de Europa, vulgar suele ser la noticia de los eclipses: mas los Malucos, o se admirauan, o no lo creyan. B

Naue Holandesa en Talagame.

Llegadas nuestras galeras al puerto de Talagame, pè só Don Pedro hallar en el al Maestre de Campo con la Armada: pero no halló sino vna hermosísima naue Holandesa. con treynta piezas de Artilleria, y doze pedreiros. Peleò con las nuestras quando por alli passaron. Luego se atrincheró en tierra con la parte de Artilleria, que era mas a proposito, y guardada por muchos soldados Ternates, se estuuò fortificada, y firme. Don Pedro la reconoció, passando por ella en las galeras, aunq le tiró muchos cañonazos: y en la Capitana en q yua su persona, metio valas de a diez y ocho libras. Pareciole no detenerse, por saber de la armada; la qual estaua ya en Tydore poco mas de dos leguas de aquel puerto. Supose de algunas embarcaciones de naturales, que llegaron a bordo, C
passan- D

A passando aquel puerto. Endereçaron las galeras a Tydore, lleuadas de la alegría desta nueua, que facò a Don Pedro del cuydado, que le daua el acordarse que estaua la Armada falta de marineros, ytemia que se huuiesse de rrotado a otra parte.

Halló Esquiuel en Tydore quatro Holandeses. Era el vno fator, y recogia el clauo para vna còpañia de mercaderes de su tierra, q̄ sò de las fatorias de Ternate, Amboyno, Banda, Sunda, y de otras poco distantes, los tres eran marineros. Tomó sus declaraciones a todos quatro, en que dieron cuenta de las fuerças, y Artilleria de aquella naue. Dixerónq̄ estaua cargada de clauo de Ternate. Que

Holãdeses en Tydore declarãcuya era la naue Holãdesa.

B era de las cinco q̄ pelearó con Portugueses quãdo el fuego voló el fuerte de Tydore. Que esperauan otra naue: la qual, auiendo partido con esta de Bancàn, se desuiò por turbarse el tiempo. Que los conciertos entre Holandeses, y el Rey de Ternate se resumian, en que les diesen socorro contra Castellãnos, y Portugueses. Que auia orden en la Iaua, y en Sunda, para que los nauios Holandeses, passando por ellas, se informassen, si auia alguna nouedad en las Malucas. Y siendo menester dexassen alli sus cargas, y acudiesen a socorrer al Rey de Ternate.

C Antes de salir Don Pedro de Talangame, consultò con la junta de guerra, si seria bien acometer a la naue Holandesa, primero que intentar la empresa de Ternate.

Discurrieron variamente, y parecio, que pues el intento de su Magestad era recuperar el Malueo, y para la execucion auia mandado criar aquella Armada, no conuenia preferir otra faccion. Es el tiempo variable, y vn accidente a vezes descompone bien fundados designios. Pudiera aquel gran nauio artillado, y poderoso echar a fondo algunos de los nuestros, y perder nosotros la Artilleria, y bastimentos, o suceder otro daño de los infinitos

No quiere Don Pedro combatir la naue Holandesa antes de la expugnaciõ del fuerte.

D que no caen en nuestra preuencion, que estoruasse el efecto principal. Demas, que siendo los Ternates amigos suyos, en caso que los nuestros ganassen el nauio, podia la gente huir y salvarse en las casas de sus confederados, cò cuya ayuda se dificultará mas la empresa. Y por espias se supo, que el Rey tenia consigo Holandeses Artilleros, y soldados de esfuerço, y ingenio.

Rey de Tydore ausente quando llego nuestra Armada. No estava el Rey en Tydore quando llegó nuestra Armada a su puerto. Auia ydo a casarse cō vna hija del Rey de Bachâm, y aunque el Macstre de Campo le embiò auiso de su llegada, y a pedir, q̄ apresurasse su venida, temiéndolo la tardança: y viendo, que se perdía el tiempo, el vltimo de Março partio con la Armada para Ternate. Halládose ya engolfados, sintieron las gaytas, bazias, trompetillas, y atabales del Rey esposo, que auiendo recebido las cartas de los Españoles, se embarcó, trayendo consigo la nueva Reyna, y llegó con sus carcoas, llenas de musica, y guirnaldas flotidas. Llegados todos, se regozijarō, y el Rey de Tydore cō extraordinaria demostracion, por conocer a Don Pedro de Acuña, a quien diuerfas vezes auia comunicado por mensajeros, y cartas. Mostró gran sentimiento, por el aprieto en que el Rey de Ternate le auia puesto, con fauor de los Holandeses. Don Pedro le consoló, declarandole el intento de su Magestad, y como le auia dado orden, para que desde Filipinas le viniese a socorrer siempre que le pidiesse su fauor. Visitò a la esposa con grandes cortesias, y el Rey de Tydore, diciendo, que queria acompañar la Armada con su persona, y sus gentes, y nauios, partio para Tydore, y en cumplimiento de su promessa, amanecio al otro dia en vna ensenada cerca de Ternate, donde nuestra Armada auia dado fòdo. Entre las alegrías de su llegada, no se olvidò, ni tardò el Governador a còsultar, y deliberar la empresa. Iurò el Consejo de guerra, y resoluió en el, que para guardar la mar, y la tierra, se reduxesse toda la fuerça de la Armada a solas tres naues gruesas. Guarnecieronse luego de bastante numero de gente de guerra, y de mar, toda la qual se entregó a Bernardino Alfonso, Antonio Carreño de Valdés, Don Gil Sanchez de Carrança. todos tres Capitanes de reputacion. Dieronse otras ordenes, que se pusieron luego en execucion por los Capitanes. Destos tres, murieron los dos en la buelta de la jornada, y solo viue Carreño.

Vistas del Rey de Tydore con Don Pedro.

Orden del General en Ternate.

El primero de Abril desembarca nuestra Armada en Ternate.

Don Pedro, y el Rey de Tydore echaron sus gentes en tierra, el primer dia de Abril al amanecer. Mas pareciendo dificultoso, y aun peligroso, marchar tan cerca del agua, por no tener la marina mas terreno del que es menester

A menester para vna hilerá de cinco soldados, resoluieton de acometer con algunos poco a poco por la misma marina, sin empeñarse. Y juntamente abrir camino por lo alto del monte, con cantidad de gastadores Indios, Pampanguos, y Tagalos, y echar por alli mismo otro golpe de gente, para diuertir al enemigo, y obligarle a repartir sus fuerças. Mas el Ternate, a quien la experiencia, y el temor auian bien enseñado los discursos de la guerra, en tendiêdo el paradero deste, porq̃ no le oprimiesse por las espaldas, luego como descubriò nuestro campo, se retiró a su fuerte. Por esta razon no hallaron los nuestros ofensa, y el General Furtado la hallô tâ grãde, tres años atras, en el cerco que auemos visto, en que para ganar aquel fuerte, perdio algunos Castellanos y Portugeses, con afsistencia del Capitan Gallinato.

El Rey de Ternate se retiró a su fuerte.

Ordênò bien nuestra gente, llevando la vanguardia el mismo Capitan Gallinato, a tiro de mosquete de la muralla. Dixo a Don Pedro en presencia del Rey de Tydore, que algunos soldados le auian reconocido por orden suya, y que conforme a la disposicion del sitio, conuenia sustentar aquel puesto hasta la noche, que entonces se cubririan los nuestros, y facarian la Artilleria para batir. Arouóse este parecer, y puso se por obra. Y porque el enemigo ofendia con la furia de sus tiros, y de los mosquetes en las mangas, y en el escuadron, ordenò Don Pedro, que la gente, para euitar el daño, se pusiesse por tierra. Notòse, que entre los nuestros, y la muralla auia quatro altos de arboles fragosos, y copados, sobre los cuales tenia el enemigo sus centinelas, que le aduertian de la forma en que los Españoles marchauan, y de quanto ordenauan, y hazian. Acudio vn Capitan con algunos soldados a ganar los arboles, y cò suma presteza derribó las centinelas enemigas. Gallinato perficionó este hecho, dando orden para que las nuestras se subiessem a los mismos arboles, como luego se hizo. Procurò el enemigo apartarlas con su Artilleria, y Mosquereria, tirandoles porfiadamente: pero por ningun combate las pudo desasir, ni desuiar, así a las que estauan entre las ramas de la cumbre, que dauan los auisos, como a los que junto a las rayzes los recebian, y comunicauan a las demas.

Ordna Gallinato las escuadras.

Centinelas del enemigo sobre arboles altos.

Consejo de Gallinato.

ua el enemigo vn pueſto junto al valuarte CachilTulo a la mano derecha de la muralla, algo mas adelante de los arboles, y juzgando el General, que conuenia ganarle, mandò al Capitan Iuan de Cubas, ſoldado muy antiguo de Flandes, que lo enuiſtieſſe con treynta Moſqueteros. Y ſi le parecieſſe que ſe hallaua empeñado, dieſſe auifo para que ſe le embiaſſe buen ſocorro de picas. Puſolo el Capitã por obra, por lo interior del monte, mas el enemigo, con animo de eſtoruarla, echò vn golpe de gente fuera de ſu fuerte, por la parte de la mar, con la qual trauò eſcaramuça el Capitan Villagrã. Eſtando peleando, entendio el Ternate, que Cubas yua a ganarle el pueſto, y reconociendo el daño que de perderle ſe le ſeguiria, ſalio el miſmo a pelear con el, y fue bien menester menear las armas. Ganò Cubas la cumbre mas eminente: pero tã moleſtado, que huuo de pedir ſocorro de picas. Acudieronle con cinquẽta volãtes, los Capitanes Vergara, Alarcon, y Dõ Rodrigo de Mendoça. Y antes que llegafſen ſalieron otros Ternates y Iauos de la muralla: entre los quales ſe trauò la batalla con doblado furor. Luego ſe deſcubrio otro golpe de Inſieles por la marina. Por lo qual, y porque ſi el enemigo pidiera ſocorro, quedaran deſamparados ſus pueſtos, mandò retirar los que peleauan con Villagrã, y con ellos, y algunos otros, acudio a la deſenſa de los demas. Por ſu llegada, que fue de Capitan animoſo (y aun deſeſperado) Cubas pidio mas ſocorro, y al punto ſe lleuaron los Capitanes Villagrã, y Ceruantes, que cargaron ſobre la gente. Cachil Amuxã, de cuyo valor hizimos mencion, ſe fue para el Capitan Cubas, deſpues de auerle abraſado con vn moſquetazo la falda y plumas del ſõbrero, y pelearò ambos cuerpo a cuerpo, el vno con la eſpada, y el otro con ſu campilan, buen raro. Las centinelas de los arboles dieron voces, auifando de los eſcuadrones de la marina, y que venian cerrando la buelta de nueſtra vanguardia por la frente della. Ordenò ſe, q̃ Villagrã ſalieſſe a pelear con ellos con vna manga de Arcabuzeros, del Capitan Ceruantes, a cuyo cargo eſtauã todas las alabardas. Peleauã ambas partes ſin moſtrar deſigualdad en el valor, quãdo las cõtinelas deſde las ramas aduirtieron, que a la mano derecha pedia Iuan de

*Iuan de Cubas
comete al valuar
te CachilTulo.*

*Villagra y Cubas
pelean con los Ter*

*Los Capitanes A
larcon, y Dõ Ro
drigo de Mendo
ça.*

*Cachil Amuxã
pelea con el Capitan
Cubas.*

*Nueſtras centi-
nelas ſobre los ar-
boles.*

A Cubas mas socorro. Lleuaronsele los Capitanes Don Rodrigo de Mendoça, y Pascual de Alarcon, tomando de preito dos mangas de arcabuzeros. Boluieron las centinelas a vozear, que los enemigos que peleauan con el Capitan Villagrà se retirauan la buelta de su muralla, y que pedia Iuan de Cubas otro socorro de picas, y alauardas.

Don Rodrigo de Mendoça, y Pascual de Alarcon socorren a Iuan de Cubas.

Acudiole Ceruantes con cinquenta, y a Villagrà con la gente que a su cargo lleuaua. De nueuo nuestras centinelas (a cuya vigilancia se deue mucho deste suceßio) aduirtieron, que el enemigo con la llegada de aquellos Capitanes se retiraua sin orden, y que los nuestrs cerrauan con la muralla. Andaua la batalla saliendo de duda, y en este citado tenia necesidad de diuerso consejo. Afsi D^o Pedro ordenò, que las vanderas, con el resto de las picas, marchassen, quedando vna vanda de mosqueteros, y la arcabuzeria de retaguardia, para hazer frente al enemigo,

Socorro del Capitan Ceruantes.

B por si a caso boluiesse a echar gente por la playa. Los demas Capitanes, y soldados passaron peleando, y a cierto tiempo arremetieron a la muralla, ayudandose los vnos a los otros para trepar hasta arriba. Los dos primeros que cerraron con ella, y subieron peleado, fueron Iuan de Cubas, y Ceruantes. Auiendo recebido en lo alto algunas

Los Capitanes Iuan de Cubas, y Ceruantes son los primeros q̄ subieron a la muralla del enemigo.

C heridas, cayeron rodando. Crecio la dificultad desta expugnacion a medida de las auenidas, con que el enemigo nos maltrataua con su artilleria gruesa, y menuda, mosqueteria, y arcabuzeria, varios artificios de fuego, piedras, y otros pertrechos, de que Holandeses les proueyeron. Pero fue tãta la priessa con que se arremetio, que no dieron los Españoles lugar al Rey, ni a los suyos para meterse en la fortaleza antigua de los Portugueses, de la muralla adentro. Que si lo hizieran, se sustentaran algun

D tiempo, y tuuieran los nuestrs necesidad de batir las murallas con artilleria. Y aunque la fuerça es pequeña, y edificada en tiempos menos maliciosos, diera cuydado. Fue en este dia vn gran executor de las ordenes del General, Christoual de Azcueta, soldado antiguo, y Sargento mayor de Filipinas, a cuya diligencia se puede atribuir la puntualidad de las facciones, para que con breuedad corriessen las resoluciones de las jùtas de guerra, y las sumarias en medio de las batallas. Antonio de Ordaz, Secretario

El Sargento mayor Azcueta.

Antonio de Or- secretario del General, y Proveedor desta Armada, de cu- **A**
daç, Secretario yo ministerio se siruio en ella, y en la pacificaciõ, y destruy
del General Dõ cion de los Sangleyes leuantados, y en todo el manejo de
Pedro, y Procee- paz, y guerra.

der de la Arma- Entrõse la tierra con pequeña perdida, pues los muer-
da. tos de nuestra parte no fueron mas de quinze, y los heri-

Muertos de am- lançada en vn ojo, y cargando otros, le rebatieron hasta
bas campos. el suelo, y con lastima de todos murio dentro del septi-

Muerte del Ca- mo dia. Auia dicho antes publicamente, ofreciendose a **S**
pitau Ceruantes. la batalla: Por mi parte señores no se escapara el toro, o
 me costara la vida. Ambas cosas cumplio, pues por execu-
 tar la faccion, acabó quebradas piernas, y braços. No que-
 dó persona de consideracion de los Españoles, ni de los
 Indios, sin herida. Murieron muchos Ternates, Iauos, y
 algunos Holandeses vertieron la sangre, como valerosos,
 y desesperados, teniendo, como ellos dezian, por infeli-
 cidad el quedar con vida por cortesía, y benignidad
 de los nuestros.

Nunca se esperó, que el successo correspondiera en to- **C**
 dos sus terminos a la razon de la causa. Lleuó Don Pedro
 designio de batir fortalezas, cosa en q̄ hallára grandes di-
 ficultades, por ser la artilleria muy gruesa, y difcil de
 traer a los puestos, de donde se huuiera de batir, por ser
 también el suelo salto de tierra, para hinchar los cestones,
 y estoruar los grandes pedregales la obra de las trinche-
 ras: todo lo qual costará mucha gente hasta plantar la ar-
 tilleria. Siguieron los nuestros la vitoria, y ocupando la **D**
 fortaleza, hallaron quarenta y tres piezas grandes de bró-
 ze, gran numero de versos, y otras armas, municiones, y
 bastimentos.

Vitniapor los Es- Entrada la gente en la ciudad, cada qual se entregò al
panlis. furor, y al robo. Auia Don Pedro echado vn vando, en
 que concedio, que todos los enemigos que se prendies-
 sen dentro de aquellos quatro dias, quedassen esclauos.

Vando del Gene- Los Capitanes hizieron alto junto a la antigua Yglesia de
ral. san Pablo, terraplenada por el enemigo para esta guerra.
 Y sobre la resolucion que tomarian, huuo varios parece-
 res

A res: Vnos, que se atendiesse a cõseruar lo ganado. Otros, que se passasse adelante a ganar la fortaleza principal. Deste parecer estauan los Capitanes Vergara, y Villagrà, y era tan grande la loçania de los soldados, y el deseo de entrar se por los peligros, que vno dellos Estremeno de la compania del Capitan Scuil, Aragones y gran guerrero: (el qual aprobò tambien el parecer de passar adelante) cogio por vn lado en braços al Capitan Villagrà, y le lleuò desta manera más de diez passos, diziendole: O buè Capitan, arremete, arremete: y luego le puso en el suelo. El Capitan entõces le dio vn cintarazo, porque le cogio con aquella descompostura, a tal tiempo. Y el soldado

Algria de nros tros soldados.

Arremete, y Aragon no po dia ser. fue egiubocacion de el Autor.

B abaxando la cabeça, le dixo con donayre, y rifa: Deme otro, cuerpo de Dios, y arremeta. En efecto Vergara, y Villagrà con poca gente arremetierò a la fortaleza principal, y la ganaron, siendo lós primeros que entraron las puertas. Aunque no los primeros que subieron arriba. Porq̃ subiendo ellos muy apriessa por las escaleras, al entrar en la sala se les metio por vn lado Barela, soldado viejo, y Cabo de escuadra del Capitan Ceruantes. El qual entrando, de vn rico aparador y creencia, que estauan pueitos en la sala, tomó vn aguamanil dorado, a modo de yrna grauada con arte, diziendo a los Capines: Señores yo tomo esto en señal de que entrè aqui con vuestras mercedes. Y assi le lleuò con gusto de todos. Luego quedò todo el palacio, presa de los soldados, y expuesto a su codicia. Quiso Don Pedro enfrenarla, pero fue obedecido ca

Los Capitanes Vergara, y Villagrà arremetieron a la fortaleza principal.

Barela soldado entra el primero.

C si al fin del saco. El Rey de Ternate lo auia ya desamparado todo, y a los Holandeses, en viendole de ventida. Solamente le siguieron en su turbacion y fuga el Sàgago de Mofaquia, deudo suyo, que le animò, y aconsejò, y la Reyna Celicaya, y algunas otras mugeres. Con todas ellas por dentro de la muralla se embarcò de priessa en algunas Carcoas de Mofaquia, con el Principe Gariolànò su hijo, y pocos Holandeses: y meneando los rêmòs (antes bolando) llegò a la Isla de Xilolò, a vn fuerte que poco antes se auia edificado en Sabugù. Los demas Holandeses en otras embarcaciones se escaparon, hasta llegar a su nauè.

Saquean los nuestros el palacio del Rey.

Sale el Rey huýdo con el Principe su hijo, Celicaya, algunos de uaos suyos, y Holandeses.

Huyen los Holandeses a su nauè.

D Ya todo el cuerpo del exercito discurtia las poblaciones,

nes;

nes, y casas, de los Ternates enbrauecido en el saco, y Dó Pedro, dando ordenes, y refrenando a los soldados para que conseruassen alguna forma de vnion. A

Imagen de nuestra Señora hallada en casa de vn barbaro. Saqueando la casa de vn Cachil, el Ayudante Pedro de Lerma hallò vna Imagè de la Virgè madre de Dios, de buena escultura, biè tratada, como si estuuiera entre Christianos, (quien sabe si lo estaua?) y entràdo corriendo por las hileras, llegò con la Imagen a la presencia de Don Pedro, en el valuarte, que llaman de nuestra Señora, y contò de la manera que topò con aquel sagrado hallazgo. El General la recibio con la deuida veneracion, y todos los

Deuocion de los nuestros con la Imagen. Christianos con la misma, acompañando có lagrimas la deuocion que traen consigo las circunstancias del caso. Pusieronse todos de rodillas para hazer oracion. Al mismo tiempo llegò vn soldado, trayendo en los brazos vna

Vna niña berida niña de hasta tres años atrauessada de dos estocadas, aunque no muerta. Deuia ser hija de padres ricos, porque estaua adornada de algunos rubies, y perlas. Y no se librò de la furia soldadesca, q̄ empenada en el saco, no reconoció piedad, y a esta niña, sin querer, la hirieron detras de las cortinas de vna cama. Lastimò a todos aquella infancia inocente. Y el Padre Fray Roque de la Orden de San Agustín, Administrador de la Infanteria Española, aduirtio, que se baptizasse. Truxeron de presto agua en vn yelmo, y siendo padrino el mismo Don Pedro de Acuña, la baptizo el Padre Roque. Llamóla Maria Egipcíaca, por ser aquel Sabado de la vitoria primero de Abril, dia de aquella gran santa. B

Otro caso de vna dòzell abarbara.

Luego se supo, que entrando vn soldado la casa de vn hombre principal, por las paredes del jardin, hallò escondida en el vna moçuela vestida de varios damascos, hermosa, de catorze a quinze años de edad. La qual, viendo al soldado, llorando se boluio a èntrar en casa, por librar se de su furia. Entrò, y no paràdo en ninguna parte, (por que qual lugar dexaua de ocupar la guerra?) llegó a la puerta principal dela casa que salia a otra calle para huyr por ella. Pero quiso passar a tiempo q̄ por la misma entraba otro soldado que la prendio. Al mismo punto la alcáçó el que la seguia desde el jardin. Puesta la India entre los dos competidores, lloraua, y en su lengua les pedia misericordia. C

D

A misericordia. Pero ellos mas atédiaa hazer se cada qual señor de la esclaua, alegando cada vno su derecho. Y viendo que perdian el tiempo, con furia barbara el vno dellos dio subitamente muchas puñaladas a la esclaua, diciendo: Pues ni seravuestra, ni mia. Cayò luego en su sangre, y passaron los soldados a hazer otras presas. Considerense (aunque sea con la priessa misma que estos lleuauã) los escondidos Iuzizios de la diuina Predestinacion. Que deitas dos almas quiso para si la primera, reseruandola en el cuerpo herido, para gozar de los meritos diuinos, por medio del baptismo: y que la segunda dexasse la vida en la tiniebla del Alcoran, o Idolatria a vn mismo tiempo,

B por vn mismo linaje de accidentes. Passò el General adelante hasta la Iglesia de san Pablo, destechada, y profanada. Mandòla desmontar, y adereçar de presto con ramas, y otros adornos, que alli truxo la diligencia militar. Y poniendo sobrevn altar la Imagen, se cantò a voces deuo tífimas el cantico: *Saue Regina*, có que nuestra Yglesia inuoca la soberana Virgen.

Mata un soldado la donzella



Restituye el General la Iglesia de san Pablo.

Para el cumplimiento desta vitoria faltaua apoderarse de las personas del Rey, y Principe, y de los Sangages, y Capitanes que le seguian. Tomò el General possessiõ de las fortalezas, arbolando las vanderas, y estendiendolas con las armas de la Corona de España, y el nombre de FILIPO TERCERO NUESTRO SENOR, con salua de musica, y artilleria. Y ordenò, que en el dia siguiente partiesse en busca del Rey, el Capitan Villagrà, con cien hombres en dos galeras, y el Rey de Tydore, y el Principe su hijo en su armada, que era de dos Ianguas, y quinze Carcoas, en que lleuò mil hombres. Es el Capitan Christoual de Villagrà, natural de Aguilar de Campos, hijo de Martin del Pozo, y de Doña Damiana de Villagrà, personas nobles, rodeados de parentescos de calidad. Ha mas de veynte años que sirue a su Magestad en Nueuaespaña, Guatimala, Filipinas, Mindanao, y Maluco, y en todas las jornadas que contra todas aquellas fieras naciones se han ofrecido. Y pues su valor fue de tanto prouecho en esta conquista, deuda es del escritor dar noticia de su persona, demás de la adquirida por si misma. Llegaron el Rey y Principe Tydores, y nuestro Capitan

Possesion de las fortalezas.

Buscan los nuestros al Rey.

El Capitan Christoual Villagrà

Los nuestros en el fuerte de Tocame pitá Villagrà a la fortaleza de Tacome en Ternate, a tres de Abril hallaron en ella a Cachil Amuxá, el mas valiente de los Ternates, y primo hermano de su Rey, y Capitán General. Villagrà le embiò vna embaxada con Antonio de Sylua, interprete de la lengua, y por su medio se le rindio juntamente con algunos Holandeses. Todos los quales lleuò presos a la ciudad. Truxolos con grande veneracion de sus personas, y ellos no mostrauan semblante de vencidos. Llegados a la ciudad, los entregò a Don Pedro de Acuña: el qual guardandoles el mismo decoro, los recibio, y tratò benignamente, y alabò su esfuerço. Allí se conocierò el Cachil, y el Capitan Iuá de Cubas, y se acordaron de las heridas que se dieron, y quedaron amigos. Tambien le visitaron los Capitanes Portugueses, y en su presencia, entre las alabáças del valor q̄ en la guerra auian mostrado, les puso el General de su mano a los cuellos cadenas de oro de eslabones rezios, como entre soldados se vsa, pidiendoles, que estimassen el reconocimiento de quan valerosamente auian peleado, y perdonassen el don, y ellos no faltaron a la cortesía.

Honra el General a los Capitanes Portugueses.

Prende Villagrà al Sangage de Mofaquia, y a sus sobrinos. Boluio a salir Villagrà otra vez, y en el camino topò con el Sangage de Mofaquia, al qual sin pelear prendio, y a dos sobrinos suyos. Todos estos, pidiendo audiencia a Don Pedro, le propusieron, que siempre auian deseado boluer al vassallaje de su Magestad, y que el Rey su deudo lo auia estoruado. El qual seperdio por ser amigo de su opinion, desechada la mas sana, y segura, q̄ era reducirse a la gracia antigua. Esta soberuia (dezian) le ha puesto en el miserable estado, en que oy queda. Nosotros, si te plazc, leablaremos, persuadiendole que se ponga en tus manos, tomando tu primero de nosotros la seguridad conforme a la fortuna de los vencidos, y dando comission a tus Confidentes para contraer los pactos necesarios con el Rey. No nos mueue la mudança de la fuerte, porque ninguna defanima a los apercebidos, sino la fé que no auemos podido exercitar, por las obligaciones en que el tiempo nos ha puesto. Don Pedro agradecio el zelo, y les dixo, que el merito mas cierto para obligar al Rey nuestro Señor, a que vsasse de aquella vitoria con la real benignidad de su condicion, era el que

Propone el Sangage el reducir al Rey.

Réspuesta de Dō Pedro.

A aquellos escogian. Y así les dio facultad para asegurar las vidas al Rey, y a su hijo. Y embarcandose los dos Cachiles con Pablo de Lima, aunque natural de Ternate, ladino, prudente, y por esto, conocido del Rey, juto con Villagrà nauugaron a la Barochina, al fuerte de Sabubù. Allí los recibió el Rey con abrazos, y lagrimas. Y tratandole de que se entregasse, no quiso venir en ello sin que precediesse la solemnidad del Saluoconduto. Presto se le dio satisfacion, porq̃ Don Pedro se le embió. Asegurauale en el la vida, có clausulas respetosas ala persona de vn Rey, firmes, y ajustadas co sus poderes, quedando lo demas al arbitrio de su Magestad. Leydos estos recablos que el General despachò en forma, se determino el Rey de venir a Ternate có el Principe, y los otros Ságages, y Cachiles: pero contra el consejo de Celicaya, a quien siempre amò perdidamente. Pusose en manos de Dō Pedro. Para lo qual se embarco en tres languas, y topando en el camino con Villagrà, passaron a sus galeras con los demas para lleuarlos a General.

Saluoconduto para el Rey, y a los demas.

B Quiso el Rey, aunque de passo, visitar a su madre que estaua en la fortaleza de Tacome. Y auendolo propuesto a Villagrà, condecendio con el gusto del Rey, y las galeras se dieron priessa. Llegaron a Tacome a ocho de Abril. Allí desembarcó, y saliendo su madre a recibirle con grãde valor le animò, sin mostrar flaqueza. Segun los interpretes dixeron, en las platicas que pudieron oyr, no se mostrò rendida al afecto femeníl y materno. Ni le consolò có esperanças de vengança, sino con razones, para conformarse con la fuerte, que es voluntad del cielo. Desde aqui dio Villagrà auiso a Don Pedro de como el Rey auia llegado, y que presto le tendria consigo. Con esta nueva ordenò al Sargento mayor

Embarcanse el Rey, y Principe para entregarlos a Don Pedro.

Visita el Rey a su madre.

C Christoual Vzcueta que llegasse a dezirle q̃ fuesse bié venido. Ordenò de que le tratasse có veneraciõ, y en secreto dixesse al Capitan Villagrà, que apressurasse la llegada a Ternate, por lo mucho que le quedaua por hazer, y que no eran aquellos tiempos para perder. (Hanse de continuar los progressos en la vitoria.) A nueue del mismo partieron sobre tarde, la buelta de Ternate, adonde llegaron alca la noche, y por esto no entraron en

El Rey de Ternate se traydo por Villagrà a su tierra

ella. Paróse el Rey como suspendido quando la descubrió, y oyó los atambores, y las otras señales militares. Y reconocio el yugo, que tan desdenado tenia. Con todo esto se entretuvo aquella noche, de la manera que vn animo enfermo suele admitir las diuersiones que le ofrecen los sanos. Llegó al otro dia el General, porque del exercito se andaua formando vn grueso escuadron, entre tanto que las compañías venian marchando, porque no esperasse el Rey, para quien el espectáculo se apercebia, con fin de que entrasse por medio del Campo. Ordenó, que antes de saltar en tierra, fuese a visitarle el Rey de Tydore, que esperaua en el mismo puerto con su Armada. Rechusó las vistas quanto pudo. Y el Maestre de Campo, y todos los Capitanes le suplicaron que viniese en ellas. Al fin persuadido, o importunado, las aceptó. Endereçó la galera házia la armada del Tydore. Quando se le andaua acercando, jugaua la artilleria. Esperaua el Rey de Tydore en su Capitana, cubierto de vnas cortinas de damasco carmesí. Y estando las dos galeras juntas, y barloadas, despues de largo silencio, cortieren las cortinas. Parecieron los dos Reyes cada qual en su nauio, mirándose sin hablarse gran rato. Al cabo el de Ternate, como vencido, llamó a vn sobrino suyo. Al qual, auiendo se arrodillado, le dio vn recado al oído para el Rey de Tydore. Pasó el sobrino a la Carcoa, y auiendo con humildes demostraciones hecho, segun sus ceremonias, la Zumbaya, hincándose de rodillas, juntado las manos, y alcanzolas hasta ponerlas en el rostro, besó el pie y requirió al Rey de Tydore. Luego le dio su recado muy de espacio, mirando todos los circunstantes el enarcar de cejas, y las demas muestras de admiracion, y dolor con que lo escuchaua. Retiróse el sobrino en acabando de hablar. Y auiendo estado el Rey de Tydore vn rato suspenso, llamó otro Cachil priuado, y deudo suyo. Hablole en la misma forma, y le dio otro recado para el de Ternate con mucho espacio, y autoridad. El Embaxador le veneró con las mismas ceremonias. Y pasando a nuestra galera, puesto ante el Rey de Ternate, precediendo la misma Zumbaya, se humilló, y declara

Vistas de los Reyes de Tydore, y de Ternate.

Ceremonias barbaras de los Reyes Malucos.

*Zumbaya Asia
ica.*

- A** rò la respuesta. El Rey la oyó con la misma seueridad que pudiera hallandose vencedor. Suspendiose tambien vn poco. Y luego leuantandose, passó a la Capitana de Tydore, que como diximos, estaua barloáda con la galera. Acompañole el Principe su hijo, y los Capitanes. El de Tydore se leuantó en pie para recibirle. Quando se juntaron cada vno vsò con el otro de comedimientos y cortesias prolixas, sobre el sentarse. El de Ternate se assento primero: y el Principe, por orden de su padre, reuerencio al de Tydore con su Zambaya, besandole el pie. El qual, en preuencion deste acto, y para euitarle en su hijo; antes que el de Ternate llegasse, le mandó embarcar, y que se fuesse à la mar, porque no se hallasse presente en estas vistas. Trataron los dos Reyes de varias cosas. El de Ternate de su infelicidad, aunque varonilmente. Luego Cachil Amuxà mezclandose en la platica, dixo al Rey de Tydore en alta boz, que le oyeron Antonio de Silua, y Pablo de Lima: Rey, no tenemos para que buscar exemplos passados con que prouar quan poco es lo que pueden los humanos fiar de su Fortuna. Muchos años ha, que (hasta de ocho dias a esta parte) todos estos mares y prouincias, desde la India hasta la China temblauan del nóbre de Ternate. Nadie se juzgaua (ni en su propia tierra) seguro de su yra. Que nauio se atreuio à discurrir por este Archipiélago sin permission nuestra? Que Rey se confederò con otro, ò intentó alguna empresa sin que interuiniessse el Rey que ves presente? Y quien con mas razon le temia, eres tu, su antiguo vezino, y antiguo enemigo. Este horror ò respeto ha caydo en vn momento. Y la superioridad y dominio arraygado ha buuelto a la coyunda de España. Presente està el que era dueño de todo, y aora carece de licencia para intitularse Rey. Y no le queda de quien valerse si sus enemigos no le fauorecen. Todo esto va à parar, a que consideres, que este ya no est tiempo de venganças, sino el que mas à propósito de los pechos generosos suele traer la Fortuna, para prouar si lo son. Este Rey pariente y enemigo tuyo, se halla vencido (suerte que encierra todas las afrentas y daños de la vida.) Tu pues acuerdate

*Razonamiento
de Cachil Amu
xà.*

de tus obligaciones, y dale la mano, sino como a pariente, alomenos como a enemigo, que nõ se perdió por ocio ni poco valor. No le turbes la gracia que espera del Governador de Manila General de la armada Española. Preciate de ayudarle, más que de ponerte à la parte de la Fortuna en perseguirle. Yo espero que has de interceder con el General para que lo restituya en su primer estado, porque comiẽce en vosotros la amistad que deuierais de contraer temprano, por tantas causas, siendo principio della vn insigne beneficio. Acuerdate que eres humano, y que ni tu, ni tus descendientes gozais de mayores priuilegios de Fortuna que nosotros. El Rey de Tydote respondió con los cumplimientos à que tales ocasiones obligan. Pareciẽdo ya hora de que el de Ternate saliesse a tierra, començarõ ambos Reyes à acercarse a ella, con diuerso linage de afectos.

Desembarcan los Reyes Malucos.

Aguardaua el General en la fortaleza, y desde lo alto della miraua la desembarcacion. Salio el Rey de Ternate, lleuandole en medio, y de la mano el Maestre de campo Gallinato. Tras el al Principe, el Capitan Villagrà y el Sargento mayor. Passó por medio de nuestra infanteria, y mostro que se alegraua de verla tan lucida y bien apuesta. Ansi llegó à la fortaleza, casa antigua de sus predecesores, y poco antes fuya, hasta cuyos umbrales salio el Governador don Pedro desarmado y galan, con la decencia que conuenia à su persona. Quiso besarle la mano, y el Rey le abraçò, y asidos de las manos subierõ a los aposentos. De los quales, en el mas capaz, sobre vna almohada rica, debaxo del dosel, hallaron puestas tres sillas, con otras tantas almohadas delante. Sentose el Rey en la de en medio, en la otra el Principe, y el Governador en la tercera. Començo tras vn moderado silencio la platica, diziendole que su Alteza cõ su grã animo lleuasse los sucessos presentes en memoria d los muchos q̄ auia gozado prosperos. Y q̄ el ofrecia su intercessiõ y fauor cõ su Magestad para q̄ le restituyesse sus Reynos. Y q̄ por ser la materia digna d platicas mas largas y priuadas, la abreuiaua, porq̄ el asiẽto de casos tã graues, no se deue librar en la põpa d las promesas. El Rey le agradeciõ el zelo cõ q̄ le prometia su remedio,

y la

Don Pedro sale a recebir al Rey de Ternate, y a su hijo.

A y lamentandose del estado presente, concluyó; diziendole, que se consolaua en el, quando consideraua que le auia guardado el Cielo para ser vencido por tan excelente Cau-dillo: y que por esta parte quedaua deuiendo mucho a su suerte. Y que confiaua que le auia de tratar con la liberalidad y benignidad, q̄ por sí mismo, y como ministro de tan gran Monarca quedaua obligado, sin acordarse de que se auia perdido por su soberbia. A todo satisfizo el Governador. Y auiendo ordenado que se aderezasse la mas autorizada casa de Ternate, lleuado a ella

B de la suya baxilla de plata, bufetes, ropa blanca, camas, y pauellones, y todo lo demas que pertenecia a tal hospedage, suplicó al Rey que se fuesse a descansar en el, y quedandole licencia le yría siruiendo. Y q̄ con su buena gracia asistiria a la guarda de su persona vn Capitan con su compañía, porque los del Reyno de Tydore, naturales enemigos suyos, de que aquella ciudad citaua entonces llena, viédole solo, no intécassén alguna demasia. El Rey lo accepto, sonriendose amargamente, dando a entender que se le ponía guarda por asegurarse del y de todos los prisioneros, y que no le engañauan en el color que le dauan. Luego mandó al Capitan Pedro Delgado que acudiesse cō sus soldados a la custodia de la casa del Rey, y le asistiesse, hasta que substituyessen otros. Hallose aquella noche el Rey afligido, entre tanta gente no conocida, y con ser tarde no se quiso acostar hasta que con Silua interprete Portugues, embió a suplicar al General, que para disminuir su soledad (peticion de vn vécido) le embiasse al Capitan Villagra, que por ser el Español que primero auia conocido, le amaua, y llamaua padre, y gustaua de su trato. Refieren que dezia el Rey, q̄ el tratar cō los vencedores, no era otra cosa q̄ darse priessa a ser vencido, y hazer costumbre de la mudança de su suerte. El Governador holgo de poderle dar aquel gusto: y al punto embió por el Capitan Villagra, y le pidió, que acudiesse a entretener al Rey, y que le acariciasse y diuirtiesse con arte que le consolasse. El Capitan obedecio de buena gana, y el Rey mostro particular gusto con su venida. Cendó, y acostose parlando siempre con el Capitan, en cosas de la Religion y de la guerra.

Compañía de Españoles en guarda de la persona del Rey de Ternate.

El Capitan Delgado.

D

Que tratén Gallinato y Villagracã el Rey las capitulaciones de la paz.

De alli a dos dias ordenò el Governador, que el Maef tre de campo Gallinato, y el Capitan Villagra, en com- paña de Pablo de Lima, tratassen con el Rey preso, que capitulasse con el en nombre de su Magestad, lo que cõuenia para la seguridad y establecimiento de las cosas. Y que le persuadiessen, que esta era la senda para merecer, y obligarle a mejorarlas en su fauor. Llegaron los tres, acompaãados de otras personas graues, y entre ellas algunos Religiosos Agustinos, Dominicos, y Iesuitas. Todos los quales siruieron loablemente en sus ministerios. No rehusó el Rey el capitular. Y auiendo conferido vn poco la forma en que auia de ser, por medio de Pablo de Lima, y cõcedidole algunas cosas que pidio al Rey nuestro seõor, se escriuieron y firmaron los capitulos siguientes.

Las capitulaciones contrahidas entre el General por parte de su Magestad, y del Rey de Ternate.

Lo primero q̄ se le pide al Rey Cachil Sultã Zayde de Ternate, y a los demas q̄ con su Alteza estã presos, q̄ para ello pueden ser alguna parte. Que ha de entregar a su Magestad del Rey Filipo nuestro seõor, las fortalezas q̄ agora posee, q̄ son las de Xilolo, Sabubũ, Gamocanora, Tacomel, las de Maquien, las de Sula, y las demas. A esto respõde, q̄ entregará a su Magestad las fortalezas arriba declaradas. Y que para el efecto, con la persona ó personas que fueren a tomar posesiõ de ellas, embiara al Principe su hijo, y a Cachil Amuxã su primo. Y que se entregaran con toda la artilleria, municiones, mosquetes, y arcabuzes, que en ellas huuiere.

Lo segũdo. Que ha de restituir todos los captiuos que tiene Chrtistianos ò infieles, que sean subditos nuestros, ansí de las prouincias de Pintados, como de los demas sujetas a los Espaõoles en las Islas Filipinas. Respondio. Que todos quantos al presente parecieren se entregaran luego, y los que no, como fueren pareciendo adelante.

Lo tercero. Que ha de entregar los Holandeses q̄ tuuiere en su poder. Respondio. Que quando el salio desta fortaleza de Ternate, treze ò carofze que estauan con el se fueron huyendo. Y q̄ entiende que acudierõ a la nao Holandesa, porque no los ha visto. Pero que si parecieren los entregara luego.

A Lo quarto. Ha de entregar a los Españoles renegados que auia en esta fortaleza de Ternate. Respondio. Que alli estaua vno solo, y que salio huyendo como los demas el dia que se ganò la fortaleza. Que no sabe donde està. Que lo harà buscar, y lo entregara.

Lo quinto. Que así mismo ha de entregar todos los pueblos, que està en la Barochina, q̄ se dice el Moro, los quales antiguamente fueron Christianos. Así mismo las Islas de Marotay, y Herraio, que también fueron Christianos, con toda la artilleria y municiones que en ellas

B huuiere. Respondio. Que està presto para entregarlo todo, como lo està su persona.

Estas capitulaciones, el señor don Pedro de Acuña Governador y Capitan general de las Islas Filipinas, Presidente de la Real Audiencia que en ellas reside, y General desta armada del Maluco, cometo al General Iuan Xuarez Gallinato, y al Capitan Christoual de Villagra. Los quales las hizieron en la forma que van declaradas. Mediante Pablo de Lima Portugues, natural destas Islas, que fue interprete de la lengua. Y el

Forma cō que el escruiuano autorizó las capitulaciones.

C dicho Rey las firmò de su nombre a su vñança. Que es fecha en la fortaleza de Ternate en diez dias del mes de Abril, de mil y seiscientos y seis años. Así mismo lo firmaron el dicho General y Capitan, con el dicho Pablo de Lima.

Firmò el Rey en caracteres Persianos con rasgos ayrofos, y los Españoles senzillaméte. Y esta capitulacion original se traxo a España con los demas recaudos autenticos,

D En execucion deste pacto, se embarcaron los Capitanes a tomar las posesiones, lleuando al Rey y Principe, y a los demas en dos galeras Capitana y Patrona, con la compañía de Villagra y vna parte de la de Ceruantes. Tomòse primero posesion de la fortaleza de Tacome.

Dividese los Capitanes para tomar las posesiones.

Sucesiuamente de la de Sula, sitas en la Isla de Ternate. De alli partieron a la gran Barochina, donde està las de Xilolo, antiguamente Reyno opuléto. La de Sabubú, y Gamocanora, q̄ nosotros pronüciado mal, dezimos, Grábocanora: pero en aq̄lla lengua, Gamo, es lo mismo q̄ medio, y Canora, tierra. Y todo juto Gamocanora, tierra de

Possesion de Tacome y de Sula.

Otras posesiones.

en medio, porque yaze en medio de Xilolo y del Moro. De todas estas fortalezas se tomó posesion, saltado en tierra solo Villagra con Cachil Amuxà y Antonio de Silua, y Iuan de Vega, que hazia officio de escriuano, nõbrado y autorizado para aquella ocasion. En todas las fortalezas juntaua el Cachil la gente dellas; dauales a entender el suceso de Ternate, y como todo estaua ya por los Españoles, con cuyos poderes venia aquel Capitan a tomar posesion, para que todos diessen la obediencia à su Magestad. Auiendo atendido la gente à esta proposicion, se hincauan de rodillas, y alçando la boz hazian la **A** **B**

Forma de las posesiones.

u

zumbaya. Luego el Capitan desplegaua al viento el estandarte, arbolandole en nombre de su Magestad, en solenidad de posesion. Tras esto mandaua que los mismos naturales sacassen la artilleria y la lleuassen a la marina, dõde se pudiesse meter en las galeras. Esta orden se siguió en Xilolo, y en otras de menor importancia.

En este medio el Rey de Tydore, aplicando à su acrecentamiento el ardor de la vitoria, despachò al Principe su hijo con algunas compañías, para ocupar ciertos pueblos que el Ternate le tenia vsurpados, y de hecho se apoderò de algunos. Don Pedro quando lo supo, sintiendo que se intentasse facion alguna sin orden suya, y pareciendole que el Tydore en aquella auia mostrado desconfiança y defacato, quiso satisfacerse como el caso, en su opinion, lo requeria. Mas cayendo el Rey de Tydore en su demasia, y que el sentimiento del General llegaua à fer ira formada, lo supo aplacar, escusandose, y diciendole, que aquella inuasion se auia intentado sin noticia ni orden suya. Y alçando la mano dela obra, esperó la restitucion por la gracia de don Pedro, como veremos. **C** **D**

No se pudo guardar la orden que en las demas fortalezas en la de Sabubù, dõde estaua la Reyna Celicaya, por que adolecio, ò fingio q̄ adolecia Cachil Amuxa. Guardò Villagra este respeto à los tiempos. Salto en tierra por el, Cachil Rete Sâgaje ð Gamocanora sobrino del Rey, y muy valiente soldado. Penso la gente de aquel pueblo que Villagra traia grandes compañías, y para assegurar a la Reyna y à si mismos, juntaron mas de dos mil y quinientos **D**

Rezelan en Xilolo lo q̄ Villagra trae por la Reyna Celicaya.

- A** nientos combatientes, à titulo , de que no auian de permitir que sacassen a Celicaya. Escondieronse con sus armas, pero no tantò que al Capitan se le escòdiessen. Difsimuló , y llegando à vno de los valuartes que auia en el pueblo , que ambos caian sobre el rio , sacò la artilleria, ayudádo lós Naturales, pocos y muchachos: que los demas armados esperauan otro mayor hecho. Luego despojó el otro baluarte ayudado de Francisco Romanico y Iuan Rodriguez Berniejo Capitanes de las galeras. El pueblo està puesto orilla de vn rio, por el qual auian subido con los bateles: pero bueltos con la chusma, se cargaron las pieças , dando priessa à ello el Sangaje Rete. El qual, por sentir la gente alborotada, no queria al principio que por entonces se sacasse la artilleria. No se tomó la possession hasta despues, por respetar à la Reyna, y còtemporizando con el alboro de la gente , que no quedò sin castigo. Dieron buelta las galeras a Gamocanora , y porque no podian entrar en el rio, ni esperar fuera, a causa de los baxos, don se con poco viento se podia temer grande dañò, que el menor era perderse los vasos. Consi-
- B** derando Gallinato , que si se perdiesen, el Rey quedaua en su tierra, de donde fuera imposible boluerle à sacar, aunque para ello se juntara mayor poder que el que de Filipinas auia venido: y q̄ el Rey de Ternate desseaua verse libre: auiendo comunicado cò el mismo el modo que se podia guardar para llegar à Camocanora , el Sangaje della le dixo: Señor, si hazes de mi la confiãça que yo se q̄ puedes, y alcançan mis consejos algun credito contigo, no vayas alla con estas galeras, porque las auenturas a lós arrezifes y à los vientos. Segun esto, pues viené aqui dos
- C** carcoas de Tydore, embarquen se en ellas el Capitan Villagra, el escriuano , y el interprete, y yo yre con ellos à mi tierra, donde se harà lo mismo que si llegaran alla las galeras. Tratolo Gallinato con Villagra, y aceptaron el medio. Salieron en las carcoas sabado à la tarde. Y domingo por la mañana antes que llegassen al rio vna legua, el Sangaje propuso al Capitan: que ya sabia q̄ auia muchos dias que faltaua de su tierra , por assistir al Rey, y que sus vassallos no tenian nueuas ciertas de su persona, y que podria ser, como lo suelen hazer , q̄ en la boca
- D**

Cachil Rete.

El Sangaje de Gamocanora.

113
114

del

*Villagra confía
del Sangaje.*

*Nauio todo de
mugeres.*

del rio saliesfen con alguna armada, guardando la entrada del. **A** Que si anfi fueffe, no se alteraffe, que todos le auia de feruir. A lo qual, el Capitan le dixo la mucha confianza que del hazia, pues tan sin fuerças se auia entregado à fus consejos, y venido à sus tierras casi defarmado: y que por ningun accidente la perderia. Llegado à la boca del rio, vieró salir treze embarcaciones, y estado ya fuera se pusieron en forma de media luna, y vinieron cercando la carcoa del Capitan. El Sâgaje viédolas llegar cerca, salio en publico, y dando bozes les mandò foflegar. En conociendole obedecieron, y juntaron las embarcaciones, y llegaró a hablarle. Informose del estado de sus cosas, **B** y preguntó, si su madre estaua alli. Dixeronle que si, y de todo lo demas le dieron larga cuenta. Fueron adelante à darfela a ella de la venida de su hijo, y mandoles que juntassen toda la gente del pueblo, y que ninguno pareciefse con armas, porque nunca suelen dexar sus campilanes. Llegados, hallaron juntos hasta las mugeres: y boluiendose à embarcar, encótraró en medio del rio con la madre del Sangaje, que baxaua à ver a su hijo en vna embarcacion toda llena de mugeres vestidas de varias sedas y altas plumas, y algunas armadas. Vnas atendian a las **C** velas, otras a los remos, otras afsistian a la persona de aquella Princefa, sin que viniessse en ella hombre alguno. La madre impaciente, en llegando a la carcoa del hijo, se abalanço. Mas el con mayor diligencia salto en la embarcacion de aqllas mugeres, y humilládose a su madre, huuo de ambas partes estremos de amor, abraçando, y besando al hijo. Desta manera subieron todos el rio, contra la corriente, hasta llegar al pueblo. En ambas orillas parecio gente con plumas y galas, aunque defarmados, y auiendo el Sangaje suplicado a su madre, que desembarcasse y se fueffe a tierra, para acabar lo cō ella se arroja **D** rō todos los principales al agua, y la sacaron en braços. El Sâgaje y Villagra llegaron a vna plaça, en medio de la qual hallaron vna tienda de ramas sobre maderos, y sobre vna alfombra dos fillas debaxo della. Sentaronse cō sus ceremonias, y el Sangaje declaró a sus vassallos, como todos los señorios del Rey de Ternate y sus personas eran ya del Rey de España, y la fuya de la misma manera.

De esto

- A** Desto resultaua obligacion de entregarle las fortalezas, que ya de todas las otras estaua apoderado, y sola aquella faltaua. Que diessen orden como el Capitan Español tomasse la possession y la artilleria della. Suplico Villagra al Sangaje que se fuesse a ver a su muger y hijos, que a la tarde recibiria la entrega del fuerte y armas. Mas el respondió, que no auia venido a regozijarse con los suyos, sino a seruir al Rey de España. Despues (dixo) si tu quisieres q̄ los vea, vfare de tu licencia. Y si lo negares, me embarcare sin verlos. No permitio Villagra tan rigurosa pũtualidad. Hizole instãcia para que gozasse de su casa antes de la possession, y entretanto quedó esperando con Iuan de Vega, y Antonio de Silua. Llegado el Sangaje a su casa embió al Capitan hasta treinta Indios cargados de la comida, vnos tras otros. Precedio a esto el traer bufetes, sillas, ropa blanca en sus fuentes y saluas grandes, y en ellas mismas los saleros y cuchillos, copas y aguamaniles, diuersas frutas, gallinas asadas y fritas, cabra asada y cozida: y otros guisados al vso de su tierra. Poco antes de acabar la comida le truxerõ vn lecho y almohadas de raso verde, y lo tendieron sobre alcatifas, para passar sobre el la siesta. No tardo el Sãgaje acõpañado de su pueblo, trayẽdo por la mano a su madre, y muchos hombres cargados de las armas q̄ auia de entregar, recogidas de particulares, versos, mosquetes, arcabuzes. Estas traia Indios en ombros, muy enramadas, en señal del gozo cõ que las dauan. En la fortaleza se hizo despues lo que en las demas. Dio aquella noche el Sangaje de cenar al capitán con la orden que la comida. Al otro dia almorçaron, y embarcados llegaron adonde Gallinato los aguardaua en las galeras, en Tacome, con algunos Indios de Sabubũ, que vinieron con embaxada, para que Villagra acudiesse a apoderarse de su fortaleza. Sospechó que lo pedian con fraude, porque el intento desta gente era: procurar, llegados a Sabubũ, que las galeras entrassen en el rio, cuya barra era capaz: y despues, cõ mas de mil y quinientos hombres emboscados de la vna y otra parte, echar aquella noche por el rio algunos nauios de fuego: y tocando al arma los emboscados, por lo menos librarian a su Rey, y a los demas que en las galeras estauan, y sino

Hospeda el Sangaje a Villagra,

Traça de los barcos para cobrar la persona del Rey de Ternate.

quisiesen los Españoles entrar con las galeras, prende-
rian al Capitan Villagra, quando saltasse en tierra, por
que viendole el Governador preso, les entregasse por su
persona la del Rey de Ternate. Dio aviso a Gallinato
de esta trayció vna muger Portuguesa, que se auia recogido
en Tacome, huyédo de Ternate quádo se ganó, casada
con vn renegado, aunque ella era Christiana. Gallinato
disimuló: y con gran cautela advirtió a Villagra que
fingiesse estar enfermo. Boluieron los naturales de Sabubá
a hazer instancia por el Capitan, para entregarle su fuerza:
pero rogandole Gallinato, que se dispusiesse para yr a ella,
el se excusó con su enfermedad. Fueron sin ella, el se
excusó con su enfermedad. Fueron sin ella, el se excusó con su
enfermedad. Fueron sin ella, el se excusó con su enfermedad.

Aviso de una Portuguesa.

Arrebatada en la faja de la Viga y sus.

El Rey de Sian legatario, y despues de la batalla.

Restituyó Pedro lugares usurpados.

Restituye los templos Christianos.

el mismo efecto, sin el peligro de la traycion. Boluieron con las galeras a Ternate, adonde hallaron adon Pedro, que condescendiendo con algunas peticiones justas, y otras graciosas, las quales solaméte pertenecia a la liberalidad, restitua lugares usurpados. Los primeros al Rey de Tydore, al de Bachá, y al de Siá. Este, auiedo de auer llegado antes de la empresa, arribó tarde por los téporales. A Cachil Mole Rey de Tydore restituyó ocho pueblos q̄ poseia en la Isla de Maquièn. A Cachil Raxa Laudin Rey de Bachám, atento que ha conferuado fidelidad a los Españoles, y salió herido en el cerco q̄ Andres Furtado puso a Ternate, le hizo gracia de la Isla de Cayoa, Adoba, y Bayloro, que confinan con Bachám, y de Lucabata, Palomara, y otros lugares. A Ruy Pereyra Sangaje de Labua, grã Christiano y vasallo de su Magestad, dio en tenencia la Isla de Gane. Y a Pablo de Lima otras que en otros tiempos, los suyos possyeron.

Era marauillosa la deuocion con q̄ restitua en quanto pudo, el culto Christiano, y los templos profanados. El de san Pablo mandò luego cubrir, y limpiar de vn mōre de tierra. Auianle cobrado miedo y horror los infieles. Porque quantos entraron a habitar en el morian en breue termino. Entregose a los Padres lefuiras, de quie antes auia sido. Fundò el Conuento de san Francisco en la Mezquita principal. El de san Agustín, en casa de vna hermana del Rey. El de Santo Domingo, en la de vn Cachil rico, hallandose presente el General

A ral con todo el campo al oficio uestras piadosas dedaciones o restituciones sagradas.

Tratose en algunas juntas, lo q̄ seria bien hazer de las personas del Rey y de su hijo. Conferidos los pareceres, se resoluió, que ni el yno, ni el otro, ni los demas principales presos deudos suyos Cachiles y Sangajes de reputacion quedassen en el Maluco. Y que por graues causas que se consideraron, no conuenia tampoco despoñer por agora al Rey, sino que gouernasse su Reyno, por medio de personas quietas que el nombrasse. Auia don Pedro escrito a su Magestad aquellos dias, el suceso desta guerra. Por sus cartas, que las truxeró ciertas galeotas q̄ pasaron à Malaca, se vee, que tuuo al principio diuerso intento. Porque de fuerça (dezia el) ha de quedar aqui ca

Resuelve don Pedro de Iturrar a Manilalos capti uos

B beça poderosa à quien los Indios respeten por justas razones. Y porq̄ue aya quien cuyde del clauo, y ponga en cobro y recoja la cosecha. Ha parecido, que lo sea el Rey de Tydore. Y así se le darà el nombramiento de Rey de Ternate, entre tanto que V. M. ordena y manda lo que fuere seruido. Aúque deste, y de todos los Moros de por aca se puede fiar poco, por no auer en ellos mas fidelidad, amistad, ni lealrad de la q̄ veen les puede ser de prouecho. Porque si viesñen otra fuerça mayor q̄ la nuestra, nos defampararian. Y lo mismo haria con todos los demas: q̄ entre ellos es cosa muy vsada. Hasta aqui es de dō Pedro. Esta vltima consideraciō le deuio de persuadir à no fiar sus vitorias; la restauracion de nuestros tēplos, el vassallage Real, y todo lo demas en las manos del Rey de Tydore. Y aprouo la traça de los Gouernadores. Y así ordenó, q̄ al Rey y Principe, vencidos, se les dixesse, que se daua esta forma en el gouierno, para assegurarnos de sus confederaciones, pues era cierto que esperauan Holandeses, y que los auian embiado à llamar contra Españoles. Que supiesse el Rey, que su libertad, y restitution a sus Reynos, pendia de la enmienda y del proceder que se esperaua en el y en los suyos, de la ayuda que darian a los Españoles que auian de quedar en Ternate, y de la segura correspondencia que con ellos auia de vsar. Esta embaxada lleuó al Rey, el Padre Luis Fernandez de la Cōpañia de Iesus, Gallinato, y Esquiuel. Declararonse la

Quiso don Pedro substituir al Rey de Tydore en el Reyno de Ternate.

C **D** res. con

Embía don Pedro a notificar a Sultan Zayde, que ha de salir de Ternate, y que nombre Gouernador.

*Cachil Sugui,
y Cachil Quipat
Gouernadores.*

con suauidad, añadiendo su yda à Manila, y que por esso **A**
nombrasse personas que en su ausencia gouernassen. El
Rey obedeciendo, se dispuso a todo, y nombró a Cachil
Sugui, y Cachil Quipat, los dos tios suyos, para Gouer-
nadores, por ser pacíficos y bien intencionados.

*Habla dō Pedro
con los Reyes q̄ ju-
ran vassallage a
la Corona de Es-
paña.*

Señalaron día para la solemnidad de la obediencia. Y
en la sala mayor de la fortaleza, aderezada de telas y do-
seles ricos, sentado el Gouernador en el mas digno, es-
tando todo el exercito puesto en arma propuso a los Re-
yes la causa de auerlos juntado, que era para jurar obe-
diencia à su Magestad, acto tan diferido y procurado por
tantos medios de guerra. Estoy contéto (les dixo) de ver **B**
las muestras con que vuestras Altezas se há dispuesto pa-
ra el juramento. Considerolas, mas antes las estoy vien-
do en los semblantes de todos. Y no puedo dexar de dar
lugar a los afectos que la ocasion despierta en mi pecho,
en consideracion de ser este el primer efeto de nuestra
vitoria. Nadie crea que se carga algun yugo, porque la
magnanimidad del Rey nuestro señor, de la qual somos
executores sus Capitanes, forma tiene dada para distin-
guir los vassallages. Vuestras Altezas, que son Clientes
suyos, amenle de manera que parezcan sus hijos. Bien sa-
bemos, que ni estas prouincias pueden sufrir toda la ser- **C**
uidumbre, ni toda la libertad. Pero el vinculo destas dos
cosas tan contrarias, sino le desañudan vuestras Altezas,
nunca le cortaremos los ministros Españoles. Don Pe-
dro, auierendose alargado poco mas, les dio lugar para res-
ponder. Fue la respuesta darle gracias por la manfedúbre-
con que se auia con todos. Y confiriendo vn poco en su
lengua, no sin diferencia en los semblantes, se ofrecieró
prelitos a la obra. La qual se començo y concluyò cō pro-
lixia ceremonia. Juraron vassallage al Rey Felipe nuestro
señor, en manos del Gouernador don Pedro, el prime- **D**
ro Cachil Sulan Zayde Buxey Rey de Ternate, y Ca-

Acto del juramēto de obediencia al Rey de Tydore. Cachil Raxa Laudin Rey de Bacham, Rey nuestro señor que hizieron los tres Reyes, y los tres Sangajes.

chil Sulamp Gariolano su hijo el Principe. Cachil Mole
do, sino sola amistad. Tras estos juramentos se sigue-
ron los de los Sangajes y Cachiles, Tulo, Codate, Amu-
xà, Rete, Ale, Nayo, Quipate, Colambaboa, Dexebes,
Pa-

- A** Pamuca, Babada, Barcar, Sugi, Gugu, Buleyfe, Gulila, Maléyto, Banaba, Principes todos deudos, y vassallos de los Reyes Malucos. Prometieron no admitir Holandeses, ni otras naciones en la contratacion del clauo, y de darlo solo a su Magestad, y a sus vassallos. De acudir con sus personas, gente, y nauios, todas las vezes que fueren llamados por el que tuuiere la fuerça de Ternate, o Filipinas.
- Capitulo se juntaméte, que no podrá estoruo a los Ma *Diuersas capitulaciones.*
 homeranos, o Géciles que quisieré ser Christianos. Que-
 daró cõtentos con los principios del nueuo dominio, por
B que el de Ternate los traya oprimidos, como mas poderoso, y fauorecido de Holádeses. Y no viuiã cõ seguridad alguna cõtra su tyrania, particularmente desde q̄ mando matar al padre del Rey de Tydore a trayciõ, y al del Rey de Bachã en la guerra, y a vn primo suyo, de q̄ ambos cõseruauã las queexas. Ordenó Dõ Pedro, que en Tydore se leuãtasse otro fuerte, y q̄ residiessse en el vn Capitan con cinqueta soldados. Pidiolo el mismo Rey. Y cõ su asistẽcia se puso luego en perficion. Para dexar satisfecho al pueblo, y que gozasse frutos de la vitoria: y que no se per *Aliuio del pueblo Maluco.*
C suadiessse que auia de seruir para apretar los mas, se acordõ que a los de la Isla de Ternate se les quitasse por aora la terceta parte de los tributos que solian pagar. Y por ser aquellã fortaleza antigua, pequena, y no capaz para grandes defensas, parecio hazerla en parte eminente mayor, y mas fuerte. Dexose la planta, y orden para que passasse la fabrica adelante. Reduxose la fortaleza antigua a vn breue sitio entretanto que la nueua crecia: la qual *Fortificaciones nuevas.*
D antes de salir de Ternate dexò acabada, cerrada, y terraplenada. Quedarõ en ella para defender la tierra de qual *Gente para el pre sidio.*
 quier inuasion, seyscientos hombres agregados en seys compañías. Reformò otros seys Capitanes. Dexò doze artilleros, sesenta y cinco gastadores, treinta y cinco canteros. Dos Bergantines buenos, que se pueden a necesidad armar de gastadores. Y por su téniente al Macstre de Campo Iuan de Esquiuel, y a su cargo todo el *El Macstre de Campo Iuã de Esquiuel queda en Ternate.*
 vna breuẽ instruccion considerada, y consultada. Tu-
 uo antes con el diuersas platicas secretas, proueyendo a
 todos

*Plasica de Don
Pedro con el Mae-
stre de Campo Es-
quiuel.*

todos los casos que podian ocurrir, y estando para partir, le dixo en prènfencia de los Capines: Si la obligaci^Aõ de acudir a Manila no me llamara, ninguna afsistencia me fuera tan honrosa, ni tan suauè como la de Ternate. Porque qual tierra mas a proposito para viuir que la que vn hombre adquirio por sus armas? Y qual exercicio mas meritorio, que introducir la Fê, la policia? que defender los ministros de ambas cosas? Pero no es posible gozar dellas, saltando a las ocupaciones de la Prouincia. He hallado modo para no carecer de lo vno, ni faltar a lo otro, substituyendo a V. m. en mi lugar, de cuyo valor me hâ dado tantas prendas las hazañas, y prudencia, de que soy testigo. Las Islas de la Corona del Maluco van sintiendo el nueuo estado en que las ha puesto la justicia de nuestra causa. Pero en caso de resistencia, se yo quan valerosamente sabrà V. m. sugetarlas. Si se alcançare la paz, tam- ^B bien confio que el Maestre de Campo Esquiuel sabra sus- pender las armas con el valor, con que las sabe exercitar. Porque a la tranquilidad de la paz no le faltan ocasiones, y materias que dar a la virtud. De nueuo encomiendo a V. m. las Islas Malucas. La buena correspondencia con los Reyes dellas. Con los Capitanes y soldados Españo- y Filipinos; y la prouidencia que para la conseruacion, y establecimiento de lo adquiriedo es menester. Yo tengo ^C escrito, y escriuire al Rey nuestro señor, la eleccion que de V. m. he hecho. Pienso que la aprouarà, pues para esta guerra mostró tener de su persona tan gran conceto. Finalmente V. m. tenga en la memoria que queda en el Ma- luco para executor de vna parte la mas feliz, pero la mas dificultosa, en las guerras, que es el vsar de la vitoria. Di- cho esto, abraçò al Maestre de Campo, y a los Capitanes, y con salua de artilleria se embarco. Todos los captiuos Rey, y Principe de Ternate, veynte y quatro Sangages, y Cachiles se embarcaron en la galera Patrona a cargo del ^D Capitan Villagrà. Diòle comifsion particular para ponerlos en Manila. Y en esta orden se hizieron a la vela. A la partida de nuestra armada con los despojos, y prisioneros siguieron las diligencias del Maestre de Campo Esquiuel, junto con dar priessa a las fortificaciones comê- cadas en diuerfas partes. Entre tanto que nauegaron los vito-

A vitoriosos, ordenó que a quatro de Mayo partiesse el Rey *Embía Esquiuel* de Tydore con su armada, y en ella algunos Españoles, *llamar los Go-* cuyos Capitanes eran Pascual de Alarcon y Martin de Esqui- *uerradores de Ter-* uel, a Sabubú, para persuadir a los Cachiles Sugui y Qui- *mate.* pate, q̄ boluiesse a la ciudad, porque con su exemplo bol

uerian tambien el vulgo y ciudadanos, a quien la fugay horror de la guerra lleuò a las montañas, y dexando las soledades, todos osarian fiarse del vencedor, y tratarian dela paz. Llegò el Rey Tydore con los demas a Sabubù.

Embioles sus embaxadores, los quales propusieron su demanda, añadiendo, que si para venir en ella querian rehenes, se les entregariá los Capitanes Españoles q̄ venian alli.

B Los Gouernadores, no solamente no dieron oydos a su embaxada, sino q̄ les embiaron a protestar que se fuesse de Sa

bubù. Sintio Esquiuel estas muestras defabridas y descòfidadas, porq̄ en aquella fortaleza y en Xilolo se encerraua la mayor parte dela gente dela Isla, y aquella repulsa a vista de los Malucos ahuyentados prometia mayor resistencia. Entre tãto q̄ se apercebía a la reducciò destos, procuro atraer con dones a los naturales de vn lugar, dos leguas de Terna

Rehusan los Gouernadores Ternates la venida.

te, llamado Tacome, al qual se auia tãbié recogido otra parte de los q̄ huyerò. Embioles càtidad de los despojos del sa

C co. Puso en Tacome y en Malayo soldados de saluaguarda, para quietarlos y defenderlos de Tydores enemigos suyos, y vencedores.

Tacome y Malaya con guarda.

Buelto sin negociar, el Rey de Tydore y nros Capitanes de Sabubù, partierò en la armada à Maquié, para cobrar por paz la parte de aq̄lla Isla, q̄ el Gouernador don Pedro quitò al Rey d̄ Ternate, para restituirla al Tydore. Al mismo tiem

Nuestra armada en Maquien.

po llegaron tãbié a ella dos naues Holãdesas. Era la vna, la misma que hallò nuestra armada, algunos dias antes en el

D puerto de Talangame. La qual auiedo, sido testigo de nuestra vitoria, se boluio a jutar cò la otra, y ambas vinieron al

Maluco, por orden del Capitã Holandes que reside en Amboino, para animar al Rey de Ternate a perseverar en su desobediencia, y socorrerle contra nra armada. Auifaron los nuestros al Maestre de Cãpo. Y el ordenando q̄ saliesse nuestras galeotas, mādò q̄ buscassen aquellas naues y las siguiesse, para no dar lugar a q̄ sus lãchas se alargassè della, y q̄ procurassen estoruar su contrataciò con los naturales.

Naues Holandesas a vista de Ternate otra vez.

Resistencia de la Isla Xilolo.

Ciento y veinte Españoles en Batocchina.

Aunq̄ fue esta ordē executada, a tercer dia parecieron las naues a vista de Ternate. Passarō a dar fondo en Xilolo, dōde el mayor numero de los Malucos q̄ huyeron se auia fortificado. Prosiguiendo los huespedes su costumbre, llamarō los demas vezinos eiparcidos por otros pueblos, y acordaron de passar a Xilolo y Sabubū. Iuntaron sus embarcaciones, y con ellas y con los nauios Holandeses, quisieron prōhibir los daños que nuestras galeotas hazian, y socorrer a los suyos. Esta nueva rebeliō se exercitaua a vista de los nauios de Holanda furtos en Xilolo, haziendo escolta, y defendiendolos de nuestras armadas. El Maestre de Cāpo suplicō al Rey de Tydore, recien buuelto de Maquiēn, que truxesse mayor numero de carcoas armadas, para que en ellas y en las galeotas llegasse nuestra infanteria à dar sobre Xilolo y Sabubū, para extinguir aquellos principios antes q̄ cobrasen fuerças. Porq̄ demas del puerto, en q̄ las naues enemigas estauan furtas, podian aportar los nuestros en otros surgideros. El Rey de Tydore puso tātas dificultades, q̄ no le pudo Esquiuel persuadir. Hallose otro medio de mas efeto. Viendo q̄ era forçoso q̄ dela prouincia del Moro e Isla de Moratay, por ser tan abundātes, auia los fugitiuos de traer bastimento, especialmente arroses: y q̄ abraçadas por los nuestros en el tiempo de aquella guerra las embarcaciones Malucas, tambien las auia de suplir de las mismas Islas, acordose, q̄ acudiesen ciēto y veinte Españoles, cō el Sargē to mayor Vergara y el Rey Tydore à ellas, para descomponer estas esperāças y socorro, y para q̄ estrechados de la necesidad, se reduxessen a nra obediēcia. Aportarō pues los nuestros en Batocchina (es la misma Xilolo) donde està Sabubū, y dexando la playa, caminaron la buelta de vna gran poblaciō (refugio tambiē de los q̄ huyeron) ribera del rio Gabocanora, por mōtes de asperissima espesura. No hallarō en el camino otra ofensa ni estoruo que las puas de que usan. La mayor defenſa tenian en el rio: pero en sintiendo la venida de Españoles, le desampararon, subiendose a las montañas, auandonadas sus casas y embarcaciones. Embistierō los nros ambas cosas. Pegarōles fuego, y cāptiuarō a los q̄ osaron esperar. Todos al fin, alas llamas y al horror perdierō aq̄llos brios, reduziendose a mas modestas esperāças. Al mismo genero de estrago perrecio la ciudad Visoay.

las

A las reliquias della pidieron perdõ y obedecierõ. De aqui se apartõ el Rey de Tydore con ocho carcoas, dexando las otras para acompañar al Sargeto mayor, y las galeras.

Visa obediencia por fuerza.

Tãbien por auer mostrado la misma resistẽcia, ardiõ la villa Mamuya. Passaron los nuestros en embarcaciones pequeñas a Galela, edificada en vn lago espacioso: y persistio en su obstinaciõ, hasta q̃ las llamas y el yerro la domarõ, huyẽdo, hasta los niños, a nado. Tolo, Chiaua, y Camafo, cuyos naturales vn tiẽpo fueron Christianos (tres leguas de Galela) no esperaron la opresiõ militar.

Quemã los nuestros a Mamuya y Galela, y otros pueblos.

B Embaxadores cõ ramos floridos de bonanas y clauos verdes y blancos. Venian sin armas y cõ musica, y representarõ a los nuestros quanto se doliã dela inobediencia passada (culpa de Sultã Zayde) y de auerse desuiado de la Religiõ Christiana, y q̃ alli se presentauã prestos a recibirla. Fuerõ alabados del Capitã Español, y tratados cõ benignidad. Adoleciã los nuestros apriessa. Por lo qual, y porque los vedauales se esforçauan, huuo de suspender la expugnaciõ de Moratay. Pero dexõ en Tolo algunos soldados, y los versos que prẽdieron en Gabocanora, para seguridad de los pueblos reducidos, y defensa contra los de Galela y Tabelo, poblacion mayor que estas otras, y boluiose à Ternate, no sin tormentas y peligros, por auer dado credito à vn forçado Maluco.

Obediencia de los de Tolo, Chiaua, y Camafo.

El Sargento mayor en Ternate.

La vna delas naues de Holãda, se partio ã Xilolo, quedando la otra surta, y la ciudad proueyda de todo aparato y materia militar, para resistir. Lleuõ dos criados del Rey de Ternate, con quien prometio de boluer de alli à quatro meses cõ socorro a Bãtã, en el estrecho de Sũda, que es su primera y principal escala en aquella partes.

Bãtã escala de las nauagaciones de Holandeses.

D El Maestre de Cãpo armõ vna galeota: vn bergantin y algunos vasos menores de Infanteria y Sangleyes de remo, a cargo del Alferes Christoual Suarez. El qual partio en prospero tiempo para aprehender la Isla Mateo, cuyo principio estretina leguas al Poniente, de Ternate. Su lõgitud mas de ciento y cincuenta. Por otro lado se auezina al Reyno de Macaçar, fugeto a Principe Mahometano, con quien contratan los de Malaca, y con otros tres Reyes Gentiles, de quien huuo fama

Expediciõ cõtra la gran Isla Mateo.

Embia Esquiuel Embaxadores a los Reyes Gentiles, para que sean Christianos, y q̄ reconozcan a España.

ma que desseauan ser Christianos. Alcançoles la tyrania del Rey de Ternate, sus inuasioncs, sus incendios. Escriuióles Esquiuel los sucessos y vitorias del Rey de España. Persuadioles que viniessen a su deuocion, y sobre todo, que se vniessen al gremio de la Iglesia. Embioles ropas y preseas de Europa (es aquella la moneda) y à ofrecer las armas de España, por las quales auia caydo aq̄l tyrano, à quien ellos pagauã tributo. Dezia, q̄ les embiãua armas y nauios: y que los suyos podrian de alli adelante llegar seguros y libres a contratar al Maluco. Eran estos dos hermanos Reyes, el vno de Bool, y el otro de Totoli. Regozijaronse con el Embaxador Christoual Suarez: y con algunas piezas de terciopelo, que por señal de amistad les ofrecio. Ellos le dieron otros dones, y bastimentos en abundancia, y le despacharon, escriuiendo al Maestre de Campo estos breues renglones.

Los Reyes de Bool, y de Totoli escriuen al Maestre de Campo Esquiuel.

Estando mi hermano el Rey dó Miguel de partida para essa fuerça, en cõpañia del Alferrez Christoual Suarez, quiso la Fortuna que llegasse vna armada del Rey de Matcaçar, q̄ nos robò vn pueblo q̄ es de Totoli, adõde nos mataron ciẽto y quarenta hombres, y entre ellos a nuestro tio q̄ gouernaua aquel pueblo, y cautiuarõ doziẽtas mugeres, sin muchos niños. Los demas q̄ quedaron huyerõ al mõte, por lo qual no pudo yr mi hermano ocupado en mirar lo q̄ se podia hazer para rescatar la gente cautiuã, por q̄ entre ellos estã mis pariẽtes. La cãtidad de la armada son ciẽto y treinta embarcaciones muy grãdes. Por esto no se nos põga culpa de no yr a vernos cõ V. m. y dar la obediencia à su Magestad, como somos obligados, pues el Rey de Ternate es desbaratado, y tenemos agora tã buẽ Rey como el de Castilla. Por dõde, las embarcaciones q̄ vinièren en busca de mantenimientos seran bien recibidas. Lo que pido a V. m. en nõbre de su Magestad q̄ para nuestra defenõa nos haga merced de algunas armas de fuego, poluora, y balas, que todo estara aqui como prenda de su Magestad. Para el año que viene, quisiera yo yr à Manila à hablar con el seõor Governador. Y para esto cõ ninguna persona lo haremos sino fuere cõ la del Alferrez Christoual Suarez, por ser como otro hermano nuestro, y tratar cosas con el Governador de importancia.

La

A Las cosas deste pueblo son tan pocas, para poder seruir à V. m. que tenemos vergüença de embiarlas, por q̄ cō esta armada no nos dio lugar à poder hazerlo como lo pide nuestra obligacion. Tambié recibimos las pieças de terciopelode que V. m. nos hizo merced, por las quales besamos a V. m. las manos. A quien Dios guarde muchos años. Deste pueblo de Bool à 10. de Octubre. 1606. Aqui embiamos à hablar con V. m. al Sangaje portador desta, que es nuestro cuñado, à quiẽ V. m. puede dar credito en todo lo que dixere.

B No dio a Esquiuel menores muestras de satisfacion y desseo de vnirse por vassallage al Rey de España, la Reyna Dongue, de Cauripa, en esta carta.

Muchos años ha que siempre dessece tener por mi señor al Rey de Castilla, y darle el vassallage que le deuo; pues siempre estuue en guerra con el Rey de Ternate, solo por amistad del Rey de España. Y assi fue el Alferez Christianoual Suarez muy biẽ recibido en este pueblo, deseando en todo seruirle. El champã que aqui queda, por no estar para nauëgar, queda à mi cargo, y la gente del.

C Por lo qual me obliguè al Alferez a mirar por ellos, como por mis hijos: lo qual vera V. m. el tiẽpo adelãte. Que siẽpre las embarcaciones que aqui vinièren seran muy biẽ recibidas. Y assi lo jurè y prometì de mirar por ellos al dicho Alferez. No mas, sino que Dios nuestro Señor guarde a V. m. &c.

Los presidios de los lugares rebeldes fuerõ assaltados por los Españoles, pero reduxeronlos a la obediencia. El Rey de Tydore andaua haziendo estragos en las costas de Batochina. Cobró para su Magestad, y para si las fortalezas y lugares q̄ el de Ternate le auia vsurpado. Saqueó la grã poblacion de Mira en Moratay, y captiuó gran parte de los resistètes (tambiẽ auia sido Christianos). Captiuó vn Guimala (quiere dezir cabeça de barrio) al qual restituyó en su libertad, a instancia de los nuestros. Remitióle con otros dos Guimalas en compania del Capitán Iuan de la Torre. Andauanse reduziendo las Islas de aquella parte cō pequeña resistècia. Las de los Meaos al Noroeste camino d̄ Manila, q̄ son muchas y d̄ grãdes poblaciones, se defendieron tãbien cō socorros e ingenios

D

de Holandeses, pero llegando con nuestras galeras Fray ^A Antonio Flores lego Agustino, que contra los Sâgleyes de Manila peleô, como vimos, abaxaron las ceruizes. Costô la paz algunos incendios, y captiuérios. Sobrecuino a esta facció el Alferaz Luys de Zuaço: y hallâdo se vi toriosos, y sabiendo, que la nao Holandesa se auia partido de Xilolo, nauegaron para darle caça. No fue posible, por su ligereza, pero en Xilolo, y en Sabubu continuaron la guerra. Los Governadores amaynaron de las quexas, y del designio. Escriuierô al Maestre de Câpo: y el les respondió, embiandoles copia de las capitulaciones, con que prometieron llegar pacificos a Ternate. To ^B dos nuestros Capitanes andauan esparzidos, atrayendo por armas, o por otros medios los animos, y obediencias de las Islas rebeladas del Maluco. Particularmête las del Sultan de Ternate, que son pocas menos de ciento: y la paz se andaua introduziendo, sino deseada, alomenos tolerada, y recebida con los mouimientos que para el decoro della son necesarios.

Entre tanto que las Malucas baxauan compelidas las ceruizes al yugo, nauegaua el Governador Don Pedro de Acuña para Manila. El Capitan Villagrà desuiado de la armada con el Rey, Principe de Ternate, y los ^C Sanges presos en la Capitana. De lo qual (y tuuiera efeto; si la gente de guerra que los guardaua no lo estoruara) les nacio designio de intentar la huyda en el Reyno de Mindanao. Entendiòlo, o sospechòlo Villagrà. Doblo les las postas, y a los ocho mas briosos echò en cadena. Fue de los señalados Cachil Amuxà, el Sâgage Rete, y el de Mofaquia. Todos llegaron a Manila, aunque antes de llegar a ella les quitó las prisiones, auendolas lleuado diez dias, con graue sentimiêto del Rey, a quiê có esperanças, y diziédole algunos fundamêtos de sospechas, dexaró satisfecho, hasta q̄ cesò el peligro de quitarlas. El de ^D Mindanao consistio en esto. Aunque aquellas Islas no son tributarias, precianse de amigas del Ternate. Y es cierto que si intentara la fuga, le valieran en ella, y Villagrà fue auisado de que el Rey admitio, o mouio la platica. Aunque en la Patrona, ni en la Capitana de Don Pedro no faltaua cuydado.

En

Reduzense los Governadores.

Intentando huyr el Rey y prisioneros Malucos.

- A** En todo el tiempo que auemos visto, no llegó la nueva de nuestra vitoria a Filipinas. Deste silencio, y suspensión argumentauan en aquellas partes, y particularmente en Manila, que Don Pedro, y la armada auian perecido, o sucedidole tan siniestramente, que causasse lláto general. Nunca la virtud carecio de emulos que la persigan, y a Don Pedro no le faltauan en Manila. Mas aunque eran conotidos portales: de manera que la sospeçhavulgar los haze autores del veneno, de que se creyó *Murio Don Pedro de Acuña de veneno.*
- B** El afecto, dar fuerças al indicio, que hasta aora no lastiene mas que de la sospecha. Todos son muertos ya, y juzgados en el Tribunal, donde ni vn pensamiento passa sin examen. Estos pues esparzieron voz, de que Don Pedro, auiendo acometido a Ternate, la entrò con felicidad. Pero que su gente se auia embaraçado tanto en el faco, que los barbaros, boluiendo sobre sí, dieron sobre los Españoles, y los retiraron con muerte de la mayor parte de ellos. Que el General auergonçado de la falta de gouerno, no osaua boluer a Manila. Esta fama llegada a oydos de los Indios, hizo tanto daño, que los començò de amotinarse, particularmente en las Prouincias de Camarines, y Pintados. Y los Frayles que atendian a su doctrina, ya no se podian valer con ellos, porque dezian, que pues los Malucos quedauan vitoriosos, para que auian de ser ellos fuertes a los Españoles? Que no los defendian de los Moros. Que cada dia les robarian con el fauor de Ternate, y que peor seria de aqui adelante. No parauan en solas murmuraciones, porque passauã a conferir las, y a tratar de alguna execucion. Pero toda se desuanecio con la verdad, y con la nueva della, que precedio a la llegada de los vencedores, y con el aparato, y preuencion que vieron para su recebimiento, y alegrías triunfales. El tiempo les fue oportuno, y sossegado en todo, y cargados de reputación, y de vitorias, llegaron a Manila a nueue de Junio, auiendo primero repòsado en el puerto de Cauite, dos leguas antes. Diuertianse con los nuestros, engañando la memoria, entre tãto que de varias sedas se acabaron vestidos

Publican los malos efectos a Don Pedro, que se perdió en la jornada por su mal gouerno.

Comiença los Indios de Filipinas a amotinarse con la falsa nueva de la perdida de Don Pedro de Acuña.

para los captiuos del tesoro publico, q̄ es la caxa Real de Filipinas. Mirauan tristes, y admirados el puerto, murallas, fortalezas, y edificios de aquella ciudad, con cuyo espectáculo se les refrescó la memoria del vltimo dia, en que cayó el soberuio estado de su libertad. Nuestros Capitanes mezclauan en la platica algunos consuelos corteses, diziendoles, que en llegando a España la nueua de su reduccion, y de que a los peligros antiguos quedaua puesto seguro remedio, mandaria su Magestad restituyr sus personas. Ninguna destas razones obraua sosiego en los barbaros, antes llegaron a que xarse del General, porque sospecharon, o les dixo alguno de los nuestros, que no les auia de guardar el Saluoconduto, y palabra Real, en q̄ se fiaron. Y que en caso que Sultán Zayde quedasse en Filipinas, se tenia por cierto que trayrian a Gariolano su hijo a Europa por Nueua España. Esta tristeza llegó a oydos del General. Y juzgando q̄ cóuenia para el credito de la verdad Christiana, y de la nacion Española de su auerecer aquellas sospechas, les escriuió, y con el Capitan que truxo las cartas embió a persuadir al Rey que no cayesse del animo, y confiança q̄ en la palabra, y fè Real auia depositado. Con esto serenaron el pecho, y recibieron, o fingieron que recibian, aquel consuelo. Llegó entre nuestro exercito. Y acercádose a las murallas de Manila, disparó la salua de la artilleria. Respondieró las fuerças de la ciudad, y la arcabuzeria. Desembarcó el Rey en vna huerta q̄ el Governador tenia fuera de los muros, donde reposó aquella noche. Y auindole apercebido el hospedaje, có la magnificencia q̄ se pudo, y para los demas prisioneros, segun sus calidades, entró en Manila con la gente de guerra, y ostentacion de los captiuos, y de sus despojos. No faltaron Arcos triunfales, y las Inscripciones q̄ en ellos se suelen poner a los vencedores. Los arauios de los prisioneros en los mantos, turbantes, y penachos, conuenian mal con su fortuna. Porque hazía mas soberuios los semblantes, y mostrauan arrogancia. Tiene aquel Rey disposicion robusta, bien trauados los miembros. Muestra la ceruiz desnuda con gran parte del pecho. La carne de color de nuue, mas negra que parda. Las facciones del rostro son de hombre de Europa. Ojos grandes, y rasgados,

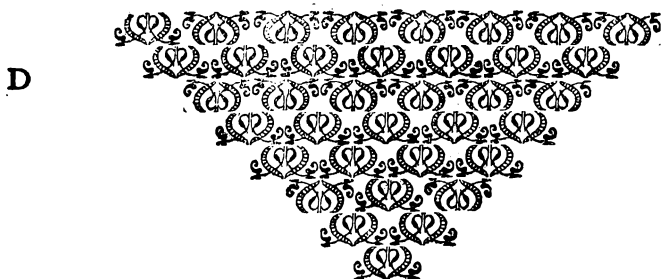
*Salua de Manila
a los vencedores
con salua de artilleria.*

*Entra Don Pedro en Manila
con los prisioneros
y despojos.*

*Descripcion de la
persona del Rey
de Ternate.*

A dos. Lága, al parecer, cétellas por ellos. Añádenle fiereza las pestañas largas, las barbas, y mostachos espessos, y de pelo liso. Trae siempre ceñido su campilan, y daga criz, ambos de empuñaduras en forma de cabeças de sierpes doradas. Así lo afirman los Capitanes que le acompañaron, y le han conuersado con familiaridad, a quien el acacia con buen modo: y las relaciones, y el Retrato imitado del natural, que el General embió a España para su Magestad. Continuaron el celebrar la vitoria en diuersas fiestas. Alas quales asistían los barbaros, que eran la principal materia dellas. El Rey Ternate, sabiendo que se despachauán Embaxadores a España con la nueua de los sucesos y prisiones, las escriuió al Rey nuestro señor sucintamente, mezclando alabanças de Don Pedro de Acuña, y de algunos Capitanes Españoles. Representale la mudança de su estado con sumisión, aunque no con humildad. Suplica a su Magestad, que exercite la benignidad Real con los vencidos, por la grandeza de su pecho, por la fidelidad que para siempre le tienen jurada, y prometida de vassallaje. Era esta carta de mano agena, y en lengua Española. Dandosela a firmar, el Rey boluio el papel de alto para baxo, y en la media plana blanca escriuió su nombre en letras Persas, creyêdo que firmaua en el principio de la carta, como lo acostumbran los Principes de aquellas Prouincias. Reduzido pues, el Maluco, passaron a el nuestros Ministros, y Predicadores. Boluio la voz del Euangelio a sonar en los vltimos fines de la tierra.

Fiestas por la vitoria.



Libro. Folio. A. B. C. D. Libro. Folio. A. B. C. D.

A



- A**chein, Reyno en Samatra Cierra el Rey el paso para Malaca. 4. 144. B.
- A**dornos de las mugeres Malucas. 1. 2. A.
- A**crio, hermano bastardo de Tabarina 1. 41. A. Arr. batado por los soldados de sus brazos de su madre. 1. 43. A. Su madre despenada. 1. 43. B.
- A**ugustin Nunez Capitan del galleon del socorro para el Maluco. 3. 98. C.
- A**lfonso de Alburquerque embia à descubrir las Malucas. 1. 6. B.
- A**mbancor muerto por Veneno. 1. 22. B.
- A**legaciones del Rey don Juan de Portugal, sobre el derecho de las Malucas. 1. 45. A. B.
- A**lexandro. VI. Summo Pontifi. 1. 44. A.
- A**luarado Cauallero Castellano, descubre las Islas Papuas. 2. 64. D.
- A**huico de los Papuas. 2. 71. C.
- A**mirante de la armada Inglesa de Diague, huye para su tierra 3. 01. B.
- D.** Alonso Perez de Guzman Duque de Medina Syaonia General de la armada Española contra Inglaterra. 5. 171. A.
- A**lderste Embaxador para el Japon. 6. 224. B.
- A**mboino Isla. lib. 7. fol. 249. D.
- S**us armas. 250. A. **I**urã por Rey à Mauricio de Nasas. 8. 275. B.
- A**mboino, su Almirãte llega à ver los Holãdeses. lib. 7. fo 250. B.
- A**bre en el comercio. C. Proue en les de bastimentos 251. A.
- A**mbsterdam y Stihc nauios Holãdeses parte para Ternate. lib. 7. fo. 254. A. Pelcan la primera vez con Españoles. C. Llegan a Ternate. D.
- A**muxã primo del Rey de Ternate. Acomete nuestras trincheras, lib. 8. fo. 295. B. C. Retirase con perdida de los suyos. D. Adulterio reciproco del, y del Rey. lib. 8. fol. 308. C. Rinde se a don Pedro de Acuña. lib. 10. fol. 366. A. Su razonamiento al Rey de Tydo. e. 367. B.
- A**ntillas Islas descubiertas por los Castellanos. 1. 5. A.
- A**ntonio de Brito sucede à Serrano en Ternate. lib. 1. fol. 13. D. Rec. bele la Reyna y Cachil Da roes. 1. 14. D.
- D.** Antonio Prior de Crato, se salua en un esquife. 4. 144. B.
- A**ndres Furtado de Mendocã. Su valor, lib. 5. fol. 183. C. Entrega la armada à Nuño Vello Pereyra. lib. 7. 178. C. Su carta para don Pedro de Acuña, lib. 8. fol. 274. B. Mandale el Rey que acuda al Maluco. 278. A. Parte de Goa cõ armada. 278. B. Passã

- B. Passa la buelta de Suda. D. Hazer huir à siete naues Holandesas. 279. A. Arremete al lugar de Ito. 282. D. Sugeta los lugares de Amboino. 283. D. Muchas Islas Iuran vasallage al Rey en manos de Andres Furtado. 285. C. D. Llega a Ternate. 287. D. Junta el Consejo de Castellanos y Portugueses. 296. B. Retirase de Ternate. lib. 8. fol. 301. C. Escriue à don Pedro de Acuña el suceso. 301. D.*
- Angon ciudad hallada nueuamente en Camboxa. lib. 6. 214. D.*
- Andres Pereyra, y Capitan Fogaza, embiados por Furtado à Manila. 8. 286. D.*
- F. Antonio Flores lego Agustino mata muchos Sangleyes, lib. 9. fol. 327. D. El mismo en Ternate, lib. 10. fol. 385. E.*
- Archipiélago Maluco ocupado por catorze Reyes. 1. 2. D.*
- Archipiélago Oriental dividido en ocho Archipiélagos. 1. 8. B.*
- Artilleria de Tydore lleuada à Ternate. 1. 22. D.*
- Armada del Emperader Carlos V. para las Malucas. 1. 23. A. Llegà à las Malucas. D. Ofrece ayuda à Tydore contra Portugueses. D.*
- Arbol extraño en los Celebes. lib. 2. fol. 72. B.*
- Artilleria del Rey Babù clauada por los sitiados. 2. 89. D.*
- Archipiélago, como se toma por los descubridores y modernos. 3. 112. B.*
- Armada Española en Maquièn por Esquiuel Maestre de Campo. 10. 381. B.*
- Armada Española contra Inglaterra. 5. 70. D.*
- Arrecife buelto en coral. 2. 55. B.*
- Arreualo en Filipinas plaza de armas cõtra el Maluco. 8. 287. B.*
- Astucia del Rey de Ternate contra Madraxa su tio. 5. 179. B.*
- Atractiua virtud del clauo. lib. 2. fol. 54. C.*
- Atayde rusa de ruegos con la Reyna de Ternate en vano. 2. 54. D. El mismo preso por Galuan. 2. 66. B.*
- Atheismo de los Chinas. 4. 161. B.*
- Audiencia de Filipinas buelue à Manila. 6. 224. C.*
- Auicena se engaña en la opinion del clauo. 2. 53. C.*
- Aynao Isla, su monstruosa abundancia de perlas. 9. 319. B.*
- Azambuxà passa con Pereyra à Amboino. 3. 95. D.*
- Azcuetta Sargento mayor desbarte muchos esquadrones de Sangleyes. 9. 332. A. B.*
- Azude hermano del Rey de Ternate. 7. 250. D.*

B

- B** *Abù Principe de Ternate. 74. A. Encargase de la vengança de su padre. 80. A. Parre de Ires cõ sus hermanos. 87. B. Asalta à los Españoles. 87. C. Su muerte. 147. A.*
- Bachâm. El Rey trata de pazes entre*

entre Tydore y Ternate. 89. A.
 Muerto por el Ternate. 139. B.
 Bambuzes genero de cañas. 10. B.
 Banda cabeca de la liga de los Malucos. 191. A. Diferencion de la Isla. 238. B. Presente de los Holandeses al Rey de Banda. D. Supersticion de los naturales. 240. D. Suscõbitos. 241. B. Ar madura. 242. B. Son de larga vida. 243. D.
 Batochina Isla, y su descripcion. 70 D.
 Baptismo del Sangaje de Momoya. 39. C.
 Baprizan los Holandeses veinte y cinco Catecumenos. 233. B.
 Bar, genero de peso en Ternate. fol. 54. A.
 Barbosa muerto por el Rey de Zebu. 18. A.
 Barco de auiso de Sarmiento para el Piru. 133. C.
 Barreto Virrey suelta à Tabaraja. fol. 40. C.
 Bartolome Diaz Piloto famoso, fol. 4. D.
 Bastimẽtos de Filipinas para Furtado. 289. B.
 Bacalla entre Portugueses y Castellanos. 24. B.
 Bantàn escala de Holandeses, fol. 383. D.
 Bayacose despena por una ventana. 27. B.
 Bayano Rey de Ternate muere, 26. C.
 Berber, enfermedad en las Malucas. 9. B.
 Bicocigara, antiquissimo Principe

de Ternate y Tydore. 2. D. Su astucia. 3. C.
 Boiise hijo del de Tydore, preciafe de Profeta. 4. A. Recibe a Serrano con grã alegria. 7. D. mã da que gouierne la Reyna en la minoridad de su hijo. 14. C.
 Borneo Isla, su descripcion. 101. B.
 Brea de los Bandeses. 242. A.
 Brito Capitan mayor. 4. A. Aborrecido por su violencia. 15. C.
 Buenaesperança promontorio descubierta. 4. D.
 Buyzan alcãsa socorro de Ternate para Mindanao. 222. D.

C

C Achil y Sangaje que signifiquen. 21. B.
 Cachil Tulo fuerte de Ternate cercado por Sarmiento. 169. C. Leuantase el campo. 169. D.
 Cadiz defendida por don Pedro de Acuña, contra Draç. 194. D.
 Calabais y sagus varas del Ma'uco. 24. D.
 Calaueras siruen de vasos a los cedores. 149. C.
 Calambucoleno odorifero. 213. C.
 Caldera, puerto do se perdió la Capitana. 353. A.
 Camboja region. 213. B. Sus muchas telas, C. piedras preciosas, 214. A. El Rey intenta matar los Españoles que le socerren, fol. 216. B.
 Campanas de las Mezquitas, fol. 80. C.

- Campama de Roldan.* 22. D.
Campilanes y Crizes de los Malucos. 10. B.
Cangrejos diferentes en las Malucas. 57. C.
Capabaguna Rey de Tydore muere de epilepsia. 155. D.
Capitulaciones entre don Pedro y el de Ternate. 370. B.
Carauallo General llega à Borney. 19. A.
Carcoas genero de nauios. 24. C. *carcoa* Real. 81. A.
Carlos. V. Emperador pretende el Maluco. 44. B.
Cartagena de Indias puesta en defensa por don Pedro de Acuña. 218. C.
Castigo de cierta aldea de Baehàm fol. 14. B.
Castellanos aportã a Tydore. 17. D.
Catebrano atosga al Rey de Xilolo. 61. C. *En migo mortal de Portugueses.* D. *Va sobre Momoya.* 62. B.
Catopa planta rara. 57. D.
Caymanes horrendos de Filipinas. 166. A. *Sus peleas con los Indios.* B.
Celbes Isla. 71. D.
Celicaya se casa con el Rey de Ternate. 286. B.
Centinelas de Ternate derribadas de los arboles. 357. D. *Suben en ellos las nuestras, con gran daño del Ternate.* 357. D.
Cerimonias del Rey Bubù yendo a la Mezquita. 80. B.
Cerne, o Cigneã, Isla descubierta por Holandeses. 235. B. *Su descripción.* 336. A.
Ceruantes Capitan valeroso muerto. 360. A.
Chia, yerua para la benida de los Chinos. 155. D.
Chincheo. El Visitador escribe a dõ Pedro sobre la muerte de Sangleyes. 336. A. *Respuesta de dõ Pedro* 338. D.
Chinga'as habitantes de Zeylan. 180. A.
Chinos primeros pobladores del Maluco. 12. B. *Descubren el clauo.* 52. C. *Son ineratables por sus leyes.* 84. C. *Dequellan los Españoles del socorro de Sagayan.* 148. D. *Sacrifican un Indio Christiano.* 210. B.
Chiquiro Embaxador Japon. 271. A. *Anegase.* 272. D.
Christiandad de las Malucas se estiende. 47. D.
Chordemucorio. Buelue a rvezes hazia atras. 214. B.
Clauaras nacen sin beneficio. 54. B.
Clauo, principal erato de las Malucas. 12. B. *Halla solo en ellas.* 52. B. *Es causa de muchos estragos.* 58. A.
Coligados del Archipiélago. 49. B. *Aprueuan la pratica del Rey de Tydore.* 59. D.
Columbo suerte. Socorrido por Furtado. 186. B.
Confederacion de los del Archipiélago contra Portugal. 43. C.
Consejeros del Consejo de Indias. 304. D.
Corrientes diuersas turban la nauagation. 130. A.

- Cota hermano del Rey de Tydore Embaxador pe a Malu'a.* 62.
D. Su plática con el Governador. 242. *A.*
- Corala Principe de Ternate, y Luçufararau vasallage a Castilla.* 20. *D.*
- Crocotilo: del Maluco.* 56. *D.*
- Cruz ero en el polo Antartico, como era la estrella del Norte.* 128. *B.*
- Cubas Capitan embiste un puesto del enemigo.* 358. *A.* *Pelea cõ Amuxá C.* *Pide socorro.* 358. *A.*
- Culcebras larguissimas en el Maluco.* 56. *C.*
- Cañale; su armada se desbarata por Furtado.* 186. *D.*
- D**
- D* Abre se pier de cerca de Lucopino. 6. *B.*
- Daroez se reze la de don Jorge de Menses.* 26. *D.* *Trata de matar a don Jorge.* 29. *D.* *Pide a Catabrano que mate el Rey niño.* 30. *A.* *Quida Daroez de go llado.* *D.*
- Daya'o. Succede a su hermano en Ternate.* 26. *C.* *Prende de Vicente Fonseca.* 35. *B.* *Su madre le entrega el gouerno.* 36. *B.* *Acusado por sus vasallios.* 36. *D.* *Se quea pueblos Christianos.* 37. *A.* *Passa a Tydore.* *A.*
- Dayusjama Emperador de Japon,* 171. *B.* *Prende con tratar en Nueva España.* *B.* *Respondel don Pedro.* 172. *A.*
- Delgado Capitan, puesto por guarda del Rey de Ternate.* 369. *C.*
- Derechos del clauo, montan dos millones.* 54. *A.*
- Derrota de la armada del Emperador para el Maluco.* 23. *A.*
- D.* sacato de los Ternates cõtra nuestra Religion. 193. *B.*
- D.* descubrimientos señalados entre Portugal y Castilla. 5. *A.*
- Diego Couto.* 43. *A.*
- Diego Lopez de Mezquita Capitan mayor de Ternate.* 78. *C.* *Prẽ dele Pereyra, ibid.* *Lleuanle a Ternate.* 98. *D.*
- Diego Velloso y Blas Ruyz, matan al Rey de Camboxa.* 216. *D.*
- Diferencias entre Castilla y Portugal; sobre el Maluco.* 51. *C.*
- Discurso sobre el quemar las plantas del clauo.* 51. *D.*
- Drañ General de la armada de Inglaterra.* 105. *A.* *Mata a' amotinador de su armada.* *D.* *Roba la plata del Rey nuestro señor,* 106. *Llega a las Malucas.* *D.* *Asieta factorias en Ternate.* 107. *El primero abre el passo a los Sectarios en el mar del Sur.* 108. *B.* *Buelue a Inglaterra cargado de oro y plata.* 132. *C.*
- Duarte Barbosa General.* 18. *B.*
- Duarte Aferez. Sus amores Turquesa.* 92. *A.*
- Duarte Pereyra; informa a' Governador de Filipinas para la empresa de Ternate.* 132. *C.*

E

- E** *Clypsi* grandemente temido por Ternates. 354. A.
- Edicto de los Reyes conjurados contra Portugueses. 51. B.
- Egypto, el Soldan con Venecianos, desbaratado por Portugueses. 86. C.
- Elefantes de Zeylan, son superiores a los demas. 185. A. Su notable instincto B.
- Embaxada de Boylese, y Almáçor para Serrano. 7. C.
- Emperador del Archipiélago, titulo es del Rey de Ternate. 8. D.
- Embaxada de Ternate en Holanda y Inglaterra. 261. C.
- Emperador dō Carlos cmpaña las Malucas al Rey de Portugal. 46. C. Mandá suspender la armada para las Malucas. 47. B.
- Encan. Sâgley de navio. 319. D. Su astucia. 316. B. Su fingida lealtad. 319. B. Piese por Obregon. 326. A.
- Endemoniados en cierta galera de Chinos. 208. A. Tres veces tirâ un alfange a los Christianos sin dañarles. 209. A. Arrancan la asadura a un Christiano. 210. C.
- D. Enrique Cardenal, jurado por Rey de Portugal. 104. A. Su muerte. 136. D.
- Escudo de España, quitado por Ingleses en una Isla. 135. A.
- Especerías del Oriente, codiciadas por todo el mundo. 12. B.
- Espinosa* General, jura la protecció de Tydore. 20. D.
- Espiritus* santo, Cabo del *Estricho*. 128. D.
- Equipazon* de galeras muy rigurosa. 199. D.
- Esquivel* toma sus declaraciones a quatro Holâdeses. 355. A. Queda el Maluco à su cargo. 379. Su embaxada a Reyes Gençiles. 384. A.
- Estevan Drage* general de la armada de Ho'an'la. 340. D. Confederala cō el Samori Rey de Calicu. 341. C. Roba y prende diferentes navios *ibid.* Toma la fortaleza de Amboino. 342. B. Estiende a muchos sus desçignios. 343. A. vence los navios Portugueses en Tydore. 345. C. Embia sumptuosos presentes a Ternate. 348. A.
- D. *Estevan de Gama*, embia socorro a Ternate. 64. B.
- Estevã Rodriguez de Figueroa* haze guerra à Mindanao con gastos proprio. 220. D. Llega à Bu yahen. 221. A.
- Estratagemas* de los Malucos. 139. C.
- Estrecho* de Magallanes descubierto. 17. C. Llamado de la Madre de Dios. por Sarmiento 124. A.
- Etymologia* del vocablo, Maluco. 8. C.
- Euangelio* predicado en el Maluco. 30. A. Solo es causa de que los Españoles no desamparen el Maluco. 181. C.

*Expediciones contra la Isla Ma-
teo.* 383.

F

- F** *Abula de la flor triste.* 41. B.
Factores Holandeses en Ternate.
 259. C.
*Factorias de Ingleses en el Malu-
co.* 170. C.
*Fee Catolica restituyda en Ternate
por don Pedro.* 376. D.
*Felipe Segundo Rey de España, pre-
tende a Portugal.* 104. C. *En-
tra en Lisboa.* 137. A. *Manda
al Governador de Filipinas soco-
rrer al Maluco.* 140. B. *Su res-
puesta a Naique Embaxador
de Ternate.* 146. A. *Su muer-
te.* 225. A.
*Filipinas. No las quiere desamparar
el Rey, aunque contra razones
de Estado.* 83. B.
*Filipinos. Creen la tras migraciõ Py-
tagorica del alma.* 167. A. *Alte-
ranse con la falsa nueva de la
perdida de don Pedro.* 387. C.
*S. Felix y S. Ambor, Islas del mar
del Sur.* 111. B.
*Fernan Tellez Virrey de la India
Oriental.* 138. A. *Confirma los Prin-
cipes tributarios en la obediencia
del Rey nuestro señor.* 138. C. *A-
fonda navios del Rey de A-
cheim.* 144. C.
*Fiestas en Manila por la victoria
de las Malucas.* 389. A.
*Filipo Tercero sucede en los Reynos
de España.* 225. A. *Reclido
con general concordia de todos los
Reynos.* B. C. *Cedula del Rey
para la empresa de Ternate.*
 312. A.
*Filola Infanta de Ternate, arrebatada
por Cachil Madraxa.* 179. D.
*Flota de Nueva España llega a Ma-
nila con pertrechos de guerra.*
 349. B.
*Fonseca General de Ternate pre-
sõ.* 37. D.
*Fortaleza edificada por Brito en Ter-
nate.* 15. A. *Estuuo cercada cin-
co años.* 90. A. *Rinden la Terna-
tes.* 95. B.
*Fortificacion de Ternate por dõ Pe-
dro de Acuña.* 379. C.
 D. *Francisco de Sandoual primer
Duque de Lerma.* 226. A. *Ha-
zele el Rey del Cons. 13 de Esta-
do.* B.
 D. *Francisco de Toledo Virrey del
Piru. Previene se contra Dra-
que.* 108. D. *Escoge navios pa-
ra ocupar el Estrecho.* 109. D. *In-
struccion que dio al General.*
 110. A.
 D. *Francisco Tello Governador de Fili-
pinas.* 220. C. *Su muerte.* 270. B.
*Francisco de Dueñas, espia de Ter-
nate.* 146. C.
 Fr. *Francisco de las Missas, quita
los bastimentos a los Sangleyes.*
 323. B.
*Franciscos y Agustinos, van a pre-
dicar al Japon.* 273. A. B.
Fruco del clauo de dos en dos años.
 53. B.

Fuego de la Isla de San Jorge.

133. D.

Fuere ruijo de Ternate cercado.

175. A.

G

Gaca, lugar de Ternate abrasado. 25. B.

Galcon de Socorro se descubre por los Ternates. 93. B.

Galeotas diez y siete perdidas en el golfo de Zeylan. 278. C.

Gallinato Capitan llega a Camboja. 217. A. Crren en España que es Rey de Camboja. C. Buclue a Manila. D. Va por cabo del so corro para Ternate. 287. C. Parte del puerto de Iloilo. 289. D.

Luñtase con Furtado. 290. B. Pide la auanguardia. 292. C. Gana un puesto del enemigo. 294. A. Su respuesta a las proposiciones de Furtado. 298. A. Haze matança en los Sangleyes. 328. D.

Galuan sube a ver el Volcã de Ternate. 55. D. Succede a Atayde en Ternate. 62. A. Llega a Ternate. 65. D. Su buen gobierno. 66. B. Anima los suyos. 67. C. Su embuxada a los Reyes coligados. 66. D.

Capabaguna Rey de Tydore, librado por Salama. 151. C.

Cariolano Principe de Ternate, ena hora to de rrua de las esposas de sus padre. 277. B. Huye de la Corte. 223. B.

D. Garcia Enriquez succede a Brito en Ternate. 21. A. Poné en platica las pazes con Almanzor. B.

D. Gaspar de Zuñiga Cõde de Môrrey, Virrey de Nueva España. 269. A.

Gaspar Gomez Jesuita, informa al Governador de Filipinas del estado de Ternate. 200. C. Propone en España la cõquista del Maluco. 277. C.

Garyofilo, Calafur, y Clauo, son lo mismo. 52. C.

Gana Rey de Tydore, muerto por el de Ternate. 147. C.

Gelles, Islas descubiertas por Aluadrado. 64. D.

Geldria, y Zelandia, nauios Holandeses. Llegan a Banda. 252. A. Aportan en Iaquetra. C. Descubren el Cabo de Plomera. 253.

A. Llegan a Santa Helena. B. Descubren el Polo Arctico. C. Llegan a Amsterdam. D.

Gigantes del Estrecho de Magallanes. 124. C.

Gigante altissimo, preso por los nuef tros. 125. A. Su ligereza notable. 126. A.

Gomez Perez de las Mariñas Governador de Filipinas. 189. A. Fortifica a Manila. B. Fabrica quatro galeras contra el Maluco. 197. B. Haze comprar esclauos a los Encomenderos. C. Parte con la armada. 203. C. Muerto por Chinas. 206. A.

Gonzalo Gomez visita al Rey de Bor-

- Borneý*. 19. C. *Parce a las Malucas*. D.
- D. Gonçalo Rõquillo de Spacha* espías para Ternate. 146. C. y 167. B.
- Gonçalo Vellefo*. Cõspiran la Reyna y sus vassallos contra el. 24. A. *Perfuade a cõverso Sangaje* q se baptize. 33. C.
- Guillermo Parque General Ingles*. 266. B. *Su carta para don Pedro de Acuña*. D. *ibidem*.
- Gusanos estranos*. 57. A.
- Ocupan las provincias de *España en Asia*. 252. D. *Parten de Ternate*. 259. D. *Llegan a Santa Helena*. 260. B. a *Ambsterdam*. C. *Doze naues dellos en la barra de Goa*. 275. A. *Apodera se de casti toda el Archipielago*. 278. *Luntanse con los Ternates*. 345. D. *Disputa* hã a *Dousã para Furtado* 285. B.
- Hontay*, cabiça de los *Sangleys* rebelados. 322. C.
- Hutoluiano*, castigado coa rigor en Ternate. 258. A.

H

- H** *Ector Brito* embiado con socorro a Ternate. 148. C.
- S. Helena*, galeon se hunde. 173. D.
- D. Henrique Infante de Portugal*, descubre las *Islas de la Madra* y los *Açores*. 4. C.
- Heregias y sectas diuersas en Holanda*. 232. C.
- Hijos de Acrio* se quexan del *Capitã* a *Virrey*. 77. D. *Iurã sobre el cuerpo de su padre la vengança*. 79. B.
- Holanda*. Su descripción. 231. B. *Sus alabanças por Erasmo* C. D.
- Holandeses animados con el mal successo de la armada para Inglaterra*. 172. C. *Contratan en las Indias*. 229. D. *Sus costumbres*. 232. A. *Aperciben se para passar a la India*. 254. A. *Parten de Nosterdam*. A. *Llegan a las Canarias*. B. A *la Iaua mayor*. 244. B. A *Ambaino*. 249. D.

I

- I** *Acoba Rey de Inglaterra*, escriue al de Ternate. 263. C. *Respuesta del de Ternate*. D.
- Iafanapatã Reyno*. D. *Su Reyno* en batalla por *Furtado*. 187. C. *Haz se el Reyno tributario a España*. D.
- Iaos*, matan a *Mezquita*, y a otros setenta y tres *Christianos*. 99. B.
- Iapones* juntan un exercito contra *Manila*. 224. A. *Pierden el brio con la nueua de la armada de Nueva España*. 350. A.
- Iaua mayor*. *El Rey* embia presentes a los *Holandeses*. 244. C. *Traje de los naturales*. C. *Assientan factorias con los Holandeses*. 246. B.
- Iaos*. destrogados por los nuestros. 174. B.
- Indios del Estrecho de Magallanes*. 116. C.

- Ingleſes llegan al Eſtrecho de Magallanes.* 106. *A.* *Paſſan por Pernambuco a los pueblos de Portugueſes.* 144. *D.* *Señorean en Ternate.* 164. *C.*
- Ior, Reyno. La Reyna preſa por los Portugueſes con la artilleria.* 144. *D.*
- D. Iorge de Menefes llega à Ternate.* 25. *B.* *Descubre la conjuración de Daroës.* 30. *B.*
- Iris, arco por contrapoficion de la Luna.* 129. *A.*
- Iſabel, Reyna de Inglaterra arma quatro nauios.* 104. *D.* *Confederafe con los rebeldes de Flandes.* 170. *B.* *Embía armada de cinquenta y ſeis velas a las Indias.* 218. *D.*
- Iſla que toda es mina de oro.* 72. *D.*
- D. Iuan Ronquillo parte para Mindanao.* 222. *C.* *Mata a los Ternates del ſocorro.* 223. *C.*
- D. Iuan, Sangaje, mata à ſu muger y hijos.* 63. *A.*
- D. Iuan Sarmiento de Villandrando Gouvernador de la Margarita.* 194. *B.* *Paſſanl cõ una bala por las ingles.* 195. *B.*
- Iuan Iuarez Gallinato, General del ſocorro para Camboxa.* 215. *D.*
- D. Iuana Princesa de Portugal, madre del Rey don Sebaſtiam. Prodigio viſto por ella.* 103. *D.*
- nas.* 218. *A.*
- Laos Reyno.* 217. *D.*
- Legaspe Adelantado. Sus victorias en las Iſlas Luzones.* 158. *C.*
- Liga uniuersal de los Mahometanos.* 192. *A.*
- Locura del Rey de Ternate.* 259. *B.*
- Loloda Principe.* 3. *C.*
- Lucopinas Iſlas deſiertas.* 6. *C.*
- D. Luis de las Marinas, ſucede a ſu padre en el gouerno de Filipinas.* 212. *A.* *va a ſocorrer a Camboja.* 219. *C.* *Muerto por los Sangleyes.* 322. *A.*
- D. Luis Brauo. Su va'or.* 268. *A.*
- Luzones Iſlas, Llamadas deſpues Filipinas.* 163. *B.* *Su deſcripciõ.* 164. *D.*
- Luto de los Malucos blanco.* 79. *B.*

M

- M Adagaſcar Iſla.* 235. *A.*
- Madura Iſla.* 246. *C.* *Holandefes preſos por los Iſleños.* 247. *C.*
- Magallanes paſſa a Caſtilla.* 16. *A.* *Caſtiga los conjurados.* 17. *B.* *Parce con armada de Sanlucar.* 16. *B.*
- Mahometanos Arabes y Perſas, llamados por los de Ternate.* 155. *A.*
- Malayo, lenguaje mas comun en el Maluco.* 12. *A.*
- Malayos queman un nauio Eſpañol.* 220. *A.*
- Malucas, ſu deſcripciõ.* 8. *C.* *Trajes del Maluco.* 11. *C.* *Extenſion del Maluco.* 54. *D.* *Queda total-*

L

- L Andara Rey de Cãloxa.* 202. *B.* *Embía embaxada a Filipi-*

- rámente en poder de Holande-
ses. 347. D.
- Manala*, ciudad vendida por Fur-
tado. 285. A.
- Mandarines Chinos en Manila*.
315. C. *Rezelo que dellos tuvo el*
Governadar. 316. D.
- Mandraxa*, privado de la sucesion
por su hermano. 176. *Mátale*
por fraude el Rey de Ternate.
180. C.
- Manila ganada por el Adelantado*
Legaspe. 164. B. *Incendio gran*
de en la ciudad. 315. A.
- Manucodiatas*, aves de Tydore.
96. C.
- Maquien y Homero Islas del Rey*
de Ternate. 173. B. *Se rinden a*
Furtado. 288. A. *Fortifica Fur-*
tado a Maquien. 288. B.
- Marcos Diaz Embaxador para Fi-*
lipinas. 262. D. *Llega a Ma-*
nila con cartas del de Tydore.
262. D.
- Margarita*, nao perdida cerca de la
Carpana. 269. D.
- Maria Estuarda Reyna de Escó-*
cia, degollada por la de Inglate-
rra. 170. A.
- Marques de Santacruz* véce a Fe-
lipe Strozzi. 144. A.
- Marta P.* Iesuita varon insigne,
189. D. *Su carta para el Gouer-*
nador de Filipinas. 190. B.
- Martin Iniguez y Bustamante Ge-*
nerales juntos. 23. C.
- Martin Antonio Pimentel*. *Su co-*
misiõ para dar muerte a Aerio.
75. D.
- Martyrio de sesenta mil Christia-*
nos en el Maluco. 97. A.
- Masinisa Rey de Numidia*, com-
parado con Aerio 73. C.
- Matança de Christianos por Islas*
diferentes. 60. C.
- Matalinon*, Isla do legò don Pedro
de Acuña. 193. D.
- Mauricio de Nasau Governador*
de los rebeldes de Fládes. 230. A.
- Mauricio*, nave Holádesa, con otras
tres llega à Banda. 236. A.
- Mazis de la nuez moscada*. 340. A.
Es remedio contra muchas enfer-
medades. B.
- Meco*, rio parecido al Nilo. 214. B.
- Meridiano*, que parte los descubri-
mientos de Castilla y Portugal.
5. B.
- Momoya*, ciudad saqueada. 38. A.
Presa por Catabruno. 62. C.
- Mezquita prende a Aerio*. 73. D.
- Mole*, niño Rey de Tydore. 148. B.
Iurado por Rey de Tydore. 158.
A. *Queda en lugar del de Terna-*
te. 377. B.
- Moro*, parte del Archipiélago. *Sus*
Islas y gentes. 70. D.
- Morones General de la armada cõ-*
rra Tímate. 173. C. *Vence una*
batalla sangrienta contra Ter-
nates. 175. D. *Buelue a Manila*.
176. A.
- Motin de Portugueses en Ternate*.
28. B.

N

N *Acimiento Fabuloso de los Re-*
yes Malucos. 3. B.

- Naiq** Embaxador del Rey de Ternate para España. 140. C. Su plática con el Rey de Achém. 142. B. Llega a Lisboa. 145. A. Prometele al Rey restituírle a Ternate. C. Llega de buelta a Ternate. 154. B.
- Nao**, peña fuerte en Ico, en sício hermoso. 281. A. C.
- Naua**, batalla de Ga'uan. 65. B.
- Nave** Holandesa hallada en Ternate por don Pedro. 354. C. No la quiere acometer. 355. C.
- Nera**, ciudad de Bãda. 241. D. Neranos de guellan a los Isleños de Bayger. 242. C.
- Ni** ne azul y negra en el Estrecho, de Magallanes. 118. B.
- Niña** de Ternate bautizada en medio del saco. 362. B.
- Noes** elao Islas. 244. A.
- Nombre** de Dios robada por Draque. 219. B.
- Nurua** Albion de Draq. 106. D.
- Nuez** moscada de Banda. 239. C.
- Nuño** Pereyra sucede a Mezquita en Ternate. 78. B. Remedia los amores de su Alferéz. 92. B.
- O**
- O** Dio fatal entre Ternate y Tydore. 88. C.
- Oficios de la China, y sus nombres. 161. D.
- P**
- P**ablo de Lima, Governador de Ternate, en caso que se ganasse. 168. A. Llega à Manila desterrado de Tydore. 350. C.
- Pace, montes do se degollaron mil y quinientos Sangleyes. 330. A.
- Palomas engendran el clauo. 54. C.
- Palos estranos en las Malucas. 57. C.
- Pampanguá provincia. 331. A.
- Papa Alexandro autoriza el còcierto acerca de los descubrimientos. 6. A.
- Papias Islas. 71. C. Su grande estension. D. Costumbres de los habitadores. 72. A.
- Paraguay, poblado por Ingleses. 131. B.
- Parian saqueado por Sangleyes, 325. A. Despues quemado por Espanoles. 329. B. Riquezas del Parian. 334. B.
- Paz entre España y Francia. 225. A.
- D.** Pedro Fernandez de Castro Cõde de Lemos, Presidente de Indias. 303. D. Su grã ingenio y raras prendas. 304. A. Consulta del Conde al Rey, sobre la empresa de Ternate. 311. D.
- D.** Pedro de Acuña Governador de Cartagena. 194. C. Sus muchos seruiçios. D. Buen gouerno. 196. B. Llega a las Filipinas. 269. D. Sus despachos para el Cõsejo. 306. A. Parte cõ la armada hazia Ternate. 352. D. Desembarca la gente. 356. D. Gana la ciudad. 366. A. Sale a recibir al Rey vencido. 368. C. Hazer jurar a los Reyes vasallage a España. Su plática. 378. C. Su plática con el Maestre de Campo Esquivel. 380. A. Su muerte. 387. A.
- Pe-

Pedro Sarmiento de Gamboa General cõtra Ingleses. 109. B. *Sus libros y tratados de nãuegacion.* 111. (*Toma possessiõ de los Archipelagos del Estrecho.* 112. B. *D. Pedro Valdrs Lugarteniente de la armada para Inglaterra.* 171. D. *Perdida de Ternate.* 38. B. *Pereyra prende a don Jorge Mnefes.* 21. B. *Riforma, el gouierno de Ternate.* D. *Perlas del Estrecho de Magãlãnes.* 115. C. *Persecucion de Christianos por Sultan Babu.* 84. A. *Pero Lopez de Sousa, lleva socorro a Amborno.* 100. C. *Peres volatiles vistos por los Holandeses.* 234. C. *Pigmeos en cierta Isla del Moro.* 73. A. *Pimienta de laua la mejor.* 143. B. *Pinto va a Mindanao por bastimentos.* 49. B. *Platica del Rey de Tydore con los Coligados.* 59. A. *Planta del clauo.* 52. D. *Polsetton, Isla habitada por los demouios.* 251. C. *Possession tomada por el Rey y nuestro Señor de las tierras dei de Ternate.* 371. D. *Portugueses assaltan a Tydore.* 22. C. *Principe de Parma, no correspõde al Duque de Medina Sidonia.* 172. B. *Prison del Rey Tabarija.* 40. B. *Propagacion del Euãgelio. Inter-*

to del Rey de España en sus cõquisstas. 85. C. *Proposicion de los Procuradores de Cortes al Emperador.* 47. A. *Prodigio de un papagayo.* 57. B. *Prodigio en el cielo.* 102. D. *Putriz, nombre de la Reyna de los Malucos.* 11. B. *Alcãça la libertad para Dayal, su hijo.* 36. B. *Su platica con los Portugueses.* 42. B.

Q

Q Vintales de clauo, haãla veinte y quatro mil se lleuã cada año a Goa. 86. D. *Quipot y Sugui rehusan el dar la possessiõ a los Españoles.* 381. A. *Quisayra, hermana de la Reyna de Cãpabaguna.* 150. A. *Su traça para casarse con un Portugues.* B.

R

R Achol, fuerte donde fue Capitã mayor Furtado. 183. D. *Rade, Cachil se conciertra con Galuan.* 70. A. *Raju, barbero se apodera de Zeylã.* 186. B. *Raxamira, succede a Almançor su padre en Tydore.* 22. D. *Rãja, pez grandissimo.* 237. A. *Religion Christiana aborrecida sobre todas por los Chinas.* 161. A. *Remar, exercicio de los Principes Islenos en el Oriente.* 151. D.

Re-

- Remeros Chinas deguellean a los Españoles. 205. B.
- Renegados de Xilolo, Celebes, Cauri pana. 98. A.
- Respuesta de un Sangaje Christiano a Catabruno. 63. B.
- Rede Sãgaje lleua a Villagrà a Gamicanora para tomar posesion. 374. A. Hospeda a Villagrà. 375. B.
- Rjo notable en la Iaua mayor. 143. B.
- Riquezas de Asia. 85. A.
- Luenciado Rojas, nõbrado por Governador por los de Manila. 211. D.
- Roque Piñeyro se encarga de matar al tío de Quisayra. 152. B.
- Rofaroles abrasan sus casas. 280. A.
- Rucutlanos vencen a los de Vera-nula. 7. B.
- S**
- Saba y Sincapura, Estrechos jũto a Malaca. 141. A.
- Sabobe Isla, el Rey encamina a los Holandeses. 260. A.
- Sabulũ, el pueblo toma las armas contra Villagrà. 372. D. El Sãgaje de Sabulũ mata su hija con veneno. 227. C.
- Sagu, o Landan, pan del Maluco. 9. D.
- Salama Cochil, enamorado de Quisya Infanta. 150. D. Su traça para librar al de Tydore. 151. A.
- Saluocenduto de don Pedro para el Rey de Ternate. 365. A.
- Samatra Isla, antiguamente Taprobana. 141. B.
- Sãdi Governador de Filipinas, haze buyr al Rey de Borneo. 101. A.
- Sangaje de la Nua, roba a la Reyna de Tydore. 303. B.
- Sãgaje de Tydore, degollado por Ternates. 238. C.
- Sangleyes echados a las galeras de Filipinas. 199. C. Sãgleyes y Chinchecos pasan a las Filipinas. 230. A. Son muy astutos. 318. A. Descubren su traycion. 317. A. Su fortaleza ganada por Españoles. 333. B.
- Sãriago de Vera Governador de Filipinas. 173. A.
- Sarmiento halla rastro del passage de los Ingleses. 119. D. Dexa carta de posesiõ del Estrecho en una botija. 123. B. Descubre grandes poblaciones jũto al Estrecho. 126. A. Desembarca en Cabo Verde. 131. B. Enterase del desigñio del Ingles. 132. C. Da garrote a su Alfez. 133. B. Llega a España. 136. B.
- Sarmiento General de Filipinos contra Ternate. 167. D. Rinde la Isla de Moutil. 108. D.
- D. Sebastian Rey de Portugal muere en la batalla de Africa. 103. C.
- Sebastiõ Cano buelue a España en la nau Vitoria. 163. A.
- Seda de la China, y el clauo tienen virtud contra la tina. 143. C.
- Señas del passage de los Ingleses por el Estrecho. 132. C.
- Septentrionales armadas en los mares de las Indias. 231. A.

- Sepulturas de los Naranos.* 243. A.
Seriagos salen a vengarse de Pinto. 50. C. *(Ceremonias que guarda aquel Rey en cõtraer amistad de).* 49. B.
Serrano, vence a los Piratas en Lucopino. 7. A. *Llega a Ternate.* 7. D. *Parte para Portugal.* 13. C. *Llama à Magallanes a Ternate.* 15. D.
Simon Vaz conuierte infinitos Gentiles. 39. C.
Sinas, o Chinas, ultima region del Asia. 159. A. *Estrechan su Imperio.* B. *Divididos en quinze Reynos.* D. *Sus riquezas.* 160. B.
Sirelela hermano del Rey de Borneo llega à Manila. 101. D. *Desbarata a' Rey de Borneo.* 102. B.
Soldan de Egipto, priuado de la nauegacion de las especerias. 13. A.
Sultan Aerio puesto en libertad. 70. B. *Passa a Goa.* 74. C. *Matale Antonio Pimentel.* 76. C.
Sultan Tydore Bongue, admite el Alcoran. 3. D.
Silua, piloto preso por Draç. 105. C.
T
T *Abarija alçado por Rey del Maluco.* 37. B. *Sus buenos principios de gouierno.* C. *Muere en Malaca despues de Baptizado.* 40. C.
Tabla puesta en la Isla de Ascension por Sarmiento. 129. D.
Tabona saqueada por Portugueses. 28. C. *Suplicio cruel del Gouernador de Tabona.* 29. A.
Tacome, Traça del pueblo de Tacome, para librar al de Ternate. 375. D.
Talangame famoso puerto en Ternate. 55. A.
Talite Rey de Ito rendido. 284. A.
Ternate cabeça del Maluco. 2. C.
Ternates queman su propia ciudad. 60. A. *Sus juegos y cõbates.* 257. B. *Ganan una victoria sobre Tydore.* 258. A. *Fortifican se contra el campo Español.* 295. A.
Rey de Ternate, Tiene de ordinario ciento veinte mil y trezientos hõbres de pelea. 83. A. *Possede setenta Islas.* 81. C. *Extirpa la Fee Catolica.* 139. A. *Da licècia a los Holandeses para contratar.* 256. A. *Entra en los nauios Holandeses.* 259. A. *Huye a Xilolo venci do.* 361. D. *Visita su madre en Ta come.* 365. B.
Thomas Candisch, Cosario Ingles. 143. A.
Tiro de bronze grãdissimo de Samatra. 145. A.
Tolo, Chiua, y Camaso dexan tomar possession. 383. D.
Tortuga de ciento y quarenta y tres libras. 234. C.
Trayciõ de Mezquita cõtra Aerio. 75. D.
Traycion de Pinto contra los barbaros. 50. A.
Tristan de Atayde llega a Ternate. 37. D.
D. Tristan de Meneses. 11. C.
Triste flor. Su descripcion y maravillas. 41. C.

Trutupalate y otras poblaciones quemadas. 64. *A.*
Tuac, bebida del Maluco. 10. *A.*
Tubán, Corte de la Iaua mayor. 245. *A.*
Tulo Cachil, quiere cōcertar al Rey cō los cercados de Ternate. 93. *B.*
 Su platica con el Capitan. 93. *C.*
 Pasa à Tydore. 181. *A.* Su cara para Santiago de Vera. *B.*
Tumulto de Ternates por la muerte del Rey. 77. *A.*
Tydore, que significa que. 96. *B.* Gana da por Holandeses. 346. *D.*
Tydor es vècè a los Ternates. 24. *C.* y 139. *D.* El Rey de Tydore da licècia à los Holãdeses para cargar de clãno. 20. *A.* Iura vasallage a Castilla. 20. *D.* Intase cō nuestra armada. 356. *C.* Visita al de Ternate. 366. *B.* Ceremonias de que usaron. *C. D.*

V

Vasco de Gama descubridor. 5. *C.*
Vaydua Malonsetano, burlado por Pero Fernandez. 27. *D.*
Vbal Indio. Mata a Estevan Rodriguez. 221. *D.*
Velloso, llega à Ternate. 38. *D.*
Veranula, ciudad y Isla. 284. *A.*
 Saqueada por Furtado. *C.*
Vicealmirante Holandes, pone los escudos de Holãda en la Isla Mauricio. 273. *B.*
Villagrà y *Sequeyra* espian el fuerte de Ternate. 290. *D.*
Villagrà y *Vergara* ganan la forta-

leza principal. 361. *B.* Gran va lor de Villagrà. 363. *D.* Prende al Sãgaje de Mofaquia. 364. *B.*
Vllalobos Almirante contra Ingleses. 110. *A.* Buelve a Chile sin efecto. 120. *B.* Lleua treinta Caziques presos. *D.*
Vicente de Fonseca, Eleçto de Portugueses amotinados. 32. *B.* Roba los lugares de Ternate. 35. *B.*
Vino de palma en Filipinas. 165. *C.*
Virapanaiques quemã veinte y cinco yglesias. 188. *A.*
Viston espantosa de Ian Martz Holandes. 256. *C.*
Visoa Isla. Rinde se a España. 383. *A.*
Vitoria, naue. Parte para España. 21. *A.*
Vitoria de Galuan contra carcoas y nauios chines. 65. *D.* Otra contra los de la liga. 69. *B.*
Vnion de Portugal con Castilla. 140. *A.*
Volcan de Ternate, y su descripcion. 10. *C.* Laguna en la cumbre. 56. *C.*
Volcan junto al Estrecho. 123. *A.*

X

Xait Dini sucede en el Reyno de Ternate. 147. *B.* Su traça cō sus tios. 148. *A.* Prende al Rey de Tydore. 148. *A.*
Xara Mestre de Cãpo, funda un fuerte en Mindanao. 222. *B.*
Xarife Muley, solicita al Rey de Portugal a la guerra. 103. *B.*

Xaul-

INDICE.

407

Xaultega, boca del canal del Estrecho 121. *A.*

Xilolo rehusa el dar la possession. 382. *A.*

Y

Yglesia de San Pablo, restituyda en Ternate. 363. *B.*

Yloilo, plaza de armas para la jornada de las Malucas. 351. *D.*

Z

Z Ayde Buxei Rey de Ternate. dura vassallage al Rey nuestro

señor. 378. *D.* *Descripcion de su persona.* 388. *D.*

Zebu, Isla por otro nombre, Pintados. 164. *A.* *Los Isleños presos por Españoles.* 19. *C.* *Rey de Zebu baptizado.* 18. *A.* *Mata a Magallanes.* 18. *B.* *Mata a Serrano.* 19. *A.*

Zelandesa nao, despedaçada por Ternates. 266. *A.*

Zemb'a nueva, descubierta por Holandeses. 261. *A.*

Zeylan, fuerte socorrido por Furta-do. 184. *A.* *Su descripcion y fertilidad.* *C.* *D.*

